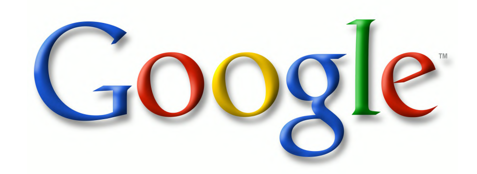
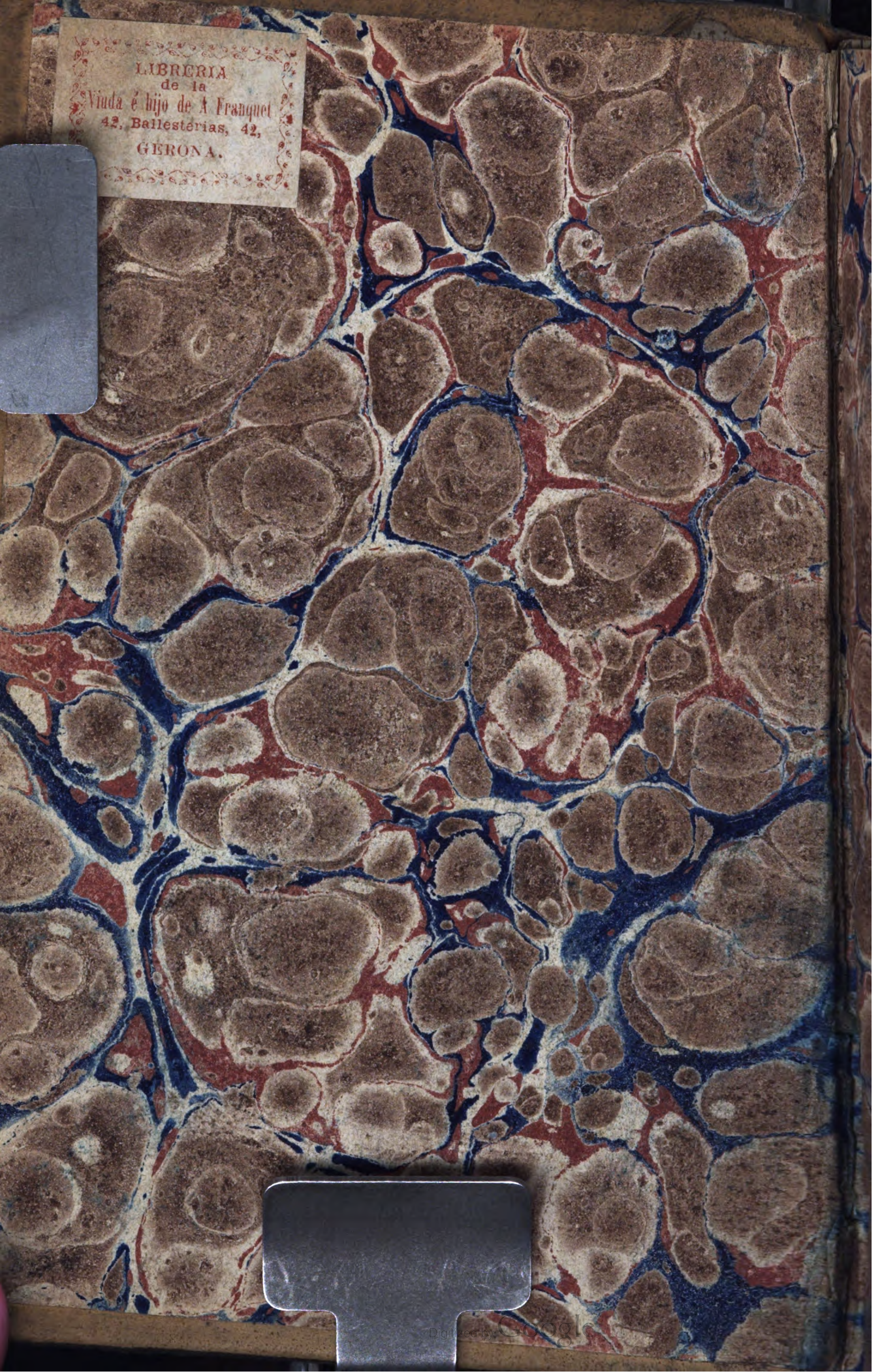
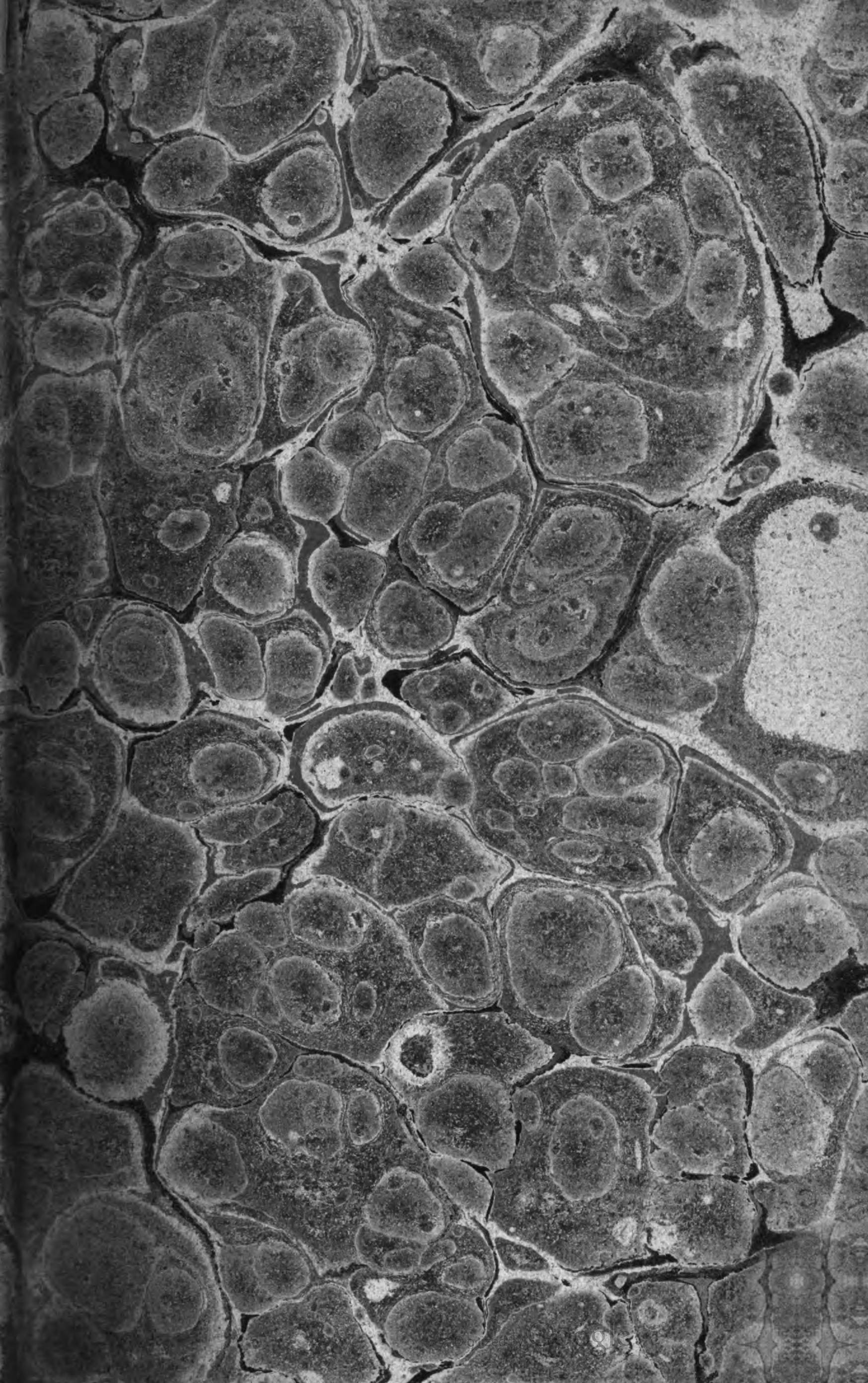





LIBRERIA
de la
Viuda é hijo de A. Franquet
42, Ballesterias, 42,
GERONA.



MÍSTICA CIUDAD DE DIOS.

TOMO III.

Varios Prelados de España han concedido 2400 días de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

MÍSTICA CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ABISMO DE LA GRACIA:

HISTORIA DIVINA

Y VIDA DE LA VÍRGEN MADRE DE DIOS,

REINA Y SEÑORA NUESTRA, MARÍA SANTÍSIMA, RESTAURADORA DE LA CULPA DE EVA, Y MEDIANERA DE LA GRACIA:

manifestada en estos últimos siglos por la misma Señora á su esclava

SOR MARÍA DE JESÚS,

Abadesa del convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Ágreda, de la provincia de Búrgos, de la regular observancia de nuestro seráfico Padre san Francisco:

PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO, ALEGRÍA DE LA IGLESIA CATÓLICA, Y CONFIANZA DE LOS MORTALES.

Nueva impresion añadida de dos tablas, la una de los lugares de Escritura, y la otra de las cosas mas notables de esta obra.

TOMO III.





Con aprobacion del Ordinario.

LIBRERÍA ... **BLO RIERA,**

1860.

MÍSTICA CIUDAD DE DIOS.

PRIMERA PARTE

DE LA VIDA Y SACRAMENTOS DE LA REINA DEL CIELO, Y LO QUE EL ALTÍSIMO OBRÓ EN ESTA PURA CRIATURA DESDE SU INMACULADA CONCEPCION HASTA QUE EN SUS VIRGINALES ENTRAÑAS TOMÓ CARNE HUMANA EL VERBO, Y LOS FAVORES QUE LA HIZO EN ESTOS PRIMEROS QUINCE AÑOS, Y LO MUCHO QUE POR SÍ MISMA ADQUIRIÓ CON LA DIVINA GRACIA.

LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO XV.

Declárase otro modo de vista y comunicacion que tenia María santísima con los santos Ángeles que la asistian.

El amor divino hace al alma olvidar lo terreno, y que su conversacion sea en los cielos.—Cuán poco usó María de las criaturas visibles.—Correspondió en María al alejamiento de lo terreno el obsequio y singular comunicacion de los Ángeles.—Veia María á los Ángeles, y los comunicaba del modo que ellos se ven y comunican entre sí.—Cómo se ven los Ángeles unos á otros, y los superiores iluminan á los inferiores.—Por qué el carecer el Ángel antes de la noticia con que es iluminado, no se llama ignorancia.—Explícase la iluminacion de los Ángeles con ejemplo.—Iluminaban á María los Ángeles.—Conocíalos la Reina de el cielo por sí mismos, sin dependencia de los sentidos y fantasía.—No derogó esta iluminacion á la dignidad de Madre de Dios y Reina de los Ángeles.—Este favor ha extendido Dios á otras almas en vida mortal, aunque con inferiores condiciones.—Cuán extraordinario es este beneficio, y las disposiciones que pide.—Efectos que hacia en María la vista intelectual intuitiva de los Ángeles.—Vision abstractiva

de los Ángeles.—Túvola algunas veces María.—Efectos de esta vision en otras almas.—Fidelidad y cuidado de los Ángeles en asistir á los hombres, y su motivo.—Con cuánto daño proprio impiden los mortales los favores de los Ángeles.—Enseña María á su discípula cómo se ha de aprovechar del beneficio de los Ángeles.—Por qué se comunicaban los Ángeles á María con tantos modos de visiones.—Favoreció Dios á María con estos beneficios no solo por la dignidad, sino por el mérito.—Haria Dios participante de sus favores á quien se dispusiese á imitacion de María.

643. Tanta es la fuerza y eficacia de la divina gracia y de el amor que causa en la criatura, que puede borrar en ella la imágen del pecado y del hombre terreno [1], y formar otro nuevo ser y celestial imágen, cuya conversacion sea en los cielos [2], entendiendo, amando y obrando, no como criatura terrena, pero como celestial y divina; porque la fuerza del amor roba el corazon y la alma de donde anima, y la pone y transforma en lo que ama. Esta verdad cristiana, creida de todos, entendida de los doctos y experimentada de los Santos, se ha de considerar en nuestra gran Reina y Señora ejecutada con privilegios tan singulares, que ni con ejemplo de otros Santos, ni con entendimiento de Ángeles, se puede comprehender ni explicar. Era María santísima por Madre de el Verbo Señora de todo lo criado; pero siendo imágen viva de su Hijo unigénito, á su imitacion usó tan poco de las criaturas visibles, de quien era Señora, que ninguna menos parte tuvo en ellas, fuera de lo que fue preciso y necesario para el servicio del Altísimo y vida natural de su Hijo santísimo y suya.

644. Á este olvido y alejamiento de todo lo terreno habia de corresponder la conversacion en lo celestial; y esta se habia de proporcionar con la dignidad de Madre del mismo Dios y Señora de los cielos, en cuya comunicacion debidamente estaba comutada la conversacion terrena. Por esto era como necesario y consiguiente que la Reina y Señora de los Ángeles fuera singular y privilegiada en el obsequio de los mismos cortesanos, vasallos suyos, y los tratase y comunicase con diferente modo que todas las otras criaturas humanas, por mas santas que fuesen. En el capítulo XXIII del primer libro dije algo de las apariciones ordinarias y diversas con que se le manifestaban á nuestra Reina y Señora los santos Ángeles y Serafines destinados y señalados para guarda suya; y en el capítulo precedente quedan declarados generalmente los modos y formas de visiones divinas que su alteza tenia, advirtiendo que siempre en aquella esfera y especie de visiones eran las suyas mucho mas excelentes y di-

[1] I Cor. xv, 49. — [2] Philip. iii, 20.

vinas (*) en la substancia, y en el modo, y efectos que causaban en su alma santísima.

645. Para este capítulo remití otro modo mas singular y privilegiado, que concedió el Altísimo á su Madre santísima, para que viese y comunicase á los santos Ángeles de su guarda y á los demás que de parte del mismo Señor en diversas ocasiones la visitaban. Este modo de vision y comunicacion era el mismo que los órdenes y jerarquías angélicas tienen entre sí mismos, donde cada uno de los espíritus soberanos conoce á los demás por sí mismos, sin otra especie que mueva su entendimiento mas que la misma substancia y naturaleza del ángel que es conocido. Y á mas de esto los Ángeles superiores iluminan á los inferiores, informándolos de los misterios ocultos que á los superiores inmediatamente revela y manifiesta el Altísimo, para que se vayan derivando y remitiendo de lo supremo á lo ínfimo; porque este órden conviene á la grandeza y majestad infinita del supremo Rey y gobernador de todo lo criado. De donde se entenderá como esta iluminacion ó revelacion tan ordenada es fuera de la gloria esencial de los santos Ángeles; porque esta la reciben todos inmediatamente de la Divinidad, cuya vision y fruicion se comunica á cada uno á la medida de sus merecimientos: y un Ángel no puede hacer á otro esencialmente bienaventurado, iluminándole ó revelándole algun misterio; porque el iluminado no veria á Dios cara á cara, y sin esto no puede ser bienaventurado ni conseguir su último fin.

646. Pero como el objeto es infinito y espejo voluntario, fuera de lo que pertenece á la ciencia beatífica de los Santos, tiene infinitos secretos y misterios que les puede revelar y revela especialmente para el gobierno de su Iglesia y del mundo; y en estas iluminaciones se guarda el órden que digo. Y como estas revelaciones son fuera de la gloria esencial, por eso el carecer de su noticia no se llama ignorancia en los Ángeles ni privacion de ciencia; pero llámase nesciencia ó negacion; y la revelacion se llama iluminacion, purgacion ó purificacion de esta nesciencia: y sucede (á nuestro modo de entender) como si los rayos del sol penetrasen muchos cristales puestos en órden, que todos participarian de una misma luz comunicada de los primeros á los últimos, tocando primero á los mas inmediatos. Sola una diferencia se halla en este ejemplo; que las vidrieras ó cristales, respeto de los rayos, se han pasivamente sin mas actividad que la de el sol, que á todas las ilumina con una accion; pero los san-

(*) Véase la nota XXXIV.

tos Ángeles son pacientes en recibir la iluminacion de los superiores, y agentes en comunicarla á los inferiores; y comunican estas iluminaciones con alabanza, admiracion y amor, derivándose todo del supremo sol de justicia, Dios eterno y inmutable.

647. En este órden admirable de revelaciones divinas introdujo el Altísimo á su Madre santísima, para que gozase de los privilegios que tienen como proprios los cortesanos del cielo; y para esto destinó los Serafines que dije en el capítulo XIV del primer libro, que fueron de los mas supremos y inmediatos á la Divinidad; y tambien hacian este oficio otros Ángeles de su guarda, segun la voluntad divina disponia, cuándo y cómo era necesario y conveniente. Á todos estos Ángeles y á otros los conocia su Reina y nuestra por sí mismos, sin dependencia de los sentidos y fantasía, y sin impedimento del cuerpo mortal y terreno: y mediante esta vista y conocimiento la iluminaban y purificaban los Serafines y Ángeles del Señor, revelando á su Reina muchos misterios que para esto recibian del Altísimo. Y aunque este modo de vista intelectual y iluminaciones no era continuo en María santísima; pero fue muy frecuente, en especial cuando para ocasionarle mayores merecimientos y diversos afectos de amor se le encubria ó ausentaba el Señor, como diré adelante [1]. Entonces usaban mas de este oficio los Ángeles, continuando el órden de iluminarse á sí mismos hasta llegar á la Reina, donde se terminaba.

648. Y no derogaba este modo de iluminacion á la dignidad de Madre de Dios y Señora de los Ángeles; porque en este beneficio, y en el modo de participarle, no se atiende á la dignidad y santidad de nuestra soberana Princesa, en que era superior á todos los órdenes angélicos, sino al estado y condicion de su naturaleza, en que era inferior; porque era viadora y de naturaleza humana, corpórea y mortal; y viviendo en carne pasible, y con necesidad natural del uso de los sentidos, levantarla al estado y operaciones angélicas fue gran privilegio, aunque digno de su santidad y dignidad. Yo creo ha extendido este favor la mano poderosa del Altísimo á otras almas en esta vida mortal, aunque no tan frecuente como á su Madre santísima, ni con tanta plenitud de luz y otras condiciones tan excelentes como en la Reina. Y si muchos doctores (no sin gran fundamento) conceden la vision beatífica á san Pablo, Moisés y á otros Santos, mucho mas creible será haber tenido algunos viadores este conocimiento de las naturalezas angélicas; pues no es otra cosa este

[1] Infr. n. 725, 726; part. II, n. 719, 720.

beneficio, que ver intuitivamente la substancia de el Ángel: y así conviene esta vision en esta claridad con la primera que dije en el capítulo pasado; y en el ser intelectual conviene con la tercera arriba declarada, aunque no se hace por especies impresas.

649. Verdad es que este beneficio no es ordinario ni comun, pero muy raro y extraordinario; y así pide en el alma gran disposicion de pureza y limpieza de conciencia. No se compadece con afectos terrenos, ni imperfecciones voluntarias, ni afectos del pecado; porque para entrar el alma en el órden de los Ángeles ha menester vida mas angélica que humana; pues si faltase esta similitud y simpatía, pareceria monstruosidad y desproporcion de los extremos de esta union. Pero con la divina gracia puede la criatura (aunque de cuerpo terreno y corruptible) negarse toda á sus pasiones y inclinaciones depravadas, y morir á lo visible, y borrar sus especies y memoria, y vivir en el espíritu mas que en la carne. Y cuando llegare á gozar de verdadera paz, tranquilidad y sosiego del espíritu, que le causen una serenidad dulce, amorosa y suave con el sumo bien, entonces estará menos indispuesta para ser levantada á la vision de los espíritus angélicos con claridad intuitiva, y recibir de ellos las divinas revelaciones que entre sí se comunican, y los efectos admirables que de esta vision resultan.

650. Los que recibia nuestra soberana Reina, si correspondian á su pureza y amor, no pueden caer debajo de humana ponderacion. Era incomparable la luz divina que recibia de la vista de los Serafines; porque en cierto modo reverberaba en ellos la imágen de la Divinidad, como en unos espirituales y purísimos espejos, donde María santísima la conocia con sus atributos y perfecciones infinitas. Manifestábasele tambien en algunos efectos por admirable modo la gloria que los mismos Serafines gozaban (porque de esto se conoce mucho, viendo claramente la substancia del Ángel), y con la vista de tales objetos era toda encendida y inflamada en la llama del divino amor, y arrebatada muchas veces en milagrosos éxtasis. Allí con los mismos Serafines y Ángeles prorumpia en cánticos de incomparable gloria y alabanza de la Divinidad, con admiracion de los mismos espíritus celestiales; porque si bien por ellos era iluminada en su entendimiento, pero en la voluntad los dejaba muy inferiores: y con mayor eficacia del amor velozmente subia y llegaba á unirse con el último y sumo bien, de donde inmediatamente recibia nuevas influencias del torrente [1] de la Divinidad con que era ali-

[1] Psalm. xxxv, 9.

mentada. Y si los mismos Serafines no tuvieran presente el objeto infinito que era el principio y término de su amor beatífico, pudieran ser discípulos de María santísima su Reina en el amor divino, así como ella lo era suya en las ilustraciones del entendimiento que recibia.

651. Despues de esta forma de vision inmediata de las naturalezas espirituales y angélicas, es mas inferior y comun á otras almas la vision intelectual por especies infusas, al modo de la vision abstractiva de la Divinidad, que dejo dicha. Este modo de vision angélica tuvo la Reina del cielo algunas veces, pero no era tan ordinario como el pasado; porque si bien para otras almas justas este beneficio de conocer los Ángeles y Santos por especies intelectuales infusas es muy raro y estimable; pero en la Reina de los Ángeles no era necesario, porque los comunicaba y conocia mas altamente, salvo cuando el Señor disponia que se escondiesen, y faltase aquella vista inmediata para mayor mérito y ejercicio; que entonces los miraba con especies intelectuales ó imaginarias, como dije en el capítulo pasado. En otras almas hacen divinos efectos estas visiones angélicas por especies; porque se conocen aquellas celestiales substancias, como efectos y embajadores del supremo Rey, y con ellos tiene la alma dulcísimos coloquios del mismo Señor y de todo lo celestial y terreno: y en todo es ilustrada, enseñada, corregida, gobernada, encaminada y compelida para levantarse á la union perfecta del amor divino, y obrar lo mas puro, perfecto y santo, lo mas acendrado de lo espiritual.

Doctrina de la reina del cielo María santísima.

652. Hija mia, admirable es el amor, fidelidad y cuidado de los espíritus angélicos en asistir á las necesidades de los mortales; y muy aborrecible es el olvido, ingratitud y grosería de parte de los mismos hombres en reconocer esta deuda. En el secreto del pecho del Altísimo, cuyo rostro miran [1] con claridad beatífica, conocen estos espíritus celestiales el infinito y paternal amor del Padre, que está en los cielos, para los hombres terrenos, y allí dan el aprecio y estimacion digna á la sangre del cordero con que fueron comprados y rescatados, y lo que valen las almas compradas con el tesoro de la Divinidad. Y de aquí nacen en los santos Ángeles el desvelo y atencion que ponen en guardar y beneficiar las almas,

[1] Matth. xviii, 10.

que por estimarlas tanto el Altísimo se las encomendó á su custodia. Y quiero que tú entiendas como por este altísimo ministerio de los Ángeles recibieran los mortales grandes influencias de luz, y favores incomparables del Señor, si no los impidieran con el óbice de sus pecados y abominaciones, y con el olvido de tan estimable beneficio: y porque cierran el camino que Dios con inefable providencia habia elegido para encaminarlos á la felicidad eterna, son muchos mas los que se condenan, y con la proteccion de los Ángeles se salvaran, no malogrando este beneficio y remedio.

653. Ó hija mia carísima, pues tan dormidos están muchos de los hombres en atender á las obras paternas de mi Hijo y Señor, de tí quiero en esto singular agradecimiento, pues con tan liberal mano te ha favorecido, señalándote los Ángeles que te guarden. Atiende á su compañía, y oye sus documentos con reverencia; déjate encaminar de su luz, respétalos como embajadores del Altísimo, y pídeles su favor, para que purificada de tus culpas y libre de imperfecciones, inflamada en el divino amor te puedas reducir á un estado tan espiritualizado, que estés idónea para tratar con ellos y ser compañera suya, participando sus divinas ilustraciones, que no las negará el Altísimo, si te dispones de tu parte como yo quiero.

654. Y porque has deseado saber (con aprobacion de la obediencia) la razon, por que los santos Ángeles se me comunicaban con tantos modos de visiones, respondo á tu deseo, declarándote mas lo que con la divina luz has entendido y escrito. La causa de esto fue por parte del Altísimo su liberal amor para conmigo en favorecerme, y por la mia el estado de viadora que tenia en el mundo; porque este no podia ni convenia que fuese uniforme en las acciones de las virtudes, por cuyo medio disponia la divina Sabiduría levantarme sobre todo lo criado; y habiendo de proceder como viadora humana y sensible en variedad de sucesos y obras virtuosas, unas veces obraba como espiritualizada y sin embarazo de los sentidos, y me trataban los Ángeles como ellos mismos entre sí; y como obran ellos, obraban conmigo: otras era necesario padecer y ser afligida en la parte inferior de la alma: otras en lo sensible y en el cuerpo: otras padecia necesidades, soledad y desamparos interiores, y segun la vicisitud de estos efectos y estados, recibia los favores y visitas de los santos Ángeles: que muchas veces hablaba con ellos por inteligencia; otras por vision imaginaria; otras por corporal y sensible, segun el estado y necesidad lo pedia, y como lo disponia el Altísimo.

655. Por todos estos modos fueron mis potencias y sentidos ilustrados y santificados con obras de divinas influencias y favores, para que todas las obras de este género las conociese por experiencia, y por todas recibiese los influjos de la gracia sobrenatural. Pero en estos favores quiero, hija mia, quedes advertida, que si bien el Altísimo fue conmigo tan magnífico y misericordioso, tuvo su equidad tal órden, que no solo por la dignidad de Madre me favoreció tanto con ellos, mas tambien atendió á mis obras y disposicion, con que yo concurrí de mi parte, asistiéndome su divina gracia. Y porque yo alejé mis potencias y sentidos de todo el comercio de las criaturas, y negando todo lo sensible y criado me convertí al sumo bien, entregándome toda con mis fuerzas y voluntad á solo su amor santo; por esta disposicion que en mi alma puse santificó todas mis potencias con retribucion de tantos beneficios, visiones, ilustraciones de las mismas potencias, que por su amor se habian privado de todo lo deleitable, humano y terreno. Y fue tanto lo que en premio de mis obras recibí en carne mortal, que no lo puedes entender ni escribir, mientras en ella vives: tanta es la liberalidad y bondad del muy alto, que de contado da este pago por prenda del que tiene reservado en la vida eterna.

656. Y no obstante que por estos medios me dispuso el brazo poderoso, para que desde mi concepcion se previniese dignamente la encarnacion del Verbo en mis entrañas, y para que mis potencias y sentidos quedasen santificados y proporcionados con el trato y comunicacion que habia de tener con el Verbo encarnado; pero si las demas almás se dispusiesen á mi imitacion, viviendo, no segun la carne, mas con vida espiritual, limpia y alejada del contagio de lo terreno, el Altísimo es tan fiel con quien así lo obliga, que no le negará sus beneficios y favores con la equidad de su divina providencia.

CAPÍTULO XVI.

Continúase la infancia de María santísima en el templo; previénela el Señor para trabajos, y muere su padre san Joaquin.

Como crecia la niña María en edad y gracia acerca de Dios y de los hombres. —Leia la santa Niña de ordinario en las sagradas Escrituras.—Frutos de esta leccion.—Conferencia de María con los Ángeles acerca de los misterios del Mesías.—Siempre los Ángeles la ocultaban la dignidad para que era escogida. — Afectos amorosos con que admiraba María que Dios hubie-

se de tener una criatura por Madre.—Cuán agradables eran á Dios estos afectos de su escogida.—Hizo María tantos cánticos y salmos, que si quedaran escritos, excedieran á los de todos los Profetas y Santos.—Prudentísima humildad con que María ocultó sus excelencias.—Previene Dios á la niña María para que se disponga á padecer trabajos por su amor.—Respuesta de María al Señor en aceptacion de el beneficio de los trabajos.—Elige el padecer hasta la muerte.—Solo pide al Señor su proteccion en los trabajos.—Revélala el Señor que moriria en breve su padre san Joaquin.—Cómo se hubo María con este aviso, dando el punto á la gracia y á la naturaleza.—Oracion de María por la buena muerte de su padre.—Declaró el Señor á María el dia y hora de la muerte de su padre.—Envió María los Ángeles de su guarda para que asistiesen á la muerte de su padre.—Vióles san Joaquin por intercesion de su Hija.—Razonamiento que hicieron los Ángeles á san Joaquin en la hora de su muerte.—Declárannle que su Hija era escogida para Madre del Mesías.—Oyó santa Ana el razonamiento de los Ángeles.—Efectos que hizo esta revelacion en san Joaquin, y su dichosa muerte.—Fue su alma nuevo legado de Dios que anunció á los padres del limbo que era ya nacida la Madre del Mesías.—Año en que murió san Joaquin, y cómputo de los de su vida.—Dieron noticia los Ángeles á María de lo que sucedió en la muerte de su padre.—Cómo se portó la santísima Niña en la noticia exterior que de la muerte de su padre le dió su maestra.—Aprecio que se debe hacer del beneficio de los trabajos.—Locura de los hombres en apetecer los gustos sensibles, y huir tanto de los trabajos.—Engaño de los pecadores en pensar que sin el crisol de los trabajos han de salir puros para ver á Dios.—Elogios de los trabajos.—Exhortacion para abrazarse con el padecer como con prenda del amor divino.—Desean Cristo y su Madre tener discípulos en la escuela de la cruz.—Doctrina de esta escuela.

657. Dejamos á nuestra soberana princesa María santísima, mediando los años de su infáncia en el templo, y divirtiendo el discurso para dar alguna noticia de las virtudes, dones y revelaciones divinas, que niña en los años, pero adulta en suma sabiduría; recibia de la mano de el Altísimo, y ejercitaba con sus potencias. Crecia la santísima Niña en edad y gracia acerca de Dios y de los hombres; pero con tal correspondencia, que siempre la devocion era sobre la naturaleza; y nunca la gracia se midió con la edad, pero con el divino beneplácito y con los altos fines á donde la destinaba el impetuoso corriente de la Divinidad, que se iba á represar y sosegar en esta ciudad de Dios. Continuaba el Altísimo sus dones y favores, renovando cada hora las maravillas de su brazo poderoso, como si para sola María santísima estuviera reservada. Y correspondia su alteza en aquella tierna edad llenando el corazon del mismo Señor de perfecto y adecuado beneplácito, y á los santos Ángeles del cielo de grande admiracion. Era manifiesta á los espíritus celestiales entre el Altísimo y la Princesa niña una como porfía y com-

petencia admirable; porque el poder divino para enriquecerla sacaba cada dia de sus tesoros nuevos y antiguos beneficios reservados para sola María purísima: y como era tierra bendita, no solo no se malograba en ella la semilla de la eterna palabra, y sus dones y favores, ni solo daba ciento por uno como el mayor de los Santos; pero con admiracion del cielo una tierna Niña sobreexcedia en amor, agradecimiento, alabanza y todas las virtudes posibles á los mas supremos y ardientes Serafines, sin perder tiempo, lugar, ocasion, ni ministerio en que no obrase lo sumo (entonces posible) de la perfeccion.

658. En los tiernos años de su infancia, que ya era manifiesta su capacidad para leer las Escrituras, leia muy de ordinario en ellas: y como estaba llena de sabiduría, conferia en su corazon lo que por las divinas revelaciones sabia con lo que en las Escrituras estaba revelado para todos; y en esta leccion y conferencias ocultas hacia peticiones y oraciones continuas y fervorosas por la redencion del linaje humano y encarnacion del Verbo divino. Leia mas de ordinario las profecías de Isaías y Jeremías y los Psalmos, por estar mas expresos y repetidos en estos Profetas los misterios del Mesías y de la ley de gracia: y sobre lo que de ellos entendia y comprendia, preguntaba y proponia cuestiones á los santos Ángeles altísimas y admirables; y muchas veces del misterio de la humanidad santísima del Verbo hablaba con incomparable ternura, y de que habia de ser niño, nacer, criarse como los demás hombres, y que habia de nacer de madre vírgen, crecer, padecer y morir por todos los hijos de Adan.

659. Á estas conferencias y preguntas la respondian sus Ángeles y Serafines, ilustrándola de nuevo, confirmándola, y caldeando su ardiente y virginal corazon en nuevas llamas de divino amor; pero ocultándola siempre su dignidad altísima, aunque ella se ofrecia muchas veces con humildad profundísima por esclava del Señor y de la feliz Madre que habia de elegir para nacer en el mundo. Otras veces, preguntando á los Ángeles santos, decia con admiracion: *Príncipes y señores mios, ¿es posible que el mismo Criador ha de nacer de una criatura y la ha de tener por Madre? que el Omnipotente y Infinito, el que fabricó los cielos y no cabe en ellos, ha de encerrarse en el vientre de una mujer, y se ha de vestir de una breve naturaleza terrena? El que viste de hermosura los elementos, los cielos y los mismos Ángeles, se ha de hacer pasible? Y que ha de haber mujer de nuestra misma naturaleza humana, que sea tan dichosa que*

pueda llamar Hijo al mismo que de nada la hizo, y que ella se ha de oir llamar Madre de el que es increado y criador de todo el universo? ¡Oh milagro inaudito! Si el mismo Autor no le manifestara, ¿cómo podia la capacidad terrena hacer concepto tan magnífico? ¡Oh maravilla de sus maravillas! ¡Oh felices y bienaventurados los ojos que le vieren y los siglos que le merecieren! Á estos afectos y exclamaciones amorosas le respondian los santos Ángeles, declarándole los sacramentos divinos, fuera de lo que á ella le tocaba y pertenecia.

660. Cualquiera de los altos, humildes y encendidos afectos de la niña María era aquel cabello de la Esposa, que heria el corazon de Dios con tan dulce flecha de amor, que si no fuera conveniente aguardar la edad competente y oportuna para concebir y parir al Verbo humanado, no pudiera (á nuestro modo de entender) contenerse el agrado del Altísimo, sin tomar luego nuestra humanidad en sus entrañas; pero no lo hizo (aunque desde su niñez en la gracia y merecimientos estaba ya capaz), porque se disimulara mejor y ocultara el sacramento de la Encarnacion, y la honra de su Madre santísima estuviera tambien mas oculta y mas segura, correspondiendo su virginal parto á la edad natural de otras mujeres: y esta dilacion entretenia el Señor con los afectos y cánticos agradables que (á nuestro entender) escuchaba atento en su Hija y Esposa, que luego habia de ser Madre digna del eterno Verbo. Y fueron tantos y tan altos los cánticos y psalmos que hizo nuestra Reina y Señora, que (segun la luz que de esto se me ha dado) si quedaran escritos, tuviera la santa Iglesia mucho mas que de todos los Profetas y Santos, porque María purísima dijo y comprehendió todo lo que ellos escribieron; y sobre eso entendió y dijo mucho mas que ellos no alcanzaron. Pero ordenó el Altísimo que su Iglesia militante tuviese en las escrituras de los Apóstoles y Profetas todo lo necesario con superabundancia; y lo que reveló á su Madre santísima, reservó escrito en su mente divina, para que en la Iglesia triunfante se manifieste lo que fuere conveniente á la gloria accidental de los bienaventurados.

661. Á mas de esto la divina dignacion condescendió con la voluntad santísima de María Señora nuestra, que para engrandecer su prudentísima humildad, y dejar á los mortales este raro ejemplar en tan excelentes virtudes, siempre quiso ocultar el sacramento del Rey [1]; y cuando fue necesario revelarle en algo para el obsequio de su Majestad y beneficio de la Iglesia, procedió María santísima

[1] Tob. XII, 7.

con tan divina prudencia, que siendo maestra no dejó de ser siempre humildísima discípula. En su niñez consultaba á los Ángeles santos, y seguia su consejo; despues que nació el Verbo humanado tuvo á su Unigénito por maestro y ejemplar en todas sus acciones; y al fin de sus misterios y subida á los cielos obedecia la gran Reina de todo el universo á los Apóstoles, como en el discurso dirémos. Y esta fue una de las razones por que san Juan Evangelista, los misterios que escribió de esta Señora en el Apocalipsis, los encubrió con tantas enigmas, que se pudiesen entender de la Iglesia militante ó triunfante.

662. Determinó el Altísimo que la plenitud de gracias y virtudes de la princesa María anticipasen el colmo de merecimientos, extendiéndose á las obras arduas y magnánimas en el modo posible á sus tiernos años. Y en una de las visiones, que se le manifestó su Majestad, la dijo: *Esposa y paloma mia, yo te amo con amor infinito, y de tí quiero lo mas agradable á mis ojos y la satisfacion entera de mi deseo. No ignoras, hija mia, el tesoro oculto que encierran los trabajos y penalidades que la ciega ignorancia de los mortales aborrece, y que mi Unigénito, cuando se vista de la naturaleza humana, enseñará el camino de la cruz con ejemplo y con doctrina, dejándola por herencia á mis escogidos, como él mismo la elegirá para sí, y establecerá la ley de gracia, fundando su firmeza y excelencia en la humildad y paciencia de la cruz y penalidades; porque así lo pide la condicion de la misma naturaleza de los hombres, y mucho mas despues que por el pecado quedó depravada y mal inclinada. Y tambien es conforme á mi equidad y providencia, que los mortales alcancen y granjeen la corona de la gloria por medio de los trabajos y cruz, por donde se la ha de merecer mi Hijo unigénito humanado. Por esta razon entenderás, Esposa mia, que habiéndote elegido con mi diestra para mis delicias, y habiéndote enriquecido de mis dones, no será justo que mi gracia esté ociosa en tu corazon, ni tu amor carezca de su fruto, ni te falte la herencia de mis escogidos; y así quiero que te dispongas á padecer tribulaciones y penalidades por mi amor.*

663. Á esta proposicion del Altísimo respondió la invencible princesa María con mas constante corazon que todos los Santos y Mártires han tenido en el mundo, y dijo á su Majestad: *Señor Dios mio y Rey altísimo, todas mis operaciones y potencias, y el mismo ser que de vuestra bondad infinita he recibido, tengo dedicado á vuestro divino beneplácito, para que en todo se cumpla segun la eleccion de vuestra infinita sabiduría y bondad. Y si me dais licen-*

cia para que yo haga eleccion de alguna cosa, solo quiero hacerla de el padecer por vuestro amor hasta la muerte; y suplicaros, bien mio, hagais de esta esclava vuestra un sacrificio y holocausto de paciencia aceptable en vuestros ojos. Yo confieso, Señor y Dios poderoso y liberalísimo, mi deuda, y que ninguna de las criaturas debe tan grande retribucion, ni todas juntas están tan empeñadas como yo sola, la mas insuficiente para el descargo que deseo dar á vuestra magnificencia; pero si el padecer por Vos admitís por alguna retribucion, vengan sobre mí todas las tribulaciones y dolores de la muerte; solo pido vuestra divina proteccion, y postrada ante el trono real de vuestra majestad infinita os suplico no me desampareis. Acordaos, Señor mio, de las promesas fieles que por nuestros antiguos padres y Profetas teneis hechas á vuestros fieles de favorecer al justo, estar con el atribulado, consolar al afligido, y hacerle sombra y defenderle en el conflicto de la tribulacion: verdaderas son vuestras palabras, infalibles y ciertas vuestras promesas; primero faltará el cielo y la tierra, que falten ellas; no podrá la malicia de la criatura extinguir vuestra caridad al que esperare en vuestra misericordia: hágase en mí vuestra voluntad perfecta y santa.

664. Recibió el Altísimo este sacrificio matutino de la tierna esposa y niña María santísima, y con agradable semblante la dijo: *Hermosa eres en tus pensamientos, hija del Príncipe, paloma mia y dilecta mia; yo admito tus deseos agradables á mis ojos, y quiero que en su cumplimiento entiendas se llega el tiempo, en que por mi divina disposicion tu padre Joaquin ha de pasar de la vida mortal para la inmortal y eterna: su muerte será muy breve, y luego descansará en paz, y será puesto con los santos en el limbo, aguardando la redencion de todo el linaje humano.* Este aviso del Señor no turbó ni alteró el pecho real de la princesa del cielo María; pero como el amor de los hijos á los padres es deuda justa de la misma naturaleza, y en la santísima Niña tenia este amor toda su perfeccion, no se podia excusar el natural dolor de carecer de su santísimo padre Joaquin, á quien santamente amaba como hija. Sintió la tierna y dulce niña María este doloroso movimiento compatible con la serenidad de su magnánimo corazon, y obrando en todo con grandeza, dando el punto á la gracia y á la naturaleza, hizo una ferviente oracion por su padre Joaquin. Pidió al Señor le mirase como poderoso y Dios verdadero en el tránsito de su dichosa muerte, y le defendiese del demonio, singularmente en aquella hora, y le conservase y constituyese en el número de los electos, pues en su vida habia confesa-

do y engrandecido su santo y admirable nombre; y para obligar mas á su Majestad, se ofreció la fidelísima Hija á padecer por su padre santísimo Joaquin todo lo que el Señor ordenase.

665. Aceptó su Majestad esta peticion, y consoló á la divina Niña, asegurándola que asistiria á su padre como misericordioso y piadoso remunerador de los que le aman y sirven, y que le colocaria entre los patriarcas Abrahan, Isaac y Jacob; y la previno de nuevo para recibir y padecer otros trabajos. Ocho dias antes de la muerte del santo patriarca Joaquin tuvo María santísima otro nuevo aviso del Señor, declarándole el dia y hora en que habia de morir, como en efecto sucedió, habiendo pasado solo seis meses despues que nuestra Reina entró á vivir en el templo. Despues que su alteza tuvo estos avisos del Señor, pidió á los doce Ángeles (que arriba he dicho [1] eran los que nombra san Juan en el Apocalipsis) asistiesen á su padre Joaquin en su enfermedad, y le confortasen y consolasen en ella; y así lo hicieron. Y para la última hora de su tránsito envió á todos los de su guarda, y pidió al Señor se los manifestase á su padre para mayor consuelo suyo. Concediólo el Altísimo, y en todo confirmó el deseo de su electa, única y perfecta: y el gran patriarca y dichoso Joaquin vió á los mil Ángeles santos que guardaban á su hija María, á cuyas peticiones y votos sobreabundó la gracia del Todopoderoso, y por su mandado dijeron los Ángeles á Joaquin estas razones:

666. *Varon de Dios, sea el Altísimo y poderoso tu salud eterna, y envíete de su lugar santo el auxilio necesario y oportuno para tu alma. María, tu hija, nos envia para asistir contigo en esta hora, que has de pagar á tu Criador la deuda de la muerte natural. Ella es fidelísima y poderosa intercesora tuya con el Altísimo, en cuyo nombre y paz parte de este mundo consolado y alegre, porque te hizo padre de tan bendita hija. Y aunque su Majestad incomprehensible, por sus ocultos juicios, no te ha manifestado hasta ahora el sacramento y dignidad en que ha de constituir á tu Hija, quiere que lo conozcas ahora, para que le magnifiques y alabes, y juntes el júbilo de tu espíritu con tal nueva al dolor y tristeza natural de la muerte. María, tu hija y nuestra Reina, es la escogida por el brazo del Omnipotente para que en sus entrañas se vista de carne y forma humana el Verbo divino. Ella ha de ser la feliz Madre del Mesías y la bendita entre las mujeres, la superior á todas las criaturas, y solo al mismo Dios inferior. Tu Hija dichosísima ha de ser la reparadora de lo que perdió el linaje*

[1] Supr. n. 201, 273, 370.

humano por la primera culpa, y el monte alto donde se ha de formar y establecer la nueva ley de gracia: y si dejas ya en el mundo su restauradora y una hija por quien le prepara Dios el remedio oportuno, parte de él con júbilo de tu alma, y bendígate el Señor desde Sion[1], *y te constituya entre la parte de los santos, para que llegues á la vista y gozo de la feliz Jerusalen.*

667. Cuando los Ángeles santos hablaron á Joaquin estas palabras, estaba su esposa santa Ana presente, asistiendo á la cabecera de su lecho, y las oyó y entendió por divina disposicion: y al mismo punto el santo patriarca Joaquin perdió la habla, y entrando en la vereda comun de toda carne, comenzó á agonizar con una lucha maravillosa entre el júbilo de tan alegre nueva y el dolor de su muerte. En este conflicto con las potencias interiores hizo muchos y fervorosos actos de amor divino, de fe, de admiracion, de alabanza, de agradecimiento y humillacion, y otras virtudes ejercitó heróicamente; y así absorto en el nuevo conocimiento de tan divino misterio, llegó al término de la vida natural con la preciosa muerte de los santos[2]. Su alma santísima fue llevada por los Ángeles al limbo de los santos padres y justos; y para nuevo consuelo y luz de la prolija noche en que vivian, ordenó el Altísimo que la alma del santo patriarca Joaquin fuese el nuevo paraninfo y legado de su gran Majestad, que diese parte á toda aquella congregacion de justos como amanecia ya el dia de la eterna luz, y era nacida la alba María santísima, hija de Joaquin y de Ana, de quien naceria el sol de la divinidad, Cristo reparador de todo el linaje humano. Estas nuevas oyeron los santos padres y justos del limbo, y con el júbilo que recibieron, hicieron nuevos cánticos de alabanza al Altísimo.

668. Sucedió esta feliz muerte del patriarca san Joaquin medio año (como dije arriba[3]) despues que su hija María santísima entró en el templo, que eran tres y medio de su tierna edad, cuando quedó sin padre natural en la tierra; y de la edad del Patriarca eran sesenta y nueve años, partidos y divididos en esta forma: de cuarenta y seis años recibió á santa Ana por esposa; á los veinte años del matrimonio tuvieron á María santísima; y tres y medio que su alteza tenia, hacen los sesenta y nueve y medio, dias mas ó menos.

669. Difunto el santo patriarca y padre de nuestra Reina, volvieron luego á su presencia los santos Ángeles de su custodia, y la dieron noticia de todo lo sucedido en el tránsito de su padre: y lue-

[1] Psalm. CXXVII, 5. — [2] Ibid. CXV, 15. — [3] Supr. n. 665.

go la prudentísima Niña solicitó con oraciones el consuelo de su madre santa Ana, pidiendo al Señor la gobernase y asistiese como padre en la soledad que la dejaba la falta de su esposo Joaquin. Envióle tambien la misma santa Ana el aviso de la muerte, y diéronsele primero á la maestra de nuestra divina Princesa, para que dándole noticia de ella la consolase. Hízolo así la maestra, y la Niña sapientísima la oyó con disimulacion y agrado; pero con paciencia y modestia de reina, y que no ignoraba el suceso que le referia su maestra por nuevo. Pero como en todo era perfectísima, se fué luego al templo repitiendo el sacrificio de alabanza, humildad, paciencia y otras virtudes y oraciones, procediendo siempre con pasos tan acelerados como hermosos [1] en los ojos del muy alto. Y para el colmo de estas acciones, como de las demás, pedia á los santos Ángeles concurriesen con ella y la ayudasen á bendecirle.

Doctrina que me dió la Reina del cielo.

670. Hija mia, repite muchas veces en tu secreto el aprecio que debes hacer del beneficio de los trabajos, que la oculta Providencia dispensa con justificacion á los mortales. Estos son los juicios justificados en sí mismos [2], y mas estimables que las preciosas piedras y el oro, y mas dulces que el panal de miel, para quien tiene concertado el gusto de la razon. Quiero, alma, que adviertas que padecer y ser trabajada la criatura sin culpa, ó no, por ellas, es beneficio de que no puede ser digna sin grande misericordia del Altísimo; y el dar á padecer por sus culpas, aunque es misericordia, tiene mucho de justicia. Conforme á esto advierte ahora la comun insania de los hijos de Adan, que todos quieren y apetecen regalos, beneficios y favores de su gusto sensibles, y se desvelan y trabajan por arrojar de sí lo penoso, y prevenir que no les toque el dolor de los trabajos: y siendo así que su mayor dicha fuera buscarlos con diligencia sin merecerlos, la ponen toda en desviar lo que merecen, y sin lo que no pueden ser dichosos ni bienaventurados.

671. Si el oro huye de la hornaza, el hierro de la lima, el grano del molino y del trillo, las uvas de la prensa, todos serán inútiles, y no se conseguirá el fin para que fueron criados. Pues ¿cómo se dejan engañar los mortales, suponiendo que estando llenos de feos vicios y abominaciones de culpas, sin la hornaza y sin la lima de los trabajos, han de salir puros y dignos de gozar de Dios eter-

[1] Cant. VII, 1. — [2] Psalm. XVIII, 10, 11.

namente? Si cuando fueran inocentes no eran aptos ni beneméritos de conseguir el bien infinito y eterno por premio y por corona, ¿cómo lo serán estando en tinieblas y en desgracia del mismo Dios? Y sobre todo esto los hijos de perdicion emplean todo su desvelo en conservarse indignos y enemigos de Dios, y en arrojar de sí la cruz de los trabajos, que son el camino para volver al mismo Dios, la luz del entendimiento, desengaño de lo aparente, alimento de los justos, medio único de la gracia, precio de la gloria, y sobre todo herencia legítima que mi Hijo y mi Señor eligió para sí y para sus electos, naciendo y viviendo siempre en trabajos, y muriendo en cruz.

672. Por aquí, hija mia, has de medir el precio del padecer, que los mundanos no alcanzan; porque son indignos de la ciencia divina, y como la ignoran la desprecian. Alégrate y consuélate en las tribulaciones, y cuando el Altísimo se dignare de enviarte alguna, procura tú salirle al encuentro, para recibirla como bendicion suya y prenda de su amor y gloria. Dilata tu corazon con la magnanimidad y constancia, para que en la ocasion del padecer seas igual y la misma que eres en lo próspero y en los propósitos; y no cumplas con tristeza lo que prometes con alegría [1]; porque el Señor ama á quien es el mismo en dar y en ofrecer. Sacrifica, pues, tu corazon y potencias en holocausto de paciencia, y cantarás con cánticos nuevos de alegría y alabanza las justificaciones del Altísimo, cuando en el lugar de tu peregrinacion te señalare y tratare como suya con la señal de su amistad, que son los trabajos y cruz de las tribulaciones.

673. Advierte, carísima, que mi Hijo santísimo y yo deseamos tener entre las criaturas alguna alma de las que han llegado al camino de la cruz, á quien pudiésemos enseñar ordenadamente esta divina ciencia, y desviarla de la sabiduría mundana y diabólica, en que los hijos de Adan con ciega porfía se quieren adelantar y arrojar de sí la saludable disciplina de los trabajos. Si quieres ser nuestra discípula entra en esta escuela, donde solo se enseña la doctrina de la cruz, y á buscar en ella el descanso y las delicias verdaderas. Con esta sabiduría no se compadece el amor terreno de los deleites sensibles y riquezas; no la vana ostentacion y pompa que fascina los flacos ojos de los mundanos, codiciosos de la honra vana, de lo precioso y grande que lleva tras de sí la admiracion de los ignorantes. Tú, hija mia, ama y elige para tí la mejor parte y ser de las

[1] II Cor. IX, 7.

ocultas y olvidadas del mundo. Madre era yo del mismo Dios humanado, y Señora por esta parte de todo lo criado con mi Hijo santísimo; pero fuí muy poco conocida, y su Majestad muy despreciado de los hombres: y si no fuera esta doctrina la mas estimable y segura, no la enseñáramos con ejemplo y con palabras: esta es la luz que luce en las tinieblas [1], amada de los escogidos y aborrecida de los réprobos.

CAPÍTULO XVII.

Comienza á padecer en su niñez la princesa del cielo María santísima; auséntasele Dios; sus querellas dulces y amorosas.

Convenia que María padeciese trabajos.—Ausencia de Dios que comenzó á padecer.—Ocultáronsele tambien los Ángeles.—Efectos que hizo en María este penoso estado.—Oracion que hizo María á Dios en esta tribulacion.—Amorosas querellas con que llamaba á los Ángeles.—Ansias con que buscaba á su Amado por todas las criaturas, sin quietarse su amor.—Cuán admirables fueron las acciones y afectos que ejercitó María en esta ausencia de Dios.—Cuán agradables fueron al Señor.—Hermosa variedad de afectos de María en esta ausencia.—Trazas del divino amor para aumentarlos.—Padeció María en esta ausencia mas tormentos espirituales que todos los Santos juntos.—Por el amor y aprecio que hace el alma de Dios, se regula el dolor de perderle.—Cuán grande debe ser el dolor de perder á Dios por la culpa.—Ceguedad de los hombres en el aprecio del bien aparente, y desestimacion del verdadero.—Exhortacion al temor de perder á Dios por culpas, y al ejercicio de buscarle en la ausencia.

674. El Altísimo (que con infinita sabiduría dispensa el gobierno de los suyos en medida y peso [2]) determinó ejercitar á nuestra divina Princesa con algunos trabajos proporcionados á su edad y estado de la niñez, aunque siempre grande en la gracia, que por este medio le queria acrecentar con mayor gloria. Muy llena estaba de sabiduría y gracia nuestra niña María; pero con todo eso convenia que fuese estudiante de experiencia, y en ella se adelantase y deprehendiese la ciencia de el padecer trabajos, que con el uso llega á su última perfeccion y valor. En el breve curso de sus tiernos años habia gozado de las delicias del Altísimo y sus regalos, y de los santos Ángeles, tambien de sus padres, y en el templo de los de sus maestros y sacerdotes, porque en los ojos de todos era graciosa y amable: convenia ya, que de el bien que poseia comenzase á tener otra nueva ciencia y conocimiento que se adquiere con la ausencia

[1] Joan. I, 7. — [2] Sap. XI, 21.

y privacion de él, y nuevo uso que ocasiona de las virtudes, confiriendo el estado de los regalos y caricias con el de la soledad, sequedad y tribulaciones.

675. El primero de los trabajos que padeció nuestra Princesa fue suspender el Señor las continuas visiones que la comunicaba: y fue tanto mayor este dolor, cuanto él era nuevo y desacostumbrado, y mas alto y precioso el tesoro que perdia de vista. Ocultáronsele tambien los santos Ángeles, y con el retiro de tantos, tan excelentes y divinos objetos que á un mismo tiempo se escondiéron de su vista (aunque no se alejaron de su compañía y proteccion), quedó aquella alma purísima á su parecer como desierta y sola en la noche obscura de la ausencia de su Amado que la vestia de luz.

676. Hízole novedad este suceso á nuestra niña Reina; porque el Señor, aunque la habia prevenido por mayor para recibir trabajos, no la habia determinado cuáles serian. Y como el cándido corazon de la sencillísima paloma nada podia pensar ni obrar que no fuese fruto de su humildad y amor incomparable, resolvíase toda en estas dos virtudes: con la humildad atribuia á su ingratitud no haber merecido la presencia y posesion del bien perdido; y con el encendido amor le solicitaba y buscaba con tales y tan amorosos afectos y dolor, que no hay palabras para encarecerlo. Convirtióse toda al Señor en aquel nuevo estado que sentia, y díjole:

677. *Dios altísimo y Señor de todo lo criado, en bondad infinito y rico en misericordias, confieso, Dueño mio, que tan vil criatura no pudo merecer vuestros favores, y mi alma con íntimo dolor se recela de su propia ingratitud y vuestro desagrado. Si ella se ha interpuesto para eclipsarme el sol que me animaba, vivificaba y alumbraba, y he sido remisa en el retorno de tantos beneficios, conozca yo, Señor y Pastor mio, la culpa de mi grosero descuido. Si como ignorante y simple ovejuela no supe ser agradecida ni obrar lo mas acepto á vuestros ojos, postrada estoy en tierra, unida con el polvo, para que Vos, mi Dios*[1], *que habitais en las alturas, me levanteis por pobre y destituida. Vuestras manos*[2] *poderosas me formaron, y no podeis ignorar nuestro figmento*[3], *y en qué vaso depositais vuestros tesoros. Mi alma desfallece*[4] *en su amargura; y en vuestra ausencia, que sois su dulce vida, nadie puede dar aliento á mi deliquio; ¿á dónde iré de Vos ausente? ¿Á dónde volveré los ojos sin la luz que los alumbraba? ¿Quién me consolará si todo es pena? ¿Quién me preservará de la muerte sin la vida?*

678. Volvíase tambien á los santos Ángeles, y continuando sin

[1] Psalm. CXII, 5, 7. — [2] Job, X, 8. — [3] Psalm. CII, 14. — [4] Ibid. XXX, 11.

cesar en sus querellas amorosas, les hablaba y les decia: *Príncipes celestiales, embajadores del supremo y gran Rey de las alturas y amigos fidelísimos de mi alma, ¿por qué tambien me habeis dejado? ¿Por qué me privais de vuestra dulce vista, y me negais vuestra presencia? Pero no me admiro, señores mios, de vuestro enojo, si por desgracia mia he merecido caer en la de vuestro Criador y mio. Luceros de los cielos, alumbrad en esta mi ignorancia á mi entendimiento, y si tengo culpa corregidme, y alcanzad de mi Dueño me perdone. Nobilísimos cortesanos de la celestial Jerusalen, doleos de mi afliccion y desamparo: decidme dónde fué mi Amado*[1]. *Decidme dónde se ha escondido. Decidme dónde le hallaré sin andar vagueando*[2], *y discurriendo por los rebaños de todas las criaturas. Pero ¡ay de mí, que tampoco me respondeis vosotros, siendo tan corteses, y que expresamente conoceis las señas de mi Esposo, porque no os arroja de la vista de su rostro y hermosura!*

679. Convertíase luego al resto de las otras criaturas, y con repetidas ansias de amor hablaba con ellas, y decia: *Sin duda que vosotras, que tambien estais armadas*[3] *contra los ingratos, estaréis indignadas (como agradecidas) contra quien no lo ha sido; pero si por la bondad de mi Señor y vuestro me consentís entre vosotras, aunque yo soy la mas vil, no podeis satisfacer á mi deseo. Muy bellos y espaciosos sois los cielos; hermosos y refulgentes los planetas y todas las estrellas; grandes y invencibles los elementos; adornada la tierra y vestida de plantas olorosas y de yerbas; innumerables los peces de las aguas; admirables las elevaciones del mar*[4]; *ligeras las aves y veloces; ocultos los minerales; fuertes los animales, y todo junto es una continuada escala y una dulce armonía para llegar á la noticia de mi Amado; pero son largos rodeos para quien ama: y cuando por todos camine con presteza, al fin me quedo y hallo ausente de mi bien, y con la cierta relacion que me dais las criaturas de su hermosura sin medida, no se quieta mi vuelo, no se templa el dolor, no se modera mi pena, crece mi congoja, auméntase el deseo, inflámase el corazon, y en el no saciado amor la vida terrena desfallece. Oh dulce muerte sin mi vida! ¡Oh penosa vida sin mi alma y sin mi Amado! ¿Qué haré? ¿Á dónde volveré? ¿Dónde vivo? Pero ¿dónde muero? Pues me faltó la vida, ¿qué virtud es la que sin ella me sustenta? Ó vosotras todas las criaturas que con vuestra repetida conservacion y perfecciones me dais tantas señas de mi Dueño, ¡atended si hay dolor semejante al mio*[5]!

1 Cant. III, 3. — 2 Ibid. I, 6. — 3 Sap. V, 18. — 4 Psalm. XCII, 4.
5 Thren. I, 12.

680. Otras muchas razones formaba en su pecho y repetia en su lengua nuestra divina Señora, que no pueden caer en otro pensamiento criado; porque sola su prudencia y amor alcanzaron el peso y sentimiento del ausentarse Dios de una alma, habiéndole gustado y conocido como la de su alteza. Pero si los mismos Ángeles, como con una emulacion amorosa y santa se admiraban de ver en una pura criatura y tierna niña tanta variedad de acciones prudentísimas de humildad, de fe, de amor, afectos y vuelos del corazon, ¿quién podrá explicar el agrado y beneplácito del mismo Señor en la alma de su electa y sus movimientos, que cada uno heria el corazon de su Majestad, y procedia de mayor gracia y amor, que cuanto habia puesto en los mismos Serafines? Y si todos ellos á la vista de la Divinidad no sabian ejercer ni imitar las acciones de María santísima, ni guardar las leyes del amor con tanta perfeccion como ella, estando ausente y escondido el mismo Dios, ¿qué complacencia seria la que con tal objeto recibia toda la beatísima Trinidad? Oculto misterio es este para nuestra bajeza; pero debemos reverenciarle con admiracion, y admirarle con toda reverencia.

681. No hallaba nuestra candidísima paloma donde su corazon pudiera sosegar, ni descansar el pié [1] de sus afectos, que con repetidos vuelos y gemidos discurrian sobre todas las criaturas. Iba muchas veces al Señor con lágrimas y suspiros amorosos, volvia y solicitaba á los Ángeles de su guarda, y despertaba á todas las criaturas, como si fueran todas capaces de razon; subia á aquella habitacion altísima con su ilustrado entendimiento y ardentísimo afecto, donde el sumo bien se le hacia encontradizo, y gozaban recíprocamente sus inefables delicias. Pero el supremo Señor y enamorado Esposo, que se dejaba poseer, y no gozar de su querida, enardecia mas y mas aquel purísimo corazon con poseerle, acrecentando sus méritos y poseyéndole de nuevo por nuevos y ocultos dones, para que mas poseido mas le amase, y mas amado y poseido le buscase con nuevas invenciones y ansias de inflamado amor. Busquéle [2] (decia la divina Princesa), y no le hallé; levantaréme de nuevo, y discurriendo mas por las calles y plazas de la ciudad de Dios, renovaré mis cuidados. Pero ¡ay de mí, que mis manos destilaron mirra [3]; no bastan mis diligencias, no son poderosas mis obras mas de para acrecentar mi dolor! Busqué al que ama mi corazon, busquéle, y no le hallé [4]. Ya mi querido se ausentó; llaméle, y no me respondió; volví los ojos á buscarle, pero las guardas de la ciudad y cen-

[1] Genes. VIII, 9. — [2] Cant. II, 2. — [3] Ibid. V, 5. — [4] Ibid. VI, 7.

tinelas, y todas las criaturas me fueron enojosas, y me ofendieron con su vista. Hijas de Jerusalen, almas santas y justas, yo os ruego, yo os suplico si encontráredes á mi querido, le digais que desfallezco y muero de su amor.

682. En estas endechas dulces y amorosas se ocupó continuamente nuestra Reina algunos dias, derramando fragrantísimos odores de suavidad aquel humilde nardo [1], en sus recelos despreciado del Señor, que descansaba en el retrete de su fidelísimo corazon. Y la divina Providencia, para mayor gloria suya y superabundantes merecimientos de su Esposa, alargó este plazo de suerte, que se continuó algun tiempo, aunque no fue muy largo; pero en él padeció la divina Señora mas tormentos espirituales y trabajos que todos los Santos juntos; porque llegando á sospechar y recelarse si habia perdido á Dios, y caido en su desgracia por culpa suya, nadie puede encarecer ni conocer, fuera del mismo Señor, cuánto y cuál seria el dolor de aquel ardiente corazon que tanto supo amar: y para ponderarlo tenia al mismo Dios, y para sentirlo lo dejaba su Majestad en los recelos y temores de haberlo perdido.

Doctrina que me dió mi Señora y Reina.

683. Hija mia, todos los bienes se estiman segun el aprecio que de ellos hacen las criaturas: y en tanto los aprecian, en cuanto conocen ser bienes; pero como solo es uno el verdadero bien, y los demás fingidos y aparentes, solo este sumo bien debe ser apreciado y conocido; y entonces llegarás á darle la estimacion y amor cuando le gustares y conocieres, y apreciares sobre todo lo criado. Por este aprecio y amor se regula el dolor de perderle; y así entenderás algo de los efectos que yo sentí cuando se me ausentaba el bien eterno, dejándome temerosa si acaso por culpas le perdia. Y es sin duda que muchas veces el dolor de estos recelos y la fuerza de el amor me privaran de la vida, si el mismo Señor no la conservara.

684. Pondera, pues, ahora, cuál debe ser el dolor de perder á Dios verdaderamente por pecados, si en una alma que no siente los malos efectos de la culpa puede causar tanto dolor la ausencia del verdádero bien; siendo así que no lo pierde, antes le posee, aunque disimulado y oculto á su proprio dictámen. Esta sabiduría no llega á la mente de los hombres carnales, antes con estultísima ceguedad aprecian el aparente y fingido bien, y se atormentan y desconsue-

[1] Cant. I, 2.

lan de que les falte. Pero del sumo y verdadero bien no hacen concepto ni estimacion, porque nunca le gustaron ni conocieron. Y aunque esta ignorancia formidable contraida por el primer pecado la desterró mi Hijo santísimo, mereciéndoles la fe y la caridad, para que pudiesen conocer y gustar en algun modo el bien que nunca habian experimentado; pero ¡ay dolor! que la caridad se pierde, y por cualquier deleite se pospone, y la fe quedando ociosa y muerta no aprovecha: y así viven los hijos de las tinieblas, como si de la eternidad solo tuviesen una fingida ó dudosa relacion.

685. Teme, alma, este peligro nunca bastantemente ponderado: desvélate, y vive siempre advertida y prevenida contra los enemigos que jamás duermen. Tu meditacion de dia y de noche sea cómo trabajarás, para no perder el sumo bien que amas. No te conviene dormir ni dormitar entre invisibles enemigos, y si tal vez se te escondiere tu amado, espera con paciencia, y búscale con solicitud sin descansar, que no sabes sus ocultos juicios: y para el tiempo de la ausencia y tentacion lleva prevenido el aceite [1] de la caridad y sana intencion, para que no te falte, y seas reprobada con las vírgenes estultas y necias.

CAPÍTULO XVIII.

Continúanse otros trabajos de nuestra Reina, y algunos que permitió el Señor por medio de criaturas y de la antigua serpiente.

Indignacion de Lucifer contra la niña María por lo que veia de la perfeccion de su vida.—Juntó conciliábulo en el infierno recelándose si María era la escogida para Madre de Dios.—Propuso Lucifer á los demonios los motivos de su furor y temores.—Pídeles arbitrios para acabar con María.—Primer arbitrio diabólico de tentarla pertinazmente por sí mismos.—Otro diabólico arbitrio de perseguirla por medio de otras criaturas.—Tercero, hacerla perder la gracia por algun pecado.—Tomó Lucifer por su cuenta la ejecucion de estos arbitrios con la ayuda de los demonios.—Comenzó la infernal cuadrilla á tentar á María arrojándola sugestiones.—Cuán dura fue esta batería de el demonio.—Inmóvil fortaleza con que resistió María á la batería de el infierno.—Porfia Lucifer en la tentacion con diversas trazas.—Fortaleza invencible de María.—Trató Lucifer de quitarla la vida.—Cuán admirable anduvo la Providencia divina en esta batalla.—Oracion que hizo María á Dios entre estos combates del demonio.—Armas con que venció María.—Otro combate de Lucifer contra María por medio de las doncellas del templo.—Medios con que engañó el demonio á las doncellas incautas.—Concertáronse en perseguir á María, y comenzaron á injuriarla con palabras.—Tranquilidad y humildad con que las respondió la santa

[1] Matth. xxv, 12.

Niña.—Terquedad de las doncellas poseidas del furor de Lucifer en perseguir á María.—Virtudes que ejercitó heróicamente María en esta persecucion.—Traza diabólica que ejecutaron las doncellas para irritar y desacreditar á María.—Calumnias que la impusieron delante de los sacerdotes y maestra.—Reprehendiéronla los sacerdotes y maestra, amenazándola con que la echarian del templo.—Cuánto sintió María esta amenaza.—Humildísima respuesta de la Reina del cielo.—Pidió perdon á sus compañeras postrada á sus piés como si fuese culpada.—Prosiguieron ellas en perseguirla.—No permitió Dios se impusiese cosa indecente á la escogida para Madre de el Verbo.—Oracion que hizo María en esta tribulacion.—Cuán poderoso ejemplar es este de María para llevar con dilatacion cualquier trabajo.—Fealdad de el vengarse los hombres, y excelencia de el perdonar aun en los términos de la naturaleza.—Cuánto se opone el vicio de la venganza á la gracia y ley evangélica.—Diferencia entre el que perdona y el vengativo.—Mérito de el perdonar injurias.—Con la humildad y mansedumbre confundió María al demonio.—Motivos para amar á quien nos persigue.—Exhortacion á la imitacion de María en el ejercicio de padecer agravios.

686. Perseveraba siempre el Altísimo escondido y oculto con la Princesa del cielo; y á este trabajo (que era el mayor) añadió su Majestad otros con que se acrecentase el mérito, la gracia y la corona, inflamándose mas el castísimo amor de la divina Señora. El dragon grande y antigua serpiente Lucifer estaba atento á las obras heróicas de María santísima: y si bien de las interiores no podia ser testigo de vista, porque se le ocultaban; pero estaba en asechanza de las exteriores, que eran tan altas y perfectas cuanto bastaba para atormentar la soberbia y indignacion de este envidioso enemigo; porque le ofendia sobre toda ponderacion la pureza y santidad de la niña María.

687. Movido con este furor juntó un conciliábulo en el infierno, para consultar sobre este negocio á los superiores príncipes de las tinieblas; y congregados les propuso este razonamiento: El gran triunfo que hoy tenemos en el mundo con la posesion de tantas almas como rendimos á nuestra voluntad, me recelo y temo se ha de ver deshecho y humillado por medio de una mujer; y no podemos ignorar este peligro, pues le conocimos en nuestra creacion, y despues se nos notificó la sentencia [1], que la mujer nos quebrantaria la cabeza: por lo cual nos conviene estar en vela y no tener descuido. Noticia teneis ya de una Niña que nació de Ana, y va creciendo en edad, y juntamente señalándose en virtudes: yo he puesto mi atencion en todas sus acciones, movimientos y obras, y no he recono-

[1] Genes. III, 15.

cido al tiempo comun de entrar en el discurso, y llegar á sentir sus pasiones naturales, que en ella se descubran los efectos de nuestra semilla y malicia, como en los demás hijos de Adan se manifiestan. Véola siempre compuesta y perfectísima, sin poderla inclinar ni reducir á las parvuleces pecaminosas y humanas, ó naturales de otros niños, y por estos indicios me recelo si esta es la escogida para Madre del que se ha de hacer hombre.

688. Pero no me puedo persuadir á esto; porque nació como los demás, y sujeta á las leyes comunes de la naturaleza, y sus padres hicieron oracion y ofrendas, para que á ellos y á ella les fuera perdonada la culpa, siendo llevada al templo como las demás mujeres. Con todo eso, aunque no sea ella la escogida contra nosotros, tiene grandes principios en su niñez, y prometen para adelante señalada virtud y santidad, y no puedo tolerar su modo de proceder con tanta prudencia y discrecion. Su sabiduría me abrasa, su modestia me irrita, su paciencia me indigna, y su humildad me destruye y oprime, y toda ella me provoca á insufrible furor, y la aborrezco mas que á todos los hijos de Adan. Tiene no sé qué virtud especial, que muchas veces quiero llegar á ella, y no puedo: y si le arrojo sugestiones, no las admite, y todas mis diligencias con ella hasta ahora se han desvanecido sin tener efecto. Aquí nos importa á todos el remedio, y poner mayor cuidado para que nuestro principado no se arruine. Yo deseo mas la destruicion de esta alma sola que de todo el mundo. Decidme, pues, ahora qué medios, qué arbitrios tomarémos para vencerla y acabar con ella; que yo ofrezco los premios de mi liberalidad á quien lo hiciere.

689. Ventilóse el caso en aquella confusa sinagoga, solo para nuestro daño concertada, y entre otros pareceres dijo uno de aquellos horribles consiliarios: Príncipe y señor nuestro, no te atormentes con tan pequeño cuidado, que una mujercilla flaca no será tan invencible y poderosa como lo somos todos los que te seguimos. Tú engañaste á Eva [1], derribándola del feliz estado que tenia, y por ella venciste á su cabeza Adan: pues ¿cómo no vencerás á esa mujer su descendiente, que nació despues de su primera caida? Prométete desde luego esta victoria; y para conseguirla determinemos, aunque resista muchas veces, perseverar en tentarla; y si necesario fuere que deroguemos en alguna cosa nuestra grandeza y presuncion, no reparemos en ello, á trueco de engañarla: y si no bastare, procurarémos destruir su honra, y quitarémosla la vida.

[1] Genes. III, 4.

690. Otros demonios añadieron á esto, y dijeron á Lucifer: Experiencia tenemos, ó poderoso Príncipe, que para derribar muchas almas es medio poderoso valernos de otras criaturas como eficaz medio para obrar lo que por nosotros mismos no alcanzamos, y por este camino trazarémos y fabricarémos la ruina de esta mujer, observando para esto el tiempo y coyunturas mas oportunas que nos ofreciere con su proceder. Y sobre todo importa que apliquemos nuestra sagacidad y astucia, para que una vez pierda la gracia con algun pecado, y en faltándole este apoyo y proteccion de los justos, la perseguirémos y comprehenderémos, como á quien está sola, y sin haber en ella quien la pueda librar de nuestras manos, y trabajarémos hasta reducirla á la desconfianza del remedio.

691. Agradeció Lucifer estos arbitrios y esfuerzo que le dieron sus secuaces cooperadores de la maldad, y recíprocamente les mandó y exhortó le acompañasen los mas astutos en la malicia, constituyéndose de nuevo por caudillo de tan ardua empresa; porque no la quiso fiar de otras manos que las suyas. Y aunque le asistian otros demonios, pero el mismo Lucifer en persona se halló siempre el primero en tentar á María y su Hijo santísimo en el desierto, y en el discurso de sus vidas, como en esta verémos adelante.

692. Por todo este tiempo nuestra divina Princesa continuaba las congojas y dolor de la ausencia de su Amado, cuando aquella infernal cuadrilla envistió de tropel para tentarla. Pero la virtud divina que la hacia sombra impidió los conatos de Lucifer para que no pudiese acercarse mucho á ella, ni ejecutar todo lo que intentaba; pero con permiso del Altísimo le arrojaban en sus potencias muchas sugestiones y pensamientos varios de suma iniquidad y malicia: porque no extrañó el Señor que la Madre de la gracia fuese tambien tentada en todo, pero sin pecado [1], como lo habia de ser despues su Hijo santísimo.

693. En este nuevo conflicto no puedo fácilmente concebir cuánto padeció el purísimo y candidísimo corazon de María, viéndose rodeada de sugestiones tan extrañas, y distantes de su inefable pureza y de la alteza de sus divinos pensamientos. Y como la antigua serpiente reconoció á la gran Señora afligida y llorosa, pretendió con esto cobrar mayor esfuerzo, cegándole su misma soberbia, porque ignoraba el secreto del cielo. Pero animando á sus infernales ministros, les dijo: Persigámosla ahora, persigámosla, que ya parece logramos nuestros intentos, y siente la tristeza, camino de la descon-

[1] Hebr. IV, 15.

fianza. Y con este engaño la enviaron nuevos pensamientos de desmayo y desconfianza, y con terribles imaginaciones la combatieron, aunque en vano; porque herida la piedra de la generosa virtud, con mayor fuerza despide mas centellas y fuego de divino amor. Estuvo nuestra invencible Reina tan superior y inmóvil á la batería del infierno, que en su interior ni se alteró, ni dió por entendida á tantas sugestiones, mas de para reconcentrarse en sus incomparables virtudes, y levantar mas la llama del divino incendio de amor que en su pecho ardia.

694. Como ignoraba el dragon la oculta sabiduría y prudencia de nuestra soberana Princesa, aunque la reconocia fuerte, y sin turbarle las potencias, y sentia la resistencia de la virtud divina, con todo eso perseveraba en su antigua soberbia, acometiendo á la ciudad de Dios por diversos modos y baterías. Pero, aunque el astuto enemigo con un mismo afecto mudaba los ingenios, venian á ser sus máquinas como las de una débil hormiga contra un muro diamantino. Era nuestra Princesa la mujer fuerte [1], de quien se puede fiar el corazon de su varon, sin recelos de hallar frustrados sus deseos. Era su adorno la fortaleza [2], que la llenaba de hermosura; y su vestido que la servia de gala, eran la pureza y caridad. No podia sufrir la inmunda y altiva serpiente este objeto, cuya vista le deslumbraba y turbaba con nueva confusion; y así trató de quitarla la vida, forcejando mucho en esto todo aquel escuadron de espíritus malignos; y en este conato gastaron algun tiempo, sin mas efecto que en los demás.

695. Grande admiracion me ha hecho el conocimiento de este sacramento tan oculto, considerando á lo que se extendió el furor de Lucifer contra María santísima en sus primeros años, y por otra parte la oculta y vigilante proteccion del Altísimo para defenderla. Veo al Señor cuán atento estaba á su Esposa electa y única entre las criaturas; y miro juntamente á todo el infierno convertido en furor contra ella, y estrenando la suma indignacion, que hasta entonces no habia ejecutado con otra criatura, y la facilidad en que el poder divino desvanecia todo el poder y astucia infernal. ¡Oh mas que infeliz y mísero Lucifer, cuánto es mayor tu soberbia y arrogancia que tu fortaleza [3]! Muy débil y enano eres para tan loca presuncion: desconfia ya de tí, y no te prometas tantos triunfos; pues una tierna Niña quebrantó tu cabeza, y en todo y por todo te dejó vencido. Confiesa que vales y sabes poco, pues ignoraste el mayor sacramen-

[1] Prov. XXXI, 11. — [2] Ibid. 25. — [3] Isai. XVI, 6.

to del Rey; y que te humilló su poder con el instrumento, que tú despreciabas, de una mujer flaca y niña en la condicion de su naturaleza. ¡Oh cómo seria grande tu ignorancia, si los mortales se valiesen de la proteccion del Altísimo, y del ejemplar, imitacion y intercesion de esta victoriosa y triunfadora Señora de los Ángeles y los hombres!

696. Entre estas alternadas tentaciones y combates era incesante la oracion fervorosa de María santísima, y decia al Señor: *Ahora, Dios mio altísimo, que estoy en la tribulacion, estaréis conmigo*[1]: *ahora que de todo mi corazon os llamo y busco vuestras justificaciones*[2], *llegarán mis peticiones á vuestros oidos: ahora que padezco tan gran violencia, responderéis por mí*[3]: *Vos, Señor y Padre mio, sois mi fortaleza y mi refugio*[4], *y por vuestro santo nombre me sacaréis del peligro; me encaminaréis por el seguro camino, y me alimentaréis como hija vuestra*. Repetia tambien muchos misterios de la sagrada Escritura, y en especial los Salmos que hablan contra los enemigos invisibles: y con estas invencibles armas, sin perder un átomo de paz, igualdad y conformidad interior, antes confirmándose mas en ella, elevado su purísimo espíritu en las alturas, peleaba, resistia y vencia á Lucifer con incomparable agrado del Señor y merecimientos.

697. Vencidas ya estas ocultas tentaciones y peleas, comenzó otro nuevo duelo de la serpiente por medio y intervencion de las criaturas; y para esto arrojó ocultamente algunas centellas de envidia y emulacion contra María santísima en el pecho de las doncellas compañeras suyas, que asistian en el templo. Este contagio tenia el remedio tanto mas dificultoso, cuanto se ocasionaba de la puntualidad con que nuestra divina Princesa acudia al ejercicio de todas las virtudes, creciendo en sabiduría y gracia para con Dios y con los hombres; que donde pica la ambicion de la honra, las mismas luces de la virtud encandilan el juicio, y le deslumbran, y aun encienden la llama de la envidia. Administrábales el dragon á las simples doncellas muchas sugestiones interiores, persuadiéndolas que á vista del sol de María santísima quedaban ellas escurecidas y poco estimadas, y que sus proprias negligencias eran mas conocidas de la maestra y de los sacerdotes, y que sola María seria la preferida en estado y estimacion de todos.

698. Admitieron esta mala semilla en su pecho las compañeras

[1] Psalm. XC, 15. — [2] Ibid. CXVIII, 145. — [3] Isai. XXXVIII, 14.
[4] Psalm. XXX, 4.

de nuestra Reina, y como poco advertidas y ejercitadas en las batallas espirituales, la dejaron crecer hasta que llegó á redundar en interior aborrecimiento con la purísima María. Este odio pasó á indignacion, con que la miraban y trataban, no pudiendo sufrir la modestia de la cándida paloma; porque el dragon la incitaba, revistiendo á las incautas doncellas del mismo furor que él habia concebido contra la Madre de las virtudes. Perseverando mas la tentacion se fué tambien manifestando en los efectos, y llegaron las doncellas á conferirla entre sí mismas, ignorando de qué espíritu eran; y concertaron molestar y perseguir á la Princesa del mundo no conocida, hasta despedirla del templo: y llamándola aparte, la dijeron palabras muy pesadas, tratándola con modo muy imperioso de gestera, hipócrita, y que solo trataba de granjear con artificio la gracia de la Maestra y sacerdotes, y desacreditar á las demás compañeras, murmurando dellas, y encareciendo sus faltas, y siendo ella la mas inútil de todas, y que por esto la aborrecian como al enemigo.

699. Estas contumelias y otras muchas oyó la prudentísima Vírgen sin recibir turbacion alguna, y con igual humildad respondió: *Amigas y señoras mias, razon teneis por cierto que yo soy la menor y mas imperfecta de todas: pero vosotras, mis hermanas, como mas advertidas habeis de perdonar mis faltas, y enseñar mi ignorancia, encaminándome para que acierte en hacer lo mejor y en daros gusto. Yo os suplico, amigas, que aunque soy tan inútil, no me negueis vuestra gracia, ni creais de mí que deseo desmerecerla; porque os amo y reverencio como sierva, y lo seré en todo lo que gustáreis hacer experiencia de mi buena voluntad: mandadme, pues, y decidme lo que de mí quereis.*

700. No ablandaron estas humildes y suaves razones de la modestísima María el pecho endurecido de sus amigas y compañeras, poseidas de la saña furiosa que el dragon tenia contra ella; antes irritándose él mas, las incitaba y irritaba tambien á ellas, para que con la dulce triaca se entumeciesen mas la mordedura y veneno serpentino derramado contra la mujer que habia sido señal grande en el cielo [1]. Fuése continuando muchos dias esta persecucion, sin que fuesen poderosas la humildad, paciencia, modestia y tolerancia de la divina Señora para templar el odio de sus compañeras; antes se avanzó el demonio á proponerles muchas sugestiones llenas de temeridad, para que pusiesen las manos en la humildísima cordera, y la maltratasen, y aun le quitasen la vida. Pero el Señor no permitió que tan sacrílegos pensamientos se ejecutasen; y á lo que mas

[1] Apoc. XII, 13.

se extendieron, fue á injuriarla de palabra y á darle algunos empellones. Pasaba esta batalla en secreto, sin haber llegado á noticia de la Maestra ni de los sacerdotes; y en este tiempo la santísima María granjeaba incomparables merecimientos y dones del Altísimo con la materia que se le ofrecia de ejercitar todas las virtudes con su Majestad, y con las criaturas que la perseguian y aborrecian. Con ellas hizo heróicos actos de caridad y humildad, dando bien por mal, bendiciones por maldiciones, obsecraciones [1] por blasfemias, y cumpliendo en todo con lo perfecto y mas alto de la divina ley. Con el Altísimo ejercitó las mas excelentes virtudes, rogando por las criaturas que la perseguian; humillándose con admiracion de los Ángeles, como si fuera la mas vil de los mortales, merecedora de lo que con ella hacian: y todas estas obras excedian al juicio de los hombres y al mas alto merecimiento de los Serafines.

701. Sucedió un dia, que atropelladas aquellas mujeres de la tentacion diabólica, llevaron á la princesa María á un aposento retirado, y pareciéndoles estaban mas á su salvo, la llenaron de injurias y contumelias desmedidas para irritar su mansedumbre, y desquiciar su inmóvil modestia con algun desairado ademan. Pero como la Reina de las virtudes no podia ser esclava de algun vicio ni por solo un instante, mostróse mas invencible su paciencia cuando fue mas necesaria, y las respondió con mayor agrado y dulzura. Ofendidas ellas de no conseguir su desordenado intento, alzaron la voz destempladamente, de manera que siendo oidas en el templo, fuera de lo que se acostumbraba, causaron grande novedad y confusion. Acudieron al ruido los sacerdotes y Maestra, y dando lugar el Señor á esta nueva afliccion de su Esposa, preguntaron con severidad la causa de aquella inquietud. Y callando la mansísima paloma, respondieron las otras doncellas con mucha indignacion, y dijeron: María de Nazareth nos trae á todas inquietas y alteradas con su terrible condicion: y fuera de vuestra presencia nos desconsuela y provoca de suerte, que si no sale del templo, no será posible tener todas paz con ella. Si la sufrimos, es altiva; y si la reprehendemos se burla de todas, postrándose á los piés con fingida humildad, y despues lo murmura y lo inquieta todo entre nosotras.

702. Los sacerdotes y Maestra llevaron á otro aposento á la Señora del mundo, y allí la reprehendieron con la severidad consiguiente al crédito que dieron por entonces á sus compañeras; y habiéndola exhortado que se emendase y procediese como quien vi-

[1] I Cor. IV, 13.

via en casa de Dios, la amenazaron que si no lo hacia la despedirian y echarian de el templo. Y esta amenaza fue el mayor castigo que pudieron darle, aunque hubiera tenido alguna culpa, siendo inocente en todas las que le imputaban. Quien tuviere del Señor inteligencia y luz para conocer alguna parte de la profundísima humildad de María santísima, entenderá algo de los efectos que en su candidísimo corazon obraban estos misterios; porque se juzgaba por la mas vil de los nacidos, y la mas indigna de vivir entre ellos, y pisar la tierra. Enternecióse un poco la prudentísima Vírgen con esta conminacion, y con lágrimas respondió á los sacerdotes, y les dijo: *Señores, yo agradezco el favor que me haceis con reprehenderme y enseñarme como á tan imperfecta y vil mujer; pero suplícoos me perdoneis, pues sois ministros del Altísimo, y disimulando mis defectos, me goberneis en todo para que yo acierte mejor que hasta ahora á dar gusto á su Majestad y á mis hermanas y compañeras; que con la gracia del Señor lo propongo de nuevo, y comenzaré desde hoy.*

703. Añadió nuestra Reina otras razones llenas de dulcísima candidez y modestia; con que la dejaron la Maestra y sacerdotes, advirtiéndola de nuevo de la misma doctrina de que ella era sapientísima maestra. Fuése luego á las demás compañeras y doncellas, y postrándose á sus piés las pidió perdon, como si los defectos que la imputaban pudieran caer en la que era Madre de la inocencia. Admitiéronla ellas mejor por entonces, juzgando que sus lágrimas eran efecto del castigo y reprehension de los sacerdotes y Maestra, á quienes habian reducido á su intento mal gobernado. El dragon, que ocultamente iba urdiendo esta tela, levantó á mayor altivez y presuncion los incautos corazones de todas aquellas mujeres, y como habian hecho camino en el de los mismos sacerdotes, prosiguieron con mayor audacia en desacreditar y descomponer con ellos á la purísima Vírgen. Para esto fabricaron nuevas fabulaciones y mentiras con instinto del mismo demonio; pero nunca dió lugar el Altísimo que se dijese ni presumiese cosa muy grave ni indecente de la que tenia escogida para Madre santísima de su Unigénito. Y solo permitió que la indignacion y engaño de las doncellas del templo llegase á encarecer mucho algunas pequeñas, aunque fingidas, faltas que la imputaban; y que por mayor hiciesen muchas hazañerías mujeriles, cuanto bastaba para que ellas declarasen su inquietud, y con ella y con las reprehensiones de la Maestra y sacerdotes tuviese nuestra humildísima Señora María ocasion de ejercitar las virtudes, y acrecentar los dones del Altísimo y el colmo de merecimientos.

704. Todo lo hacia nuestra Reina con plenitud de agrado en los ojos del Señor, que se recreaba con el olor suavísimo de aquel humilde nardo [1], maltratado y despreciado de las criaturas que no le conocian. Repetia sus clamores y gemidos por la ausencia continuada de su amado; y en una de estas ocasiones le dijo: *Sumo bien y Señor mio de misericordias infinitas, si Vos que sois mi Dueño y mi Hacedor me habeis desamparado, no es mucho que todo el resto de las criaturas me aborrezcan y se conviertan contra mí. Todo lo merece mi ingratitud á vuestros beneficios; pero siempre os reconozco y confieso por mi refugio y mi tesoro: Vos solo sois mi bien, mi amado y descanso: y si lo sois y os tengo ausente, ¿cómo sosegará mi afligido corazon? Las criaturas hacen conmigo lo que deben; pero aun no llegan á tratarme como merezco, porque Vos, Señor y Padre mio, en afligir sois parco, y en premiar liberalísimo. Descontad, Señor, mis negligencias con el dolor de haberos ocultado á mi interior, y pagad con larga mano el bien que vuestras criaturas me granjean, obligándome á conocer mas vuestra bondad y mi vileza: levantad, Señor, á la menesterosa del polvo de la tierra* [2], *y renovad á la que es pobre y vilísima entre las criaturas, y vea yo vuestro divino rostro* [3], *y seré salva.*

705. No será posible ni necesario referir todo lo que sucedió á nuestra gran Princesa en esta prueba de sus virtudes; pero, dejándola por ahora en ella, será vivo ejemplar para llevar con dilatacion cualquiera trabajo los que necesitamos de las penas y de duros golpes para satisfacer nuestros pecados y domar nuestra cerviz al yugo de la mortificacion. No cometió culpa ni se halló dolo en nuestra inocentísima paloma, y padeció con humilde silencio y tolerancia ser de balde aborrecida y perseguida: pues hallémonos en su presencia confundidos los que una leve injuria (que todas son muy leves para quien tiene á Dios por enemigo) reputamos por irreparable ofensa hasta vengarla. Poderoso era el Altísimo para desviar de su escogida y Madre cualquiera persecucion y contrariedad; pero si en esto usara de su poder, no le manifestara en conservarla perseguida, ni le diera prendas tan seguras de su amor, ni ella consiguiera el dulce fruto de amar á los enemigos y perseguidores. Indignos nos hacemos de tanto bien cuando en los agravios levantamos el grito contra las criaturas, y el corazon soberbio contra el mismo Dios que en todo las gobierna, y no se quieren sujetar á su Hacedor y Justificador que sabe de lo que necesitan para su salud.

[1] Cant. I, 18. — [2] I Reg. II, 8. — [3] Psalm. LXXIX, 5.

Doctrina de la Reina del cielo María santísima.

706. Pues adviertes, hija mia, en el ejemplar de estos sucesos, quiero que él te sirva de doctrina y enseñanza, para que con aprecio la escondas en tu pecho, dilatándole para recibir con alegría las persecuciones y calumnias de las criaturas, si fueres participante de este beneficio. Los hijos de perdicion, que sirviendo á la vanidad ignoran el tesoro de padecer injurias y perdonarlas, hacen honra de la venganza, que aun en los términos de la ley natural es la mayor vileza y fealdad de todos los vicios; porque se opone mas á la razon natural, y nace de corazon no humano sino brutal ó ferino: y por el contrario, el que perdona las injurias y las olvida, aunque no tenga fe divina ni luz de el Evangelio, por esta magnanimidad se hace superior, como rey de la misma naturaleza; porque tiene de ella lo mas noble y excelente, y no paga el vilísimo tributo de hacerse fiera irracional con la venganza.

707. Y si tanto se opone el vicio de la venganza con la misma naturaleza, considera, carísima, qué oposicion tendrá con la gracia, y cuán odioso y aborrecible será el vengativo en los ojos de mi Hijo santísimo, que se hizo hombre, murió y padeció solo por perdonar, y para que el linaje humano alcanzase perdon de las injurias cometidas contra el mismo Señor. Contra esta intencion y obras suyas y contra su misma naturaleza y bondad infinita se opone la venganza; y cuanto en ella es, el vengativo destruye de todo punto al mismo Dios y sus obras; y así merece singularmente por este pecado que le destruya Dios con todo su poder. Entre el que perdona y sufre las injurias, y entre el vengativo, hay la misma diferencia que entre el hijo único y heredero y el enemigo mortal: este provoca toda la fuerza de la indignacion de Dios, y el otro merece todos los bienes y los adquiere; porque en esta gracia es imágen perfectísima del Padre celestial.

708. Quiero, alma, entiendas que padecer las injurias con igualdad de corazon, y perdonarlas enteramente por el Señor, será mas grato á sus ojos, que si por tu voluntad hicieres rígidas penitencias y derramares tu propria sangre. Humíllate á los que te persiguen, ámalos y ruega por ellos con verdadero corazon; y con esto rendirás á tu amor el corazon de Dios, subirás á lo perfecto de la santidad, y vencerás á todo el infierno. Aquel gran dragon que á todos persigue, le confundia yo con la humildad y mansedumbre, y no podia su furor

tolerar estas virtudes, y mas veloz que un rayo huia por ellas de mi presencia; y así alcancé con ellas grandes vitorias para mi alma y gloriosos triunfos para la exaltacion de la Divinidad. Cuando alguna criatura se movia contra mí, no concebia indignacion contra ella; porque de verdad conocia era instrumento del Altísimo, gobernado por su Providencia para mi bien proprio; y este conocimiento y considerar la hechura de mi Señor, y capaz de su gracia, me atraian para que la amase con verdad y fuerza, y no sosegaba hasta remunerarle este beneficio con alcanzarle (en cuanto me era posible) la salvacion eterna.

709. Procura, pues, y trabaja por imitar lo que has entendido y escrito; y muéstrate mansísima, pacífica y agradable á los que te fueren molestos: estímalos con verdad en tu corazon, y no tomes venganza del mismo Señor por tomarla de sus instrumentos, ni desprecies la estimable margarita de las injurias; y cuanto es de tu parte dales siempre bien por mal [1], beneficios por agravios, amor por aborrecimiento, alabanza por vituperios, bendicion por maldicion; y serás hija perfecta de tu Padre [2], esposa amada de tu Dueño, mi amiga y mi carísima.

CAPÍTULO XIX.

El Altísimo dió luz á los sacerdotes de la inocencia inculpable de María santísima; y á ella de que estaba cerca el tránsito dichoso de su madre santa Ana, y hallóse en él.

Manifestó Dios en sueños al sacerdote y Maestra la inocencia de María, y cuán agradable era á sus ojos.—Pidiéronla perdon compungidos de su engaño.—Respuesta humildísima de María.—Sentimiento que tuvo de parecerla se le acababa el padecer. — Quéjase á Dios de que en tan larga ausencia le quite las prendas de su amor que tenia en los trabajos.—La ausencia de Dios que padeció María duró diez años. — Conveniencia de esta ausencia del Señor. —Qué tal fue esta ausencia de Dios que padeció María. —Revélanla los Ángeles la cercanía de la muerte de su madre. —Oracion de María por la buena muerte de su madre santa Ana.— Llevaron los Ángeles á María á casa de su madre para que la asistiese en su muerte. — Pide María la bendicion á su madre. — Razones con que confortó y animó María á su madre para el trance de la muerte. — Exhortacion que hizo santa Ana á su Hija en la última hora. — Murió santa Ana reclinada en los brazos de María. —Santo sentimiento de María en la muerte de su madre. —Felicidad de la muerte de santa Ana. — Prendas naturales y disposicion de alma y cuerpo de santa Ana. —Edad de que murió santa Ana, y cóm-

[1] Rom. xii, 14. — [2] Matth. v, 45.

puto de los años de su vida.—Si fue santa Ana sola una vez casada.—Seguridad de la resignacion de la criatura en manos de su Criador.—Variedad con que teje Dios la vida de los justos.—Cuántos bienes pierde el alma por negarse á la divina Providencia.—Daños que de aquí se le siguen.—Exhortacion á arrojarse en la providencia de Dios fiando de su bondad.

710. No dormia el Altísimo ni dormitaba [1] entre los clamores dulces de su dilecta esposa María, si bien disimulaba oirlos, recreándose con ellos en el prolongado ejercicio de sus penas, que le ocasionaban tan gloriosos triunfos y admiracion, y alabanza á los espíritus soberanos. Perseveraba siempre el fuego lento de aquella persecucion ya dicha para que la divina fénix María se renovase muchas veces en las cenizas de su humildad, y renaciese su purísimo corazon y espíritu en nuevo ser y estado de la divina gracia. Pero cuando ya era tiempo oportuno de poner término á la ciega envidia y emulacion de aquellas engañadas doncellas, para que sus parvuleces no pasasen á descrédito de la que habia de ser honra de toda la naturaleza y gracia, habló en sueños al sacerdote, y le dijo el mismo Señor: *Mi sierva María es agradable á mis ojos, es perfecta y escogida, y está sin culpa en lo que se le atribuye.* La misma inteligencia y revelacion tuvo Ana, la maestra de las doncellas. Y á la mañana el sacerdote y ella confirieron la divina luz y aviso que entrambos habian recibido; y con este conocimiento de el cielo se compungieron del engaño padecido, y llamaron á la princesa María pidiéndola perdon de haber dado crédito á la falsa relacion de las doncellas, y la propusieron todo lo que les pareció conveniente para retirarla, y defenderla de la persecucion que la hacian, y las penas que la ocasionaban.

711. Oyó esta propuesta la que era Madre y orígen de la humildad, y respondió al sacerdote y Maestra: *Señores, yo soy á quien se deben las reprehensiones, y os suplico no desmerezca oirlas, pues como necesitada las pido y estimo. La compañía de mis hermanas las doncellas para mí es muy amable, y no quiero perderla por mis deméritos, pues tanto debo á todas por lo que me han sufrido; y en retorno de este beneficio las deseo mas servir; pero si me mandais otra cosa, estoy para obedecer á vuestra voluntad.* Esta respuesta de María santísima confortó y consoló mas al sacerdote y Maestra, y aprobaron su humilde peticion; pero de allí adelante atendieron mas á ella mirándola con nueva reverencia y afecto. Pidió la Vírgen humildísima al sacerdote la mano y bendicion, y tambien á la Maestra, como lo

[1] Psalm. cxx, 4.

tenia de costumbre, y con esto la dejaron. Pero como al sediento se le van los sentidos y el apetito tras de la agua cristalina que se aleja, así quedó el corazon de María Señora nuestra entre anhelado y dolorido por aquel ejercicio de padecer, que como sedienta y abrasada en el amor divino juzgaba que con la diligencia que el sacerdote y Maestra querian hacer, le faltaria para adelante el tesoro de los trabajos.

712. Retiróse luego nuestra Reina, y á solas hablando con el Altísimo, le dijo: *¿Por qué, Señor y amado Dueño mio, tanto rigor conmigo? ¿Por qué tan larga ausencia y tanto olvido de quien sin Vos no vive? Y si en mi prolija soledad sin vuestra vista dulce y amorosa me consolaban las prendas ciertas de vuestro amor, cuales eran los pequeños trabajos que padecia por él, ¿cómo viviré ahora en mi deliquio sin este alivio? ¿Por qué, Señor, tan presto alzais la mano de este favor? ¿Quién fuera de Vos pudiera trocar el corazon de mis señores los sacerdotes y Maestra? Pero no merecia yo el beneficio de sus caritativas reprehensiones, ni soy digna de padecer trabajos; porque no lo soy tampoco de vuestra deseada vista y regalada presencia. Si no he sabido obligaros, Padre y Señor mio, yo enmendaré mis negligencias; si me dais algun alivio á mi flaqueza, ninguno puede serlo faltándole á mi alma la alegría de vuestra cara; pero en todo espero, Esposo mio, con rendido afecto que se cumpla vuestro divino beneplácito.*

713. Con este desengaño de los sacerdotes y Maestra de el templo se atajó la molestia que las doncellas daban á nuestra soberana Princesa, y á ellas tambien moderó el Señor, impidiendo juntamente al demonio que las irritaba. Pero la ausencia con que estaba escondido de la divina Esposa duró (cosa admirable) por diez años; si bien la interrumpia el Altísimo algunas veces corriendo la cortina de su rostro, para que su querida tuviese algun alivio; mas no fueron muchas las que dispensó en este tiempo, y estas con menos regalo y caricia que en los primeros años de la niñez. Fue conveniente esta ausencia del Señor, para que por el ejercicio de todas las virtudes se dispusiese nuestra Reina con la perfeccion ejecutada para la dignidad que el Altísimo la prevenia: y si gozara siempre de la vista de su Majestad por los modos que sucesivamente la tenia en lo demás del tiempo (y arriba declaramos en el capítulo XIV de este libro), no pudiera padecer por el órden comun de pura criatura.

714. Pero en este género de retiro y ausencia de el Señor, aunque á María santísima le faltaban las visiones intuitivas y abstractivas de la divina esencia, y las de los Ángeles que se dijo arriba, te-

nian su alma santísima y sus potencias mas dones de gracias y luz sobrenatural, que alcanzaron ni recibieron todos los Santos; porque en esto nunca la mano de el Altísimo estuvo abreviada con ella: mas en comparacion de las visiones frecuentes de los primeros años, llamo ausencia y retiro del Señor haber estado sin ellas tanto tiempo. Comenzóle esta ausencia ocho dias antes de la muerte de su padre san Joaquin; y luego sucedieron las persecuciones del infierno por sí, y tras ellas las de las criaturas, con que llegó nuestra Princesa á los doce años de su edad. Y entrada ya en ellos, un dia los santos Ángeles sin manifestársele la hablaron, y dijeron: *María, el término de la vida de tu santa madre Ana, que está dispuesto por el Altísimo, se cumple ahora, y su Majestad ha determinado que sea libre de las prisiones del cuerpo mortal, y sus trabajos tengan dichoso fin.*

715. Con este nuevo y doloroso aviso se enterneció el corazon de la piadosa Hija; y postrándose en la presencia de el Altísimo, hizo una fervorosa oracion por la buena muerte de su madre santa Ana, y dijo: *Rey de los siglos invisible y eterno, Señor inmortal y poderoso, autor de todo el universo, aunque soy polvo y ceniza, y confieso que tendré desobligada á vuestra grandeza, no por eso dejaré de hablar á mi Señor* [1], *y derramaré mi corazon en su presencia* [2], *esperando, Dios mio, que no despreciaréis á la que siempre ha confesado vuestro santo nombre. Enviad, Señor mio, en paz á vuestra sierva, que con invicta fe y con esperanza cierta ha deseado cumplir vuestro divino beneplácito. Salga victoriosa y triunfante de sus enemigos al seguro puerto de los Santos vuestros escogidos: confírmela vuestro brazo poderoso: asístala en el término de la carrera de nuestra mortalidad la misma diestra que hizo perfectas sus pisadas, y descanse, Padre mio, en la paz de vuestra gracia y amistad la que siempre la procuró con verdadero corazon.*

716. No respondió el Señor de palabra á esta peticion de su amada; pero la respuesta fue un admirable favor que hizo á ella y á su santa madre Ana. Mandó su Majestad aquella noche que los santos Ángeles de María santísima la llevasen real y personalmente á la presencia de su madre enferma, y que en su lugar quedase substituto uno de ellos, tomando cuerpo aéreo de su misma forma. Obedecieron los Ángeles al divino mandato, y llevaron á su Reina y nuestra á la casa y aposento de su madre santa Ana. Y hallándose con ella la divina Señora, la dijo besándola la mano: *Madre mia y mi señora, sea el Altísimo vuestra luz y fortaleza, y sea bendito, pues no*

[1] Genes. XVIII, 17. — [2] Psalm. LXI, 9.

ha querido su dignacion que yo, pobre y necesitada, quedase sin el beneficio de vuestra última bendicion: recibala yo, madre mia, de vuestra mano. Dióla su bendicion santa Ana, y con íntimo afecto dió al Señor las gracias de aquel beneficio, como quien conocia el sacramento de su Hija y Reina, á la cual tambien agradeció el amor que en tal ocasion habia manifestado.

717. Luego se convirtió nuestra Princesa á su santa madre, y la confortó y animó para el trance de la muerte; y entre otras muchas razones de incomparable consuelo, la dijo estas: *Madre y querida de mi alma, necesario es que por la puerta de la muerte pasemos á la eterna vida que esperamos; amargo es y penoso el tránsito, pero fructuoso; porque se admite por el divino beneplácito, y es principio de la seguridad y sosiego, y satisface asimismo por las negligencias y defectos de no haber empleado tan ajustadamente la vida como debe la criatura. Recibid, madre mia, la muerte, y pagad con ella la comun deuda con alegría de espíritu, y partid segura á la compañía de los santos Patriarcas, Profetas, justos y amigos de Diós, nuestros padres, donde con ellos esperaréis la redencion que nos enviará el Altísimo por medio de su salud y nuestro Salvador: la seguridad de esta esperanza será el alivio mientras llega la posesion de el bien que todos esperamos.*

718. Santa Ana respondió á su Hija santísima con el recíproco amor y consuelo digno de tal madre y tal Hija en aquella ocasion, y con maternal caricia la dijo: *María, hija mia querida, cumplid ahora con esta obligacion, no me olvidando en la presencia de Nuestro Señor Dios y Criador, representándole mi necesidad de su divina proteccion en esta hora: advertid lo que debeis á quien os concibió y tuvo en sus entrañas nueve meses, y despues sustentó á sus pechos, y siempre os tiene en el corazon. Pedid, hija mia, al Señor extienda la mano de sus misericordias infinitas sobre esta inútil criatura, que salió de ellas, y venga sobre mí su bendicion en esta hora de mi muerte; pues ahora y siempre he puesto mi confianza toda en solo su santo nombre, y no me desampareis, amada mia, antes que cerreis mis ojos. Huérfana quedais y sin amparo de los hombres; pero en la proteccion del Altísimo viviréis, y esperaréis en sus misericordias antiguas. Caminad, hija mia de mi corazon, por el camino de las justificaciones del Señor, y pedid á su Majestad gobierne vuestros afectos y potencias, y sea el maestro que os enseñe su santa ley. No salgais del templo antes de tomar estado, y este sea con el sano consejo de los sacerdotes de el Señor, y habiendo pedido continuamente á Dios que lo disponga de su mano; y si fuere su voluntad daros esposo, que sea de Judá y linaje de David. De la ha-*

cienda de vuestro padre Joaquin y mia, que os pertenece, partiréis con los pobres, con quienes seréis larga y caritativa. Guardaréis vuestro secreto en lo escondido de vuestro pecho, y continuamente pediréis al Omnipotente quiera su misericordia enviar al mundo su salud y redencion por el Mesías prometido. Ruegó y suplico á su bondad infinita que sea vuestro amparo, y venga sobre vos su bendicion con la mia.

719. Entre tan altos y divinos coloquios la dichosa madre santa Ana sintió las últimas congojas de la muerte, ó de la vida, y reclinada en el trono de la gracia que eran los brazos de su hija santísima María, dió su alma purísima á su Criador. Y habiéndole cerrado los ojos, como lo pidió á su Hija, dejando el sagrado cuerpo compuesto, volvieron los santos Ángeles á su reina María, y la restituyeron á su lugar en el templo. No impidió el Altísimo la fuerza del natural amor para que la divina Señora no sintiera con gran ternura y dolor la muerte de su feliz madre, y con ella su propria soledad sin tal amparo. Pero estos movimientos dolorosos fueron en nuestra Reina santos y perfectísimos, gobernados y regulados por la gracia de su inocente pureza y su prudentísima inocencia: y con ella alabó al muy alto por las misericordias infinitas que en su santa Madre habia mostrado en su vida y muerte, y siempre se continuaban las querellas dulces y amorosas de tener oculto al Señor.

720. Mas no pudo saber la Hija santísima todo el consuelo de su dichosa madre en tenerla presente á su muerte; porque ignoraba la Hija su propria dignidad y sacramento que conocia la madre; la cual guardó siempre este secreto, como el Altísimo se lo habia mandado. Pero hallándose á su cabecera la que era lumbre de sus ojos, y la habia de ser de todo el universo, y espirando en sus manos no pudo desear mas en su vida mortal, para darle fin mas dichoso, que todos los mortales hasta ella. Murió llena, no tanto de años como de merecimientos, y su alma santísima fue colocada por los Ángeles en el seno de Abrahan, y reconocida y venerada por todos los Patriarcas, Profetas y justos que allí estaban. Fue esta santísima matrona en lo natural de dilatado y magnánimo corazon, de claro y alto entendimiento, fervorosa, y con esto muy sosegada y pacífica: la persona de mediana estatura, algo menor que su hija santísima María, el rostro algo redondo, el semblante siempre igual y muy compuesto, el color blanco y colorado, y al fin fue madre de la que lo fue del mismo Dios; y esta dignidad encierra juntas muchas perfecciones. Vivió santa Ana cincuenta y seis años, repartidos de esta manera: de veinte y cuatro se casó con san Joaquin, veinte estuvo ca-

sada sin sucesion, y en el cuarenta y cuatro parió á María santísima, y doce que sobrevivió de la edad de esta Reina, que fueron tres que la tuvo en su compañía y nueve en el templo, hacen cincuenta y seis.

721. De esta grande y admirable Señora he oido que algunos autores graves afirman se casó tres veces, y en cada uno de los matrimonios fue madre de una de las tres Marías, y que otros sienten lo contrario. Á mí me ha dado el Señor, por sola su bondad inmensa, luz grande de la vida de esta dichosa Santa (*), y nunca se me ha mostrado que se casase mas de con Joaquin, ni que haya tenido otra hija fuera de á María, Madre de Cristo: puede ser que por no ser perteneciente ni necesario á la Historia divina que escribo, no se me haya declarado si fue ó no tres veces casada santa Ana, ó que las otras Marías, que se llaman sus hermanas, fuesen primas hermanas, hijas de hermana de santa Ana. Cuando murió su esposo Joaquin quedó en cuarenta y ocho años de edad, y la escogió y entresacó el Altísimo de el linaje de las mujeres, para que fuese madre de la que fue superior á todas las criaturas, y solo á Dios inferior, pero madre suya; y por haber tenido esta hija, y por ella ser abuela del humanado Verbo, todas las naciones pueden llamar bienaventurada á la felicísima santa Ana.

Doctrina de la reina santísima María.

722. Hija mia, la mayor ciencia de la criatura es dejarse toda en manos de su Criador, que sabe para qué la formó, y cómo la ha de gobernar. Á ella solo le pertenece vivir atenta á la obediencia y amor de su Señor; y él es fidelísimo en el cuidado de quien así le obliga, y toma por su cuenta todos los negocios y sucesos para sacar de ellos vitorioso y acrecentado á quien de su verdad se fia. Aflige y corrige con adversidades á los justos, consuela y vivifica [1] con favores, alienta con promesas, y atemoriza con amenazas; auséntase para mas solicitar los afectos de el amor, manifiéstase para premiarlos y conservarlos, y con esta variedad hace mas hermosa y agradable la vida de los escogidos. Todo esto es lo que me sucedia á mí en lo que has escrito; visitándome y preparándome su misericordia por diversos modos de favores, de trabajos del adversario, persecuciones de criaturas, desamparo de mis padres y de todas.

723. Entre esta variedad de ejercicios no se olvidaba de mi flaqueza el Señor, y con el dolor de la muerte de mi madre santa Ana

(*) Véase la nota XXXV. — [1] I Reg. II, 6.

juntó el consuelo y alivio de hallarme presente á ella. ¡Oh alma, y cuántos bienes pierden las criaturas por no alcanzar esta sabiduría! Niéganse ignorantes á la divina Providencia, que es fuerte, suave y eficaz, que mide los orbes y elementos; cuenta los pasos, numera los pensamientos, y todo lo dispone en beneficio de la criatura; y entréganse de todo punto á su misma solicitud, que es dura, ineficaz y flaca, ciega, incierta y precipitada. De este mal principio se originan y se siguen para la criatura irreparables daños; porque ella misma se priva de la divina proteccion, y se degrada de la dignidad de tener á su Criador por amparo y tutor suyo. Y á mas de esto, si por la sabiduría carnal y diabólica, á quien se comete, le sucede alcanzar alguna vez lo que con ella busca, se juzga por dichosa en su infelicidad, y con sensible gusto bebe el mortal veneno de la eterna muerte entre la engañosa delectacion que desamparada y aborrecida de Dios consigue.

724. Conoce, pues, hija mia, este peligro, y sea toda tu solicitud en arrojarte segura en la providencia de tu Dios y Señor, que siendo infinito en sabiduría y poder, te ama mucho mas que tú á tí misma, y sabe y quiere para tí mayores bienes que tú sabes desear ni pedir. Fíate de esta bondad y de sus promesas que no admiten engaño: oye lo que dice por su Profeta al justo[1]: *Que bien está* aceptando sus deseos y cuidados, y encargándose de ellos para remunerarlos con largueza. Con esta segurísima confianza llegarás en la vida mortal á una participacion de bienaventuranza en la tranquilidad y paz de tu conciencia; y aunque te halles rodeada de las impetuosas olas de las tentaciones y adversidades, que te acometan los dolores de la muerte[2], y te cerquen las penalidades del infierno, espera y sufre con paciencia, que no perderás el puerto de la gracia y beneplácito de el Altísimo.

CAPÍTULO XX.

Manifiéstase el Altísimo á su dilecta María, nuestra princesa, con un favor singular.

Crecen las ansias de María por su amado con la cercanía de el dia claro de su vista.—Manifiéstansele los Ángeles, y los ve en su mismo ser.—Quejas amorosas de María á los Ángeles, por habérsele ausentado tanto tiempo.—Respuesta de los Ángeles.—Pídeles María la dén señas de su amado.—Asegúranla los Ángeles la cercanía de su vista.—Reverencia con que trataban

[1] Isai. III, 10. — [2] Psalm. XVII, 5.

los Ángeles á María sin declararla su dignidad.—Comienzan los Serafines á prepararla para la vista de su amado.—Ansias de María por la vista de su amado.—Declaránla los Serafines la conveniencia de la ausencia para el colmo del mérito.—Purificaciones y elevaciones con que la dispusieron para la vision de Dios.—Manifestósele á María la Divinidad por vision abstractiva clarísima, y altísima en su género.—El gozo de María en esta vision se ha de regular por el dolor y méritos de la ausencia.—Oracion de María en esta vision.—Declárale el Señor el mérito de sus trabajos, y el fin que tuvo en ausentársele.—Efectos que dejó esta vision en el alma de María.—Debian los hombres codiciar los trabajos solo por el gusto de su Dios.—Propone María á su discípula los motivos por que debe codiciar el padecer.—Debe el alma anteponer el padecer por Dios al recibir sus regalos.—Exhorta María á su discípula á la total resignacion, mayor pureza y perfeccion de vida.

725. Sentia ya nuestra divina Princesa que se llegaba el claro dia de la vista deseada del sumo bien, y como por crepúsculos y anuncios reconocia en sus potencias la fuerza de los rayos de aquella luz divina que ya se le acercaba. Enardecíase toda con la vecindad de la invisible llama que alumbra y no consume, y retocado su espíritu con los asomos de esta nueva claridad preguntaba á sus Ángeles, y les decia: *Amigos y señores, centinelas mias vigilantes y fidelísimas, decidme: ¿qué hora es de mi noche? ¿Y cuándo llegará el alba de mi claro dia en que verán mis ojos al Sol de justicia que los alumbra, y da vida á mis afectos y espíritu?* Respondiéronla los santos príncipes, y dijeron: *Esposa del Altísimo, cerca está vuestra deseada verdad y luz, y no tardará mucho, que ya viene.* Con esta respuesta se corrió algo la cortina que encubria la vista de las substancias espirituales; y se le manifestaron los santos Ángeles, y los vió, como solia, en su mismo ser, sin estorbo ni dependencia del cuerpo ni sentidos.

726. Y con estas esperanzas y con la vista de los espíritus divinos se alentaron algo las ansias de María santísima por la vista de su amado. Pero aquel linaje de amor que busca al objeto nobilísimo de la voluntad, solo con él se satisface, y sin él, aunque sea con los mismos Ángeles y Santos, no descansa el corazon herido de las flechas del Todopoderoso. Con todo eso alegre nuestra divina Princesa con este refrigerio, habló á sus Ángeles, y les dijo: *Príncipes soberanos y luceros de la inaccesible luz donde mi amado habita, ¿por qué tan largo tiempo he desmerecido vuestra vista? ¿En qué os desagradé faltando á vuestro gusto? Decidme, mis señores y maestros, en qué fuí negligente, para que no me desampareis por culpa mia. Señora y Esposa del Todopoderoso* (respondieron ellos) *á la voz de nuestro Cria-*

dor obedecemos, y por su santa voluntad nos gobernamos todos, y como á espíritus, que somos suyos, nos envia y ordena lo que es de su servicio: mandónos ocultar de vuestra vista cuando encubrió la suya; pero que disimulados asistiéramos cuidadosos á vuestro amparo y defensa; y así lo hemos cumplido estando en vuestra compañía, aunque encubiertos á la vista.

727. *Decidme, pues, ahora* (replicó María santísima) *dónde está mi dueño, mi bien, mi Hacedor. Decidme si le verán mis ojos luego, ó si por ventura le tengo disgustado, para que esta vilísima criatura llore amargamente la causa de su pena. Ministros y embajadores del supremo Rey, doleos de mi afliccion amorosa, y dadme señas de mi amado. Luego, Señora* (le respondieron), *veréis al que desea vuestra alma, entretenga la confianza vuestra dulce pena: no se niega nuestro Dios á quien le busca tan de veras; grande es, Señora, el amor de su bondad con quien le admite, y no será escaso en satisfacer vuestros clamores.* Llamábanla los santos Ángeles Señora, y sin recelo, así como seguros de su prudentísima humildad, como porque disimulaban este honroso título con el de Esposa de el Altísimo, habiendo sido testigos de el desposorio que con la Reina celebró su Majestad. Y como su sabiduría pudo disponer que ocultándole los Ángeles solo el título y dignidad de Madre de el Verbo hasta su tiempo, en lo demás le diesen grande reverencia; así la trataban con ella en muchas demostraciones, aunque en lo oculto la respetaban mucho mas que en lo manifiesto.

728. Entre estas conferencias y coloquios amorosos aguardaba la divina Princesa la llegada de su Esposo y sumo bien, cuando los Serafines que la asistian comenzaron á prepararla con nueva iluminacion de sus potencias, prenda cierta y exordio de el bien que la esperaba. Pero como estos beneficios encendian mas la ardiente llama de su amor, y aun no se conseguia su deseado fin, crecia siempre el movimiento de sus congojas amorosas; y con ellas hablando con los Serafines, les dijo: *Espíritus supremos que estais mas inmediatos á mi bien, espejos lucidísimos donde reverberando su retrato le solia mirar con alegría de mi alma, decidme, ¿dónde está la luz que os ilumina y llena de hermosura? Decid ¿por qué tanto mi amado se detiene? Decidme, ¿qué le impide, para que mis ojos no le vean? Si es por culpa mia, enmendaré mis yerros; si es que no merezco la ejecucion de mi deseo, conformaréme con su gusto; y si le tiene en mi dolor, le padeceré con alegría del corazon:*

pero decidme, ¿cómo viviré, sin mi propria vida? ¿cómo me gobernaré sin mi luz?

729. Á estas querellas dulces la respondieron los santos Serafines: *Señora, no tarda vuestro amado, cuando por vuestro bien y amor se ausenta y se detiene; pues para consolar, aflige á quien mas ama; para dar mas alegría, entristece; y para ser hallado, se retira: y quiere que sembreis con lágrimas* [1], *para coger despues con alegría el dulce fruto de el dolor: y si el bien amado no se encubriera, nunca se buscara con las ansias que resultan de su ausencia, ni renovara la alma sus afectos, ni creciera tanto la debida estimacion de su tesoro.*

730. Diéronla aquel lúmen, que dije [2], para purificarla las potencias, no porque tuviese culpas de que ser purificada, que no las pudo cometer; mas aunque todos sus movimientos y operaciones en aquella ausencia del Señor habian sido meritorios y santos; con todo eso eran necesarios estos nuevos dones, para sosegar el espíritu y sus potencias de los movimientos causados con los trabajos y congojas afectuosas de tener al Señor oculto; y para mudarla de aquel estado á este otro de nuevos y diferentes favores, y proporcionar las potencias con el objeto y con el modo de verle, era menester renovarlas y disponerlas. Y todo esto hacian los santos Serafines por el modo que arriba se dijo, libro II, capítulo XIV; y despues le dió el mismo Señor el último adorno y cualidad, para estar dispuesta con la última disposicion, inmediata á la vision que la queria manifestar.

731. Este órden de elevacion iban causando en las potencias de la divina Reina los efectos y operaciones de amor y virtudes que pretendia el mismo Señor, que es cuanto puedo explicarlas: y en medio de ellas corrió su Majestad el velo, y despues de haber estado tanto tiempo oculto, se manifestó á su esposa única y dilecta María santísima, por vision abstractiva de la Divinidad. Y aunque esta vision fue por especies y no inmediata, pero fue clarísima y altísima en su género; y con ella el Señor enjugó las continuadas lágrimas de nuestra Reina, premió sus afectos y ansias amorosas, satisfizo á su deseo, y toda descansó con afluencia de delicias, reclinada [3] en los brazos de su amado. Allí se renovó la juventud [4] de esta ardiente y fervorosa águila para levantar mas el vuelo á la region impenetrable de la Divinidad, y con las especies que despues de esta vision por admirable modo le quedaron, subia hasta donde no pudo

[1] Psalm. cxxv, 5. — [2] Supr. n. 623. — [3] Cant. viii, 5. — [4] Psalm. cii, 5.

llegar ni comprehender ninguna criatura despues de el mismo Dios.

732. El gozo que recibió la purísima Señora con esta vision se debia regular así por el extremo de el dolor de donde pasó, como por los méritos á que sucedió. Pero yo solo puedo decir, que donde y como abundó el dolor, abundó tambien la consolacion; y que la paciencia, la humildad, la fortaleza, la constancia, los afectos y las ansias amorosas, fueron en María todo el tiempo de esta ausencia los mas insignes y excelentes que hasta entonces hubo, ni despues pueden caber en otra criatura. Sola esta única Señora entendió el primor de esta sabiduría, y supo dar el peso al carecer de la vista del Señor, y sentir su ausencia; y sintiéndola y pesando lo que monta, supo tambien buscarle con paciencia, y padecer con humildad, tolerar con fortaleza, y santificarlo todo con su inefable amor, y estimar despues el beneficio, y gozar dél.

733. Levantada á esta vision María santísima, postrándose con el afecto en la presencia divina, dijo á su Majestad: *Señor y Dios altísimo, incomprehensible y sumo bien de mi alma, pues levantais del polvo á este pobre y vil gusanillo, recibid, Señor, vuestra misma bondad y gloria con la que os dan vuestros cortesanos en humilde agradecimiento de mi alma; y si como de criatura baja y terrena os desagradaron mis obras, reformad, Dueño mio, ahora lo que en mí os descontenta. Ó bondad y sabiduría única y infinita, purificad este corazon y renovadle, para que os sea grato, humilde y arrepentido para que no le desprecieis. Si los pequeños trabajos y muerte de mis padres no los recibí como debia, y en algo me desvié de vuestro beneplácito, ordenad, Altísimo, mis potencias y obras como Señor poderoso, como Padre, y como Esposo único de mi alma.*

734. Á esta humilde oracion respondió el Altísimo: *Esposa y paloma mia, el dolor de la muerte de tus padres y el sentimiento de otros trabajos es natural efecto de la condicion humana, y no es culpa; y por el amor con que te conformaste en todo con la disposicion de mi divina voluntad, mereciste de nuevo mi gracia y beneplácito. Yo dispenso la verdadera luz y sus efectos con mi sabiduría, como Señor de todo, y formo sucesivamente el dia y la noche; hago serenidad, y doy tambien su tiempo á la tormenta, para que mi poder y gloria se engrandezcan, y con ellas camine el alma mas segura con el lastre de su conocimiento, y con las violentas olas de la tribulacion apresure mas el viaje, y llegue al puerto seguro de mi amistad y gracia, y mas llena de merecimientos me obligue á recibirla con mayor agrado. Este es, querida mia, el órden admirable de mi sabiduría, y por esto*

me escondí este tiempo de tu vista; porque de tí quiero lo mas santo y mas perfecto. Sírveme, pues, hermosa mia, que soy tu Esposo y Dios de misericordias infinitas; y mi nombre es admirable en la diversidad y variedad de mis grandes obras.

735. Salió de esta vision nuestra princesa María toda renovada y deificada, llena de nueva ciencia de la Divinidad y de los ocultos sacramentos de el Rey, confesándole, adorándole y alabándole con incesantes cánticos y vuelos de su pacífico y tranquilísimo espíritu; y al mismo paso eran los aumentos de la humildad y de todas las otras virtudes. Su continua peticion era siempre inquirir la mas perfecta y agradable voluntad de el Altísimo, y en todo y por todo ejecutarla y cumplirla; y así pasó algunos dias, hasta que sucedió lo que se dirá en el capítulo siguiente.

Doctrina de la Reina del cielo Señora nuestra.

736. Hija mia, muchas veces te repetiré la leccion de la mayor sabiduría de las almas, que consiste en alcanzar el conocimiento de la cruz por el amor de los trabajos, y la imitacion en padecerlos. Y si la condicion de los mortales no fuera tan grosera, debian codiciarlos solo por el gusto de su Dios y Señor, que en esto les ha declarado su voluntad y beneplácito; pues el siervo fiel afectuoso debe anteponer siempre el agrado de su dueño á su misma comodidad. Pero á la torpeza de los mundanos, ni les obliga esta buena correspondencia con su Padre y Señor, ni tampoco el haberles declarado, que todo su remedio está librado en seguir á Cristo por la cruz, y padecer los hijos pecadores con su padre inocente, para que el fruto de la redencion se logre en ellos, conformándose los miembros con su cabeza.

737. Admite, pues, carísima, esta disciplina, y escríbela en medio de el corazon: y entiende que por hija de el Altísimo, por esposa de mi Hijo santísimo y por mi discípula, cuando no tuvieras otro interés, debias para tu adorno comprar la preciosa margarita de el padecer, para ser grata á tu Señor y Esposo. Y te advierto, hija mia, que entre los regalos y favores de su mano y los trabajos de su cruz debes anteponer y elegir el padecer, y abrazarle antes que ser regalada de sus caricias; porque en elegir los favores y delicias puede tener parte el amor que á tí misma tienes; pero en admitir las tribulaciones y penas solo puede obrar el amor de Cristo. Y si entre regalos del mismo Señor y trabajos, cualesquiera que

sean sin culpa, se han de preferir las penas al gusto de el mismo espíritu, ¿qué estulticia será de los hombres amar tan ciegamente los deleites sensibles y feos, y aborrecer tanto todo lo que es padecer por Cristo, y por la salud de su alma?

738. Tu incesante oracion, hija mia, será repitiendo siempre: Aquí estoy, Señor, ¿qué quereis hacer de mí? Preparado está mi corazon, aparejado está y no turbado, ¿qué quereis, Señor, que yo haga por Vos? El sentir de estas palabras sea en tí verdadero y de todo corazon, pronunciándolas con lo íntimo y fervoroso de tu afecto mas que con los labios. Tus pensamientos sean altos, tu intencion muy recta, pura y noble, solo de hacer en todo el mayor agrado del Señor, que con medida y peso dispensa los trabajos, y la gracia y sus favores. Examínate, y remírate siempre con qué pensamientos, qué acciones, y en qué ocasiones puedes ofender ó agradar mas á tu amado, para que conozcas aquello que debes en tí reformar ó codiciar. Y cualquier desórden, por pequeño que sea, ó lo que fuere menos puro y perfecto, cercénalo y apártalo luego, aunque parezca lícito y de algun provecho; porque todo lo que no agrada mas al Señor debes juzgar por malo, ó por inútil para tí: y ninguna imperfeccion te parezca pequeña, si á Dios le desagrada. Con este cuidadoso temor y santo cuidado caminarás segura: y está cierta, carísima hija mia, que no cabe en la ponderacion humana el premio tan copioso que reserva el altísimo Señor para las almas que viven en esta atencion y cuidado.

CAPÍTULO XXI.

Manda el Altísimo á María santísima que tome estado de matrimonio, y la respuesta de este mandato.

Manifiéstase el Señor á María en vision abstractiva.—Mandóle que tomase estado de matrimonio.—Cuán grande prueba de la obediencia de la Vírgen fue este precepto.—Muéstrase María obediente al precepto de el matrimonio, sin perder la confianza de guardar la virginidad.—Acepta el Señor su obediencia, y alienta su esperanza.—Afectos que ejercitó María despues de este precepto.—Mandó Dios al sacerdote Simeon que dispusiese dar estado de matrimonio á María.—Confirió Simeon con los sacerdotes y letrados el precepto que habia tenido de Dios.—Resolvieron todos que se pidiese á Dios señalase por esposo á María.—Determinóse se juntasen en el templo los varones solteros del linaje de David.—Propuso Simeon á María el intento de darla esposo.—Propone María su deseo de vivir en perpétua castidad, y su resignacion.—Aliéntala Simeon á que reciba estado de matrimonio.—Peticiones y lágrimas de María en esta afliccion.—

Prométela el Señor darla esposo de su mano, que no impida sus deseos.— Oracion de María por la conservacion de su castidad y pureza. —Confórtánla los Ángeles, proponiéndole la fidelidad, amor y omnipotencia de su divino Esposo. —Razones por que convino que María tomase el estado de matrimonio.—Cuán grande fue la afliccion de María en saber habia de tener un hombre por esposo, sin saber el misterio.—Rendimiento que debe tener la criatura á la voluntad divina, sin escudriñar sus secretos.—Excelencia de el rendimiento y obediencia de María en el precepto del matrimonio.

739. Á los trece años y medio, estando ya en esta edad muy crecida nuestra hermosísima princesa María purísima, tuvo otra vision abstractiva de la Divinidad por el mismo órden y forma que las otras de este género hasta ahora referidas: en esta vision podemos decir sucedió lo mismo que dice la Escritura de Abrahan, cuando le mandó Dios sacrificar á su hijo querido Isaac, única prenda de todas sus esperanzas. Tentó Dios á Abrahan [1] (dice Moisés) probando y examinando su pronta obediencia para coronarla. A nuestra gran Señora podemos decir tambien que tentó Dios en esta vision, mandándola que tomase el estado de matrimonio. Donde tambien entenderémos la verdad que dice: ¡Cuán ocultos son los juicios de el Señor, y cuánto se levantan sus caminos [2] y pensamientos sobre los nuestros! distaban como el cielo de la tierra los de María santísima de los que el Altísimo la manifestó, ordenándole que recibiese esposo para su guarda y compañía; porque toda su vida habia deseado y propuesto no tenerle [3], cuanto era de su propria voluntad, repitiendo y renovando el voto de castidad que tan anticipadamente habia hecho.

740. Habia celebrado el Altísimo con la divina princesa María aquel solemne desposorio, que arriba se dijo [4], cuando fue llevada al templo, confirmándole con la aprobacion de el voto de castidad que hizo, y con la gloria y presencia de todos los espíritus angélicos. Habíase despedido la candidísima paloma de todo humano comercio, sin atencion, sin cuidado, sin esperanza y sin amor á ninguna criatura, convertida toda y transformada en el amor casto y puro de aquel sumo bien que nunca desfallece, sabiendo que seria mas casta con amarle, mas limpia con tocarle, y mas vírgen con recibirle. Hallándola en esta confianza el mandato de el Señor, que recibiese esposo terreno y varon, sin manifestarle luego otra cosa, ¿qué novedad y admiracion haria en el pecho inocentísimo de esta divina

[1] Genes. xii, 1, 2. — [2] Rom. xi, 33. — [3] Supr. n. 433, 586.
[4] Ibid. n. 435.

doncella, que vivia segura de tener por esposo á solo el mismo Dios que se lo mandaba? Mayor fue esta prueba que la de Abrahan [1]; pues no amaba tanto él á Isaac, cuanto María santísima amaba la inviolable castidad.

741. Pero á tan impensado mandato suspendió la prudentísima Vírgen su juicio, y solo le tuvo en esperar y creer, mejor que Abrahan, en la esperanza contra la esperanza [2], y respondió al Señor, y dijo: *Eterno Dios de majestad incomprehensible, Criador de el cielo y tierra, y todo lo que en ellos se contiene; Vos, Señor, que ponderais los vientos [3], y con vuestro imperio al mar le poneis términos, y á vuestra voluntad todo lo criado está sujeto, podeis hacer de este gusanillo vil á vuestro beneplácito, sin que yo falte á lo que os tengo prometido; y si no me desvio, mi bien y mi Señor, de vuestro gusto, de nuevo confirmo y ratifico que quiero ser casta en lo que tuviere vida, y á Vos quiero por dueño y por Esposo: y pues á mí solo me toca y pertenece, como criatura vuestra, obedeceros, mirad, Esposo mio, que por la vuestra corre sacar á mi flaqueza humana de este empeño en que vuestro santo amor me pone.* Turbóse algun poco la castísima doncella María, segun la parte inferior, como sucedió despues con la embajada de el arcángel san Gabriel [4]; pero, aunque sintió alguna tristeza, no le impidió la mas heróica obediencia, que hasta entonces habia tenido, con que se resignó toda en las manos del Señor. Su Majestad la respondió: *María, no se turbe tu corazon, que tu rendimiento me es agradable, y mi brazo poderoso no está sujeto á leyes; por mi cuenta correrá lo que á tí mas conviene.*

742. Con sola esta promesa de el Altísimo volvió María santísima de la vision á su ordinario estado, y entre la suspension y la esperanza, que la dejaron el divino mandato y promesa, quedó siempre cuidadosa, obligándola el Señor por este medio á que multiplicase con lágrimas nuevos afectos de amor y de confianza, de fe, de humildad, de obediencia, de castidad purísima y de otras virtudes, que seria imposible referirlas. En el ínterin que nuestra gran Princesa se ocupaba cuidadosa con esta oracion, ansias y congojas rendidas y prudentes, habló Dios en sueños al sumo sacerdote, que era el santo Simeon, y le mandó que dispusiese como dar estado de casada á María hija de Joaquin y Ana de Nazareth; porque su Majestad la miraba con especial cuidado y amor. El santo sacerdote respondió á Dios, preguntándole su voluntad en la persona con quien la doncella María tomaria estado dándosela por esposa. Orde-

[1] Genes. XXII. — [2] Rom. IV, 18. — [3] Job, XXVIII, 25. — [4] Luc. I, 9.

nóle el Señor, que juntase á los otros sacerdotes y letrados, y les propusiese como aquella doncella era sola y huérfana, y no tenia voluntad de casarse; pero que, segun la costumbre de no salir de el templo las primogénitas sin tomar estado, era conveniente hacerlo con quien más á propósito les pareciese.

743. Obedeció el sacerdote Simeon á la ordenacion divina; y habiendo congregado á los demás, les dió noticia de la voluntad de el Altísimo, y les propuso el agrado que su Majestad tenia de aquella doncella María de Nazareth, segun se le habia revelado; y que hallándose en el templo, y faltándole sus padres, era obligacion de todos ellos cuidar de su remedio, y buscarle esposo digno de mujer tan honesta, virtuosa, y de costumbres tan irreprehensibles, como todos habian conocido de ella en el templo; y á mas de esto la persona, la hacienda, la calidad y las demás partes eran muy señaladas, para que se reparase mucho á quien todo se habia de entregar. Añadió tambien, que María de Nazareth no deseaba tomar estado de matrimonio; pero que no era justo saliese de el templo sin él, porque era huérfana y primogénita.

744. Conferido este negocio en la junta de los sacerdotes y letrados, y movidos todos con impulso y luz de el cielo, determinaron que en cosa donde se deseaba tanto el acierto, y el mismo Señor habia declarado su beneplácito, convenia inquirir su santa voluntad en lo restante, y pedirle señalase por algun modo la persona que mas á propósito fuese para esposo de María, y que fuese de la casa y linaje de David, para que se cumpliese con la ley. Determinaron para esto un dia señalado, en que todos los varones libres y solteros de este linaje, que estaban en Jerusalen, se juntasen en el templo: y vino á ser aquel dia el mismo en que nuestra Princesa de el cielo cumplia catorce años de su edad. Y como era necesario darle á ella noticia de este acuerdo, y pedirla su consentimiento, el sacerdote Simeon la llamó, y la propuso el intento que tenian él y los demás sacerdotes de darla esposo antes que saliese del templo.

745. La prudentísima Vírgen, lleno el rostro de virginal pudor, respondió al sacerdote con gran modestia y humildad, y le dijo: *Yo, Señor mio, cuanto es de mi voluntad he deseado guardar toda mi vida castidad perpétua, dedicándome á mi Dios en el servicio de este santo templo, en retorno de los bienes grandes que en él he recibido, y jamás tuve intento, ni me incliné al estado de matrimonio, juzgándome por inhábil para los cuidados que trae consigo. Esta es mi inclinacion, pero Vos, Señor, que estais en lugar de Dios, me enseña-*

réis lo que fuere de su santa voluntad. Hija mia (replicó el sacerdote), *vuestros deseos santos recibirá el Señor; pero advertid que ninguna de las doncellas de Israel se abstiene ahora de el matrimonio, mientras aguardamos conforme á las divinas profecías la venida de el Mesías, y por esto se juzga por feliz y bendita la que tiene sucesion de hijos en nuestro pueblo. En el estado de el matrimonio podréis servir á Dios con muchas veras y perfeccion; y para que tengais en él quien os acompañe, y á vuestros intentos se conforme, harémos oracion, pidiendo al Señor (como os he dicho) señale de su mano esposo que sea mas conforme á su divina voluntad, entre los de el linaje de David; y vos pedid lo mismo con oracion continua, para que el Altísimo os mire y nos encamine á todos.*

746. Esto sucedió nueve dias antes del que estaba señalado para la última resolucion y ejecucion de el acuerdo. Y en este tiempo la santísima Vírgen multiplicó sus peticiones al Señor con incesantes lágrimas y suspiros, pidiendo el cumplimiento de su divina voluntad, en lo que tanto segun sus cuidados le importaba. Un dia de estos nueve se le apareció el Señor, y la dijo: *Esposa y paloma mia, dilata tu afligido corazon, y no se turbe ni contriste: yo estoy atento á tus deseos y ruegos, y lo gobierno todo, y por mi luz va regido el sacerdote: yo te daré esposo de mi mano, que no impida tus santos deseos, pero que con mi gracia te ayude en ellos: yo te buscaré varon perfecto conforme á mi corazon, y le elegiré entre mis siervos: mi poder es infinito, y no te faltará mi proteccion y amparo.*

747. Respondió María santísima, y dijo al Señor: *Sumo bien y amor de mi alma, bien sabeis el secreto de mi pecho y los deseos que en él habeis depositado desde el instante que de Vos recibí todo el ser que tengo; conservadme pues, Esposo mio, casta y pura, como por Vos mismo y para Vos lo he deseado. No desprecieis mis suspiros, ni me aparteis de vuestro divino rostro. Atended, Señor y Dueño mio, que soy un gusanillo vil, flaco y despreciable por mi bajeza; y si en el estado de el matrimonio desfallezco, faltaré á Vos y á mis deseos: determinad mi seguro acierto, y no os desobligueis de que no lo he merecido; aunque soy polvo inútil* [1], *clamaré á los piés de vuestra grandeza, esperando, Señor, vuestras misericordias infinitas.*

748. Acudia tambien la castísima doncella á sus Ángeles santos, á quienes excedia en la santidad y pureza, y conferia con ellos muchas veces el cuidado de su corazon sobre el nuevo estado que esperaba. Dijéronla un dia los santos espíritus: *Esposa de el Altísi-*

[1] Genes. XVIII, 27.

mo, pues no podeis ignorar ni olvidar este título, ni menos el amor que os tiene, y que es todopoderoso y verdadero, sosegad, Señora, vuestro corazon; pues faltarán primero los cielos y la tierra [1], *que falte la verdad y cumplimiento de sus promesas. Por cuenta de vuestro Esposo corren vuestros sucesos; y su brazo poderoso, que impera sobre los elementos y criaturas, puede suspender la fuerza de las impetuosas olas, y impedir la vehemencia de sus operaciones, para que ni el fuego queme, ni la tierra sea grave. Sus altos juicios son ocultos y santos, sus decretos rectísimos y admirables, y no pueden las criaturas comprehenderlos; pero deben reverenciarlos. Si quiere su grandeza que le sirvais en el matrimonio, mejor será para Vos obligarle en él que disgustarle en otro estado: su Majestad sin duda hará con Vos lo mejor y mas perfecto y santo: estad segura de sus promesas.* Con esta exhortacion angélica sosegó nuestra Princesa algo de sus cuidados, y de nuevo les pidió la asistiesen y guardasen, y representasen al Señor su rendimiento, aguardando lo que de ella ordenase su divino beneplácito.

Doctrina que me dió la Princesa del cielo.

749. Hija mia carísima, altísimos y venerables son los juicios de el Señor, y no deben investigarlos las criaturas, pues no pueden penetrarlos. Mandóme su alteza tomar estado de casada, y encubrióme entonces el sacramento; pero convenia así que le tomase, para que mi parto se honestase al mundo, reputando al Verbo humanado en mis entrañas por hijo de mi esposo; porque ignoraba entonces el misterio. Fue tambien oportuno medio para ocultarle de Lucifer y sus demonios, que estaban muy feroces contra mí, procurando ejecutar su indignado furor conmigo. Y cuando me vió tomar el comun estado de las mujeres casadas, se deslumbró creyendo no fuera compatible tener esposo varon, y ser Madre de el mismo Dios: y con esto sosegó un poco, y dió treguas á su malicia. Otros fines tuvo asimismo el Altísimo en mi estado, que han sido manifiestos, aunque entonces á mí se me ocultaron, porque así convenia.

750. Y quiero que entiendas, hija mia, que fue para mí el mayor dolor y afliccion, que hasta aquel dia habia padecido, saber que habia de tener por esposo á ninguno de los hombres, no declarándome el Señor entonces el misterio: y si en esta pena no me

[1] Matth. xxiv, 27.

confortara su virtud divina, y me dejara alguna confianza, aunque obscura y sin determinacion, con el dolor hubiera perdido la vida. Pero de este suceso quedarás enseñada, cuál ha de ser el rendimiento de la criatura á la voluntad de el Altísimo, y cómo ha de cautivar su corto entendimiento, sin escudriñar los secretos de la Majestad tan levantados y ocultos. Y cuando á la criatura se le representa alguna dificultad ó peligro en lo que el Señor dispone ó manda, sepa confiar en él, y crea que no la pone en ellos para dejarla, mas para sacarla victoriosa y con triunfo, si de su parte coopera con el auxilio de el mismo Señor: y cuando quiere el alma escudriñar los juicios de su sabiduría, y satisfacerse primero que obedezca y crea, sepa que defrauda la gloria y grandeza de su Criador, y pierde juntamente el proprio merecimiento.

751. Yo reconocia que el Altísimo es superior á todas las criaturas, y que no ha menester nuestro discurso, y solo quiere el rendimiento de la voluntad, pues la criatura no le puede dar consejo, sino obediencia y alabanza. Y aunque por no saber lo que me mandaria y ordenaria en él estado del matrimonio, me afligia mucho por el amor de la castidad; pero este dolor y pena no me hicieron curiosa en escudriñar; antes sirvieron para que mi obediencia fuese mas excelente y agradable en sus ojos. Con este ejemplo debes tú regular el rendimiento que has de tener á todo lo que entendieres del gusto de tu Esposo y Señor, dejándote en su proteccion y en la firmeza de sus promesas infalibles: y en lo que tuvieres aprobacion de sus sacerdotes y tus prelados, déjate gobernar sin resistir á sus mandatos, ni á las divinas inspiraciones.

CAPÍTULO XXII.

Celébrase el desposorio de María santísima con el santo y castísimo Josef.

Juntáronse los varones de el linaje de David en el templo, dia en que cumplió María catorce años.—Edad de san Josef, sus prendas naturales y gratuitas.—De doce años hizo voto de castidad.—Era deudo de María en tercer grado.—Señal que dió el sacerdote por inspiracion divina, para que Dios declarase el esposo de María.—Cómo se hubo Josef en la esperanza de esta felicidad.—Floreció sola la vara de Josef, y bajó una paloma sobre su cabeza.—Hablóle Dios al interior, para que recibiese por esposa á María. —Desposorio de María y Josef.—Ternura con que se despidió María del templo.—Partió María del templo á Nazareth con su esposo Josef.—Costumbre de los hebreos los primeros dias del matrimonio.—Razonamiento de

Josef á María, en que se ofrece á servirla en el Señor, y la pide le declare su voluntad.—Pide María licencia á Josef para decirle sus intentos.—Asistieron en esta ocasion á María los mil Ángeles de su guarda en forma visible.—Declara María á su Esposo el voto de castidad que tenia hecho, y le pide le ayude á cumplirlo.—Josef declara á su Esposa el voto de castidad que él tambien habia hecho.—Ratifica el voto en presencia de María, y le promete ayudarla para vivir en toda pureza.—Pureza en que confirmó Dios á san Josef.—Dió el Señor á san Josef dominio sobre la naturaleza, y le quitó el fómes.—Distribucion de la hacienda que hicieron los desposados en el templo, pobres y sin sustento.—Ejercitó san Josef el oficio de carpintero con aprobacion de María.—Contienda santa entre María y Josef, sobre querer cada uno dar al otro la obediencia.—Venció la humildad de María.—Tuvo Josef nueva luz de las calidades de su Esposa.—Temor y reverencia que infundia en Josef la presencia de María.—Despedia María de su rostro rayos de divina luz.—Vision divina que tuvo María despues de el desposorio.—Mándala Dios que obedezca á Josef, y atienda á su consuelo.—Tiempo que pasó desde el desposorio de María hasta la encarnacion del Verbo.—Gratificacion á la buena dicha de Josef en tener por su esposa á María.—No excusa el estado de matrimonio de tratar de perfeccion á los que viven en él.—Menos tienen de excusa los religiosos que no siguen la perfeccion por la ocupacion de los oficios.

752. Llegó el dia señalado, en que dijimos cumplia nuestra princesa María los catorce años de su edad (capítulo precedente), y en él se juntaron los varones descendientes del tribu de Judá y linaje de David, de quien descendia la soberana Señora, que á la sazon estaban en la ciudad de Jerusalen. Entre los demás fue llamado Josef, natural de Nazareth, y morador de la misma ciudad santa; porque era uno de los del linaje real de David. Era entonces de edad de treinta y tres años, de persona bien dispuesta y agradable rostro, pero de incomparable modestia y gravedad; y sobre todo era castísimo de obras y pensamientos, con inclinaciones santísimas (*), y que desde doce años de edad tenia hecho voto de castidad. Era deudo de la Vírgen María en tercer grado, y de vida purísima, santa y irreprehensible en los ojos de Dios y de los hombres.

753. Congregados todos estos varones libres en el templo, hicieron oracion al Señor junto con los sacerdotes, para que todos fuesen gobernados por su divino Espíritu en lo que debian hacer. El Altísimo habló al corazon del sumo sacerdote, inspirándole, que á cada uno de los jóvenes allí congregados pusiese una vara seca en las manos, y todos pidiesen con viva fe á su Majestad declarase por aquel medio á quién habia elegido para esposo de María. Y como el buen olor de su virtud y honestidad, y la fama de su hermosura,

(*) Véase la nota XXXVI.

hacienda y calidad, y ser primogénita y sola en su casa era manifiesto á todos, cada cual codiciaba la dichosa suerte de merecerla por esposa. Solo el humilde y rectísimo Josef entre los congregados se reputaba por indigno de tanto bien: y acordándose de el voto de castidad que tenia hecho, y proponiendo de nuevo su perpétua observancia, se resignó en la divina voluntad, dejándose á lo que de él quisiera disponer, pero con mayor veneracion y aprecio que otro alguno de la honestísima doncella María.

754. Estando todos los congregados en esta oracion se vió florecer la vara sola que tenia Josef, y al mismo tiempo bajar de arriba una paloma candidísima, llena de admirable resplandor, que se puso sobre la cabeza del mismo Santo: juntamente habló Dios á su interior, y le dijo: *Josef, siervo mio, tu esposa será María, admítela con atencion y reverencia, porque en mis ojos es acepta, justa y purísima en alma y cuerpo; y tú harás todo lo que ella te dijere*. Con la declaracion y señal del cielo los sacerdotes dieron á san Josef por esposo elegido del mismo Dios para la doncella María. Y llamándola para el desposorio, salió la escogida como el sol mas hermosa que la luna [1], y pareció en presencia de todos con un semblante mas que de ángel, de incomparable hermosura, honestidad y gracia; y los sacerdotes la desposaron con el mas casto y santo de los varones Josef.

755. La divina Princesa, mas pura que las estrellas del firmamento, con el semblante lloroso y grave, y como reina de majestad humildísima, juntando todas estas perfecciones, se despidió de los sacerdotes, pidiéndoles la bendicion, y á la Maestra tambien, y á las doncellas perdon, y á todos dando gracias por los beneficios recibidos de sus manos en el templo. Todo esto hizo en parte con el semblante humildísimo, y parte con muy breves y prudentísimas razones; porque en todas ocasiones hablaba pocas y de gran peso. Despidióse del templo, no sin grave dolor de dejarle contra inclinacion y deseo: y acompañándola algunos ministros de los que servian al templo en las cosas temporales, y eran legos, y de los mas principales, con su mismo esposo Josef caminaron á Nazareth, patria natural de los dos felicísimos desposados. Y aunque san Josef habia nacido en aquel lugar, pero disponiéndolo el Altísimo por medio de algunos sucesos de fortuna habia ido á vivir algun tiempo á Jerusalen, para que allí la mejorase tan dichosamente, como llegando á ser esposo de la que habia elegido el mismo Dios para ser Madre suya.

[1] Cant. VI, 9.

756. Llegando á su lugar de Nazareth, donde la Princesa del cielo tenia su hacienda y casas de sus dichosos padres, fueron recibidos y visitados de todos los amigos y parientes con el regocijo y aplauso que en tales ocasiones se acostumbra. Y habiendo cumplido con la natural obligacion y urbanidad santamente, satisfaciendo á estas deudas temporales de la conversacion y comercio de los hombres, quedaron libres y desocupados los dos santísimos esposos Josef y María en su casa. La costumbre habia introducido entre los hebreos, que en algunos primeros dias del matrimonio hiciesen los esposos exámen y experiencia de las costumbres y condicion de cada uno, para ajustarse mejor recíprocamente el uno con la del otro.

757. En estos dias habló el santo Josef á su esposa María, y la dijo: *Esposa y Señora mia, yo doy gracias al Altísimo Dios por la merced de haberme señalado sin méritos por vuestro esposo, cuando me juzgaba indigno de vuestra compañía; pero su Majestad, que puede cuando quiere levantar al pobre, hizo esta misericordia conmigo, y deseo me ayudeis, como lo espero de vuestra discrecion y virtud, á darle el retorno que le debo, sirviéndole con rectitud de corazon. Para esto me tendréis por vuestro siervo, y con el verdadero afecto que os estimo, os pido querais suplir lo mucho que me falta de hacienda y otras partes que para ser esposo vuestro convenian: decidme, Señora, cuál es vuestra voluntad, para que yo la cumpla.*

758. Oyó estas razones la divina Esposa con humilde corazon y apacible severidad en el semblante, y respondió al Santo: *Señor mio, yo estoy gozosa de que el Altísimo, para ponerme en este estado, se dignase de señalaros para mi esposo y dueño, y que el serviros fuese con el testimonio de su voluntad divina: pero si me dais licencia diré los intentos y pensamientos que para esto os deseo manifestar.* Prevenia el Altísimo con su gracia el sencillo y recto corazon de san Josef, y por medio de las razones de María santísima le inflamó de nuevo en el divino amor, y respondióla diciendo: *Hablad, Señora, que vuestro siervo oye.* Asistian en esta ocasion á la Señora del mundo mil Ángeles de su guarda en forma visible, como ella se lo habia pedido. La causa de esta peticion fue, porque el Atísimo, para que la purísima Vírgen en todo obrase con mayor gracia y mérito, dió lugar á que sintiese el respeto y cuidado con que habia de hablar á su Esposo, y la dejó en el natural encogimiento y temor que siempre habia tenido de hablar con hombres á solas, que nunca hasta aquel dia lo habia hecho, si no es si acaso sucedia con el sumo sacerdote.

759. Los santos Ángeles obedecieron á su Reina, y manifiestos á solo su vista la asistieron; y con esta compañía habló á su esposo san Josef, y le dijo: *Señor y esposo mio, justo es que demos alabanza y gloria con toda reverencia á nuestro Dios y Criador, que en bondad es infinito, y en sus juicios incomprehensible, y con nosotros pobres ha manifestado su grandeza y misericordia, escogiéndonos para su servicio. Yo me reconozco entre todas las criaturas por mas obligada y deudora á su alteza que otra alguna, y que todas juntas; porque mereciendo menos, he recibido de su mano liberalísima mas que ellas. En mi tierna edad, compelida de la fuerza de esta verdad que con desengaño de todo lo visible me comunicó la divina luz, me consagré á Dios con perpétuo voto de ser casta en alma y cuerpo: suya soy y reconozco por Esposo y Dueño, con voluntad inmutable de guardarle la fe de la castidad. Para cumplir esto, quiero, señor mio, que me ayudeis, que en lo demás yo seré vuestra fiel sierva para cuidar de vuestra vida, cuánto durare la mia. Admitid, esposo mio, esta santa determinacion y confirmadla con la vuestra, para que ofreciéndonos en sacrificio aceptable á nuestro Dios eterno, nos reciba en olor de suavidad, y alcancemos los bienes eternos que esperamos.*

760. El castísimo esposo Josef, lleno de interior júbilo con las razones de su divina Esposa, la respondió: *Señora mia, declarándome vuestros pensamientos castos y propósitos, habeis penetrado y desplegado mi corazon, qué no os manifesté antes de saber el vuestro. Yo tambien me reconozco mas obligado entre los hombres al Señor de todo lo criado, porque muy temprano me llamó con su verdadera luz para que le amase con rectitud de corazon: y quiero, Señora, que entendais, como de doce años hice tambien promesa de servir al Altísimo en castidad perpétua; y ahora vuelvo á ratificar el mismo voto, para no impedir el vuestro, antes en la presencia de su alteza os prometo de ayudaros, cuanto en mí fuere, para que en toda pureza le sirvais y ameis segun vuestro deseo. Yo seré con la divina gracia vuestro fidelísimo siervo y compañero, y os suplico recibais mi casto afecto, y me tengais por vuestro hermano, sin admitir jamás otro peregrino amor, fuera de el que debeis á Dios y despues á mí.* En esta plática confirmó el Altísimo de nuevo en el corazon de san Josef la virtud de la castidad, y el amor santo y puro que habia de tener á su esposa santísima María, y así le tuvo el Santo en grado eminentísimo: y la misma Señora con su prudentísima conversacion la aumentaba dulcemente, llevándole el corazon.

761. Con la virtud divina que el brazo poderoso obraba en los

dos santísimos y castísimos Esposos sintieron incomparable júbilo y consolacion: y la divina Princesa ofreció á san Josef corresponderle á su deseo como la que era Señora de las virtudes, y sin contradicion obraba en todo lo mas alto y excelente de estas. Dióle tambien el Altísimo á san Josef nueva pureza y dominio sobre la naturaleza y sus pasiones, para que sin rebelion ni fómes, pero con admirable y nueva gracia, sirviese á su esposa María, y en ella á la voluntad y beneplácito de el mismo Señor. Luego distribuyeron la hacienda heredada de san Joaquin y santa Ana, padres de la santísima Señora: y una parte ofreció al templo donde habia estado; otra se aplicó á los pobres, y la tercera quedó á cuenta de el santo esposo Josef para que la gobernase. Solo reservó nuestra Reina para sí el cuidado de servirle, y trabajar dentro de casa; porque del comercio de fuera y manejo de hacienda, comprando ni vendiendo, se eximió siempre la Vírgen prudentísima, como dije[1] en otra parte.

762. En sus primeros años habia aprendido san Josef el oficio de carpintero por mas honesto y acomodado para adquirir el sustento de la vida; porque era pobre de fortuna, como arriba dije; y preguntóle á la santísima Esposa si gustaria que ejercitase aquel oficio para servirla y granjear algo para los pobres; pues era forzoso trabajar y no vivir ocioso. Aprobólo la Vírgen prudentísima, advirtiendo á san Josef que el Señor no los queria ricos, sino pobres y amadores de los pobres, y para su amparo en lo que su caudal se extendiese. Luego tuvieron los dos santos Esposos una santa contienda sobre cuál de los dos habia de dar la obediencia al otro como superior. Pero la que entre los humildes era humildísima, venció en humildad María santísima, y no consintió que siendo el varon la cabeza se pervertiese el órden de la misma naturaleza; y quiso en todo obedecer á su esposo Josef, pidiéndole consentimiento solo para dar limosna á los pobres de el Señor; y el Santo le dió licencia para hacerlo.

763. Reconociendo el santo Josef en estos dias con nueva luz del cielo las condiciones de su esposa María, su rara prudencia, humildad, pureza y todas las virtudes sobre su pensamiento y ponderacion, quedó admirado de nuevo, y con gran júbilo de su espíritu no cesaba con ardientes afectos de alabar al Señor, y darle nuevas gracias por haberle dado tal compañía y esposa sobre sus merecimientos. Y para que esta obra fuese de todo perfectísima (porque era principio de la mayor que Dios habia de obrar con toda su om-

[1] Supr. n. 552, 553.

nipotencia), hizo que la Princesa de el cielo infundiese con su presencia y vista en el corazon de su mismo Esposo un temor y reverencia tan grande, que con ningun linaje de palabras se puede explicar. Y esto le resultaba á san Josef de una refulgencia ó rayos de divina luz que despedia de su rostro nuestra Reina, junto con una majestad inefable que siempre la acompañaba, con tanto mayor causa que á Moisés [1], cuando bajó del monte, cuanto habia sido mas largo y mas íntimo el trato y conversacion con Dios.

764. Luego tuvo María santísima una vision divina de el Señor, en que la habló su Majestad, y la dijo: *Esposa mia dilectísima y escogida, atiende como soy fiel en mis palabras con los que me aman y temen: corresponde, pues, ahora á mi fidelidad, guardando las leyes de esposa mia en santidad, pureza y toda perfeccion: para esto te ayudará la compañía de mi siervo Josef que te hè dado; obedécele como debes, y atiende á su consuelo, que así es mi voluntad.* Respondió María santísima: *Altísimo Señor, yo os alabo y magnifico por vuestro admirable consejo y providencia conmigo, indigna y pobre criatura: mi deseo es obedeceros, y daros gusto como vuestra sierva, mas obligada que ninguna otra criatura. Dadme, Señor mio, vuestro favor divino, para que en todo me asista y me gobierne con mayor agrado vuestro; y para que tambien atienda á las obligaciones de el estado en que me poneis, para que como esclava vuestra no salga de vuestros órdenes y beneplácito. Dadme vuestra licencia y bendicion, que con ella acertaré á obedecer y servir á vuestro siervo Josef, como Vos, mi Dueño y mi Hacedor, me lo mandais.*

765. Con estos divinos apoyos se fundó la casa y matrimonio de María santísima y de Josef; y desde 8 de setiembre, que se hizo el desposorio, hasta 25 de marzo siguiente, que sucedió la encarnacion del Verbo divino (como diré en la segunda parte [2]), vivieron los dos Esposos, disponiéndolos el Altísimo respetivamente para la obra que los habia elegido: y la divina Señora ordenó las cosas de su persona y las de su casa, como diré en los capítulos siguientes.

766. Pero no puedo antes contener mi afecto en gratificar la buena dicha del mas feliz de los nacidos san Josef. ¿De dónde, ó varon de Dios, os vino tanta felicidad y dicha, que entre los hijos de Adan solo de Vos se dijese que el mismo Dios era vuestro, y tan solo vuestro, que se tuviese y reputase por vuestro único Hijo? El eterno Padre os da su Hija, y el Hijo os da su real y verdadera Madre, el Espíritu Santo os entrega y fia su Esposa, y da sus veces

[1] Exod. XXXIV, 30. — [2] Part. II, n. 138.

y toda la santísima Trinidad á su electa, única y escogida como al sol, os la concede y entrega por vuestra legítima mujer. ¿Conoceis, Santo mio, vuestra dignidad? ¿Sabeis vuestra excelencia? ¿Entendeis que vuestra esposa es Reina y Señora del cielo y tierra; y Vos depositario de los tesoros inestimables del mismo Dios? Atended, varon divino, á vuestro empeño, y sabed que si no teneis envidiosos á los Ángeles y Serafines, los tiene admirados y suspensos vuestra suerte, y el sacramento que contiene vuestro matrimonio. Recibid la enhorabuena de tanta felicidad en nombre de todo el linaje humano. Archivo sois de el registro de las divinas misericordias, dueño y esposo de la que solo el mismo Dios es mayor que ella; rico y próspero os hallaréis entre los hombres y entre los mismos Ángeles. Acordaos de nuestra pobreza y miseria, y de mí el mas vil gusano de la tierra, que deseo ser vuestra fiel devota, beneficiada y favorecida de vuestra poderosa intercesion.

Doctrina de la Reina del cielo.

767. Hija mia, con el ejemplo de mi vida en el estado del matrimonio en que el Altísimo me puso, hallarás reprehendida la disculpa que alegan, para no ser perfectas las almas que le tienen en el mundo. Para Dios nada es imposible, y tampoco lo es para quien con viva fe espera en él, y se remite en todo á su divina disposicion. Yo vivia en casa de mi Esposo con la misma perfeccion que en el templo; porque no mudé con el estado el afecto, ni el deseo y cuidado de amarle y de servirle, antes lo aumenté para que nada me impidiese de las obligaciones de esposa; y por eso me asistió mas el favor divino, y me disponia y acomodaba su mano poderosa todas las cosas conforme á mi deseo. Esto mismo haria el Señor con todas las criaturas, si de su parte correspondiesen; pero culpan al estado del matrimonio engañándose á sí mismas; porque el impedimento para no ser perfectas y santas no es el estado, sino los cuidados y solicitud vana y supérflua á que se entregan, olvidando el gusto del Señor, y buscando y anteponiendo el suyo proprio.

768. Y si en el mundo no hay excusa para no seguir la perfeccion de la virtud, menos se admitirá en la religion por los oficios y ocupaciones que ella tiene. Nunca te imagines impedida por el que tienes de prelada; pues habiéndote puesto Dios en él por mano de la obediencia, no debes desconfiar de su asistencia y amparo, que ese mismo dia tomó por cuenta suya el darte fuerzas y auxilios pa-

ra que atendieses á la obligacion de prelada, y á la particular de la perfeccion con que debes amar á tu Dios y Señor. Oblígale con el sacrificio de tu voluntad, humillándote con paciencia á todo lo que su divina providencia ordena, que si no lo impidieres, yo te aseguro de su proteccion, y que por la experiencia conocerás siempre el poder de su brazo en gobernarte, y encaminar todas tus acciones perfectamente.

CAPÍTULO XXIII.

Explícase parte del capítulo XXXI *de las Parábolas de Salomon, á donde me remitió el Señor para manifestar el órden de vida que María santísima dispuso en el matrimonio.*

Dejó Salomon escritas las condiciones de la mujer fuerte por María. — Sola María fue la mujer fuerte, porque en su comparacion ninguna lo fue.—Como fue el Verbo humanado precio de María, con que singularmente la compró Dios para sí. — La gracia, dones y méritos de María comenzaron de donde terminaron en los demás Santos. — Confianza que tuvo el corazon de Josef en María. — Cuánto fió Cristo de esta mujer fuerte. — Satisfizo María adecuadamente á cuanto la fiaron. — Retorno de bienes y tesoros de gracia que dió Cristo á su Madre en esta vida. — Regla de conocer los aumentos de gracia con que remuneró Dios á María en la vida mortal. — Digna alabanza de la mujer fuerte, que sea oficiosa. — La ociosidad de la mujer es argumento de muchos vicios. — Cuán laboriosa fue María en lo interior y exterior. — Contrato entre Dios y el hombre, de que el hombre trabaje, y Dios le sustente. — Cuán próvida fue María en adquirir con su trabajo el sustento de su familia, y socorro de los pobres. — María, nave rica que nos trajo el pan vivo del cielo. — Vigilancia de María en el gobierno económico. — No tuvo criados ni criadas en su familia. — Vigilancia de María en el gobierno y alimento de sus potencias interiores. — Cómo gobernó y alimentó los sentidos exteriores. — Distribuyó María á los hombres el alimento de la gracia y vida eterna.

769. Hallándose la princesa del cielo María en el impensado y nuevo estado de su matrimonio, levantó luego su mente purísima al Padre de las lumbres, para entender cómo se gobernaria con mayor agrado suyo entre las nuevas obligaciones de su estado. Para dar yo alguna noticia de lo que su alteza pensó tan santamente, me remitió el mismo Señor á las condiciones de la mujer fuerte, que por esta Señora dejó escritas Salomon en el último capítulo de sus Parábolas; y discurriendo por él, diré lo que pudiere de lo que se me ha dado á entender. Comienza, pues, el capítulo, y dice:

770. *¿Quién hallará una mujer fuerte* [1]*? Su precio viene de léjos*

[1] Prov. XXXI, 10.

y de los últimos fines. Esta pregunta es admirativa, entendiéndola de nuestra grande y fuerte mujer María, y de otra cualquiera en su comparacion será negativa; pues en todo el resto de la humana naturaleza y ley comun no se puede hallar otra mujer fuerte como la Princesa del cielo. Todas las demás fueron y serán flacas y débiles, sin exceptuar alguna que no sea tributaria del demonio en la culpa. ¿Quién hallará, pues, otra mujer fuerte? No los reyes y monarcas, ni los príncipes poderosos de la tierra, ni los Ángeles del cielo, ni el mismo poder divino hallará otra, porque no la criará como María santísima: ella es la única, y sola sin ejemplo, y sola sin semejante, y la que sola en la dignidad midió el brazo de el Omnipotente; no le pudo dar mas que á su mismo Hijo eterno, y de su misma substancia, igual, inmenso, increado y infinito.

771. Consiguiente era que el precio de esta mujer fuerte viniera de léjos, pues en la tierra y entre las criaturas no le habia. Precio se llama aquel valor en que una cosa se compra ó se estima; y entonces se sabe cuánto vale, cuando se aprecia y valorea. El precio de esta mujer fuerte María fue valoreado en el consejo de la beatísima Trinidad, cuando antes de todas las otras puras criaturas la rescató ó compró el mismo Dios para sí, como recibiéndola de la misma humana naturaleza por algun retorno, que esto es comprar en rigor. El retorno y precio que dió por María, fue el mismo Verbo eterno humanado, y se dió por satisfecho el Padre eterno (á nuestro modo de entender) con María; pues hallando esta mujer fuerte en su mente divina, la estimó y apreció tanto, que determinó dar á su mismo Hijo, para que fuese junta y dignamente Hijo de María santísima, y solo por ella tomara carne humana, y la eligiera para Madre. Con este precio dió el Altísimo todos sus atributos, sabiduría, bondad, omnipotencia, justicia y los demás, y todos los méritos de su Hijo humanado para adquirirla y apropiarla á sí mismo, quitándola á la naturaleza anticipadamente, para que si toda se perdiese, como se perdió en Adan, sola María con su Hijo quedase reservada, como apreciada tan de léjos que no alcanzó toda la naturaleza criada al decreto de su estimacion y aprecio; y así vino de léjos.

772. Este *léjos* son tambien los fines de la tierra; porque Dios es el último fin y principio de todo lo criado, de donde todo sale, y á donde todo vuelve, como los rios al mar [1]. Tambien el cielo empíreo es el fin corporal y material de todo lo demás corpóreo; y sin-

[1] Eccles. I, 7.

gularmente se llama asiento de la Divinidad [1]. Pero en otra consideracion se llaman fines de la tierra los términos naturales de la vida, y el fin de las virtudes, en que se le pone la última línea á donde se ordena la vida y ser que tienen los hombres, que todos son criados para el conocimiento y amor del Criador, como fin inmediato del vivir y obrar. Todo esto comprehende el venir de los últimos fines el precio de María santísima; porque su gracia, dones y merecimientos vinieron y comenzaron de los últimos fines de los demás Santos, Vírgines, Confesores, Mártires, Apóstoles y Patriarcas: no llegaron todos en los fines de sus vidas y santidad, á donde María comenzó la suya. Y si tambien Cristo Hijo suyo y Señor nuestro se llama fin de las obras del Altísimo, con igual verdad se dice que el precio de María santísima fue de los últimos fines; pues toda su pureza, inocencia y santidad vino de su Hijo santísimo, como de causa ejemplar y dechado, y de principal autor de sola ella.

773. *Confió en ella el corazon de su varon* [2], *y no se hallará pobre de despojos*. Cierto es que el divino Josef se llamó varon de esta mujer fuerte, pues la tuvo por legítima esposa; y tambien es cierto que confió en ella su corazon, esperando que por su incomparable virtud le habian de venir todos los bienes verdaderos. Pero singularmente confió en ella, hallándola preñada, cuando ignoraba el misterio; porque entonces creyó y confió en la esperanza contra la esperanza [3] de los indicios que conocia, sin tener otra satisfacion de aquella verdad notoria, mas de la misma santidad de tal esposa y mujer. Y aunque se determinó dejarla [4], porque veia el efecto á los ojos, y no sabia la causa; pero nunca se atrevió á desconfiar de su honestidad y recato, ni á despedirse de el amor santo y puro que le tenia preso el corazon rectísimo de tal esposa. Y no se halló frustrado en cosa alguna, ni pobre de despojos; porque si son despojos lo que sobra á lo necesario, todo fue superabundante para este varon, cuando conoció quién era su esposa, y lo que ella tenia.

774. Otro varon tuvo esta divina Señora que confió en ella, de quien principalmente habló Salomon; y este varon suyo fue su mismo Hijo, verdadero Dios y hombre, que fió de esta mujer fuerte hasta su proprio ser y su honra para con todas las criaturas. En esta confianza que hizo de María se encierra toda la grandeza de entrambos; porque ni Dios pudo confiarle mas, ni ella pudo corresponderle mejor, para que no se hallase frustrado ni pobre de despojos. ¡Oh estupenda maravilla de el poder y sabiduría infinita!

[1] Isai. LXVI, 1. — [2] Prov. XXXI, 11. — [3] Rom. IV, 18. — [4] Matth. I, 19.

que confiase Dios de una pura criatura y mujer tomar carne humana en su vientre, y de su misma substancia! Llamarla Madre con inmutable verdad, y ella á él Hijo, criarle á sus pechos y á su obediencia, hacerla coadjutora de el rescate de el mundo y su reparacion, depositaria de la divinidad, y dispensera de sus tesoros infinitos, y merecimientos de su Hijo santísimo, de su vida, de sus milagros, predicacion, muerte, y todos los demás sacramentos! Todo lo confió de María santísima. Pero extiéndase mas la admiracion sabiendo que en esta confianza no se halló frustrado; porque una mujer pura criatura supo y pudo satisfacer adecuadamente á todo cuanto le fiaron, sin que faltase, ó sin que pudiese obrar en todo con mayor fe, esperanza, amor, prudencia, humildad y plenitud de toda santidad. No se halló su varon pobre de despojos, sino rico, próspero y abundante de alabanza y gloria, y así añade:

775. *Darále retribucion del bien*[1], *y no del mal, todos los dias de su vida*. En este retorno entendí el que á María santísima dió su varon proprio, Cristo su Hijo verdadero, que de su parte della ya queda declarado. Y si remunera el Altísimo á todos las menores obras hechas por su amor con retribucion superabundante y excesiva, no solo de gloria, pero tambien de gracia en esta vida; ¿cuál seria el retorno de bienes y tesoros que la Divinidad le daria, con que remuneró las obras de su misma Madre? Solo el mismo que lo hizo, lo conoce. Pero en el comercio y correspondencia que guarda la equidad del Señor, remunerando con un beneficio y auxilio mas grande á quien se aprovecha bien del menor, se entenderá algo de lo que en toda la vida de nuestra Reina sucedia entre ella y el poder divino. Comenzó del primer instante, recibiendo mas gracia que los supremos Ángeles, con la preservacion del pecado original; correspondiendo á este beneficio adecuadamente creció en gracia, y obró con ella en proporcion; y así fueron los pasos de toda su vida sin tibieza, negligencia ni tardanza. Pues ¿qué mucho que solo su Hijo santísimo fuese mas que ella, y todo lo restante de las criaturas quedasen inferiores cási infinitamente?

776. *Buscó lino y lana, y trabajó con el consejo de sus manos*[2]. Legítima alabanza y digna de la mujer fuerte: que sea oficiosa y hacendosa de sus puertas adentro, hilando lino y lana para el abrigo y socorro de su familia en lo que necesita de estas cosas, y de otras que con este medio se pueden adquirir. Este es consejo sano, que se ejecuta con las manos trabajadoras y no ociosas: que la ocio-

1 Prov. XXXI, 12. — 2 Ibid. 13.

sidad de la mujer, viviendo mano sobre mano, es argumento de su torpe estulticia, y de otros vicios que no sin vergüenza se pueden referir. En esta virtud exterior, que de parte de una mujer casada es el fundamento de el gobierno doméstico, fue María santísima mujer fuerte, y digno ejemplar de todas las mujeres : porque jamás estuvo ociosa, y de hecho trabajaba lino y lana para su Esposo, y para su Hijo, y muchos pobres que de su trabajo socorria. Pero como juntaba en sumo grado de perfeccion las acciones de Marta con las de María, era mas laboriosa con el consejo de las obras interiores que con las exteriores, y conservando las especies de las visiones divinas y la leccion de las sagradas Escrituras, jamás estuvo ociosa en su interior sin trabajar y acrecentar los dones y virtudes del alma. Por esto dice el texto :

777. *Fue como nave del mercader que trae su pan de léjos* [1]. Como este mundo visible se llama mar inquieto y proceloso, es consiguiente que se llamen naves los que le viven y sulcan sus inconstantes olas. Trabajan todos en esta navegacion para traer su pan, que es el sustento y alimento de la vida, debajo de el nombre de pan : y aquel le trae de mas léjos, que mas léjos estaba de tener lo que adquiere con su trabajo ; y aquel que mas trabaja granjea mucho mas, y le trae de léjos con su mayor sudor. Es un género de contrato entre Dios y el hombre, que trabaje y sude el que es siervo negociando la tierra y cultivándola, y que el Señor de todo le acuda por medio de las causas segundas, con quien concurre, para que dándole pan al hombre le sustenten y paguen el sudor de su cara. Y lo mismo que sucede en este contrato en lo temporal, pasa tambien en lo espiritual, donde no come quien no trabaja [2].

778. Entre todos los hijos de Adan María santísima fue la nave rica y próspera del mercader, que trajo su pan y nuestro pan de léjos. Nadie fue tan discretamente diligente y laboriosa en el gobierno de su familia ; nadie tan prevenida en lo que con divina prudencia entendia ser necesario para su pobre familia y para el socorro de los pobres : y todo lo mereció y granjeó con su fe y solicitud prudentísima, con que lo trajo de léjos ; porque estaba muy léjos de nuestra viciosa naturaleza humana, y aun de su hacienda. Lo mucho que en esto hizo, adquirió, mereció y distribuyó á los pobres, es imposible poderlo ponderar. Pero mas fuerte y admirable fue en traernos el pan espiritual y vivo que bajó del cielo ; pues le trajo, no solo del seno del Padre, de donde no saliera, si no hubiera esta

[1] Prov. XXXI, 14. — [2] II Thes. III, 10.

mujer fuerte, pero ni llegara al mundo, de cuyos merecimientos estaba léjos, si no fuera en la nave de María. Y aunque no pudo, siendo criatura, merecer que Dios viniese al mundo; pero mereció que acelerase el paso, y que viniese en la nave rica de su vientre: porque no pudiera caber en otra que fuera menor en merecimientos: ella sola hizo que este pan divino se viese y se comunicase, y alimentase á los que le tenian léjos.

779. *De noche se levantó, y proveyó lo necesario á sus domésticos*[1], *y el mantenimiento á sus criados*. No es menos loable esta condicion de la mujer fuerte, privarse del reposo y descanso delicioso de la noche para gobernar su familia, distribuyendo á sus domésticos, esposo, hijos y allegados, y luego á sus criados, las ocupaciones legítimas á cada uno con todo lo necesario para ellas. Esta fortaleza y prudencia no conocen la noche para entregarse ni absorberse en el sueño y olvido de las proprias obligaciones; porque el alivio del trabajo no se toma por fin del apetito, sino por medio de la necesidad. Fue nuestra Reina en esta prudencia económica admirable; y aunque no tuvo criados ni criadas en su familia, porque la emulacion de la obediencia y humildad servil en los oficios domésticos no le consintió que fiase de nadie estas virtudes; pero en el cuidado de su Hijo santísimo y de su esposo Josef era vigilantísima sierva; y jamás hubo en ella descuido, ni olvido, ni tardanza ó inadvertencia en lo que habia de prevenir ó proveer para ellos, como en todo este discurso diré adelante.

780. Pero ¿qué lengua puede explicar la vigilancia de esta mujer fuerte? Levantóse y estuvo en pié en la noche oculta de su secreto corazon, y en el oculto entonces misterio de su matrimonio esperó atenta qué se le mandaba, para ejecutarlo humilde y obediente. Previno á sus domésticos y siervos las potencias interiores y sentidos exteriores de todo el alimento necesario, y distribuyóles á cada cual su legítimo sustento, para que en el trabajo del dia, acudiendo al servicio de fuera, no se hallase el espíritu necesitado y desproveido. Mandó á las potencias de la alma con inviolable precepto que su alimento fuese la luz de la Divinidad, su ocupacion incesante la abrasada meditacion y contemplacion de dia y de noche en la divina ley, sin que jamás se interrumpiese por alguna extraña obra y ocupacion de su estado. Este era el gobierno y alimento de los domésticos de la alma.

781. Á los siervos, que son los sentidos exteriores, distribuyó

[1] Prov. XXXI, 15.

tambien sus legítimas ocupaciones y sustento : y usando de la jurisdicion que tenia sobre estas potencias, las mandó que como siervas del espíritu le sirviesen ; y aunque vivian en el mundo ignorasen su vanidad, y viviesen muertas para ella, sin vivir mas de para lo necesario á la naturaleza y á la gracia ; que no se alimentasen tanto del deleite de lo sensible, cuanto del que de la parte superior de la alma les comunicase y dispensase de su influencia superabundante. Puso término y límites á todas las operaciones, para que todas sin falta ninguna quedasen reducidas á la esfera del divino amor, sirviéndole y obedeciéndole todas sin resistencia, sin réplica ni tardanza.

782. Levantóse de noche, y gobernó tambien á sus domésticos. Otra noche hubo en que tambien se levantó esta mujer fuerte y otros domésticos á quien proveyese. Levantóse en la noche de la antigua ley obscura con las sombras de la futura luz ; salió al mundo en la declinacion de esta noche, y con su inefable providencia á todos sus domésticos y siervos los de su pueblo, y de lo restante de la humana naturaleza, á los santos Padres y justos domésticos suyos, á los pecadores, siervos y cautivos, á todos dió y distribuyó el alimento de la gracia y de la eterna vida. Y dióle con tanta verdad y propriedad, que se le dió hecho alimento de su misma substancia, y de su misma sangre que recibió en su tálamo virginal.

CAPÍTULO XXIV.

Prosigue el mismo asunto con la explicacion de lo restante del capítulo XXXI *de las Parábolas.*

Compró María el campo de la mas levantada perfeccion con el precio de dejar todo lo terreno.—Como plantó María la viña de la Iglesia y la del paraíso celestial.—Ciñóse María sin necesitarlo con mas fortaleza que todos los necesitados por el desconcierto de la culpa.—Gozo espiritual que tiene Dios vinculado al ceñirse con la mortificacion.—Con cuánta eminencia se halló en María este gozo.—Extendió María sus deseos y obras á lo mas grande y fuerte del amor divino.—Ejecutó lo mas grande y arduo como lo entendió y lo propuso.—La liberalidad con los pobres es prenda de la mujer fuerte.—No solo repartió María sus bienes á los pobres, sino que los sustentó con el trabajo de sus manos.—La falta de piedad con los pobres es causa de las necesidades del mundo.—Dió María como proprias las manos de su Hijo, abiertas para los pobres cautivos en la miseria de la culpa.—Desabrigo de la naturaleza humana por la primera culpa.—Dobladas vestiduras con que las potencias de María estuvieron defendidas del frio de la culpa.—Vestidura talar de las virtudes y dones de María tejida con fortaleza y variedad hermosa.—San Josef tendrá silla entre los Apóstoles para juzgar el

mundo.—Participa María de la excelencia de la judicatura de su Hijo.—Solo el Hijo de Dios pudo ser dignamente Hijo de María.—Dió María á los hombres, en su Hijo, cíngulo con que pudieron ceñir los desórdenes que ocasionó la primera culpa.—Fortaleza y hermosura de María.—Como se alegrará singularmente María con su Hijo en el dia de el juicio.—Las palabras de María siempre fueron de enseñanza y de clemencia.—Alteza con que María conoció y siguió las sendas y atajos mas breves y seguros para llegar á Dios.—Cuánto han predicado los hijos de la Iglesia las glorias de María.—Son tantos los sacramentos ocultos de María, que los reserva Dios para manifestarlos en la Iglesia triunfante.—Verdaderas riquezas, cuáles sean.—Cuánto excede la gracia y gloria de María á la que tienen y tendrán todos los predestinados.—Lo que el mundo llama gracia y hermosura, es engaño y falacia.—Las buenas obras son lenguas de alabanza.—Quiere Dios que se manifiesten las obras de María en la Iglesia, para que ellas la alaben.—Exhortacion á los documentos de este capítulo.

783. Ninguna condicion de mujer fuerte pudo faltar á nuestra Reina, porque lo fue de las virtudes y fuente de la gracia. *Consideró* (prosigue el texto [1]) *el campo y le compró, del fruto de sus manos plantó una viña.* El campo de la mas levantada perfeccion, donde se cria lo fértil y fragrante de las virtudes, este fue el que consideró nuestra mujer fuerte María santísima, y considerándole y ponderándole á la claridad de la divina luz, conoció el tesoro que encerraba. Y para comprar este campo vendió todo lo terreno de que era verdaderamente Reina y Señora, posponiéndolo todo á la posesion del campo que compró, con negarse al uso de lo que podia tener. Sola esta Señora pudo venderlo todo, porque de todo lo era, para comprar el espacioso campo de la santidad: sola ella lo consideró y conoció adecuadamente, y se apropió á sí misma, despues de Dios, el campo de la Divinidad y sus atributos infinitos, de que los demás Santos recibieron alguna parte. *Del fruto de sus manos plantó la viña.* Plantó la Iglesia santa, no solo dándonos á su Hijo santísimo para que la formase y fabricase, pero siendo ella coadjutora suya, y despues de su Ascension quedando por maestra de la Iglesia, como diré en la tercera parte de esta Historia. Plantó la viña del paraíso celestial, que aquella singular fiera de Lucifer habia disipado y devastado; porque se pobló de nuevas plantas por la solicitud y fruto de María purísima. Plantó la viña de su espacioso y magnánimo corazon con los renuevos de las virtudes, con la vid fertilísima Cristo, que distiló en el lagar de la cruz el vino suavísimo del amor con que son embriagados sus carísimos [2], y alimentados los amigos.

[1] Prov. XXXI, 16. — [2] Cant. V, 1.

784. *Ciñó su cuerpo de fortaleza* [1] *y corroboró su brazo.* La mayor fortaleza de los que se llaman fuertes consiste en el brazo, con que se hacen las obras arduas y dificultosas: y como la mayor dificultad de la criatura terrena sea el ceñirse en sus pasiones y inclinaciones ajustándolas á la razon, por eso juntó el texto sagrado el ceñirse la mujer fuerte y corroborar su brazo. No tuvo nuestra Reina pasiones ni movimientos desordenados que ceñir en su inocentísima persona; mas no por eso dejó de ser mas fuerte en ceñirse que todos los hijos de Adan, á quienes desconcertó el fómes de el pecado. Mayor virtud fue, y mas fuerte el amor, que hizo obras de mortificacion y penalidad cuándo y dónde no eran menester, que si por necesidad se hicieran. Ninguno de los enfermos de la culpa y obligados á su satisfacion puso tanta fuerza en mortificar sus desordenadas pasiones, como nuestra princesa María en gobernar y santificar mas todas sus potencias y sentidos. Castigaba su castísimo y virgíneo cuerpo con penitencias incesantes, vigilias, ayunos, postraciones en cruz, como adelante dirémos [2]; y siempre negaba á sus sentidos el descanso y lo deleitable, no porque se desconcertaran, mas por obrar lo mas santo y acepto al Señor, sin tibieza, remision ó negligencia; porque todas sus obras fueron con toda la eficacia y fuerza de la gracia.

785. *Gustó, y conoció cuán buena era su negociacion* [3]: *no será extinguida su luz en la noche.* Es tan benigno y fiel con sus criaturas el Señor, que cuando nos manda ceñir con la mortificacion y penitencia, porque el reino de los cielos padece violencia [4], y se ha de ganar por fuerza, por esa misma violencia de nuestras inclinaciones tiene vinculado en esta vida un gusto y consolacion que llena todo nuestro corazon de alegría. En este gozo se conoce cuán buena es la negociacion del sumo bien por medio de la mortificacion con que ceñimos las inclinaciones á otros gustos terrenos; porque de contado recibimos el gozo de la verdad cristiana, y en él una prenda del que esperamos en la eterna vida; y el que mas negocia mas le gusta, y mas granjea para ella, y mas estima la negociacion.

786. Esta verdad, que con experiencia conocemos nosotros sujetos á pecados, ¿cómo la conoceria y gustaria nuestra mujer fuerte María santísima? Y si en nosotros, donde la noche de la culpa es tan prolija y repetida, se puede conservar la divina luz de la gracia por medio de la penitencia y mortificacion de las pasiones, ¿cómo arde-

[1] Prov. XXXI, 17. — [2] Part. II, n. 12, 232, 442, 658, 898, 990, 991; part. III, n. 581 et alibi. — [3] Prov. XXXI, 18. — [4] Matth. XI, 12.

ria esta luz en el corazon de esta purísima criatura? No la oprimía el sinsabor de la pesada y corrupta naturaleza; no la desazonaba la contradicion del fómes; no la turbaba el remordimiento de la mala conciencia; no el temor de las culpas experimentadas; y sobre todo esto era su luz sobre todo humano y angélico pensamiento: muy bien conoceria y gustaria de esta negociacion, sin extinguirse en la noche de sus trabajos y peligros de la vida la lucerna del Cordero [1] que la iluminaba.

787. *Extendió su mano á cosas fuertes, y sus dedos apretaron el huso* [2]. La mujer fuerte, que con el trato y trabajo de sus manos acrecienta sus virtudes y bienes de su familia, y se ciñe de fortaleza contra sus pasiones, gusta y conoce la negociacion de la virtud: esta bien puede extender y alargar el brazo á cosas grandes. Hízolo María santísima sin embarazo de su estado y de sus obligaciones; porque levantándose sobre sí misma y todo lo terreno, extendió sus deseos y obras á lo mas grande y fuerte del amor divino y conocimiento de Dios sobre toda la naturaleza humana y angélica. Y como desde su desposorio se iba acercando á la dignidad y oficio de madre, iba tambien extendiendo su corazon, y alargando el brazo de sus obras santas, hasta llegar á cooperar en la obra mas ardua y mas fuerte de la omnipotencia divina, que fue la encarnacion del Verbo. De todo esto diré mas en la segunda parte [3], declarando la preparacion que tuvo nuestra Reina para este gran misterio. Y porque la determinacion (*) y propósito de cosas grandes, si no llegan á la ejecucion serian apariencia y sin efecto, por eso dice: *Que apretaron el huso los dedos de esta mujer fuerte;* y es decir que ejecutó nuestra Reina todo lo grande, arduo y dificultoso, como lo entendió y lo propuso en su rectísima intencion. En todo fue verdadera, y no ruidosa y aparente, como lo fuera la mujer que estuviera con la rueca en la cinta, pero ociosa y sin apretar el huso; y así añade:

788. *Alargó su mano al necesitado, y desplegó sus palmas al pobre* [5]. Fortaleza grande es de la mujer prudente y casera ser liberal con los pobres, y no rendirse con flaqueza de ánimo y desconfianza al temor cobarde de que por esto le faltará para su familia; pues el medio mas poderoso para multiplicar todos los bienes ha de ser repartir liberalmente los de fortuna con los pobres de Cristo; que aun en esta vida presente sabe dar ciento por uno [6]. Distribuyó María

[1] Apoc. XXI, 23. — [2] Prov. XXXI, 19. — [3] Part. II, à n. 1 ad 106.
(*) Véase la nota XXXVII. — [5] Prov. XXXI, 20. — [6] Marc. X, 30.

santísima con los pobres y con el templo la hacienda que de sus padres heredó, como ya dije arriba [1]: y á mas de esto trabajaba de sus manos para ayudar á esta misericordia; porque si no les diera su proprio sudor y trabajo, no satisfacia á su piadoso y liberal amor de los pobres. No es maravilla que la avaricia del mundo sienta hoy la falta y pobreza que padece en los bienes temporales, pues tan pobres están los hombres de piedad y misericordia con los necesitados, sirviendo á la inmoderada vanidad lo que hizo Dios, y lo crió para sustento de los pobres y para remedio de los ricos.

789. No solo desplegó sus manos proprias al pobre nuestra piadosa Reina y Señora, pero tambien desplegó las palmas del brazo poderoso del omnipotente Dios, que parece las tenia cerradas deteniendo al Verbo divino; porque no le merecian, ó porque le desmerecian los mortales. Esta Mujer fuerte le dió manos, y manos extendidas y abiertas para los pobres cautivos y afligidos en la miseria de la culpa; y porque esta necesidad y pobreza siendo general de todos era de cada uno, los llama la Escritura pobre en singular; pues todo el linaje humano era un pobre, y no podia mas que si fuera solo uno. Estas manos de Cristo Señor nuestro, extendidas para trabajar nuestra redencion, y abiertas para derramar los tesoros de sus merecimientos y dones, fueron manos proprias de María santísima, porque eran de su Hijo, y porque sin ella no las conociera abiertas el pobre linaje humano, y por otros muchos títulos.

790. *No temerá para su casa el frio de las nieves; porque todos sus domésticos tienen doblados los vestidos* [2]. Perdido el sol de justicia, y el calor de la gracia y justicia original, quedó nuestra naturaleza debajo de la nieve helada de la culpa, que encoge, impide y entorpece para el bien obrar. De aquí nace la dificultad en la virtud, la tibieza en las acciones, la inadvertencia y negligencia, la instabilidad y otros defectos innumerables, y hallarnos despues del pecado helados en el amor divino, sin abrigo ni amparo para las tentaciones. De todos estos impedimentos y daños estuvo libre nuestra divina Reina en su casa y en su alma; porque todos sus domésticos, potencias interiores y exteriores, estuvieron defendidos del frio de la culpa con dobladas vestiduras. La una fue de la original justicia y virtudes infusas; la otra de las adquiridas por sí misma desde el primer instante que comenzó á obrar. Tambien fueron vestiduras dobladas la gracia comun que tuvo como persona particular, y la que la dió el Altísimo especialísima para la dignidad de Madre

[1] Supr. n. 761. — [2] Prov. XXXI, 21.

del Verbo. En el gobierno de su casa no me detengo sobre esta providencia; porque en las demás mujeres puede ser loable como necesario este cuidado: pero en casa de la reina del cielo y tierra, María santísima, no fue menester doblar las vestiduras para su Hijo santísimo, que sola una tenia; ni tampoco para sí ni para su esposo san Josef, donde la pobreza era el mayor adorno y abrigo.

791. *Hizo para sí una vestidura muy tejida, y se adornó de púrpura y holanda* [1]. Esta metáfora tambien declara el adorno espiritual de esta Mujer fuerte; y este fue una vestidura tejida con fortaleza y variedad para cubrirse toda, y defenderse de las inclemencias y rigores de las lluvias, que para esto se tejen los paños fuertes ó los fieltros, y otros semejantes. La vestidura talar de las virtudes y dones de María fue impenetrable del rigor de las tentaciones y avenidas de aquel rio que derramó contra ella el dragon grande y rojo, ó sanguinolento, que vió san Juan en el Apocalipsis [2]; y á mas de la fortaleza de este vestido, era grande su hermosura y variedad de sus virtudes, entretejidas y no postizas; porque estaban como entrañadas y substanciadas en su misma naturaleza, desde que fue formada en gracia y en justicia original. Allí estaban la púrpura de la caridad, lo blanco de la castidad y pureza, lo celeste de la esperanza, con toda la variedad de dones y virtudes, que vistiéndola juntamente, la adornaban y hermoseaban. Tambien fue adorno de María aquel color blanco y colorado [3], que por la humanidad y divinidad entendió la esposa, dándolos por señas de su esposo; porque dándole ella al Verbo lo colorado de su humanidad santísima, le dió él en retorno la divinidad, no solo uniéndolas en su virginal vientre, pero dejando en su Madre unos visos y rayos de divinidad mas que en todas las criaturas juntas.

792. *Será noble su varon en las puertas, cuando se asentare con los senadores de la tierra* [4]. En la puertas de la eterna vida se hace el juicio particular de cada uno, y despues se hará el general que esperamos, como en las puertas de la ciudad lo hacian las antiguas repúblicas. En el juicio universal tendrá lugar entre los nobles del reino de Dios san Josef, el uno de los varones de María santísima; porque tendrá silla entre los Apóstoles para juzgar al mundo, y gozará este privilegio por esposo de esta Mujer fuerte, que es reina de todos, y por padre putativo que fue del supremo Juez. El otro varon de esta Señora, que es su Hijo santísimo (como antes dije [5]),

[1] Prov. XXXI, 22. — [2] Apoc. I, 15. — [3] Cant. V, 10. — [4] Prov. XXXI, 23. — [5] Supr. n. 774.

es tenido y reconocido por supremo Señor ó Juez verdadero en el juicio que hace, y en el que hará de los Ángeles y todos los hombres. Y de esta excelencia se le da parte á María santísima; porque le dió ella la carne humana con que redimió al mundo, y la sangre que derramó en precio y rescate de los hombres; y todo se conocerá, cuando con grande potestad venga al juicio universal, sin quedar alguno que entonces no lo conozca y confiese.

793. *Hizo una sábana, y la vendió, y entregó un cíngulo al cananeo* [1]. En esta solicitud laboriosa de la mujer fuerte se contienen dos grandezas de nuestra Reina: la una, que hizo la sábana tan pura, espaciosa y grande, que pudo caber en ella, aunque estrechándose y encogiéndose, el Verbo eterno, y vendióla no á otro sino al mismo Señor, que le dió en retorno á su mismo Hijo; porque no se hallara en todo lo criado precio digno para comprar esta sábana de la pureza y santidad de María, ni quien dignamente pudiera ser Hijo suyo, fuera del mismo Hijo de Dios. Entregó tambien, no vendido, pero graciosamente, el cíngulo al cananeo hijo de Canaan maldito de su padre [2], porque todos los que participaron de la primera maldicion, y quedaron desceñidos y sueltas las pasiones y desordenados apetitos, se pudieron ceñir de nuevo con el cíngulo que María santísima les entregó en su Hijo primogénito y unigénito, y en su ley de gracia, para renovarse, reformarse y ceñirse. No tendrán excusa los prescitos y condenados, ángeles y hombres, pues todos tuvieron con que se contener y ceñir en sus desordenados afectos, como lo hacen los predestinados, valiéndose de esta gracia que por María santísima hubieron de gracia, y sin pedirles precio para merecerla ó comprarla.

794. *La fortaleza y hermosura le sirven de vestido, y se reirá en el último dia* [3]. Otro nuevo adorno y vestidura de la mujer fuerte son la fortaleza y hermosura: la fortaleza la hace invencible en el padecer y en obrar contra las potestades infernales: la hermosura le dió gracia exterior y decoro admirable en todas las acciones. Con estas dos excelencias y condiciones era nuestra Reina amable á los ojos de Dios, de los Ángeles y del mundo: no solo no tenia culpa ni defecto que se le reprehendiese, pero tenia esta doblada gracia y hermosura, que tanto le agradó y ponderó el Esposo, repitiendo que era muy hermosa y muy agraciada toda ella [4]. Y donde no se pudo hallar defecto reprehensible, tampoco habia causa para llorar el dia

[1] Prov. XXXI, 24. — [2] Genes. IX, 25. — [3] Prov. XXXI, 25.
[4] Cant. IV, 1, 7.

último, cuando ninguno de los mortales dejará de tenerla, fuera de esta Señora y de su Hijo santísimo. Todos estarán y parecerán con alguna culpa que tuvieron de qué dolerse, y los condenados llorarán entonces el no haberlas llorado antes dignamente. En aquel dia estará alegre y risueña esta fuerte Mujer con el agradecimiento de su incomparable felicidad, y de que se ejecute la divina justicia en los protervos y rebeldes á su Hijo santísimo.

795. *Abrió su boca para la sabiduría, y en su lengua estuvo la ley de la clemencia* [1]. Gran excelencia es de la mujer fuerte no abrir su boca para otra cosa que no sea para enseñar el temor santo del Señor, y ejecutar alguna obra de clemencia. Esto cumplió con suma perfeccion nuestra Reina y Señora: abrió su boca como maestra de la divina Sabiduría, cuando dijo al santo Arcángel: *Fiat mihi secundum verbum tuum* [2], y siempre que hablaba era como vírgen prudentísima y llena de ciencia del Altísimo para enseñarla á todos, y para interceder por los miserables hijos de Eva. Estaba y está siempre en su lengua la ley de la clemencia, como en piadasa Madre de misericordia; porque sola su intercesion y palabra es la ley inviolable de donde pende nuestro remedio en todas las necesidades, si sabemos obligarla á que abra su boca, y mueva su lengua para pedirle.

796. *Consideró las sendas de su casa, y no comió el pan estando ociosa* [3]. No es pequeña alabanza de la Madre de familias considerar tambien atentamente todos los caminos mas seguros para aumentarla en muchos bienes; pero en esta divina prudencia sola María fue la que dió forma á los mortales; porque sola ella supo considerar y investigar todos los caminos de la justicia, y las sendas y atajos por donde con mayor seguridad y brevedad llegaria á la Divinidad. Alcanzó esta ciencia tan altamente, que dejó atrás á todos los mortales y á los mismos Querubines y Serafines. Conoció y consideró el bien y el mal, lo profundo y oculto de la santidad, la condicion de la humana flaqueza, la astucia de los enemigos, el peligro del mundo y todo lo terreno: y como todo lo conoció, obró lo que conocia sin comer ociosa el pan, y sin recibir en vano la alma [4] ni la divina gracia; y mereció lo que se sigue.

797. *Levantáronse y predicáronla sus hijos por beatísima, y su varon se levantó para alabarla* [5]. Grandes cosas y gloriosas han dicho en la militante Iglesia los hijos verdaderos de esta Mujer fuerte, pre-

1 Prov. XXXI, 26. — 2 Luc. I, 38. — 3 Prov. XXXI, 27.
4 Psalm. XXIII, 4. — 5 Prov. XXXI, 28.

dicándola por beatísima entre las mujeres; y los que no se levantan y no la predican, no se tengan por sus hijos, ni por doctos, ni sábios, ni devotos. Pero aunque todos han hablado inspirados y movidos por su varon y esposo Cristo y el Espíritu Santo, con todo esto hasta ahora parece que ha callado, y no se ha levantado para predicarla respecto de los muchos y altos sacramentos que ha tenido ocultos de su Madre santísima. Y son tantos, que se me ha dado á entender los reserva el Señor para manifestarlos en la Iglesia triunfante despues del juicio universal; porque no es conveniente manifestarlos todos ahora al mundo indigno, y no capaz de tantas maravillas. Allí hablará Cristo, varon de María, manifestando para gloria de los dos y gozo de los Santos las prerogativas y excelencias de esta Señora, y allí las conocerémos: hasta ahora que con veneracion las creamos debajo del velo de la fe y esperanza de tantos bienes.

798. *Muchas hijas congregaron las riquezas, pero tú excediste á todas ellas* [1]. Todas las almas que llegaron á conseguir la gracia de el Altísimo se llaman hijas suyas: y todos los merecimientos, dones y virtudes que con ella pudieron granjear, y de hecho los granjearon, son riquezas verdaderas; que todo lo demás terreno tiene injustamente usurpado el nombre de riqueza. Muy grande será el número de los predestinados; el que numera las estrellas por sus nombres [2] los conoce. Pero sola María congregó mas que todas juntas estas criaturas, hijas del Altísimo y suyas, y sola ella se aventajará, como la excelencia de ser ella no solo Madre suya, y ellas hijas en gracia y gloria, pero como Madre del mismo Dios: porque segun esta dignidad excede á toda la excelencia de los mayores Santos; así la gracia y gloria de esta Reina se adelantará á toda la que tienen y tendrán todos los predestinados. Y porque en comparacion de estas riquezas y dones de la gracia interior, y gloria que le corresponde, es vana la exterior y aparente en las mujeres que tanto la aprecian, añade y dice:

799. *Engañosa es la gracia y vana la hermosura: la mujer que teme á Dios, aquella será alabada: dénle á esta del fruto de sus manos, y alábenla sus obras en las puertas*. El mundo reputa falsamente por gracia muchas cosas visibles que no lo son, y no tienen mas de gracia y hermosura de lo que les da el engaño de los ignorantes, como son, la apariencia de las buenas obras en la virtud; el agrado en las palabras dulces ó elocuentes; el donaire en hablar y moverse; y tam-

[1] Prov. XXXI, 29. — [2] Psalm. CXLVI, 4.

bien llaman gracia la benevolencia de los mayores y del pueblo. Todo esto es engaño y falacia, como la hermosura de la mujer que en breve se desvanece. La que teme á Dios y enseña á temerle, esta merece dignamente la alabanza de los hombres y del mismo Señor. Y porque él mismo quiere alabarla, dice: *Que le dén del fruto de sus manos;* y remite su alabanza á sus grandes obras puestas en público á vista de todos, para que ellas mismas sean lenguas en su alabanza; porque importa muy poco que alaben los hombres á la mujer, á quien sus mismas obras la vituperan. Para esto quiere el Altísimo que las obras de su Madre santísima se manifiesten en las puertas de su Iglesia santa, en cuanto ahora es posible y conveniente, como arriba dije [1], reservando la mayor gloria y alabanza para que despues permanezca por todos los siglos de los siglos. Amen.

Doctrina de la Reina del cielo.

800. Hija mia, grande enseñanza tienes para tu gobierno en este capítulo: y aunque no todo lo que contiene has escrito, pero así lo que has declarado, como lo que dejas oculto, quiero todo lo escribas en lo íntimo de tu corazon, y con inviolable ley lo ejecutes en tí misma. Para esto es necesario estar retirada dentro de tu interior, olvidado todo lo visible y terreno, y atentísima á la divina luz que te asiste, y defiende todas tus potencias con vestiduras dobladas, para que no sientas la frialdad y tibieza en la perfeccion, y tambien resistas á los movimientos desmandados de las pasiones. Cíñelas y mortifícalas con el apretador del temor divino, y alejada de lo aparente y engañoso levanta tu mente á considerar y entender los caminos de tu interior, y las sendas que Dios te ha enseñado para buscarle en tu secreto, y hallarle sin peligro del engaño. Y habiendo gustado de la negociacion del cielo, no consientas por tu descuido que se extinga en tu mente la divina luz que te enciende y alumbra en las tinieblas. No comas el pan estando ociosa; pero trabaja sin dar treguas al cuidado, y comerás el fruto de tus diligencias, y esforzada en el Señor harás obras dignas de su beneplácito y agrado, y correrás tras el olor de sus ungüentos hasta llegar á poseerle eternamente. Amen.

[1] Supr. n. 791.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

NOTAS

A ESTA PRIMERA PARTE.

NOTA XXXIV.

TEXTO. *Advirtiendo que siempre en aquella esfera y especie de visiones eran las suyas mucho mas excelentes y divinas en la substancia, y en el modo, y efectos.* (Núm. 644).

§ I.

Podíase dificultar acerca de esta cláusula en la palabra *substancia*: porque cuando esta voz se aplica á los accidentes, cuales son las visiones de que habla siempre, significa lo mismo que esencía; y decir que las visiones que tuvo María santísima (de quien habla) en esta vida mortal, fueron mas excelentes en la esencia que las que otros tuvieron en ella, hablando, como consta del contexto, de todos los géneros de visiones hasta la intuitiva, claro es que tendria grave dificultad.

Pero es cierto que la cláusula no la puede tener; porque de ella misma consta que habla de mayor excelencia, *intra eamdem speciem,* como se expresa en aquellas palabras: *en aquella esfera y especie de visiones.* Y así su sentido llano es, que cada una de las visiones que tuvo María en esta vida, en su especie era mas excelente, en la entidad como absoluta por la mayor intension ó grados de ella, y en el modo, ó de su extension, ó de otras circunstancias, ó en los efectos que causaba en su alma, que otra cualquier vision de la misma especie que hubiese tenido otra criatura en vida mortal. Este sentido es el que por sí muestran las palabras de la cláusula sin violencia. Y es cierto contiene verdad, conforme á la comun doctrina de los Santos de la mayor excelencia de las gracias y favores divinos que recibió María sobre todas las puras criaturas; como latamente se ha mostrado en lás notas precedentes.

§ II.

Vista la verdad del sentido llano de la cláusula, la dificultad que se puede poner acerca de el uso ó aplicacion de la voz *substancia* es leve. Con todo eso siento que la Escritora usó bien de esa voz, y que aun en eso no cometió defecto. Para declararlo advierto con san Buenaventura, *in 3 sent., dist.* 23, *art.* 1, *q.* 5 *ad* 1, que la voz *substancia* se usa de dos maneras; esto es, ó propiamente, ó por traslacion. Propiamente se toma de cuatro modos; es á saber, ó por la materia, ó por la forma, ó por el todo, ó por la esencia de cualquiera cosa. Por traslacion se puede llamar substancia aquello que tuviere alguna propriedad en que se asimile á la substancia propia, tomada de alguno de los cuatro modos referidos. Las palabras formales del Santo son: *Substantia di-*

citur dupliciter, scilicet proprie, et transumptive. Proprie quidem dicitur quatuor modis, scilicet substantia materia, substantia forma, substantia compositum, substantia quæ est essentia uniuscujusque. Transumptive dicitur substantia illud quod habet aliquam proprietatem substantiæ dictæ aliquo istorum modorum. Con esta doctrina explica el Doctor seráfico á san Pablo, que á la fe, que en su naturaleza es accidente, la llamó substancia : *Est autem fides sperandarum substantia rerum. Ad Hebr.* XI, 1. Y dice què por la propiedad que tiene la fe de ser fundamento de la fábrica espiritual, en que se asimila al primer modo de substancia que es la materia, la cual es fundamento de la forma y accidentes, la llamó el Apóstol por traslacion *substancia.*

Aplicando, pues, esta doctrina á nuestro caso, cuando á algun accidente absoluto se siguen ó acompañan algunos respetos ó modos accidentales, por esa propiedad de ser fundamento de esos respetos ó modos, en que se asimila á la substancia propia, se llama su entidad absoluta, en que se fundan, por traslacion ó en sentido transuntivo *substancia,* respeto de esos modos accidentales; y consiguientemente el aumento de perfeccion de esa entidad absoluta, que se hace por la mayor intension, se dice mayor excelencia en la substancia. Á este modo porque la vision es accidente que funda muchos respetos ó modos accidentales de extension, causalidad y otras circunstancias, para declarar la venerable Madre que cualquiera vision de las que tuvo María santísima dentro de su especie era mas perfecta en cada predicado de esos, cóngruamente llamó en sentido transuntivo á la entidad como absoluta de la vision *substancia,* y á su aumento de perfeccion, por la intension mayor de esa entidad, mayor excelencia en la substancia.

Es frecuentísimo el uso de esta voz en este sentido; pues comunmente decimos tener las cosas mas ó menos substancia, segun tienen mas ó menos entidad ó fundamento. Y así la dificultad vocal propuesta solo con calificarla se desata; pues su plena satisfacion es decir de ella que es dificultad de poca ó de ninguna substancia.

NOTA XXXV.

TEXTO. *Á mí me ha dado el Señor, por su bondad inmensa, luz grande de la vida de esta dichosa Santa, y nunca se me ha mostrado que se casase mas de con Joaquin, ni que haya tenido otra hija fuera de María Madre de Cristo : puede ser que por no ser perteneciente ni necesario á la Historia divina que escribo, no se me haya declarado si fue ó no tres veces casada santa Ana.* (Núm. 721).

§ I.

Inmediatamente antes de esta cláusula habia dicho la venerable Madre estas palabras : *De esta grande y admirable señora* (santa Ana) *he oido, que algunos autores graves afirman se casó tres veces, y en cada uno de los matrimonios fue madre de una de las tres Marías, y que otros sienten lo contrario.* De donde se ve que en la cláusula notada, aunque se inclina á parte negativa de esta antigua controversia, no la resuelve, dando por razon de no hacerlo el no habérsele declarado cuál de las dos partes es la verdadera. Y parece que en esto no va consiguiente á lo que dejaba dicho en esta primera parte, como recibido por la divina luz con que dice escribió en esta Historia. Porque habiendo dicho en el núm. 210 que santa Ana tenia antes de concebir á la Ma-

dre de Dios esterilidad natural; en el núm. 212, declarando el modo milagroso con que reparó Dios esa esterilidad para que concibiese tan admirable hija, dice: *Y el modo de reparar la esterilidad de la santísima madre Ana no fue restituyéndole el natural temperamento que le faltaba á la potencia natural para concebir, para que así restituido concibiese como las demás mujeres sin diferencia: pero el Señor concurrió con la potencia estéril por otro modo mas milagroso, para que administrase materia natural, etc. Y cesando el milagro de esta admirable concepcion, se quedó la madre en su antigua esterilidad para no concebir mas, por no habérsele quitado ni añadido nueva cualidad al temperamento natural.* Y no está con estas palabras que no entendiese claramente que la primera opinion no tenia verdad; pues si santa Ana hasta concebir á la Madre de Dios era naturalmente estéril, y despues de haberla concebido se quedó en su antigua esterilidad para no concebir mas, es evidente que no tiene verdad la opinion que dice tuvo de otros matrimonios otras hijas. No parece, pues, va consiguiente la Escritora en la cláusula notada á esta doctrina, que como revelada dejaba ya escrita.

Empero á la verdad en la conferencia exacta de estos lugares se halla mas de consonancia que admirar, que de discordia que componer, como declararé. Es cierto que de la doctrina de la venerable Madre en los textos referidos se infiere urgentemente la parte negativa de aquella controversia; y no hay duda fue ella misma de este sentir, segun muestran sus palabras. Y así antes de declarar la consonancia de los textos, será bien refiramos lo que hay acerca de la propuesta controversia en los Doctores, para que se vea la calidad de la sentencia, con que se conforma la doctrina de nuestra Escritora, y de ahí tenga mas luz la consonancia.

§ II.

Fue opinion comun en un tiempo que santa Ana fue tres veces casada, y que de cada uno de los matrimonios tuvo una hija que se llamó María, en la forma siguiente. Santa Ana (dice la opinion) casó de primer matrimonio con san Joaquin, y dél concibió y parió á María Madre de Dios: muerto san Joaquin casó de segundo matrimonio con Cleofás, y dél tuvo otra hija que tambien llamó María, y por su padre se llama en el Evangelio María Cleofás: muerto Cleofás casó tercera vez con Salomé, de quien tuvo la tercera hija llamada tambien María, que por su padre se nombra en el Evangelio Salomé. María Madre de Dios se desposó con José, y vírgen purísima concibió y parió á Jesús; María de Cleofás casó con Alfeo, y dél tuvo hijos á Santiago el Menor, José Justo, Simon, y Judas; María Salomé casó con el Zebedeo, y dél tuvo los dos hijos Santiago el Mayor, y san Juan Evangelista.

Hállase esta opinion en la Glosa ordinaria *super epist. Pauli ad Galat* I, donde están estas palabras: *Mortuo Joachimo, Cleophas frater Joseph Annam accepit uxorem, et genuit Mariam, quæ nupsit Alphæo, qui genuit ex ea filios Jacobum, Joseph, Simeonem, Judam. Mortuo Cleopha, quidam Salome eamdem Annam duxit, et genuit Mariam, quæ nupsit Zebedæo, et habuit ex ea filios Jacobum Majorem, et Joannem Evangelistam.* Dase en la misma Glosa á esta doctrina nombre de serlo de san Ambrosio. Son célebres unos versos antiguos mal polidos, que narran todo el discurso de la opinion referida. Gerson, *serm. de Nativit. Virg.*, refiere otros que hacen la misma relacion con el mismo estilo. Los autores mas antiguos que se hallan por ella son Estrabon Ful-

dense, autor de la Glosa ordinaria en el lugar citado, y Haymon Albertatense, *lib.* 2 *de Christian. rerum memor.*, *c.* 3, ambos discípulos de Rabano Mauro, que florecieron en el siglo IX despues de Cristo, por los años 840. Siguiéronla despues Hugo de Santo Victore, *quæst.* 5 *in epist. ad Galat.*, Lanspergio, *serm. de B. Anna*, Pedro Comestor, *in Hist. Schol. de Hist. Evang.*, *c.* 47, Ludulfo Cartujano, *de vita Christ.*, *p.* 1, *c.* 5, san Antonino de Florencia, *in Hist.* 1, *p.* 4, *c.* 6, § 10, Gerson, *serm. cit. et in Josephina*, Pedro de Natalibus, *in suo Catalogo Sanct.*, *l.* 6, *c.* 139, Juan Mayor, *in c.* 10 *Matth.* Y Pedro Sutor Cartujano, que siguiendo esta opinion hizo un libro de solo este argumento, que intituló, *De triplici connubio D. Annæ*, alega por ella á Alberto Magno, á Pedro de Tarantasia, que fue papa Inocencio V, y á Vincencio Belvacense. Por la autoridad de tantos y tan graves doctores, fue esta sentencia sin mucho exámen comunmente recibida por algunos siglos.

Pero siguiéndose otros en que se examinó con mas exaccion esta materia, se halló la opinion referida tan falta de sólido fundamento, que ya los eruditos no solo la desamparan sino que la desestiman. El Padre Pedro Canisio, *de Maria Deip.*, *l.* 1, *c.* 4, atribuye principalmente la gloria de ese exámen á Judoco Clictoveo, Jacobo Fabro, y Melchior Cano; y de esa opinion que ellos impugnaron dice : *Hoc multiplex Annæ conjugium vulgi opinione magis, quam veterum authoritate nititur, ac recentiores dumtaxat habet suffragatores, qui Deiparæ Matrem nescio quam prudenter, ac solide tam male castam proponunt.* El Padre maestro Bartolomé de Medina, *in* 3 *p.*, *q.* 28, *art.* 3, habiéndola referido dice : *Sed huic sententiæ ab omnibus contradicitur, quippe quæ nullum habeat fundamentum, nec in Scripturis, neque in historiis.* El Padre Francisco Suarez, *tom.* 2, *in* 3 *p.*, *disp.* 5, *sect.* 4, la califica así : *Hæc sententia, nec verisimilis est, nec ullo nititur probabili fundamento.* Nuestro Laurencio de Portel, *tom.* 2 *Respons. moral.*, *cas.* 63, dice : *Indignum prorsus judíco, quod ejus* (S. Annæ) *multiplex matrimonium populo in sermonibus prædicetur.*

§ III.

Es, pues, la contraria sentencia, que afirma que santa Ana solo casó con san Joaquin, y que la Madre de Dios fue unigénita de sus padres Joaquin y Ana, comunísima entre los modernos. Tiénenla gravísimos autores; pues fuera de los referidos Clictoveo, Fabro, Cano, Canisio, Medina, Suarez, Portel, la enseñan Lipomano, *in Hist. Sanct. ante vit. S. Virg. Mar.*, Jansenio, *in Concord. Evang. c.* 143, Pedro Lintrense, *in Act. Apost.* I, 14, Lorino, *ibi*, Barradas, *tom.* 1 *in Evang.*, *lib.* 6, *c.* 15, Pedro Morales, *in Matth.* I, *lib.* 1, *tr.* 7, Juan Baptista Novato, *tom.* 1 *de emin. Deip.*, *c.* 2, *q.* 4, y otros muchos que seria largo referir. Lo que gravemente aumenta la autoridad de este sentir es, que el cardenal César Baronio, varon de tan admirable erudicion, *tom.* 1 *Annal. in Appar.*, escribe estas palabras : *Univiram fuisse Annam, nec post obduratam sterilitatem, ex voto conceptam, repromissione obtentam, susceptamque in senectute filiam, alios novisse partus, tam veteres, quam recentiores orthodoxi Patres sunt professi.*

La razon que hace á esta sentencia mucho mas probable que la opuesta, es, que para decir que santa Ana fuese tres veces casada, ó mas que una, ó que tuviese otra hija mas que á la Madre de Dios, ningun fundamento se halla en la sagrada Escritura, segun la interpretacion de los Padres, recibida sin controversia por los Doctores católicos : ni en las historias ó doctrinas de los

Padres, escritas por los ocho primeros siglos despues del nacimiento de Cristo, se halla cosa que pueda dar fundamento á ese sentir, aunque muchas tratan de los santos Joaquin y Ana, y del modo con que tuvieron tan admirable hija; antes en estas historias y doctrinas se halla bastante fundamento para decir lo opuesto. Á que llegándose muchas razones de congruencia, para que la Madre de Dios fuese unigénita de sus padres, y santa Ana tan casta, que sola una vez casase, es cierto se hace este sentir mucho mas probable que el opuesto. La ilacion es llana; porque supuesta la verdad del asunto antecedente, la opinion contraria queda desnudamente fundada en la autoridad que la dan Estrabon y Haymon, que los primeros la escribieron, y los demás autores arriba referidos siguieron á estos: y ya se sabe cuán poca es la autoridad que puede dar á una relacion histórica los que la escriben ocho siglos despues que sucedió, sin fundarla en la autoridad de los que precedieron, ni hallarse en sus escritos cosa en que poderla fundar, sino al contrario en que fundar lo opuesto. El asunto se ha de probar por sus partes.

§ IV.

Cuanto á la primera, de que no se halle fundamento en la Escritura, se prueba urgentemente. Porque el único lugar de ella en que pretenden fundar su opinion los autores opuestos, y de donde acaso tomaron ocasion de imaginar aquella historia, es aquel, *Joan.* XIX, 25: *Stabant autem juxta crucem Jesu Mater ejus, et soror Matris ejus Maria Cleophæ;* donde el Evangelista llama á María de Cleofás hermana de la Madre de Jesús. Y que este no sea bastante fundamento consta, porque, como notan los santos Padres, principalmente san Jerónimo, *lib. contra Helvid.*, de cuatro modos se usa de este nombre *hermanos* en la sagrada Escritura. Uno en rigurosa y propia significacion, llamando hermanos á los que son inmediatamente hijos de un mismo padre ó de una misma madre, y así se llaman hermanos Jacob y Esaú, y tambien los doce hijos de Jacob. Otro en significacion menos propia, llamando hermanos á los que tienen cercano parentesco, de consanguinidad ó afinidad; y de este modo, *Genes.* XIII, 8, Abrahan y Lot, que eran tio y sobrino, se llaman hermanos; y *Genes.* XXIX, 15, Laban llamó hermano á su sobrino Jacob; y *Genes.* XII, 13, con verdad llamó Abrahan á su mujer hermana por el cercano parentesco; y por el mismo Isaac llamó hermana á Rebeca su mujer, *Genes.* XXVI, 7, y *Job,* VIII, 9. Tobías el mozo llamó hermana á Sara su parienta. Tercero, en significacion mas lata, llamando hermanos á los descendientes de un tronco que hace linaje ó nacion separada; y así, *Deuter.* XVII, 16, y en otros lugares se llaman todos los israelitas hermanos. Cuarto, en significacion latísima, llamando hermanos á los que se miran como tales en afecto y amor; y de esta forma Cristo, *Joan.* XX, 17, llamó hermanos á los Apóstoles.

Conforme á esta doctrina san Jerónimo, *loc. cit.*, san Agustin, *lib.* 12 *contra Faust., cap.* 35, *et in Joan. tract.* 10 *et* 28, el venerable Beda, *lib.* 2 *in Marc.* XXIII, *et lib.* 3 *in Luc.* XXX, y otros Padres dicen que los que en la Escritura se llaman con particularidad hermanos de Cristo, se entiende serlo en el segundo modo explicado, en que se toma esa voz. Y esta interpretacion es hoy recibida sin controversia de todos los católicos; porque decir que fuesen hermanos en la primera y rigurosa acepcion, es herejía contra el artículo de fe de la perpétua virginidad de la Madre de Dios; decir, como algunos an-

tiguos quisieron, que fueron hermanos putativos de Cristo, y hijos naturales de san José, es opinion ya anticuada y de sí poco probable, por el concorde consentimiento de los Doctores católicos de muchos siglos á esta parte en la virginidad de José, de que testifica Pedro Damiano, *epist.* 11, *cap.* 5, llamando á este sentir *Ecclesiæ fidem;* y porque no menos conforme al estilo de la Escritura se toma la voz *hermanos* por los parientes cercanos, que por los hijos del padre putativo, no habiéndose de tomar en la significacion rigurosa; y así aquella opinion carece de fundamento en la Escritura. Del tercero y cuarto modo no se puede tomar esa voz, por la generalidad de esas acepciones, y la particularidad con que personas determinadas se llaman en la Escritura *hermanos del Señor*. Resta, pues, que se tome esa voz en la segunda significacion, entendiendo por hermanos de Cristo á sus parientes cercanos.

De aquí se ve, que de que san Juan llame á María de Cleofás hermana de la Madre de Jesús, no se sigue que entrambas fuesen hijas inmediatas de un mismo padre ó de una misma madre; pues muy conforme al estilo del Evangelio se entiende la voz *hermana* por parienta cercana en consanguinidad ó afinidad, como forzosamente se ha de entender así la voz *soror, Marc.* VI, 3: *Nonne hic est faber, filius Mariæ, frater Jacobi, et Joseph, et Judæ, et Simonis? nonne et sorores ejus hic nobiscum sunt?* y la voz *frater* aquí y en otros lugares. Y se confirma, porque aunque muchos santos Padres, como san Jerónimo, *in Matth.* XII *et* XXVII, *et lib. de Scriptor. Eccles., et lib. contra Helvid.,* san Isidoro, *de vita et mort. Sanctor.,* Beda, *in Act.* I, *et in Luc.* VI, Teodoreto, *in* I *ad Galat.,* usando de la voz *hermana* como san Juan, y en conformidad á su texto, llamen á esa María hermana de la Madre de Cristo, y en consecuencia la digan tia de Cristo por parte de su Madre, ninguno declara en qué significacion de las referidas se llamase hermana de la Vírgen, ni el grado en que fue tia de Cristo por parte de su Madre; siendo así que el nombre *matertera* de que usan tiene la misma extension, pues significa *hermana de la madre.* Y los que llegaron á declararlo dijeron que se llamaba hermana de la Madre de Cristo, porque era su parienta, como se ve en Teofilato, *in Joan.* XIX, que habiendo hecho el reparo: *Quomodo soror Matris ejus dicitur Maria Cleophæ?* Responde: *Soror dicitur Deiparæ, hoc est cognata; solet enim Scriptura cognatos dicere fratres, sicut et Isaac de Rebecca dicebat, soror mea est, quamvis uxor ejus esset;* y en Eutimio, *in eundem loc.,* que dice así: *Unigenita erat Dei Mater; moris autem erat apud hebræos fratrum quoque uxores appellare sorores propter virorum fraternitatem: Joseph quidem, et Cleophas viri, Deiparæ, et alterius Mariæ natura fratres erant; ipsæ autem eorum uxores affinitate sorores.*

Lo que se dice en la misma relacion de la opinion opuesta de la otra hija de santa Ana, llamada María Salomé, no solo no tiene fundamento ni aparente en la Escritura, sino que parece tiene á la Escritura contra sí; porque aquella mujer de quien habla no se llamó María de Salomé, sino Salomé absolutamente, como la llama san Marcos, XV, 40, la cual, como notó Orígenes, *tract.* 35 *in Matth.,* y se colige en el Evangelio, fue mujer del Zebedeo y madre de Santiago el Mayor, y san Juan Evangelista: y estos nunca se llaman en el Evangelio hermanos de Cristo, como se llama Santiago el Menor y los demás hijos de María de Cleofás; lo cual no se compone con tener el mismo parentesco con Cristo, de ser hijos de hermana de su Madre, como quiere aquella relacion. El Padre Ribera, *in Joan.* II, prueba que fuera de la Vírgen y Ma-

ría Magdalena, de ninguna otra María se hace mencion en el Evangelio, sino de María de Cleofás, y que María de Jacob, que se menciona, *Marc.* XVI, 1, es la misma que san Juan llama María de Cleofás; lo cual es sentencia de san Jerónimo, *lib. contra Helvid.* Lo que parece cierto por el texto de san Marcos es, que la que él llama *María de Jacob*, se llama de Jacob por el hijo, que fue Santiago el Menor; porque así lo dejaba declarado, *c.* XV, 40: *Et Maria Jacobi Minoris, et Joseph mater.* De esta María de Jacob dice san Juan Crisóstomo, *homil.* 19 *in Matth.*, que era hermana de la Madre de Cristo; y que Santiago el Menor y José se llamasen hermanos de Cristo, por el cercano parentesco de las madres que dice la voz *hermana*, es comun sentencia, como se ha visto. Si María de Cleofás, de quien dice san Juan que fue hermana de la Madre de Jesús, fue la madre de Santiago el Menor, y José Justo, y se llamó de Cleofás por el marido ó padre, y de Jacob por el hijo, no consta. Si fuese así, no habria mas de una María que se llamase hermana de la Madre de Dios. Si fuesen distintas María de Cleofás y María de Jacob, habria dos; pero ninguna de ellas pudo ser la que se llama Salomé: y así el poner aquella María Salomé hermana de Dios, no solo no tiene aun aparente fundamento en la Escritura, sino que aun no se compone bien con su contexto.

§ V.

La segunda parte del asunto, esto es, que la opinion opuesta no tiene fundamento en las historias ni Padres de los ocho siglos primeros, consta de que jamás los autores de ella han producido testimonio de antigüedad que funde su sentencia. Porque aunque la Glosa la quiso dar nombre de Ambrosio, no se halla en los escritos de este Santo que jamás dijese cosa semejante, como testifica Barradas en el lugar citado, y persuade el no haberse citado jamás el lugar donde se alega. De los demás Padres, solo se han alegado en favor de esa opinion los que cité arriba, que llaman á María de Cleofás, ó la madre de Santiago el Menor, hermana de la Vírgen y tia de Cristo por parte de su Madre: pero es cierto que esos Padres hablan en conformidad al texto de san Juan, que llamó á esa María hermana de la Madre de Jesús, sin declarar el género de hermandad, sino usando llanamente de la voz del Evangelio. De donde, como probar que la Madre de Dios tuvo mas hijos naturales que á Cristo, se alegarian mas los Padres que usando de la frase de la Escritura llaman hermano del Señor á Santiago el Menor, pues esa voz *hermano* en ellos se debe entender en la misma significacion que usa de ella la Escritura, en cuya conformidad hablan; así por la misma razon no se alegan bien, para probar que santa Ana tuvo mas hijas que á la Vírgen, los Padres que usando de el modo de hablar de la Escritura llaman aquella María hermana de la Madre del Señor, pues no declarando el sentido de esa voz como contenida en la Escritura, sino usando precisamente de ella en su conformidad, no añaden sus autoridades fuerza alguna al argumento que toma de esa voz; el cual ya se ha visto cuán insuficiente sea.

Que en las historias y doctrinas de los Padres de aquellos primeros siglos se halle bastante fundamento para decir lo opuesto de aquella opinion, se muestra. Lo primero, porque algunos de ellos expresamente dicen que la Madre de Dios fue hija única ó unigénita. San Juan Damasceno, *orat.* 1 *de Nativit. Virg.*, la dice: *Te unigenitam, ac primogenitam hodierno die ex sterili matre produxit.* Eusebio Emiseno, *homil. de Nativit. Mariæ*, dice: *Maria nec*



fratres habuit, nec habuisse legitur. Teofilato declara, como la que se llama hermana de Dios en el Evangelio no fue hija de la madre ni padre de la Vírgen, como se vió arriba. Y el testimonio de Eutimio, *unigenita erat Dei Mater,* aunque mas moderno, hace mucho para inferir el sentir de los primeros Padres de la Iglesia, pues de los escritos de ellos compiló este antiguo Doctor sus comentarios, como advierte Sixto Senense, *lib.* 4 *suæ Biblioth. Sanctæ;* y esta sentencia la pudo tomar de que los Padres antiguos comunmente sobre el capítulo I de san Marcos dicen ó suponen ser María santísima única heredera de sus padres. Asentado que la Madre de Dios fuese hija unigénita de santa Ana, no queda apariencia de que casase mas que una vez esta Santa; pues toda aquella relacion se formó para ajustar aquella genealogía de hijos y nietos de la santa matrona, tomando ocasion de hallarse en el Evangelio quien se llamase hermana de la Vírgen.

Lo segundo, en las historias escritas aquellos siglos, y comprobadas por los escritos de los Padres, se funda que se debe tener lo opuesto de aquella sentencia. Para declarar la autoridad del fundamento es preciso hacer una digresion acerca de ella, examinando el crédito que tiene lo que de la presente materia en escritos antiguos se refiere historialmente.

§ VI.

Es cierto que en los primeros siglos de la Iglesia cristiana hubo historia, y se conservaron tradiciones del modo de la concepcion y nacimiento de la Vírgen María. Consta de san Epifanio, *lib. de Hæres., hæres.* 79, *advers. Collyrid.,* donde dice : *Tametsi enim historia Mariæ, et traditiones habent, quod dictum est patri ipsius Joachim in deserto: Uxor tua concepit, tamen non, quod sine conjugio hoc factum, et sine semine viri, etc.,* y de san Gregorio Niseno, *orat. in Natali Domin.,* que dice : *Audivi arcanam, et occultam quamdam historiam tales de ea* (B. Maria) *prodentem narrationes, etc.,* de quien lo refiere por las mismas palabras Simeon Metafrastes, *orat. de ortu et dormit. Mar.* Esta historia hoy no se halla; pero parece cierto que de ella ó de las tradiciones tomaron los antiguos Padres muchas cosas, que de los padres de la Vírgen y del modo con que les concedió Dios tan admirable hija hallamos en sus escritos.

Entre las obras de san Jerónimo, *tom.* 9, se halla un tratado ó libro *de Nativit. S. Mariæ,* en que históricamente se refieren los sucesos de la concepcion y vida de la Vírgen, hasta el nacimiento de Cristo. Acerca del autor de este libro y de la fe que se le debe dar, hay variedad de pareceres entre los Doctores modernos. Que el autor, dado que no sea san Jerónimo, fuese algun escritor contemporáneo al Santo, ó poco distante de su tiempo, parece cierto; porque el autor de el Imperfecto, *in Matth. homil.* 1, hace mencion de él diciendo : *Nam sicut historia quædam non incredibilis, nec irrationalis docet, quando gesta sunt, quæ refert Lucas, Joseph absens erat;* y consta habla de él, de lo que refiere. Que la autoridad del libro sea poca ó muy flaca, prueban Melchior Cano, *lib.* 11 *de locis, c.* 6, Sixto Senense, *lib.* 2 *Biblioth. Sanct., in Matthæo,* Molano, *lib.* 2 *de Imag., c.* 26, César Baronio, *in apparatu ad Annal., n.* 33; y se citan por este sentir san Anselmo, *lib. de excellent. Virg., c.* 2, y Fulberto, *serm.* 2 *et* 3 *de Nativit. Virg.* Por el contrario defienden la autoridad y fe del libro Pedro Canisio, *lib.* 1 *de Mar. Deip., c.* 12, Cristóbal de Castro, *in historia Deiparæ ad calcem, in Catalogo Auct., verb. Hieronym.,* Espi-

nelo, *in throno Dei, c.* 18, *n.* 3, Poza, *in Elucid. Virg., lib.* 2, *tract.* 15, *c.* 1.

Á la verdad, en el libro se hallan muchas cosas de las que en los escritos indubitados de los santos Padres tenemos autorizadas; muchas, aunque no expresadas por los Padres de aquella antigüedad, muy cónsonas á lo que ellos escribieron; y ninguna que por esos escritos, ó otros de la antigüedad á quien se deba dar crédito, se puede convencer de falsa, pues en lo que ponen la mayor dificultad los que disminuyen la fe del libro, es en que diga que en aquel tiempo era pontífice Isacar, siendo así que en el catálogo de los sumos pontífices de los hebreos, que con toda exaccion escribió Josefo, *de Antiquit. lib.* 15, 16 *et* 17, *et de bello Judaic. lib.* 1 *et seq.*, ningun sumo pontífice se halla de ese nombre; y esta dificultad fácilmente se vence, porque el libro no dice que Isacar fuese entonces sumo pontífice, como le atribuye Baronio, sino que en aquel tiempo ú ocasion que llegó Joaquin á ofrecer sacrificio, estaba allí Isacar pontífice: *Ea autem tempestate Issachar ibi Pontifex erat:* son sus formales palabras; y es cierto que no era lo mismo en el pueblo hebreo ser pontífice, que ser sumo pontífice, pues el sumo pontífice era uno solo, y los pontífices muchos, como consta de san Juan, XI, 47, donde se dice: *Collegerunt ergo Pontifices et Pharisæi concilium;* y de otros textos del Evangelio. Estos pontífices son los que en la sagrada Escritura, *Matth.* XXVI, 3, se llaman príncipes de los sacerdotes, como enseña Cornelio à Lapide, *in Luc.* III, 2, y el mismo César Baronio, *tom.* 1 *ad ann.* 31, dice que eran veinte y cuatro en número, y que cada uno era cabeza de una congregacion de sacerdotes, y por eso se llamaba su príncipe; y así no hay razon de impugnar que hubiese entonces uno de estos pontífices ó príncipes de los sacerdotes que se llamase Isacar, y que este exprobase á Joaquin su esterilidad, como refiere el libro.

Lo que yo siento es, que al libro se le debe dar el crédito en la conformidad á lo que en su prefacion dice el autor. En ella dice que la historia que ha de referir la sacó de un libro escrito en lengua hebrea, en cuya prefacion se decia lo habia compuesto san Mateo, y puéstolo en el principio de su Evangelio; á la cual asercion da el autor esta censura: *Quodnam verum sit, auctori præfationis, et fidei scriptoris committo. Ipse enim ut hæc dubia esse pronuntio; ita liquido falsa, non affirmo.* Luego pone la forma en que se puede dar crédito al referido libro de que sacó la historia, diciendo: *Illud autem libere dico, quod fidelium neminem negaturum puto, sive hæc vera sint, sive ab aliquo conficta sacrosancta S. Mariæ magnæ miracula præcise, maxima consecuta fuisse; et idcirco salva fide ab omnibus, qui Deum ista facere posse credunt, sine periculo animæ suæ credi, et legi posse.* Y últimamente declara el modo con que sacó de ese libro su historia, por estas palabras: *Denique in quantum recordari possum, sensum non verba Scriptoris sequens, et nunc eadem semita non eisdem vestigiis incedens, nunc quibusdam diverticulis ad eandem viam recurrens, sic narrationis stylum tentabo, et non alia dicam quam quæ scripta sunt ibi, et consequenter scribi potuerunt.* Confiesa, pues, el autor de este tratado histórico, que aunque en lo substancial de los sucesos que refiere no escribió mas que lo que halló en aquel antiguo libro, en las circunstancias de ellos puso de suyo algunas cosas que en consecuencia á ellos le pareció se podian escribir acerca del modo con que sucedieron. De donde se ve, que solo se debe dar crédito de historia á la substancia de los sucesos que refiere, pero no á las circunstancias ó modos de su acaecimiento con que

los exorna, que él llama divertículos; pues en ponerlos solo siguió su discurso, en que no es fácil acertar, por la variedad de modos con que pudieron suceder. Al modo del juicio que hizo el cardenal Belarmino, *lib. de Script. Eccles.*, de las historias de Simeon Metafrastes: *Illud autem est observandum* (dice) *à Metaphraste scriptas fuisse historias de vitis Sanctorum multis additis ex proprio ingenio, non ut res gestæ fuerunt, sed ut geri potuerunt.*

En esta forma me persuado se debe dar crédito á este tratado histórico, que se halla entre las obras de san Jerónimo; pues dado que el Santo no fuese su autor, la ingenuidad, sinceridad y celo de la verdad católica que el autor muestra, junto con la venerable antigüedad, se solicita ese crédito, como otros tratados de Padres antiguos: y en esta conformidad son sin número los autores que con veneracion lo citan y alegan. Y aun tengo por muy probable que el libro escrito en lengua hebrea, de donde el autor dice sacó los sucesos que refiere, es aquella historia de la Vírgen de que hacen mencion san Epifanio y san Gregorio Niseno; lo uno, porque la substancia de lo que ellos refieren, como tomado de esa historia, se halla en este tratado, lo otro, porque aquello de san Gregorio: *Audivi arcanam, et occultam quandam historiam,* concuerda con lo que el autor de este tratado dice de aquel libro, *in princip. epist. ad Chromatium et Heliodorum,* donde hablando del modo con que se conservó escribe así: *Liber scriptus Hebraicis litteris à viris religiosissimis habeatur, qui eum à suis prioribus per successus temporum susceperunt. Hunc autem ipsum librum, nunquam alicui transferendum tradiderunt; textum ejus aliter atque aliter narraverunt.*

Parecióme conveniente, hallada esta ocasion, hacer esta digresion de la autoridad que tiene el referido tratado *de Nativit. S. Mariæ;* porque nuestra Escritora pone en esta Historia todos los sucesos en la substancia que el tratado refiere, pero con diversidad en algunas circunstancias y modos de esos sucesos: y podia ocasionar algun reparo la conformidad en la substancia, y diversidad en el modo ó circunstancias de esta Historia con aquel tratado; pues concordando con él en todos los sucesos que singularmente refiere, parece le da autoridad para que por él se pueda impugnar la Historia en las circunstancias en que dél discorda: y así ha sido conveniente declarar la forma en que se debe dar crédito, en cuya declaracion se ve como la venerable Madre concuerda en lo que el autor de aquel tratado tomó de aquella historia antigua y venerable escrita en lengua hebrea, y solo discorda en lo que el mismo autor confiesa fue imaginacion ó discurso propio suyo.

§ VII.

Volviendo á nuestro propósito, digo que de este tratado *de Nativit. S. Mariæ inter oper. Hieron.*, consta que santa Ana fue estéril hasta que concibió á la Vírgen. Concuerdan con él en esto san Gregorio Niseno, *orat. de Nativit. Christ.*, san Juan Damasceno, *lib. 4 de fide, c.* 15, *et orat.* 1, 2 *et* 3 *de Nativit. Virg., et orat.* 1 *de dormit. Virg. Mar.*, san Ildefonso, *serm. de Nativit. Virg.*, san Germano, *orat. de Præsent. et orat.* 1 *de Nativit. Virg.*, san Andrés Cretense, *orat.* 1 *de Assumpt.*, Nicéforo, *lib.* 1 *Hist. c.* 7. De donde se sigue, que si santa Ana hubiese tenido mas hijas que á la Vírgen, habian de ser estas de menos edad que la Madre de Dios. Y como María concibió á Cristo luego que segun la edad fue apta para concebir, como sienten comunmente los Doctores fundándolo en la autoridad de los santos Padres san Gregorio Niseno,

orat. de S. Christi Nativit., san Juan Damasceno, *de Ortodox. fide*, *c.* 13, san Germano, *serm. de Præsent. Virg.*, Georg. Nicodemiense, *orat. de Præsent.*, que dicen que María fue presentada al templo de tres años de edad, que en él estuvo once, y consiguientemente que de catorce se desposó con san Josef, como expresa el tratado *de Nativit. S. Mariæ inter oper. Hieron.*, y á pocos meses del desposorio concibió por obra del Espíritu Santo á Cristo; todo lo cual afirma Nicéforo, *lib.* 2 *Hist.*, *c.* 3, de autoridad de Evodio obispo de Antioquía, sucesor de los Apóstoles; viene á ser, que si la Vírgen hubiese tenido hermanas, hijas de su madre santa Ana, los hijos de estas forzosamente habian de ser de menor edad que Cristo, nacidos despues de su Majestad.

Consta, pues, que Simeon hijo de María de Cleofás, que por eso se llamó hermano del Señor, y sucedió en el obispado de Jerusalen á Santiago el Menor, nació muchos años antes que Cristo: pues como refiere Eusebio, *in Chron. ann.* 10 *Trajan.*, *et in Histor. lib.* 3, *c.* 26, de autoridad del antiguo Hegisippo, y aprueba la Iglesia, *die* 18 *Februar*, este glorioso santo obispo Simeon padeció martirio siendo de edad de ciento y veinte años, en el año décimo de Trajano, que fue el de ciento y nueve del nacimiento de Cristo, de donde es preciso naciese once años antes que Cristo. Lo mismo se prueba de Santiago el Menor, hijo de María llamada hermana de la Vírgen, ora sea la misma de Cleofás, ora otra; porque este santo Apóstol padeció martirio, y murió el año séptimo de Neron, como de Eusebio, *in Chronic.*, y san Jerónimo, *lib. de Sriptor. Eccles. in Jacobo*, tienen todos los historiadores, que es el año de sesenta y tres del nacimiento de Cristo; y san Epifanio, *hæres.* 78, con quien concuerda la Iglesia en el oficio eclesiástico, *die* 1 *Maii*, *lect.* 6, dice que murió de noventa y seis años de edad; lo cual si es así nació antes de Cristo treinta y tres años. No se compone, pues, con las historias y escritos autorizados de la antigüedad que la Vírgen tuviese hermanas hijas de su madre santa Ana, antes por ellas se convence aquella opinion de falsa; pues conforme á ellas ni María de Cleofás, ni María de Jacob lo pudieron ser.

Lo mismo se convence de la otra Salomé por el testimonio de san Hipólito mártir, que trae Nicéforo, *lib.* 2 *Hist.*, *c.* 3, y es así: *Tres fuere sorores Bethleemiticæ, filiæ Mathan sacerdotis, et Mariæ conjugis ejus, sub Cleopatræ, et Casqparis Persæ regno, ante Herodis Antipatris filii regnum: primæ Mariæ, secundæ Jobe, tertiæ Annæ nomen erat. Nupsit prima in Bethleem Mariæ et peperit Salomem obstetricem: nupsit quoque secunda itidem in Bethleem Jobe, et genuit Elizabeth: nupsit postremo et tertia Anna in terra Galilæa, et protulit Mariam Dei genitricem, ex qua nobis natus est Christus.* Concuerda con este testimonio el de san Andrés Cretense, *concion. de Natal. B. Virg.*, que describiendo la genealogía de la Vírgen por parte de su madre santa Ana, dice: *Occurrit vigesimus tertius Mathan à Davide, et Salomone. Is Mariam conjugem duxit è tribu Juda, genuitque Jacob fabri patrem ac filias tres, nempe Mariam, Sebem et Annam. Atque Maria quidem generat Salomem obstetricem. Sebe autem Elizabeth. At Anna Dei Genitricem.* Conforme á estos testimonios Salomé no fue hermana de la Vírgen, sino prima, hija de una hermana de su madre santa Ana. Véese, pues, como aquella opinion de los tres matrimonios de santa Ana, y haber tenido fuera de la Vírgen otras dos hijas, María de Cleofás y Salomé, no solo no se conforma con las historias antiguas y testimonios de los antiguos Padres, sino que por ellos se convence de falsa.

§ VIII.

Prueban tambien los modernos la falsedad de esa opinion de otro principio; y es decir, que segun los antiguos Padres santa Ana concibió y parió á la Vírgen siendo ya vieja, y no solo por la esterilidad, sino tambien por la edad, inepta para concebir naturalmente. De donde, como sea constante que la primera hija que tuvo santa Ana fue la Vírgen, no queda camino para decir que tuviese otras, pues aunque Dios la hubiese quitado para concebir á María santísima el impedimento de la esterilidad, le quedaba para no concebir mas el de la senectud, y no seria conforme á razon decir que Dios obró milagros para que santa Ana tuviese mas hijas, y la escogida para Madre del mismo Dios no tuviese la excelencia de ser unigénita.

Empero esta razon no tiene lugar en la doctrina de nuestra Escritora; porque en el núm. 720 de esta primera parte dice que santa Ana parió á la Vírgen siendo de edad de cuarenta y cuatro años; y es cierto que esta edad no es tanta, que por ella no pudiese naturalmente volver á concebir y parir otras hijas. Ni en esto se opone la venerable Madre á la doctrina de los santos Padres; antes está muy conforme á ella. Y á la verdad me admira la seguridad con que muchos modernos atribuyen á los Padres antiguos la asercion de la senectud de santa Ana, tal que por ella fuese milagro concebir á la Vírgen; pues en ninguno de los que tratan de los padres de María santísima, y el modo de su concepcion, se halla cosa semejante. San Epifanio, *in Encomio B. Virg.*, solo dice que por las oraciones de Joaquin y Ana les concedió Dios tal Hija; y *lib. de Hær., hæres.* 79, que á Joaquin le fue anunciada su concepcion. San Gregorio Niseno, *orat. de S. Christi Nativit.*, de solo el padre de la Vírgen afirma la senectud, y de la madre sola la esterilidad: *Insignis quidam* (dice) *in illa exacta secundum legem vivendi ratione, et nobilis propter summam virtutem pater Virginis erat: sed expers sobolis consenescebat, propterea quod conjux ejus ad liberorum procreationem apta non esset.* Lo mismo dice san Ildefonso, *serm. de Nativit. Virg.: Maria Virgo non sic est nata, sicut solent pueri, vel puellæ nasci; sed de Anna sterili, et patre jam sene.* San Juan Damasceno, tratando en muchos lugares del milagro de concebir santa Ana á la Vírgen, como, *lib. 4 de fide, c.* 15; *orat.* 1, 2 *et* 3 *de Nativit. Virg.; orat.* 1 *de dormit. Virg.*, en todos ellos dice que santa Ana era estéril, y en ninguno que fuese vieja, ni dice palabra de donde se pueda inferir; porque aunque, *orat.* 2 *de Nativit.*, dice que concibió á la Vírgen *post diuturnam sterilitatem,* con lo cual concuerda san Germano, *orat. de Præsent. Virg.*, donde dice en nombre de santa Ana: *Inventa sum sterilis, et infertilis multis annis;* para la verificacion plenísima de esto basta que en veinte años de matrimonio con san Joaquin no hubiese concebido, como refiere el tratado *de Nativit. S. Mar. inter oper Hieron.*, que dice de los santos Joaquin y Ana: *Ita isti Deo chari, hominibus pii per annos circiter viginti castum domi conjugium sine liberorum procreatione exercebant.* San Andrés Cretense, *orat.* 1 *de Assumpt. Virg., et in Can. edito de concep. Virg. Mar.*, y otros Padres antiguos de solo la esterilidad de santa Ana hacen mencion, pero no de su senectud. Y si alguno de menos autoridad dice que María santísima nació de padres viejos, para ese modo de hablar basta que el padre lo fuese, y la madre de cuarenta y cuatro años de edad, y veinte de matrimonio infecundo; mas no creo se hallará Padre antiguo que afirme la senectud de santa Ana, que por ella fuese milagro

concebir á la Vírgen. De donde con razon se desestima lo que escribió Jorge Cedreno, *in Compend. Histor.*, que santa Ana murió de cerca de ochenta años de edad, once despues que parió á la Vírgen, de donde se sigue que la pariese de cerca de setenta; pues afirmar un historiador moderno con tanta determinacion de cosas tan antiguas, sin fundar su asercion, como no la funda, en testimonios de antigüedad, ni poderlo hacer, parece mas echarse á adivinar que historiar.

Concuerda, pues, maravillosamente lo que por luz divina escribió la venerable Madre, con lo que dejaron escrito por la historia antigua y tradiciones los santos Padres. Desde el núm. 171 refiere las oraciones de san Joaquin y santa Ana, por las cuales le concedió Dios tal hija; y desde el núm. 179, la anunciacion que de su concepcion se hizo á esos santos casados, conforme á lo que dice san Epifanio y es comun de los Santos. Que san Joaquin envejeciese sin hijos, ó fuese ya viejo cuando engendró á la Vírgen, como dicen san Gregorio Niseno y san Ildefonso, lo escribe núm. 668, donde dice, que siendo de edad de sesenta y seis años tuvo esa Primogénita. La esterilidad de santa Ana, que predican todos los Padres citados y por lo cual hacen su concepcion milagrosa, la enseña ilustremente desde el núm. 211. Lo que enseñan san Juan Damasceno y san Germano de ser la esterilidad de santa Ana diuturna, ó experimentada por muchos años, con la determinacion que pone el tratado *de Nativit. S. Mariæ*, de haber estado casada con san Joaquin veinte años sin tener hijos; lo escribe en el núm. 171 y en el 720, donde pone la edad de santa Ana, repartida en esta forma: *Vivió santa Ana cincuenta y seis años, repartidos de esta manera: de veinte y cuatro se casó con san Joaquin, veinte estuvo casada sin sucesion, y en el de cuarenta y cuatro parió á María santísima, y doce que sobrevivió de edad de esta Reina, que fueron tres que la tuvo en su compañía y nueve en el templo, hacen cincuenta y seis.* Esta determinacion y particion de años no se halla en los santos Padres, ni se pudo en estos tiempos saber sin revelacion; mas ya se ve cuán conforme es á lo que ellos enseñaron, y cuán verisímil en suposicion de lo que ellos escribieron. Consta, pues, de lo dicho, que la referida razon de los modernos carece de fundamento; y así solo por las antecedentes se prueba esta parte de nuestro asunto.

§ IX.

La última, de la mayor congruencia en que la Madre de Dios fuese unigénita de sus padres, en quien únicamente se emplease todo su paternal amor y cuidado, y que fuese hija de madre tan casta, que habiendo recibido el beneficio de tan admirable hija, no tratase de otras bodas, ni atendiese á sensuales deleites; es tan clara por sí misma que no necesita de ponderacion. Ilústrala empero la antigua autoridad de Fulberto Carnotense, *serm.* 3 *de Nativ. Virgin.*, donde hablando de los padres de María, dice: *Fœlix qui non plures, sed unam promeruit suscipere natam, quæ unicum conciperet, et proferret Dei Filium. Nec enim decebat, ut hujus singularis Virginis sanctissimi progenitores fœdaretur plurimorum propagine filiorum, qui erant futuri unicæ Matris Domini provisores, et educatores egregii.* Estas son las razones por donde independentemente de lo que se escribe en esta Historia se prueba la verdad de haber sido santa Ana sola una vez casada, y María santísima unigénita de sus padres.

Esta misma verdad se infiere con cási evidencia moral de lo que en esta His-

toria se escribe: porque diciéndose en ella que santa Ana fue naturalmente estéril hasta la concepcion de la Vírgen, y que despues de ella se quedó con la misma esterilidad, no queda camino de afirmar que tuviese mas hijas. sino diciendo que Dios volvió á repetir el milagro que hizo con ella en la concepcion de la Vírgen, para que tuviese mas hijas, quitando á María santísima la excelencia y similitud con su Hijo de ser unigénita de su madre; la cual asercion por sus términos parece del todo improbable. Y diciéndose en la misma Historia, part. I, núm. 183, que santa Ana tuvo revelacion divina de que su hija María habia de ser Madre del Mesías prometido, verdadero Dios y hombre, atenta la santidad y virtudes de esta matrona santísima y lo demás que de ella en esta Historia se refiere, es del todo improbable, segun ella, que se volviese á casar despues que murió san Joaquin.

No puede haber duda que el entendimiento de nuestra Escritora, tan ilustrado por la ciencia infusa que se supone tenia, vió la fuerza de estas consecuencias; y que en suposicion de la revelacion divina que tenia de aquellos principios, fue para ella esta verdad de ser santa Ana univira, y María santísima unigénita, como conclusion teológica. Empero como no se reveló expresamente la conclusion, sino solos los principios, que juntos con otros teológicos la infieren, obró fidelísimamente en no afirmarla en el lugar notado; porque, como consta del núm. 10 de esta primera parte, la mandó el Señor que escribiese solo en esta Historia las verdades que le fuesen reveladas; conforme á lo cual, n. 678, dice: *Escribo solo aquello que se me va enseñando y dictando, ó lo que la obediencia algunas veces me ordena que pregunte, para mejor tejer esta divina Historia. Y en las cosas que escribo no convenia introducir disputa; porque desde el principio, como entonces dije, entendí del Señor, que queria escribiese toda esta obra sin opiniones, sino con la verdad que la divina luz me enseñaria.*

Persuádome que fue singular disposicion divina el no revelar á la venerable Madre expresamente y en términos la verdad referida, y ordenar escribiese lo que está en la cláusula notada, para que con este ejemplo se conociese la pureza con que se escribió esta Historia por sola la divina luz sin mezcla de discurso humano; pues aun una verdad tan fundada y autorizada por los escritos de los Padres y Doctores católicos, y que tan urgentemente se seguia de lo que la divina luz dejaba declarado, no se afirmó en esta Historia, sino que se suspendió su asercion llegada la ocasion de escribirla, solo por no haberse revelado expresamente á su Escritora. De donde consta lo que al principio de la nota dije, que en la conferencia de los lugares, de que se formó la razon de dudar, habia mas que admirar que componer.

NOTA XXXVI.

Texto. *San Josef desde doce años de edad tenia hecho voto de castidad.* (Núm. 752).

§ I.

De esta cláusa se infiere, que san Josef hizo voto de castidad antes que la Vírgen santísima lo hiciese: porque en el mismo número se dice que María se desposó con Josef siendo su majestad de edad de catorce años y el Santo de treinta y tres; de donde consta que nació san Josef diez y nueve años antes que

la Vírgen, y consiguientemente que si á los doce años de la edad hizo voto de castidad, lo hizo siete años antes que María santísima naciese. El consiguiente parece tiene dificultad, porque muchos eruditos modernos, especialmente de la gravísima y doctísima Religion de la Compañía de Jesús, sienten que es constante doctrina de los Padres que la Madre de Dios fue la primera que hizo voto de virginidad. Las autoridades de los Padres y lugares de Doctores antiguos por este sentir recogió entre otros plenísimamente el Padre Paulo Serlogo, *tom.* 2 *in Cant., vestigat.* 20, *sect.* 2, *et tom.* 1, *Anteloq.* 7, *sect.* 12.

Empero ningun docto ignora la reñidísima controversia que acerca de este punto ha habido y hay en este siglo, defendiendo la gravísima y antiquísima Religion de Nuestra Señora del Cármen que en el Testamento Viejo, Elías, Eliseo, Jeremías y otros hicieron voto de virginidad. De lo cual entre otros se puede ver el Padre Fr. Francisco Bonæ Spei, *in opere speciali de visione Eliæ de Immac. Concept. Virg.*, donde eruditamente recoge las autoridades de Padres y antiguos doctores por esta parte, y responde á las que se alegan por la opuesta.

§ II.

No es necesario subscribir á esta parte para la defensa de la cláusula notada, ni conveniente reducir la doctrina de esta Historia, que se escribió como revelada, á particulares opiniones, cuando sin embarazo puede correr en todas. Por esto, para mostrar que la revelacion privada que refiere la cláusula, de haber hecho san Josef voto de castidad á los doce años de su edad, y consiguientemente antes que naciese la Vírgen, no tiene oposicion alguna con las doctrinas de los Padres, ni con alguna excelencia que ellos prediquen de la Madre de Dios: me valdré solo del juicio que de esta materia ingénuamente hizo uno de los mas graves autores de la sentencia opuesta.

Este es el Padre Francisco Suarez, que *tom.* 2, *in* 3 *part., disp.* 6, *sect.* 3, habiendo propuesto contra su sentencia de la primacía en tiempo del voto de virginidad de María santísima las objeciones que en favor de la opinion contraria se hacen, tomadas de lo que muchos Padres dicen de la observancia de la virginidad que tuvieron algunos en la ley antigua, responde estas palabras: *Ad has objectiones nihil aliud habeo, quod respondeam, nisi rem hanc esse incertam, et non admodum ad Deiparæ laudes pertinere. Quod enim ipsa perfectum votum virginitatis emiserit, ad perfectionem ejus pertinet: quod vero ante ipsam nullus hoc fecerit, ad ejus commendationem non admodum refert. Illud vero certum est, Sacra Scriptura de nullo alio colligi posse ante Virginem hoc votum emisisse. Et hoc sensu ut minimum erit etiam certum, ipsam esse primam in virginitate vovenda. Deinde dici etiam potest prima, quæ proposita est tanquam dux et exemplar hujusmodi voti; et hunc existimo esse sensum Patrum. Addo tamen fortasse etiam in re ipsa fuisse primam, quia omnia, quæ in contrarium proponuntur, facile expediri possunt.*

Conforme á este juicio de varon tan erudito y docto, se muestra que nuestra cláusula no tiene embarazo ni inconveniente alguno discurriendo por las partes de su resolucion. Porque lo primero en decir, habiendo examinado las autoridades que se alegan por una y otra parte, que es cosa incierta si María santísima fue la primera en tiempo que hizo voto de virginidad, ó haya habido alguno otro que lo hiciese primero, confiesa que no hay autoridad que convenza la una ú otra parte; y siendo este negocio de hecho cuya noticia sola por autoridad se puede tener, se halla sin oposicion ponderable cualquiera

de las partes; y así no la puede tener la revelacion de haber san Josef hecho voto de castidad antes que lo hiciese ni naciese María. Lo que dice que es cierto, esto es, que de la sagrada Escritura no se puede colegir que alguno hubiese hecho voto de virginidad antes que la Vírgen, y que ella es la primera de quien por la Escritura se colige lo hizo; es claro que no se opone á nuestra cláusula, pues en ello no se escribe el voto de san Josef como colegido de la sagrada Escritura, sino como recibido por revelacion privada. Tampoco se opone á este voto el sentido que confiesa tienen las autoridades de los Padres que se alegan por la primacía del voto de María santísima; porque habiendo sido el voto de san Josef oculto, y manifestándole el de la Madre de Dios á la Iglesia por lo que escribió san Lucas refiriendo su anunciacion: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* es cierto, que no obstante que se hubiese hecho el de san José antes en tiempo, fue María la primera que se propuso como capitana y ejemplar del voto de la virginidad á los fieles. Y constando tambien por esta Historia, primera parte, núm. 760, que María santísima no supo que san Josef habia hecho este voto hasta que despues de desposados, habiéndole manifestado esta Señora á su Esposo su voto de virginidad, él le declaró el suyo, queda que María santísima, sin tener ejemplar antecedente á quien imitase, hizo su voto, que es lo sumo que con razon se puede pensar intentaron los Padres.

Últimamente, que el decir que san Josef hizo voto de castidad antes que naciese la Vírgen, no quite ni disminuya excelencia alguna de esta Señora consta, porque fuera de lo que dice el Padre Suarez, que la primacía en tiempo de este voto pertenece poco á los loores de la Madre de Dios, lo que en esa primacía pudo haber de excelencia es, que fuese tanto el amor de María á la pureza virginal, que no teniendo ejemplar á quien imitase en consagrar á Dios por voto su virginidad; antes siendo entre los hebreos, por el carnal sentido á que habian violentado la ley, afrentoso el celibato, venciese esa dificultad, y abriese camino con su voto á consagrar á Dios la virginal continencia; que esta es la excelencia que insinúan los Padres declaró san Anselmo, *lib. de excellent. Virg., cap.* 4, y pondera Hugo de Santo Victore, *lib. de perpet. Virg. Beat. Mar., sub finem;* y es claro que á esta excelencia no se opone el voto referido de san Josef, ni la disminuye en algun modo; porque, como se ha dicho, cuando María santísima hizo voto de virginidad, no tuvo noticia del voto de san Josef, que estaba oculto en su pecho: y así ni le pudo ser ejemplar, ni dar aliento para aquella accion tan heróica; con que ella tuvo toda la excelencia que tuviera, si Josef no hubiese hecho ese voto.

Ni disminuye la gloria de esa accion el que san Josef hiciese otra semejante consagrando á Dios por voto su virginidad en las mismas circunstancias; pues fuera de la cási inmensa distancia en la perfeccion del acto, el voto de castidad tan temprano de Josef y su excelencia se ordenó todo á la mayor gloria de la pureza virginal de la Madre de Dios, como en general se dice en la segunda parte de esta Historia, núm 412: *Que todos los dones y beneficios recibidos de la mano del Altísimo le habian venido á Josef por María, y para ella; los de antes de ser su esposo, por haberlo elegido el Señor para esta dignidad, y los que entonces le daban, por haberlos ella granjeado y merecido.* De donde como san Jerónimo, *in Helvid. prope fin.,* arguyendo contra el insolente heresiarca Helvidio, que negaba la perpétua virginidad de la Madre de Dios, no contento con mostrarla siempre vírgen, declaró la excelencia de su virginal pureza pro-

bando que por María habia sido tambien Josef su esposo siempre vírgen: *Tu dicis, Mariam virginem non permansisse; ego mihi plus vendico, etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam, ut ex virginali conjugio virgo filius nasceretur*: así nuestra Escritora, declarando que dispuso Dios por María, y para ella, que hiciese san Josef voto de castidad siendo de edad de doce años, mostró la singular eminencia de la pureza virginal de esta Señora; pues por ella ordenó la divina Providencia que el escogido para su esposo tan de antemano y de tan tierna edad tuviese su castidad consagrada y como afianzada por la religion del voto. Y así se ve que la venerable Madre en la cláusula notada, no solo no minora la excelencia del voto de la virginidad de la Madre de Dios predicada por los santos Padres, sino que *plus sibi vendicat*.

NOTA XXXVII.

TEXTO. *Y porque la determinacion y propósito de cosas grandes, si no llegan á la ejecucion, serian apariencia y sin efectos, por eso dice, etc.* (Núm. 787).

§ I.

No hay duda que la determinacion y propósito de cosas grandes del servicio de Dios es de su naturaleza acto virtuoso, y consiguientemente teniendo las demás condiciones necesarias para el mérito, meritorio de la vida eterna, aunque no llegue á la ejecucion de lo determinado ó propuesto. Alaban las divinas Letras estos propósitos y deseos, como actos de virtud dignos del divino agrado. Varon de deseos llamó á Daniel el Ángel en alabanza de su virtud: *Noli timere vir desideriorum; pax tibi*, le dijo, *Dan.* x, 19, y le declaró que esos deseos le habian merecido que se le revelasen los divinos secretos: *Ego autem veni* (le dijo) *ut indicarem tibi, quia vir desideriorum es. Dan.* IX, 23. Donde Laurencio Justiniano, *lib. de disc. et perfec., cap.* 6, reparó, que segun la sentencia del Ángel se prefirió el mérito de los deseos que el Profeta tenia, al de las obras que ejecutaba: *Non meruit* (dice) *secreta scire cœlestia propheta Daniel, quia jejunavit, sed quia concupivit, dicente Angelo: Ego autem veni ut indicarem tibi, quia vir desideriorum es.* La determinacion no ejecutada de Abrahan en el sacrificio de su hijo, la reputó Dios para el mérito, como si hubiese llegado á ejecucion: *Quia fecisti rem hanc, et non pepercisti unigenito filio tuo propter me*, le dijo *Gen.* XXII, 16. Y es convenientísimo á la piedad divina, que si Dios reputa la determinacion y propósito de la obra mala no ejecutada, como si llegase á ejecucion para el demérito, segun aquella sentencia de Cristo, *Matth.* V, 28: *Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, jam mœchatus est in corde suo*, repute tambien la determinacion y propósito de la obra buena no ejecutada, como si llegase á ejecucion para el mérito. *Nisi forte* (dijo muy del propósito san Bernardo, *epist.* 77) *putetur in malo, quam in bono efficacior inveniri voluntas apud Deum, quæ charitas est, et promptior esse ad ulciscendum, quam ad remunerandum reputetur misericors, et miserator Dominus.* De donde es sentencia recibida la que expresó Casiano, *lib.* 4, *de institut. renunciantur, cap.* 19, diciendo de Dios: *Qui non solum pro operationis effectu, sed etiam pro voluntatis, ac voti desiderio, aut præmium reddet, aut pœnam.*

De la doctrina referida se toma la razon de dudar acerca de la cláusula notada, porque diciéndose en esta que la determinacion y propósito de cosas gran-

des (entiéndese del servicio de Dios, como consta del contexto), si no llegan á ejecucion, son apariencia y sin efecto; parece que se niega el mérito de esa determinacion y propósito, contra aquella doctrina; pues estando que aquellos actos de voluntad sean meritorios, es cierto que con solo acabar en gracia la persona que los tuvo, tendrán el efecto prestantísimo de la gloria, ora hayan sido mortificados por alguna culpa subsecuente y despues revivido por la gracia final, ora hayan perseverado hasta el término vivos por la gracia. Y aun se pueden hacer dos reparos en la palabra *apariencia:* uno, que llamando aparente solo aquello que parece y no es, no se descubre camino por donde aquella determinacion y propósito, que verdaderamente son actos de voluntad honestos y aceptos á Dios, se puedan decir con razon *apariencia.* Otro, que siendo aparente solo aquello que engaña, ó es acto para engañar con exterior especie, no parece cómo se pueda acomodar á la determinacion y propósito que son actos interiores de voluntad.

Con todo eso tengo por cierto que la cláusula notada contiene doctrina verdadera, consentánea á la sagrada Escritura, santos Padres y Doctores católicos. Para mostrar esta verdad, lo primero declararé el sentido legítimo de la cláusula conforme al intento de la Escritora, lo segundo comprobaré su consonancia á la Escritura, Padres y Doctores.

§ II.

Cuanto á lo primero advierto, que las determinaciones, deseos y propósitos de hacer obras del servicio de Dios, por dos medios pueden no llegar á ejecucion. Uno precisamente por falta de poder ó ocasion de ejecutarlas, de suerte que el deseo sea de tal eficacia, que si estuviera en la potestad del que lo tiene la obra, en virtud dél la ejecutaria; y si no la ejecuta, es precisamente ó porque no llega la ocasion, ó porque llegada no tiene poder. Otro por falta de voluntad; de suerte, que llegada la ocasion de ejecutar la obra deseada ó propuesta, y estando en su potestad el ejecutarla, no lo hace, ó porque el propósito concebido es de tan poca firmeza, que á vista de la dificultad presente se muda ó enflaquece; ó porque ese propósito desde su principio era de tal eficacia, que se podia componer con voluntad eficaz de lo opuesto. Conforme á esto las determinaciones y propósitos que no llegan á ejecucion son en dos géneros: unas se pueden llamar eficaces cuanto es de sí, porque son de tal fortaleza, que en su virtud sin duda se ejecutaria la obra, si llegase la ocasion y tuviese el operante poder; otras ineficaces, en el modo explicado.

Advierto mas, que las determinaciones y propósitos de hacer obras del servicio de Dios, fuera de esas mismas obras, pueden tener dos efectos: uno correspondiente á la razon precisa de mérito que tiene en sí, por ser acto honesto con todas las condiciones requisitas para esa razon; otro correspondiente á la virtualidad que tiene por ser determinacion de la voluntad para hacer, v. gr., la determinacion y propósito de hacer actos exteriores de menosprecio de sí mismo: fuera de esos actos por la razon precisa de mérito puede tener el efecto del premio correspondiente, como los demás actos meritorios; por la razon de ser determinacion de la voluntad para aquellos actos, puede tener el efecto de adquirir la virtud de la humildad.

Al propósito: lo primero, es cierto que la cláusula notada no habla de las determinaciones y propósitos del primer género, esto es, de aquellas de cuanto es de sí son eficaces y no llegan á ejecucion, precisamente por de-

fecto de ocasion ó potestad en el operante; pues consta de lo que se sigue en el texto, que habla de determinaciones y propósitos á que el operante puede aplicar la mano de la ejecucion, como se puede ver. Lo segundo, que á las determinaciones y propósitos de cosas grandes que no llegan á ejecucion, no por defecto del poder, sino por falta de voluntad, no les niegue la cláusula la verdad de ser actos aceptos á Dios y meritorios, concurriendo las demás condiciones necesarias para el mérito, ni consiguientemente el efecto correspondiente á esta razon precisa, si se junta con la gracia final; consta, porque el intento solo era tratar de esos propósitos, no en cuanto á la razon de mérito comun á los otros actos meritorios de la voluntad, sino en cuanto á la razon especial de ser determinaciones de hacer, y en órden á los efectos que puede mirar ese respecto; y por eso en otra ocasion que se ofreció hablar de esos propósitos cuanto á la razon comun de mérito, expresamente se la concede nuestra Escritora. En la segunda parte de esta Historia, núm 1218, señalando la razon, por que Cristo reprehendió especialmente á san Pedro en el huerto, por haberse dejado llevar de la pasion del sueño, dice fue porque se habia señalado en las protestas y esfuerzos de que moriria por el Señor; y añade: *Que tambien le reprehendió, porque con aquellos propósitos y ofrecimientos, que entonces hizo de corazon, mereció ser reprehendido y advertido entre todos; porque sin duda el Señor á los que ama corrige; y los buenos propósitos siempre le agradan, aunque despues en la ejecucion desfallezcamos, como le sucedió al mas fervoroso de los Apóstoles, san Pedro.*

Es, pues, el sentido legítimo de la cláusula notada, que las determinaciones y propósitos de cosas grandes del servicio de Dios que no llegan á la ejecucion, no por defecto de ocasion ó poder en el operante, sino por falta de voluntad, son apariencia y sin efecto; esto es, ninguno tienen correspondiente á la razon especial de ser determinaciones de hacer, y á la virtualidad que esta razon indica. Este sentido contiene verdad llana; porque siendo aquellas determinaciones y propósitos de tal calidad, que llegada la ocasion de ejecutar lo propuesto, y estando en potestad de el operante el ejecutarlo voluntariamente, ó lo omite, ó hace lo contrario, es cierto que son tales que admiten en la ocasion voluntad eficaz, ó formal, ó interpretativa, de lo opuesto á lo que se propuso, y así no solo carecen de el efecto de las obras propuestas y de los que á su ejecucion se consiguen, sino de los que tienen las determinaciones y deseos, que aunque no se ejecuten por defecto de poder ó ocasion, son cuanto es de sí eficaces, como son radicar y aumentar las virtudes, destruir los vicios, fortificar el alma, y adelantarla en el camino de la perfeccion: y como estos y aquellos efectos son solos los que corresponden á las determinaciones y propósitos ineficaces, ningun efecto tengan.

Y aunque se diga que dejan en la voluntad alguna habitualidad de dejar lo bueno, como esa se junta con otra mas fuerte de no quererlo hacer, que deja el acto eficaz, queda el alma, por esos deseos que pudiendo no quiso ejecutar, habituada á proponer y no querer ejecutar lo propuesto, y se halla con una habitualidad de resistir con eficacia á los buenos deseos; y este segundo efecto hace que no compute para el aprovechamiento el primero.

§ III, y último.

Que esta doctrina sea consonante á lo que conforme á la Escritura enseñan los Padres y Doctores místicos, se prueba. *Prov.* XIII, 4, dice el Sábio: *Vult,*

et non vult piger : anima autem operantium impinguabitur. Habla, segun el venerable Beda y la Glosa ordinaria, del perezoso en las cosas espirituales : *Recte pigri vocabulo* (dicen) *denotatur, qui vult regnare cum Domino, et non pati cum eo : delectant præmia, cum pollicentur, deterrent certamina, cum jubentur.* De este dice el Sábio, quiere, y no quiere : quiere ineficazmente en el propósito, y eficazmente no quiere en la ejecucion ; y por eso contraponiéndole al que obra, le niega los efectos que este consigue, que son la fortificacion y aumento de la perfeccion del alma. Por eso comunmente los Padres predican, que en el que puede, no aprovecha el querer si no se llega el obrar. San Ambrosio, *lib.* 2 *offic., cap.* 30, dice : *Non satis est bene velle, sed opus est bene facere.* San Gregorio, *in Psalm.* VII *pœnit.: Non sufficit bene velle, nisi sequatur et facere.* San Efren, *lib. de Divina grat.: Novi permultos optare, se gratiæ filios esse ; sed quid illis prodest velle, nisi accedant et facta?* Latamente prueba san Buenaventura, *lib.* 2 *de profectu Relig., cap.* 2, *tom.* 7, que para adquirir la perfeccion no aprovecha la voluntad, si es tal, que ó por horror de la dificultad, ó por tibieza, no aplica con efecto á la ejecucion de la obra deseada. Y san Bernardo, *serm.* 2 *de altitud. et bas. cordis,* enseña, que para aprovechar han de ser los propósitos y deseos constantes y eficaces. De donde es sentencia constante entre los místicos, que en el camino espiritual desear y no obrar, proponer y no ejecutar, pudiendo, es querer correr con un solo pié, y volar con sola una ala. Expresólo ilustremente el Padre Jacobo Álvarez de Paz, *de vita spirit. tom.* 1, *lib.* 5, *c.* 2, por estas palabras: *Desideria virtutis sine virtutis operibus non sufficiunt. Esset enim velle uno tantum pede progredi, et una tantum ala volare. Et scriptum est : Desideria occidunt pigrum : desideria nempe sola et bonis operibus destituta, quia nullus aut præcepto, aut obligationi solo desiderio satisfacit, quando adest facultas operandi. Nec desideria sunt efficacia, quæ (nullo impediente) intra mentem se continent, et bona concupita non implent. Sequantur ergo perfectionis desideria, virtutis actiones, quæ in anima vitia destruant, et immoderatas passiones comprimant, et eam paulatim ad puritatem, et perfectionem attollant.* Ya se ve cuán conforme es á esta doctrina recibida la cláusula notada entendida en el legítimo sentido que intentó la Escritora.

Ni contra ella es la doctrina en que se fundó la razon de dudar ; porque, como se ha visto, la venerable Madre no niega á los deseos y propósitos de cosas grandes en el servicio de Dios, que no llegan á ejecucion (aun hablando, como habla de los que no se ejecutan por falta de voluntad), la razon de meritorios, concurriendo las demás condiciones requisitas para el mérito, ni consiguientemente el efecto conseguido á esta razon, llegándole la condicion necesaria para él. Y aunque parece que no se compone la depresion que hace la cláusula de las determinaciones y propósitos de cosas grandes que no llegan á ejecucion, llamándolos apariencia y sin efecto, con la alabanza que les dan los textos de la Escritura allí alegados, es cierto que se compone muy bien. Porque la cláusula, como se ha mostrado, habla de los deseos y propósitos que no llegan á ejecucion por falta de voluntad en el que puede obrar ; y de estos tambien habla con depresion la Escritura. *Prov.* XXI, 25, dice : *Desideria occidunt pigrum.* La muerte del perezoso atribuye á los deseos ; y dando la razon, declara que habla de los deseos que no llegan á ejecucion por no querer obrar el que los tiene : *Nolunt enim quidquam manus ejus operari,* dice ; mas los deseos no ejecutados, que alaba en los textos allí alegados la Escritura, son los que son cuanto es de sí eficaces, y si no llegan á ejecucion no es por falta

de voluntad, sino precisamente por defecto de ocasion ó potestad. Véese claramente en la determinacion de Abrahan de sacrificar á su hijo, que sin duda llegaria á ejecucion, si Dios no se la impidiese. Y que este género de deseos sea tambien el que alabó el Ángel en Daniel, lo declaró Laurencio Justiniano en el lugar allí alegado, donde inmediatamente prosigue: *Et quis verbis potest propalare Sanctorum desideria? Soli experti norunt amantium affectus, quam sæpe desiderio patiuntur, dilaniantur, uruntur, occumbunt. Quod si liceret, non segnius sustinerent actu, quam desideriis concupiscant.* Los deseos de este género son los que se reputan por hechos cuanto al mérito, porque cuanto es de sí pusieran en ejecucion la obra deseada, y así en sí mismos (prescindiendo de la controversia de si hay particular mérito en la obra imperada) tienen la misma estimabilidad que si se juntaran con ella. Y aunque los deseos no ejecutados por falta de voluntad puedan ser meritorios, es su mérito de tanta inferioridad respecto del de aquellos, que no se reputa para la celebrada alabanza, y cuidan mas las sagradas Letras de ponderar el daño que hace á la alma la voluntad eficaz de no hacer la obra buena deseada, que de declarar el mérito del ineficaz deseo.

Ni los reparos hechos en la razon de dudar sobre la voz *apariencia* son de alguna monta. No el primero; porque siendo los deseos y propósitos ineficaces, por ser determinaciones de hacer, una muestra y como señal de que la voluntad aplica la potencia ejecutiva á la obra, y de que esta se seguirá con efecto, es cierto que en los que no los ejecutan por defecto de la voluntad eficaz, parecen lo que no son, y de ahí cóngruamente se pueden llamar apariencia. Por eso muchos místicos comparan estos deseos y propósitos á los soldados pintados, que están siempre con la espada levantada sobre el enemigo, y nunca ejecutan el golpe; y á este propósito aplican aquello del salmo XXXVIII, 7: *Veruntamen in imagine pertransit homo.* Pues á muchos hombres en esta imágen y pintura formada de esos deseos se les pasa la vida sin llegar á la verdad de las obras. En esta forma declara la misma venerable Madre la voz *apariencia* en el lugar de la cláusula con el ejemplo que le ofreció la materia de que trataba, que era, declarar de la Madre de Dios lo que dice el Sábio de la mujer fuerte, *ad v.* 10: *Digiti ejus apprehenderunt fusum;* donde dice que María no fue *aparente como lo fuera la mujer que estuviese con la rueca en la cinta, pero ociosa y sin apretar el huso.*

Y de aquí se excluye tambien el reparo segundo; porque aunque aquellos deseos y propósitos ineficaces por ser actos interiores no sean actos para engañar á otros, por ser determinaciones de hacer en la forma explicada, son muy á propósito para engañarse el que los tiene á sí mismo: pues es comun peligro de los hombres engañarse á sí mismos con afectos que tienen apariencia de obrar, y no llegan á la verdad de las obras; segun aquella sentencia de Santiago: *Estote factores verbi, et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos. Jacob.* I, 22. Por eso el M. Ávila, *super Audi filia, c.* 6, comparó á estos á los que sueñan que hacen cosas grandes; pues como el que sueña ansí, imagina que obra, y nada hace, así estos se persuaden que aprovechan, y en nada se adelantan. Es muy á propósito aquello, *Isai.* XXVI, 8: *Sicut somniat esuriens, et comedit; cum autem fuerit expergefactus, vacua est anima ejus:* pues acontece á estos lo mismo que al que dormiendo hambriento sueña que come; porque como este mientras dura el sueño se persuade que se alimenta, y en despertando se halla sin substancia; así los que tienen estos propósitos ineficaces



suelen entrar en el sueño del engaño, de que su alma se alimenta, y solo cuando despiertan de ese letargo á la luz de la verdad conocen la flaqueza y desmayo de su espíritu. Y es tan peligroso este engañoso sueño, que suele ocasionar la muerte eterna, pues pasada en él la vida, llega el término sin las obras necesarias para la salvacion, que es lo que avisó el Sábio en aquella sentencia arriba alegada: *Desideria occidunt pigrum, etc.*, segun la exposicion de Cornelio à Lapide, que entendiéndola de los espíritualmente perezosos dijo de ellos: *Qui cum salutem desiderent, et tamen labores bonorum operum subire detrectant, desiderando; et nihil præterea agendo incidunt in mortem animæ, et tandem etiam in mortem æternam.* Y san Jerónimo sobre aquello *Matth.* XXIV, 19: *Væ prægnantibus, et nutrientibus in diebus*, dijo: *Væ illis animabus, quæ non perduxerunt sua germina in virum perfectum.* ¡Ay de aquellos que se les pasa toda la vida en deseos, y los halla la muerte sin obras! pues llegando con ese engaño al término, el deseo bueno, que fue gracia, ó acaso mérito, se les convierte en cargo inexcusable.

FIN DE LAS NOTAS DE ESTA PRIMERA PARTE.

ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTA PRIMERA PARTE DE LA MÍSTICA CIUDAD DE DIOS.

Sirve para todas las impresiones en que no se hayan invertido los números marginales.—Los números que son de la introduccion yá van advertidos.

A

B

C



D

E

F

G

H

I

J

L

M

MARÍA SANTÍSIMA.

Decretos de Dios pertenecientes á María santísima.

Desde el nacimiento de María santísima hasta su presentacion al templo.



Desde su presentacion hasta los desposorios con san Josef.

Gracia y virtudes de María santísima, y los siete dones que tuvo del Espíritu Santo.

gentiles si invocasen á María santísima, n. 286. Doce privilegios de María, desde el n. 284. Primero, de potestad contra demonios, n. 284. Segundo, de comunicar serenidad de entendimiento, n. 285. Tercero, de desterrar los errores y dudas contra la fe, n. 286. Cuarto, de comunicar gracia de amabilidad, n. 287. Quinto, de hacer eficaz el valor de la redencion, n. 288. Sexto, de dispensar el influjo del Espíritu Santo, n. 289. Séptimo, de alcanzar gracia de disponerse para recibir los Sacramentos, n. 290. Octavo, de dar paciencia en los trabajos, n. 291. Nono, de ser maestra y guia de las vírgenes y castas, n. 292. Décimo, de alcanzar firmeza de esperanza, n. 293. Undécimo, de alcanzar el fruto de la redencion, n. 294. Duodécimo, de expeler los demonios, n. 295. Cuán preciosos los méritos de María para los hombres, n. 296. Es ciudad de refugio con doce puertas patentes, n. 271, 307. Véanse abajo los títulos de María santísima.

Virtud de María santísima contra el demonio.

Fue María santísima escudo de los Ángeles buenos contra los demonios, n. 108. Quebrantó la cabeza á Lucifer, n. 140. Virtud de afligir con su presencia á los demonios, n. 295. Para arrojarlos de todas las almas, n. 270, 271. Imperio y dominio de María santísima contra los demonios, n. 284, 295, 297. Vide Nombre de María. Es sobre todo el poder de el infierno, n. 304. Guerra inaudita con que el demonio la persiguió, n. 128. Vide la palabra Tentaciones, y la palabra, Ira de Lucifer.

Excelencias de María santísima.

Acerca de su dignidad altísima de Madre de Dios. Véase la palabra Madre de Dios en esta letra M.

Sino por la fe, seria tenida por mas que humana, n. 43, 592. Visos de divinidad, n. 268, 285. Iluminada con la claridad de Dios, n. 267. La debemos imaginar en la misma Divinidad encerrada como en templo, n. 298. Incapacidad de todas las criaturas para comprehender las excelencias y glorias de María santísima, *Introduc.* n. 2, n. 5, *in fin.;* n. 44, 463. Hace por sí sola estado aparte, n. 497, *in fin.*, 588, 589, 590. Regla para medir sus excelencias, n. 234, *in fin.*, 216, 515, 608, 507. Solo Dios puede conocer su grandeza, n. 267. La criatura mas perfecta, n. 119, 219. La mas inmediata á la Divinidad, n. 251. La mas santa y mas perfecta, n. 196. Su gracia y santidad se mide con la de Cristo, n. 276, 280, *in fin.* Igualdad de proporcion con Cristo, n. 277. La primera despues de Cristo, n. 419. Única y sola en suma santidad, n. 105. Sola con solo Dios, n. 128. Inmediata á Cristo, n. 66. María mudado el acento, significa los mares, n. 286. El mar de la divina gracia entró en María antes que se difundiese á ninguna otra criatura, n. 66. Asombro de los bienaventurados, n. 296. Estanco de el tesoro del cielo, n. 307. Es mas admirable Dios en María, n. 93. Se estrenaron en María santísima los atributos divinos, n. 57. Primacía de María santísima, desde el n. 55. Inferior á solo Cristo, n. 57, 66. Superior á todos los Ángeles y Santos, n. 61. Superior á los Apóstoles, Mártires y Santos, n. 275, 379. Á todos los Doctores maestros de la Iglesia, n. 300. Cuánto excedió á Abrahan en la fe y en el sacrificio de su hijo, n. 500. Exceso de María santísima á todos los predestinados, n. 287, 279. Tiene las llaves del pecho de Dios, n. 270. Los tesoros del cielo, n. 274, *in fin.* Por María santísima reinan los Reyes, n. 301. Sola sin ejemplo, n. 770. La dignidad de Ma-

Elogios que la venerable Madre da á María santísima en el discurso de esta primera parte; van colocados por órden alfabético.

O

P



Q

R

S



U

V

Z

TABLA

DE LOS LUGARES DE ESCRITURA QUE SE TOCAN Y EXPLICAN EN ESTA PRIMERA PARTE DE LA SAGRADA HISTORIA. CÍTANSE EN LOS NÚMEROS MARGINALES EN QUE OCURREN; Y SE ADVIERTE CUÁLES DE ELLOS SE EXPLICAN DE PROPÓSITO, Á DISTINCION DE LOS DEMÁS, CON ESTA PALABRA *Explícase*.

PRIMERA PARTE.

Génesis.

Éxodo.

Levítico.

Números.

Cap. xx. *V.* 11, n. 463.

Deuteronomio.

Cap. vi. *V.* 5, n. 525.
Cap. ix. *V.* 27, n. 174.

Josué.

Cap. x. *V.* 13, Introduccion, n. 13.

Jueces.

Cap. xiv. *V.* 14, n. 605.

Libro I de los Reyes.

Cap. i. N. 175.
Cap. ii. *V.* 6, n. 722; *v.* 8, n. 704.
Cap. iii. *V.* 4, n. 352, 636; *v.* 10, Introduccion, n. 13, 52, 242.
Cap. xiii. *V.* 14, n. 159.
Cap. xv. *V.* 22, n. 401.
Cap. xvii. *V.* 45, n. 183; *v.* 10, n. 546.

Libro II de los Reyes.

Cap. vi. *V.* 7, Introduccion, n. 13; *v.* 10, n. 415; *v.* 11, n. 121; *v.* 12, número 121, 415.

Libro III de los Reyes.

Cap. ii. *V.* 19, n. 332; *v.* 21, n. 333.
Cap. vi. *V.* 16, n. 121.
Cap. viii. *V.* 5, n. 415; *v.* 16, n. 121.
Cap. xviii. *V.* 36 y 44, n. 183.

Libro IV de los Reyes.

Cap. i. *V.* 10, n. 561.

Tobías.

Cap. xi. *V.* 8 y 9, n. 183.
Cap. xii. *V.* 7, n. 235, 661.

Judith.

Cap. ix. *V.* 1, n. 183.
Cap. xiii. *V.* 6, n. 183; *v.* 10, n. 546.

Esther.

Cap. i. *V.* 3, n. 135.
Cap. iv. *V.* 11, n. 96; *v.* 16, n. 183, 341.
Cap. vii. *V.* 6, n. 546.
Cap. xiii. *V.* 9, n. 174, 192, 741.

Job.

Cap. i. *V.* 6, n. 125.
Cap. vii. *V.* 20, n. 8, 359.
Cap. x. *V.* 8, n. 677.
Cap. xxvi. *V.* 11, n. 589.
Cap. xxviii. *V.* 25, n. 741, Introduccion, n. 3.
Cap. xxxi. *V.* 4, n. 713; *v.* 18, n. 403.
Cap. xxxii. *V.* 8, n. 77.
Cap. xl. *V.* 10, n. 132; *v.* 18, n. 78, 164.

Salmos.

Salmo i. N. 607; *v.* 1, n. 8.
Salm. ii. *V.* 9, n. 105.

Proverbios.

Cap. x. *V.* 19, n. 387.

Cap. xiii. *V.* 24, n. 561.

Cap. xvi. *V.* 2, n. 612.

Cap. xviii. *V.* 2, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, explícase desde el n. 53 hasta el 69.

Cap. xxi. *V.* 28, n. 450, Introduccion, n. 8.

Cap. xxxi. *V.* 10, n. 770; *v.* 11, n. 169, 694; *v.* 25, allí.

Cap. xxxi. Desde el *v.* 10 hasta el 29, explícase desde el n. 770 hasta el 800.

Cantares de Salomon.

Cap. i. *V.* 1, n. 678; *v.* 3, n. 4, 16, 50, 420; *v.* 7, n. 772; *v.* 11, n. 6, 588, 682, 704; *v.* 14, n. 616; *v.* 16, n. 473.

Cap. ii. *V.* 3, n. 458, 609; *v.* 4, n. 313, 379, 593, 611; *v.* 5, n. 379; *v.* 9, n. 660; *v.* 12, n. 388; *v.* 16, n. 435.

Cap. iii. *V.* 2, n. 309, 681; *v.* 3, n. 678; *v.* 4, n. 309; *v.* 7, n. 202.

Cap. iv. *V.* 1, n. 233, 794; *v.* 4, n. 571; *v.* 7, n. 281, 794; *v.* 8 y 9, n. 616; *v.* 9, n. 166, 233, 395; *v.* 13, n. 509.

Cap. v. *V.* 1, n. 528, 783; *v.* 2, n. 234; *v.* 5, 6, 7, 8, n. 681; *v.* 14, Introduccion, n. 3.

Cap. vi. *V.* 3, n. 584; *v.* 8, n. 105, 186, 191, 251, 266; *v.* 9, n. 251, 520, 526, 754; *v.* 10, n. 791.

Cap. vii. *V.* 1, n. 233, 669; *v.* 5, n. 233; *v.* 6, n. 335.

Cap. viii. *V.* 5, n. 731; *v.* 6, n. 156, 379; *v.* 7, n. 177; *v.* 8, n. 395; *v.* 13, n. 495.

Cap. x. *V.* 2, n. 616.

De la Sabiduría.

Cap. i. *V.* 1, n. 597; *v.* 4, n. 593; *v.* 11 y 12, n. 611; *v.* 15, n. 164, 261.

Cap. ii. *V.* 20, n. 113; *v.* 24, n. 92.

Cap. iv. *V.* 12, n. 261, 410.

Cap. v. *V.* 18, n. 357, 679.

Cap. vi. *V.* 15, n. 233.

Cap. vii. *V.* 1, n. 60; *v.* 11, n. 603; *v.* 13, n. 602; *v.* 15 y 17, n. 52; *v.* 18, n. 71; *v.* 22, n. 14, 603; *v.* 25, 26, 27, Introduccion, n. 30; *v.* 25, n. 14.

Cap. viii. *V.* 1, n. 160, 570, Introduccion, n. 16; *v.* 14, n. 240; *v.* 15, n. 77; *v.* 16 y 18, n. 18.

Cap. ix. *V.* 8, n. 327; *v.* 13, n. 77; *v.* 15, n. 359.

Cap. x. *V.* 21, n. 306.

Cap. xi. *V.* 21, n. 612, 674.

Cap. xiii. N. 262.

Cap. xvii. *V.* 20, n. 163.

Eclesiástico.

Cap. i. *V.* 15, n. 164, 261, 610.

Cap. ix. *V.* 1, n. 409.

Cap. xv. *V.* 3, n. 78; *v.* 17, n. 409.

Cap. xvii. *V.* 1, n. 177.

Cap. xviii. *V.* 1, n. 26.

Cap. xix. *V.* 27, n. 591.

Cap. xxiv. *V.* 14, n. 51; *v.* 24, n. 509, 523, 526; *v.* 25, n. 555, 571; *v.* 31, n. 301, 305; *v.* 37, Introduccion, n. 3.

San Pablo á los romanos.

Cap. I. *V.* 20, n. 81, 164.
Cap. II. *V.* 5, n. 357.
Cap. III. *V.* 23, n. 589.
Cap. IV. *V.* 11, n. 499; *v.* 18, n. 499, 741, 773.
Cap. V. *V.* 3, n. 255; *v.* 10, n. 240; *v.* 12, n. 191; *v.* 13, n. 9.
Cap. VII. *V.* 23, n. 4, 242; *v.* 24, n. 584.
Cap. VIII. N. 597; *v.* 17, n. 260; *v.* 32, n. 73.
Cap. IX. *V.* 20, n. 26.
Cap. X. *V.* 18, n. 101.
Cap. XI. *V.* 21, n. 607, 618; *v.* 29, n. 258; *v.* 33, n. 739; *v.* 34, Introduccion, n. 3; *v.* 34 y 35, n. 259.
Cap. XII. *V.* 14, n. 709.
Cap. XIII. *V.* 3, n. 235.

Primera á los corintios.

Cap. II. *V.* 9, n. 260, 627; *v.* 10, n. 601.
Cap. III. *V.* 2, n. 510; *v.* 11, n. 413; *v.* 16, n. 66.
Cap. IV. *V.* 12 y 13, n. 112; *v.* 13, n. 700.
Cap. V. *V.* 4 y 6, n. 14.
Cap. VI. *V.* 20, n. 652.
Cap. XII. N. 613; *v.* 31, n. 379.
Cap. XIII. *V.* 4, n. 514, 571, 528, 18.
Cap. XIV. *V.* 34, Introduccion, n. 14.
Cap. XV. *V.* 21, n. 73; *v.* 49, n. 643.

Segunda á los corintios.

Cap. I. *V.* 50, n. 732.
Cap. VI. *V.* 1, n. 309.
Cap. IX. *V.* 7, n. 672.
Cap. XI. *V.* 14, n. 617.
Cap. XII. *V.* 4, n. 627.

A los gálatas.

Cap. II. *V.* 20, n. 16, 629.
Cap. IV. *V.* 4, n. 253.

A los efesios.

Cap. II. *V.* 4 y 5, n. 9; *v.* 20, n. 413.
Cap. III. *V.* 17, 18, 19 y 20, n. 19.
Cap. V. *V.* 8, n. 610; *v.* 27, n. 64.
Cap. VI. *V.* 17, n. 203.

A los filipenses.

Cap. II. *V.* 1, 7 y 8, n. 69; *v.* 7, n. 65; *v.* 8, n. 256, 450.
Cap. III. *V.* 20, n. 643.
Cap. IV. *V.* 31, n. 4, 23, 605.

A los colosenses.

Cap. I. *V.* 15, n. 72.
Cap. II. *V.* 3, n. 596; *v.* 9, n. 66.

Segunda á los tesalonicenses.

Cap. III. *V.* 10, n. 777.

Primera á Timoteo.

Cap. II. *V.* 4, n. 409; *v.* 5, n. 69, 113.

FIN DE LA TABLA.

INTRODUCCION

Á LA SEGUNDA PARTE DE LA DIVINA HISTORIA Y VIDA SANTÍSIMA DE MARÍA MADRE DE DIOS.

Aprobacion divina de la primera parte de esta Historia. — Altísima disposicion de vida que pidió el Señor á la venerable Madre para proseguir esta Obra. — Turbóse la venerable Madre como desconfiada de sí para emprehender tan alta perfeccion. — Persuádela el demonio valiéndose de la ocasion que no prosiguiese en escribir. — Aparentes razones con que la persuadia. — Toda la contradicion que padece la vida espiritual es obra de el demonio. — Contradiciones que tuvo la venerable Madre de personas humanas, procurando divertirla de esta ocupacion. — Creció la tribulacion y tentacion con la ausencia de su padre espiritual. — Afligióla el demonio con enfermedades y tristezas. — Valióse de algunas faltas cometidas para turbarla mas. — Persuadióla á que quemase la primera parte de esta Historia solicitando dejase la vida espiritual. — Circunstancias que hicieron mas terrible la tribulacion. — Medios que ayudaron á la venerable Madre para no ser vencida. — Cuán dura y rigurosa fue esta batalla. — Clama á Dios la venerable Madre, y su Majestad serena la tempestad. — Luces de la verdad que recibió con la tranquilidad del espíritu. — Exhortacion interior con que fue corregida y enseñada. — Afliccion del alma entre el temor de su fragilidad y el deseo de conseguir la perfeccion. — Cuán constante estaba el corazon de la venerable Madre en el deseo de el séquito de la virtud. — Intímanla las leyes de el amor para esposa de Cristo. — Primera ley, negarse á sí mismo y á todo lo visible. — Habitacion altísima á que ha de anhelar. — Es ley de las esposas de Cristo no conversar sino con quien su Esposo gustare. — Segunda ley, despojarse de culpas y imperfecciones, quedando su memoria para la humildad y el agradecimiento. — Vestidura de la esposa del Señor. — Cuidado con que debe conservar su pureza. — Joyas con que la adornó su Esposo. — Rica dote que la señaló su Esposo. — Documento para conservar la hermosura de el alma. — Habitacion que el Señor señaló á su esposa, y casa que la puso. — La Madre de su divino Esposo la adoptó de nuevo por su hija. — Concediéronsele todos estos beneficios para que escribiese esta Historia. — Escritura deste desposorio. — Continuó la venerable Madre su oracion para el acierto, y siempre Cristo y su Madre la mandaron prosiguiese esta Historia. — Mandóle lo mismo el prelado y confesor por obediencia. — Vision divina que tuvo la venerable Madre. — Inclinóse la Reina del cielo á adoptarla de nuevo por su hija. — Afectos de humildad y deseo que ejercitó la venerable Madre en la propuesta de este favor. — Intercesion de la Madre de Dios para que se le concediese. — Alabanzas que dió á Dios la venerable Madre por este beneficio. — Accion de gracias de la discípula á su divina Madre y Maestra. — Efectos de este favor ordenados á proseguir la Historia. — Nueva disposicion que la dió el Señor para que escribiese. — Mandóla su

Majestad imitase lo que escribiese.—Dióle la santísima Trinidad su bendicion para que comenzase esta segunda parte.—Argumento desta segunda parte de la Historia de la Vírgen.

1. Al tiempo de presentar ante el divino acatamiento el pequeño servicio y trabajo de haber escrito la primera parte de la Vida santísima de María Madre de el mismo Dios, para poner á la enmienda y registro de la divina luz lo que con ella misma habia copiado, pero con mi cortedad; por lo que quise para consuelo mio saber de nuevo si lo escrito era del beneplácito del Altísimo, y si me mandaba continuar ó suspender esta obra tan superior á mi insuficiencia. Á esta proposicion me respondió el Señor: *Bien has escrito, y ha sido de nuestro beneplácito; pero queremos entiendas que para manifestar los misterios y altísimos sacramentos que encierra lo restante de la vida de nuestra única y dilecta Esposa, Madre de nuestro Unigénito* (*), *necesitas de nueva y mayor disposicion.* Queremos que mueras del todo á lo imperfecto y visible, y vivas segun el espíritu, que renuncies todas las operaciones de criatura terrena y sus costumbres, y que sean de Ángel, con mayor pureza y conformidad á lo que has de entender y escribir.

2. En esta respuesta del Altísimo entendí que se me intimaba y se me pedia tan nuevo modo de obrar las virtudes, y tan alta perfeccion de vida y costumbres, que como desconfiada de mí quedé turbada y temerosa de emprehender negocio tan arduo y difícil para una criatura terrena. Sentí grandes contiendas en mí misma, entre la carne y el espíritu. Este me llamaba con fuerza interior, compeliéndome á procurar la gran disposicion que se me pedia, administrándome razones de el grande agrado del Señor, y conveniencias mias. Y por el contrario la ley del pecado [1], que sentia en mis miembros, me contradecia, repugnaba á la divina luz, y me desconfiaba, temiendo yo misma mi inconstancia. Sentia en este conflicto una fuerte rémora que me detenia, una cobardía que me aterraba; y con esta turbacion se me hacia mas creible el concepto de que yo no era idónea para tratar cosas tan altas, y mas siendo ellas tan ajenas de la condicion y profesion de mujeres.

3. Vencida de el temor y dificultad, determiné no proseguir esta Obra, y poner todos los medios posibles para conseguirlo. Conoció el comun enemigo mi temor y cobardía, y como su crueldad pésima se enfurece mas contra los mas flacos y desvalidos, valiéndose de la ocasion, me acometió con increible saña, pareciéndole me hallaba

(*) Véase la nota XVI de la parte I. — [1] Rom. VII, 23.

desamparada de quien me librase de sus manos; y para disfrazar su malicia procuraba transformarse en Ángel de luz, fingiéndose muy celoso de mi alma y de mi acierto; y debajo de este falso pretexto me arrojaba porfiadamente continuas sugestiones y pensamientos, ponderándome el peligro de mi condenacion, amenazándome con otro castigo semejante al del primer ángel [1]; porque me representaba habia yo querido emprehender con soberbia lo que era sobre mis fuerzas y contra el mismo Dios.

4. Proponíame muchas almas, que profesando virtud habian sido engañadas por alguna oculta presuncion y por dar lugar á las fabulaciones de las serpientes, y que escudriñar yo los secretos de la Majestad divina [2] no podia ser sin soberbia muy presuntuosa, en que yo estaba metida. Encarecióme mucho que los tiempos presentes eran mal afortunados para estas materias, y lo confirmaba con algunos sucesos de personas conocidas en quien se halló dolo y engaño. Con el terror que otras han cobrado para emprehender la vida espiritual; con el descrédito que ocasionaria cualquiera cosa malsonante en mí; el efecto que causaria en los que tienen poca piedad: que todo esto conoceria yo por experiencia y para mi daño, si proseguia en escribir esta materia. Y siendo verdad, como lo es, que toda la contradicion que padece la vida espiritual, y el ser la virtud en lo místico menos recibida en el mundo, es obra de este mortal enemigo, que para extinguir la devocion y piedad cristiana en muchos, procura engañar algunos y sembrar su zizaña en la semilla pura [3] de el Señor, para ofuscarla, y torcer el sentido verdadero, con que se dificulte mas apartar las tinieblas de la luz; y no me admiro, porque este es oficio del mismo Dios, y de quien participa de la verdadera sabiduría, y no se gobierna solo por la terrena.

5. No es fácil en la vida mortal discernir entre la prudencia verdadera y falsa; porque tal vez aun la buena intencion y celo equivoca el juicio humano, si falta el acuerdo y luz de lo alto. Yo he tenido ocasion para conocer esto en la que voy tratando; porque algunas personas conocidas y devotas; otras que por su piedad me amaban y deseaban mi bien; otras con desprecio y menos afecto: todas á un tiempo me procuraron divertir de esta ocupacion, y aun de el camino por donde iba, como si fuera eleccion propria: y no me turbó poco el enemigo por medio de estas personas; porque el temor de alguna confusion ó descrédito que podia resultar á los que conmigo ejercitaban su piedad, á la Religion y á mis propincuos, y sin-

[1] Isai. XIV, 12. — [2] Prov. XXV, 27. — [3] Matth. XIII, 25.

gularmente al convento en que vivo, les daban cuidado, y á mí afliccion. Llevábame mucho la seguridad que se me representaba siguiendo el camino ordinario de las demás religiosas. Confieso se ajustaba mas á mi dictámen ó mi natural inclinacion y deseo, y mucho mas á mi encogimiento y grandes temores.

6. Fluctuando mi corazon entre estas olas impetuosas, procuré llegar al puerto de la obediencia, que me aseguraba en el mar amargo de mi confusion. Y porque mi tribulacion fuese mayor, sucedió que en esta ocasion se trataba en la Religion de ocupar en oficios superiores á mi padre espiritual y prelado, que muchos años habia gobernado mi espíritu y tenia comprehendido mi interior y persecuciones, y me habia ordenado escribiese todo lo que estaba tratado, y con su direccion me prometia acierto, quietud y consuelo. No se consiguió este intento, pero ausentóse en esta ocasion por muchos dias, y de todo se valia el dragon grande [1] para derramar contra mí el furioso rio de sus tentaciones: y así en esta ocasion como en otras trabajó con suma malicia por desviarme de la obediencia y doctrina de mi superior y maestro, aunque fue en vano.

7. Á todas las contradiciones y tentaciones que digo, y otras muchas que no puedo referir, añadió el demonio quitarme la salud de el cuerpo, causándome muchos achaques, destemplanzas, y desconcertándome toda. Movióme una invencible tristeza, turbóme la cabeza, y parece me queria escurecer el entendimiento, y impedir el discurso, y debilitar la voluntad, y trasegarme toda en el alma y cuerpo. Y sucedió así, porque en medio de esta confusion vine á cometer algunas faltas y culpas, para mí harto graves, aunque no fueron tanto de malicia como de fragilidad humana; pero valióse de ellas la serpiente para destruirme, mas que de ningun otro medio: porque habiéndome turbado el corriente de las buenas operaciones, para que cayese, soltó despues su furor, desembarazándome, para que con mayor ponderacion conociese las faltas cometidas. Ayudóme á esto con sugestiones impías y muy sagaces, queriendo persuadirme que todo cuanto por mí habia pasado en el camino que llevo, era falso y mentiroso.

8. Como tenia esta tentacion tan aparente color, así por mis faltas cometidas, como por mis continuos sobresaltos y temores, resistíala menos que á otras: y fue singular misericordia del Señor no desfallecer del todo en la esperanza y en la fe del remedio. Pero halléme tan poseida de la confusion y sumergida en tinieblas, que pue-

[1] Apoc. XIII, 15.

do decir me rodearon los gemidos de la muerte[1], y me ciñeron los dolores del infierno, llevándome hasta reconocer el último peligro: determiné quemar los papeles en que tenia escrita la primera parte de esta divina Historia para no proseguir la segunda. Y á esta determinacion el ángel de Satanás que me la administraba añadió tambien el proponerme que me retirase de todo: que no tratase de camino ni vida espiritual, ni atendiese al interior, ni lo comunicase con nadie; y con esto podia hacer penitencia de mis pecados, y aplacar al Señor, y desenojarle, que lo estaba conmigo. Y para asegurar mas su iniquidad disimulada me propuso hiciera voto de no escribir, por el peligro de ser engañada y engañar; pero que enmendase la vida, y cercenase imperfecciones, y abrazase la penitencia.

9. Con esta máscara de aparente virtud pretendia el dragon acreditar sus dañados consejos, y cubrirse con piel de oveja el que era sangriento y carnicero lobo. Perseveró algun tiempo en esta porfía, y singularmente estuve quince dias en una tenebrosa noche, sin sosiego ni consuelo alguno divino ni humano: sin este, porque me faltaba el consejo y alivio de la obediencia; y sin aquel, porque habia suspendido el Señor el influjo de sus favores, las inteligencias y continua luz interior. Y sobre todo esto me apretaba la falta de salud, y en ella la persuasion de que se allegaba la muerte y el peligro de mi condenacion; que todo lo maquinaba y representaba el enemigo.

10. Pero como sus dejos son tan amargos, y todos paran en desesperacion, la misma turbacion con que alteraba toda la república de mis potencias y los hábitos adquiridos me hizo mas atenta para no ejecutar cosa alguna de las que me inclinaba, ó yo proponia. Valíase del temor continuamente, el cual me tenia crucificada sobre si ofenderia á Dios y perderia su amistad, y aplicándomele con mi ignorancia á las cosas divinas para que me recelase de ellas. Y este mismo temor me hacia dudar en lo que el astuto dragon me persuadia, y dudando me detenia á no darle asenso. Ayudábame tambien el respeto de la obediencia, que me habia mandado escribir, y todo lo contrario de lo que sentia en mis sugestiones y persuasiones, y que las resistiese y anatematizase. Sobre todo esto era el amparo oculto de el Altísimo que me defendia, y no queria entregar á las bestias el alma que en medio de tales tribulaciones (siquiera con gemidos y suspiros) le confesaba. No puedo con palabras encarecer las tentaciones, combates, desconsuelos, despechos, aflicciones, que en esta batalla padecí: porque me ví en tal estado, que, á mi juicio, de él al de los

[1] Psalm. XVII, 5, 6.

condenados no habia en el interior mas diferencia, de que en el infierno no hay redencion, y en el otro la puede haber.

11. Un dia de estos para respirar un poco clamé de lo profundo de mi corazon, y dije: ¡Ay de mí! que á tal estado he venido; y ay de el alma que se viere en él! ¿Á dónde iré, que todos los puertos de mi salud están cerrados? Luego me respondió una voz fuerte y suave en el mismo interior: ¿Á dónde quieres ir fuera del mismo Dios? Conocí en esta respuesta que mi remedio estaba propicio en el Señor, y con el aliento de esta luz comencé á levantarme de aquel confuso abatimiento en que estaba oprimida, y sentí una fuerza que me fervorizaba en los deseos y en los actos de fe, esperanza y caridad. Humilléme en la presencia del Altísimo, y con segura confianza en su bondad infinita lloré mis culpas con amarga contricion; confeséme de ellas muchas veces, y con suspiros de lo íntimo de mi alma salí á buscar mi antigua luz y verdad. Y como la divina Sabiduría se anticipa á quien la llama [1], salióme luego al encuentro con alegre semblante, y serenó la noche de mi confusa y dolorosa tormenta.

12. Amanecióme luego el claro dia que yo deseaba, y volví á la posesion de mi quietud, gozando la dulzura de el amor y vista de mi Señor y dueño, y con ella conocí la razon que tenia para creer, admitir y reverenciar los beneficios y favores de su brazo poderoso que en mí obraba. Agradecílos cuanto pude; y conocí quién soy yo, y quién es Dios, y lo que puede la criatura por sí sola, que todo es nada, porque nada es el pecado; y lo que puede levantada y asistida de la divina diestra, que sin duda es mucho mas de lo que imagina nuestra capacidad terrena: y abatida en el conocimiento de estas verdades, y en presencia de la luz inaccesible (que es grande, fuerte, sin engaño, ni dolo), y con esta inteligencia se deshacia mi corazon en afectos dulces de amor, alabanza y agradecimiento; porque me habia guardado y defendido, para que en la noche confusa de mis tentaciones no se extinguiese mi lucerna [2]; y en este agradecimiento me pegaba con el polvo y humillaba hasta la tierra.

13. Para ratificar este beneficio tuve luego una interior exhortacion, sin conocer con clara vista quién me la daba: pero á un mismo tiempo me reprehendia con severidad mi deslealtad y mal proceder que habia tenido; y con amable majestad me amonestaba y alumbraba, dejándome corregida y enseñada. Dióme nuevas inteligencias de el bien y del mal, de la virtud y del vicio, de lo seguro, útil, y de lo bueno, y tambien de lo contrario: descubrióme el camino de

[1] Sap. VI, 17. — [2] Prov. XXXI, 18.

la eternidad, dándome noticia de los principios, de los medios y de los fines, de el aprecio de la vida eterna, de la infeliz miseria y poco advertida desdicha de la perdicion sin fin.

14. En el profundo conocimiento de estos dos extremos, confieso quedé enmudecida y cási turbada entre el temor de mi fragilidad que me desmayaba, y el deseo de conseguir lo que no era digna; porque me hallaba sin méritos. Alentábame la piedad y misericordia del muy alto, y el temor de perderle me afligia: miraba los dos fines tan distantes de la criatura, de eterna gloria, ó eterna pena; y para conseguir lo uno, y desviarme de lo otro, me parecian leves todas las penas y tormentos del mundo, del purgatorio, y del mismo infierno. Y aunque conocia que la criatura tiene cierto y seguro el favor divino si ella quiere aprovecharse dél; pero como tambien entendia en aquella luz que está la muerte y la vida [1] en nuestras manos, y puede nuestra flaqueza ó malicia malograr la gracia, y que el madero ha de quedar adonde cayere [2], para una y toda la eternidad; aquí desfallecia del dolor que amargamente penetraba mi corazon y alma.

15. Aumentó sumamente esta afliccion una severísima respuesta ó pregunta que tuve del Señor; porque como yo me hallaba tan aniquilada en el conocimiento de mi flaqueza y peligro, y de lo que habia desobligado á su justicia, no me atrevia á levantar los ojos en su presencia: y en aquella mudez encaminé mis gemidos á su misericordia. Respondióme á ellos, y díjome: *¿Qué quieres, alma? ¿Qué buscas? ¿Cuál de estos caminos eliges? ¿Cuál es tu determinacion?* Esta pregunta fue una flecha para mi corazon; y aunque sabia de cierto que el Señor conocia mi deseo mejor que yo misma, con todo eso era de increible dolor la dilacion de la pregunta á la respuesta: porque yo quisiera, si fuera posible, se anticipara, y no se me mostrara el Señor como ignorante de lo que yo habia de responder. Pero movida de una gran fuerza respondí á voces de lo íntimo de la alma, y dije: *Señor y Dios todopoderoso, la senda de la virtud, el camino de la eterna vida, este quiero, este elijo, para que me lleveis por él; y si no lo merezco de vuestra justicia, apelo á vuestra misericordia, y presento en mi favor los infinitos merecimientos de vuestro Hijo santísimo y mi redentor Jesucristo.*

16. Conocí entonces que se acordaba este sumo Juez de la palabra que dió á su Iglesia, que concederia todo lo que se le pidiese en el nombre [3] de su Unigénito, y que en él y por él se despachaba

[1] Eccli. xv, 18. — [2] Eccles. xi, 3. — [3] Joan. xvi, 23.



y concedia mi peticion, segun mi pobre deseo, y que se me intimaba con ciertas condiciones que me declaró una voz intelectual, que me dijo en el interior: *Alma criada por mano del omniponente Dios, si pretendes como escogida seguir el camino de la verdadera luz, y llegar á ser castísima esposa del Señor que te llamó, conviénete que guardes las leyes y preceptos del amor que de tí quiere. El primero ha de ser, que con efecto te niegues toda á tí misma y á todas tus inclinaciones terrenas, renunciando todo y cualquier amor de lo momentáneo, para que ni ames ni admitàs el amor de ninguna criatura visible, por mas útil, hermosa, ni agradable que te parezca: de ninguna has de admitir especies, ni caricias, ni afectos, ni el de tu voluntad se ha de terminar en cosa criada mas de en cuanto te lo mandare tu Señor y Esposo para el uso de la caridad bien ordenada, ó en cuanto te pueden ayudar para que le ames solo á él.*

17. *Y cuando habiendo cumplido perfectamente con esta negacion y renunciacion, quedares libre y sola, alejada de todo lo terreno, quiere el Señor que con alas de paloma levantes con velocidad el vuelo á una alta habitacion, en que su dignacion quiere colocar tu espíritu, para que en ella vivas y asistas, y tengas tu morada. Este gran Señor es Esposo celosísimo, y su amor y emulacion es fuerte* [1] *como la muerte; y así te quiere guarnecer y depositar en lugar seguro para que no salgas de él, y alejarte dél, en que no lo estarás, ni te conviene á sus caricias. Quiere asimismo señalarte de su mano con quién has de conversar sin recelos, y esta es ley justísima que deben observar las esposas de tan gran Rey, cuando las de el mundo (para ser fieles) lo hacen; y es debido á la nobleza de tu Esposo que tú guardes la correspondencia decente á la dignidad y título que de él recibes, sin atender á cosa alguna que sea indigna de tu estado, y te haga incapaz de el adorno que te dará para que entres en su tálamo.*

18. *Lo segundo que de tí quiere ha de ser, que con diligencia te despojes de la vileza de tus vestiduras desandrajadas por tus culpas y imperfecciones, inmundas por los efectos del pecado, y horribles por la inclinacion de la naturaleza. Quiere su Majestad lavar tus manchas, y purificarte y renovarte con su hermosura; pero con advertencia, que nunca pierdas de vista las vestiduras pobres y viles de que te despojan, para que con la memoria de este beneficio y su conocimiento el nardo* [2] *de la humildad despida olor de suavidad para este gran Rey, y que jamás pongas en olvido el retorno que debes al Autor de tu salud, que*

[1] Cant. VIII, 6. — [2] Ibid. I, 11.

con el precioso bálsamo de su sangre quiso purificarte, y sanar tus llagas, y copiosamente iluminarte.

19. *Sobre todo esto (añadió aquella voz) para que olvidada de todo lo terreno codicie*[1] *tu hermosura el sumo Rey, quiere que seas adornada de las joyas que te tiene prevenidas de su agrado: la vestidura, que te cubra toda, ha de ser mas blanca que la nieve, mas refulgente que el diamante, mas resplandeciente que el sol; pero tan delicada, que fácilmente la mancharás si te descuidas: y si lo hicieres serás aborrecible para tu Esposo; y si la conservares en la pureza que desea, serán tus pasos hermosísimos*[2] *como de la hija del Príncipe, y su Majestad se pagará de tus afectos y obras. Por ceñidor de este vestido te pone el conocimiento de su poder divino y el temor santo, para que ceñidas tus inclinaciones te ajustes y te midas con su agrado. Las joyas y collar que adornen el cuello de tu humilde rendimiento serán las ricas piedras de fe, esperanza y caridad. Á los cabellos altos y eminentes de tus pensamientos y divinas inteligencias servirá de apretador la sabiduría y ciencia infusa que te comunica; y toda la hermosura y riqueza de las virtudes será el resalte que adorne tu vestidura. De sandalias te servirá la diligencia solícita en obrar lo mas perfecto; y los lazos de este calzado será la detencion y grillos que te han de impedir para lo malo. Los anillos que harán tus manos agradables serán los siete dones de el divino Espíritu: y para resplandor de tu rostro será la participacion de la Divinidad que por el amor santo te iluminará; y tú añadirás el color de la confusion de haberle ofendido, que te sirva de pudor para no hacerlo en adelante, confiriendo el grosero y torpe adorno que has dejado con este tan hermoso que recibes.*

20. *Y porque de tu cosecha eres mísera y pobrecilla para tan alto desposorio, quiere el Altísimo hacer mas firme este contrato, señalándote para dote los infinitos merecimientos de tu esposo Jesucristo, como si fueran solo para tí; y te hace participante de su haciemda y tesoros, que contienen todo cuanto en lós cielos y en la tierra está encerrado. Todo esto es hacienda de este supremo Señor*[3]*, y de todo serás dueña como esposa para usar de ello en el mismo, y para mas amarle. Pero advierte, alma, que para lograr tan raro beneficio quiere tu Señor y Esposo que te recojas toda dentro de tí misma, sin que jamás pierdas tu secreto; porque te aviso del peligro, que macularás esta hermosura con cualquiera pequeña imperfeccion; pero si como flaca la cometes, levántate luego como fuerte, y llora como agradecida tu pequeña culpa, como si fuera la mas grave.*

[1] Psalm. XLIV, 11. — [2] Cant. VII, 1. — [3] Esther, XIII, 11.

21. *Y para que tambien tengas habitacion y lugar conveniente á tal estado, no te quiere estrechar tu Esposo la morada; antes gusta de señalarte, para que siempre habites en los espacios interminables de su Divinidad, que te dilates y espacies por los inmensos campos de sus atributos y perfecciones, donde la vista se dilata sin hallar término, la voluntad se deleita sin zozobra, el gusto se sacia sin amargura. Este es el paraíso siempre ameno, donde se recrean las esposas carísimas de Cristo, y donde cogen las flores y la mirra fragrantes, y donde se halla el todo infinito por haber negado la imperfecta nada. Aquí será tu habitacion segura; y porque á ella corresponda tu conversacion y compañía, quiere la tengas con los Ángeles, y los tengas por amigos y compañeros, y de su frecuente conversacion y trato copies en tí misma sus virtudes, y en ellas los imites.*

22. *Advierte, alma (continuó la voz), en la largueza de este beneficio; porque la Madre de tu Esposo y Reina de los cielos de nuevo te adopta por su hija, te admite por su discípula, y se constituye por tu Madre y Maestra, y por su intercesion recibes tan singulares favores, y todos se te conceden para que escribas su santísima Vida, y por este medio se te ha perdonado lo que tú no merecias, y se te ha concedido lo que sin esta ocupacion no alcanzaras. ¿Qué fuera, alma, de tí, si no es por la Madre de piedad? Ya hubieras perecido si su intercesion te faltara; y si por la divina dignacion no hubieras sido escogida para escribir esta Historia, pobres y inútiles fueran tus obras; pero el eterno Padre te elige por su hija, mirando á este fin, y por esposa de su Hijo unigénito, y el Hijo te admite para que participes de sus estrechos abrazos, el Espíritu Santo para sus iluminaciones. La escritura de este contrato y desposorio se estampa y imprime en el papel blanco de la pureza de María santísima: escríbela el dedo de el Altísimo y su poder; la tinta es la sangre del Cordero; el ejecutor el Padre eterno; el vínculo que te unirá con Cristo es el divino Espíritu; y el fiador serán los méritos del mismo Jesucristo y de su Madre: pues tú eres un vil gusanillo, y nada tienes que ofrecer, y solo se te pide la voluntad.*

23. Hasta aquí llegó la voz y amonestacion que se me dió. Y aunque juzgaba ser de Ángel; pero entonces no le conocí tan claro, porque no le veia como otras veces: que en manifestarse ó encubrirse, se acomodan estos beneficios á la disposicion que tiene la alma para recibirlos; como sucedió á los discípulos de Emaús [1]. Otros muchos sucesos se me ofrecieron para vencer la contradicion de la serpiente en escribir esta divina Historia, que seria alargar demasiado

[1] Luc. XXIV, 16.

el discurso referirlos ahora; pero continué algunos dias la oracion, pidiendo al Señor me gobernase y enseñase para no errar, representándole mi insuficiencia y encogimiento. Respondióme siempre su Majestad que ordenase mi vida con toda pureza y grande perfeccion, y continuase lo comenzado: y especialmente la Reina de los Ángeles muchas veces me intimó su voluntad con gran dulzura y caricia, mandándome que como hija la obedeciese en escribir su Vida santísima como habia comenzado.

24. Á todo esto quise juntar la seguridad de la obediencia; y sin manifestar lo que entendia del Señor y de su Madre santísima pregunté á mi prelado y confesor lo que me ordenaba hiciese en esta materia. Respondióme mandándome por obediencia que escribiese, continuando esta segunda parte. Hallándome ya compelida del Señor y de la obediencia, volví de nuevo á la presencia del Altísimo, donde un dia fuí presentada en la oracion, y desnudándome de todo afecto mio, conociendo mi poquedad y peligro de errar, postrada ante el tribunal divino, dije á su Majestad: *Señor mio, Señor mio, ¿qué quereis hacer de mí?* Y á esta proposicion tuve la inteligencia siguiente:

25. Parecióme que la divina luz de la beatísima Trinidad me manifestaba pobre y llena de defectos, y reprehendiéndome por ellos con severidad me amonestaba, dándome altísima doctrina y documentos saludables para la perfeccion de la vida: y para esto me purificaron y iluminaron de nuevo. Conocí que la madre de la gracia María santísima, estando presente al trono de la Divinidad, intercedia y pedia por mí. Con aquel amparo alenté mi confianza, y valiéndome de la clemencia de tal madre, me volví á ella, y la dije solas estas palabras: *Señora mia y mi refugio, atended como Madre verdadera á la pobreza de vuestra esclava. Parecióme que oia mi peticion, y que hablando con el Altísimo le decia: Señor mio, á esta inútil y pobre criatura quiero admitir de nuevo por hija y adoptarla para mí (accion de Reina liberalísima y poderosa); pero respondióla el Altísimo: Esposa mia, para tan gran favor como ese, ¿qué alega esa alma de su parte, pues ella no lo merece, que es gusanillo inútil y pobre, desagradecida á nuestros dones?*

26. ¡Oh fuerza incomparable de la divina palabra! ¿Cómo diré yo los efectos que causó en mí esta respuesta del Todopoderoso? Humillóme hasta mi nada, y conocí la miseria de la criatura y mis ingratitudes para con Dios, y deshacíase mi corazon entre el dolor de mis culpas y el deseo de conseguir aquella no merecida y gran di-

cha de ser hija de esta soberana Señora. Alzaba con temor los ojos al trono del muy alto, y mi rostro se mudaba con la turbacion y la esperanza; convertíame á mi intercesora, y deseando me admitiese por esclava, pues no merecia el título de hija, hablaba con lo íntimo de la alma sin formar palabras, y entendí que le decia la gran Señora al Altísimo:

27. *Divino Rey y Dios mio, verdad es que no tiene de su parte esta pobre criatura qué ofrecer á vuestra justicia; mas yo por ella presento los merecimientos y la sangre que por ella derramó mi Hijo santísimo, y con ellos presento la dignidad de Madre de vuestro Unigénito, que recibí de vuestra inefable piedad, todas las obras que hice en su servicio, y haberle traido en mis entrañas, y alimentado con la leche de mis pechos, y sobre todo os presento vuestra misma divinidad y bondad; y os suplico tengais por bien que esta criatura quede ya adoptada por mi hija y mi discípula, que yo la fio. Con mi enseñanza enmendará sus faltas y perficionará sus obras á vuestro beneplácito.*

28. Concedió el Altísimo esta peticion (sea eternamente alabado, que oyó á la gran Reina, intercediendo por la menor de las criaturas), y luego sentí grandes efectos con júbilo de mi alma, los cuales no es posible explicar; pero con todo afecto me convertí á todas las criaturas de el cielo y de la tierra, y sin poder contener el alborozo las convidé á todas para que por mí y conmigo alabasen al Autor de la gracia. Paréceme que á voces les decia: *Ó moradores y cortesanos del cielo y todas las criaturas vivientes, formadas por la mano del muy alto, mirad esta maravilla de su liberal misericordia, y por ella le bendecid y alabad eternamente, pues á la mas vil del universo ha levantado del polvo, á la mas pobre ha enriquecido, á la mas indigna ha honrado como sumo Dios y poderoso Rey. Y si vosotros, hijos de Adan, veis á la mas huérfana amparada, á la mas pecadora perdonada, salid ya de vuestra ignorancia, levantaos de vuestro desaliento, y animad vuestra esperanza; que si á mí el brazo poderoso me ha favorecido, si me ha llamado y perdonado, todos podeis esperar vuestra salud: y si la quereis tener segura, buscad, buscad el amparo de María santísima, solicitad su intercesion, y la sentiréis Madre de inefable misericordia y clemencia.*

29. Convertíme tambien á esta profundísima Reina, y la dije: *Ea, Señora mia, ya no me llamaré huérfana, pues tengo madre, y madre Reina de todo lo criado; ya no seré ignorante (sino por mi culpa), pues tengo maestra de la divina sabiduría; no pobre, pues tengo dueño que lo es de todos los tesoros del cielo y tierra; ya tengo madre*

que me ampare; maestra que me enseñe y me corrija; señora que me mande y me gobierne. Bendita sois entre todas las mujeres, maravillosa entre las criaturas, admirable en los cielos y en la tierra, y todos confiesen vuestra grandeza con eternas alabanzas. No es fácil ni posible que la menor de las criaturas, el mas vil gusano de la tierra, os dé el retorno; recibidle de la divina diestra, y á la vista beatífica donde estais en Dios gozándoos por todas las eternidades. Yo quedaré reconocida y obligada esclava, alabando al Todopoderoso, lo que la vida me durare; porque me favoreció su liberal misericordia, dándome á Vos, Reina mia, por madre y maestra. Mi silencio afectuoso os alabe, que mi lengua no tiene razones ni términos adecuados para hacerlo: todos son coartados y limitados.

30. No es posible explicar lo que siente la alma en tales misterios y beneficios. Este fue de grandes bienes para la mia, porque luego se me intimó una perfeccion de vida y de obras, que me faltan términos para decirla, como la entendí; pero todo esto (me dijo el Altísimo) se me concedia por María santísima, y para que escribiese su Vida. Y conocí, que confirmando el eterno Padre este beneficio, me elegia para que manifestase los sacramentos de su Hija; y el Espíritu Santo, para que con su influencia y luz declarase los ocultos dones de su Esposa; y el Hijo santísimo me destinaba para que abriese los misterios de su madre purísima María. Y para disponerme en esta obra, conocí que la beatísima Trinidad iluminaba y bañaba mi espíritu con especial luz de la Divinidad, y que el poder divino tocaba mis potencias como con un pincel, y las iluminaba con nuevos hábitos, para las operaciones perfectas en esta materia.

31. Mandóme tambien el Altísimo que con todo mi desvelo procurase imitar, segun mis flacas fuerzas alcanzasen, todo lo que entendiese y escribiese de las virtudes heróicas y operaciones santísimas de la Reina divina, ajustando mi vida con este ejemplar. Y reconociéndome yo tan inepta como soy para cumplir con esta obligacion, la misma Reina clementísima me ofreció de nuevo su favor y enseñanza para todo lo que el Altísimo me mandaba y destinaba. Luego pedí la bendicion á la santísima Trinidad, para dar principio á la segunda parte de esta divina Historia, y conocí que todas tres Personas me la daban: y saliendo de esta vision procuré lavar mi alma con los Sacramentos y contricion de mis culpas, y en el nombre del Señor y de la obediencia puse las manos en esta obra, para gloria del Altísimo y de su Madre santísima, y siempre inmaculada Vírgen María.

32. Esta segunda parte comprehende la vida de la Reina de los Ángeles, desde el misterio de la Encarnacion hasta la subida de Cristo nuestro Señor á los cielos inclusive, que es lo mas y lo principal de esta divina Historia; porque abraza toda la vida y misterios del mismo Señor con su pasion y muerte santísima. Y solo quiero advertir aquí, que los beneficios y gracias concedidas á María santísima, para prevenirla al misterio de la Encarnacion, tomaron la corriente desde el instante de su inmaculada concepcion; porque entonces en la mente y decreto del mismo Dios era ya Madre del Verbo eterno. Pero como se iba acercando al efecto de la Encarnacion, iban creciendo los dones y favores de la gracia. Y aunque parecen todos de una misma especie ó género desde el principio; pero íbanse aumentando y creciendo: y yo no tengo términos nuevos y diferentes que adecuen á estos aumentos y nuevos favores; y así es necesario en toda esta Historia remitirnos al poder infinito del Señor, que dando mucho, le queda infinito que dar de nuevo, y la capacidad del alma, y mas en la Reina del cielo, tiene su género de infinidad para recibir mas y mas, como sucedió, hasta llegar al colmo de santidad y participacion de la Divinidad, que ninguna otra criatura pura ha llegado ni llegará eternamente. El mismo Señor me ilustre para que en esta Obra prosiga con su divino beneplácito. Amen.

SEGUNDA PARTE

DE LA DIVINA HISTORIA Y VIDA DE LA REINA DEL CIELO, MARÍA SANTÍSIMA: CONTIENE LOS MISTERIOS DESDE LA ENCARNACION DEL VERBO DIVINO EN SU VIRGINAL VIENTRE HASTA LA ASCENSION Á LOS CIELOS.

LIBRO TERCERO,

Y PRIMERO DE LA SEGUNDA PARTE.

CONTIENE LA ALTÍSIMA DISPOSICION QUE EL TODOPODEROSO OBRÓ EN MARÍA SANTÍSIMA PARA LA ENCARNACION DEL VERBO. LO TOCANTE Á ESTE MISTERIO. EL EMINENTÍSIMO ESTADO EN QUE QUEDÓ LA FELIZ MADRE. LA VISITACION Á SANTA ISABEL Y SANTIFICACION DEL BAPTISTA. LA VUELTA Á NAZARETH, Y UNA MEMORABLE BATALLA QUE TUVO CON LUCIFER.

CAPÍTULO I.

Comienza el Altísimo á disponer en María santísima el misterio de la Encarnacion y su ejecucion por nueve dias antecedentes. Declárase lo que sucedió en el primero.

Admirables efectos que hacia la comunicacion de María en los que la trataban. —Pedia á Dios la ocultase de los hombres.—Admirable providencia de Dios en ocultar á María, sin que sus influjos cesasen.—Ocupaciones de María desde su desposorio hasta la Encarnacion.—Como mereció María se acelerase la encarnacion del Verbo.—Previno Dios y preparó á María para la Encarnacion por nueve dias antes.—Primero dia desta preparacion.—Acostumbraba María levantarse á media noche á las alabanzas divinas.—Manifestósele la Divinidad por vision abstractiva muy eminente.—Declaráronsele en esta vision los secretos de la comunicacion de Dios *ad extra*.—Pidió en ella la encarnacion del Verbo.—Quiso Dios prepararla con la noticia de las obras de la creacion para dar principio al reparo.—Inteligencia que dió el Señor á María de las obras y sucesos del primer dia de la creacion.—Cuánto

se humilló María con el conocimiento del ser terreno.—Ordenóse esta vision á profundar la humildad de María en proporcion á la alteza de la maternidad de Dios.—Mandó el Señor á María le pidiese incesantemente la ejecucion de la Encarnacion.—Oracion de María pidiéndola.—Oraba María puesta en forma de cruz por enseñanza del Espíritu Santo.—Cuán eminentes fueron los dones con que preparó el Señor á María los nueve dias antes de la Encarnacion.—Cómo se ha de usar del conocimiento de las criaturas para subir por ellas á Dios.—Exhortacion á la humildad.—Cuán delicada es esta virtud.—Formó Dios de tierra al hombre para enseñarle en su mismo ser á ser humilde.—Cuán humilde queria la Madre de Dios á su discípula.

1. Puso el muy alto á nuestra Reina y Señora en las obligaciones de esposa del santo Josef, y en ocasion de conversar mas con los prójimos, para que su vida inculpable fuese á todos ejemplar de suma santidad. Hallándose la divina Señora en este nuevo estado, pensó y discurrió tan altamente, y ordenó las operaciones de su vida con tal sabiduría, que fue admirable emulacion para la angélica naturaleza, y magisterio nunca visto para la humana. Pocos la conocian, y menos la comunicaban; pero estos mas dichosos recibian todos tan divinos influjos de aquel cielo de María, que con admirable júbilo y conceptos peregrinos querian dar voces y publicar la lumbre que les encendia los corazones, conociendo se derivaba de la presencia de María purísima. No ignoraba la prudentísima Reina estos efectos de la mano del Altísimo; pero ni era tiempo de fiárselos al mundo, ni su profundísima humildad lo consentia. Pedia al Señor continuamente la ocultase de los hombres, y que todos los favores de su diestra redundasen en sola su alabanza, y permitiese que fuese ella ignorada y despreciada de todos los mortales; porque no fuese ofendida su bondad infinita.

2. Estas peticiones de su Esposa admitia el Señor en grande parte, y disponia su providencia que la misma luz enmudeciese á los que con ella se inclinaban á engrandecerla: y movidos de la virtud divina se dejaban y se convertian al interior, alabando al Señor por la luz que en él sentian; y con una preñez de admiracion suspendian el juicio, y dejando la criatura, se volvian al Criador. Muchos salian de pecado, solo con haberla mirado, y otros mejoraban sus vidas, y todos se componian á su vista, porque recibian celestiales influencias en sus almas; pero luego se olvidaban del mismo original de donde se copiaba, porque si le tuvieran presente ó conservaran su imágen, nadie sufriera el alejarse de ella, y todos la buscaran desalados, si Dios no lo impidiera con misterio.

3. En obras, de donde tales frutos se cogian, y en aumentar los méritos y gracias de donde todo procedia, se ocupó nuestra Reina, esposa de Josef, por seis meses y diez y siete dias, que pasaron de su desposorio hasta la encarnacion del Verbo. Y no puedo detenerme en referir por menor los actos tan heróicos como hizo de todas las virtudes interiores y exteriores, de caridad, humildad, religion, limosnas, beneficios y otras obras de misericordia; porque todo excede á la pluma y á la capacidad. Con lo que mas se manifiesta es, con decir que halló el Altísimo en María santísima la plenitud de su agrado y el lleno de su deseo, y la correspondencia de pura criatura, debida á su Criador. Con esta santidad y merecimientos se halló Dios como obligado, y (á nuestro entender) compelido, para apresurar el paso y extender el brazo de su omnipotencia á la mayor de las maravillas que antes ni despues se conocerá, tomando carne humana el Unigénito del Padre en las entrañas virginales de esta Señora.

4. Para ejecutar esta obra con la decencia digna del mismo Dios, previno singularmente á María santísima por nueve dias, que inmediatamente precedieron al misterio, y soltando el ímpetu [1] del rio de la Divinidad, para que inundase con sus influjos á esta ciudad de Dios, comunicóle tantos dones, gracias y favores, que yo enmudezco en el conocimiento que de esta maravilla se me ha dado; y se acobarda mi bajeza para referir lo que entiendo: porque la lengua, la pluma y todas las potencias de las criaturas son instrumentos improporcionados para revelar tan encumbrados sacramentos. Y así quiero que se entienda, que cuanto aquí dijere es una obscura sombra de la menor parte de esta maravilla y prodigio inexplicable, que no se ha de medir con nuestros limitados términos, mas con el poder divino que no los tiene.

5. El primero dia de esta felicísima novena sucedió que la divina princesa María, despues de algun pequeño alivio que recibia, se levantó [2] á media noche á imitacion de David su padre (que este era el órden y concierto que le habia dado el Señor), y postrada en la presencia del Altísimo comenzó su acostumbrada oracion y santos ejercicios. Habláronla los santos Ángeles que la asistian, y la dijeron: *Esposa de nuestro Rey y Señor, levantaos, que su Majestad os llama.* Levantóse con fervoroso afecto, y respondió: *El Señor manda que del polvo se levante el polvo.* Y convertida á la cara del mismo Señor que la llamaba, continuó diciendo: *Altísimo y poderoso*

[1] Psalm. XLV, 5. — [2] Ibid. CXVIII, 62.

Dueño mio, ¿qué quereis hacer de mí? En estas palabras su alma santísima fue en espíritu elevada á otra nueva y mas alta habitacion, mas inmediata al mismo Señor, y mas remota de todo lo terreno y momentáneo.

6. Sintió luego que allí la disponian con aquellas iluminaciones y purificaciones que recibia otras veces para alguna mas alta vision de la Divinidad. Y no me detengo en referirlas, porque lo hice en la primera parte [1]. Con esto se le manifestó la Divinidad por vision, no *intuitiva*, sino *abstractiva;* pero con tanta evidencia y claridad, que de aquel objeto incomprehensible comprehendió mas esta Señora por este modo, que los bienaventurados con el que intuitivamente le conocen y le gozan. Fue esta vision mas alta y mas profunda que otras de este género; porque cada dia la divina Señora se hacia mas idónea, y unos beneficios (usando tan perfectamente de ellos) la disponian para otros, y las repetidas noticias y visiones de la Divinidad la hacian mas robusta para obrar con mayor fuerza cerca de aquel objeto infinito.

7. Conoció en esta vision nuestra princesa María altísimos secretos de la Divinidad y de sus perfecciones, y especialmente de su comunicacion *ad extra*, por la obra de la creacion; y como procedió de la bondad y liberalidad de Dios, y como para su ser divino y su infinita gloria no habia menester las criaturas; porque sin ellas estaba glorioso en sus interminables eternidades, antes de la creacion del mundo. Muchos sacramentos y secretos se le comunicaron á nuestra Reina, que ni se pueden ni se deben manifestar á todos; porque sola ella fue la única [2] y electa para estas delicias de el sumo Rey y Señor de lo criado. Pero conociendo su alteza en esta vision aquel peso y inclinacion de la Divinidad para comunicarse *ad extra*, mayor que le tienen todos los elementos, cada uno á su centro: y como estaba tan entrañada en la esfera de aquel fuego del divino amor, enardecida en él pidió al Padre eterno enviase al mundo á su Unigénito, y diese á los hombres su remedio, y á su misma Divinidad y perfecciones diese (á nuestro entender) la satisfacion y ejecucion que pedian.

8. Eran para el Señor muy dulces estas palabras de su Esposa, eran la purpúrea venda [3] con que ligaba y compelia su amor. Y para venir á la ejecucion de sus deseos, quiso prevenir de cerca el tabernáculo ó el templo adonde queria descender desde el pecho

[1] Part. I, à n. 620 usque ad 626 et 629. — [2] Cant. VI, 8; VII, 6.
[3] Ibid. IV, 3.

de su eterno Padre. Determinó darle á su amada y escogida para madre noticia clara de todas las obras *ad extra*, como las habia su omnipotencia fabricado. Y este dia en la misma vision le manifestó todo lo que hizo el dia primero de la creacion del mundo, que se refiere en el Génesis, y las conoció todas con mas claridad y comprehension que si las tuviera presentes á los ojos corporales: porque las conoció primero en el mismo Dios, y despues en sí mismas.

9. Entendió y conoció como en el principio [1] crió el Señor el cielo y la tierra; cuánto y cómo estuvo vacía, y las tinieblas sobre la cara del abismo; como el espíritu del Señor era llevado sobre las aguas, y como al divino mandato fue hecha la luz y su condicion; y que dividiendo las tinieblas, ellas se llamaron noche, y la luz dia: y en esto se gastó el primero. Conoció la grandeza de la tierra, su longitud, latitud y profundidad, sus cavernas, infierno, limbo y purgatorio con sus habitadores, las regiones, climas, meridianos y division en las cuatro partes del mundo, y todos los que las ocupan y habitan. Conoció con la misma claridad los orbes inferiores y cielo empíreo, y cuándo fueron criados los Ángeles en el dia primero, y entendió su naturaleza y condiciones, difererencias, jerarquias, oficios, grados y virtudes. Fuele manifestada la rebeldía de los ángeles malos y su caida, con las causas y ocasiones que tuvo (ocultábale siempre el Señor lo que á ella le tocaba). Entendió el castigo y efectos del pecado en los demonios, conociéndolos como ellos en sí mismos son; y para fin de este favor del primer dia le manifestó de nuevo el Señor, como ella era formada de aquella baja materia de la tierra, y de la naturaleza de todos los que se convierten en polvo; y no le dijo que seria ella convertida en él, pero dióle tan alto conocimiento del ser terreno, que se humilló la gran Reina hasta el profundo de la nada; y siendo inculpable se abatió mas que todos los hijos de Adan juntos y llenos de miserias.

10. Toda esta vision y sus efectos ordenaba el Altísimo para abrir en el corazon de María las zanjas tan profundas como pedia el edificio que en ella queria edificar, que tocase hasta la union substancial y hipostática de la misma Divinidad. Y como la dignidad de Madre de Dios era sin término y de alguna infinidad, convenia que se fundase en una humildad proporcionada, y que fuese ilimitada sin pasar los límites de la razon; pero llegando á lo supremo de la virtud, tanto se humilló la bendita entre las mujeres, que la santísima Trinidad quedó como pagada y satisfecha, y (á

[1] Genes. I, à v. 1 ad 5.

nuestro modo de entender) obligada á levantarla al grado y dignidad mas eminente entre las criaturas, y mas inmediato á la Divinidad; y con este beneplácito la habló su Majestad, y la dijo:

11. *Esposa y paloma mia, grandes son mis deseos de redimir al hombre del pecado, y mi piedad inmensa está como violentada, mientras no desciendo á reparar el mundo; pídeme continuamente estos dias con grande afecto la ejecucion de estos deseos, y postrada en mi real presencia, no cesen tus peticiones y clamores, para que con efecto descienda el Unigénito del Padre á unirse con la humana naturaleza.* Á este mandato respondió la divina Princesa, y dijo: *Señor y Dios eterno, cuyo es todo el poder y sabiduría, á cuya voluntad nadie puede resistir* [1], *¿quién impide vuestra omnipotencia? ¿Quién detiene el corriente impetuoso de vuestra divinidad, para no ejecutar vuestro beneplácito en beneficio de todo el linaje humano? Si acaso, amado mio, soy yo el óbice de este impedimento para beneficio tan inmenso, muera primero, que yo resista á vuestro gusto; no puede caer este favor en merecimiento de ninguna criatura: pues no querais, Dueño y Señor mio, aguardar á que mas lo vengamos á desmerecer. Los pecados de los hombres se multiplican y crecen mas en vuestras ofensas; pues ¿cómo llegarémos á merecer el mismo bien de que nos hacemos cada dia mas indignos? En Vos mismo está, Señor mio, la razon y el motivo de nuestro remedio: vuestra bondad infinita, vuestras misericordias sin número os obligan, los gemidos de los Profetas y padres de vuestro pueblo os solicitan, los Santos os desean, los pecadores aguardan, y todos juntos claman; y si yo vil gusanillo no desmerezco vuestra dignacion con mis ingratitudes, os suplico con lo íntimo de mi alma acelereis el paso, y llegueis á nuestro remedio por vuestra misma gloria.*

12. Acabó esta oracion la Princesa del cielo, y volvió luego á su ordinario y mas natural estado; pero con el nuevo mandato que tenia del Señor fué continuando todo aquel dia las peticiones por la encarnacion del Verbo, y con profundísima humildad repitió los ejercicios de postrarse en la tierra, y orar en forma de cruz; porque el Espíritu Santo que la gobernaba, le habia enseñado esta postura, de que tanto se habia de complacer la beatísima Trinidad: y como si de su real trono en el cuerpo de la futura Madre del Verbo mirara crucificada la persona de Cristo, así recibia aquel matutino sacrificio de la purísima Vírgen, en que prevenia el de su Hijo santísimo.

[1] Esther, XIII, 9.

Doctrina que me dió la Reina del cielo.

13. Hija mia, no son capaces los mortales para entender las obras indecibles que el brazo de la Omnipotencia obró en mí, disponiéndome para la encarnacion del Verbo eterno; señaladamente los nueve dias que precedieron á tan alto sacramento fue mi espíritu elevado y unido con el ser inmutable de la Divinidad, y quedó anegado en aquel piélago de infinitas perfecciones, participando de todas ellas eminentes y divinos efectos, que no pueden venir en corazon humano. La ciencia, que me comunicó de las criaturas, penetraba hasta lo íntimo de todas ellas, con mayor claridad y privilegios que la de todos los espíritus angélicos, siendo ellos tan admirables en este conocimiento de todo lo criado, despues de ver á Dios: y las especies de todo lo que entendí me quedaron impresas, para usar de ellas despues á mi voluntad.

14. Lo que de tí quiero ahora ha de ser, que atenta á lo que yo hice con esta ciencia, me imites segun tus fuerzas con la luz infusa que para esto has recibido: aprovecha la ciencia de las criaturas, formando de ellas una escala que te encamine á tu Criador; de suerte, que en todas busques su principio de donde se originan, y su fin adonde se ordenan: de todas te sirve para espejo en que reverbere su Divinidad, para recuerdo de su omnipotencia, y para incentivos del amor que de tí quiere. Admírate con alabanza de la grandeza y magnificencia del Criador, y en su presencia te humilla á lo ínfimo del polvo, y nada dificultes de hacer ni padecer para llegar á ser mansa y humilde de corazon. Atiende, carísima, como esta virtud fue el fundamento firmísimo de todas las maravillas que obró el Altísimo conmigo; y para que aprecies esta virtud, advierte que entre todas, así como es tan preciosa, tambien es delicada y peligrosa; y si en alguna cosa la pierdes, y no eres humilde en todas sin diferencia, no lo serás con verdad en alguna. Reconoce el ser terreno y corruptible que tienes, y no ignores que el Altísimo con grande providencia formó al hombre de manera, que su mismo ser y formacion le intimase, le enseñase y repitiese la importante leccion de la humildad, y que jamás le faltase este magisterio: por esto no le formó de mas noble materia, y le dejó el peso del santuario [1] en su interior, para que en una balanza ponga el ser infinito y eterno del Señor, y en otra el de su vilísima ma-

[1] Exod. xxx, 24.

teria; y con esto le dé á Dios lo que es de Dios [1], y á sí mismo se dé lo que le toca.

15. Yo hice con perfeccion este juicio para ejemplo y doctrina de los mortales, y quiero que tú le hagas á mi imitacion, y que tu desvelo y estudio sea en ser humilde, con que darás gusto al Altísimo y á mí, que quiero tu verdadera perfeccion, y que se funde sobre las zanjas profundísimas de tu conocimiento, y cuanto mas profundes, mas alto y encumbrado subirá el edificio de la virtud, y en tu voluntad hallará lugar mas íntimo en la del Señor; porque mira [2] desde la altura de su solio á los humildes de la tierra.

CAPÍTULO II.

Continúa el Señor el dia segundo los favores y disposicion para la encarnacion del Verbo en María santísima.

Consonancia entre las obras de la creacion del mundo y las de su reparacion. —Segundo dia de la preparacion de María para la Encarnacion.—Vió en él las obras del segundo dia de la creacion del mundo.—Efectos desta ciencia en María.—Dominio que la dió el Señor sobre las criaturas.—Cómo le pertenecia á María este dominio por ser exenta de la comun ley de el pecado original.—Pertenecíale tambien por Madre de el Criador.—Cómo usaba María de este dominio.—Admirable mérito de María en el uso del dominio de las criaturas.—Cuán injustamente se quejan los mortales del rigor de las criaturas.—Excelencia de la ciencia de las criaturas que se le comunicó á María.—Dominio sobre las criaturas en que Dios crió al hombre.—Como pervierten los mortales el órden de esta superioridad.—Exhortacion al buen uso de este dominio.

16. En la primera parte [3] de esta divina Historia dije como el cuerpo purísimo de María santísima fue concebido y formado en toda perfeccion en espacio de siete dias, obrando el Altísimo este milagro, para que aquella alma santísima no aguardase el tiempo ordinario de los demás nacidos; pero que se criase y se infundiese anticipadamente, como de hecho sucedió, para que este principio de la reparacion del mundo tuviese debida correspondencia al de su creacion. Repitióse otra vez la consonancia de estas obras al inmediato tiempo de bajar al mundo su Reparador, para que formado el nuevo Adan, Cristo, descansara Dios, como quien habia estrenado todas las fuerzas de su omnipotencia en la mayor de las hazañas: y en este descanso se celebrase el sábado delicado de todas sus delicias. Y como para estas maravillas habia de intervenir la Madre del di-

[1] Matth. xxii, 21. — [2] Psalm. cxii, 6. — [3] Part. I, n. 218.

vino Verbo, dándole forma humana visible, era necesario que mediando entre los dos extremos de Dios, y de los hombres, tocase en entrambos, quedando en dignidad inferior á solo Dios, y superior á todo lo demás que no era Dios; y á esta dignidad pertenecia la ciencia y conocimiento proporcionado, así de la misma Divinidad suprema, como de todas las criaturas inferiores.

17. En prosecucion de este intento fué continuando el supremo Señor los favores con que dispuso á María santísima los nueve dias que voy declarando inmediatos á la Encarnacion; y llegando el dia segundo á la misma hora de media noche fue visitada su alteza en la misma forma que dije en el capítulo pasado, elevándola el poder divino con aquellas disposiciones, cualidades ó iluminaciones que la preparaban para las visiones de la Divinidad. Manifestósele este dia abstractivamente, como en el primero, y vió las obras que tocaban al dia segundo de la creacion del mundo: conoció cuándo y cómo hizo Dios la division de las aguas [1], unas sobre el firmamento y otras debajo, formando en medio el firmamento, y de las superiores el cielo cristalino, que llaman ácueo. Penetró la grandeza, órden, condiciones, movimientos y todas las cualidades y condiciones de los cielos.

18. No era ociosa esta ciencia, ni estéril en la prudentísima Vírgen; porque redundaba en ella cási inmediatamente de la clarísima luz de la Divinidad, y así la inflamaba y enardecia en la admiracion, alabanza y amor de la bondad y poder divino; y transformada en el mismo Dios hacia heróicos actos de todas las virtudes, complaciendo á su Majestad con plenitud de su agrado. Y como el dia primero precedente la hizo Dios participante de el atributo de su sabiduría, así este segundo dia le comunicó en su modo el de la omnipotencia, y la dió potestad sobre las influencias de los cielos, y planetas y elementos: y mandó que todos la obedeciesen. Quedó esta gran Reina con imperio y dominio sobre el mar, tierra, elementos y orbes celestes, con todas las criaturas que en ellos se contienen.

19. Este dominio y potestad pertenecia tambien á la dignidad de María santísima por la razon que arriba he dicho; y á mas de esto por otras dos especiales: la una, porque esta Señora era Reina privilegiada y exenta de la comun ley del pecado original y sus efectos; y por esto no debia ser encartada en el padron universal de los insensatos hijos de Adan, contra quienes dió armas [2] el Omnipo-

[1] Genes. I, 6, 7. — [2] Sap. V, 18.

tente á las criaturas, para vengar sus injurias, y castigar la locura de los mortales; porque si ellos no se hubieran convertido inobedientes contra su Criador, tampoco los elementos y sus criaturas les fueran inobedientes, ni molestos, ni convirtieran contra ellos el rigor de su actividad y inclemencias. Y si esta rebelion de las criaturas fue castigo del pecado, no se habia de entender con María santísima inmaculada y inculpable; ni tampoco en este privilegio debia ser inferior á la naturaleza angélica, á quien ni alcanza esta pena del pecado, ni tiene jurisdiccion sobre ella la virtud elementar. Aunque María santísima era de naturaleza corpórea y terrena; pero en ella fue mas estimable, como mas peregrino y costoso el subir á la altura de todas las criaturas terrenas y espirituales, y hacerse con sus méritos condigna Reina y Señora de todo lo criado: y mas se le debia conceder á la Reina que á los vasallos, mas á la Señora que á los siervos.

20. La segunda razon era, porque á esta divina Reina habia de obedecer su Hijo santísimo, como á Madre; y pues él era Criador de los elementos y de todas las cosas, estaba puesto en razon que todas ellas obedeciesen á quien el mismo Criador daba su obediencia, y que ella las mandase á todas; pues la persona de Cristo en cuanto hombre habia de ser gobernada por su Madre, por obligacion y ley de la naturaleza. Y tenia este privilegio grande conveniencia para realzar las virtudes y méritos de María santísima; porque en ella venia á ser voluntario y meritorio lo que en nosotros es forzoso, y de ordinario contra nuestra voluntad. No usaba la prudentísima Reina de este imperio sobre los elementos y criaturas indistintamente y en obsequio de su proprio sentido y alivio; antes mandó á todas las criaturas que con ella ejercitasen las operaciones y acciones que le podian ser penales y molestas naturalmente; porque en esto habia de ser semejante á su Hijo santísimo, y padecer con él. Y no sufriera el amor y humildad de esta gran Señora que las inclemencias de las criaturas se detuvieran y suspendieran, privándola del aprecio del padecer, que conocia tan estimable en los ojos del Señor.

21. Solo en algunas ocasiones, que conoció no ser el obsequio suyo, sino de su Hijo y Criador, imperaba la dulce Madre sobre la fuerza de los elementos y sus operaciones, como verémos adelante [1] en las peregrinaciones de Egipto y en otras ocasiones, donde prudentísimamente juzgaba que convenia, para que las criaturas reco-

[1] Infr. n. 543, 590, 633.

nociesen á su Criador y le hiciesen reverencia [1] ó le abrigasen, y sirviesen en alguna necesidad. ¿Quién de los mortales no se admira en el conocimiento de tan nueva maravilla? ¡Ver una criatura pura y terrena, y mujer con el imperio y dominio de todo lo criado; y que en su estimacion y en sus ojos se reputase por la mas indigna y vil de todas ellas, y con esta consideracion mande á las iras de los vientos y al rigor de sus operaciones que se conviertan contra ella, y que por obedientes lo cumplan! pero como temerosos y corteses á tal Señora, obraban mas en obsequio de su rendimiento, que por vengar la causa de su Criador, como lo hacen con los demás hijos de Adan.

22. En presencia de esta humildad de nuestra invicta Reina, no podemos negar los mortales nuestra vanísima arrogancia, si no le llamo atrevimiento, pues cuando merecíamos que todos los elementos y las fuerzas ofensivas de todo el universo se rebelen contra nuestras insanias; así nos querellamos de su rigor, como si el molestarnos fuera agravio. Condenamos el rigor del frio, no queremos sufrir que nos fatigue el calor; todo lo penoso aborrecemos, y todo el estudio ponemos en culpar estos ministros de la divina justicia, y buscar á nuestros sentidos el sagrado de las comodidades y deleites, como si nos hubiera de valer para siempre, y no fuera cierto que nos sacarán de él para mas duro castigo de nuestras culpas.

23. Volviendo á estos dones de ciencia y potencia que se le dieron á la Princesa del cielo, y á los demás que la disponian para digna Madre del Unigénito del eterno Padre, se entenderá su excelencia, considerando en ellos un linaje de infinidad ó comprehension participada de el mismo Dios, y semejante á la que despues tuvo la alma santísima de Cristo; porque no solo conoció todas las criaturas en el mismo Dios; pero las comprehendia de suerte que las encerraba en su capacidad, y pudiera extenderse á conocer otras muchas si hubiera que conocer. Y llamo yo infinidad á esto, porque me parece á la condicion de la ciencia infinita, y porque juntamente sin sucesion miraba y conocia el número de los cielos, su latitud, profundidad, órden, movimientos, cualidades, materia y forma; los elementos con todas sus condiciones y accidentes, todo lo conocia junto; y solo ignoraba la Vírgen sapientísima el fin próximo de todos estos favores, hasta que llegase la hora de su consentimiento y de la inefable misericordia del Altísimo; pero continuaba estos dias sus peticiones fervorosas por la venida del Mesías, por-

[1] Infr. n. 185, 485, 636; part. III, 471.

que se lo mandaba el mismo Señor, y le daba á conocer que no se tardaria, porque se llegaba el tiempo destinado.

Doctrina que me dió la Reina del cielo.

24. Hija mia, por lo que vas entendiendo de mis favores y beneficios, para ponerme en la dignidad de Madre de el Altísimo, quiero que conozcas el órden admirable de su sabiduría en la creacion del hombre. Advierte, pues, como su Criador le hizo de nada: no para que fuese siervo, mas para rey y señor de todas las cosas [1], y que de ellas se sirviese con imperio, mando y señorío; pero reconociéndose juntamente por hechura y por imágen de su mismo Hacedor, y estando mas rendido á él, y mas atento á su voluntad que las criaturas á la del mismo hombre, porque así lo pide el órden de la razon. Y para que no le faltase al hombre la noticia y conocimiento del Criador, y de los medios para saber y ejecutar su voluntad, le dió sobre la luz natural otra mayor, mas breve, mas fácil, mas cierta, y mas sin costa y general para todos, que fue la lumbre de la fe divina, con que conociese el ser de Dios y sus perfecciones, y con ellas juntamente sus obras. Con esta ciencia y señorío quedó el hombre bien ordenado, honrado y enriquecido, sin excusa para dedicarse todo á la divina voluntad.

25. Pero la estulticia de los mortales turba todo este órden, y destruye esta armonía, cuando el que fue criado para señor y rey de las criaturas se hace vil esclavo de ellas mismas, y se sujeta á su servidumbre, deshonorando su dignidad y usando de las cosas visibles, no como señor prudente, pero como inferior indigno, y no reconociéndose superior cuando se constituye y se hace inferiorísimo á lo mas ínfimo de las criaturas. Toda esta perversidad nace de usar de las cosas visibles, no para obsequio del Criador, ordenándolas á él con la fe, sino de usar mal de todo, solo para saciar las pasiones y sentidos con lo deleitable de las criaturas, y por esto aborrecen tanto á las que no lo son.

26. Tú, carísima, mira con la fe á tu Criador y Señor, y en tu alma procura copiar la imágen de sus divinas perfecciones: no pierdas el imperio y el dominio de las criaturas para que ninguna sea superior á tu libertad; antes quiero que de todas triunfes, y nada se interponga entre tu alma y tu Dios. Solo te has de sujetar con alegría, no á lo deleitable de las criaturas, porque se escurecerá tu

[1] Genes. I, 26.

entendimiento y enflaquecerá tu voluntad; pero á lo molesto y penoso de sus inclemencias y operaciones, padeciéndolo con alegre voluntad, pues yo lo hice por imitar á mi Hijo santísimo, aunque tuve potestad para elegir descanso, y no tenia pecados que satisfacer.

CAPÍTULO III.

Continúase lo que el Altísimo concedió á María santísima en el dia tercero de los nueve antes de la Encarnacion.

Como se iban aumentando las disposiciones de María para la Encarnacion.—Vision que tuvo en el tercero dia.—Regla para conocer el aumento de los dones con que Dios la disponia.—Ciencia de las obras del tercero dia de la creacion que se comunicó á María.—Cómo usó la Vírgen de esta ciencia.—Tenia superioridad sobre las virtudes de las piedras y plantas.—Cómo usó de esta superioridad, conformándose en el padecer con su Hijo.—Singular participacion de el amor de Dios á los hombres, y de su inclinacion á remediarlos que se comunicó á María.—María madre de misericordia por el amor de la salud humana.—Cuánto proporcionó este amor á María para concebir el Verbo eterno.—Efectos que hacia en María la consideracion del amor que Dios tiene á los hombres, y el olvido que tienen los hombres de Dios.—Exhorta la Vírgen á su discípula á la misma consideracion.—Cuán grave cargo será el olvido desta verdad.—Exhortacion al agradecimiento de los beneficios divinos.

27. La diestra del omnipotente Dios, que á María santísima hizo franca la entrada de su divinidad, iba enriqueciendo y adornando con las expensas de sus infinitos atributos aquel purísimo espíritu y cuerpo virginal que habia escogido para tabernáculo, para templo y ciudad santa de su habitacion; y la divina Señora engolfada en aquel océano de la Divinidad se alejaba cada dia mas del ser terreno, y se transformaba en otro celestial, descubriendo nuevos sacramentos que la manifestaba el Altísimo; porque como es objeto infinito y voluntario, aunque se sacie el apetito con lo que recibe, queda mas que desear y entender. Ninguna pura criatura llegó ni llegará á donde María santísima penetró en el conocimiento de Dios y de las criaturas. Y en estos beneficios, grandes profundidades, sacramentos y secretos, los cuales todas las jerarquías de los Ángeles, ni hombres juntos no lo alcanzarán, á lo menos á lo que recibió esta Princesa del cielo para ser Madre del Criador.

28. El dia tercero de los nueve que voy declarando, precediendo las mismas preparaciones que dije en el capítulo primero, se le manifestó la Divinidad en vision abstractiva como los otros dos dias.

Muy tarda y desigual es nuestra capacidad para ir entendiendo los aumentos que iban recibiendo estos dones y gracias que cumulaba el Altísimo en la divina María: y á mí me faltan nuevos términos para explicar algo de lo que se me ha manifestado. Declararéme con decir que la sabiduría y poder divino iban proporcionando á la que habia de ser Madre del Verbo, para que (en cuanto era posible) llegase á tener una pura criatura la similitud y proporcion conveniente con las divinas Personas. Y quien mejor entendiere la distancia de estos dos extremos, Dios infinito y criatura humana limitada, podrá alcanzar mas de los medios necesarios para juntarlos y proporcionarlos.

29. Iba copiando la divina Señora de los originales de la Divinidad nuevos retratos de sus atributos infinitos y virtudes; iba subiendo de punto su hermosura con los retoques, baños y lúmines que la daba el pincel de la divina sabiduría. Y este dia tercero se le manifestaron las obras de la creacion en el tercero del mundo, como entonces sucedieron. Conoció cuándo y cómo las aguas, que estaban debajo del cielo, se juntaron al divino imperio en un lugar [1], despejando la árida, á la que el Señor llamó tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó mares. Conoció como la tierra germinó la yerba fresca que tuviese su semilla, y todo género de plantas y árboles fructíferos tambien con sus semillas, cada uno en su propria especie. Conoció y penetró la grandeza del mar, su profundidad y divisiones, la correspondencia de los rios y fuentes que dél se originan y á él corren, las especies de plantas y yerbas, flores, árboles, raíces, frutos y semillas; y que todas y cada una sirven para algun efecto en servicio del hombre. Todo esto lo entendió y penetró nuestra Reina, mas clara, distinta y latamente que el mismo Adan y Salomon; y todos los médicos del mundo en esta comparacion fueron ignorantes, despues de largos estudios y experiencias. María santísima deprendió todo lo improviso [2], como dice la Sabiduría, capítulo VII; y como lo deprendió sin ficcion, lo comunicó tambien sin envidia; y cuanto dijo allí Salomon se verificó en ella con eminencia incomparable.

30. En algunas ocasiones usó nuestra Reina de esta ciencia para ejercitar la caridad con los pobres y necesitados (como se dirá en lo restante de esta Historia [3]); pero teníala en su libertad, y le era tan fácil usar de ella, como lo es para un músico tocar un instru-

[1] Genes. I, 9-13. — [2] Sap. VII, 21. — [3] Infr. n. 668, 867, 868, 1048; part. III, n. 159, 423.

mento de su arte en que es muy sábio; y lo mismo fuera de todas las demás ciencias, si quisiera ó fuera necesario su ejercicio para servicio del Altísimo, que de todas pudiera usar, como maestra en quien estaban recopiladas mejor que en ninguno de los mortales que ha tenido algun especial arte ó ciencia. Tenia tambien superioridad sobre las virtudes, calidades y operaciones de las piedras, yerbas y plantas; y lo que prometió Cristo nuestro Señor á sus Apóstoles y primeros fieles, que no les dañarian los venenos [1] aunque los bebiesen. Este privilegio tenia la Reina con imperio, para que ni el veneno ni otra cosa alguna la pudiese dañar ni ofender sin su voluntad.

31. Estos privilegios y favores tuvo siempre ocultos la prudentísima Princesa y Señora, y no usaba de ellos para sí misma, como queda dicho, por no negarse al padecer, que su Hijo santísimo escogió; y antes de concebirle y ser madre, era gobernada en esto por la divina luz y noticia que tenia de la pasibilidad que el Verbo humanado habia de recibir. Y despues que siendo Madre suya vió y experimentó esta verdad en su mismo Hijo y Señor, dió mas licencia, ó (por decir mejor) mandaba á las criaturas que la afligiesen con sus fuerzas y operaciones, como lo hacian con su mismo Criador. Y porque no siempre queria el Altísimo que su Esposa única y electa fuese molestada de las criaturas, muchas veces la detenia ó impedia para que sin estas pasiones tuviese algunos tiempos en que la divina Princesa gozase de las delicias de el sumo Rey.

32. Otro singular privilegio en favor de los mortales recibió María santísima en la vision de la Divinidad que tuvo el tercero dia; porque en ella le manifestó Dios por especial modo la inclinacion de el amor divino al remedio de los hombres, y á levantarlos de todas sus miserias. Y en el conocimiento de esta infinita misericordia, y lo que con ella benignamente habia de obrar, le dió el Altísimo á María purísima cierto género de participacion mas alta de sus mismos atributos, para que despues, como Madre y Abogada de los pecadores, intercediese por ellos. Esta influencia en que participó María santísima el amor de Dios á los hombres y su inclinacion á remediarlos, fue tan divina y poderosa, que si de allí adelante no la hubiera asistido la virtud del Señor para corroborarla, no pudiera sufrir el impetuoso afecto de remediar y salvar á todos los pecadores. Con este amor y caridad, si necesario fuera ó conveniente, se entregara infinitas veces á las llamas, al cuchillo, á los exquisi-

[1] Marc. XVI, 18.

tos tormentos y á la muerte; y todos los martirios, angustias, tribulaciones, dolores, enfermedades las padeciera, y no las rehusara; antes le fueran grande gozo por la salud de los mortales. Y cuanto han padecido todos, desde el principio del mundo hasta ahora, y padecerán hasta el fin, todo fuera poco para el amor de esta misericordiosísima Madre. Vean, pues, los mortales y pecadores lo que deben á María santísima.

33. Desde este dia podemos decir que la divina Señora quedó hecha Madre de piedad y misericordia, y de misericordia grande, por dos razones: la una, porque desde entonces con especial afecto y deseo quiso comunicar sin envidia los tesoros de la gracia que habia conocido y recibido; y así le resultó de este beneficio tan admirable dulzura y benigno corazon, que le quisiera dar á todos, y depositarlos en él para que fueran partícipes del amor divino que allí ardia. La segunda razon es, porque este amor á la salud humana, que concibió María purísima, fue una de las mayores disposiciones que la proporcionaron para concebir al Verbo eterno en sus virginales entrañas. Y era muy conveniente que toda fuese misericordia, benignidad, piedad y clemencia, la que sola habia de engendrar y parir al Verbo humanado, que por su misericordia, clemencia y amor quiso humillarse hasta nuestra naturaleza, y nacer de ella pasible por los hombres. El parto dicen que sigue al vientre, porque lleva sus condiciones, como el agua de los minerales por donde corre: y aunque este parto salió con ventajas de divinidad, pero tambien llevó las condiciones de la Madre en el grado posible; y no fuera proporcionada para concurrir con el Espíritu Santo á esta concepcion (en la que solo faltó varon), si no tuviera correspondencia con el Hijo en las calidades de la humanidad.

34. Salió de esta vision María santísima, y todo lo restante del dia lo ocupó en las oraciones y peticiones que el Señor le ordenaba, creciendo su fervor, y quedando mas herido el corazon de su Esposo; de suerte que (á nuestro modo de entender) ya se le tardaba el dia y la hora de verse en los brazos y á los pechos de su querida.

Doctrina que me dió la Reina santísima.

35. Hija mia carísima, grandes fueron los favores que hizo conmigo el brazo de el Altísimo en las visiones de su divinidad que me comunicó estos dias antes de concebirle en mis entrañas. Y aunque no se me manifestaba inmediata y claramente sin velo; pero fue por modo altísimo y con efectos reservados á su sabiduría. Y cuan-

do renovando el conocimiento con las especies que me habian quedado de lo que habia visto, me levantaba en espíritu, y conocia quién era Dios para los hombres, y quiénes ellos para su Majestad: aquí se inflamaba mi corazon en amor, y se dividia de dolor; porque conocia juntamente el peso del amor inmenso con los mortales, y el ingratísimo olvido de tan incomprehensible bondad. En esta consideracion muriera muchas veces, si no me confortara y conservara el mismo Dios. Y este sacrificio de su sierva fue gratísimo á su Majestad, y le aceptó con mas complacencia que todos los holocaustos de la antigua ley; porque miró á mi humildad, y se agradó mucho de ella. Y cuando en estos actos me ejercitaba, me hacia grandes misericordias para mí y para mi pueblo.

36. Estos sacramentos, carísima, te manifiesto para que te levantes á imitarme, segun tus flacas fuerzas ayudadas con la gracia alcanzaren, mirando como á dechado y ejemplar las obras que has conocido. Pondera mucho, y pesa repetidas veces con la luz y la razon, cuánto deben corresponder los mortales á tan inmensa piedad, y aquella inclinacion que tiene Dios á socorrerlos. Y á esta verdad has de contraponer el pesado y duro corazon de los mismos hijos de Adan. Y quiero que tu corazon se resuelva y convierta en afectos de agradecimiento al Señor, y en compasion de estas desdichas de los hombres. Y te aseguro, hija mia, que el dia de la residencia general, la mayor indignacion de el justo Juez ha de ser por haber olvidado los hombres ingratísimos esta verdad, y ella será tan poderosa, que los argüirá aquel dia con tal confusion suya, que por ella se arrojaran en el abismo de las penas cuando no hubiera ministros de la divina justicia que lo ejecutaran.

37. Para que te desvies de tan fea culpa, y prevengas aquel horrendo castigo, renueva en la memoria los beneficios que has recibido de aquel amor y clemencia infinita, y advierte que se ha señalado contigo entre muchas generaciones. Y no entiendas que tantos favores y singulares dones han sido para tí sola, sino tambien para tus hermanos: pues á todos se extiende la divina misericordia. Y por esto el retorno que debes al Señor ha de ser por tí primero, y despues por ellos. Y porque tú eres pobre, presenta la vida y méritos de mi Hijo santísimo, y con ellos juntamente todo lo que yo padecí con la fuerza de el amor, para ser agradecida á Dios y asimismo por alguna recompensa de la ingratitud de los mortales; y en todo esto te ejercitarás muchas veces, acordándote de lo que yo sentia en los mismos actos y ejercicios.

CAPÍTULO IV.

Continúa el Altísimo los beneficios de María santísima en el dia cuarto.

Vision de el cuarto dia. — Ciencia de la nueva ley de gracia, que se comunicó en esta vision á María. — Cuán grande y eminente fue esta ciencia. — Dolor que tuvo María de la indisposion de los mortales para los tesoros de gracia que Dios les prevenia. — Ciencia de las obras del cuarto dia que comunicó el Señor á María. — La ciencia individual de las estrellas fue como consiguiente al dominio sobre ellas. — Dominio que tuvo María sobre las criaturas celestes. — Cómo y cuándo usó de este dominio. — Cuán poco es lo que se puede decir de los misterios de María respecto de su grandeza. — Cuán grande fue el dolor que tuvo María de la mala correspondencia de los hombres al amor divino. — Como la consolaba el Señor en este dolor. — Exhortacion á la imitacion de este dolor compasivo.

38. Continuábanse los favores del Altísimo en nuestra Reina y Señora con los eminentes sacramentos con que el brazo poderoso la iba disponiendo para la vecina dignidad de Madre suya. Llegó el cuarto dia de esta preparacion, y en correspondencia de los precedentes fue á la misma hora elevada á la vision de la Divinidad en la forma dicha abstractiva; pero con nuevos efectos y mas altas iluminaciones de aquel purísimo espíritu. En el poder divino y su sabiduría no hay límite ni término; solamente se le pone nuestra voluntad con sus obras, ó con la corta capacidad que tiene como criatura finita. En María santísima no halló el poder divino impedimento por parte de las obras, antes fueron todas con plenitud de santidad y agrado del Señor, obligándole, y, como él mismo dice [1], hiriéndole su corazon de amor. Solo por ser María santísima pura criatura pudo hallar el brazo del Señor alguna tasa; pero dentro de la esfera de pura criatura obró en ella sin tasa ni limitacion, y sin medida, comunicándole las aguas de la sabiduría, para que las bebiese purísimas y cristalinas en la fuente de la Divinidad.

39. Manifestósele el Altísimo en esta vision con especialísima luz, y declaróle la nueva ley de gracia que el Salvador del mundo habia de fundar, con los sacramentos que contiene, y el fin para que los estableceria y dejaria en la nueva Iglesia evangélica, y los auxilios, dones y favores que prevenia para los hombres, con deseo de que todos fuesen salvos, y se lograse en ellos el fruto de la redencion. Y fue tanta la sabiduría que en estas visiones deprendió Ma-

[1] Cant. IV, 9.

ría santísima, enseñada por el sumo Maestro, enmendador de los sábios [1], que si por imposible algun hombre ó Ángel lo pudiera escribir, de sola la ciencia de esta Señora se formaran mas libros que cuantos se han escrito en el mundo de todas las artes y ciencias, y facultades inventadas. Y no es maravilla (siendo la mayor de todas en pura criatura): porque en el corazon y mente de nuestra Princesa se derramó y explayó el océano de la Divinidad que los pecados y poca disposicion de las criaturas tenian embarazado y represado en sí mismo. Solo se le ocultaba siempre, hasta su tiempo, que ella era la escogida para Madre de el Unigénito de el Padre.

40. Entre la dulzura de esta ciencia divina tuvo este dia nuestra Reina un amoroso, pero íntimo, dolor que la misma ciencia le renovó. Conoció por parte de el Altísimo los indecibles tesoros de gracias y beneficios que prevenia para los mortales, y aquel peso de la Divinidad tan inclinado á que todos le gozasen eternamente: y junto con esto conoció y advirtió el mal estado de el mundo, y cuán ciegamente se impedian los mortales y privaban de la participacion de la misma Divinidad. De aquí le resultó un nuevo género de martirio con la fuerza que se dolia de la perdicion humana, y el deseo de reparar tan lamentable ruina. Hizo sobre esto altísimas oraciones, peticiones, ofrecimientos, sacrificios, humillaciones y heróicos actos de amor de Dios y de los hombres, para que ninguno, si fuera posible, se perdiera de allí adelante, y todos conociesen á su Criador y Reparador, y le confesasen, adorasen y amasen. Todo esto le pasaba en la misma vision de la Divinidad. Y porque estas peticiones fueron al modo de otras dichas no me alargo en referirlas.

41. Luego le manifestó el Señor en la misma ocasion las obras de la creacion de el cuarto dia [2], y conoció la divina princesa María cuándo y cómo fueron formados en el firmamento los luminares de el cielo para dividir el dia de la noche, y para que señalasen los tiempos, los dias y los años; y para este fin tuvo ser el mayor luminar del cielo, que es el sol, como presidente y señor de el dia, y junto con él fue formada la luna, que es el menor luminar, y alumbra en las tinieblas de la noche: cómo fueron formadas las estrellas en el octavo cielo, para que con su brillante luz alegrasen la noche, y en ella y en el dia presidieran con sus varias influencias. Conoció la materia de estos orbes luminosos, su forma, sus calidades, su grandeza, sus varios movimientos, con la uniforme desigualdad de

[1] Sap. VII, 15. — [2] Genes. I, à v. 14-17.

los planetas. Conoció el número de las estrellas, y todos los influjos que le comunican á la tierra, á sus vivientes y no vivientes; los efectos que en ellos causan, cómo los alteran y mueven.

42. Y no es esto contra lo que dijo el Profeta, salmo CXLVI, que conoce Dios el número de las estrellas [1], y las llama por sus nombres; porque no niega David que puede conceder su Majestad con su poder infinito á la criatura por gracia lo que tiene su alteza por naturaleza. Y claro está que siendo posible comunicar esta ciencia, y redundando en mayor excelencia de María Señora nuestra, no le habia de negar este beneficio; pues le concedió otros mayores, y la hizo Reina y Señora de las estrellas como de las demás criaturas. Y venia á ser este beneficio como consiguiente al dominio y señorío que la dió sobre las virtudes, influjos y operaciones de todos los orbes celestiales, mandando á todos ellos la obedeciesen como á su Reina y Señora.

43. De este como precepto que puso el Señor á las criaturas celestes, y el dominio que dió á María santísima sobre ellas, quedó su alteza con tanta potestad, que si mandara á las estrellas dejar su asiento en el cielo, la obedecerian al punto, y fueran á donde esta Señora les ordenara. Lo mismo hicieran el sol y los planetas, y todos detuvieran su curso y movimiento, suspendieran sus influjos, y dejaran de obrar al imperio de María. Ya dije arriba [2], que alguna vez usaba su alteza de este imperio; porque (como adelante verémos) le sucedió algunas en Egipto, donde los calores son muy destemplados, mandar al sol que no diese su ardor tan vehemente, ni molestase ni fatigase con sus rayos al niño Dios y Señor suyo, y la obedecia el sol en esto, afligiendo y molestándola á ella, porque así lo queria, y respetando al Sol de justicia que tenia en sus brazos. Lo mismo sucedia con otros planetas, y detenia alguna vez al sol, como hablaré en su lugar.

44. Otros muchos sacramentos ocultos manifestó el Altísimo á nuestra gran Reina en esta vision, y cuanto he dicho y diré de todos me deja el corazon como violento: porque puedo decir poco de lo que entiendo, y conozco entiendo mucho menos de lo que sucedió á la divina Señora; y muchos de sus misterios están reservados para manifestarlos su Hijo santísimo el dia del juicio universal, porque ahora no somos capaces de todos. Salió María santísima de esta vision mas inflamada y transformada en aquel objeto infinito, y en sus atributos y perfecciones que habia conocido; y con el progreso

[1] Psalm. CXLVI, 4. — [2] Supr. n. 21.

de los favores divinos los hacia ella en las virtudes, y multiplicaba los ruegos, las ansias, fervores, y los méritos con que aceleraba la encarnacion del Verbo divino y nuestra salud.

Doctrina que me dió la divina Reina.

45. Carísima hija mia, quiero que hagas mucha ponderacion y aprecio de lo que has entendido que yo hice y padecí, cuando el Altísimo me dió conocimiento tan alto de su bondad, inclinada con infinito peso á enriquecer á los mortales, y la mala correspondencia y tenebrosa ingratitud de parte de ellos. Cuando de aquella liberalísima dignacion descendí á conocer y penetrar la estulta dureza de los pecadores, era traspasado mi corazon con una flecha de mortal amargura que me duró toda la vida. Y te quiero manifestar otro misterio: que muchas veces el Altísimo, para sanar la contricion y quebranto de mi corazon en este dolor, solia responderme y me decia: ***Recibe tú, Esposa mia, lo que el mundo ignorante y ciego desprecia como indigno de recibirlo y conocerlo.*** Y en esta respuesta y promesa soltaba el Altísimo el corriente de sus tesoros, que letificaban mi alma mas que la capacidad humana puede alcanzar, ni toda lengua explicar.

46. Quiero, pues, ahora, que tú, amiga mia, seas mi compañera en este dolor, tan poco advertido de los vivientes, que yo padecí por ellos. Y para que me imites en él y en los efectos que te causará tan justa pena, debes negarte, olvidarte de tí misma en todo, y coronar tu corazon de espinas y dolores contra lo que hacen los mortales. Llora tú lo que ellos se rien y deleitan en su eterna damnacion, que este es el oficio mas legítimo de las que son con verdad esposas de mi Hijo santísimo; y solo se les permite que se deleiten en las lágrimas que derraman por sus pecados y por los del mundo ignorante. Prepara tu corazon con esta disposicion para que te haga el Señor participante de sus tesoros: y esto no tanto porque tú quedes rica, cuanto porque su Majestad cumpla su liberal amor de comunicártelos, y justificar las almas. Imítame en todo lo que yo te enseño, pues conoces ser esta mi voluntad para contigo.

CAPÍTULO V.

Manifiesta el Altísimo á María santísima nuevos misterios y sacramentos con las obras del quinto dia de la creacion, y pide su alteza de nuevo la encarnacion de el Verbo.

Vision del quinto dia.—Manifiesta el Señor á María cuánto impedian los pecados de los hombres á la ejecucion de la Encarnacion.—Razones que alegó María para que se ejecutase la Encarnacion, no obstante la malicia de los hombres.—Como impedia el ingratísimo proceder de los hombres la ejecucion de la Encarnacion.—Vió María en Dios todas las criaturas presentes, pasadas y futuras, su órden, obras y fin.—Nuevas instancias de María á Dios por la ejecucion de la venida del Verbo.—Lucha espiritual de María con Dios pidiendo la ejecucion de la Encarnacion.—Mudó el Señor á María el nombre de *Hija de Adan* en el de *Escogida para Madre de Dios*.—Dió la santísima Trinidad palabra á la Vírgen de que encarnaria luego el Verbo.—Cuán gloriosa fue esta vitoria de María.—Cuánto le deben por ella los hombres.—Ciencia de las obras del quinto dia de la creacion que se comunicó en esta vision á María.—Dominio que se le concedió á María sobre las aves y los peces.—El mas copioso conocimiento de estos misterios se reserva para la gloria.—Cuán singular beneficio hizo Dios á la venerable Madre en darle luz de ellos.—Exhórtala su divina Maestra á pedir con instancia por la salud eterna de sus hermanos.

47. Llegó el quinto dia de la novena que la beatísima Trinidad celebraba en el templo de María santísima, para tomar en ella el Verbo eterno nuestra forma de hombre: y corriendo mas el velo de los ocultos secretos de la infinita sabiduría, este dia le descubrió otros de nuevo, elevándola á la vision abstractiva de la Divinidad, como en los dias antecedentes que queda declarado; pero siempre las disposiciones y iluminaciones se renovaban con mayores rayos de luz y de carismas que de los tesoros de la infinidad se derivaban en su alma santísima y en sus potencias, con que la divina Señora se iba allegando y asimilando mas al ser de Dios, y transformándose mas y mas en él, para llegar á ser digna Madre de el mismo Dios.

48. En esta vision habló el Altísimo á la divina Reina para manifestarla otros secretos, y mostrándosele con increible caricia la dijo: *Esposa mia y paloma mia, en lo escondido de mi pecho has conocido la inmensa liberalidad á que me inclina el amor que tengo al linaje humano, y los tesoros ocultos que tengo prevenidos para su felicidad: y puede tanto este amor conmigo, que quiero darles á mi Unigénito para su enseñanza y remedio. Tambien has conocido algo de su mala correspondencia y torpísima ingratitud, y el desprecio que hacen los*

hombres de mi clemencia y amor. Pero aunque te he manifestado parte de su malicia, quiero, amiga mia, que de nuevo conozcas en mi ser el pequeño número de los que me han de conocer y amar como escogidos; y cuán dilatado y grande es el de los ingratos y réprobos. Estos pecados sin número, y las abominaciones de tantos hombres inmundos y tenebrosos (que con mi ciencia infinita tengo previstos), detienen mi liberal misericordia, y han echado candados fuertes por donde han de salir los tesoros de mi divinidad, y hacen indigno al mundo para recibirlós.

49. Conoció la princesa María en estas palabras de el Altísimo grandes sacramentos del número de los predestinados y de los réprobos: y tambien la resistencia y óbice que causaban todos los pecados de los hombres juntos en la mente divina, para que viniese al mundo el Verbo eterno humanado. Y admirada la prudentísima Señora con la vista de la infinita bondad y equidad del Criador, y de la inmensa iniquidad y malicia de los hombres, inflamada toda en la llama del divino amor, habló á su Majestad, y le dijo:

50. *Señor mio y Dios infinito de sabiduría y santidad incomprehensible, ¿qué misterio es este, bien mio, que me habeis manifestado? No tienen medida ni término las maldades de los hombres, pues sola vuestra sabiduría las comprehende; pero todas ellas, y otras muchas y mayores, ¿pueden por ventura extinguir vuestra bondad y amor, ó competir con él? No, Señor y Dueño mio, no ha de ser así; la malicia de los mortales no ha de detener vuestra misericordia. Yo soy la mas inútil de todo el linaje humano; pero de su parte os pongo la demanda de vuestra fidelidad. Verdad infalible es, que faltará el cielo y la tierra* [1]*, primero que la verdad de vuestras palabras: y tambien es verdad que la teneis dada al mundo muchas veces por boca de vuestros Profetas santos, y por la vuestra á ellos mismos, que les daréis su Redentor y nuestra salud. Pues ¿cómo, Dios mio, se dejarán de cumplir esas promesas acreditadas con vuestra infinita sabiduría para no ser engañado; y con vuestra bondad para no engañar al hombre? Para hacerles esta promesa y ofrecerles su eterna felicidad en vuestro Verbo humanado, de parte de los mortales no hubo merecimientos, ni os pudo obligar alguna criatura; y si este bien se pudiera merecer, no quedara tan engrandecida vuestra infinita y liberal clemencia: de sólo Vos mismo os dísteis por obligado, que para hacerse Dios hombre solo en Dios puede haber razon que le obligue: en solo Vos está la razon y motivo de habernos criado, y de habernos de reparar despues de caidos. No*

1 Isai. LI, 6.

busqueis, Dios mio y Rey altísimo, para la Encarnacion mas méritos ni mas razon que vuestra misericordia y la exaltacion de vuestra gloria.

51. *Verdad es, Esposa mia,* respondió el Altísimo, *que por mi bondad inmensa me obligué á prometer á los hombres me vestiria de su naturaleza, y habitaria con ellos, y que nadie pudo merecer conmigo esta promesa; pero desmerece la ejecucion el ingratísimo proceder de los hombres, tan odioso en mi equidad y presencia; pues cuando yo solo pretendo el interés de su felicidad eterna en retorno de mi amor, conozco y hallo su dureza, y que con ella han de malograr y despreciar los tesoros de mi gracia y gloria; y su correspondencia ha de ser dando espinas en lugar de fruto, grandes ofensas por los beneficios, y torpe ingratitud por mis largas y liberales misericordias; y el fin de todos estos males será para ellos la privacion de mi vista en tormentos eternos. Atiende, amiga mia, á estas verdades escritas en el secreto de mi sabiduría, y pondera estos grandes sacramentos; que para tí patente está mi corazon, donde conoces la razon de mi justicia.*

52. No es posible manifestar los ocultos misterios que conoció María santísima en el Señor; porque vió en él todas las criaturas presentes, pasadas y futuras, con el órden que habian de tener todas las almas, las obras buenas y malas que habian de hacer, el fin que todas habian de tener: y si no fuera confortada con la virtud divina, no pudiera conservar la vida entre los efectos y afectos que causaban en ella esta ciencia y vista de tan recónditos sacramentos y misterios. Pero como en estos nuevos milagros y beneficios disponia su Majestad tan altos fines, no era escaso, sino liberalísimo con su amada y escogida para Madre suya. Y como esta ciencia la deprendia nuestra Reina á los pechos del mismo Dios, con ella se derivaba el fuego de la misma caridad eterna, que la enardecia en amor del mismo Dios y de los prójimos, y continuando sus peticiones, dijo:

53. *Señor y Dios eterno, invisible y inmortal, confieso vuestra justicia, engrandezco vuestras obras, adoro vuestro ser infinito, y reverencio vuestros juicios. Mi corazon se resuelve todo en afectos amorosos, conociendo vuestra bondad sin límite para los hombres, y su pesada ingratitud y grosería para Vos. Para todos quereis, Dios mio, la vida eterna; pero serán pocos los que agradezcan este inestimable beneficio, y muchos los que le perderán por su malicia. Si por esta parte, bien mio, os desobligais, perdidos somos los mortales; pero si con vuestra ciencia divina teneis previstas las culpas y malicia de los hombres que tanto os desobligan, con la misma ciencia estais mirando á vuestro Unigénito humanado y sus obras de infinito valor y aprecio en vues-*

tra aceptacion, y estas sobreabundan á los pecados, y sin comparacion los exceden. De este Hombre y Dios se debe obligar vuestra equidad, y por él mismo dárnosle luego á él mismo: y para pedirle otra vez en nombre de el linaje humano, yo me visto del mismo espíritu de el Verbo hecho hombre en vuestra mente, y pido su ejecucion, y la vida eterna por su mano para todos los mortales.

54. Representósele al eterno Padre en esta peticion de María purísima (á nuestro modo de hablar) como su Unigénito habia de bajar al virginal vientre de esta gran Reina; y rindiéronle sus amorosos y humildes ruegos. Y aunque siempre se le mostraba indeciso, era industria de su regalado amor para oir mas la voz de su querida, y que sus labios dulces [1] destilaran miel suavísima, y sus emisiones [2] fuesen del paraíso. Y para mas alargar esta regalada contienda, la respondió el Señor: *Esposa mia dulcísima y mi paloma electa, mucho es lo que me pides, y muy poco lo que los hombres me obligan; pues ¿cómo á los indignos se ha de conceder tan raro beneficio? Déjame, amiga mia, que los trate conforme á su mala correspondencia.* Respondia nuestra poderosa y piadosa Abogada: *No, Dueño mio, no os dejaré con mi porfía: si mucho es lo que pido, á Vos lo pido, que sois rico en misericordias, poderoso en las obras, verdadero en las palabras. Mi padre David dijo de Vos y de el Verbo eterno* [3]: *Juró el Señor, y no le pesará de haber jurado, tú eres sacerdote segun el órden de Melquisedec. Venga, pues, este sacerdote que juntamente ha de ser sacrificio por nuestro rescate; venga, pues no os puede pesar de la promesa; porque no prometeis con ignorancia: dulce amor mio, vestida estoy de la virtud de este Hombre-Dios, no cesará mi porfía* [4], *si no me dais la bendicion como á mi padre Jacob.*

55. Fuele preguntado á nuestra Reina y Señora en esta lucha divina, como á Jacob, cuál era su nombre; y dijo: *Hija soy de Adan, fabricada por vuestras manos de la materia humilde de el polvo.* Y el Altísimo la respondió: *De hoy mas será tu nombre la escogida para Madre de el Unigénito.* Pero estas últimas palabras entendiéronlas los cortesanos de el cielo, y á ella se lo ocultaron hasta su tiempo, percibiendo sola la razon de *escogida.* Y habiendo perseverado esta contienda amorosa el tiempo que disponia la Sabiduría divina, y que convenia para enardecer el fervoroso corazon de la escogida, toda la santísima Trinidad dió su real palabra á María purísima nuestra Reina, que luego enviaria al mundo el Verbo eterno hecho hombre. Con este *fiat,* alegre y llena de incomparable júbilo, pidió la bendi-

[1] Cant. IV, 11. — [2] Ibid. 13. — [3] Psalm. CIX, 4. — [4] Genes. XXXII, 26.

cion, y se la dió el Altísimo. Salió esta mujer fuerte vitoriosa mas que Jacob de luchar con Dios; porque ella quedó rica, fuerte, y llena de despojos, y el herido y enflaquecido (á nuestro modo de entender) fue el mismo Dios, quedando ya rendido de el amor de esta Señora, para vestirse en su sagrado tálamo de la flaqueza humana de nuestra carne pasible, en que disimulase y encubriese la fortaleza de su divinidad, para vencer siendo vencido, y darnos la vida con su muerte. Vean y conozcan los mortales como María santísima es la causa de su salud despues de su benditísimo Hijo.

56. Luego en esta misma vision se le manifestaron á nuestra gran Reina las obras del quinto dia de la creacion de el mundo en la misma forma que sucedieron; y conoció como con la fuerza de la divina palabra fueron engendrados y producidos de las aguas de debajo de el firmamento [1] los imperfectos animales reptiles que andan sobre la tierra, volátiles que corren por el aire, y los natátiles que discurren y habitan en las aguas: y de todas estas criaturas conoció el principio, materia, forma y figura en su género, todas las especies de estos animales silvestres, sus condiciones, calidades, utilidades y armonía; las aves de el cielo (que así llamamos el aire), con la variedad y forma de cada especie, su adorno, sus plumas, su ligereza; los innumerables peces de el mar y de los rios, la diferencia de ballenas, su compostura, calidades, cavernas, alimento que les administra el mar, los fines para que sirven, la forma y utilidad que cada una tiene en el mundo. Y su Majestad mandó singularmente á todo este ejército de criaturas, que reconociesen y obedeciesen á María santísima, dándola potestad para que á todas las mandase, y de ellas se sirviese, como sucedió en muchas ocasiones, de que diré algunas en sus lugares [2]. Y con esto salió de la vision de este dia, y le ocupó en los ejercicios y peticiones que la mandó el Señor.

Doctrina que me dió la divina Señora.

57. Hija mia, el mas copioso conocimiento de las obras maravillosas que hizo conmigo el brazo de el Altísimo, para levantarme con las visiones de la Divinidad abstractivas á la dignidad de Madre, está reservado para que los predestinados le conozcan en la celestial Jerusalen. Allí lo entenderán y verán en el mismo Señor con especial gozo y admiracion, como la tuvieron los Ángeles, cuando el Altísimo se lo manifestaba, por lo que le magnificaban y alaba-

[1] Genes. 1, à v. 20 usque ad 22. — [2] Infr. n. 185, 431, 636; part. III, n. 372.

ban. Y porque en este beneficio se ha mostrado su Majestad contigo entre todas las generaciones tan liberal y amoroso, dándote la noticia y luz que de estos sacramentos tan ocultos recibes, quiero, amiga mia, que sobre todas lás criaturas te señales en alabar y engrandecer su santo nombre por lo que la potencia de su brazo obró conmigo.

58. Y luego debes atender con todo tu cuidado á imitarme en las obras que yo hacia con estos grandes y admirables favores. Pide y clama por la salud eterna de tus hermanos, y para que el nombre de mi Hijo sea engrandecido de todos, y conocido de todo el mundo. Y para estas peticiones has de llegar con una constante determinacion, fundada en fe viva y en segura confianza, sin perder de vista tu miseria, con profunda humildad y abatimiento. Con esta prevencion has de pelear con el mismo amor divino por el bien de tu pueblo, advirtiendo que sus vitorias mas gloriosas es dejarse vencer de los humildes que con rectitud le aman: levántate á tí sobre tí, y dale gracias por tus especiales beneficios y por los del linaje humano: y convertida á este divino amor merecerás recibir otros de nuevo para tí y tus hermanos; y pide al Señor su bendicion siempre que te hallares en su divina presencia.

CAPÍTULO VI.

Manifiesta el Altísimo á María Señora nuestra otros misterios con las obras del dia sexto de la creacion.

Vision del sexto dia.—Gastaba María en esta oracion nueve horas continuas. —Cuán alta era la oracion en que quedaba lo restante del dia.—Ciencia de las obras del sexto dia de la creacion que se concedió en esta vision á María.—Dominio que se le dió sobre los animales terrestres.—Como satisfizo María á Dios por todos la deuda de haber criado el mundo para servicio de los hombres.—Ciencia de la creacion del primer hombre que se comunicó á María.—Manifestósele el estado de la justicia original de nuestros primeros padres, su tentacion y caida.—Lágrimas de María por la primera culpa y las que de ella resultaron.—Obediencia de María en lugar de la inobediencia de Eva.—María, Esther figurada, es levantada á la corona en lugar de la inobediente Vasti, Eva.—Derribó del imperio al soberbio Aman el demonio.—San Josef, Mardoqueo figurado, solicita la libertad de su pueblo. —Cuánto se humilló María por la culpa de su padre Adan sin haberla incurrido.—Como deben humillarse con este ejemplo los pecadores.—Símil.—Debe el siervo de Dios humillarse y llorar por las culpas de sus prójimos. —Por la alteza de los favores ni se han de descuidar ni dejar las obras de obligacion y caridad.—Peligro de dejarse llevar de los gustos interiores.—Seguridad y mérito de la obediencia.



59. Perseveraba el Altísimo en disponer de próximo á nuestra divina Princesa, para recibir el Verbo eterno en su virginal vientre, y ella continuaba sin intervalo sus fervientes afectos y oraciones para que viniese al mundo: y llegando la noche de el dia sexto de los que voy declarando, con la misma voz y fuerza que arriba dije, fue llamada y llevada en espíritu, y precediendo mas intensos grados de iluminaciones, se le manifestó la Divinidad con vision abstractiva con el órden que otras veces, pero siempre con efectos mas divinos, y conocimiento de los atributos de el Altísimo mas profundos. Gastaba nueve horas en esta oracion, y salia de ella á la hora de Tercia. Y aunque cesaba entonces aquella levantada vision de el ser de Dios, no por eso se despedia María santísima de su vista y oracion; antes quedaba en otra, que si respecto de la que dejaba era inferior, pero absolutamente era altísima y mayor que la suprema de todos los Santos y justos. Y todos estos favores y dones eran mas deificados en los dias últimos y próximos á la Encarnacion, sin que para esto la impidiesen las ocupaciones activas de su estado; porque allí no se querellaba Marta [1], que María la dejaba sola en sus ministerios.

60. Habiendo conocido la Divinidad en aquella vision, se le manifestaron luego las obras de el dia sexto de la creacion del mundo: como si se hallara presente, conoció en el mismo Señor como á su divina palabra produjo la tierra la ánima viviente en su género [2], segun lo dice Moisés; entendiendo por este nombre los animales terrenos, que por mas perfectos que los peces y aves en las operaciones y vida animal, se llaman por la parte principal ánima viviente. Conoció y penetró todos estos géneros y especies de animales que fueron criados en este sexto dia, y como se llamaban unos jumentos, por lo que sirven y ayudan á los hombres; otros bestias, como mas fieros y silvestres; otros reptiles, porque se levantan de la tierra poco ó nada; y de todos conoció y alcanzó las calidades, iras, fuerzas, ministerios, fines, y todas sus condiciones distinta y singularmente. Sobre todos estos animales se le dió imperio y dominio, y á ellos precepto que la obedeciesen; y pudiera sin recelo hollar y pisar sobre el áspid y basilisco, que todos se rindieran á sus plantas, y muchas veces lo hicieron á su mandato algunos animales, como sucedió en el nacimiento de su Hijo santísimo, que el buey y la jumentilla se postraron, y calentaron con su aliento al niño Dios, porque se lo mandó la divina Madre.

[1] Luc. x, 40. — [2] Genes. i, 24.

61. En esta plenitud de ciencia conoció y entendió nuestra divina Reina con suma perfeccion el oculto modo de encaminar Dios todo lo que criaba para servicio y beneficio de el género humano, y en la deuda en que por este beneficio quedaba á su Hacedor. Y fue convenientísimo que María santísima tuviese este género de sabiduría y comprehension, para que con ella diese el retorno de agradecimiento digno de tales beneficios, cuando ni los hombres ni los Ángeles no lo dieron, faltando á la debida correspondencia, ó no llegando á todo lo que debian las criaturas. Todos estos vacíos llenó la Reina de todas ellas, y satisfizo por lo que nosotros no podíamos, ó no quisimos. Y con la correspondencia que ella dió, dejó como satisfecha á la equidad divina, mediando entre ella y las criaturas; y por su inocencia y agradecimiento se hizo mas aceptable que todas ellas: y el Altísimo se dió por mas obligado de sola María santísima que de todo el resto de las demás criaturas. Por este modo tan misterioso se iba disponiendo la venida de Dios al mundo; porque se removia el óbice con la santidad de la que habia de ser su Madre.

62. Despues de la creacion de todas las criaturas incapaces de razon, conoció en la misma vision como para complemento y perfeccion del mundo dijo la santísima Trinidad: *Hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra* [1]; y como con la virtud de este divino decreto fue formado el primer hombre de tierra para orígen de los demás. Conoció profundamente la armonía del cuerpo humano, y la alma y sus potencias, creacion y infusion en el cuerpo, la union que con él tiene para componer el todo; y en la fábrica del cuerpo humano conoció todas las partes singularmente, el número de los huesos, venas, arterias, nervios y ligacion, con el concurso de los cuatro humores en el temperamento conveniente, la facultad de alimentarse, alterarse, nutrirse y moverse localmente, y como por la desigualdad ó mutacion de toda esta armonía se causaban las enfermedades, y cómo se reparaban. Todo lo entendió y penetró sin engaño nuestra prudentísima Vírgen mas que todos los filósofos del mundo, y mas que los mismos Ángeles.

63. Manifestóle allí mismo el Señor el feliz estado de la justicia original en que puso á nuestros primeros padres Adan y Eva; y conoció las condiciones, hermosura y perfeccion de la inocencia y de la gracia, y lo poco que perseveraron en ella: entendió el modo como fueron tentados [2] y vencidos por la astucia de la serpien-

[1] Genes. I, 26. — [2] Ibid. III, 1.

te, y los efectos que hizo el pecado; el furor y odio de los demonios contra el linaje humano. Á la vista de todos estos objetos hizo nuestra Reina grandes y heróicos actos de sumo agrado para el Altísimo: reconoció ser hija de aquellos primeros padres, descendiente de una naturaleza tan ingrata á su Criador. Y en este conocimiento se humilló en la divina presencia, hiriendo el corazon de Dios, y obligándole á que la levantase sobre todo lo criado. Tomó por su cuenta llorar aquella primera culpa con todas las demás que della resultaron, como si de todas fuera ella la delincuente. Por esto se pudo ya llamar feliz culpa aquella que mereció ser llorada con tan preciosas lágrimas en la estimacion del Señor, que comenzaron á ser fiadoras y prenda cierta de nuestra redencion.

64. Rindió dignas gracias al Criador por la ostentosa obra de la creacion del hombre. Consideró atentamente su desobediencia, y la seduccion y engaño de Eva, y en su mente propuso la perpétua obediencia que aquellos primeros padres negaron á su Dios y Señor: y fue tan acepto en sus ojos este rendimiento, que ordenó su Majestad se cumpliese y ejecutase este dia en presencia de los cortesanos del cielo la verdad figurada en la historia del rey Asuero [1], de quien fue reprobada la reina Vasti, y privada de la dignidad real por su desobediencia, y en su lugar fue levantada por reina la humilde y graciosa Esther.

65. Correspondíanse en todo estos misterios con admirable consonancia; porque el sumo y verdadero Rey, para ostentar la grandeza de su poder y tesoros de su divinidad, hizo el gran convite de la creacion, y prevenida la mesa franca de todas las criaturas, llamó al convidado, el linaje humano, en la creacion de sus primeros padres. Desobedeció Vasti, nuestra madre Eva, mal rendida al divino precepto; y con admirable aprobacion y alabanza de los Ángeles mandó el verdadero Asuero en este dia que fuese levantada á la dignidad de Reina de todo lo criado la humildísima Esther, María santísima, llena de gracia y hermosura, escogida entre todas las hijas del linaje humano para su Restauradora y Madre de su Criador.

66. Y para la plenitud de este misterio infundió el Altísimo en el corazon de nuestra Reina en esta vision nuevo aborrecimiento con el demonio, como le tuvo Esther con Aman [2]: y así sucedió, que le derribó de su privanza, digo, del imperio y mando que tenia en el mundo, y le quebrantó la cabeza de su soberbia, llevándole hasta el patíbulo de la cruz, donde él pretendió destruir y vencer al Hom-

[1] Esther, I, 2. — [2] Ibid. VII, 10.

bre-Dios, para que allí fuese castigado y vencido: que en todo intervino María santísima, como dirémos en su lugar [1]. Y así como la envidia de este gran dragon comenzó desde el cielo contra la mujer [2] que vió en él vestida de el sol, que dijimos era esta divina Señora [3]; así tambien duró la contienda hasta que por ella fue privado de su tirano dominio: y como en lugar de Aman soberbio fue honrado el fidelísimo Mardoqueo [4]; así fue puesto el castísimo y fidelísimo Josef, que cuidaba de la salud de nuestra divina Esther, y continuamente la pedia rogase por la libertad de su pueblo (que estas eran las continuas pláticas de el santo Josef y de su Esposa purísima), y por ella fue levantado á la grandeza de santidad que alcanzó, y á tan excelente dignidad que le dió el supremo Rey [5] el anillo de su sello, para que con él mandase al mismo Dios humanado, que le estaba sujeto como dice el Evangelio [6]. Con esto salió de esta vision nuestra Reina.

Doctrina que me dió la divina Señora.

67. Admirable fue, hija mia, este don de la humildad que me concedió el Altísimo en este suceso que has escrito: y pues no desecha su Majestad á quien le llama, ni su favor se niega al que se dispone á recibirle, quiero que tú me imites y seas mi compañera en el ejercicio de esta virtud. Yo no tenia parte en la culpa de Adan, que fuí exenta de su inobediencia; mas porque tuve parte de su naturaleza, y por sola ella era hija suya, me humillé hasta aniquilarme en mi estimacion. Pues con este ejemplo ¿hasta dónde se debe humillar quien tuvo parte no solo en la primera culpa, pero despues ha cometido otras sin número? Y el motivo y fin de este humilde conocimiento, no ha de ser tanto remover la pena de estas culpas, cuanto restaurar y recompensar la honra que en ellas se le quitó y negó al Criador y Señor de todos.

68. Si un hermano tuyo ofendiera gravemente á tu padre natural, no fueras tú hija agradecida y leal de tu padre, ni hermana verdadera de tu hermano, si no te dolieras de la ofensa y lloraras como propria la ruina, porque al padre se debe toda reverencia, y al hermano debes el amor como á tí misma; pues considera, carísima, y examina con la luz verdadera cuánta diferencia hay de vuestro Padre que está en los cielos al padre natural, y que todos sois

[1] Infr. n. 1364. — [2] Apoc. XII, 4. — [3] Part. I, n. 95. — [4] Esther, VI, 10.
[5] Ibid. VIII, 2. — [6] Luc. II, 51.

hijos suyos y únicos, con vínculo de estrecha obligacion de hermanos y siervos de un Señor verdadero: y como te humillarias y llorarias con grande confusion y vergüenza, si tus hermanos naturales cometieran alguna culpa afrentosa; así quiero que lo hagas por las que cometen los mortales contra Dios, doliéndote con vergüenza como si á tí te las atribuyeras. Esto fue lo que yo hice conociendo la inobediencia de Adan y Eva, y los males que de ella se siguieron al linaje humano: y se complació el Altísimo de mi reconocimiento y caridad; porque es muy agradable á sus ojos el que llora los pecados, de que se olvida quien los comete.

69. Junto con esto estarás advertida que por grandes y levantados que sean los favores que recibes de el Altísimo, no por esto te descuides de el peligro, ni tampoco desprecies el acudir y descender á las obras de obligacion y de caridad. Y esto no es dejar á Dios: pues la fe te enseña, y la luz te gobierna, para que le lleves contigo en toda ocupacion y lugar, y solo te dejes á tí misma y á tu gusto por cumplir el de tu Señor y Esposo. No te dejes llevar en estos afectos del peso de la inclinacion, ni de la buena intencion y gusto interior, que muchas veces se encubre con esta capa el mayor peligro: y en estas dudas ó ignorancias siempre sirve de contraste y de maestro la obediencia santa, por la que gobernarás tus acciones seguramente sin hacer otra eleccion; porque están vinculadas grandes vitorias y progresos de merecimientos al verdadero rendimiento y sujecion del dictámen proprio al ajeno. No has de tener jamás querer ó no querer, y con eso cantarás vitorias [1], y vencerás los enemigos.

CAPÍTULO VII.

Celebra el Altísimo con la Princesa del cielo nuevo desposorio para las bodas de la Encarnacion, y adórnala para ellas.

Eminencia del misterio de la Encarnacion del Verbo sobre todas las obras de Dios *ad extra*.—Convenia que el adorno de gracias de la Madre correspondiese á la grandeza del Hijo.—Como previno Dios á María para hacerla digna Madre suya.—Vision del dia séptimo.—Fue llevada este dia corporalmente al cielo.—Llámala el Señor á celebrar nuevo desposorio divino.—Humildísima respuesta de María.—Es colocada al pié del trono de Dios y asistida de Serafines en forma visible.—Admiracion y júbilo de los Ángeles de ver á la Vírgen en tan eminente lugar.—Conferencia de la santísima Trinidad sobre los méritos de María para ser Madre de Dios.— Supremo grado de gracia á que fue levantada María.—Nuevo adorno visible que se

[1] Prov. XXI, 28.

le dió á María en correspondencia y significacion de su interior santidad.—Tunicela que la vistieron, y su significacion.—Cintura que le pusieron, y su inteligencia.—Cabellos y apretador, y lo que se le concedió en este símbolo.—Sandalias, y lo que significan.—Manillas, y lo que en ellas se le dió.—Anillos, y su significacion.—Collar con cifra pendiente.—Arracadas con que le prepararon sus oidos.—Cifras con que le bordaron el vestido, y su significacion.—Agua de rostro con que fue hermoseada.—Fue este adorno en esta ocasion mas excelente que en otras.—Pudiera Dios enriquecer otras almas tanto como á la de María, pero con ninguna lo hará.—Todas las almas justas reciben este adorno, cada una en su grado de gracia.—Medios para conseguir lo mas excelente.—Exhorta María santísima á su discípula al agradecimiento de los dones con que la ha enriquecido.—Diferencia entre la humildad agradecida y la ingratitud humillada.

70. Grandes son las obras de el Altísimo, porque todas fueron y son hechas con plenitud de ciencia y de bondad, en equidad y mensura [1]. Ninguna es manca, inútil ni defectuosa, supérflua ni vana: todas son exquisitas y magníficas, como el mismo Señor con la medida de su voluntad quiso hacerlas y conservarlas; y las quiso como convenian, para ser en ellas conocido y magnificado. Pero todas las obras de Dios *ad extra,* fuera de el misterio de la Encarnacion, aunque son grandes, estupendas y admirables, y mas admirables que comprehensibles, no son mas de una pequeña centella despedida de el inmenso abismo de la Divinidad. Solo este gran sacramento de hacerse Dios hombre pasible y mortal es la obra grande de todo el poder y sabiduría infinita, y la que excede sin medida á las demás obras y maravillas de su brazo poderoso; porque en este misterio, no una centella de la Divinidad, pero todo aquel volcan de el infinito incendio, que Dios es, bajó y se comunicó á los hombres, juntándose con indisoluble y eterna union á nuestra terrena y humana naturaleza.

71. Si esta maravilla y sacramento del Rey se ha de medir con su misma grandeza, consiguiente era que la mujer, de cuyo vientre habia de tomar forma de hombre, fuese tan perfecta y adornada de todas sus riquezas, que nada le faltase de los dones y gracias posibles, y que todas fuesen tan llenas, que ninguna padeciese mengua ni defecto alguno. Pues como esto era puesto en razon, y convenia á la grandeza de el Omnipotente; así lo cumplió con María santísima, mejor que el rey Asuero con la graciosa Esther [2], para levantarla al trono de su grandeza. Previno el Altísimo á nuestra reina María con tales favores, privilegios y dones nunca imagina-

[1] Sap. XI, 21. — [2] Esther, II, 9.

dos de las criaturas, que cuando salió á vista de los cortesanos de este gran Rey de los siglos inmortal [1], conocieron todos y alabaron el poder divino: y que si eligió una mujer para Madre, pudo y supo hacerla digna para hacerse Hijo suyo.

72. Llegó el dia séptimo y vecino de este misterio, y á la misma hora, que en los pasados he dicho, fue llamada y elevada en espíritu la divina Señora, pero con una diferencia de los dias precedentes; porque en este fue llevada corporalmente por mano de sus santos Ángeles al cielo empíreo, quedando en su lugar uno dellos que la representase en cuerpo aparente. Puesta en aquel supremo cielo, vió la Divinidad con abstractiva vision como otros dias; pero siempre con nueva y mayor luz, y misterios mas profundos, que aquel objeto voluntario sabe, y puede ocultar y manifestar. Oyó luego una voz que salia del trono real, y decia: *Esposa y paloma electa, ven, graciosa y amada nuestra, que hallaste gracia en nuestros ojos, y eres escogida entre millares, y de nuevo te queremos admitir por nuestra Esposa única: y para esto queremos darte el adorno y hermosura digna de nuestros deseos.*

73. Á esta voz y razones, la humildísima entre los humildes se abatió y aniquiló en la presencia de el Altísimo, sobre todo lo que alcanza la humana capacidad; y toda rendida al beneplácito divino, con agradable encogimiento respondió: *Aquí está, Señor, el polvo, aquí está este vil gusanillo, aquí está la pobre esclava vuestra, para que se cumpla en ella vuestro mayor agrado. Servíos, bien mio, de este instrumento humilde de vuestro querer, gobernadle con vuestra diestra.* Mandó luego el Altísimo á dos Serafines de los mas allegados al trono, y excelentes en dignidad, que asistiesen á aquella divina mujer, y acompañados de otros se pusieron en forma visible al pié del trono, donde estaba María santísima mas inflamada que todos ellos en el amor divino.

74. Era espectáculo de nueva admiracion y júbilo para todos los espíritus angélicos ver en aquel lugar celestial, nunca hollado de otras plantas, una humilde doncella consagrada para Reina suya, y mas inmediata al mismo Dios entre todas las criaturas: ver en el cielo tan apreciada y valoreada aquella mujer [2] que ignoraba el mundo, y como no conocida la despreciaba: ver á la naturaleza humana con las arras y principios de ser levantada sobre los coros celestiales, y ya interpuesta en ellos. ¡Oh qué santa y justa emulacion pudiera causarles esta peregrina maravilla á los cortesanos antiguos de la su-

[1] I Tim. I, 17. — [2] Prov. XXXI, 10.

perior Jerusalen! ¡Oh qué conceptos formaban en alabanza del Autor! ¡Oh qué afectos de humildad repetian, sujetando sus elevados entendimientos á la voluntad y ordenacion divina! Reconocian ser justo y santo que levante á los humildes, y que favorezca á la humana humildad, y la adelante á la angélica.

75. Estando en esta loable admiracion los moradores de el cielo, la beatísima Trinidad (á nuestro bajo modo de entender y de hablar) conferia entre sí misma cuán agradable era en sus ojos la princesa María, cómo habia correspondido perfecta y enteramente á los beneficios y dones que se le habian fiado, cuánto con ellos habia granjeado la gloria que adecuadamente daba al mismo Señor; y como ni tenia falta, ni defecto, ni óbice para la dignidad de Madre de el Verbo para que era destinada. Y junto con esto, determinaron las tres divinas Personas que fuese levantada esta criatura al supremo grado de gracia y amistad del mismo Dios, que ninguna otra pura criatura habia tenido ni tendrá jamás; y en aquel instante la dieron á ella sola mas que tenian todas juntas. Con esta determinacion la beatísima Trinidad se complació y agradó de la santidad suprema de María, como ideada y concebida en su mente divina.

76. Y en correspondencia de esta santidad y en su ejecucion, y en testimonio de la benevolencia con que el mismo Señor la comunicaba nuevas influencias de su divina naturaleza, ordenó y mandó que fuese María santísima adornada visiblemente con una vestidura y joyas misteriosas, que señalasen los dones interiores de las gracias y privilegios que le daban como á Reina y Esposa. Y aunque este adorno y desposorio se le concedió otras veces, como queda dicho [1], cuando fue presentada al templo; pero en esta ocasion fue con circunstancias de nueva excelencia y admiracion, porque servia de mas próxima disposicion para el milagro de la Encarnacion.

77. Vistieron luego los dos Serafines por mandado del Señor á María santísima una tunicela ó vestidura larga, que como símbolo de su pureza y gracia era tan hermosa, y de tan rara candidez y belleza refulgente, que solo un rayo de luz de los que sin número despedia, si apareciera al mundo, le diera mayor claridad solo él que todo el número de las estrellas, si fueran soles; porque en su comparacion toda la luz que nosotros conocemos pareciera obscuridad. Al mismo tiempo que la vestian los Serafines, le dió el Altísimo profunda inteligencia de la obligacion en que la dejaba aquel beneficio de corresponder á su Majestad con la fidelidad y amor, y con un alto

[1] Part. I, n. 434.

y excelente modo de obrar, que en todo conocia: pero siempre se le ocultaba el fin que tenia el Señor de recibir carne en su virginal vientre. Todo lo demás reconocia nuestra gran Señora, y por todo se humillaba con indecible prudencia, y pedia el favor divino para corresponder á tal beneficio y favor.

78. Sobre la vestidura la pusieron los mismos Serafines una cintura (símbolo del temor santo que se le infundia): era muy rica, como de piedras varias en extremo refulgentes, que la agraciaban y hermoseaban mucho. Y al mismo tiempo la fuente de la luz que tenia presente la divina Princesa la iluminó y ilustró para que conociese y entendiese altísimamente las razones por que debe ser temido Dios de toda criatura. Y con este don de temor de el Señor quedó ajustadamente ceñida, como convenia á una criatura pura que tan familiarmente habia de tratar y conversar con el mismo Criador, siendo verdadera Madre suya.

79. Conoció luego que la adornaban de hermosísimos y dilatados cabellos recogidos con un rico apretador; y ellos eran mas brillantes que el oro subido y refulgente. Y en este adorno entendió se le concedia que todos sus pensamientos de toda la vida fuesen altos y divinos, inflamados en subidísima caridad significada por el oro. Y junto con esto se le infundieron de nuevo hábitos de sabiduría y ciencia clarísima, con que quedasen ceñidos y recogidos varia y hermosamente estos cabellos en una participacion inexplicable de los atributos de ciencia y sabiduría del mismo Dios. Concediéronla tambien para sandalias ó calzado que todos los pasos y movimientos fuesen hermosísimos [1], y encaminados siempre á los mas altos y santos fines de la gloria de el Altísimo. Y cogieron este calzado con especial gracia de solicitud y diligencia en el bien obrar para con Dios y con los prójimos, al modo que sucedió cuando con festinacion [2] fué á visitar á santa Isabel y san Juan; con que esta hija del Príncipe [3] salió hermosísima en sus pasos.

80. Las manos la adornaron con manillas, infundiéndola nueva magnanimidad para obras grandes, con participacion del atributo de la magnificencia: y así las extendió [4] siempre para cosas fuertes. En los dedos la hermosearon con anillos, para que con los nuevos dones del Espíritu divino, en las cosas menores ó materias mas inferiores obrase superiormente con levantado modo, intencion y circunstancias, que hiciesen todas sus obras grandiosas y admirables. Añadieron juntamente á esto un collar ó banda que le pusieron lleno de

[1] Cant. VII, 1. — [2] Luc. I, 39. — [3] Cant. VII, 1. — [4] Prov. XXXI, 19.

inestimables y brillantes piedras preciosas, y pendiente una cifra de tres mas excelentes, que en las tres virtudes fe, esperanza y caridad correspondia á las tres divinas Personas. Renováronle con este adorno los hábitos de estas nobilísimas virtudes para el uso que de ellas habia menester en los misterios de la Encarnacion y Redencion.

81. En las orejas le pusieron unas arracadas de oro [1] con gusanillos de plata, preparando sus oidos con este adorno para la embajada que luego habia de oir de el santo arcángel Gabriel, y se le dió especial ciencia para que la oyese con atencion y respondiese con discrecion, formando razones prudentísimas y agradables á la voluntad divina; y en especial para que del metal sonoro y puro de la plata de su candidez resonase en los oidos del Señor, y quedasen en el pecho de la Divinidad aquellas deseadas y sagradas palabras [2]: *Fiat mihi secundum verbum tuum.*

82. Sembraron luego la vestidura de unas cifras que servian como de realces ó bordaduras de finísimos matices y oro, que algunas decian: *María, Madre de Dios;* y otras, *María, Vírgen y Madre;* mas no se le manifestaron ni descifraron entonces estas cifras misteriosas á ella sino á los Ángeles santos; y los matices eran los hábitos excelentes de todas las virtudes en eminentísimo grado, y los actos que á ellas correspondian sobre todo lo que han obrado todas las demás criaturas intelectuales. Y para complemento de toda esta belleza la dieron por agua de rostro muchas iluminaciones, que se derivaron en esta divina Señora de la vecindad y participacion de el infinito ser y perfecciones de el mismo Dios: que para recibirle real y verdaderamente en su vientre virginal, convenia haberle recibido por gracia en el sumo grado posible á pura criatura.

83. Con este adorno y hermosura quedó nuestra princesa María tan bella y agradable, que pudo el Rey supremo codiciarla [3]. Y por lo que en otras partes he dicho de sus virtudes [4], y será forzoso repetir en toda esta divina Historia, no me detengo mas en explicar este adorno, que fue con nuevas condiciones y efectos mas divinos. Y todo cabe en el poder infinito y en el inmenso campo de la perfeccion y santidad, donde siempre hay mucho que añadir y entender sobre lo que nosotros alcanzamos á conocer. Y llegando á este mar de María purísima, quedamos siempre muy á las márgenes de su grandeza, y mi entendimiento de lo que ha conocido queda siempre con gran preñez de conceptos que no puede explicar.

[1] Cant. I, 10. — [2] Luc. I, 38. — [3] Psalm. XLIV, 12.
[4] Part. I, à n. 225 usque ad 234, et à n. 480 usque ad 608.



Doctrina que me dió la reina santísima María.

84. Hija mia, las ocultas oficinas y recámaras de el Altísimo son de Rey divino y Señor omnipotente, y por esto son sin medida y número las ricas joyas que en ellas tiene para componer el adorno de sus esposas y escogidas. Y como enriqueció mi alma, pudiera hacer lo mismo con otras innumerables, y siempre le sobrara infinito. Y aunque á ninguna otra criatura dará tanto su liberal mano como me concedió á mí; no será porque no puede ó no quiere (*), sino porque ninguna se dispondrá para la gracia como yo lo hice; pero con muchas es liberalísimo el Todopoderoso, y las enriquece grandemente; porque le impiden menos y se disponen mas que otras.

85. Yo deseo, carísima, que no pongas impedimento al amor del Señor para tí; antes quiero te dispongas para recibir los dones y preseas con que te quiere prevenir, para que seas digna de su tálamo de esposo. Y advierte que todas las almas justas reciben este adorno de su mano; pero cada una en su grado de amistad y gracia de que se hace capaz. Y si tú deseas llegar á los mas levantados quilates de esta perfeccion, y estar digna de la presencia de tu Señor y Esposo, procura crecer y ser robusta en el amor; pero este crece, cuando crece la negacion y mortificacion. Todo lo terreno has de negar y olvidar; todas tus inclinaciones á tí misma y á lo visible se han de extinguir en tí; y solo en el amor divino has de crecer y adelantarte. Lávate y purifícate en la sangre de Cristo tu reparador, y aplícate este lavatorio muchas veces, repitiendo el amoroso dolor de la contricion de tus culpas. Con esto hallarás gracia en sus ojos, y tu hermosura [1] le será de codicia, y tu adorno estará lleno de toda perfeccion y pureza.

86. Y habiendo tú sido tan favorecida y señalada de el Señor en estos beneficios, razon es que sobre muchas generaciones seas agradecida, y con incesante alabanza le engrandezcas por lo que contigo se ha dignado. Y si este vicio de la ingratitud es tan feo y reprehensible en las criaturas que menos deben, cuando luego como terrenas y groseras olvidan con desprecio los beneficios de el Señor; mayor será la culpa de esta villanía en tus obligaciones. Y no te engañes con pretexto de humillarte; porque hay mucha diferencia entre la humildad agradecida y la ingratitud humillada con engaño: y debes advertir que muchas veces hace grandes favores el Señor á los in-

(*) Véase la nota I. — [1] Psalm. XLIV, 12.

dignos, para manifestar su bondad y grandeza, y para que no se alce nadie con ellos, conociendo su propria indignidad, que ha de ser de contrapeso y triaca contra el veneno de la presuncion; pero siempre se compadece con esto el agradecimiento, conociendo que todo don perfecto [1] es y viene de el Padre de las lumbres, y nunca por sí le pudo merecer la criatura; sino que se le da por sola su bondad, con que debe quedar rendida y cautiva de el engrandecimiento.

CAPÍTULO VIII.

Pide nuestra gran Reina en la presencia de el Señor la ejecucion de la Encarnacion y Redencion humana, y concede su Majestad la peticion.

Fue María no solo digna Madre de Dios, sino eficaz medianera de su venida. —Afectos humildes y amorosos de María por la venida del Verbo.—Alienta el Señor la humildad de María, para que pida con la noticia de su inocencia.—Vision del octavo dia.—Fue llevada en él corporalmente al cielo. —Admiracion de los Ángeles en la hermosura de María.—Eminencia de la vision abstractiva de la Divinidad que se le dió este dia.—Complacencia de Dios en la hermosura y perfeccion de María.—Declárala el Señor por Reina de todas las criaturas.—Reconócenla y admítenla los Ángeles por su superiora.—Como se le ocultó á María el sacramento de ser escogida por Madre de Dios.—Solicita el Señor las peticiones de María, dándole palabra de conceder cuanto le pida.—Pide María el reparo del hombre en la encarnacion del Verbo.—Concede el Señor la peticion de María, prometiéndola ejecutar en breve la Encarnacion.—Seguridad con que conoció María la cercanía de la Encarnacion en la divina promesa.—Efectos de la vision de este dia.—Cuán escondidas son á la sabiduría humana las obras de Dios con María en la Encarnacion.—Exhortacion á alabar á Dios por ellas.—Cuán grande es el agrado de Dios en la perfeccion de sus escogidos.—Por solo este agrado debian los fieles anhelar á la perfeccion.—Excelencia de el agrado que tuvo Dios en María sobre cuanto le complació el resto de los Santos.—Fin que tuvo María en declarar este misterio á su discípula.

87. Estaba la divina princesa María santísima tan llena de gracia y hermosura, y el corazon de Dios estaba tan herido [2] de sus tiernos afectos y deseos, que ya ellos le obligaban á volar del seno del eterno Padre al tálamo de su virginal vientre, y á romper aquella larga rémora que le detenia por mas de cinco mil años para no venir al mundo. Pero como esta nueva maravilla se habia de ejecutar con plenitud de sabiduría y equidad, dispúsola el Señor de tal suerte, que la misma Princesa de los cielos fuese Madre digna de el Verbo humanado, y juntamente medianera eficaz de su venida, mu-

[1] Jacob. I, 17. — [2] Cant. IV, 9.

cho mas que lo que fue Esther de el rescate de su pueblo [1]. Ardia en el corazon de María santísima el fuego que el mismo Dios habia encendido en él, y pedia sin cesar su salud para el linaje humano; pero encogíase la humildísima Señora, sabiendo que por el pecado de Adan [2] estaba promulgada la sentencia de muerte y privacion eterna de la cara de Dios para los mortales.

88. Entre el amor y la humildad habia una divina lucha en el corazon purísimo de María, y con amorosos y humildes afectos repetia muchas veces: *¡Oh quién fuera poderosa para alcanzar el remedio de mis hermanos! ¡Oh quién sacara de el seno de el Padre á su Unigénito, y le trasladara á nuestra mortalidad! ¡Oh quién le obligara para que á nuestra naturaleza le diera aquel ósculo de su boca* [3] *que le pidió la Esposa! Pero ¿cómo lo podemos solicitar los mismos hijos y descendientes de el malhechor que cometió la culpa? ¿Cómo podrémos traer á nosotros al mismo que nuestros padres alejaron tanto? ¡Oh amor mio, si yo os viese á los pechos* [4] *de vuestra madre la naturaleza! ¡Oh lumbre de la lumbre, Dios verdadero de Dios verdadero, si descendiésedes* [5] *inclinando vuestros cielos y dando luz á los que viven de asiento* [6] *en las tinieblas! ¡si pacificásedes á vuestro Padre, y si al soberbio Aman* [7], *nuestro enemigo el demonio, le derribase vuestro divino brazo, que es vuestro Unigénito! ¿Quién será medianera para que saque del altar celestial, como la tenaza de oro* [8], *aquella brasa de la Divinidad, como el Serafin sacó el fuego que nos dice vuestro Profeta para purificar al mundo?*

89. Esta oracion repetia María santísima en el dia octavo de los que voy declarando, y á la hora de media noche, elevada y abstraida en el Señor, oyó que su Majestad la respondia: *Esposa y paloma mia, ven, escogida mia, que no se entiende contigo la ley comun* [9]: *exenta eres del pecado, y libre estás de sus efectos desde el instante de tu concepcion; y cuando te dí el ser desvié de tí la vara de mi justicia, y derribé en tu cuello* [10] *la de mi gran clemencia, para que no se extendiese á tí el general edicto del pecado. Ven á mí, y no desmayes en tu humildad y conocimiento de tu naturaleza: yo levanto al humilde, y lleno de riquezas al que es pobre: de tu parte me tienes, y favorable será contigo mi liberal misericordia.*

90. Estas palabras oyó intelectualmente nuestra Reina, y luego conoció que por mano de sus santos Ángeles era llevada corporal-

[1] Esther, VII, VIII. — [2] Genes. III, 19. — [3] Cant. I, 1. — [4] Ibid. VIII, 1. — [5] Psalm. CXLIII, 5. — [6] Isai. IX, 2. — [7] Esther, XIV, 13. — [8] Isai. VI, 6. — [9] Esther, XV, 13. — [10] Ibid. 15.

mente al cielo, como el dia precedente, y que en su lugar quedaba uno de los mismos de su guarda. Subió de nuevo á la presencia del Altísimo, tan rica de tesoros de su gracia y dones, tan próspera y tan hermosa, que singularmente en esta ocasion admirados los espíritus soberanos decian unos á otros en alabanza del Altísimo: *¿Quién es esta que sube de el desierto tan afluente de delicias* [1]*? ¿Quién es esta que estriba y hace fuerza á su amado para llevarle consigo á la habitacion terrena* [2]*? ¿Quién es la que se levanta como aurora, mas hermosa que la luna, escogida como el sol? ¿Cómo sube tan refulgente de la tierra llena de tinieblas? ¿Cómo es tan esforzada y valerosa en tan frágil naturaleza? ¿Cómo tan poderosa que quiere vencer al Omnipotente? Y ¿cómo estando cerrado el cielo á los hijos de Adan, se le franquea la entrada á esta singular mujer de aquella misma descendencia?*

91. Recibió el Altísimo á su electa y única esposa María santísima en su presencia; y aunque no fue por vision intuitiva de la Divinidad, sino abstractiva, pero fue con incomparables favores de iluminaciones y purificaciones que el mismo Señor la dió, cuales hasta aquel dia habia reservado; porque fueron tan divinas estas disposiciones, que (á nuestro entender) el mismo Dios, que las obraba, se admiró, encareciendo la misma hechura de su brazo poderoso; y como enamorado de ella, la habló y la dijo [3]: *Revertere, revertere Sulamitis, ut intueamur te: Esposa mia, perfectísima paloma y amiga mia, agradable á mis ojos, vuélvete, conviértete á nosotros para que te veamos, y nos agrademos de tu hermosura: no me pesa de haber criado al hombre, deléitome en su formacion, pues tú naciste dél: vean mis espíritus celestiales cuán dignamente he querido y quiero elegirte por mi Esposa y Reina de todas mis criaturas: conozcan como me deleito con razon en tu tálamo, adonde mi Unigénito, despues de la gloria de mi pecho, será mas glorificado. Entiendan todos que si justamente repudié á Eva, la primera reina de la tierra, por su inobediencia, te levanto y te pongo en la suprema dignidad, mostrándome magnífico y poderoso con tu humildad purísima y desprecio.*

92. Fue para los Ángeles este dia de mayor júbilo y gozo accidental, que otro alguno habia sido desde su creacion. Y cuando la beatísima Trinidad eligió y declaró por Reina y Señora de las criaturas á su Esposa y Madre de el Verbo, la reconocieron y admitieron los Ángeles y todos los espíritus celestiales por Superiora y Señora, y la cantaron dulces himnos de gloria y alabanza de el Autor. En estos ocultos y admirables misterios estaba la divina reina Ma-

[1] Cant. VIII, 5. — [2] Ibid. VI, 9. — [3] Ibid. 12.

ría absorta en el abismo de la Divinidad y luz de sus infinitas perfecciones: y con esta admiracion disponia el Señor que no atendiese á todo lo que sucedia; y así se le ocultó siempre el sacramento de ser elegida por Madre de el Unigénito hasta su tiempo. No hizo jamás el Señor tales cosas con nacion alguna [1], ni con otra criatura se manifestó tan grande y poderoso, como este dia con María santísima.

93. Añadió mas el Altísimo, y díjola con extremada dignacion: *Esposa y electa mia, pues hallaste gracia en mis ojos, pídeme sin recelo lo que deseas, y te aseguro como Dios fidelísimo y poderoso Rey, que no desecharé tus peticiones, ni te negaré lo que pidieres.* Humillóse profundamente nuestra gran Princesa, y debajo de la promesa y real palabra del Señor, levantándose con segura confianza, respondió y dijo: *Señor mio y Dios altísimo, si en vuestros ojos hallé gracia* [2], *aunque soy polvo y ceniza, hablaré en vuestra real presencia, y derramaré mi corazon* [3]. Aseguróla otra vez su Majestad, y la mandó pidiese todo lo que fuese su voluntad en presencia de todos los cortesanos de el cielo, aunque fuese parte de su reino [4]. *No pido, Señor mio* (respondió María purísima), *parte de vuestro reino para mí; pero pídole todo entero para todo el linaje humano, que son mis hermanos. Pido, altísimo y poderoso Rey, que por vuestra piedad inmensa nos envieis á vuestro Unigénito y Redentor nuestro, para que satisfaciendo por todos los pecados de el mundo, alcance vuestro pueblo la libertad que desea, y quedando satisfecha vuestra justicia, se publique la paz* [5] *en la tierra á los hombres, y se les haga franca la entrada de los cielos que por sus culpas están cerrados. Vea ya toda carne vuestra salud* [6]; *dénse la paz y la justicia aquel estrecho abrazo, y el ósculo que pedia David* [7], *y tengamos los mortales maestro* [8], *guia y reparador, cabeza que viva y converse con nosotros* [9]: *llegue ya, Dios mio, el dia de vuestras promesas, cúmplanse vuestras palabras, y venga nuestro Mesías por tantos siglos deseado. Esta es mi ansia, y á esto se alientan mis ruegos con la dignacion de vuestra infinita clemencia.*

94. El altísimo Señor, que para obligarse disponia y movia las peticiones de su amada Esposa, se inclinó benigno á ellas, y la respondió con singular clemencia: *Agradables son tus ruegos á mi voluntad, y aceptas son tus peticiones: hágase como tú lo pides; yo quiero, hija y esposa mia, lo que tú deseas; y en fe de esta verdad, te doy mi palabra y te prometo que con gran brevedad bajará mi Unigénito á*

[1] Psalm. CXLVII, 20. — [2] Genes. XVIII, 3, 27. — [3] Psalm. LXI, 9. — [4] Esther, V, 3. — [5] Ezech. XXXIV, 25. — [6] Isai. LII, 10. — [7] Psalm. LXXXIV, 11. — [8] Isai. XXX, 20. — [9] Baruch, III, 38.

la tierra, y se vestirá y unirá con la naturaleza humana, y tus deseos aceptables tendrán ejecucion y cumplimiento.

95. Con esta certificacion de la divina palabra sintió nuestra gran Princesa en su interior nueva luz y seguridad de que se llegaba ya el fin de aquella larga y prolija noche de el pecado y de las antiguas leyes, y se acercaba la nueva claridad de la redencion humana. Y como le tocaban tan de cerca y tan de lleno los rayos del Sol de justicia que se acercaba para nacer de sus entrañas, estaba como hermosísima aurora abrasada y refulgente con los arreboles (dígolo así) de la Divinidad, que la transformaba toda en ella misma, y con afectos de amor y agradecimiento de el beneficio de la próxima redencion daba incesantes alabanzas al Señor en su nombre y de todos los mortales. Y en esta ocupacion gastó aquel dia, despues que por los mismos Ángeles fue restituida á la tierra. Duélome siempre de mi ignorancia y cortedad en explicar estos misterios tan levantados: y si los doctos y letrados grandes no podrán hacerlo adecuadamente, ¿cómo llegará á esto una pobre y vil mujer? Supla mi ignorancia la luz de la piedad cristiana, y disculpe mi atrevimiento la obediencia.

Doctrina que me dió la reina María santísima.

96. Hija mia carísima, y ¡qué léjos están de la sabiduría mundana las obras admirables que conmigo hizo el poder divino en estos sacramentos de la Encarnacion de el Verbo eterno en mi vientre! No los puede investigar la carne, ni la sangre, ni los mismos Ángeles y Serafines mas levantados por sí á solas, ni pueden conocer misterios tan escondidos y fuera de el órden de la gracia de las demás criaturas. Alaba tú, amiga mia, por ellos al Señor con incesante amor y agradecimiento; y no seas ya tarda en entender la grandeza de su divino amor, y lo mucho que hace por sus amigos y carísimos, deseando levantarlos de el polvo, y enriquecerlos por diversos modos. Si esta verdad penetras, ella te obligará al agradecimiento, y te moverá á obrar cosas grandes como fidelísima hija y esposa.

97. Y para que mas te dispongas y alientes, te advierto que el Señor á sus escogidas las dice muchas veces aquellas palabras [1]: *Revertere, revertere, ut intueamur te;* porque recibe tanto agrado de sus obras, que como un padre se regala con su hijo muy agraciado y hermoso que solo tiene, mirándole muchas veces con caricia; y como un artífice con la obra perfecta de sus manos; y un rey con la

[1] Cant. VI, 12.

ciudad rica que ha ganado; y un amigo con otro que mucho ama; mas sin comparacion que todos estos se recrea el Altísimo y se complace con aquellas almas que elige para sus delicias: y al paso que ellas se disponen y adelantan, crecen tambien los favores y beneplácito del mismo Señor. Si esta ciencia alcanzaran los mortales que tienen luz de fe, por solo este agrado de el Altísimo debian, no solo no pecar, pero hacer grandes obras hasta morir, por servir y amar á quien tan liberal es en premiar, regalar y favorecer.

98. Cuando en este dia octavo que has escrito me dijo el Señor en el cielo aquellas palabras [1]: *Revertere, revertere,* que le mirase, para que los espíritus celestiales me viesen; fue tanto el agrado que conocí recibia su Majestad divina, que solo él excedió á todo cuanto le han agradado y complacerán todas las almas santas en lo supremo de su santidad; y se complació en mí su dignacion mas que en todos los apóstoles, mártires, confesores y vírgines, y todo el resto de los santos. Y de este agrado y aceptacion del Altísimo redundaron en mi espíritu tantas influencias de gracias y participacion de la Divinidad, que ni lo puedes conocer ni explicar perfectamente estando en carne mortal. Pero te declaro este secreto misterioso, para que alabes á su Autor, y trabajes diponiéndote para que en mi lugar y nombre, mientras te durare el destierro de la patria, extiendas [2] y dilates tu brazo á cosas fuertes, y dés al Señor el beneplácito que de tí desea, procurándole siempre, con granjear sus beneficios, y solicitarlos para tí y tus prójimos con perfecta caridad.

CAPÍTULO IX.

Renueva el Altísimo los favores y beneficios en María santísima, y dale de nuevo la posesion de Reina de todo lo criado por última disposicion para la Encarnacion.

Renuévanse los favores hechos á María, y añádense nuevos en el último dia de su preparacion.—Cuánto se debió elevar una pura criatura sobre las demás para ser digna Madre de Dios.—Vision del noveno dia.—Fue llevada en él corporalmente al cielo.—Señalóla el Señor el asiento que habia de tener para siempre.—Cuán eminente fue.—Excelencia de la vision abstractiva de la Divinidad que se le dió este dia.—Criaturas que vió en Dios.—Vision que se le dió de las criaturas corpóreas por especies sensibles.—Vió junta toda la fábrica del universo.—La ciencia de María solo á la de Dios inferior.—Declara el Señor á María el fin de la creacion de las criaturas visi-

[1] Cant. VI, 12. — [2] Prov. XXXI, 19.

bles.—Pueblo segregado de Cristo.—Crió Dios en primer intento por los escogidos el mundo.—Constituye Dios á María Señora de sus bienes con facultad de distribuirlos.—Corónala por Reina de todo lo criado.—Cifra de la corona oculta entonces á María.—Razones por que convino que María fuese declarada y reconocida por Reina de las criaturas antes de la Encarnacion.—Renovó el Señor por sí mismo el espíritu y potencias de María.—Fue esta la última disposicion para la maternidad divina.—Cuán deificada quedó María con estas disposiciones.—Prodigiosa humildad de María en la eminencia de estos favores divinos.—A fuerza de su humildad no llegó á su pensamiento la dignidad para que la disponian.—La esposa de Dios, aunque le ha de servir con desinterés, se ha de obligar mucho de su liberalidad para amarle.—No tiene descargo el desamor y ingratitud humana á vista de los beneficios divinos.—Exhortacion al agradecimiento de los beneficios comunes, como si fueran singulares.

99. El último y noveno dia de los que mas de cerca preparaba el Altísimo [1] su tabernáculo para santificarle con su venida, determinó renovar sus maravillas, y multiplicar las señales, recopilando los favores y beneficios que hasta aquel dia habia comunicado á la princesa María. Pero de tal manera obraba en ella el Altísimo, que cuando sacaba de sus tesoros infinitos cosas antiguas, siempre añadia muchas nuevas; y todos estos grados y maravillas caben entre humillarse Dios á ser hombre, y levantar á una mujer á ser su Madre. Para descender Dios al otro extremo de ser hombre, ni se pudo en sí mudar, ni lo habia menester, porque quedándose inmutable en sí mismo, pudo unir á su persona nuestra naturaleza; mas para llegar una mujer de cuerpo terreno á su misma substancia, con quien se uniese Dios y fuese hombre, parecia necesario pasar un infinito espacio, y venir á ponerse tan distante de las otras criaturas, cuanto llegaba á avecindarse con el mismo Dios.

100. Llegó, pues, el dia en que María santísima habia de quedar en esta última disposicion tan próxima á Dios, como ser Madre suya. Y aquella noche, á la misma hora del mayor silencio, fue llamada por el mismo Señor, como en las precedentes se dijo. Respondió la humilde y prudente Reina: *Aparejado está mi corazon* [2], *Señor y Rey altísimo, para que en mí se haga vuestro divino beneplácito.* Luego fue llevada en cuerpo y alma, como los dias antecedentes, por mano de sus Ángeles al cielo empíreo, y puesta en presencia del trono real del Altísimo: y su Majestad poderosa la levantó y colocó á su lado, señalándola el asiento y lugar que para siempre habia de tener en su presencia. Y fue el mas alto y mas inmediato

[1] Psalm. XLV, 5. — [2] Ibid. CVII, 2.

al mismo Dios, fuera de el que se reservaba para la humanidad del Verbo; porque excedia sin comparacion al de todos los demás bienaventurados, y á todos juntos.

101. De aquel lugar vió luego la Divinidad con abstractiva vision, como las otras veces antecedentes, y ocultándole la dignidad de Madre de Dios, le manifestó su Majestad tan altos y nuevos sacramentos, que por su profundidad y por mi ignorancia no puedo declararlos. Vió de nuevo en la Divinidad todas las cosas criadas, y muchas posibles y futuras. Y las corpóreas se le manifestaron, dándoselas Dios á conocer en sí mismas por especies corpóreas y sensibles, como si las tuviera todas presentes á los sentidos exteriores, y como si en la esfera de la potencia visiva las percibiera con los ojos corporales. Conoció junta toda la fábrica del universo, que antes habia conocido por sus partes, y las criaturas que en él se contienen con distincion, y como si las tuviera presentes en un lienzo. Vió toda su armonía, órden, conexion y dependencia que tienen entre sí, y todas de la voluntad divina que las cria, gobierna y conserva á cada una en su lugar y en su ser. Vió de nuevo todos los cielos y estrellas, elementos y sus moradores, el purgatorio, limbo, infierno, con todos cuantos vivian en aquellas cavernas. Y cómo el puesto donde estaba la Reina de las criaturas era eminente á todas y solo á Dios era inferior; así lo fue tambien la ciencia que la dieron, porque sola era inferior del mismo Señor (*), y superior á todo lo criado.

102. Estando la divina Señora absorta en admiracion de lo que el Altísimo la manifestaba, y dándole por todo el retorno de alabanza y gloria que se debia á tal Señor, la habló su Majestad, y la dijo: *Electa mia y paloma mia, todas las criaturas visibles que conoces, las he criado y las conservo con mi providencia en tanta variedad y hermosura, solo por el amor que tengo á los hombres. Y de todas las almas que hasta ahora he criado, y las que hasta el fin he determinado criar, se ha de elegir y entresacar una congregacion de fieles, que sean segregados y lavados en la sangre de el Cordero* [1] *que quitará los pecados del mundo. Estos serán el fruto especial de la redencion que ha de obrar, y gozarán de sus efectos por medio de la nueva ley de gracia y Sacramentos que en ella les dará su Reparador; y despues llegarán los que perseveraren á la participacion de mi eterna gloria y amistad. Por estos escogidos en primer intento he criado tantas y maravillosas obras; y si todos me quisieran servir, adorar,*

(*) Véase la nota II. — [1] Apoc. VII, 14.

y conocer mi santo nombre, cuanto es de mi parte, para todos y para cada uno singularmente criara tantos tesoros, y los ordenara á la posesion de cada uno.

103. *Y cuando hubiera criado sola una de las criaturas que son capaces de mi gracia y de mi gloria, á sola ella la hiciera dueña y señora de todo lo criado; pues todo es menos que hacerla participante de mi amistad y felicidad eterna. Tú, Esposa mia, eres mi escogida, y hallaste gracia en mi corazon: y así te hago señora de todos estos bienes, y te doy la posesion y dominio de todos ellos, para que, si fueres esposa fiel, como te quiero, los distribuyas y dispenses á quien por tu mano ó intercesion me los pidiere; que para esto los deposito en las tuyas.* Púsole la santísima Trinidad á María nuestra princesa una corona en la cabeza, consagrándola por suprema Reina de todo lo criado, y estaba sembrada y esmaltada con unas cifras que decian: *Madre de Dios*; pero sin entenderlas ella por entonces; porque solo las conocieron los divinos espíritus, admirados de la magnificencia de el Señor con esta doncella dichosísima y bendita entre las mujeres, á quien ellos revenciaron y veneraron por su Reina legítima y Señora suya y de todo lo criado.

104. Todos estos portentos obraba la diestra de el Altísimo con muy conveniente órden de su infinita sabiduría; porque antes de bajar á tomar carne humana en el virginal vientre de esta Señora, convenia que todos los cortesanos de este gran Rey reconociesen á su Madre por Reina y Señora, y por esto la diesen debida reverencia. Y era justo y conveniente al buen órden que primero la hiciera Dios Reina, y despues Madre del Príncipe de las eternidades: pues quien habia de parir al Príncipe, de necesidad habia de ser Reina y reconocida por sus vasallos: pues en que la conociesen los Ángeles no habia inconveniente ni necesidad de ocultársela; antes era como deuda del Altísimo á la majestad de su divinidad, que su tabernáculo escogido para morada suya fuese prevenido y calificado con todas excelencias de dignidad y perfeccion, alteza y magnificencia que se le pudiesen comunicar, sin que se le negase alguna; y así la recibieron y reconocieron los santos Ángeles, dándole honor de Reina y Señora.

105. Para poner la última mano en esta prodigiosa obra de María santísima, extendió el Señor su brazo poderoso, y por sí mismo renovó el espíritu y potencias de esta gran Señora, dándole nuevas iluminaciones, hábitos y cualidades, cuya grandeza y condiciones no caben en términos terrenos. Era este el último retoque y pincel

de esta imágen viva del mismo Dios, para formar en ella y de ella misma la forma que habia de vestirse el Verbo eterno, que por esencia era imágen [1] del Padre eterno y figura de su substancia [2]. Quedó todo este templo de María santísima, mejor que el de Salomon, vestido dentro y fuera del oro purísimo [3] de la Divinidad, sin que por alguna parte se pudiese descubrir en ella algun átomo de terrena hija de Adan. Toda quedó deificada con divisas de divinidad; porque habiendo de salir el Verbo divino de el seno del eterno Padre para bajar al de María, la preparó de suerte, que hallase en ella la similitud posible entre madre y padre.

106. No me quedan nuevas razones para decir los efectos (como quisiera) que todos estos favores hicieron en el corazon de nuestra gran Reina y Señora. No llega el juicio humano á concebirlos; ¿cómo llegarán las palabras á explicarlos? Pero lo que mayor admiracion me hace de la luz que se me ha dado en estos tan altos misterios, es la humildad de esta divina mujer, y la porfía entre ella y el poder divino. ¡Raro prodigio y milagro de humildad es ver á esta doncella, María santísima, levantada á la suprema dignidad y santidad despues de Dios, y que entonces se humille y aniquile á lo mas ínfimo de todas las criaturas, y que á fuerza de esta humildad no entrase en el pensamiento de esta Señora, que pudiese ser madre de el Mesías! Y no solo esto; pero ni imaginó de sí cosa grande, ni admirable sobre sí [4]. No se levantaron sus ojos ni corazon; antes bien cuanto la ensalzaban mas las obras de el brazo de el Señor, tanto sentia humildemente de sí misma. Justo fue por cierto que atendiese á su humildad [5] el todopoderoso Dios, y que por ella la llamen todas las generaciones dichosa y bienaventurada.

Doctrina que me dió la Reina y Señora del cielo.

107. Hija mia, no es digna esposa del Altísimo la que tiene amor interesado y servil; porque la esposa no ha de amar ni temer como la esclava, ni tampoco ha de servir por el jornal del estipendio. Pero aunque su amor ha de ser filial y generoso por el grado y bondad inmensa de su esposo, con todo eso se ha de obligar mucho para esto de verle tan rico y liberal; y que por el amor que tiene á las almas haya criado tanta variedad de bienes visibles, para que sirvan todos á quien sirve á su Majestad; y sobre todo por

[1] II Cor. IV, 4. — [2] Hebr. I, 3. — [3] III Reg. VI, 30. — [4] Psalm. CXXX, 1.
[5] Luc. I, 48.

los tesoros ocultos que tiene prevenidos [1] en abundancia de dulzura para los que le temen, como hijos de esta verdad. Quiero que te dés por muy obligada á tu Señor y Padre, Esposo y Amigo, conociendo cuán ricas son las almas que por gracia llegan á ser hijas y carísimas suyas: pues como poderoso padre tiene prevenidos tantos y tan diversos bienes para sus hijos, y todos para cada uno, si fuera necesario. No tiene descargo el desamor de los hombres en medio de tantos motivos y incentivos, ni su ingratitud admite disculpa á vista de tantos beneficios, y estándolos recibiendo sin medida.

108. Advierte, pues, carísima, que no eres advenediza [2] ni extraña en esta casa del Señor, que es su Iglesia santa; pero eres doméstica y esposa de Cristo entre los Santos, alimentada con sus favores y regalos de esposa. Y porque todos los tesoros y riquezas, que son del esposo, pertenecen á la legítima esposa, considera de cuántos te hace participante y señora. Goza, pues, de todos como doméstica, y cela su honra como hija y esposa tan favorecida, y agradece todas estas obras y beneficios, como si para tí sola fueran criados por tu Señor: y ámale y reveréncíale por tí y por los demás prójimos, para quienes fue tan liberal. Y en todo esto imita con tus flacas fuerzas lo que has entendido que yo hacia, y advierte, hija, que será muy de mi agrado, que engrandezcas y alabes al Todopoderoso, con fervoroso afecto, por lo que su diestra divina me favoreció y enriqueció esta novena, que fue sobre toda ponderacion humana.

CAPÍTULO X.

Despacha la beatísima Trinidad al santo arcángel Gabriel que anuncie y evangelice á María santísima como es elegida para Madre de Dios.

María llenó el tiempo determinado para la encarnacion del Verbo.—Estando María en el mundo no se debia dilatar la redencion.—Oportunidad del tiempo de la ejecucion de la Encarnacion.—Determinó el Señor manifestarla á los Ángeles.—Recibió san Gabriel inmediatamente de Dios la embajada para María.—Dióle su Majestad el órden de la legacía y las palabras con que la habia de hacer.—Excelencia de la Salutacion angélica.—Precepto divino de la Anunciacion de la Vírgen.—Manifestó el Señor á los demás Ángeles era llegado el tiempo de ejecutar la Encarnacion.—Gozo de los Ángeles en esta noticia.—Bajó san Gabriel á la embajada acompañado de muchos Ángeles en forma visible.—Forma corporal en que bajó san Gabriel.

[1] Psalm. XXX, 20. — [2] Ephes. II, 19.

—Adornos que traia.—Lugar donde fue anunciada María y su pobreza.—Edad de la Vírgen al tiempo de la Encarnacion.—Disposicion y hermosura corporal de la Reina de el cielo.—Efectos que causaba la corporal presencia de la Madre de Dios.—Traje y vestidura de María.—Contemplacion en que estaba María cuando le vino la embajada.—Afectos que ejercitaba por la cercanía de la Encarnacion.—Parabienes que daba á las criaturas de su vecina felicidad.—Deseaba ser esclava de la Madre de Dios.—Disposicion de el alma y cuerpo de María al tiempo de la Encarnacion.—Dejó el Señor á María al tiempo de la Anunciacion en el estado comun de las virtudes.—Motivo de esta maravilla.—Disposicion para el trato íntimo y familiar con Dios.—Medios para esta disposicion.—Su necesidad.—La ejecucion de la doctrina de María es medio para la amistad íntima de Dios.—Exhortacion á imitarla en su humildad.—Poderoso ejemplar para los mortales la humildad de María en la alteza á que fue elevada antes de la Encarnacion.

109. Determinado estaba por infinitos siglos, pero escondido en el secreto pecho de la Sabiduría eterna, el tiempo y hora conveniente en que oportunamente se habia de manifestar en la carne el gran sacramento de piedad [1], justificado en el espíritu, predicado á los hombres, declarado á los Ángeles, y creido en el mundo. Llegó, pues, la plenitud [2] de este tiempo, que hasta entonces, aunque lleno de profecías y promesas, estaba muy vacío; porque le faltaba el lleno de María santísima, por cuya voluntad y consentimiento habian de tener todos los siglos su complemento, que era el Verbo eterno humanado, pasible y reparador. Estaba predestinado [3] este misterio antes de los siglos, para que en ellos se ejecutase por mano de nuestra divina Doncella; y estando ella en el mundo no se debia dilatar la redencion humana y venida del Unigénito de el Padre: pues ya no andaria como de prestado en tabernáculos [4] ó ajenas casas; mas viviria de asiento en su templo y casa propria, edificada y enriquecida con sus mismas anticipadas expensas [5], mejor que el templo de Salomon con las de su padre David.

110. En esta plenitud de tiempo prefinito determinó el Altísimo enviar su Hijo unigénito al mundo. Y confiriendo (á nuestro modo de entender y de hablar) los decretos de su eternidad con las profecías y testificaciones hechas á los hombres desde el principio del mundo, y todo esto con el estado y santidad á que habia levantado á María santísima, juzgó convenia todo esto así para la exaltacion de su santo nombre, y que se manifestase á los santos Ángeles la ejecucion de esta su eterna voluntad y decreto, y por ellos se co-

[1] I Tim. III, 16. — [2] Galat. IV, 4. — [3] I Cor. II, 7. — [4] II Reg. VII, 6. — [5] I Par. XXII, 5.

menzase á poner por obra. Habló su Majestad al santo arcángel Gabriel con aquella voz ó palabra que les intima su santa voluntad. Y aunque en el órden comun de ilustrar Dios á sus divinos espíritus es comenzar por los superiores, y que aquellos purifiquen y iluminen á los inferiores por su órden hasta llegar á los últimos, manifestando unos á otros lo que Dios reveló á los primeros; pero en esta ocasion no fue así, porque inmediatamente recibió este santo Arcángel del mismo Señor la embajada.

111. Á la insinuacion de la voluntad divina estuvo presto san Gabriel, como á los piés del trono, y atento al ser inmutable de el Altísimo; y su Majestad por sí le mandó y declaró la legacía que habia de hacer á María santísima, y las mismas palabras con que la habia de saludar y hablar: de manera que su primer autor fue el mismo Dios, que las formó en su mente divina, y de allí pasaron al santo Arcángel, y por él á María purísima. Reveló junto con estas palabras el Señor muchos y ocultos sacramentos de la Encarnacion al santo príncipe Gabriel: y la santísima Trinidad le mandó fuese y anunciase á la divina Doncella como la elegia entre las mujeres para que fuese Madre de el Verbo eterno, y en su virginal vientre le concibiese por obra de el Espíritu Santo, y quedando ella siempre vírgen; y todo lo demás que el paraninfo divino habia de manifestar y hablar con su gran Reina y Señora.

112. Luego declaró su Majestad á todo el resto de los Ángeles como era llegado el tiempo de la redencion humana, y que disponia bajar al mundo sin dilacion: pues ya tenia prevenida y adornada para Madre suya á María santísima, como en su presencia lo habia hecho, dándole esta suprema dignidad. Oyeron los divinos espíritus la voz de su Criador, y con incomparable gozo y hacimiento de gracias por el cumplimiento de su eterna y perfecta voluntad cantaron nuevos cánticos de alabanza, repitiendo siempre en ellos aquel himno de Sion: *Santo, santo, santo eres, Dios y Señor de Sabaoth* [1]. *Justo y poderoso eres, Señor Dios nuestro, que vives en las alturas* [2], *y miras á los humildes de la tierra. Admirables son todas tus obras, Altísimo, encumbrado en tus pensamientos.*

113. Obedeciendo con especial gozo el soberano príncipe Gabriel al divino mandato, descendió del supremo cielo, acompañado de muchos millares de Ángeles hermosísimos que le seguian en forma visible. La de este gran príncipe y legado era como de un mancebo elegantísimo y de rara belleza: su rostro tenia refulgente.

[1] Isai. VI, 3. — [2] Psalm. CXII, 5.

y despedia muchos rayos de resplandor; su semblante grave y majestuoso, sus pasos medidos, las acciones compuestas, sus palabras ponderosas y eficaces, y todo él representaba, entre severidad y agrado, mayor deidad que otros Ángeles de los que habia visto la divina Señora hasta entonces en aquella forma. Llevaba diadema de singular resplandor, y sus vestiduras rozagantes descubrian varios colores, pero todos refulgentes y muy brillantes; y en el pecho llevaba como engastada una cruz bellísima que descubria el misterio de la Encarnacion, á que se encaminaba su embajada, y todas estas circunstancias solicitaron mas la atencion y afecto de la prudentísima Reina.

114. Todo este celestial ejército con su cabeza y príncipe san Gabriel encaminó su vuelo á Nazareth, ciudad de la provincia de Galilea, y á la morada de María santísima, que era una casa humilde, y su retrete un estrecho aposento desnudo de los adornos que usa el mundo, para desmentir sus vilezas y desnudez de mayores bienes. Era la divina Señora en esta ocasion de edad de catorce años, seis meses y diez y siete dias; porque cumplió los años á ocho de setiembre, y los seis meses y diez y siete dias corrian desde aquel hasta este en que se obró el mayor de los misterios que Dios obró en el mundo.

115. La persona de esta divina Reina era dispuesta, y de mas altura que la comun de aquella edad en otras mujeres; pero muy elegante del cuerpo, con suma proporcion y perfeccion: el rostro mas largo que redondo, pero gracioso, y no flaco ni grueso; el color claro y tantico moreno, la frente espaciosa con proporcion, las cejas en arco perfectísimas, los ojos grandes y graves, con increible y indecible hermosura y columbino agrado, el color entre negro y verde obscuro, la nariz seguida y perfecta, la boca pequeña, y los labios colorados y sin extremo delgados ni gruesos; y toda ella en estos dones de naturaleza era tan proporcionada y hermosa, que ninguna otra criatura humana lo fue tanto. El mirarla causaba á un mismo tiempo alegría y reverencia, aficion y temor reverencial: atraia el corazon y le detenia en una suave veneracion: movia para alabarla, y enmudecia su grandeza y muchas gracias y perfecciones: y causaba en todos los que advertian divinos efectos que no se pueden fácilmente explicar; pero llenaba el corazon de celestiales influjos y movimientos divinos que encaminaban á Dios.

116. Su vestidura era humilde, pobre y limpia, de color plateado, obscuro ó pardo que tiraba á color de ceniza, compuesto y

aliñado sin curiosidad; pero con suma modestia y honestidad. Cuando se acercaba la embajada del cielo (ignorándolo ella) estaba en altísima contemplacion sobre los misterios que habia renovado el Señor en ella con tan repetidos favores los nueve dias antecedentes. Y por haberla asegurado el mismo Señor, como arriba dijimos[1], que su Unigénito descenderia luego á tomar forma humana; estaba la gran Reina fervorosa y alegre en la fe de esta palabra, y renovando sus humildes y encendidos afectos, decia en su corazon: *¿Es posible que ha llegado el tiempo tan dichoso en que ha de bajar el Verbo del eterno Padre á nacer y conversar*[2] *con los hombres? que le ha de tener el mundo en posesion? que le han de ver los mortales*[3] *con ojos de carne? que ha de nacer aquella luz inaccesible, para iluminar á los que estan poseidos de tinieblas*[4]*? ¡Oh quién mereciera verle y conocerle! ¡Oh quién besara la tierra donde pusiera sus divinas plantas!*

117. *Alegraos, cielos*[5], *y consuélese la tierra, y todos eternamente le bendigan y alaben, pues ya su felicidad eterna está vecina. ¡Oh hijos de Adan afligidos por la culpa, pero hechuras de mi Amado, luégo levantaréis la cabeza y sacudiréis el yugo*[6] *de vuestra antigua cautividad! Ya se acerca vuestra redencion, ya viene vuestra salud. ¡Oh padres antiguos y profetas, con todos los justos que esperais en el seno de Abrahan detenidos en el limbo, luego llegará vuestro consuelo, no tardará vuestro deseado*[7] *y prometido Redentor! Todos le magnifiquemos y cantemos himnos de alabanza. ¡Oh quién fuera sierva de sus siervas! ¡Oh quién fuera esclava de aquella que Isaías*[8] *le señaló por Madre! ¡Oh Emanuel, Dios y hombre verdadero! ¡Oh llave de David*[9]*, que has de franquear los cielos! ¡Oh Sabiduría eterna! ¡Oh Legislador de la nueva Iglesia! Ven, ven, Señor, á nosotros, libra de la cautividad á tu pueblo: vea toda carne*[10] *tu salud.*

118. En estas peticiones y operaciones, y muchas que no alcanza mi lengua á explicar, estaba María santísima en la hora que llegó el ángel san Gabriel. Estaba purísima en la alma, perfectísima en el cuerpo, nobilísima en los pensamientos, eminentísima en santidad, llena de gracias, y toda tan divinizada y agradable á los ojos de Dios, que pudo ser digna Madre suya y eficaz instrumento para sacarle del seno del Padre, y traerle á su virginal vientre. Ella fue el poderoso medio de nuestra redencion, y se la debemos por muchos títulos; y por esto merece que todas las naciones y genera-

[1] Supr. n. 94. — [2] Baruch, III, 38. — [3] Isai. XL, 5. — [4] Ibid. IX, 2. — [5] Psalm. XCV, 11. — [6] Isai. XIV, 25. — [7] Aggæi, II, 8. — [8] Isai. VII, 14. — [9] Ibid. XXII, 22, — [10] Ibid. XL, 5.

ciones [1] la bendigan y eternamente la alaben. Lo que sucedió con la entrada del embajador celestial diré en el capítulo siguiente.

119. Solo advierto ahora una cosa digna de admiracion, que para recibir la anunciacion del santo Arcángel, y para el efecto de tan alto misterio como se habia de obrar en esta divina Señora, la dejó su Majestad en el ser y estado comun de las virtudes que dije en la primera parte [2] (*). Y esto dispuso el Altísimo, porque este misterio se habia de obrar como sacramento de fe, interviniendo las operaciones de esta virtud con las de la esperanza y caridad: y así la dejó el Señor en ellas, para que creyese y esperase en las divinas palabras. Y precediendo estos actos se siguió lo que luego diré con la cortedad de mis términos y limitadas razones: y la grandeza de los sacramentos me hace mas pobre de ellas para explicarlos.

Doctrina de la Reina y Señora del cielo.

120. Hija mia, con especial afecto te manifiesto ahora mi voluntad y el deseo que tengo de que te hagas digna del trato íntimo y familiar con Dios, y que para esto te dispongas con gran desvelo y solicitud, llorando tus culpas, y olvidando y negando todo lo visible, de suerte que para tí no imagines ya otra cosa fuera de Dios. Para esto te conviene poner en ejecucion toda la doctrina que hasta ahora te he enseñado; y en lo que adelante hubieres de escribir te manifestaré. Yo te encaminaré y guiaré para cómo te has de gobernar en esta familiaridad y trato con los favores que de su dignacion recibieres, concibiéndole en tu pecho por la fe, por la luz y gracia que te diere. Y si primero no te dispones con esta amonestacion, no alcanzarás el cumplimiento de tus deseos, ni yo el fruto de mi doctrina que te doy como tu maestra.

121. Pues hallaste sin merecerlo el tesoro escondido [3] y la preciosa margarita de mi enseñanza y doctrina, desprecia cuanto pudieres tener, para apropiarte sola esta prenda de inestimable precio; que con ella recibirás todos los bienes juntos, y te harás digna de la amistad íntima del Señor y de su habitacion eterna en tu corazon. En recambio de esta gran dicha, quiero mueras á todo lo terreno, y ofrezcas tu voluntad deshecha en afectos de agradecido amor; y que á imitacion mia de tal manera seas humilde, que de tu parte quedes persuadida y reconocida que nada vales, ni pue-

[1] Luc. I, 48. — [2] Part. I, à n. 674 usque ad 714. — (*) Véase la nota III.
[3] Matth. XIII, 44, 45.

des, ni mereces, ni eres digna de ser admitida por esclava de las siervas de Cristo.

122. Advierte qué léjos estaba yo de imaginar la dignidad que el Altísimo me prevenia de Madre suya; y esto era en ocasion que ya me habia prometido la brevedad de su venida al mundo, y me obligaba á desearla con tantos afectos de amor, que el dia antes de este maravilloso sacramento me pareció hubiera muerto, resuelto mi corazon en estas congojas amorosas, si la divina Providencia no me confortara. Dilataba mi espíritu con la seguridad de que luego descenderia del cielo el Unigénito del eterno Padre; y por otra parte mi humildad me inclinaba á pensar, si por vivir yo en el mundo, se retardaria su venida. Considera, pues, carísima, el sacramento de mi pecho, y qué ejemplar es este para tí y para todos los mortales. Y porque es dificultoso que recibas y escribas tan alta sabiduría, mírame en el Señor, donde á su divina luz meditarás y entenderás mis acciones perfectísimas; sígueme por su imitacion, y camina por mis huellas.

CAPÍTULO XI.

Oye María santísima la embajada del santo Ángel; ejecútase el misterio de la Encarnacion, concibiendo al Verbo eterno en su vientre.

Digna confesion de la insuficiencia del entendimiento humano para tratar del misterio de la Encarnacion.—Armonia de la divina Providencia en la prevencion de este misterio desde la creacion del mundo.—Infeliz estado en que se hallaba el mundo al tiempo que vino el Verbo eterno á repararle.—Igualdad de las divinas Personas en la naturaleza y atributos.—Como son indivisas las operaciones de Dios *ad extra*.—Todas tres Personas obraron la Encarnacion con una misma accion.—Solo el Verbo se unió á la humanidad.—Cómo se dice el Hijo enviado por el Padre.—Peticion que hizo el Verbo en nombre de la humanidad por la salud de los hombres antes de la Encarnacion.—Encomendó el Padre eterno á su Unigénito los predestinados como herencia suya.—Conmoviéronse los cielos y todas las criaturas al descender el Verbo á las entrañas de María.—Como bajaron con el Hijo, el Padre y el Espíritu Santo.—Bajaron tambien todos los Ángeles.—Hiciéronle reverencia los cielos, abriéndose.—Innováronse en su luz los astros y apresuraron su curso.—No conocieron esta conmocion los mortales, y por qué.—Extraordinario movimiento de corazon que sintieron en aquella hora algunos justos.—Renovacion que hubo en las demás criaturas.—Llevó san Miguel á los padres del limbo las alegres nuevas de la Encarnacion.—No pudieron los demonios rastrear la causa de esta novedad.—Ocultóles Dios la Encarnacion y el modo de concebir la Vírgen.—Hasta cuándo no la conocieron.—Como entró san Gabriel acompañado de innumerables Ángeles á dar la embajada á María.—Dia y hora de la Anunciacion.—No consintió

Gabriel que la Vírgen le hiciese reverencia: y por qué.—Desde la Encarnacion se mudó el estilo de adorar los hombres á los Ángeles.—Salutacion del Ángel y turbacion de María.—Causas de esta turbacion.—Tuvo entonces inteligencia María de que la elegia Dios por Madre suya.—Pidió María nueva asistencia de Dios para gobernarse en negocio tan arduo.—Estado comun de las virtudes en que dejó Dios en esta ocasion á María.—Como atendió al voto de castidad.—Declárala Gabriel como habia de ser madre quedando vírgen.—Confírmalo con ejemplo.—Propónele las Escrituras en que estaba profetizado.—Detúvose María en la respuesta, para darla con el acuerdo que la dió.—Lo que ponderó la Vírgen para darla.—Cuántos misterios puso Dios en esta ocasion dependientes de María.—Con cuánta seguridad los fió della.—Por qué puso Dios la mayor de sus obras dependiente del consentimiento de María.—Estado en que se puso la Vírgen para dar su consentimiento.—Administró la materia de el cuerpo de Cristo á fuerza de los afectos de admiracion, reverencia y amor.—Fue formado por virtud de el Espíritu Santo de tres gotas de sangre que destiló el corazon de María.—Como dió la santísima Vírgen el *fiat*.—Cuatro cosas que se obraron en el instante de la Encarnacion.—Año, mes, dia y hora en que se ejecutó este misterio.—Fue á la misma hora que Adan fue formado.—Fuele revelado á la venerable Madre ser cierta la cuenta que usa la Iglesia del año de la Encarnacion.—El mundo fue criado por el mes de marzo.—Fueron criadas las plantas con frutos.—Vió María intuitivamente á Dios en el instante de la Encarnacion.—Manifestáronsele los secretos de las cifras que la significaban Madre de Dios.—Cómo se alimentaba y crecia el niño Dios en el vientre virginal.—Estuvo María libre de las imperfecciones que no pertenecen á la sustancia de la generacion, y son efectos de la culpa.—Admirable modo con que administraba María alimento al Niño en su vientre.—Á poder de afectos de amor administraba sangre pura para el aumento de su Hijo.—Excelencia de los privilegios con que quedó la Vírgen en la posesion de Madre de Dios.—Cuán engrandecida quedó la casa humilde donde se obró este misterio.—Debe el alma considerar el beneficio de la Encarnacion como si por ella sola hubiera Dios venido al mundo.—Al alma que considera qúe es capaz de la Divinidad, todo lo criado le parece es nada, si no tiene á Dios en sí.—Leccion para conocer el decoro y magnificencia con que se han de tratar los favores divinos.

123. Confesar quiero en presencia del cielo y de la tierra y sus moradores, y del Criador universal de todo y Dios eterno, que llegando á tomar la pluma para escribir el arcano misterio de la Encarnacion, desfallecen mis flacas fuerzas, enmudece mi lengua, y se hielan mis discursos, y se pasman mis potencias, y me hallo toda atajada, y sumergido el entendimiento, encaminándole á la divina luz que me gobierna y enseña. En ella se conoce todo sin engaño, se entiende sin rodeos; y veo mi insuficiencia, y conozco el vacío de las palabras y la cortedad de los términos, para llenar los conceptos de un sacramento que en epílogo comprehende al

mismo Dios, y á la mayor obra y maravilla de su omnipotencia. Veo en este misterio la divina y admirable armonía de la infinita providencia y sabiduría, con que desde su eternidad lo ordenó y previno, y desde la creacion de el mundo lo ha venido encaminando, para que todas sus obras y criaturas viniesen á ser remedio ajustado para el fin altísimo de bajar Dios al mundo hecho hombre.

124. Veo como para descender el Verbo eterno del seno de su Padre, aguardó y eligió por tiempo y la hora mas oportuna el silencio de la media noche [1] de la ignorancia de los mortales, cuando toda la posteridad de Adan estaba sepultada y absorta en el sueño de el olvido y en la ignorancia de su Dios verdadero, sin haber quien abriese su boca para confesarle y bendecirle, salvo algunos pocos de su pueblo. Todo el resto de el mundo estaba con silencio y lleno de tinieblas, habiendo corrido una larga noche de cinco mil y cási doscientos años, sucediendo unos siglos y generaciones á otras; cada cual en el tiempo prefinido y determinado por la eterna Sabiduría, para que todos pudiesen conocer á su Criador y topar con él; pues le tenian tan cerca, que en sí mismo [2] les daba vida, ser y movimiento. Pero como no llegaba el claro dia de la luz inaccesible, aunque de los mortales andaban algunos como ciegos, tocando las criaturas, no atinaban con la Divinidad; y sin conocerla [3], se la daban á las cosas sensibles y mas viles de la tierra.

125. Llegó, pues, el dichoso dia en que despreciando [4] el Altísimo los largos siglos de tan pesada ignorancia, determinó manifestarse á los hombres, y dar principio á la redencion del linaje humano, tomando su naturaleza en las entrañas de María santísima, prevenida para este misterio, como queda dicho [5]. Y para mejor declarar lo que dél se me manifiesta, es forzoso anticipar algunos sacramentos ocultos que sucedieron al tiempo de descender el Unigénito del pecho de su eterno Padre. Supongo que entre las tres divinas Personas, como la fe lo enseña, aunque hay distincion personal, no hay desigualdad en la sabiduría, omnipotencia, ni en los demás atributos, como tampoco la puede habér en la sustancia de la divina naturaleza; y como en dignidad y perfeccion infinita son iguales, así tambien lo son en las operaciones que llaman *ad extra*, porque salen fuera de el mismo Dios á producir alguna criatura ó cosa temporal. Estas operaciones son indivisas entre las tres divinas Personas; porque no las hace una sola Persona, sino todas tres en cuanto son

1 Sap. XVIII, 14. — 2 Act. XVII, 27, 28. — 3 Rom. I, 23.
4 Act. XVII, 30. — 5 Supr. n. 5.

un mismo Dios, y tienen una sabiduría, un entendimiento y una voluntad: y así como sabe el Hijo, y quiere y obra lo que sabe y quiere el Padre; así tambien el Espíritu Santo sabe, y quiere y obra lo mismo que el Padre y el Hijo.

126. Con esta indivision ejecutaron y obraron todas tres Personas con una misma accion la obra de la Encarnacion, aunque sola la persona del Verbo recibió en sí á la naturaleza del hombre, uniéndola hipostáticamente á sí mismo: y por esto decimos que fue enviado el Hijo por el eterno Padre, de cuyo entendimiento procede, y que le envió su Padre por obra del Espíritu Santo, que intervino en esta mision. Y como la persona del Hijo era la que venia á humanarse al mundo, antes que sin salir del seno del Padre descendiese de los cielos, y en aquel divino consistorio, en nombre de la misma humanidad que habia de recibir en su persona (*), hizo una proposicion y peticion, representando los merecimientos previstos, para que por ellos se le concediese á todo el linaje humano su redencion y el perdon de los pecados, por quienes habia de satisfacer á la divina justicia. Pidió el *fiat* de la beatísima voluntad de el Padre que le enviaba, para aceptar el rescate por medio de sus obras y pasion santísima, y de los misterios que queria obrar en la nueva Iglesia y ley de gracia.

127. Aceptó el eterno Padre esta peticion y méritos previstos del Verbo, y le concedió todo lo que propuso y pidió para los mortales: y él mismo le encomendó á sus escogidos y predestinados, como herencia ó heredad suya; y por esto dijo el mismo Cristo nuestro Señor por san Juan, que no perdió [1] ni perecieron los que su Padre le dió; porque los guardó todos [2], salvo el hijo de perdicion, que fue Judas. Y otra vez dijo: Que de sus ovejas [3] nadie le arrebataria alguna de su mano, ni de su Padre. Y lo mismo fuera de todos los nacidos, si como fue suficiente la redencion, se ayudaran ellos para que fuera eficaz para todos y en todos: pues á ninguno excluyó su divina misericordia, si todos la admitieran por medio de su Reparador.

128. Todo esto (á nuestro entender) precedia en el cielo en el trono de la beatísima Trinidad, antes del *fiat* de María santísima que luego diré. Y al tiempo de descender á sus virginales entrañas el Unigénito del Padre, se conmovieron los cielos y todas las criaturas. Y por la union inseparable de las tres divinas Personas, ba-

(*) Véase la nota IV. — [1] Joan. XVIII, 9. — [2] Ibid. XVII, 12.
[3] Ibid. X, 28.

jaron todas con la del Verbo, que solo habia de encarnar. Y con el Señor y Dios de los ejércitos salieron todos los de la celestial milicia, llenos de invencible fortaleza y resplandor. Y aunque no era necesario despejar el camino, porque la Divinidad lo llena todo y está en todo lugar, y nada le puede estorbar; con todo eso, respetando los cielos materiales á su mismo Criador, le hicieron reverencia, y se abrieron y dividieron todos once con los elementos inferiores: las estrellas se innovaron en su luz, la luna y sol con los demás planetas apresuraron el curso al obsequio de su Hacedor, para estar presentes á la mayor de sus obras y maravillas.

129. No conocieron los mortales esta conmocion y novedad de todas las criaturas; así porque sucedió de noche, como porque el mismo Señor quiso que solo fuese manifiesta á los Ángeles, que con nueva admiracion le alabaron, conociendo tan ocultos como venerables misterios escondidos á los hombres, que estaban léjos de tales maravillas y beneficios admirables para los mismos espíritus angélicos, á quienes por entonces solos se remitia el dar gloria, alabanza y veneracion por ellos á su Hacedor. Solo en el corazon de algunos justos infundió el Altísimo en aquella hora un nuevo movimiento y influjo de extraordinario júbilo, á cuyo sentimiento atendieron todos, y fueron conmovidos á atencion: formaron nuevos y grandes conceptos del Señor; y algunos fueron inspirados, sospechando si aquella novedad que sentian era efecto de la venida de el Mesías á redimir el mundo: pero todos callaron, porque cada cual imaginaba que solo él habia tenido aquella novedad y pensamiento, disponiéndolo así el poder divino.

130. En las demás criaturas hubo tambien su renovacion y mudanza. Las aves se movieron con cantos y alborozo extraordinario; las plantas y los árboles se mejoraron en sus frutos y fragrancia; y respectivamente todas las demás criaturas sintieron ó recibieron alguna oculta vivificacion y mudanza. Pero quien la recibió mayor, fueron los padres y santos que estaban en el limbo, á donde fue enviado el arcángel san Miguel para que les diese tan alegres nuevas, y con ellas los consoló y dejó llenos de júbilo y nuevas alabanzas. Solo para el infierno hubo nuevo pesar y dolor; porque al descender el Verbo eterno de las alturas sintieron los demonios una fuerza impetuosa del poder divino, que les sobrevino como las olas del mar, y dió con todos ellos en lo mas profundo de aquellas cavernas tenebrosas, sin poderlo resistir ni levantarse. Y despues que lo permitió la voluntad divina, salieron al mundo y discurrieron por él,

inquiriendo si habia alguna novedad á que atribuir la que en sí mismos habian sentido; pero no pudieron rastrear la causa, aunque hicieron algunas juntas para conferirla; porque el poder divino les ocultó el sacramento de su Encarnacion, y el modo de concebir María santísima al Verbo humanado, como adelante verémos [1]: y solo en la muerte y en la cruz acabaron de conocer que Cristo era Dios y hombre verdadero, como allí dirémos [2].

131. Para ejecutar el Altísimo este misterio entró el santo arcángel Gabriel, en la forma que dije en el capítulo pasado [3], en el retrete donde estaba orando María santísima, acompañado de innumerables Ángeles en forma humana visible, y respectivamente todos refulgentes con incomparable hermosura. Era jueves á las siete de la tarde al escurecer la noche. Vióle la divina Princesa de los cielos, y miróle con suma modestia y templanza, no mas de lo que bastaba para reconocerle por Ángel del Señor. Y conociéndole, con su acostumbrada humildad quiso hacerle reverencia: no lo consintió el santo Príncipe; antes él la hizo profundamente como á su Reina y Señora, en quien adoraba los divinos misterios de su Criador, y junto con eso reconocia que ya desde aquel dia se mudaban los antiguos tiempos y costumbre de que los hombres adorasen á los Ángeles, como lo hizo Abrahan [4]; porque levantada la naturaleza humana á la dignidad del mismo Dios en la persona de el Verbo, ya quedaban los hombres adoptados por hijos suyos, y compañeros ó hermanos de los mismos Ángeles, como se lo dijo al Evangelista san Juan [5] el que no le consintió adoracion.

132. Saludó el santo Arcángel á nuestra Reina y suya, y la dijo: *Ave gratia plena* [6], *Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus*. Turbóse [7] sin alteracion la mas humilde de las criaturas, oyendo esta nueva salutacion del Ángel. Y la turbacion tuvo en ella dos causas: la una, su profunda humildad con que se reputaba por inferior á todos los mortales, y oyendo, al mismo tiempo que juzgaba de sí tan bajamente, saludarla y llamarla bendita entre todas las mujeres le causó novedad. La segunda causa fue, que al mismo tiempo cuando oyó la salutacion y la conferia en su pecho como la iba oyendo, tuvo inteligencia del Señor que la elegia para Madre suya, y esto la turbó mucho mas, por el concepto que de sí tenia formado. Y por esta turbacion prosiguió el Ángel declarándole el órden del Señor, y diciéndola: *No temas, María, porque hallaste gracia con el Se-*

[1] Infr. n. 326. — [2] Ibid. n. 14, 16. — [3] Supr. n. 113. — [4] Genes. XXVIII, v. 2. — [5] Apoc. XIX, 10. — [6] Luc. I, 28. — [7] Ibid. 29.

ñor [1]: *advierte que concebirás un hijo en tu vientre, y le parirás, y le pondrás por nombre Jesús: será grande, y será llamado Hijo de el Altísimo.* Y lo demás que prosiguió el santo Arcángel.

133. Sola nuestra prudentísima y humilde Reina pudo entre las puras criaturas dar la ponderacion y magnificencia debida á tan nuevo y singular sacramento: y como conoció su grandeza, dignamente se admiró y turbó. Pero convirtió su corazon humilde al Señor, que no podia negarle sus peticiones, y en su secreto le pidió nueva luz y asistencia para gobernarse en tan arduo negocio; porque, como dije en el capítulo pasado [2], la dejó el Altísimo para obrar este misterio en el estado comun de la fe, esperanza y caridad, suspendiendo otros géneros de favores y elevaciones interiores que frecuente ó continuamente recibia. En esta disposicion replicó y dijo á san Gabriel lo que prosigue san Lucas [3]: *¿Cómo ha de ser esto de concebir y parir hijo; porque ni conozco varon ni lo puedo conocer?* Al mismo tiempo representaba en su interior al Señor el voto de castidad que habia hecho, y el desposorio que su Majestad habia celebrado con ella.

134. Respondióla el santo príncipe Gabriel [4]: *Señora, sin conocer varon, es fácil al poder divino haceros madre; y el Espíritu Santo vendrá con su presencia y estará de nuevo con Vos, y la virtud del Altísimo os hará sombra para que de Vos pueda nacer el Santo de los Santos, que se llamará Hijo de Dios. Y advertid* [5] *que vuestra deuda Elisabeth tambien ha concebido un hijo en su estéril senectud, y este es el sexto mes de su concepcion; porque nada es imposible para con Dios: y el mismo que hace concebir y parir á la que era estéril, puede hacer que Vos, Señora, llegueis á ser su Madre, quedando siempre vírgen, y mas consagrada vuestra gran pureza: y al Hijo que pariéredes* [6] *le dará Dios el trono de su padre David, y su reino será eterno en la casa de Jacob. No ignorais, Señora, la profecía de Isaías, que concebirá una vírgen* [7], *y parirá un hijo que se llamará Emanuel, que es* Dios con nosotros. *Esta profecía es infalible y se ha de cumplir en vuestra persona. Asimismo sabeis el gran misterio de la zarza que vió Moisés ardiendo* [8] *sin ofenderla el fuego, para significar en esto las dos naturalezas divina y humana, sin que esta sea consumida de la divina, y que la Madre del Mesías le concebirá y parirá, sin que su pureza virginal quede violada. Acordaos tambien, Señora, de la promesa que hizo nuestro Dios eterno al patriarca Abrahan* [9], *que des-*

[1] Luc. I, 30, 31, 32. — [2] Supr. n. 119. — [3] Luc. I, 24. — [4] Ibid. 35. — [5] Ibid. 36. — [6] Ibid. 32. — [7] Isai. VII, 14. — [8] Exod. III, 2. — [9] Genes. XV, 16.

pues del cautiverio de su posteridad en Egipto á la cuarta generacion volverian á esta tierra; y el misterio de esta promesa era, que en esta cuarta generacion por vuestro medio rescataria Dios humanado á todo el linaje de Adan de la opresion del demonio. Y aquella escala [1] *que vió Jacob dormido, fue una figura expresa del camino real que el Verbo eterno en carne humana abriria, para que los mortales subiesen á los cielos, y los Ángeles bajasen á la tierra, á donde bajaria el Unigénito del Padre para conversar en ella con los hombres, y comunicarles los tesoros de su divinidad con la participacion de las virtudes y perfecciones que están en su ser inmutable y eterno.*

135. Con estas razones y otras muchas informó el Embajador del cielo á María santísima, para quitarla la turbacion de su embajada con la noticia de las antiguas promesas y profecías de la Escritura, y con la fe y conocimiento de ellas, y del poder infinito del Altísimo. Pero como la misma Señora excedia á los mismos Ángeles en sabiduría, prudencia y toda santidad; deteníase en la respuesta, para darla con el acuerdo que la dió: porque fue tal cual convenia al mayor de los misterios y sacramentos del poder divino. Ponderó esta gran Señora, que de su respuesta estaba pendiente el desempeño de la beatísima Trinidad, el cumplimiento de sus promesas y profecías, el mas agradable y acepto sacrificio de cuantos se le habian ofrecido, el abrir las puertas del paraíso, la vitoria y triunfo del infierno, la redencion de todo el linaje humano, la satisfacion y recompensa de la divina justicia, la fundacion de la nueva ley de gracia, la gloria de los hombres, el gozo de los Ángeles, y todo lo que se contiene en haberse de humanar el Unigénito del Padre, y tomar forma de siervo [2] en sus virginales entrañas.

136. Grande maravilla por cierto, y digna de nuestra admiracion, que todos estos misterios, y los que cada uno encierra, los dejase el Altísimo en mano de una humilde doncella, y todo dependiese de su *fiat*. Pero digna y seguramente lo remitió á la sabiduría y fortaleza de esta Mujer fuerte [3], que pensándolo con tanta magnificencia y altura, no le dejó frustrada su confianza que tenia en ella. Las obras que se quedan dentro del mismo Dios no necesitan de la cooperacion de criaturas, que no pueden tener parte en ellas, ni Dios puede esperarlas para obrar *ad intra;* pero en las obras *ad extra* contingentes, entre las cuales la mayor y mas excelente fue hacerse hombre, no la quiso ejecutar sin la cooperacion de María santísima, y sin que ella diese su libre consentimiento; para que

[1] Genes. XXVIII, 12. — [2] Philip. II, 7. — [3] Prov. XXXI, 11.

con ella y por ella diese este complemento á todas sus obras, que sacó á luz fuera de sí mismo, y para que le debiésemos este beneficio á la Madre de la sabiduría y nuestra Reparadora.

137. Consideró y penetró profundamente esta gran Señora el campo [1] tan espacioso de la dignidad de Madre de Dios para comprarle con un *fiat:* vistióse de fortaleza [2] mas que humana, y gustó y vió cuán buena era la negociacion y comercio de la Divinidad. Entendió las sendas de sus ocultos beneficios, adornóse de fortaleza y hermosura. Y habiendo conferido consigo misma y con el paraninfo celestial Gabriel la grandeza de tan altos y divinos sacramentos; estando muy capaz de la embajada que recibia, fue su purísimo espíritu absorto y elevado en admiracion, reverencia, y sumo intensísimo amor del mismo Dios: y con la fuerza de estos movimientos y afectos soberanos, como con efecto connatural de ellos, fue su castísimo corazon cási prensado y comprimido con una fuerza que le hizo destilar tres gotas de su purísima sangre, y puestas en el natural lugar para la concepcion del cuerpo de Cristo Señor nuestro, fue formado de ellas por la virtud del divino y santo Espíritu; de suerte, que la materia de que se fabricó la humanidad santísima del Verbo para nuestra redencion, la dió y administró el corazon de María purísima á fuerza de amor, real y verdaderamente. Y al mismo tiempo con la humildad nunca harto encarecida, inclinando un poco la cabeza y juntas las manos, pronunció aquellas palabras que fueron el principio de nuestra reparacion: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum* [3].

138. Al pronunciar este *fiat* tan dulce para los oidos de Dios y tan feliz para nosotros, en un instante se obraron cuatro cosas. La primera, formarse el cuerpo santísimo de Cristo Señor nuestro de aquellas tres gotas de sangre que administró el corazon de María santísima. La segunda, ser criada la alma santísima del mismo Señor, que tambien fue criada como las demás. La tercera, unirse la alma y cuerpo, y componer su humanidad perfectísima. La cuarta, unirse la divinidad en la persona del Verbo con la humanidad, que con ella unida hipostáticamente hizo en un supuesto la encarnacion: y fue formado Cristo Dios y hombre verdadero, Señor y Redentor nuestro. Sucedió esto viernes á veinte y cinco de marzo al romper del alba, ó á los crepúsculos de la luz, á la misma hora que fue formado nuestro primer padre Adan, y en el año de la creacion del mundo de cinco mil ciento y noventa y nueve, como lo cuenta la Iglesia

[1] Prov. XXXI, 16. — [2] Ibid. 17, 18. — [3] Luc. I, 31.

romana en el Martirologio, gobernada por el Espíritu Santo. Esta cuenta es la verdadera y cierta; y así se me ha declarado, preguntándolo por órden de la obediencia. Y conforme á esto el mundo fue criado por el mes de marzo, que corresponde á su principio de la creacion: y porque las obras del Altísimo todas son perfectas [1] y acabadas; las plantas y los árboles salieron de la mano de su Majestad con frutos, y siempre los tuvieran sin perderlos, si el pecado no hubiera alterado á toda la naturaleza, como lo diré de intento en otro tratado, si fuere voluntad del Señor, y lo dejo ahora por no pertenecer á este.

139. En el mismo instante de tiempo que celebró el Todopoderoso las bodas de la union hipostática en el tálamo virginal de María santísima, fue la divina Señora elevada á la vision beatífica, y se le manifestó la Divinidad intuitiva y claramente, y conoció en ella altísimos sacramentos, de que hablaré en el capítulo siguiente. Especialmente se le mostraron patentes los secretos de aquellas cifras, que recibió en el adorno que dejo dicho [2] la pusieron en el capítulo VII, y tambien las que traian sus Ángeles. El divino Niño iba creciendo naturalmente en el lugar del útero con el alimento, sustancia y sangre de la Madre santísima, como los demás hombres: aunque mas libre y exento de las imperfecciones que los demás hijos de Adan padecen en aquel lugar y estado; porque de algunas accidentales, y no pertenecientes á la sustancia de la generacion, que son efectos del pecado, estuvo libre la Emperatriz del cielo, y de las superfluidades infectas que en las mujeres son naturales y comunes, de que los demás niños se forman, sustentan y crecen: pues para dar la materia que le faltaba de la naturaleza infecta de las descendientes de Eva, sucedia que se la administraba, ejercitando actos heróicos de las virtudes, y en especial de la caridad. Y como las operaciones fervorosas del alma y los afectos amorosos naturalmente alteran los humores y sangre; encaminábala la divina Providencia al sustento del Niño divino, con que era alimentada naturalmente la humanidad de nuestro Redentor, y la divinidad recreada con el beneplácito de heróicas virtudes. De manera que María santísima administró al Espíritu Santo, para la formacion del cuerpo, sangre pura, limpia, como concebida sin pecado, y libre de sus pensiones. Y la que en las demás madres, para ir creciendo los hijos, es imperfecta y inmunda, la Reina del cielo daba la mas pura, sustancial y delicada: porque á poder de afectos de amor y de las

[1] Deut. XXXII, 4. — [2] Supr. n. 82; part. I, n. 207, 363, 364.

demás virtudes, se la comunicaba; y tambien la sustancia de lo mismo que la divina Reina comia. Y como sabia que el ejercicio de sustentarse ella era para dar alimento al Hijo de Dios y suyo, tomábale siempre con actos tan heróicos, que admiraba á los espíritus angélicos que en acciones humanas tan comunes pudiese haber realces tan soberanos de merecimiento y de agrado del Señor.

140. Quedó esta divina Señora en la posesion de Madre del mismo Dios con tales privilegios, que cuantos he dicho hasta ahora y diré adelante no son aun lo menos de su excelencia, ni mi lengua lo puede manifestar; porque ni al entendimiento le es posible debidamente concebirlo, ni los mas doctos ni sábios hallarán términos adecuados para explicarlos. Los humildes, que entienden el arte del amor divino, lo conocerán por la luz infusa, y por el gusto y sabor interior con que se perciben tales sacramentos. No solo quedó María santísima hecha cielo, templo y habitacion de la santísima Trinidad, y transformada, elevada y deificada con la especial y nueva asistencia de la Divinidad en su vientre purísimo; pero tambien aquella humilde casa y pobre oratorio quedó divinizado y consagrado por nuevo santuario del Señor. Y los divinos espíritus, que testigos de esta maravilla asistian á contemplarla, con nuevos cánticos de alabanza y con indecible júbilo engrandecian al Omnipotente, y en compañía de la felicísima Madre le bendecian en su nombre, y del linaje humano, que ignoraba el mayor de sus beneficios y misericordias.

Doctrina de la reina santísima María.

141. Hija mia, admirada te veo, con razon, por haber conocido con nueva luz el misterio de humillarse la Divinidad á unirse con la naturaleza humana en el vientre de una pobre doncella como yo lo era. Quiero, pues, carísima, que conviertas la atencion á tí misma, y ponderes que se humilló Dios viniendo á mis entrañas, no para mí sola, mas tambien para tí misma, como para mí. El Señor es infinito en misericordias, y su amor no tiene límite; y de tal manera atiende y asiste á cualquiera de las almas que le reciben, y se regala con ella, como si sola aquella hubiera criado, y por ella se hubiera hecho hombre. Por esta razon debes considerarte como sola en el mundo, para agradecer con todas tus fuerzas de afecto la venida del Señor á él: y despues le darás gracias, porque juntamente vino para todos. Y si con viva fe entiendes y confiesas que el mismo Dios, infinito en atributos y eterno en la majestad, que bajó á

tomar carne humana en mis entrañas, ese mismo te busca, te llama, te regala, acaricia, y se convierte á tí todo [1], como si fueras tú sola criatura suya; pondera bien y considera á qué te obliga tan admirable dignacion; y convierte esta admiracion en actos vivos de fe y de amor; pues todo lo debes á tal Rey y Señor, que se dignó de venir á tí, cuando no le pudiste buscar ni alcanzar.

142. Todo cuanto este Señor te puede dar fuera de sí mismo te pareciera mucho, mirándolo con luz y afecto humano, sin atender á lo superior. Y es verdad que de la mano de tan eminente y supremo Rey cualquiera dádiva es digna de estimacion. Pero si atiendes al mismo Dios, y le conoces con luz divina, y sabes que te hizo capaz de su divinidad; entonces verás que si ella no se te comunicara, y viniera Dios á tí, todo lo criado fuera nada y despreciable para tí; y solo te gozarás y quietarás con saber que tienes tal Dios, tan amoroso, amable, tan poderoso, suave, rico; y que siendo tal y tan infinito, se digna de humillarse á tu bajeza para levantarte del polvo, y enriquecer tu pobreza, y hacer contigo oficio de pastor, de padre, de esposo y amigo fidelísimo.

143. Atiende, pues, hija mia, en tu secreto á los efectos de esta verdad. Pondera bien y confiere el amor dulcísimo de este gran Rey para contigo en su puntualidad, en sus regalos y caricias, en los favores que recibes, en los trabajos que de tí fia, en la lucerna que ha encendido su divina ciencia en tu pecho para conocer altamente la infinita grandeza de su mismo ser, lo admirable de sus obras y misterios mas ocultos, la verdad de todo, y el no ser de lo visible. Esta ciencia es el primer ser y principio, la basa y fundamento de la doctrina que te he dado para que llegues á conocer el decoro y magnificencia con que has de tratar los favores y beneficios deste Señor y Dios, tu verdadero bien, tesoro, luz y guia. Mírale como á Dios infinito, amoroso y terrible. Oye, carísima, mis palabras, mi enseñanza y disciplina, que en ella está la paz y lumbre de los ojos.

[1] Galat. II, 20.

CAPÍTULO XII.

De las operaciones que hizo la alma santísima de Cristo Señor nuestro, en el primer instante de su concepcion; y lo que obró entonces su Madre purísima.

Todo lo sustancial de el misterio de la Encarnacion se obró en un instante. —En el instante de la Encarnacion fue beatificada la alma de Cristo.—Circunstancias maravillosas de este misterio.—Cuantidad que tenia el cuerpo de Cristo en el instante de la Encarnacion.—Como fue Cristo comprehensor y viador, bienaventurado y pasible.—Hábitos que se infundieron á la humanidad de Cristo en el instante de su concepcion.—Tuvo todas las virtudes, excepto las que no se compadecian con su estado y perfeccion.—Excelencia de la ciencia, gracia, virtudes y perfecciones de la humanidad de Cristo.—Órden de las operaciones de la humanidad de Cristo en su primer instante.—1. Vision beatífica.—2. Amor beatífico.—3. Conocimiento de su ser criado, humillacion y hacimiento de gracias.—4. Conocimiento y aceptacion de la pasibilidad y su fin.—5. Reconocimiento de la compostura de su humanidad y del modo con que María le habia administrado la materia.—6. Tomar posesion de María y agradarse de su hermosura.—7. Alabar al Padre por las gracias que comunicó á María, y por haberla criado libre de la culpa.—8. Orar por su Madre y san Josef.—Mérito de estas obras.—Con solo el acto de obediencia que hizo Cristo en el primer instante, fuera superabundante nuestra redencion.—De lo que nos enriqueció Cristo con los méritos de su primer instante, se coligen los tesoros que nos dejaria en su muerte.—Redargúyese nuestra ingratitud y olvido á vista de tantos beneficios.—No mereció Cristo la gloria de su alma ni el alimento de su gracia, sino que trabajó para nosotros.—Singular desinterés del amor de Cristo.—Trabajó, no solo para enriquecernos con su mérito, sino para enseñarnos con su ejemplo.—Modo con que se ha de tratar en esta Historia de los misterios de Cristo.—Vision beatífica de María en el mismo instante real de la Encarnacion y en otros de naturaleza.—Vió la union hipostática.—Confirmóla la santísima Trinidad en la dignidad de Madre de Dios.—No cooperó María inmediatamente á la union hipostática.—Verdad con que es María Madre de Dios.—Misterios que conoció María en esta vision.—Operaciones que tuvo en ella.—Humillacion y adoracion.—Hacimiento de gracias por su dignidad y el beneficio de todos.—Alabanzas á Dios.—Ofrecimiento de sí misma en los oficios de Madre y cooperadora de la redencion.—Peticion de nueva gracia para estos ministerios.—Ofrecimiento á su Hijo de los hijos de Adan.—Otros actos heróicos de virtudes. —Instancia que tuvo en la peticion de nueva gracia para los oficios de Madre.—Prométela el Señor gobernarla en ellos.—Adoracion exterior que hizo María á su Hijo luego que volvió á sus sentidos.—Nuevo y mas eminente estado en que se halló la Vírgen despues de la Encarnacion.—Vivió María desde la Encarnacion gozando y padeciendo juntamente, á imitacion de su Hijo.—Cuán grande fue el dolor con que vivió por la noticia clara de lo que habia de padecer su Hijo.—Siempre traia presente su pasion y muerte.—Suspiros amorosos de María con la dulzura de hallarse en posesion de ma-

dre, y lo amargo de mirar lo que habia de padecer su Hijo.—Exhortacion á adorar á Dios con el conocimiento de su grandeza y el reconocimiento de la poquedad de la criatura.—Poderoso ejemplar de esta adoracion Cristo y su Madre en el reconocimiento de su ser criado.—Hase de dar á Dios especialmente este culto, cuando se recibe su Majestad sacramentado.—Qué tal debia ser este reconocimiento.—Como se ha de suplir la insuficiencia humana en su ejercicio.—Exhortacion á lastimarse de la ingratitud de los fieles que viven olvidados de los beneficios de la Encarnacion.—Cuán grande es este olvido.—De dónde nace esta ignorancia y torpeza.—Cuán grave será su castigo.—No se han de negar ni despreciar los favores divinos con color de humildad.—Cuán grandes fueron los que hizo Dios á la venerable Madre.

144. Para entender mejor las primeras operaciones de la alma santísima de Cristo nuestro Señor, suponemos lo que en el capítulo pasado, núm. 138, queda advertido; que todo lo sustancial de este divino misterio, como es la formacion del cuerpo, creacion y infusion del alma, y la union de la indivídua humanidad con la persona del Verbo, sucedió y se obró en un instante, de manera que no podemos decir que en algun instante de tiempo fue Cristo nuestro bien hombre puro; porque siempre fue hombre y Dios verdadero: pues cuando habia de llegar la humanidad á llamarse hombre, ya era y se halló Dios; y así no se pudo llamar hombre solo ni en un instante; sino Hombre-Dios y Dios-Hombre. Y como al ser natural (siendo operativo) se puede seguir luego la operacion y accion de sus potencias; por esto en el mismo instante que se ejecutó la Encarnacion fue beatificada la alma santísima de Cristo nuestro Señor con la vision y amor beatífico, topando luego (á nuestro modo de entender) sus potencias de entendimiento y voluntad con la misma Divinidad, que su ser de naturaleza habia topado, uniéndose á ella por su sustancia, y las potencias por sus operaciones perfectísimas al mismo ser de Dios, para que en el ser y obrar quedase todo deificado.

145. La grande admiracion de este sacramento es, que tanta gloria, y de mas á mas toda la grandeza de la Divinidad inmensa, estuviesen resumidas en tan pequeño epílogo, como un cuerpecito no mayor que una abeja, ó una almendra no muy grande; porque no era mayor que esto la cuantidad de el cuerpo santísimo de Cristo Señor nuestro, cuando se celebró la concepcion y union hipostática: y que asimismo quedase aquella gran pequeñez con suma gloria y pasibilidad; porque juntamente fue su humanidad gloriosa y pasible, fue comprehensor y viador. Pero el mismo Dios, que en su po-

der y sabiduría es infinito, pudo estrechar tanto, y encoger su misma divinidad siempre infinita, que sin dejar de serlo la encerrase en la corta esfera de un cuerpo tan pequeño, por admirable, y con nuevo modo de estar en él. Y con la misma omnipotencia hizo que aquella alma santísima de Cristo nuestro Señor en la parte superior de las mas nobles operaciones fuese gloriosa y comprehensora; y que toda aquella gloria sin medida quedase como represada en lo supremo de su alma, y suspensos los efectos y dotes que habia de comunicar consiguientemente á su cuerpo; para que segun esta razon fuese juntamente pasible y viador, solo para dar lugar á nuestra redencion por medio de su cruz, pasion y muerte.

146. Para obrar todas estas operaciones y las demás que habia de hacer la santísima humanidad se le infundieron en el mismo instante de su concepcion todos los hábitos [1] que convenian á sus potencias y eran necesarios para las acciones y operaciones, así de comprehensor, como de pasible y viador: y así tuvo ciencia beata y infusa; tuvo gracia justificante, y los dones de el Espíritu Santo, que como dice Isaías, descansaron en Cristo. Tuvo todas las virtudes, excepto la fe y esperanza, que no se compadecian con la vision y posesion beatífica. Y si alguna otra virtud hay que suponga alguna imperfeccion en el que la tiene, no podia estar en el Santo de los Santos; que ni pudo hacer pecado [2], ni se halló dolo en su boca. De la dignidad, y excelencia de la ciencia y gracia, virtudes y perfecciones de Cristo nuestro Señor, no es necesario hacer aquí mas relacion, porque esto lo enseñan los sagrados Doctores y los maestros de teología largamente. Basta para mí saber, que todo fue tan perfecto, cuanto pudo extenderse el poder divino, á donde no alcanza el juicio humano; porque donde estaba la misma fuente [3], que es la Divinidad, habia de beber aquella alma santísima de Cristo del torrente sin límite ni tasa, como dice David [4]. Y así tuvo plenitud de todas las virtudes y perfecciones.

147. Deificada y adornada la alma santísima de Cristo nuestro Señor con la divinidad y sus dones, el órden que tuvieron sus operaciones fue este: La primera, ver y conocer la Divinidad intuitivamente como es en sí, y como estaba unida á su santísima humanidad. Luego amarla con sumo amor beatífico. Tras de esto reconocer el ser de la humanidad inferior al ser de Dios; y se humilló profundísimamente: y con esta humillacion dió gracias al inmutable ser de Dios por haberle criado, y por el beneficio de la union hipostáti-

[1] Isai. XI, 2. — [2] I Petr. II, 22. — [3] Psalm. XXXV, 10. — [4] Ibid. CIX, 7.

ca, con que le levantó al ser de Dios, juntamente siendo hombre. Conoció tambien como su humanidad santísima era pasible, y el fin de la redencion; y con este conocimiento se ofreció [1] en sacrificio acepto por Redentor del linaje humano, y admitiendo el ser pasible en nombre suyo y de los hombres dió gracias al eterno Padre. Reconoció la compostura de su humanidad santísima, la materia de que habia sido formada, y como María purísima se la administró á fuerza de caridad y de ejercitar heróicas virtudes. Tomó la posesion de aquel santo tabernáculo y morada: agradóse de él y de su hermosura eminentísima, y complacióse, y adjudicóse por propriedad suya para *in æternum* la alma de la mas perfecta y pura criatura. Alabó al eterno Padre porque la habia criado con tan excelentísimos realces de gracias y dones; porque la habia hecho exenta y libre de la comun ley del pecado en que todos los descendientes de Adan habian incurrido [2], siendo hija suya. Oró por la purísima Señora, y por san Josef; pidió la salud eterna para ellos. Todas estas obras, y otras que hizo, fueron altísimas, como de hombre y Dios verdadero: y fuera de las que tocan á la vision y amor beatífico, con todas y con cualquiera dellas mereció tanto, que con su valor y precio se pudieran redimir infinitos mundos, si fuera posible que los hubiera.

148. Y con solo el acto de obediencia que hizo la santísima humanidad unida al Verbo, de admitir la pasibilidad, y que la gloria de su alma no resultase al cuerpo, fuera superabundante nuestra redencion. Mas aunque sobreabundaba para nuestro remedio, no saciaba su amor inmenso para los hombres, si con voluntad efectiva no nos amara hasta el fin del amor [3], que era el mismo fin de su vida, entregándola por nosotros con las demostraciones y condiciones de mayor afecto que el entendimiento humano y angélico pudo imaginar. Y si al primer instante que entró en el mundo nos enriqueció tanto, ¡qué tesoros, qué riquezas de merecimientos nos dejaria, cuando salió dél, por su pasion y muerte de cruz, despues de treinta y tres años de trabajos y operaciones tan divinas! ¡Oh inmenso amor! ¡oh caridad sin término! ¡oh misericordia sin medida! ¡oh piedad liberalísima! y ¡oh ingratitud y olvido torpísimo de los mortales á la vista de tan inaudito como importante beneficio! ¿Qué fuera de nosotros sin él? Y ¿qué hiciéramos con este Señor y Redentor nuestro, si él hubiera hecho menos por nosotros; pues no nos obliga y mueve haber hecho todo lo que pudo? Si no le cor-

[1] Psalm. xxxix, 8, 9; Hebr. x, 5, 6. — [2] Rom. v, 18. — [3] Joan. xiii, 1.

respondemos como á Redentor que nos dió vida y libertad eterna, oigámosle como á maestro, sigámosle como á capitan, como luz y caudillo que nos enseña el camino de nuestra verdadera felicidad.

149. No trabajó este Señor y Maestro para sí, ni merecia el premio de su alma santísima, ni los aumentos de su gracia, mereciéndolo todo para nosotros; porque él no lo habia menester, ni podia recibir aumento de gracia ni de gloria, que de todo estaba lleno [1], como dijo el Evangelista; porque era Unigénito del Padre, junto con ser hombre. No tuvo en esto símil ni lo puede tener; porque todos los Santos y puras criaturas merecieron para sí mismas, y trabajaron con fin de su premio: solo el amor de Cristo fue sin interés todo para nosotros. Y si estudió y aprovechó [2] en la escuela de la experiencia, eso mismo hizo tambien para enseñarnos y enriquecernos con la experiencia de la obediencia [3], y con los méritos infinitos que alcanzó, y con el ejemplo que nos dió [4] para que fuésemos doctos y sábios en el arte del amor; que no se aprende perfectamente con solos los afectos y deseos, si no se pone en práctica con obras verdaderas y efectivas. En los misterios de la vida santísima de Cristo nuestro Señor no me alargaré, por mi incapacidad, y me remitiré á los Evangelistas, tomando solo aquello que fuere necesario para esta divina Historia de su Madre y Señora nuestra; porque estando tan juntas y encadenadas las vidas del Hijo y Madre santísimos, no puedo excusarme de tomar algo de los Evangelistas, y añadir tambien otras cosas que ellos no dijeron, porque no era necesario para su Historia, ni para los primeros tiempos de la Iglesia católica.

150. Á todas las operaciones dichas, que obró Cristo Señor nuestro en el instante de su concepcion, se siguió en otro instante de naturaleza la vision beatífica de la Divinidad que tuvo su Madre santísima, como queda dicho en el capítulo pasado, núm. 139, y en un instante de tiempo puede haber muchos que llaman de naturaleza. En esta vision conoció la divina Señora con claridad y distincion el misterio de la union hipostática de las dos naturalezas divina y humana en la persona del Verbo eterno: y la beatísima Trinidad la confirmó en el título, nombre y derecho de Madre de Dios; como en toda verdad y rigor lo era, siendo madre natural de un hijo que era Dios eterno, con la misma certeza y verdad que era hombre. Y aunque esta gran Señora no cooperó inmediatamente á la union de la divinidad con la humanidad, no por esto perdia el de-

[1] Joan. I, 14. — [2] Luc. II, 52. — [3] Hebr. V, 8. — [4] I Petr. II, 21.

recho de Madre del verdadero Dios; pues concurrió administrando la materia, y cooperando con sus potencias, en cuanto le tocaba como madre; y mas madre que las otras: pues en aquella concepcion y generacion concurria ella sola sin obra de varon. Y como en las otras generaciones se llaman padre y madre los agentes que concurren con el concurso natural, que á cada uno le dió la naturaleza, aunque no concurran inmediatamente á la creacion del alma, ni infusion de ella en el cuerpo del hijo; así tambien y con mayor razon María santísima se debia llamar, y se llama Madre de Dios, pues en la generacion de Cristo, Dios y hombre verdadero, sola ella concurrió como Madre, sin otra causa natural; y mediante este concurso y generacion nació Cristo hombre y Dios.

151. Conoció asimismo en esta vision la Vírgen Madre de Dios todos los misterios futuros de la vida y muerte de su Hijo dulcísimo, y de la redencion del linaje humano, y nueva ley del Evangelio que con ella se habia de fundar; y otros grandiosos y ocultos secretos que á ningun otro Santo se le manifestaron. Viéndose la prudentísima Reina en la presencia clara de la Divinidad, y con la plenitud de ciencia y dones que como á Madre del Verbo se le dieron, humillóse ante el trono de la Majestad inmensa, y toda deshecha en su humildad y amor adoró al Señor en su ser infinito, y luego en la union de la humanidad santísima. Dióle gracias por el beneficio y dignidad de Madre que habia recibido, y por el que hacia su Majestad á todo el linaje humano. Dióle alabanzas y gloria por todos los mortales. Ofrecióse en sacrificio acepto, para servir, criar y alimentar á su Hijo dulcísimo, y para asistirle y cooperar (cuanto de su parte fuese posible) á la obra de la redencion: y la santísima Trinidad la admitió y señaló por coadjutora para este sacramento. Pidió nueva gracia y luz divina para esto, y para gobernarse en la dignidad y ministerio de Madre del Verbo humanado, y tratarle con la veneracion y magnificencia debida al mismo Dios. Ofreció á su Hijo santísimo todos los hijos de Adan futuros, con los padres del limbo; y en nombre de todos y de sí misma hizo muchos actos heróicos de virtudes y grandes peticiones, que no me detengo en referirlas por haber dicho otras en diferentes ocasiones [1], de que se puede colegir lo que haria la divina Reina en esta que excedia tanto á todo lo demás, hasta aquel dichoso y feliz dia.

152. En la peticion que hizo para gobernarse dignamente como

[1] **Part. I, n. 232, 333, 436, et supr. n. 11, n. 50 à n. 53, 88, 93, et alibi frequenter.**

Madre del Unigénito del Padre, fue mas instante y afectuosa con el Altísimo; porque á esto le obligaba su humilde corazon, y estaba mas de próximo la razon de su encogimiento, y deseaba ser gobernada en este oficio de madre para todas sus acciones. Respondióla el Todopoderoso: *Paloma mia, no temas, que yo te asistiré y gobernaré, ordenándote todo lo que hubieres de hacer con mi Hijo unigénito.* Con esta promesa volvió y salió del éxtasis en que habia sucedido todo lo que he dicho; y fue el mas admirable que tuvo. Restituida á sus sentidos, lo primero que hizo, fue postrarse en tierra y adorar á su Hijo santísimo, Dios y hombre, concebido en su virginal vientre: porque esta accion no la habia hecho con las potencias y sentidos corporales y exteriores; y ninguna de las que pudo hacer en obsequio de su Criador, dejó pasarla ni de ejecutarla la prudentísima Madre. Desde entonces reconoció y sintió nuevos efectos divinos en su alma santísima, y en todas sus potencias interiores y exteriores. Y aunque toda su vida habia tenido nobilísimo estado en la disposicion de su alma y cuerpo santísimo; pero desde este dia de la encarnacion del Verbo quedó mas espiritualizada, y divinizada con nuevos realces de gracia y dones indecibles.

153. Pero nadie piense que todos estos favores y union con la divinidad y humanidad de su Hijo santísimo lo recibió la purísima Madre, para que viviese siempre en delicias espirituales, gozando y no padeciendo. No fue así; porque á imitacion de su dulcísimo Hijo, en el modo posible, vivió esta Señora gozando y padeciendo juntamente; sirviéndole de instrumento penetrante para su corazon la memoria y noticia tan alta que habia recibido de los trabajos y muerte de su Hijo santísimo. Y este dolor se media con la ciencia y con el amor que tal Madre debia y tenia á tal Hijo, y frecuentemente se le renovaban con su presencia y conversacion. Y aunque toda la vida de Cristo y de su Madre santísimos fue un continuado martirio y ejercicio de la cruz, padeciendo incesantes penalidades y trabajos; pero en el candidísimo y amoroso corazon de la divina Señora hubo este linaje especial de padecer: que siempre traia presente la pasion, tormentos, ignominias y muerte de su Hijo. Y con el dolor de treinta y tres años continuados celebró la vigilia tan larga de nuestra redencion; estando oculto este sacramento en su pecho solo, sin compañía ni alivio de criaturas.

154. Con este doloroso amor, llena de dulzura amarga, solia muchas veces atender á su Hijo santísimo: y antes y despues de su nacimiento, hablándole en lo íntimo del corazon, le repetia estas ra-

zones: *Señor y Dueño de mi alma, hijo dulcísimo de mis entrañas, ¿cómo me habeis dado la posesion de madre con la dolorosa pension de haberos de perder quedando huérfana, sin vuestra deseable compañía? Apenas teneis cuerpo donde recibir la vida, cuando ya conoceis la sentencia de vuestra dolorosa muerte para rescate de los hombres. La primera de vuestras obras fuera de sobreabundante precio y satisfacion de sus pecados. ¡Oh si con esto se diera por satisfecha la justicia del eterno Padre, y la muerte y los tormentos se ejecutaran en mí! De mi sangre y de mi ser habeis tomado cuerpo, sin el cual no fuera posible padecer Vos, que sois Dios impasible y inmortal. Pues si yo administré el instrumento ó el sujeto de los dolores, padezca yo tambien con Vos la misma muerte. ¡Oh inhumana culpa, cómo siendo tan cruel y causa de tantos males has merecido llegar á tanta dicha, que fuese tu Reparador el mismo que por ser el sumo bien te pudo hacer feliz! ¡Oh dulcísimo Hijo y amor mio, quién te sirviera de resguardo, quién te defendiera de tus enemigos! ¡Oh si fuera voluntad del Padre que yo te guardara y apartara de la muerte, ó muriera en tu compañía, y no te apartaras de la mia! Pero no sucederá ahora lo que al patriarca Abrahan [1]; porque se ejecutará lo determinado. Cúmplase la voluntad del Señor.* Estos suspiros amorosos repetia muchas veces nuestra Reina, como diré adelante [2], aceptándolos el eterno Padre por sacrificio agradable, y siendo dulce regalo para el Hijo santísimo.

Doctrina que me dió nuestra Reina y Señora.

155. Hija mia, pues con la fe y luz divina llegaste á conocer la grandeza de la Divinidad y su inefable dignacion en descender del cielo para tí y para todos los mortales, no recibas estos beneficios para que en tí sean ociosos y sin fruto. Adora el ser de Dios con profunda reverencia, y alábale por lo que conoces de su bondad. No recibas la luz y gracia en vano [3]; y sírvate de ejemplar y estímulo lo que hizo mi Hijo santísimo, y yo á su imitacion, como lo has conocido; pues siendo verdadero Dios, y yo Madre suya (porque en cuanto hombre era criada su humanidad santísima), reconocimos nuestro ser humano, y nos humillamos, y confesamos la Divinidad mas que ninguna criatura puede comprehender. Esta reverencia y culto has de ofrecer á Dios en todo tiempo y lugar sin diferencia; pero mas especialmente cuando recibes al mismo Señor

1 Genes. XXII, 11, 12. — 2 Infr. n. 513, 601, 611, 685, et alibi frequenter.
3 II Cor. VI, 1.

sacramentado. En este admirable Sacramento vienen y están en tí por nuevo modo incomprehensible la divinidad y humanidad de mi Hijo santísimo, y se manifiesta su magnífica dignacion, poco advertida y respetada de los mortales, para dar el retorno de tanto amor.

156. Sea, pues, tu reconocimiento con tan profunda humildad, reverencia y culto, cuanto alcanzaren todas tus fuerzas y potencias; pues aunque mas se adelanten y extiendan, será menos de lo que tú debes y Dios merece. Y para que suplas en lo posible tu insuficiencia, ofrecerás lo que mi Hijo santísimo y yo hicimos; y juntarás tu espíritu y afecto con el de la Iglesia triunfante y militante; y con él pedirás (ofreciendo para esto tu misma vida) que todas las naciones vengan á conocer, confesar y adorar á su verdadero Dios humanado por todos: y agradece los beneficios que ha hecho y hace á todos los que le conocen y le ignoran, á los que le confiesan y niegan. Y sobre todo quiero de tí, carísima, lo que al Señor será muy acepto, y á mí será muy agradable, que te duelas, y con dulce afecto te lastimes de la grosería y ignorancia, tardanza y peligro de los hijos de los hombres, de la ingratitud de los fieles hijos de la Iglesia, que han recibido la luz de la fe divina, y viven tan olvidados en su interior de estas obras y beneficios de la Encarnacion, y aun del mismo Dios, que solo parece se diferencian de los infieles en algunas ceremonias y obras del culto exterior: pero estas hacen sin alma y sentimiento del corazon; y muchas veces en ellas ofenden y provocan la divina justicia que debian aplacar.

157. Esta ignorancia y torpeza les nace de no se disponer para adquirir y alcanzar la verdadera ciencia del Altísimo; y así merecen que se aparte de ellos la divina luz, y los deje en la posesion de sus pesadas tinieblas, con que se hacen mas indignos que los mismos infieles, y su castigo será mayor sin comparacion. Duélete de tanto daño de tus prójimos, y pide el remedio con lo íntimo de tu corazon. Y para que te alejes mas de tan formidable peligro, no niegues los favores y beneficios que recibes, ni con color de ser humilde los desprecies ni olvides. Acuérdate y confiere en tu corazon cuán léjos [1] tomó la corrida la gracia del Altísimo para llamarte. Considera como te ha esperado consolándote, asegurándote en tus dudas, pacificando tus temores, disimulando y perdonando tus faltas, multiplicando favores, caricias y beneficios. Y te aseguro, hija mia, que debes confesar de corazon que no hizo el Altísimo tal con ninguna otra generacion; pues tú nada valias ni podias, antes eras

[1] Psalm. XVIII, 7.

pobre y mas inútil que otras. Sea tu agradecimiento mayor que de todas las criaturas.

CAPÍTULO XIII.

Declárase el estado en que quedó María santísima despues de la encarnacion del Verbo divino en su virginal vientre.

Reconoce la venerable Madre su insuficiencia para continuar esta Obra.—Motivos que la obligaron á proseguirla.—Propónensele los dotes de gloria de los bienaventurados, para manifestar el estado de María despues de la Encarnacion.—Qué hay en los bienaventurados de parte de Dios.—Qué de parte de ellos mismos.—Dotes de gloria qué sean.—Analogía ó similitud que tienen con la dote que se da á la esposa temporal.—Danse á los hombres, no á los Ángeles, y por qué.—Pertenecen unos á la alma, otros al cuerpo.—Dotes que pertenecen á la alma.—Dotes que pertenecen al cuerpo.—Tuvo María despues de la Encarnacion, en esta vida, alguna participacion de los dotes de gloria.—Diéronsele, no como á comprehensora, sino como á viadora.—Congruencia de concedérsele este beneficio.—El matrimonio espiritual de Dios con María se consumó en algun modo en la Encarnacion.—Fue otra congruencia ser exenta de toda culpa, confirmada en gracia con impecabilidad actual.—Celebró María este matrimonio en nombre de la Iglesia militante.—Tercera congruencia de este beneficio.—Excelencia especial de la vision beatífica de María en la Encarnacion.—Beneficio que hizo Dios á la Iglesia en la consumacion de su matrimonio espiritual en María.—Eminencia de la gloria de María en esta vision sobre la de todos los bienaventurados.—Vision beatífica que se concedió á María en vida mortal.—Especies que le quedaban de estas visiones.—Tal vez se le impedia el uso de estas especies, y usaba de sola la fe infusa.—Jamás perdió de vista á Dios por uno ó otro modo.—Comprehension, segundo dote del alma, qué sea.—Como lo tuvo María en vida mortal.—Singular firmeza y seguridad de su esperanza.—Varios modos de posesion de Dios que tuvo en su preñado.—Fruicion, qué sea.—Diferencia entre la caridad de la peregrinacion y caridad de la patria.—Excelencia de la fruicion y amor divino de María en esta vida.—Como fue superior su amor al de los bienaventurados, aun cuando no tenia vision clara de Dios.—Cómo se componia en María el temor con el gozo que del amor divino resultaba.—Oficios de los dotes de gloria del cuerpo, y sus fines.—Qué hace el dote de claridad.—Qué el de la impasibilidad.—Qué el de la agilidad.—Qué el de la subtilidad.—Efectos de el dote de claridad.—Como tenia este dote María cuando gozaba de la vision beatífica.—Claridad con que quedaba despues de ella.—Sentia en muchos efectos el privilegio de este dote.—Vislumbres de esta claridad que tenia siempre el rostro de María.—Ilústrase este privilegio de la Madre de Dios con el ejemplo de Moisés.—Cuánto ilustrara al mundo el cuerpo de María si Dios no detuviera su claridad.—Efectos del dote de la impasibilidad.—Modos con que participó María en vida mortal de este dote.—1. En el temperamento de cuerpo.—2. En el dominio sobre todas las criaturas.—3. En la asistencia de la virtud divina correspondiente á su

inocencia.—Por cuál modo no hubiera muerte violenta en el estado de la justicia original.—Renunció María estos privilegios de impasibilidad por imitar á su Hijo, merecer y cooperar á la redencion.—Cuánto padeció por estos fines.—Padeció sin la acedia de ser por culpas proprias.—Fue confortada de Dios para padecer tanto.—Efectos de el dote de la subtilidad.—Como participó María de este dote en las visiones beatíficas, y despues de ellas.—Efectos de el dote de la agilidad.—Como participó María de este dote en vida mortal.—En su preñado sintió menos gravámen del cuerpo.—Duda que propone la discípula: ¿Por qué el alma de María no fue siempre bienaventurada?—Respuesta de María á la duda de su discípula.—La perpetuidad es parte de la bienaventuranza final.—De ley comun no se compadecen gloria y pasibilidad.—Razones por que esta ley no corrió en Cristo.—Por qué en María no fue perpétua la vision beatífica.—Por qué no habiendo María tenido culpa original pasó á la felicidad eterna por la muerte corporal.—Otra conveniencia que habia para los hombres, en que Cristo y su Madre muriesen.—Cuán poco es lo que se ha dicho de este estado de María, respecto de lo que fue.—Bienes que recibirian las almas, si imitasen á María en los afectos con que recibió la venida de Dios al mundo.—Anticipa Dios su comunicacion con quien le busca temprano.—Diversos modos de comunicarse Dios á las almas.—Cuán íntima seria la comunicacion de Dios con las almas, si ellas no pusieran óbice.—Como se comunica á algunas que se disponen.—Participacion de la bienaventuranza que tienen en esta vida algunas almas.—Participacion de los dotes.—De la claridad.—De la impasibilidad.—De la subtilidad.—De la agilidad.—De todos estos efectos tuvo experiencia la venerable Madre.

158. Cuanto voy descubriendo mas los divinos efectos y disposicion que resultaron en la Reina del cielo despues de concebir al Verbo eterno, tantas mas dificultades se me ofrecen para continuar esta Obra, por hallarme anegada en altos y encumbrados misterios, y con razones y términos tan desiguales á lo que de ellos entiendo. Pero siente mi alma tal suavidad y dulzura en este proprio defecto, que no me deja arrepentir de todo lo intentado, y la obediencia me anima y aun me compele para vencer lo que en un ánimo débil y de mujer fuera muy violento, si me faltara la seguridad y fuerza de este apoyo para explicarme; y mas en este capítulo, que se me han propuesto los dotes de gloria que los bienaventurados gozan en el cielo; con cuyo ejemplo manifestaré lo que entiendo del estado que tuvo la divina emperatriz María, despues que fue Madre del mismo Dios.

159. Dos cosas considero para mi intento en los bienaventurados; la una de parte suya, la otra de parte de el mismo Dios. De esta parte del Señor hay la Divinidad clara y manifiesta con todas sus perfecciones y atributos, que se llama objeto beatífico, gloria y

felicidad objetiva, y último fin donde se termina y descansa toda criatura. De parte de los Santos se hallan las operaciones beatíficas de la vision y amor, y otras que se siguen á estas en aquel estado felicísimo que ni ojos vieron [1], ni oidos oyeron, ni pudo caer en pensamiento de los hombres. Entre los dones y efectos de esta gloria, que tienen los Santos, hay algunos que se llaman dotes, y se los dan, como á la Esposa, para el estado del matrimonio espiritual que han de consumar en el gozo de la eterna felicidad. Y como la esposa temporal adquiere el dominio y señorío de su dote, y el usufruto es comun á ella y al esposo; así tambien en la gloria estos dotes se les dan á los Santos como proprios suyos; y el uso es comun à Dios, en cuanto se glorifica en sus Santos, y á ellos, en cuanto gozan de estos inefables dones; que segun los méritos y dignidad de cada uno son mas ó menos excelentes. Pero no los reciben mas de los Santos, que son de la naturaleza del Esposo, que es Cristo nuestro bien, que son los hombres y no los Ángeles; porque el Verbo humanado no hizo con los Ángeles el desposorio [2] que celebró con la humana naturaleza, juntándose con ella en aquel gran sacramento que dijo el Apóstol [3], en Cristo y en la Iglesia. Y como el esposo Cristo en cuanto hombre consta, como los demás, de alma y cuerpo, y todo se ha de glorificar en su presencia; por eso los dotes de gloria pertenecen á la alma y cuerpo. Tres tocan á la alma (*) que se llaman, *vision*, *comprehension* y *fruicion*; y cuatro al cuerpo, *claridad*, *impasibilidad*, *subtilidad* y *agilidad*; y estos son propriamente efectos de la gloria que tiene la alma.

160. De todos estos dotes tuvo nuestra reina María alguna participacion en esta vida; especialmente despues de la encarnacion del Verbo eterno en su vientre virginal. Y aunque es verdad que á los bienaventurados se les dan los dotes, como á comprehensores, en prendas y arras de la eterna felicidad inamisible, y como en firmeza de aquel estado que jamás se ha de mudar, y por esto no se conceden á los viadores; pero con todo eso se le concedieron á María santísima en algun modo, no cómo comprehensora, sino como viadora; no de asiento, pero como á tiempos y de paso, y con la diferencia que dirémos. Y para que se entienda mejor la conveniencia de este raro beneficio con la soberana Reina, se advierta lo que dijimos en el capítulo VII [4] y en los demás hasta el de la Encarnacion; que en ellos se declara la disposicion y desposorio con que

[1] Isai. LXIV, 4; I Cor. II, 9. — [2] Hebr. II, 16. — [3] Ephes. V, 32.
(*) Véase la nota V. — [4] Supr. à n. 70 usque ad 123.

previno el Altísimo á su Madre santísima para levantarla á esta dignidad. Y el dia que en su virginal vientre tomó carne humana el divino Verbo, se consumó este matrimonio espiritual en algun modo, en cuanto á esta divina Señora, con la vision beatífica tan excelente y levantada que se le concedió aquel dia, como queda dicho [1]; aunque para todos los demás fieles fue como desposorio [2] que se consumará en la patria celestial.

161. Tenia otra condicion nuestra gran Reina y Señora para estos privilegios; que estaba exenta de toda culpa actual y original, y confirmada en gracia con impecabilidad actual: y con estas condiciones estaba capaz para celebrar este matrimonio en nombre de la Iglesia militante, y comprometer todos en ella [3], para que en el mismo punto que fue Madre de el Reparador, se estrenasen en ella sus merecimientos previstos; y con aquella gloria y vision transeunte de la Divinidad quedase como por fiadora abonada de que no se les negaria el mismo premio á todos los hijos de Adan, si se disponian á merecerle con la gracia de su Redentor. Era asimismo de mucho agrado para el divino Verbo humanado, que luego su ardentísimo amor y merecimientos infinitos se lograsen en la que juntamente era su Madre, su primera Esposa y tálamo de la Divinidad, y que el premio acompañase al mérito donde no se hallaba impedimento. Y con estos privilegios y favores que hacia Cristo nuestro bien á su Madre santísima, satisfacia y saciaba en parte el amor que le tenia, y con ella á todos los mortales; porque para el amor divino era plazo largo esperar treinta y tres años para manifestar su divinidad á su misma Madre. Y aunque otras veces le habia hecho este beneficio (como se dijo en la primera parte [4]), pero en esta ocasion de la Encarnacion fue con diferentes condiciones, como en imitacion y correspondencia de la gloria que recibió la alma santísima de su Hijo, aunque no de asiento sino de paso, en cuanto se compadecia con el estado comun de viadora.

162. Conforme á esto, el dia que María santísima tomó la posesion real de Madre del Verbo eterno, concibiéndole en sus entrañas, en el desposorio que celebró Dios con nuestra naturaleza nos dió derecho á nuestra redencion; y en la consumacion de este matrimonio espiritual beatificando á su Madre santísima, y dándole los dotes de la gloria, se nos prometió lo mismo por premio de nuestros merecimientos, en virtud de los de su Hijo santísimo nuestro

[1] Supr. n. 30. — [2] Osee, II, 19. — [3] Ephes. v, 32.
[4] Part. I, n. 332 et 429.

Reparador. Pero de tal manera levantó el Señor á su Madre sobre toda la gloria de los Santos en el beneficio que este dia le hizo, que todos los Ángeles y hombres no pudieron llegar en lo supremo de su vision y amor beatífico al que tuvo esta divina Señora : y lo mismo fue en los dotes que redundan de la gloria del alma al cuerpo ; porque todo correspondia á la inocencia, santidad y méritos que tenia ; y estos correspondian á la suprema dignidad, entre las criaturas, de ser Madre de su Criador.

163. Y llegando á los dotes en particular, el premio de la alma es la clara vision beatífica, que corresponde al conocimiento obscuro de la fe de los viadores. Esta vision se le concedió á María santísima las veces y en los grados que dejo declarado [1] y diré adelante. Fuera de esta vision intuitiva tuvo otras muchas abstractivas de la Divinidad, como arriba se ha dicho [2]. Y aunque todas eran de paso, pero de ellas le quedaban en su entendimiento tan claras (aunque diferentes) especies, que con ellas gozaba de una noticia y luz de la Divinidad tan alta, que no hallo términos para explicarla ; porque en esto fue singular esta Señora entre las criaturas : y en este modo permanecia en ella el efecto de este dote compatible con ser viadora. Y cuando tal vez se le escondia el Señor, suspendiendo el uso de estas especies para otros altos fines, usaba de sola la fe infusa, que en ella era sobreexcelente y eficacísima. De manera, que por un modo ó por otro jamás perdió de vista aquel objeto divino y sumo bien, ni apartó dél los ojos de la alma por un solo instante ; pero en los nueve meses que tuvo en su vientre al Verbo humanado, gozó mucho mas de la vista y regalos de la Divinidad.

164. El segundo dote es, *comprehension, ó tencion, ó aprehension;* que es tener conseguido el fin, que corresponde á la esperanza, y le buscamos por ella, para llegar á poseerle inamisiblemente. Esta posesion y comprehension tuvo María santísima en los modos que corresponden á las visiones dichas ; porque como veia á la Divinidad, así la poseia. Y cuando quedaba en la fe sola y pura, era en ella la esperanza mas firme y segura que lo fue ni será en pura criatura : como tambien era mayor su fe. Y á mas de esto, como la firmeza de la posesion se funda mucho de parte de la criatura en la santidad segura y en no poder pecar ; por esta parte venia á ser tan privilegiada nuestra divina Señora, que su firmeza y seguridad en poseer á Dios competia en algun modo (siendo ella viadora) con

1 - Supr. loc. cit. n. 161 in mar. et infr. n. 473, 956, 1471, 1523; et part. III, n. 62, 494, 603, 616, 654, 685. — 2 Supr. à n. 6 usque ad 101.

la firmeza y seguridad de los bienaventurados; porque por parte de la inculpable y impecable santidad tenia seguro el no poder perder jamás á Dios; aunque la causa de esta seguridad en ella viadora no era la misma que en ellos gloriosos. En los meses de su preñado tuvo esta posesion de Dios por varios modos de gracias especiales y milagrosas con que el Altísimo se le manifestaba y unia con su alma purísima.

165. El tercero dote es *fruicion*, y corresponde á la caridad que no se acaba [1], pero se perficiona en la gloria: porque la fruicion consiste en amar al sumo Bien poseido; y esto hace la caridad en la patria, donde así como le conoce y tiene como es en sí mismo, así tambien le ama por sí mismo. Y aunque ahora, cuando somos viadores, le amamos tambien por sí mismo; pero es grande la diferencia: que ahora le amamos con deseo, y le conocemos no como él está en sí, mas como se nos representa en especies ajenas ó por enigmas [2]; y así no perficiona nuestro ámor, ni con él nos quietamos, ni recibimos la plenitud de gozo, aunque tengamos mucho en amarle. Pero á su vista clara y posesion verémosle como él es en sí mismo y por sí mismo, y no por enigmas; y por eso le amarémos como debe ser amado, y cuanto podemos amarle respectivamente; y perficionará nuestro amor [3], quietados con su fruicion, sin dejarnos que desear.

166. De este dote tuvo María santísima mas condiciones que de todos en algun modo; porque su amor ardentísimo (dado que en alguna condicion fuese inferior al de los bienaventurados, cuando estaba sin vision clara de la Divinidad) fue superior en otras muchas excelencias, aun en el estado comun que tenia. Nadie tuvo la ciencia divina que esta Señora, y con ella conoció cómo debia ser Dios amado por sí mismo; y esta ciencia se ayudaba de las especies y memoria de la misma Divinidad que habia visto y gozado en mas alto grado que los Ángeles. Y como el amor le media con este conocimiento de Dios, era consiguiente que en él se aventajase á los bienaventurados en todo lo que no era la inmediata posesion, y estar en el término, para no crecer ni aumentarse. Y si por su profundísima humildad permitia el Señor ó condescendia con dar lugar á que obrando como viadora temiese con reverencia y trabajase por no disgustar á su Amado; pero este receloso amor era perfectísimo, y por el mismo Dios, y en ella causaba incomparable gozo y delecta-

[1] I Cor. XIII, 8. — [2] Ibid. 12; I Joan. III, 2.
[3] Psalm. XVI, 15.

cion correspondiente á la condicion y excelencia del mismo amor divino que tenia.

167. En cuanto á los dotes del cuerpo que redundan en él de la gloria y dotes de la alma, y son parte de la gloria accidental de los bienaventurados, digo que sirven para la perfeccion de los cuerpos gloriosos en el sentido y en el movimiento; para que en todo lo posible se asimilen á las almas, y sin impedimento de su terrena materialidad estén dispuestos para obedecer á la voluntad de los Santos, que en aquel estado felicísimo no puede ser imperfecta ni contraria á la voluntad divina. Para los sentidos han menester dos dotes: uno que disponga para recibir las especies sensitivas, y esto perficiona el dote de la *claridad;* otro para que el cuerpo no reciba las acciones ó pasiones nocivas y corruptibles, y para esto sirve la *impasibilidad*. Otros han menester para el movimiento: uno para vencer la resistencia ó tardanza de parte de su misma gravedad, y para esto se les concede el dote de *agilidad;* otro han menester para vencer la resistencia ajena de los otros cuerpos, y para esto sirve la *subtilidad*. Y con estos dotes vienen á quedar los cuerpos gloriosos, claros, incorruptibles, ágiles y subtiles.

168. De todos estos privilegios tuvo parte en esta vida nuestra gran Reina y Señora. Porque el dote de la *claridad* hace capaz al cuerpo glorioso de recibir la luz y despedirla juntamente de sí mismo, quitándole aquella obscuridad opaca y impura, y dejándole mas transparente que un cristal clarísimo. Y cuando María santísima gozaba de la vision clara y beatífica participaba su virginal cuerpo de este privilegio sobre todo lo que alcanza el entendimiento humano. Y despues de estas visiones le quedaba un linaje de esta claridad y pureza que fuera admiracion rara y peregrina, si se pudiera percibir con el sentido. Algo se le manifestaba en su hermosísimo rostro, como diré adelante, en especial en la tercera parte [1]; aunque no todos la conocieron ni la vieron de los que la trataron; porque el Señor le ponia cortina y velo, para que no se comunicase siempre, ni indiferentemente. Pero en muchos efectos sentia ella misma el privilegio de este dote, que en otros estaba como disimulado, suspenso y oculto, y no reconocia el embarazo de la opacidad terrena que los demás sentimos.

169. Conoció algo de esta claridad santa Isabel, cuando viendo á María santísima exclamó con admiracion, y dijo [2]: *¿De dónde me*

[1] Infr. n. 219, 329, 422, 560; et part. III, n. 3, 6, 40, 449, 586, et alibi.
[2] Luc. I, 43.

vino á mí que venga la Madre de mi Criador adonde yo estoy? No era capaz el mundo de conocer este sacramento del Rey [1], ni era tiempo oportuno de manifestarle : pero en algo tenia siempre el rostro mas claro y lustroso que otras criaturas ; y lo restante tenia una disposicion sobre todo órden natural de los demás cuerpos, y causaba en ella una como complexion delicadísima y espiritualizada, y como un cristal suave animado, que para el tacto no tuviera aspereza de carne, sino una suavidad como de seda floja muy blanca y fina, que no hallo otros ejemplos con que darme á entender. Pero no parecerá mucho esto en la Madre del mismo Dios, porque le traia en su vientre, y le habia visto tantas veces, y muchas cara á cara ; pues á Moisés, de la comunicacion que tuvo en el monte con Dios [2] (mucho mas inferior que la de María santísima), no podian los hebreos mirarle cara á cara, ni sufrir su resplandor cuando bajó del monte. Y no hay duda que si con especial providencia no ocultara el Señor y detuviera la claridad que la cara y el cuerpo de su purísima Madre despidiera de sí, ilustrara el mundo mas que mil soles juntos ; y ninguno de los mortales pudiera naturalmente sufrir sus refulgentes resplandores : pues aun estando ocultos y detenidos, descubria en su divino rostro lo que bastaba para causar en todos cuantos la miraban el efecto que en san Dionisio Areopagita, cuando la vió [3].

170. La *impasibilidad* causa en el cuerpo glorioso una disposicion por la cual ningun agente, fuera del mismo Dios, lo puede alterar ni mudar, por mas poderosa que sea su virtud activa. De este privilegio participó nuestra Reina en dos maneras : La una en cuanto al temperamento del cuerpo y sus humores ; porque los tuvo con tal peso y medida, que no podia contraer ni padecer enfermedades, ni otras pensiones humanas que nacen de la desigualdad de los cuatro humores ; y por esta parte era cási impasible. La otra fue por el dominio y imperio poderoso que tuvo sobre tódas las criaturas, como arriba se dijo [4] ; porque ninguna la ofendiera sin su consentimiento y voluntad. Y podemos añadir otra tercera participacion de la impasibilidad, que fue la asistencia de la virtud divina correspondiente á su inocencia. Porque si los primeros padres en el paraíso no padecieran muerte violenta, si perseveraran en la justicia original, y este privilegio gozaran no por virtud intrínseca ó inherente (porque si les hiriera una lanza pudieran morir), sino por virtud

[1] Tob. XII, 7. — [2] Exod. XXXIV, 29, 30; II Cor. III, 7. — [3] S. Dion. in epist. ad Paulum. — [4] Supr. n. 18, 30, 43, 56, 60.

asistente del Señor que los guardara de no ser heridos ; con mayor título se le debia esta proteccion á la inocencia de la soberana María , y así le gozaba como Señora , y los primeros padres le tuvieron, y tuvieran sus descendientes como siervos y vasallos.

171. No usó de estos privilegios nuestra humilde Reina, porque los renunció para imitar á su Hijo santísimo, y merecer y cooperar á nuestra redencion ; que por todo esto quiso padecer y padeció mas que los Mártires. Y con razon humana no se puede ponderar cuántos fueron sus trabajos ; de los cuales dirémos en toda esta divina Historia, dejando mucho mas ; porque no alcanzan las razones y términos comunes á ponderarlo. Pero advierto dos cosas : La una, que el padecer de nuestra Reina no tenia relacion á las culpas proprias, que en ella no las habia ; y así padecia sin la amargura y acedia que está embebida en las penas que padecemos con memoria y atencion á nuestros proprios pecados, y en sujetos que los han cometido. La otra es, que para padecer María santísima fue confortada divinamente en correspondencia de su ardentísimo amor, porque no pudiera sufrir naturalmente el padecer tanto como su amor le pedia, y por el mismo amor la concedia el Altísimo.

172. La *subtilidad* es un privilegio que aparta del cuerpo glorioso la densidad ó impedimento, que tiene por su materia cuantitativa, para penetrarse con otro semejante, y estar en un mismo lugar con él ; y así el cuerpo subtilizado del bienaventurado queda con condiciones de espíritu, que puede sin dificultad penetrar otro cuerpo de cuantidad ; y sin dividirle ni apartarle se pone en el mismo lugar : como lo hizo el cuerpo de Cristo Señor nuestro saliendo del sepulcro [1], y entrando á los Apóstoles cerradas las puertas [2], y penetrando los cuerpos que cerraban aquellos lugares. Participó este dote María santísima no solo mientras gozaba de las visiones beatíficas ; pero despues le tuvo como á su voluntad para usar dél muchas veces, como sucedió en algunas apariciones que hizo corporalmente en su vida, como adelante dirémos [3]; porque en todas usó de esta subtilidad penetrando otros cuerpos.

173. El último dote de la *agilidad* sirve al cuerpo glorioso de virtud tan poderosa para moverse de un lugar á otro, que sin impedimento de la gravedad terrestre se moverá de un instante á otro á diferentes lugares ; al modo de los espíritus, que no tienen cuerpo, y se mueven por su misma voluntad. Tuvo María santísima una

1 Matth. XXVIII, 2. — 2 Joan. XX, 19. — 3 Part. III, n. 193, 325, 352, 399, 560, 562, 568.

admirable y continua participacion de esta agilidad, que especialmente le resultó de las visiones divinas; porque no sentia en su cuerpo la gravedad terrena y pesada que los demás; y así caminaba sin la tardanza que los demás, y sin molestia pudiera moverse velocísimamente, sin sentir quebranto ni fatiga como nosotros. Y todo esto era consiguiente al estado y condiciones de su cuerpo tan espiritualizado y bien formado. Y en el tiempo de los nueve meses que estuvo preñada, sintió menos el gravámen del cuerpo; aunque, para padecer lo que convenia, daba lugar á las molestias para que obrasen en ella y la fatigasen. Con tan admirable modo y perfeccion tenia todos estos privilegios y usaba de ellos, que yo me hallo sin palabras para explicar lo que se me ha manifestado; porque es mucho mas que cuanto he dicho y puedo decir.

174. Reina del cielo y Señora mia, despues que vuestra dignacion me adoptó por hija, quedó vuestra palabra en empeño de ser mi guia y mi maestra. Con esta fe me atrevo á proponeros una duda en que me hallo: ¿Cómo, Madre y Dueña mia, habiendo llegado vuestra alma santísima á ver y gozar de Dios las veces que su Majestad altísima lo dispuso, no quedó siempre bienaventurada? Y ¿cómo no decimos que siempre lo fuísteis; pues no habia en Vos culpa alguna ni otro óbice para serlo, segun la luz que de vuestra excelente dignidad y santidad se me ha dado?

Respuesta y doctrina de la misma Reina y Señora nuestra.

175. Hija mia carísima, tú dudas como quien me ama, y preguntas como quien ignora. Advierte, pues, que la perpetuidad y duracion es una de las partes de felicidad y bienaventuranza destinada para los Santos; porque ha de ser del todo perfecta: y si fuera por algun tiempo, faltárale el complemento y adecuacion necesaria para ser suma y perfecta felicidad. Y tampoco es compatible por ley comun y ordinaria que la criatura sea gloriosa, y esté juntamente sujeta á padecer, aunque no tenga pecado. Y si en esto se dispensó con mi Hijo santísimo [1], fue porque siendo hombre y Dios verdadero, no debia carecer de la vision beatífica su alma santísima unida á la divinidad hipostáticamente; y siendo juntamente Redentor del linaje humano, no pudiera padecer ni pagar la deuda del pecado (que es la pena), si no fuera pasible en el cuerpo. Pero yo era pura criatura, y no siempre habia de gozar de la vision de-

[1] Joan. I, 18; I Tim. VI, 16; Joan. VI, 40.

bida al que era Dios. Ni tampoco me podia llamar siempre bienaventurada; porque solo de paso lo era. Y con estas condiciones estaba bien dispuesto que padeciese á tiempos y gozase á otros; y que fuese mas continuo el padecer y merecer, que aquel gozar, porque era viadora, y no comprehensora.

176. Y dispuso el Altísimo con justa ley que las condiciones de la vida eterna no se gocen en la mortal[1], y que el venir á la inmortalidad sea pasando por la muerte corporal, y precediendo los merecimientos en estado pasible, cual es el de la vida presente de los hombres. Y aunque la muerte en todos los hijos de Adan fue estipendio[2] y castigo del pecado, y por este título yo no tenia parte en la muerte ni en los otros efectos y castigos del pecado; pero el Altísimo ordenó que yo tambien entrase en la vida y felicidad eterna por medio de la muerte corporal[3], como lo hizo mi Hijo santísimo; porque en esto no habia inconveniente para mí, y habia muchas conveniencias en seguir el camino real de todos, y granjear grandes frutos de merecimientos y gloria por medio del padecer y morir. Otra conveniencia habia en esto para los hombres, que conociesen como mi Hijo santísimo y yo, que era su Madre, éramos de verdadera naturaleza humana como los demás, pues éramos mortales como ellos. Y con este conocimiento venia á ser mas eficaz el ejemplo que dejábamos á los hombres para imitar en la carne pasible las obras que nosotros habíamos hecho en ella: y todo redundaba en mayor gloria y exaltacion de mi Hijo y Señor, y mia. Y todo esto se evacuara en mucha parte, si fueran continuas en mí las visiones de la Divinidad. Pero despues que concebí al Verbo eterno, fueron mas frecuentes y mayores los beneficios y favores, como de quien ya le tenia por mas proprio y mas vecino. Con esto respondo á tus dudas. Y por mucho que hayas entendido y trabajado para manifestar los privilegios y efectos que yo gozaba en la vida mortal, no será posible que alcances todo lo que en mí obraba el brazo poderoso del Altísimo. Y mucho menos de lo que entiendes podrás declarar con palabras materiales.

177. Advierte ahora á la doctrina consiguiente á la que te enseñé en los capítulos precedentes. Si yo fuí el ejemplar que debes imitar, recibiendo la venida del mismo Dios á las almas y al mundo con la reverencia, culto, humildad, agradecimiento y amor que se le debe; consiguiente será, que si tú lo haces á imitacion mia (y lo mismo las demás almas), venga á tí el Altísimo para comunicarte

[1] Exod. XXXIII, 20. — [2] Rom. VI, 23. — [3] Luc. XXIV, 26.

y obrar efectos divinos, como en mí lo hizo: aunque en tí y en las demás sean inferiores y menos eficaces. Porque si la criatura desde el principio que tiene uso de razon comenzase á caminar al Señor como debe, enderezando sus pasos por las sendas derechas de la salud y vida, su Majestad altísima, que ama á sus hechuras, le saldria al encuentro [1], anticipando sus favores y comunicacion; que le parece largo el plazo de aguardar al fin de la peregrinacion para manifestarse á sus amigos.

178. Y de aquí nace que por medio de la fe, esperanza y caridad, y por el uso de los Sacramentos dignamente recibidos, se les comuniquen á las almas muchos y divinos efectos que su dignacion les da. Unos por el modo comun de la gracia, y otros por órden mas sobrenatural y milagroso; y cada uno mas ó menos conforme á su disposicion y á los fines del mismo Señor, que no luego se conocen. Y si las almas no pusieran óbice de su parte, fuera tan liberal con ellas el amor divino, como lo es con algunas que se disponen, á quienes da mayor luz y noticia de su ser inmutable, y con un ilapso divino y dulcísimo las transforma en sí mismo, y les comunica muchos efectos de la bienaventuranza; porque se deja tener y gozar por aquel oculto abrazo que sintió la esposa, cuando dijo: *Téngole y no le dejaré* [2], habiéndole hallado. Y de esta presencia y posesion le da el mismo Señor muchas prendas y señales para que le posea en amor quieto como los Santos, aunque sea por tiempo limitado. Tan liberal como esto es Dios, nuestro Dueño y Señor, en remunerar los objetos de amor y los trabajos que recibe la criatura por obligarle, tenerle y no perderle.

179. Y con esta violencia suave del amor desfallece y muere la criatura á todo lo terreno; que por esto se llama el amor [3] fuerte como la muerte. Y de esta muerte resucita á nueva vida espiritual, donde se hace capaz de recibir nueva participacion de la bienaventuranza y de sus dotes; porque goza mas frecuente de la sombra [4] y de los dulces frutos del sumo Bien que ama. Y de estos ocultos sacramentos redunda á la parte inferior y animal un género de claridad que la purifica de los efectos de las tinieblas espirituales: hácela fuerte y como impasible para sufrir y padecer todo lo adverso á la naturaleza de la carne; y con una sed subtilísima apetece todas las dificultades y violencias que padece el reino de los cielos [5]: queda ágil y sin la gravedad terrena; de suerte que muchas veces

[1] Sap. VI, 15. — [2] Cant. III, 4. — [3] Ibid. VIII, 6. — [4] Ibid. III, 2.
[5] Matth. XI, 12.

siente este privilegio el mismo cuerpo, que de suyo es pesado; y con esto se le facilitan los trabajos que antes le parecian graves. De todos estos efectos, hija mia, tienes ciencia y experiencia, y te los he declarado y representado para que mas te dispongas y trabajes, y procedas de manera que el Altísimo, como agente divino y poderoso, te halle materia dispuesta y sin resistencia ni óbice para obrar en tí su beneplácito.

CAPÍTULO XIV.

De la atencion y cuidado que María santísima tenia con su preñado, y algunas cosas que le sucedieron con él.

Adoracion exterior de María al Verbo humanado.—Continuóla toda su vida, comenzándola cada dia á media noche.—Genuflexiones que hacia.—Solicitud de María en cuidar del Hijo que tenia en su virginal tálamo.—Manifiéstansele en forma visible los mil Ángeles que la asistian.—Parabien que la dieron de ser Madre de Dios.—Ofrécense de nuevo á su servicio.—Efectos que hizo en María este ofrecimiento, y nueva veneracion de los Ángeles.—Obsequios que hacian los Ángeles en forma corpórea á su Reina María.—Para todas sus acciones pedia María á Dios su licencia y direccion.—Diversos modos con que sentia la Madre de Dios su presencia divina en el tiempo de su preñado.—Luz que resultaba del cuerpo del Hijo al de la Madre.—Variedad de las operaciones de la Madre de Dios en este estado y su admirable armonía.—Deliquios que padecia con la fuerza de su amor.—Obsequios que hacian á la Madre de Dios las avecillas por imperio divino.—Vinieron como á darle la enorabuena de su dignidad.—Mandólas reconociesen á su Criador.—Obedecíanla como á su Señora.—No se han de extrañar estas maravillas por parecer pequeña la materia.—En cualquiera eran grandiosas las obras de María.—Cuán digna accion del hombre es conocer y alabar á Dios en todas sus criaturas.—Cuánto reprehende á la tibieza de los hombres la alabanza que dan á Dios las criaturas irracionales.—Hase de procurar la ciencia del ser de Dios para saber la reverencia con que se ha de tratar con su Majestad.—La falta de esta ciencia hace á los mortales indignos del trato divino.—Otros daños que se siguen de esta ignorancia.—Exhortacion á esta ciencia divina.—Cómo se han de tratar con Dios.—El alivio de los fervores del amor divino ha de ser alabar á Dios en sus criaturas.—No se ha de buscar alivio, ni admitir divertimiento con las criaturas humanas.—Riesgo comun de este divertimiento.—Ordenóse contra este peligro el encerramiento de las religiosas.

180. Luego que nuestra Reina y Señora volvió en sus sentidos de aquel éxtasis que tuvo en la concepcion de el Verbo eterno humanado, se postró en tierra, y le adoró en su vientre, como queda dicho en el capítulo XII, núm. 152. Esta adoracion continuó toda su vida, comenzándola cada dia á media noche, y hasta la otra

siguiente solia repetir las genuflexiones trecientas veces, y mas, si tenia oportunidad; y en esto fue mas diligente los nueve meses de su divino preñado. Y para cumplir con plenitud las nuevas obligaciones en que se hallaba (sin faltar á las de su estado) con el nuevo depósito del eterno Padre que tenia en su virginal tálamo, puso toda su atencion sobre muchas y fervorosas peticiones para guardar el tesoro del cielo que se le habia fiado. Dedicó para esto de nuevo su alma santísima y sus potencias, ejercitando todos los actos de las virtudes en grado tan heróico y supremo, que causaba nueva admiracion á los mismos Ángeles. Dedicó tambien y consagró todas las demás acciones corporales para obsequio y servicio del Dios y hombre Infante que traia en su virgíneo cuerpo. Si comia, dormia, trabajaba y descansaba, todo lo encaminaba á la nutricion y conservacion de su dulcísimo Hijo, y en todas estas obras se enardecia en amor divino.

181. El dia siguiente á la Encarnacion se le manifestaron en forma corpórea los mil Ángeles que la asistian, y con profunda humildad adoraron en el vientre de la Madre á su Rey humanado; y á ella la reconocieron de nuevo por Reina y Señora, y la dieron debido culto y reverencia, y la dijeron: *Ahora, Señora, sois la verdadera arca del testamento* [1] *que encerrais al mismo Legislador y la ley, y guardais el maná del cielo* [2], *que es nuestro pan verdadero. Recibid, Reina nuestra, la enhorabuena de vuestra dignidad y suma dicha, que por ella engrandecemos al Altísimo; porque justamente os eligió por su Madre y tabernáculo. Ofrecémonos de nuevo á vuestro obsequio y servicio, para obedeceros como vasallos y siervos del Rey supremo y todopoderoso, de quien sois Madre verdadera.* Este ofrecimiento y nueva veneracion de los santos Ángeles renovó en la Madre de la sabiduría incomparables efectos de humildad, agradecimiento y amor divino. Porque en aquel prudentísimo corazon, donde estaba el peso del santuario para dar á todas las cosas el valor y precio que se debe, hizo gran ponderacion el verse reverenciada y reconocida por Señora y Reina de los espíritus angélicos. Y aunque era mas el verse Madre del mismo Rey y Señor de todo lo criado; pero todos estos beneficios y dignidad se le manifestaban mas por las demostraciones y obsequios de los santos Ángeles.

182. Cumplian ellos estos ministerios como ejecutores [3] y ministros de la voluntad del Altísimo. Y cuando su Reina y Señora nuestra estaba sola, todos la asistian en forma corpórea, y la ser-

[1] Deut. x, 5. — [2] Hebr. ix, 4. — [3] Ibid. i, 14.

vian en sus acciones y ocupaciones corporales: y si trabajaba de manos, le administraban lo que era necesario. Si acaso comia alguna vez en ausencia de san Josef, la servian de maestresalas en su pobre mesa y humildes manjares. Á cualquiera parte la acompañaban y hacian escolta, y en el servicio de san Josef la ayudaban. Y con todos estos favores y socorros no se olvidaba la divina Señora de pedir licencia al Maestro de los maestros para todas las acciones y obras que habia de hacer, y pedirle su direccion y asistencia. Tan acertados y tan bien gobernados eran todos sus ejercicios con la plenitud, que solo el mismo Señor lo puede comprehender y ponderar.

183. Á mas de esta enseñanza ordinaria en el tiempo que tuvo en su vientre santísimo al Verbo humanado, sentia su presencia divina por diversos modos, todos admirables y dulcísimos. Unas veces se le manifestaba por vision abstractiva, como arriba he dicho [1]. Otras le conocia y veia en el modo que estaba en su virginal templo, unido hipostáticamente á la naturaleza humana. Otras se le manifestaba la humanidad santísima, como si por un viril cristalino la mirara, sirviendo para esto el mismo vientre y cuerpo purísimo materno: y este género de vision era de especial consuelo y júbilo para la gran Reina. Otras veces conocia que de la Divinidad resultaba en el cuerpo del niño Dios algun influjo de la gloria de su alma santísima, con que le comunicaba algunos efectos de bienaventurado y glorioso; especialmente la claridad y luz que del cuerpo natural del Hijo resultaba en la Madre con un ilapso inefable y divino. Y este favor la transformaba toda en otro ser, inflamando su corazon y causando en toda ella tales efectos, que ninguna capacidad de criaturas lo puede explicar. Extiéndase y dilátese el juicio mas levantado de los supremos Serafines, y quedará oprimido de esta gloria [2]; porque toda esta divina Reina era un cielo intelectual y animado, y en ella sola estaba epilogada la grandeza y gloria, que no pueden abarcar [3] ni ceñir los dilatados fines de los mismos cielos.

184. Alternábanse y sucedíanse estos beneficios, y otros, con los ejercicios de la divina Madre, con la variedad y diferencia de operaciones que ejercitaba: unas espirituales, otras manuales y corporales: unas en servir á su Esposo, otras en beneficio de los prójimos; y todo esto junto y gobernado por la sabiduría de una don-

[1] Vide loc. cit. ad n. marg. 630, part. I. — [2] Prov. xxv, 27.
[3] III Reg. viii, 27.

cella hacia armonía admirable y dulcísima para los oidos del Señor, y admirable para todos los espíritus angélicos. Y cuando entre esta variedad quedaba la Señora del mundo mas en su natural estado (porque así lo disponia el Altísimo), padecia un deliquio, causado de la fuerza y violencia de su mismo amor; porque con verdad pudo decir lo que por ella dijo Salomon en nombre de la esposa: *Socorredme con flores, porque estoy enferma de amor* [1]; y así sucedia, que con la herida penetrante de esta dulcísima flecha llegaba al extremo de la vida. Pero luego la confortaba el brazo poderoso del Altísimo por modo sobrenatural.

185. Y tal vez para darla algun aliento sensible, por el mismo imperio del Señor venian á visitarla muchas avecillas; y como si tuvieran discurso la saludaban con sus meneos, y la daban concertadísima música á coros, y aguardaban su bendicion para despedirse de ella. Señaladamente sucedió esto luego que concibió al Verbo divino, como dándole la enhorabuena de su dignidad, despues que lo hicieron los santos Ángeles. Y este dia les habló la Señora de las criaturas, mandando á diversos géneros de aves, que con ella estaban, reconociesen á su Criador, y en agradecimiento del ser y hermosura que les habia dado, y de su conservacion, le cantasen y alabasen. Y luego la obedecieron como á Señora, y de nuevo hicieron coros y cantaron con muy dulce armonía, y humillándose hasta el suelo hicieron reverencia al Criador y á su Madre, que le tenia en su vientre. Solian otras veces traerle flores en los picos, y se las ponian en las manos, aguardando que les mandase cantar ó callar á su voluntad. Tambien sucedia, que con las inclemencias de los tiempos venian algunas avecillas al amparo de su divina Señora, y su alteza las admitia y sustentaba con admirable afecto de su inocencia, y glorificando al Criador de todo.

186. Y no debe extrañar nuestra tibia ignorancia estas maravillas, pues aunque la materia en que se obraban pudiera estimarse por pequeña; pero las obras del Altísimo todas son grandes y venerables en sus fines: y tambien eran grandiosas las obras de nuestra prudentísima Reina en cualquiera materia que las hiciese. ¿Y quién hay tan ignorante ó temerario, que no conozca cuán digna accion de la criatura racional es conocer la participacion del ser de Dios y de sus perfecciones en todas las criaturas, buscarle y hallarle, bendecirle y magnificarle en todas ellas, por admirable, poderoso, liberal y santo; como lo hacia la santísima María, sin haber

1 Cant. II, 5.

tiempo, ni lugar, ni criatura visible, que para ella fuese ociosa? ¿Y cómo tambien no se confundirá nuestro ingratísimo olvido? ¿Cómo no se ablandará nuestra dureza? ¿Cómo no se encenderá nuestro tibio corazon, hallándonos reprehendidos y enseñados de las criaturas irracionales, que solo por aquella participacion de su ser, recibido del ser de Dios, le alaban sin ofenderle; y los hombres, que han participado la imágen y semejanza del mismo Dios, con capacidad de conocerle y gozarle eternamente, le olvidan sin conocerle; si le conocen no le alaban, y sin quererle servir le ofenden? Con ningun derecho se han de preferir estos á los animales brutos [1], pues vienen á ser peores que ellos.

Doctrina de la santísima Reina y Señora nuestra.

187. Hija mia, prevenida estás de mi doctrina hasta ahora, para desear y procurar la ciencia divina, que deseo mucho aprendas, para que con ella entiendas y conozcas profundamente el decoro y reverencia con que has de tratar con Dios. Y de nuevo te advierto, que entre los mortales esta ciencia es muy dificultosa, y de pocos codiciada, con mucho daño suyo, por su ignorancia; porque de ella nace, que cuando llegan á tratar con el Altísimo y de su culto y servicio, no hacen el concepto digno de su grandeza infinita, ni se desnudan de las imágenes tenebrosas y operaciones terrenas, que los hacen torpes y carnales, indignos y improporcionados para el magnífico trato de la Divinidad soberana. Y á esta grosería se sigue otro desórden, que si tratan con los prójimos, se entregan sin órden, sin medida y sin modo á las acciones sensitivas, perdiendo totalmente la memoria y atencion de su Criador; y con el mismo furor de sus pasiones se entregan á todo lo terreno.

188. Quiero, pues, carísima, que te alejes de este peligro y deprendas la ciencia, cuyo objeto es el inmutable ser de Dios y sus infinitos atributos, y de tal manera le has de conocer y unirte con él, que ninguna cosa criada se interponga entre tu espíritu y alma, y entre el verdadero y sumo Bien. En todo tiempo, lugar, y ocupacion y operaciones le has de tener á la vista, sin soltarle [2] de aquel íntimo abrazo de tu corazon. Y para esto te advierto y te mando, que le trates con magnificencia, con decoro, con reverencia y temor íntimo de tu pecho. Y cualquiera cosa de las que tocan á su divino culto quiero que la trates con toda atencion y aprecio. Y sobre to-

[1] Psalm. XLVIII, 13, 21. — [2] Cant. III, 4.

do, para entrar en su presencia por la oracion y deprecaciones, desnúdate de toda imágen sensible y terrena. Y porque la humana fragilidad no puede siempre ser estable en la fuerza del amor, ni sufrir sus movimientos violentos para el ser terreno, admite algun alivio decente y tal, que en él halles tambien al mismo Dios; como alabarle en la hermosura de los cielos y estrellas, en la variedad de las yerbas, en la apacible vista de los campos, en la fuerza de los elementos, y mas en la naturaleza de los Ángeles y en la gloria de los Santos.

189. Pero siempre estarás advertida, sin olvidar jamás este documento, que por ningun suceso ni trabajo busques alivio, ni admitas divertimiento con criaturas humanas; y entre ellas menos con los hombres, porque en tu natural flaco y inclinado á no dar pena puedes tener peligro de exceder y pasar la raya de lo que es lícito y justo, introduciéndose el gusto sensible mas de lo que conviene á las religiosas esposas de mi Hijo santísimo. En todas las criaturas humanas corre riesgo este descuido; porque si á la naturaleza frágil se le da rienda, ella no atiende á la razon, ni á la verdadera luz del espíritu; mas olvidándolo todo, sigue á ciegas el ímpetu de la pasion, y esta su deleite. Contra este general peligro se ordenó el encerramiento y retiro de las almas consagradas á mi Hijo y Señor, para cortar de raíz las ocasiones infelices y desgraciadas de aquellas religiosas que de voluntad las buscan, y se entregan á ellas. Tus alivios, carísima, y de tus hermanas no han de ser tan llenos de peligro y de mortal veneno; y siempre has de buscar de intento los que hallarás en el secreto de tu pecho, y en el retrete de tu Esposo [1], que es fiel en consolar al triste y asistir al atribulado.

CAPÍTULO XV.

Conoció María santísima la voluntad del Señor para visitar á santa Isabel: pide licencia á san Josef, sin manifestarle otra cosa.

Tuvo María revelacion de la dignidad y misterios del hijo que habia concebido Isabel.—Conoció el beneplácito del Señor de que fuese á visitar á su deuda Isabel, y el fin de esta disposicion divina.—Accion de gracias de María á Dios por los beneficios que disponia para el Baptista y su madre.—Ofrécese al cumplimiento de la voluntad divina.—Respuesta del Señor.—Cuánto debió el Baptista en su dignidad á la intercesion de María.—Fin que intentó Dios en la visitacion.—Mandato de su ejecucion.—Respuesta de María obedientísima.—Pide licencia á Dios de pedirla á Josef para hacer la

[1] Psalm. xc, 15.



jornada.—Pide María á sus Ángeles la asistan y dirijan en la jornada.—Prudencia y humildad de la Madre de Dios en hacer estas peticiones á sus Ángeles.—Prontitud con que los Ángeles la obedecian.—Coloquios que tenian con ella.—Pide licencia la Vírgen á su esposo Josef para ir á visitar á Isabel su prima, sin manifestarle el precepto divino.—Agrado del Señor en esta discrecion de María.—Recibe Josef luz divina de lo que habia de hacer.—Respuesta de san Josef á su Esposa.—Ofrécese á acompañarla en la jornada.—Determinan los dos Esposos hacer luego la jornada.—Pobre y humilde recámara que previno san Josef.—Pidió María á Josef de rodillas su bendicion, para comenzar la jornada.—Elevacion de espíritu con que dió principio María á la ejecucion de la voluntad divina en este viaje.—Diversos medios por donde el Señor enseña el camino de la vida eterna en el órden comun.—Con cuánta presteza se ha de cumplir la voluntad de Dios, en llegando á conocerla por este órden.—Otro modo de encaminar Dios las almas, intimándoles su voluntad sobrenaturalmente.—Diversos modos y grados de intimarla en este órden.—Condiciones de esta intimacion de la voluntad divina.—Purgacion de las potencias que se requiere para percibir esta voz divina.—Medio para ejecutarla con presteza.—Exhortacion al rendimiento en lo que toca á la salud de las almas.

190. Por la relacion del embajador del cielo san Gabriel [1] conoció María santísima, como su deuda Isabel (que se tenia por estéril) habia concebido un hijo, y que ya estaba en el sexto mes de su preñado. Y despues, en una de las visiones intelectuales que tuvo, la reveló el Altísimo que el hijo milagroso, que pariria santa Isabel, seria grande [2] delante del mismo Señor, y seria profeta y precursor del Verbo humanado que ella traia en su virginal vientre; y otros misterios grandes de la santidad y misterios de san Juan. En esta misma vision y en otras conoció tambien la divina Reina el agrado y beneplácito del Señor, en que fuese á visitar á su deuda Isabel, para que ella y su hijo que tenia en el vientre quedasen santificados con la presencia de su Reparador; porque disponia su Majestad estrenar los efectos de su venida al mundo y sus merecimientos en su mismo Precursor, comunicándole el corriente de su divina gracia, con que fuese como fruto temporáneo y anticipado de la redencion humana.

191. Por este nuevo sacramento, que conoció la prudentísima Vírgen, hizo gracias al Señor con admirable júbilo de su espíritu; porque se dignaba de hacer aquel favor á la alma del que habia de ser su profeta y precursor, y á su madre Isabel. Y ofreciéndose al cumplimiento del divino beneplácito, habló con su Majestad, y le dijo: *Altísimo Señor, principio y causa de todo bien, eternamente sea*

[1] Luc. 1, 36. — [2] Ibid. 15, 17.

glorificado vuestro nombre, y de todas las naciones sea conocido y alabado. Yo, la menor de las criaturas, os doy humildes gracias por la misericordia que tan liberal quereis mostrar con vuestra sierva Isabel y con el hijo de su vientre. Si es beneplácito de vuestra dignacion que me enseñeis de que hoy os sirva en esta obra, aquí estoy preparada, Señor mio, para obedecer con prontitud á vuestros divinos mandatos. Respondióle el Altísimo: *Paloma mia y amiga mia, escogida entre las criaturas, de verdad te digo, que por tu intercesion y por tu amor atenderé como Padre y Dios liberalísimo á tu prima Isabel y al hijo que de ella ha de nacer, eligiéndole por mi profeta y precursor del Verbo en tí hecho hombre; y los miro como á cosas proprias y allegadas á tí. Y así quiero que vaya mi Unigénito y tuyo á visitar á la madre, y á rescatar al hijo de la prision de la primera culpa, para que antes del tiempo comun y ordinario de los otros hombres* [1] *suene la voz de sus palabras y alabanza en mis oidos, y santificando su alma les sean revelados los misterios de la Encarnacion y Redencion. Y para esto quiero, esposa mia, que vayas á visitar á Isabel; porque todas las tres Personas divinas elegimos á su hijo para grandes obras de nuestro beneplácito.*

192. Á este mandato del Señor respondió la obedientísima Madre: *Bien sabeis, Dueño y Señor mio, que todo mi corazon y mis deseos se encaminan á vuestro divino beneplácito, y quiero con diligencia cumplir lo que mandais á vuestra humilde sierva. Dadme, bien mio, licencia para que la pida á mi esposo Josef, y que haga esta jornada con su obediencia y gusto. Y para que del vuestro no me aparte, gobernad en ella todas mis acciones, y enderezad mis pasos* [2] *á la mayor gloria de vuestro santo nombre; y recibid para esto el sacrificio de salir en público y dejar mi retirada soledad. Y quisiera yo, Rey y Dios de mi alma, ofrecer mas que mis deseos en esto, hallando que padecer por vuestro amor todo lo que fuere de mayor servicio y agrado vuestro, para que no estuviera ocioso el afecto de mi alma.*

193. Salió de esta vision nuestra gran Reina, y llamando á los mil Ángeles de su guarda, se le manifestaron en forma corpórea, y declaróles el mandato del Altísimo, pidiéndoles que en aquella jornada la asistiesen muy cuidadosos y solícitos, para enseñarla á cumplir aquella obediencia con el mayor agrado del Señor, y la defendiesen y guardasen de los peligros, para que en todo lo que se le ofreciese en aquel viaje ella obrase perfectamente. Ofreciéronse los santos príncipes á obedecerla y servirla con admirable ren-

[1] Cant. II, 14. — [2] Psalm. CXVIII, 113.

dimiento. Esto mismo solia hacer en otras ocasiones la Maestra de toda prudencia y humildad, que siendo ella mas sábia y mas perfecta en el obrar que los mismos Ángeles, con todo eso por el estado de viadora, y por la condicion de la inferior naturaleza que tenia, para dar á sus obras toda plenitud de perfeccion consultaba y llamaba á sus santos Ángeles (que siendo inferiores en santidad la guardaban y asistian), y con su direccion disponia las acciones humanas, gobernadas todas por otra parte con el instinto del Espíritu Santo. Y los divinos espíritus la obedecian con la presteza y puntualidad propria á su naturaleza y debida á su misma Reina y Señora. Y con ella hablaban y conferian coloquios dulcísimos, y alternaban cánticos de sumo honor y alabanza del Altísimo. Y otras veces trataba de los misterios soberanos del Verbo encarnado, de la union hipostática, del sacramento de la redencion humana, de los triunfos que alcanzaria, de los frutos y beneficios que de sus obras recibirian los mortales. Y seria alargarme mucho, si hubiera de escribir todo lo que en esta parte se me ha manifestado.

194. Determinó luego la humilde Esposa pedir licencia á san Josef para poner por obra lo que la mandaba el Altísimo, y sin manifestarle este mandato (siendo en todo prudentísima) un dia le dijo estas palabras: *Señor y esposo mio, por la divina luz he conocido como la dignacion del Altísimo ha favorecido á Isabel mi prima, mujer de Zacarías, dándole el fruto que pedia en un hijo que ha concebido, y espero en su bondad inmensa que siendo mi prima estéril, habiéndole concedido este singular beneficio, será para mucho agrado y gloria del Señor. Yo juzgo que en tal ocasion como esta me corre obligacion decente de ir á visitarla, y tratar con ella algunas cosas convenientes á su consuelo y á su bien espiritual. Si esta obra, señor, es de vuestro gusto, haréla con vuestra licencia, estando sujeta en todo á vuestra disposicion y voluntad. Considerad vos lo mejor, y mandadme lo que debo hacer.*

195. Fué para el Señor muy agradable esta discrecion y silencio de María santísima, llena de tan humilde rendimiento, como digna de su capacidad, para que se depositasen en su pecho los grandes [1] sacramentos del rey. Y por esto y por la confianza en su fidelidad con que obraba esta gran Señora, dispuso su Majestad el corazon purísimo del santo Josef, dándole su luz divina para lo que debia hacer conforme á la voluntad del mismo Señor. Este es el premio del humilde [2] que pide consejo, hallarle seguro y con acier-

[1] Tob. XII, 7. — [2] Eccli. XXXII, 24.

to. Y tambien es consiguiente al santo y discreto celo [1] darle prudente cuando se le piden. Con esta direccion respondió el santo Esposo á nuestra Reina: *Ya sabeis, Señora y esposa mia, que mis deseos todos están dedicados para serviros con toda mi atencion y diligencia; porque de vuestra gran virtud confio, como debo, no se inclinará vuestra rectísima voluntad á cosa alguna que no sea de mayor agrado y gloria del Altísimo, como creo lo será esta jornada. Y porque no extrañen que vais en ella sin la compañía de vuestro esposo, yo iré con mucho gusto para cuidar de vuestro servicio en el camino. Determinad el dia para que vamos juntos.*

196. Agradeció María santísima á su prudente esposo Josef el cuidadoso afecto, y que tan atentamente cooperase á la voluntad divina en lo que sabia era de su servicio y gloria; y determinaron entrambos partir luego á casa de Isabel [2], previniendo sin dilacion la recámara para el viaje, que toda se vino á resumir en alguna fruta, pan y pocos pececillos que le trajo el santo Josef, y en una humilde bestezuela, que buscó prestada, para llevar en ella toda la recámara, y á su Esposa y Reina de todo lo criado. Con esta prevencion partieron de Nazareth para Judea, y la jornada proseguiré en el capítulo siguiente. Pero al salir de su pobre casa la gran Señora del mundo hincó las rodillas á los piés de su esposo san Josef, y le pidió su bendicion, para dar principio á la jornada en el nombre del Señor. Encogióse el Santo viendo la humildad tan rara de su Esposa, que ya con tantas experiencias tenia muy conocida, y deteníase en bendecirla. Pero la mansedumbre y dulce instancia de María santísima le venció, y el Santo la bendijo en nombre del Altísimo. Y á los primeros pasos levantó la divina Señora los ojos al cielo y el corazon á Dios, enderezándolos á cumplir el divino beneplácito, llevando en su vientre al unigénito del Padre y suyo para santificar á Juan en el de su madre Isabel.

Doctrina que me dió la divina Reina y Señora.

197. Hija mia carísima, muchas veces te fio y manifiesto el amor de mi pecho; porque deseo grandemente que se encienda en el tuyo, y te aproveches de la doctrina que te doy. Dichosa es la alma á quien manifiesta el Altísimo su voluntad santa y perfecta; pero mas feliz y bienaventurada es quien conociéndola pone en ejecucion lo que ha conocido. Por muchos medios enseña Dios á los

[1] Eccli. XXXII, 22. — [2] Luc. I, 39.

mortales el camino y sendas de la vida eterna: por los Evangelios y santas Escrituras; por los Sacramentos y leyes de la santa Iglesia; por otros libros y ejemplos de los Santos; y especialmente por medio de la doctrina y obediencia de sus ministros, de quienes dijo su Majestad: *Quien á vosotros oye, á mí me oye* [1]; que el obedecerlos á ellos es obedecer al mismo Señor. Cuando por alguno de estos caminos llegares á conocer la divina voluntad, quiero de tí que con ligerísimo vuelo, sirviéndote de alas la humildad y la obediencia, ó como un rayo prestísimo, así seas pronta en ejecutarla y en cumplir el divino beneplácito.

198. Fuera de estos modos de enseñanza, tiene otros el Altísimo para encaminar las almas, intimándoles su voluntad perfecta sobrenaturalmente, por donde les revela muchos sacramentos. Este órden tiene sus grados, y muy diferentes; y no todos son ordinarios ni comunes á las almas; porque dispensa el Altísimo su luz con medida y peso [2]: unas veces habla al corazon y sentidos interiores con império; otras corriendo, otras amonestando y enseñando; otras veces mueve al corazon, para que él lo pida; y otras le propone claramente lo que el mismo Señor desea, para que se mueva el alma á ejecutarlo; y otras suele proponer en sí mismo, como en un claro espejo, grandes misterios, que vea y conozca el entendimiento, y ame la voluntad. Pero siempre este gran Dios y sumo Bien es dulcísimo en mandar, poderoso en dar fuerzas para obedecer, justo en sus órdenes, y presto en disponer las cosas para ser obedecido, y eficaz en vencer los impedimentos, para que se cumpla su santísima voluntad.

199. En recibir esta luz divina te quiero, hija mia, muy atenta, y en ejecutarla muy presta y diligente: y para oir al Señor y percibir esta voz tan delicada y espiritualizada es necesario que las potencias del alma estén purgadas de la grosería terrena, y que toda la criatura viva segun el espíritu; porque el hombre animal no percibe [3] las cosas levantadas y divinas. Atiende, pues, á su secreto [4] y olvida todo lo de fuera; oye, hija mia, y inclina tu oido [5] despedida de todo lo visible. Y para que seas diligente, ama; que el amor es fuego, y no sabe dilatar sus efectos donde halla dispuesta la materia; y tu corazon siempre le quiero dispuesto y preparado. Y cuando el Altísimo te mandare ó enseñare alguna cosa en beneficio de las almas, y mas para su salud eterna, ofrécete con rendimiento;

[1] Luc. x, 16. — [2] Sap. xi, 21. — [3] I Cor. ii, 14. — [4] Isai. xxiv, 16.
[5] Psalm. xliv, 11.

porque son el precio mas estimable de la sangre del Cordero [1] y del amor divino. No te impidas para esto con tu misma bajeza ni encogimiento; pero vence el temor que te acobarda: que si tú vales poco y eres inútil para todo, el Altísimo es rico [2], poderoso, grande, y por sí mismo hizo todas las cosas [3]; y no carecerá de premio tu prontitud y afecto, aunque solo quiero que te mueva el beneplácito de tu Señor.

CAPÍTULO XVI.

La jornada de María santísima á visitar á santa Isabel, y la entrada en casa de Zacarías.

Qué significa el levantarse María que refiere san Lucas.—Término y fin de esta jornada feliz para que se levantó la Madre de Dios.—Principio de la jornada.—Distancia del camino y su aspereza.—Con cuánta moderacion usó María en él del alivio de un jumentillo, andando muchos ratos á pié.—Acompáñanlos los mil Ángeles de guarda de María en forma visible.—Sola María los veia.—Ocupaciones de la Madre de Dios en el camino.—Cánticos divinos que alternaba con los Ángeles.—Recogimiento de espíritu con que caminaba Josef.—Conferencias divinas de María y Josef en el camino.—Castísimo amor de Josef á su Esposa.—Condicion generosa del Santo.—Cuidado de su Esposa con que caminaba.—Nueva luz y llama interior divina que sintió en esta ocasion san Josef con la conversacion de la Madre de Dios.—Aunque conoció le venia este bien por medio de María, no se atrevió á preguntarle la causa de esta novedad.—Veia María el interior de su Esposo, y conocia no se le podia ocultar el misterio de su preñado.—Por qué no se la manifestó en esta ocasion ni en otras.—Cuidado con que quedó María previniendo la pena de Josef cuando conociese el preñado.—Hizo oracion María representando al Señor esta pena.—Actos heróicos de virtudes que ejercitó en esta suspension.—Cuán presto comenzó el Verbo humanado á peregrinar por el mundo para la salud del hombre.—Cuán gloriosa fue esta primera jornada de Cristo, por haberla hecho en su Madre, y por las delicias que della recibia.—Tiempo que les duró la jornada.—Diversa acogida que hallaban en las posadas.—Actos de caridad con el prójimo que ejercitaba María.—Milagro que hizo la Madre de Dios con una doncella enferma.—Mandó á la fiebre con potestad de Señora.—Quedó la doncella tan mejorada en espíritu, que llegó á ser santa.—El nombre propio de la ciudad donde vivian Zacarías y Isabel era *Judá*.—Causa de sentir los expositores que *Judá* no era nombre propio de aquella ciudad.—Arruinóse despues de la muerte de Cristo.—La casa donde sucedió la visitacion fue en el mismo puesto en que los fieles veneran ahora estos misterios.—Providencia de Dios con que conservó su memoria, habiéndose arruinado la ciudad.—Furor con que intentó el demonio borrar la memoria de Cristo y su Madre despues de la redencion.—Razon de la trasladacion milagrosa de la santa casa de Loreto.—Causa de la ruina de la ciudad de *Judá*.—Situacion de

[1] I Petr. I, 18, 19. — [2] Rom. X, 12. — [3] Isai. XLIV, 24.

esta ciudad de *Judá*.—Mudaron su domicilio los padres del Baptista, despues de su nacimiento, de Judá á Hebron, y por qué causa.—Cuándo sucedió la muerte de Zacarías padre del Baptista.—La casa de la visitacion estaba en la ciudad llamada *Judá*.—Estaba prevenida por el Señor Isabel de que venia María á visitarla.—Primera salutacion en público saliendo Isabel á recibir á María.—Efectos del aprecio de las buenas obras y de la obediencia del Señor que las manda.—Medios para sentir estos efectos.—Ilustre ejemplo de este aprecio en David.—Exhortacion al aprecio de las obras de virtud.—Entrañas de piedad y misericordia que tenia la Madre de Dios con las criaturas, y cómo usaba dellas.

200. *Levantándose en aquellos dias* (dice el texto sagrado) *María santísima* [1], *caminó con mucha diligencia á las montañas y ciudad de Judea*. Este levantarse nuestra divina Reina y Señora no fue solo disponerse exteriormente y partir de Nazareth á su jornada; porque tambien significa el movimiento de su espíritu, y voluntad con que por el divino impulso y mandato se levantó interiormente de aquel humilde retiro y lugar que con su mismo concepto y estimacion tenia. De allí se levantó como de los piés del Altísimo, cuya voluntad y beneplácito esperaba para cumplirle, como la mas humilde sierva (que dijo David [2]) tiene puestos los ojos en las manos de su señora, aguardando que la mande. Y levantándose con la voz del Señor encaminó su afecto dulcísimo á cumplir su voluntad santísima, en apresurar sin dilacion la santificacion del Precursor de el Verbo humanado, que estaba en el vientre de Isabel como encarcelado con las prisiones del primer pecado. Este era el término y el fin de esta feliz jornada. Para él se levantó la Princesa de los cielos, y caminó con la presteza y diligencia que dice el evangelista san Lucas.

201. Dejando, pues, la casa de sus padres [3], y olvidando su pueblo, tomaron el camino los castísimos esposos María y Josef, y le enderezaron á casa de Zacarías en las montañas de Judea, que distaban veinte y siete leguas de Nazareth, y gran parte dél era áspero y fragoso para tan delicada y tierna doncella. Toda la comodidad para tan desigual trabajo era un humilde jumentillo, en que comenzó y prosiguió el viaje. Y aunque iba destinado solo para su alivio y servicio; pero la mas humilde y modesta de las criaturas se apeaba dél muchas veces, y rogaba á su esposo Josef partiesen el trabajo y comodidad, y que fuese el Santo con algun alivio, sirviéndose para esto de la bestezuela. Nunca lo admitió el prudente esposo; y por condescender en algo con los ruegos de la divina Se-

[1] Luc. I, 39. — [2] Psalm. CXXII, 2. — [3] Ibid. XLIV, 11.

ñora, consentia que algunos ratos fuese con él á pié, mientras le parecia lo podia sufrir su delicadeza, sin fatigarse demasiado. Y luego con grande decoro y reverencia le pedia no rehusase el admitir aquel pequeño alivio, y la Reina celestial obedecia, prosiguiendo á caballo lo restante.

202. Con estas humildes competencias continuaban sus jornadas María santísima y Josef; y en ellas distribuian el tiempo, sin dejar ocioso solo un punto. Caminaban en soledad, sin compañía de criaturas humanas; pero asistíanlos en todo los mil Ángeles que guardaban el lecho de Salomon [1], María santísima, que aunque iban en forma visible sirviendo á su gran Reina y á su Hijo santísimo en su vientre, sola ella los veia; y atendiendo á los Ángeles y á Josef su esposo, caminaba la Madre de la gracia, llenando los campos y los montes de fragrancia suavísima con su presencia y con los divinos loores en que sin intervalo alguno se ocupaba. Unas veces hablaba con sus Ángeles, y alternativamente hacian cánticos divinos, con motivos diferentes de los misterios de la Divinidad y de las obras de la creacion y encarnacion, con que de nuevo se enardecia en divinos afectos el cándido corazon de la purísima Señora. Y á todo esto ayudaba san Josef su esposo con el templado silencio que guardaba, recogiendo su espíritu en sí mismo con alta contemplacion, y dando lugar para que (á su entender) hiciera lo mismo su devota Esposa.

203. Otras veces hablaban los dos y conferian muchas cosas de la salud de sus almas y de las misericordias del Señor, de la venida del Mesías, y de las profecías que dél estaban anunciadas á los antiguos Padres, y otros misterios y sacramentos del Altísimo. Sucedió en este viaje una cosa admirable para el santo esposo Josef: amaba tiernamente á su Esposa con el amor santo y castísimo, ordenado con especial gracia [2] y dispensacion del mismo amor divino; y á mas de este privilegio era el Santo (por otro no pequeño) de condicion nobilísima, cortés, agradable y apacible; y todo esto obraba en él una solicitud prudentísima y amorosa, á que le movia desde el principio la misma santidad y grandeza que conocia en su divina Esposa, como objeto próximo de aquellos dones del cielo. Con esto iba el Santo cuidando de María santísima, y preguntándole muchas veces si se fatigaba y cansaba, y en qué la podia aliviar y servir. Pero como ya la Reina del cielo llevaba en su tálamo virginal el divino fuego del Verbo humanado, sentia el santo Josef (ignorando la causa) nuevos

1. Cant. III, 7. — 2 Ibid. II, 4.

efectos en su alma por las palabras y conversacion de su amada Esposa; con que se reconocia mas inflamado en el amor divino, y con altísimo conocimiento de estos misterios que hablaban, con una llama interior y nueva luz que le espiritualizaba y le renovaba todo. Y cuanto mas proseguian el camino y las pláticas celestiales, tanto mas crecian estos favores, de que conocia ser instrumento las palabras de su Esposa que penetraban su corazon, y inflamaban la voluntad al divino amor.

204. Era tan grande esta novedad, que no pudo dejar de atender mucho á ella el discreto esposo Josef: y aunque conoció le venia todo por medio de María santísima, y con la admiracion se consolára con saber la causa, y inquirirla sin curiosidad; con todo esto por su gran modestia no se atrevió á preguntarla cosa alguna, disponiéndolo así el Señor; porque no era tiempo de que conociese entonces el sacramento del Rey [1], que en el vientre virginal estaba escondido. Miraba la divina Princesa á su Esposo, conociendo todo cuanto pasaba en el secreto de su pecho: y discurriendo con su prudencia se le representó que naturalmente era forzoso venir á manifestarse su preñado sin podérselo ocultar á su carísimo y castísimo Esposo. No sabia entonces la gran Señora el modo con que Dios gobernaria este sacramento; pero aunque no habia recibido órden ni mandato suyo para que le ocultase, su divina prudencia y discrecion la enseñaron cuán bueno era absconderle como sacramento grande y el mayor de todos los misterios: y así le tuvo oculto y secreto sin hablar palabra dél con su Esposo, ni en esta ocasion, ni antes en la anunciacion del Ángel, ni despues en los cuidados que adelante dirémos [2], cuando llegó el caso de conocer el santo Josef el preñado.

205. ¡Oh discrecion admirable y prudencia mas que humana! Dejóse toda la gran Reina en la divina providencia, esperando lo que disponia; pero sintió álgun cuidado y pena, previniendo la que su Esposo santo podia recibir, y considerando que no podia anticipadamente sacarle de ella ó divertirla. Y crecíale mas este cuidado, atendiendo al que tenia el Santo en servirla y en cuidar della con tanto amor y solicitud, á que se debia igual correspondencia en todo lo que prudentemente fuera posible. Por esto hizo especial oracion al Señor, representándole su cuidadoso afecto y deseos del acierto, y el que san Josef habia menester en la ocasion que esperaba, pidiendo para todo la asistencia y direccion divina. Con esta suspension ejecutó y ejercitó su alteza grandes y heróicos actos de fe, esperanza, caridad,

[1] Tob. XII, 7. — [2] Infr. à n. 375 usque ad 394.

prudencia, humildad, paciencia y fortaleza, dando plenitud de santidad á todo lo que se ofrecia; porque en cada cosa obraba lo mas perfecto.

206. Esta jornada fue la primera peregrinacion que hizo el Verbo humanado en el mundo, cuatro dias despues de haber entrado en él; que no pudo sufrir mayor dilacion ni tardanza su ardentísimo amor en comenzar á encender el fuego [1] que venia á derramar en él, dando principio á la justificacion de los mortales en su divino Precursor. Y esta presteza comunicó á su Madre santísima, para que con festinacion se levantase [2] y fuese á visitar á Isabel. Y la divinísima Señora sirvió en esta ocasion de carroza al verdadero Salomon; pero mas rica, mas adornada y ligera que la del primero, á que la comparó el mismo Salomon [3] en sus Cantares: y así fue mas gloriosa esta jornada, y con mayor júbilo y magnificencia del Unigénito de el Padre; porque caminaba con descanso en el tálamo virginal de su Madre, y gozando de sus delicias amorosas, con que le adoraba, le bendecia, le miraba, le hablaba, le oia, y respondia, y sola ella, que entonces era el archivo real de este tesoro, y la secretaria de tan magnífico sacramento, le veneraba y agradecia por sí y por todo el linaje humano, mucho mas que los hombres y los Ángeles juntos.

207. En el discurso del camino, que les duró cuatro dias, ejercitaron los peregrinos María santísima y Josef, no solo las virtudes que miran á Dios como objeto y otras interiores, pero muchos actos de caridad con los prójimos; porque no podia estar ociosa en presencia de los necesitados de socorro. No hallaban en todas las posadas igual acogida; porque algunos como rústicos los despedian dejados en su natural inadvertencia: otros los admitian con amor movidos de la divina gracia. Pero á ninguno negaba la Madre de la misericordia la que podia ejercitar con él: y para esto iba cuidadosa, si decentemente podia visitar ó topar pobres, enfermos y afligidos, y á todos los socorria y consolaba, ó sanaba de sus dolencias. No me detengo en referir todos los casos que en esto sucedieron. Solo digo la buena dicha de una pobre doncella enferma que topó nuestra gran Reina en un lugar por donde pasaba el dia primero del viaje. Vióla su Majestad, y movióla á ternura y compasion la enfermedad, que era gravísima; y usando de la potestad de Señora de las criaturas, mandó á la fiebre que dejase á aquella mujer, y á los humores que se compusiesen y ordenasen, reducidos á su natural estado y temperamento. Y con este mandato, y la dulcísima presencia de María

[1] Luc. XII, 49. — [2] Ibid. I, 39. — [3] Cant. III, 9.

purísima, quedó al punto la enferma libre y sana de su dolencia en el cuerpo y mejorada en el espíritu: y despues fué creciendo hasta llegar á ser perfecta y santa; porque quedó estampada en el pecho la memoria y las especies imaginarias de la Autora de su bien, y en el corazon le quedó un íntimo amor, aunque no vió mas á la divina Señora, ni se divulgó el milagro.

208. Prosiguiendo sus jornadas llegaron María santísima y Josef su esposo el cuarto dia á la ciudad de Judá, que era donde vivian Isabel y Zacarías. Y este era el nombre proprio y particular de aquel lugar, donde á la sazon vivian los padres de san Juan, y así lo especificó el evangelista san Lucas, llamándolo *Judá* [1]; aunque los expositores del Evangelio comunmente han creido que este nombre no era proprio de la ciudad donde vivian Isabel y Zacarías, sino comun de aquella provincia que se llamaba *Judá* ó *Judea;* como tambien por esto se llamaban montañas de Judea aquellos montes que de la parte austral de Jerusalen corren hácia el Mediodía. Pero lo que á mí se me ha manifestado es, que la ciudad se llamaba *Judá,* y que el Evangelista la nombró por su proprio nombre; aunque los Doctores y expositores han entendido por el nombre de Judá la provincia adonde pertenecia. Y la razon de esto ha resultado de que aquella ciudad que se llamaba *Judá* se arruinó por años despues de la muerte de Cristo Señor nuestro, y como los expositores no alcanzaron la memoria de tal ciudad, entendieron que san Lucas por nombre *Judá* habia dicho la provincia, y no el lugar: y de aquí ha resultado la variedad de opiniones sobre cuál era la ciudad donde sucedió la visitacion de María santísima á santa Isabel.

209. Y porque la obediencia me ha ordenado que declare mas exactamente este punto por la novedad que puede causar; habiendo hecho lo que sobre esto se me ha mandado, digo que la casa de Zacarías y Isabel, donde sucedió la visitacion, fue en el mismo puesto donde ahora son venerados estos misterios divinos por los fieles y peregrinos que acuden ó viven en los Santos Lugares de Palestina. Y aunque la ciudad de Judá, donde estaba la casa de Zacarías, se arruinó, no permitió el Señor que se olvidase y borrase la memoria de tan venerables lugares donde tantos misterios se habian obrado, quedando consagrados con las plantas de María santísima, de Cristo Señor nuestro y del Baptista, y sus santos padres. Y así tuvieron luz divina los antiguos fieles que edificaron aquellas iglesias, y repararon los Lugares Santos para reconocer con ella y con alguna tra-

[1] Luc. I, 39.



dicion la verdad de todo, y renovar la memoria de tan admirable sacramento, y que gozásemos del beneficio de venerarlos y adorarlos los fieles que ahora vivimos, protestando y confesando la fe católica en los lugares sagrados de nuestra redencion.

210. Para mayor noticia de esto se advierta que el demonio, despues que en la muerte de Cristo Señor nuestro conoció que era Dios y Redentor de los hombres, pretendió con increible furor borrar su memoria, como dice Jeremías [1], de la tierra de los vivientes, y lo mismo de su Madre santísima. Y así procuró una vez que se ocultase y soterrase la santísima cruz; otra que fuese cautiva en Persia; y con este intento procuró que fuesen arruinados y extinguidos muchos de los Lugares Santos. De aquí resultó que los santos Ángeles trasladasen tantas veces la venerable y santa casa de Loreto; porque el mismo dragon que perseguia á esta divina Señora [2] tenia ya reducidos los ánimos de los moradores de la tierra para que extinguiesen y arruinasen aquel sagrado oratorio que habia sido la oficina donde se obró el altísimo misterio de la Encarnacion. Y por esta misma astucia del enemigo se arruinó la antigua ciudad de Judá; ya por negligencia de los moradores que se fueron acabando, ya por desgracias y infortunos sucesos: aunque no dió lugar el Señor para que pereciese y se arruinase del todo la casa de Zacarías, por los sacramentos que allí se habian celebrado.

211. Distaba esta ciudad, como he dicho, veinte y siete leguas de Nazareth, y de Jerusalen dos leguas poco mas ó menos, hácia la parte donde tiene su principio el torrente Sorec en las montañas de Judea. Y despues del nacimiento de san Juan [3], y despedidos María santísima y Josef para volverse á Nazareth, tuvo santa Isabel una revelacion divina que amenazaba de próximo una gran ruina y calamidad para los niños de Belen y su comarca. Y aunque esta revelacion fue con esta generalidad, sin mas claridad ni especificacion, movió á la madre de san Juan para que con Zacarías su marido se retirase á Hebron, que estaba ocho leguas poco mas ó menos de Jerusalen, y así lo hicieron; porque eran ricos y nobles, y no solo en Judá y en Hebron, pero en otros lugares tenian casas y hacienda. Y cuando María santísima y Josef, huyendo de Herodes, se fueron peregrinando á Egipto [4], algunos meses despues de la natividad de el Verbo, y mas de la del Baptista, entonces santa Isabel y Zacarías estaban en Hebron; y Zacarías murió cuatro meses despues que nació Cristo Señor nuestro, que serian diez despues del nacimiento de

1 Jerem. XI, 19. — 2 Apoc. XII, 13. — 3 Matth. II, 16. — 4 Ibid. 14.

su hijo san Juan. Esto me parece suficiente ahora para declarar esta duda: y que la casa de la visitacion ni fue en Jerusalen, ni en Belen, ni en Hebron, sino en la ciudad que se llamaba Judá. Y así lo he entendido con la luz del Señor, que los demás misterios de esta divina Historia; y despues de nuevo me lo declaró el santo Ángel en virtud de la nueva obediencia que tuve para preguntárselo otra vez.

212. Á esta ciudad de Judá y casa de Zacarías llegaron María santísima y Josef. Y para prevenirla se adelantó algunos pasos el santo Esposo; y llamando saludó á los moradores, diciendo: *El Señor sea con vosotros, y llene vuestras almas de su divina gracia.* Estaba ya prevenida santa Isabel; porque el mismo Señor le habia revelado que María de Nazareth su deuda partia á visitarla; aunque solo habia conocido por esta vision como la divina Señora era muy agradable en los ojos del Altísimo; pero el misterio de ser Madre de Dios no se le habia revelado hasta que las dos se saludaron á solas. Pero salió luego Isabel con algunos de su familia á recibir á María santísima; la cual previno en la salutacion (como mas humilde y menor en años) á su prima, y la dijo: *El Señor sea con vos, prima y carísima mia. El mismo Señor* (respondió Isabel) *os premie el haber venido á darme este consuelo.* Con esta salutacion subieron á la casa de Zacarías, y retirándose las dos primas á solas, sucedió lo que diré en el capítulo siguiente.

Doctrina que me dió nuestra Reina y Señora.

213. Hija mia, cuando la criatura hace digno aprecio de las buenas obras y de la obediencia del Señor que se las manda para gloria suya, de aquí le nace gran facilidad en obrarlas, grande y suavísima dulzura en emprenderlas, y una presteza diligente en continuarlas y proseguirlas; y estos efectos dan testimonio de la verdad y utilidad que hay en ellas. Mas no puede el alma sentir este efecto y experiencia, si no está muy rendida al Señor, mirando y levantando los ojos á su divino beneplácito para oirlo con alegría y ejecutarlo con presteza, olvidándose de su propria inclinacion y comodidad; como el siervo fiel, que solo quiere hacer la voluntad de su señor, y no la suya. Este es el modo de obedecer fructuoso que deben todas las criaturas á Dios, y mucho mas las religiosas que así lo prometieron. Y para que tú, carísima, le consigas perfectamente, advierte con qué aprecio habla David en muchas partes de los preceptos del Señor [1], de sus palabras y de su justificacion, y efectos que causa-

[1] Psalm. CXVIII, fere per totum, psalm. XVIII, et alibi.

ron en el Profeta, y ahora en las almas: pues confiesa que á los niños hacen sábios [1], que alegran el corazon humano [2], que iluminan los ojos de las almas que para sus piés eran luz clarísima [3], que son mas dulces que la miel [4], y mas deseables y estimables que el oro y que las piedras mas preciosas. Esta prontitud y rendimiento á la divina voluntad y su ley hizo á David [5] conforme al corazon de Dios; porque tales quiere su Majestad á sus siervos y amigos.

214. Atiende, pues, hija mia, con todo aprecio á las obras de virtud y perfeccion que conoces son del beneplácito de tu Señor; y ninguna desprecies, ni resistas, ni la dejes de emprender por mas violencia que sientas en tu inclinacion y flaqueza. Fia del Señor, y aplícate á la ejecucion, que luego vencerá su poder todas las dificultades; y luego conocerás con feliz experiencia cuán ligera es la carga [6], y suave el yugo del Señor; y que no fue engaño el decirlo su Majestad, como lo quieren suponer los tibios y negligentes, que con su torpeza y desconfianza tácitamente redarguyen esta verdad. Quiero tambien que para imitarme en esta perfeccion adviertas el beneficio que me hizo la dignacion divina, dándome una piedad y afecto suavísimo con las criaturas, como hechuras y participantes de la bondad y ser divino. Con este afecto deseaba consolar, aliviar y animar á todas las almas; y con una natural compasion les procuraba todo bien espiritual y corporal; y á ninguno por grande pecador que fuese le deseaba mal alguno; antes á estos me inclinaba con gran fuerza de mi compasivo corazon para solicitarles su salud eterna. Y de aquí me resultó el cuidado de la pena que mi esposo Josef habia de recibir con mi preñado; porque á él le debia mas que á todos. Esta suave compasion la tenia tambien muy particular con los afligidos y enfermos, y á todos procuraba granjearles algun alivio. Y en esta condicion quiero de tí que usando de ella prudentemente me imites como lo conoces.

[1] Psalm. XVIII, 8. — [2] Ibid. 9. — [3] Ibid. CXVIII, 105. — [4] Ibid. XVIII, 11. — [5] I Reg. XIII, 14; Act. XIII, 22. — [6] Matth. XI, 30.

CAPÍTULO XVII.

La salutacion que hizo la Reina del cielo á santa Isabel, y santificacion de Juan.

Condicion del cuerpo del niño Juan al tiempo de la visitacion.—Estado que entonces tenia su alma.—El vientre materno sirve de cárcel de los que incurrieron la primera culpa.—Privilegio de el Baptista en su justificacion.—Segunda salutacion en retiro.—Palabras con que saludó María á Isabel.—Efectos que sintió Isabel con esta voz.—Fue su causa principal Cristo, la voz de María instrumento.—Pidió el niño Jesús á su Padre la justificacion de Juan, poniéndose en el vientre de su Madre en postura corporal de orar.—Fue san Juan el tercero por quien Cristo oró en particular desde el vientre de su Madre.—Presentó Cristo al Padre los méritos de su pasion y muerte para la justificacion de Juan.—Nombróle por su precursor.—Precedieron estas operaciones de Cristo á la voz de María.—Al pronunciar María su salutacion recibió el niño Juan el uso de razon y auxilios.—Justificacion del Baptista, su excelencia y dones que recibió.—Vió el niño Juan al Verbo encarnado en el vientre de su Madre, y le adoró.—Actos de virtudes, que ejercitó el niño Juan en este beneficio.—Continuacion de sus méritos desde aquel instante.—Misterios que conoció en esta salutacion Isabel.—Efectos que hizo en María la vision de lo que obró su Hijo con el niño Juan.—Como fue la voz de María instrumento de estas maravillas.—Palabras en que prorumpió Isabel movida de el Espíritu Santo.—Cuán misteriosas fueron.—Percibiólas el niño Juan, y conoció sus misterios.—Cántico *Magnificat* que entonó en esta ocasion la Madre de Dios.—Comentario del cántico *Magnificat* que hizo entonces en su mente Isabel con infusa inteligencia.—Magnificencia que dió María á Dios.—Equidad divina en atender á los humildes.—Grandeza de las obras de Dios con María.—La misericordia de Dios redundó de María á todo el linaje humano.—Su justicia destruye á los soberbios.—Como se estrenó esta justicia con los ángeles malos.—Riqueza de los pobres, y pobreza de los ricos.—Luz que dió el Señor al pueblo de Israel.—Conferencias de María y Isabel en la salutacion simbolizadas en los Serafines de Isaías.—Retiro de María en casa de Isabel.—Amistad de María y Isabel.—Manifestó el Señor á tres mujeres el sacramento de su Encarnacion primero que á otro alguno del linaje humano.—Visita María á Zacarías, y le pide su bendicion.—Vuelta de san Josef á Nazareth.—Quién le sirvió en ausencia de María.—Dignidad y excelencia del alma en gracia.—Cuán gloriosa es para Dios la obra de la justificacion.—Excelencia de la gracia justificante.—Fealdad del pecado.—Cuánto padecieron los Santos por conseguir la hermosura de la gracia, y no caer en la infelicidad de la culpa.—Contraria ignorancia de los mundanos.—Estima que se debe hacer de la gracia y su hermosura.—Amistad con criaturas cómo ha de ser.—Los ejercicios espirituales no se han de dejar por otras ocupaciones.

215. Cumplido el sexto mes de el preñado de santa Isabel, estaba en la caverna de su vientre el Precursor futuro de Cristo nuestro

bien, cuando llegó la madre santísima María á la casa de Zacarías. La condicion de el cuerpo del niño Juan era en el órden natural muy perfecta; y mas que otras, por el milagro que intervino en su concepcion de madre estéril, y porque se ordenaba para depositar en él la santidad mayor entre los nacidos [1], que Dios le tenia prevenida. Pero entonces su alma estaba poseida de las tinieblas del pecado que habia contraido en Adan, como los demás hijos de este primero y comun padre del linaje humano. Y como por ley comun y general no pueden los mortales recibir la luz de la gracia [2] antes de salir á esta luz material de el sol; por esto despues del primer pecado, que se contrae con la naturaleza, viene á servir el vientre materno como de cárcel ó calabozo de todos los que fuimos reos en nuestro padre y cabeza Adan. Á su gran Profeta y Precursor determinó Cristo Señor nuestro adelantar en este gran beneficio, anticipándole la luz de la gracia y justificacion á los seis meses que santa Isabel le habia concebido, para que su santidad fuese privilegiada como lo habia de ser el oficio de Precursor y Baptista.

216. Despues de la primera salutacion que hizo María santísima á su prima santa Isabel, se retiraron las dos á solas, como dije en el fin del capítulo pasado [3]. Y luego la Madre de la gracia saludó [4] de nuevo á su deuda, y la dijo: *Dios te salve, prima y carísima mia, y su divina luz te comunique gracia y vida.* Con esta voz de María santísima quedó santa Isabel llena del Espíritu Santo [5], y tan iluminado su interior, que en un instante conoció altísimos misterios y sacramentos. Estos efectos y los que sintió al mismo tiempo el niño Juan en el vientre de su madre resultaron de la presencia del Verbo humanado en el tálamo de María: donde sirviéndose de su voz como de instrumento, comenzó á usar de la potestad que le dió el Padre eterno para salvar [6] y justificar las almas como su Reparador. Y como la ejecutaba como hombre, estando en el mismo vientre virginal aquel cuerpecito de ocho dias concebido (cosa maravillosa), se puso en forma y postura humilde de orar y pedir al Padre; y oró y pidió la justificacion de su Precursor futuro, y la alcanzó de la santísima Trinidad.

217. Fue san Juan en el vientre materno el tercero por quien en particular hizo oracion nuestro Redentor, estando tambien en el de María santísima; porque ella fue la primera por quien dió gracias, y pidió y oró al Padre, y por esposo suyo entró san Josef en

[1] Matth. XI, 11. — [2] Rom. V, 12. — [3] Supr. n. 212. — [4] Luc. I, 40.
[5] Ibid. 41. — [6] Matth. IX, 6.

el segundo lugar en las peticiones que hizo el Verbo humanado, como dijimos [1] en el capítulo XII; y el tercero entró el precursor Juan en las peticiones particulares por personas determinadas y nombradas por el mismo Señor. Tanta fue la felicidad y privilegios de san Juan. Presentó Cristo Señor nuestro al eterno Padre los méritos, pasion y muerte que venia á padecer por los hombres; y en virtud de esto pidió la santificacion de aquella alma; y nombró, y señaló al niño que habia de nacer santo para Precursor suyo, y que diese testimonio [2] de su venida al mundo; y preparase los corazones de su pueblo [3], para que le conociesen y recibiesen; y que para tan alto ministerio se le concediesen á aquella persona elegida todas las gracias, dones y favores convenientes y proporcionados; y todo lo concedió el Padre, como lo pidió su Unigénito humanado.

218. Esto precedió á la salutacion y voz de María santísima. Y al pronunciar la divina Señora las palabras referidas, miró Dios al niño en el vientre de santa Isabel, y le dió uso de razon perfectísimo, ilustrándole con especiales auxilios de la divina luz, para que se preparase, conociendo el bien que le hacian. Con esta disposicion fue santificado de el pecado original y constituido hijo adoptivo del Señor, y lleno de el Espíritu Santo con abundantísima gracia y plenitud de dones y virtudes; y sus potencias quedaron santificadas, sujetas y subordinadas á la razon, con que se cumplió lo que habia dicho el ángel san Gabriel á Zacarías [4]: que su hijo seria lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. Al mismo tiempo el dichoso niño desde su lugar vió al Verbo encarnado, sirviéndole como de vidriera las paredes de la caverna uteral, y de cristales purísimos el tálamo de las virgíneas entrañas de María santísima; y adoró puesto de rodillas á su Redentor y Criador. Y este fue el movimiento y júbilo [5] que su madre santa Isabel reconoció y sintió en su infante y en su vientre. Otros muchos actos hizo el niño Juan en este beneficio, ejercitando todas las virtudes de fe, esperanza, caridad, culto, agradecimiento, humildad, devocion, y las demás que allí podia obrar. Y desde aquel instante comenzó á merecer y crecer en santidad, sin perderla jamás ni dejar de obrar con todo el vigor de la gracia.

219. Conoció santa Isabel al mismo tiempo el misterio de la Encarnacion, la santificacion de su hijo proprio, y el fin y sacramentos de esta nueva maravilla. Conoció tambien la pureza virginal y dignidad de María santísima. Y en aquella ocasion, estando la divina

[1] Supr. n. 147. — [2] Joan. I, 7. — [3] Luc. I, 17. — [4] Ibid. 15.
[5] Ibid. 44.

Reina toda absorta en la vision de estos misterios y de la Divinidad que los obraba en su Hijo santísimo, quedó toda divinizada y llena de luz y claridad de los dotes que participaba: y santa Isabel la vió con esta majestad; y como por viril purísimo vió al Verbo humanado en el tálamo virginal, como en una litera de encendido y animado cristal. De todos estos admirables efectos fue instrumento eficaz la voz de María santísima, tan fuerte y poderosa, como dulce en los oidos del Altísimo; y toda esta virtud era como participada de la que tuvo aquella poderosa palabra [1]: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, con que trajo al eterno Verbo del pecho de el Padre á su mente y á su vientre.

220. Admirada santa Isabel con lo que sentia y conocia en tan divinos sacramentos, fue toda conmovida con espiritual júbilo del Espíritu Santo, y mirando á la Reina de el mundo y á lo que en ella veia, con alta voz prorumpió en aquellas palabras que refiere san Lucas [2]: *Bendita eres tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre; ¿y de dónde á mí esto que venga la Madre de mi Señor adonde yo estoy? Pues luego que llegó á mis oidos la voz de tu salutacion se exultó y alegró el infante en mi vientre. Bienaventurada eres tú, que creiste, porque en tí se cumplirán perfectamente todas las cosas que el Señor te dijo.* En estas palabras proféticas recopiló santa Isabel grandes excelencias de María santísima, conociendo con la divina luz lo que habia hecho el poder divino en ella, y lo que de presente hacia, y despues en lo futuro habia de suceder. Y todo lo conoció y entendió el niño Juan en su vientre, que percibia las palabras de su madre; y ella era ilustrada por la ocasion de su santificacion, y engrandeció á María santísima por entrambos como al instrumento de su felicidad á quien él no podia por su boca bendecir ni alabar desde el vientre.

221. Á las palabras de santa Isabel, con que engrandeció á nuestra gran Reina, respondió la Maestra de la sabiduría y humildad, remitiéndolas todas á su Autor mismo, y con dulcísima y suavísima voz entonó el cántico de la *Magnificat*, que refiere san Lucas, y dijo [3]: *Magnifica mi alma al Señor, y mi espíritu se alegró en Dios, que es mi salud: porque atendió á la humildad de su sierva, y por eso todas las generaciones me dirán bienaventurada. Porque el Poderoso hizo conmigo grandes cosas, y su santo nombre. Y su misericordia se extenderá de generacion en generaciones para los que le temen. En su brazo manifestó su potencia: destruyó á los soberbios con el espíritu de su corazon. Derribó á los poderosos de su silla, y levantó á los humildes.* Á

[1] Luc. I, 38. — [2] Ibid. 42, 43, 44, 45. — [3] Ibid. 47-57.

los que tenian hambre llenó de bienes, y dejó vacíos á los que estaban ricos. Recibió á su siervo Israel, y se acordó de su misericordia, como lo dijo á nuestros padres Abrahan, y su generacion por todos los siglos.

222. Como santa Isabel fue la primera que oyó este dulce cántico de la boca de María santísima, así tambien fue la primera que le entendió, y con su infusa inteligencia le comentó. Entendió en él grandes misterios de los que encerró su autora en tan pocas razones [1]. Magnificó el espíritu de María santísima al Señor por la excelencia de su ser infinito: refirió y dió á él toda la gloria y alabanza [2], como á principio y fin de todas sus obras; conociendo y confesando que solo en Dios se debe gloriar [3] y alegrar toda criatura; pues él solo es todo su bien y su salud [4]. Confesó asimismo la equidad y magnificencia del Altísimo en atender á los humildes [5], y poner en ellos su divino amor y espíritu con abundancia; y cuán digna cosa es que los mortales vean, conozcan y ponderen que por esta humildad alcanzó ella que todas las naciones la llamasen bienaventurada: y con ella merecerán tambien esta misma dicha todos los humildes, cada uno en su grado [6]. Manifestó tambien en sola una palabra todas las misericordias, beneficios y favores que hizo con ella el Todopoderoso, y su santo y admirable nombre, llamándolas grandes cosas, porque ninguna fue pequeña en capacidad y disposicion tan inmensa como la de esta gran Reina y Señora.

223. [7] Y como las misericordias del Altísimo redundaron de la plenitud de María santísima para todo el linaje humano, y ella fue la puerta del cielo por donde todas salieron y salen, y por donde todos hemos de entrar á la participacion de la Divinidad; por esto confesó que la misericordia del Señor con ella se extenderia por todas las generaciones para comunicarse á los que le temen. Y así como las misericordias infinitas levantan á los humildes y buscan á los que temen; tambien el poderoso brazo de su justicia disipa [8] y destruye á los soberbios con la mente de su corazon, y los derriba de su silla [9] para colocar en ella á los pobres y humildes. Esta justicia del Señor se estrenó con admiracion y gloria en la cabeza de los soberbios Lucifer [10] y en sus secuaces, cuando los disipó y derribó el brazo poderoso del Altísimo (porque ellos mismos se precipitaron) de aquel lugar y asiento levantado de la naturaleza y de la gracia, que tenian en la primera voluntad de la mente divina y de su amor,

[1] Luc. I, 47. — [2] I Tim. I, 17; Apoc. I, 8. — [3] II Cor. X, 17. — [4] Luc. I, v. 48. — [5] Psalm. CXXXVII, 6. — [6] Luc. I, 49. — [7] Ibid. 50. — [8] Ibid. 51. — [9] Ibid. 52. — [10] Isai. XIV; Apoc. XII.

con que quiere que sean todos salvos [1]: y su precipitacion fue su desvanecimiento con que intentaron subir [2] adonde ni podian ni debian; y con esta arrogancia toparon contra los justos y investigables juicios del Señor, que disiparon y derribaron al soberbio Ángel y todos los de su séquito [3]; y en su lugar fueron colocados los humildes por medio de María santísima, madre y archivo de las antiguas misericordias.

224. Por esta misma razon dice y confiesa tambien esta divina Señora que enriqueció Dios á los pobres [4], llenándolos de la abundancia de sus tesoros de gracia y gloria; y á los ricos de propria estimacion, presuncion y arrogancia, y á los que llenan su corazon de los falsos bienes que tiene el mundo por riquezas y felicidad; á estos los despidió y despide el Altísimo de sí mismo, vacíos de la verdad, que no puede caber en corazones tan ocupados y llenos de mentira y falacia. Recibió á su siervo [5] y á su niño Israel, acordándose de su misericordia; para enseñarle dónde está la prudencia [6], dónde está la verdad, dónde está el entendimiento, dónde la vida larga y su alimento, dónde está la lumbre de los ojos y la paz. Á este enseñó el camino de la prudencia [7] y las ocultas sendas de la sabiduría y disciplina, que se abscondió de los príncipes de las gentes, y no la conocieron los poderosos [8] que predominan sobre las bestias de la tierra, y se entretienen y juegan con las aves del cielo, y amontonan los tesoros de plata y oro. Ni la alcanzaron los hijos de Agar y los habitadores de Teman, que son los sábios y prudentes soberbios de este mundo. Pero entrégasela el Altísimo á los que son hijos de luz [9] y de Abrahan por la fe [10], por la esperanza y obediencia; porque así se lo prometió á él y á su posteridad y generacion espiritual, por el bendito y dichoso fruto del vientre virginal de la santísima María.

225. Entendió santa Isabel estos escondidos misterios, oyendo á la Reina de las criaturas; y no solo esto, que yo puedo manifestar, entendió la dichosa matrona, pero muchos y mayores sacramentos que no alcanza mi entendimiento: ni tampoco me quiero alargar en todo lo que se me ha declarado, porque me dilataria demasiado en este discurso. Pero en las dulces pláticas y conferencias divinas que tuvieron estas dos señoras y mujeres santas y prudentes, María santísima y su prima Isabel, me acordaron los dos Serafines [11] que vió

[1] I Tim. II, 4. — [2] Isai. XIV, 13. — [3] Apoc. XII, 8. — [4] Luc. I, 53. — [5] Ibid. 54. — [6] Baruch, III, 14. — [7] Ibid. 37. — [8] Ibid. 16-24. — [9] Galat. III, 7. — [10] Luc. I, 55. — [11] Isai. VI, 2, 3.

Isaías sobre el trono de el Altísimo, alternando aquel cántico divino y siempre nuevo; *Santo, Santo, etc.*, cubriendo con dos alas su cabeza, con dos los piés, y volando con otras dos. Claro está que el encendido amor de estas divinas Señoras (*) excedia á todos los Serafines; y sola María purísima amaba mas que todos ellos. En este divino incendio se abrasaban, extendiendo las alas de los pechos para manifestárselos una á otra, y para volar á la mas levantada inteligencia de los misterios de el Altísimo. Con otras dos alas de rara sabiduría cubrian su cabeza: porque entrambas propusieron y concertaron el secreto de el sacramento del Rey [1], y guardarle para sí solas toda la vida. Y porque tambien cautivaron y sujetaron su discurso, creyendo con rendimiento, sin altivez ni curiosidad. Cubrieron asimismo los piés del Señor y suyos con alas de Serafines, estando humilladas y aniquiladas en su baja estimacion á la vista de tanta Majestad. Y si María santísima encerraba en su virginal vientre al mismo Dios de la majestad, con razon y toda verdad dirémos que cubria el trono donde el Señor tenia su asiento.

226. Cuando fue hora que saliesen las dos Señoras de su retiro, santa Isabel ofreció á la Reina del cielo su persona por esclava, y á toda su familia y casa para su servicio, y que para su quietud y recogimiento admitiese un aposento de que ella misma usaba para la oracion, por mas retirado y acomodado para esta ocupacion. La divina Princesa con rendido agradecimiento admitió el aposento, y le señaló para su recogimiento y para dormir; y nadie entró en él fuera de las dos primas. Y en lo demás se ofreció á servir y asistir á santa Isabel como sierva; pues para esto dijo habia venido á visitarla y consolarla. ¡Oh qué amistad tan dulce, tan verdadera y inseparable, unida con el mayor vínculo del amor divino! Admirable veo al Señor en manifestar este gran sacramento de su Encarnacion á tres mujeres primero que á otro ninguno (**) del linaje humano; porque la primera fue santa Ana, como queda dicho en su lugar [2]; la segunda fue su Hija y Madre del Verbo, María santísima; la tercera fue santa Isabel y su hijo con ella, pero en el vientre de su madre, que no se reputa por otra persona á que fue manifiesto; que lo estulto de Dios es mas sábio [3] que los hombres, como dijo san Pablo.

227. Salieron María santísima y Isabel de su retiro entrada ya la noche, habiendo estado grande rato en él; y la Reina vió á Zacarías que estaba con su mudez, y le pidió su bendicion como á sa-

(*) Véase la nota VI. — [1] Tob. XII, 7. — (**) Véase la nota VII.
[2] Part. I, n. 183. — [3] I Cor. I, 25.

cerdote del Señor; y el Santo se la dió. Pero aunque le vió con piedad y ternura de que estaba mudo, como sabia el sacramento que habia encerrado en aquel trabajo, no se movió á remediarle por entonces; pero hizo oracion por él. Santa Isabel, que ya conocia la buena dicha del castísimo esposo Josef (aunque entonces la ignoraba él), le acarició y regaló con grande reverencia y estimacion. Y despues de tres dias que habia estado en casa de Zacarías, pidió licencia á su divina esposa María para volverse á Nazareth, dejándola en compañía de santa Isabel para que la asistiese en su preñado. Despidióse el santo Esposo con acuerdo de que volveria por la Reina, cuando le diese aviso; y santa Isabel le ofreció algunos dones que llevase á su casa; pero de todo recibió muy poco, y esto por la instancia que le hizo, porque era el varon de Dios, no solo amador de la pobreza, pero de corazon magnánimo y generoso. Con esto caminó la vuelta de Nazareth con la bestezuela que habia traido. En su casa le sirvió en ausencia de su Esposa una mujer vecina y deuda, que solia acudir á las cosas que se le ofrecian traer de fuera cuando estaba en su casa María santísima Señora nuestra.

Doctrina que me dió la misma Reina y Señora nuestra.

228. Hija mia, para que en tu corazon mas se encienda la llama del deseo con que te veo siempre de conseguir la gracia y amistad de Dios, deseo yo mucho que conozcas la dignidad, excelencia y felicidad grande de una alma, cuando llega á recibir esta hermosura; pero es tan admirable y de tanto valor, que no la podrás comprehender, aunque yo te la manifieste, y mucho menos es posible que lo expliques con tus palabras. Atiende al Señor; y mírale con su divina luz que recibes, y en ella conocerás como es mas gloriosa obra para el Señor justificar sola una alma, que haber criado todos los orbes del cielo y de la tierra con el complemento y perfeccion natural que tienen. Y si por estas maravillas[1] que perciben las criaturas en mucha parte por los sentidos corporales conocen á Dios por grande y poderoso; ¿qué dirian y qué juzgarian, si viesen con los ojos del alma lo que vale y monta la hermosura de la gracia en tantas criaturas capaces de recibirla?

229. No hay términos ni palabras con que adecuar lo que en sí es aquella participacion del Señor y perfecciones de Dios que contiene la gracia santificante: poco es llamarla mas pura y blanca que

[1] Rom. I, 20.

la nieve ; mas refulgente que el sol ; mas preciosa que el oro y que las piedras ; mas apacible, mas amable y agradable que todos los deleitables regalos y caricias, y mas hermosa que todo cuanto puede imaginar el deseo de las criaturas. Atiende asimismo á la fealdad del pecado, para que por su contrario vengas en mayor conocimiento de la gracia ; porque ni las tinieblas, ni la corrupcion, ni lo mas horrible, espantable y feo, llega á compararse con ella y con su mal olor. Mucho conocieron de esto los Mártires y los Santos [1], que por conseguir esta hermosura, y no caer en aquella infeliz ruina, no temieron el fuego, ni las fieras, las navajas, tormentos, cárceles, ignominias, penas, dolores, ni la misma muerte, ni el prolongado y perpétuo padecer; que todo esto es menos, pesa menos y vale mas poco, y no se debe estimar por conseguir un solo grado de gracia. Y este y muchos puede tener una alma, aunque sea la mas desechada del mundo. Y todo esto ignoran los hombres, que solo estiman y codician la fugitiva y aparente hermosura de las criaturas ; y lo que no la tiene, es para ellos vil y contentible.

230. Por esto conocerás algo del beneficio que hizo el Verbo humanado á su precursor Juan en el vientre de su madre ; y él lo conoció, y con este conocimiento saltó en él de alegría y júbilo. Conocerás asimismo cuanto debes tú hacer y padecer para conseguir esta felicidad, y no perder ni manchar tan estimable hermosura con culpa alguna, por leve que sea, ni retardarla con ninguna imperfeccion. Y quiero que, á imitacion de lo que yo hicé con Isabel mi prima, no admitas ni introduzcas amistad con humana criatura, y solo trates con quien puedes y debes hablar de las obras del Altísimo y sus misterios, y que te pueda enseñar el camino verdadero de su divino beneplácito. Y aunque tengas grandes ocupaciones y cuidados, no dejes ni olvides los ejercicios espirituales y el órden de vida perfecta : porque este no solo se ha de conservar y guardar en la comodidad, pero tambien en la mayor contradicion, dificultad y ocupaciones ; porque la naturaleza imperfecta con poca ocasion se relaja.

[1] Hebr. XI, 36, 37.

CAPÍTULO XVIII.

Ordena María santísima sus ejercicios en casa de Zacarías, y algunos sucesos con santa Isabel.

Trata María de disponer el órden de vida que habia de tener en casa de Zacarías.—Consúltalo con Dios pidiéndole la dirija.—Respuesta del Señor en que ordena las ocupaciones de María en casa de Isabel.—Órden de vida y ejercicios de la Madre de Dios en casa de Isabel.—Levántase á media noche á la contemplacion.—Favores divinos que en ella recibia.—Visiones de la Divinidad que tuvo en aquellos tres meses.—Como veia la humanidad de su Hijo en su virginal tálamo.—Aumentos de su espíritu y incendios de su amor.—Como acudia al servicio y consuelo de su prima.—Trabajaba en obras de sus manos.—Labró los fajos y mantillas en que se crió san Juan.—Humildad y obediencia de María.—Competencias de María y Isabel sobre solicitar cada una obedecer á la otra.—Razones que proponia María por el ejercicio de su humildad.—Razones que alegaba Isabel por la dignidad de Madre de Dios.—Conformidad de la humildad de María con la de su Hijo.—Nuevas instancias de Isabel.—Admirable humildad de la Madre de Dios.—Venció las instancias de su prima.—Prudencia con que usaba Isabel del mandar, y María del obedecer.—Hacia María labor de manos para Isabel.—Practicó María la humildad que vino á enseñar su Hijo.—Redarguccion de la soberbia y presuncion humana.—Por qué ordenó el Señor que su Madre ejercitase su humildad en cosas serviles, y no tuviese la honra exterior debida á su dignidad.—Cuánto mayor beneficio divino es el ejercicio humilde que el exterior aplauso.—Favores divinos que recibió Isabel el tiempo que tuvo en su casa á María.—Como la veia arrebatada en la oracion.—Prudencia con que guardó los sacramentos que se le habian fiado.—Como los beneficios divinos engendran aprecio de la humildad.—Luz verdadera humilla.—Efectos de la soberbia.—El humilde con los mayores favores se aniquila mas.—María ejemplo de la humildad en mayores favores.—Exhortacion á imitar esa humildad.—Advertencia á los prelados del uso exterior del rendimiento humilde.—Cómo se han de haber en los agravios que les hicieren los súbditos.

231. Santificado ya el precursor Juan y renovada su madre santa Isabel con mayores dones y beneficios (que fue todo el principal intento de la visitacion de María santísima), determinó la gran Reina disponer las ocupaciones que habia de tener en casa de Zacarías; porque no en todo podian ser uniformes á las que tenia en la suya. Para encaminar su deseo con la direccion del Espíritu divino se recogió y postró en presencia del Altísimo, y le pidió, como solia, la gobernase, y ordenase lo que debia hacer el tiempo que estuviese en casa de sus siervos Isabel y Zacarías; para que en todo fuese agradable y cumpliese enteramente el mayor beneplácito de su altísima

Majestad. Oyó su peticion el Señor, y la respondió, diciéndola: *Esposa y paloma mia, yo gobernaré todas tus acciones, y encaminaré tus pasos á mi mayor servicio y agrado, y te señalaré el dia que quiero que vuelvas á tu casa; y mientras estuvieres en la de mi sierva Isabel tratarás y conversarás con ella; en lo demás continúa tus ejercicios y peticiones, en especial por la salud de los hombres, y para que no use con ellos de mi justicia por las incesantes ofensas que contra mi bondad multiplican. Y en esta peticion me ofrecerás por ellos el Cordero sin mancilla* [1] *que tienes en tu vientre, que quita los pecados del mundo* [2]. *Estas serán ahora tus ocupaciones.*

232. Con este magisterio y nuevo mandato del Altísimo, ordenó la Princesa de los cielos todas las ocupaciones que habia de tener en casa de su prima Isabel. Levantábase á media noche, continuando siempre este ejercicio; y en él vacaba á la incesante contemplacion de los misterios divinos, dando á la vigilia y al sueño lo que pefectísimamente y con proporcion correspondia al estado natural del cuerpo. En cada uno de estos tiempos y en todos recibia nuevos favores, ilustraciones, elevaciones y regalos del Altísimo. Tuvo en aquellos tres meses muchas visiones de la Divinidad por el modo abstractivo, que era el mas frecuente; y mas lo era la vision de la humanidad santísima del Verbo con la union hipostática: porque su virginal tálamo, donde le traia, era su perpétuo altar y oratorio. Mirábale con los aumentos que cada dia iba recibiendo aquel sagrado cuerpo; y en esta vista, y los sacramentos que cada dia se le manifestaban en el campo interminable de la Divinidad y poder divino, crecia tambien el espíritu de esta gran Señora; y muchas veces con el incendio de su amor y sus ardientes afectos llegara á desfallecer y morir, si no fuera confortada por la virtud del Señor. Acudia entre estos disimulados oficios á todos los que se ofrecian del servicio y consuelo de su prima santa Isabel, aunque sin darles un momento mas de lo que la caridad pedia. Volvia luego á su retiro y soledad, donde con mayor libertad se derramaba el espíritu en la presencia del Señor.

233. Tampoco estaba ociosa por ocuparse en el interior; que al mismo tiempo trabajaba en algunas obras de manos muchos ratos. Y fue tan feliz en todo el precursor Juan, que esta gran Reina con las suyas le hizo y labró los fajos y mantillas en que se envolvió y crió; porque le solicitó esta buena dicha la devocion y atencion de su madre santa Isabel, que con la humildad de sierva que le tenia

[1] 1 Petr. 1, 19. — [2] Joan. 1, 29.

se lo suplicó á la divina Señora: y ella con increible amor y obediencia lo hizo por ejercitarse en esta virtud, y obedecer á quien queria servir como la mas inferior de sus criadas; que siempre en humildad y obediencia vencia María santísima á todos. Y aunque santa Isabel procuraba anticiparse en muchas cosas á servirla; pero ella con su rara prudencia y sabiduría incomparable se anticipaba, y lo prevenia todo para ganar siempre el triunfo de la virtud.

234. Tenian sobre esto las dos primas grandes y dulces competencias de sumo agrado para el Altísimo y admiracion de los Ángeles: porque santa Isabel era muy solícita y cuidadosa en servir á nuestra Señora y gran Reina, y en que lo hiciesen todos los de su familia; pero la que era maestra de las virtudes, María santísima, mas atenta y oficiosa prevenia y divertia los cuidados de su prima, y la decia: *Amiga y prima mia, yo tengo mi consuelo en ser mandada y obedecer toda mi vida: no es bien que vuestro amor me prive del que yo recibo en esto, siendo la menor: la misma razon pide que sirva, no solo á Vos como á mi madre, pero á todos los de vuestra casa: tratadme como á vuestra sierva mientras estuviere en vuestra compañía.* Respondió santa Isabel: *Señora y amada mia, antes me toca á mí el obedeceros, y á Vos mandarme y gobernarme en todas las cosas; y esto os pido yo con mas justicia: porque si Vos, Señora, quereis ejercitar la humildad, yo debo el culto y reverencia á mi Dios y Señor que teneis en vuestro virginal vientre, y conozco vuestra dignidad digna de toda honra y reverencia.* Replicaba la prudentísima Vírgen: *Mi Hijo y mi Señor no me eligió por Madre para que en esta vida me diesen tal veneracion como á Señora; porque su reino no es de este mundo* [1], *ni viene á él á ser servido; mas á servir* [2], *y padecer, y enseñar á obedecer y humillarse los mortales* [3], *condenando la soberbia y fausto. Pues si esto me enseña su Majestad altísima, y se llama oprobrio de los hombres* [4], *¿cómo yo, que soy su esclava, y no merezco la compañía de las criaturas, consentiré que me sirvan las que son formadas* [5] *á su imágen y semejanza?*

235. Instaba siempre santa Isabel, y decia: *Señora y amparo mio, eso será para quien ignora el sacramento que en Vos se encierra; pero yo, que sin merecerlo recibí del Señor esta noticia, seré muy reprehensible en su presencia, si no le doy en Vos la veneracion que debo como á Dios, y á Vos como á su Madre; que á entrambos es justo sirva como esclava á sus señores.* Respondió á esto María santísima:

[1] Joan. XVIII, 36. — [2] Matth. XX, 28. — [3] Ibid. XI, 29.
[4] Psalm. XXI, 7. — [5] Genes. I, 27.

Amiga y hermana mia, esa reverencia que debeis y deseais dar, débese al Señor que tengo en mis entrañas, que es verdadero y sumo bien y nuestro Salvador: pero á mí, que soy pura criatura y entre ellas un pobre gusanillo, miradme como lo que soy por mí, aunque adoreis al Criador que me eligió por pobre para su morada, y con la misma luz de la verdad daréis á Dios lo que se debe y á mí lo que me toca, que es servir y ser inferior á todos; y esto os pido yo por mi consuelo, y por el mismo Señor que traigo en mis entrañas.

236. En estas felicísimas y dichosas emulaciones gastaban algunos ratos María santísima y su deuda santa Isabel. Pero la sabiduría divina de nuestra Reina la hacia tan estudiosa y ingeniosa en materias de humildad y obediencia, que siempre quedaba victoriosa, hallando medios y caminos con que obedecer y ser mandada: y así lo hizo con santa Isabel todo el tiempo que estuvieron juntas; pero de tal suerte, que entrambas respetivamente trataban con magnificencia el sacramento del Señor que en su pecho estaba oculto, y depositado en María santísima, como Madre y Señora de las virtudes y de la gracia, y su prima Isabel como matrona prudentísima y llena de la divina luz de el Espíritu Santo. Y con ella dispuso como proceder con la Madre del mismo Dios, dándole gusto y obedeciéndola en lo que podia, y juntamente reverenciando su dignidad, y en ella á su Criador. Propuso en su corazon, que si alguna cosa ordenase á la Madre de Dios, seria por obedecerla y satisfacer á su voluntad; y cuando lo hacia pedia licencia y perdon al Señor, y junto con esto no le ordenaba cosa alguna con imperio sino rogándola; y solo en lo que era para algun alivio de la Reina, como para que comiese y durmiese, la hacia mayor fuerza. Y tambien la pidió hiciese alguna labor de manos para ella, y las hizo; pero nunca santa Isabel usó de ellas, porque las guardó con veneracion.

237. Por estos modos conseguia María santísima la práctica de la doctrina que venia á enseñar el Verbo humanado, humillándose el que era forma del Padre eterno [1], figura de su sustancia, y Dios verdadero de Dios verdadero, para tomar la forma y ministerio de siervo. Madre era esta Señora del mismo Dios, Reina de todo lo criado, superior en excelencia y dignidad á todas las criaturas, y siempre fue sierva humilde de la menor de ellas; y jamás admitió obsequio ni servicio suyo, como porque se le debiese, ni jamás se engrió ni dejó de hacer de sí humildísimo juicio. ¿Qué dirá aqui ahora nuestra execrable presuncion y soberbia; pues muchos llenos de abomina-

[1] Hebr. I, 3; Philip. II, 6, 7.

bles culpas somos tan insensatos, que con aborrecible demencia juzgamos se nos debe el obsequio y veneracion de todo el mundo? Y si nos le niegan, perdemos tan apriesa el poco seso que nuestras pasiones nos han dejado? Toda esta divina Historia es una estampa de humildad y una sentencia contra nuestra soberbia. Y porque á mí no me toca de oficio enseñar ni corregir, pero ser enseñada y gobernada; ruego y pido á todos los fieles, hijos de la luz, que pongamos este ejemplar delante de los ojos, para humillarnos en su presencia.

238. No fuera dificultoso para el Señor retraer á su Madre santísima de tantos extremos de humildad y de muchas acciones con que la ejercitaba; y pudiera engrandecerla con las criaturas, ordenando que fuera aclamada, honrada y respetada de todas con las demostraciones que sabe hacerlo el mundo con aquellos que quiere honrar y celebrar [1], como lo hizo Asuero con Mardoqueo. Y por ventura, si esto lo hubiera de gobernar el juicio de los hombres, ordenara que una mujer mas santa que todos los órdenes del cielo, y que en su vientre tenia al Criador de los mismos Ángeles y cielos, estuviera siempre guardada, retirada y adorada de todos; y les pareciera cosa indigna que se ocupara en cosas humildes y serviles, y que dejara de mandarlo todo, y admitir toda reverencia y autoridad. Hasta aquí llega la humana sabiduría, si puede llamarse sabiduría la que tan poco alcanza. Pero no cabe este engaño en la ciencia verdadera de los Santos, participada de la sabiduría infinita del Criador, que pone el nombre y precio justo á las honras, y no trueca las suertes de las criaturas. Mucho le quitara, y poco le diera el Altísimo á su querida Madre en esta vida, si la privara y retrajera de las obras de profundísima humildad, y la levantara en el aplauso exterior de los hombres: y mucho le faltara al mundo, si no tuviera esta doctrina y escuela en que deprender, y este ejemplo con que humillar y confundir su soberbia.

239. Fue santa Isabel muy favorecida del Señor desde el dia que le tuvo por huésped en su casa, en el vientre de su Madre Vírgen. Y con las continuas pláticas y trato familiar de esta divina Reina, como sabia y conocia los misterios de la Encarnacion, fué creciendo la gran matrona en todo género de santidad, como quien la bebia en su fuente. Algunas veces merecia ver á María santísima en oracion arrebatada y levantada del suelo, y toda tan llena de divinos resplandores y hermosura, que no podia verle el rostro ni pudiera sufrir su

[1] Esther, VI, 10.

presencia, si no la confortara la virtud divina. En estas ocasiones y en otras (cuando á excusas de María santísima podia mirarla) se postraba y se ponia de rodillas delante y en presencia suya, y adoraba al Verbo encarnado en el templo del virginal vientre de la beatísima Madre. Todos los misterios que conoció por la divina luz y por el trato de la gran Reina los guardó santa Isabel en su pecho, como depositaria fidelísima y secretaria muy prudente de lo que se le habia fiado. Solo con su hijo Juan y con Zacarías, en lo que vivió despues de el nacimiento del hijo, pudo santa Isabel conferir algo de los sacramentos que todos conocieron; pero en todo fue mujer fuerte, sábia y muy santa.

Doctrina que me dió la reina santísima María.

240. Hija mia, los beneficios del Altísimo y la noticia de sus divinos misterios, en las almas atentas engendran un linaje de inclinacion y aprecio de la humildad que con fuerza eficaz y suave las lleva, como la ligereza al fuego y la gravedad á la piedra, á su lugar legítimo y natural. Esto hace la verdadera luz, que coloca y pone á la criatura en el conocimiento claro de sí misma; y á las obras de la gracia las reduce á su orígen, de donde viene todo perfecto don [1]: y así constituye en su centro á cada uno. Y este es el órden rectísimo de la buena razon, que turba y cási violenta la falsa presuncion de los mortales. Por esto la soberbia, y el corazon donde vive, no sabe apetecer el desprecio ni consentirle, ni sufre superior, y aun de los iguales se ofende, y todo lo violenta por ser solo y sobre todos. Pero el corazon humilde con los beneficios mayores se aniquila mas, y de ellos le nace una codicia y un afan ardiente en su quietud, para abatirse y buscar el último lugar; y se halla violentado cuando no le tiene inferior á todos, y cuando le falta la humillacion.

241. En mí conocerás, carísima, la práctica verdadera de esta doctrina; pues ninguno de los favores y beneficios que obró la divina diestra conmigo fue pequeño; pero nunca mi corazon se elevó ni anduvo sobre sí [2] con presuncion, ni supo codiciar mas que el abatimiento y último lugar de todas las criaturas. Esta imitacion quiero de tí con especial deseo, y que tu solicitud sea ser menos entre todos, y ser mandada, abatida, y reputada por inútil: y en la presencia del Señor y de los hombres te has de juzgar por menos

[1] Jacob. I, 17. — [2] Psalm. cx, 1.

que el mismo polvo de la tierra. No puedes negar que ninguna generacion ha sido mas beneficiada (*) que lo eres tú, y ninguna lo ha merecido menos: pues ¿cómo recompensarás esta gran deuda si no te humillas á todos, y mas que todos los hijos de Adan, y si no engendras conceptos altos y afectos amorosos de la humildad? Bueno es obedecer á tus prelados y maestros, y así lo debes hacer siempre. Pero yo quiero de tí que te adelantes mas y obedezcas al mas pequeño en todo lo que no fuere culpable, como obedecieras al mayor superior; y en esto es mi voluntad que seas muy estudiosa, como yo lo era.

242. Solo con tus súbditas advertirás á dispensar este rendimiento con mas cuidado; para que no conociendo tu deseo de obedecer, no quieran que alguna vez lo hagas en lo que no conviene. Pero sin que pierdan ellas su rendimiento, puedes tú granjear mucho dándoles ejemplo con tenerle siempre en lo justo, sin derogar á la autoridad de prelada. Cualquier disgusto ó injuria (si alguna se hiciere sola á tí) admítela con gran aprecio, sin mover tus labios para defenderte ni querellarte; y las que fueren contra Dios reprehéndelas, sin mezclar tu causa con la de su Majestad: porque para defenderte jamás has de hallar causa, y para la honra de Dios siempre. Pero ni para la una ni para la otra no has de moverte con ira ni enojo desordenado. Tambien quiero que tengas gran prudencia en disimular y ocultar los favores del Señor: porque el sacramento [1] del Rey no se ha de manifestar livianamente, ni los hombres carnales [2] son capaces ni dignos de los misterios del Espíritu Santo. En todo me imita y sigue, pues deseas ser mi hija carísima, que con obedecerme lo conseguirás, y obligarás al Todopoderoso para que te fortalezca y enderece tus pasos á lo que quiere obrar en tí. No le resistas, sino dispon y prepara tu corazon suave y presto para obedecer á su luz y gracia. No esté en tí vacía [3], sino obra diligente, y vayan llenas de perfeccion tus acciones.

(*) Véase la nota XXVIII de la parte I. — [1] Tob. XII, 7.
[2] I Cor. II, 14. — [3] II Cor. VI, 1.



CAPÍTULO XIX.

Algunas conferencias que tenia María santísima con sus santos Ángeles en casa de santa Isabel, y otras con ella misma.

Dió María el lleno á la mayor perfeccion, sin que jamás la impidiese la variedad de las ocurrencias.—Fue su conversacion en casa de Zacarías con Isabel y los santos Ángeles.—Cómo se ocupaba en la soledad.—Plática de María con sus Ángeles en desahogo de sus encendidos afectos.—Alientos que la daban los santos Ángeles.—María fue el tabernáculo y altar en que siempre ardió el fuego de el amor divino.—Coloquio de María con los Ángeles en consideracion de lo que habia de padecer el Hijo que tenia en sus entrañas.—Como la alentaban los Ángeles con la conveniencia de la muerte del Redentor del mundo.—Conferencias espirituales de María y Isabel.—Oracion de santa Isabel á la Madre de Dios.—Admirables ejercicios de humildad de la Madre de Dios.—Cuánto engrandeció la Madre de Dios los ejercicios de humildad con su ejemplo.—Pregunta de la discípula acerca de la congruencia de esos ejercicios humildes en la Madre de Dios.—Como se compone el ejercicio exterior humilde con el culto y reverencia de Dios.—Advertencia para gobernarse en ellos.—Motivo de la Madre de Dios para ocuparse en obras exteriores humildes.—Cuánto aprecio hacia de ellas.—Exhortacion al buen uso de los ejercicios de humildad.—Conversacion con las criaturas cómo ha de ser.

243. La plenitud de la sabiduría y gracia de María santísima con su inmensa capacidad no podian dejar vacío ningun tiempo, ni lugar, ni ocasion á que no diese el lleno de la mayor perfeccion, obrando en todo tiempo y sazon lo que pedia y podia, sin faltar á lo mas santo y excelente de la virtud. Y como en todas partes era peregrina en la tierra y moradora del cielo, y ella misma era el cielo intelectual y mas glorioso, y el templo vivo de la habitacion del mismo Dios; siempre traia consigo el oratorio y el sagrario, y no hacia diferencia en esto de su casa propria á la de Isabel su prima, ni otra alguna le impedia lugar, ni tiempo ni ocupacion. Á todo era superior, y sin embargo vacaba incesantemente á la vista y fuerza de el amor; y entre todo esto á tiempos oportunos conferia con las criaturas y trataba con ellas lo que pedia la ocasion, y lo que la prudentísima Señora podia y convenia dar á cada cosa. Y porque su conversacion mas continua en estos tres meses que estuvo en casa de Zacarías era con santa Isabel y con los santos Ángeles de su guarda, diré en este capítulo algo de lo que conferia con ellos, y otras cosas que con la misma Santa le sucedieron.

244. En hallándose libre y sola nuestra divina Princesa, pasaba

muchos ratos abstraida y elevada en las contemplaciones y visiones divinas que tenia. Y unas veces en ellas y otras fuera de ellas solia conferir con sus Ángeles los misterios y sacramentos de su amoroso pecho. Un dia, luego que estuvo en casa de Zacarías, les habló y dijo: *Espíritus celestiales, custodios y compañeros mios, embajadores del Altísimo y luceros de su divinidad, venid y alentad mi corazon preso y herido de su divino amor, que le aflíge su misma limitacion, porque no puede corresponder con obras á la debida deuda que reconoce, y adonde se extienden sus deseos. Venid, príncipes soberanos, y alabad conmigo el admirable nombre del Señor, y engrandezcámosle por sus santísimos pensamientos y obras. Ayudad á este pobre gusanillo para que bendiga á su Hacedor, que se dignó piadoso de mirar esta pequeñez. Hablemos de las maravillas de mi Esposo; tratemos de la hermosura de mi Señor, de mi Hijo amantísimo; desahóguese este corazon, hallando á quien manifestar sus íntimos suspiros con vosotros, amigos y compañeros mios, que conoceis mi secreto y mi tesoro que depositó el Altísimo en la estrecheza de este vaso frágil y limitado. Grandes son estos sacramentos divinos, y admirables son estos misterios: y aunque con afectos dulces los contemplo; pero su grandeza soberana me aniquila, su profundidad me anega, la misma eficacia de mi amor me desfallece y me renueva. Nunca mi abrasado corazon se satisface: no alcanza entero reposo; porque mi deseo se adelanta á mis obras, y mi obligacion á mis deseos: y me querello de mí misma; porque no obro lo que deseo, ni deseo todo lo que debo, y siempre me hallo vencida y limitada en el retorno. Serafines soberanos, oid mis ansias amorosas; enferma estoy de amor [1], abridme vuestros pechos, donde reverbera la hermosura de mi Dueño, para que los resplandores de su luz, las señas de su belleza entretengan la vida que desfallece por su amor.*

245. *Madre de nuestro Criador y Señora nuestra,* respondieron los santos Ángeles, *Vos teneis en posesion verdadera al Todopoderoso y sumo bien, y pues le teneis con tan estrecho lazo, y sois su verdadera Esposa y Madre, gozadle y tenedle eternamente. Esposa y Madre sois del Dios de amor, y si en Vos está la causa única y la fuente de la vida, nadie vivirá con ella como Vos, Reina y Señora nuestra. Mas no querais en vuestro amor tan encendido hallar descanso; pues la condicion y estado de viadora no permite ahora que vuestros afectos lleguen á su término, ni se retarden en adquirir nuevos aumentos de mayores méritos y corona. Á todas las naciones exceden sin com-*

1 Cant. II, 5.

paracion vuestras obligaciones; pero siempre han de crecer y ser mayores: y nunca vuestro amor tan encendido se adecuará con el objeto, porque es eterno, y en perfecciones infinito y sin medida: y siempre de su grandeza quedaréis dichosamente vencida; pues nadie le puede comprehender, sino él á sí mismo se comprehende y se ama cuanto debe ser amado. Y siempre Vos, Señora, hallaréis en él que desear mas, y mas que amar, y esto pertenece á su grandeza y nuestra gloria.

246. Con estos coloquios y conferencias se encendia mas el fuego del divino amor en el corazon de María santísima, porque en ella se cumplió legítimamente el mandato del Señor [1]: que en su tabernáculo y altar ardiese continuamente el fuego del holocausto, y que le fomentase el antiguo sacerdote para que fuese perpétuo. Esta verdad se ejecutó en María santísima, donde estaban juntos el tabernáculo, el altar y el sumo y nuevo sacerdote Cristo nuestro Señor, que conservaba este divino incendio, y le acrecentaba cada dia administrando nueva materia de favores, beneficios y influjos de su divinidad; y la muy excelsa Señora asimismo administraba sus continuas obras, sobre cuyo incomparable valor caian los nuevos dones del Señor, que acrecentaban su santidad y gracia. Y despues que esta Señora entró en el mundo, se encendió el fuego de su amor divino, para no extinguirse en aquel altar por toda la eternidad del mismo Dios. Tan perpétuo y continuo fue y será el fuego de este vivo santuario.

247. Otras veces hablaba y conversaba con los santos Ángeles, manifestándosele en forma humana, como en diversas partes he dicho [2]: y la mas repetida conversacion era de los misterios del Verbo humanado; y en esto era tan profunda, hablando de las Escrituras y Profetas, que causaba admiracion á los mismos Ángeles. En una ocasion confiriendo con ellos estos sacramentos venerables, les dijo: *Señores mios y siervos del Altísimo y sus amigos, lastimado está mi corazon y penetrado con flechas dolorosas, considerando lo que de mi Hijo santísimo dicen las Escrituras santas [3], y lo que escribieron Isaías [4] y Jeremías, y los acerbísimos dolores y tormentos que le esperan: y Salomon dice [5] que le condenarán á torpísimo género de muerte; y siempre hablan los Profetas con grande ponderacion y exageracion de su pasion y muerte, y todo ha de venir á ejecutarse en él. ¡Oh si fuera la voluntad de su alteza que yo viviera entonces para entregarme á la muer-*

[1] Levit. VI, 12. — [2] Part. I, n. 328, 420, 758, et Supr. n. 181, 202, et alibi frequenter. — [3] Genes. XXII, 2; Num. XXI, 8; Psalm. XXI; Dan. IX, 26. — [4] Isai. XXXIII, à v. 2; Jerem. XI. à v. 18. — [5] Sap. II, 20.

te por el Autor de mi vida! Afligese mi espíritu, confiriendo en mi pecho estas verdades infalibles, y que de mis entrañas ha de salir mi Bien y mi Señor á padecer. ¡Oh quién le guardara y defendiera de sus enemigos! Decidme, príncipes soberanos, ¿con qué obras ó por qué medios obligaré al eterno Padre para que se convierta contra mí el rigor de su justicia, y quede libre el inocente que no puede tener culpa? Bien conozco que para satisfacer á Dios infinito, ofendido de los hombres, se piden obras de Dios humanado; pero con la primera que hizo mi Hijo santísimo ha merecido mas que pudo perder y ofender el linaje humano. Pues si esto es suficiente, decidme: ¿será posible que yo muera por excusar su muerte y sus tormentos? No se desgraciará por mis deseos humildes, no le disgustarán mis angustias. Pero ¿qué digo, y á dónde me lleva la pena y el afecto? Pues en todo quiero que se cumpla la voluntad divina á que estoy rendida.

248. Estos y otros semejantes coloquios tenia María santísima con sus Ángeles, especialmente en el tiempo de su preñado. Y los divinos espíritus le respondian á todos sus cuidados con gran reverencia, y la confortaban y consolaban renovándola la memoria de los mismos sacramentos que ella conocia, y proponiéndola las razones y conveniencias de que muriese Cristo nuestro Señor para rescate del linaje humano [1], para vencer al demonio y privarle de su tiranía, y para la gloria del eterno Padre y exaltacion del santísimo y altísimo Señor, Hijo suyo. Fueron tantos y tan altos los misterios de esta gran Reina con sus Ángeles, que ni lengua humana los puede referir, ni nuestra capacidad en esta vida puede percibir tantas cosas. En el Señor verémos las que ahora no alcanzamos cuando le gocemos. Y por lo poco que he dicho puede nuestra piedad venir á la consideracion de otras cosas mayores.

249. Era tambien santa Isabel muy capaz y ilustrada en las divinas Escrituras, y lo fue mucho mas desde la hora de la visitacion; y así conferia con ella nuestra Reina los misterios divinos, que conocia y entendia la santa matrona, y fue mas informada y enseñada por la doctrina de María santísima; por cuya intercesion recibió grandes beneficios y dones del cielo. Admirábase muchas veces de ver y oir la profunda sabiduría de la Madre de Dios, y de nuevo la volvia á bendecir, y la decia: *Bendita seais, Señora mia y Madre de mi Señor, entre todas las mujeres* [2]*; y todas las naciones engrandezcan vuestra dignidad y la conozcan. Dichosísima sois por el tesoro riquí-*

[1] Tit. II, 14; Joan. XII, 31; ibid. XIV, 13; Luc. XXIV, 26; Joan. XII, 31.
[2] Luc. I, 42.



simo que llevais en vuestro virginal vientre: yo os doy humildes y afectuosas enhorabuenas del gozo que tendréis en vuestro espíritu, cuando el Sol de justicia esté en vuestros brazos, y le alimenteis en vuestros virgíneos pechos. Acordaos entonces, Señora mia, de vuestra sierva, y ofrecedme á vuestro Hijo santísimo y mi Dios verdadero en la carne humana, para que reciba mi corazon en sacrificio. ¡Oh quién mereciera serviros desde ahora y asistiros! Pero si desmerezco conseguir esta dicha, tenga yo la de que lleveis mi corazon en vuestro pecho; pues no sin causa temo se me ha de dividir cuando me aparte de Vos. Otros dulcísimos afectos de amor ternísimo tenia santa Isabel en compañía y presencia de María santísima; y la prudentísima Señora la consolaba, renovaba y vivificaba con sus divinas y eficaces razones. Y entre estas acciones tan excelentes y soberanas interponia otras muchas de humildad y abatimiento, sirviendo, no solo á su prima santa Isabel, pero á las criadas de su casa. Y cuando alcanzaba ocasion barria la casa de su deuda, y siempre el oratorio donde estaba de ordinario; y con las criadas lavaba los platos, y otras cosas obraba de profunda humildad. Y no se extrañe que particularice estas acciones tan pequeñas; porque la grandeza de nuestra Reina las engrandece para nuestra enseñanza, y que á su vista se desvanezca nuestra soberbia y se abata nuestra villanía. Cuando santa Isabel sabia los oficios humildes que ejercitaba la Madre de piedad, lo sentia y la impedia; y por esto la divina Señora se ocultaba cuanto le era posible de su prima.

250. Ó Reina y Señora de los cielos y de la tierra, amparo y abogada nuestra, aunque sois maestra de toda santidad y perfeccion, con admiracion de vuestra humildad me atrevo, Madre mia, á preguntaros: ¿cómo, sabiendo que en vuestro virginal vientre estaba el Unigénito del Padre humanado, y que como Madre suya os queríades gobernar en todo, se humillaba vuestra grandeza á tan bajas acciones, como barrer el suelo y las demás obras; pues, á nuestro parecer, por la reverencia de vuestro Hijo santísimo las podíades excusar sin faltar á vuestro deseo? El mio, Señora, es entender cómo se gobernaba en esto vuestra majestad.

Respuesta y doctrina de la Reina del cielo.

251. Hija mia, para responder á tu duda (á mas de lo que dejas escrito en el capítulo precedente) debes advertir, que ninguna ocupacion ó acto exterior en materia de virtud, por mas humilde

que sea, puede impedir, si se ordena bien, para dar el culto, reverencia y alabanza al Criador de todas las cosas: porque estas virtudes no se excluyen unas á otras; antes son todas compatibles en la criatura, y mas en mí, que siempre tuve presente al sumo Bien, sin perderle de vista por un medio ó por otro. Y así le adoraba y respetaba en todas las acciones, refiriéndolas siempre á su mayor gloria; y el mismo Señor, que hizo y ordenó todas las cosas, ninguna desprecia, ni tampoco le ofenden ni le tocan las cosas ínfimas. Y la alma que le ama de veras no extraña cosa alguna de estas humildes en su divina presencia; porque todas le buscan y le hallan como principio y fin de toda criatura. Y porque no puede vivir la que es terrena sin estas acciones humildes, y otras que son inseparables de la condicion frágil y de la conservacion de la naturaleza; es necesario entender bien esta doctrina para gobernarse en ellas: porque si acudiendo á estas acciones y pensiones no atendiese á su Criador, haria muchos y largos intervalos en las virtudes y méritos, y en el uso de las interiores; y todo es mengua y defecto reprehensible y poco advertido de las criaturas terrenas.

252. Por esta doctrina debes regular tus acciones terrenas, cualesquiera que sean, para que no pierdas el tiempo, que jamás se recompensa: y sea comiendo [1], trabajando, descansando, durmiendo y velando, en cualquiera tiempo, lugar y ocupacion, en todas adora, reverencia y mira á tu Señor grande y poderoso, que todo lo llena y lo conserva [2]. Y quiero que entiendas ahora, que á mí lo que mas me movia y excitaba para hacer todos los actos de humildad, era la consideracion de que mi Hijo santísimo venia humilde para enseñar con doctrina y con ejemplo esta virtud en el mundo, y desterrar la vanidad y soberbia de los hombres, y arrancar esta semilla que sembró Lucifer entre los mortales con el primer pecado. Y dióme su Majestad tan alto conocimiento de lo que se agrada de esta virtud, que por hacer solo un acto de los que has referido, como barrer el suelo ó besar los piés á un pobre, padeceria los mayores tormentos del mundo. Y no hallarás tú palabras con que ponderar este afecto que yo tuve, ni tampoco la excelencia y nobleza de la humildad. En el Señor lo conocerás, y entenderás lo que no puedes manifestar con razones.

253. Pero escribe esta doctrina en tu corazon, y guárdala por arancel de tu vida; y ejercitándote siempre en todo lo que desprecia la vanidad humana, despréciala tú á ella como execrable y odio-

[1] I Cor. x, 31. — [2] Matth. xi, 29.

sa en los ojos de el Altísimo. Y con este proceder humilde sean siempre tus pensamientos nobilísimos, y tu conversacion en los cielos [1] y con los espíritus angélicos: trata y conversa con ellos, que te darán nueva luz de la Divinidad y misterios de Cristo mi Hijo santísimo. Con las criaturas sean tus conversaciones tales, que de ellas quedes siempre mas fervorosa; y tú á ellas las despiertes y muevas á la humildad y amor divino. Toma el último lugar en tu interior entre todas las criaturas; y cuando llegue la ocasion y tiempo de ejercitar los actos de humildad, te hallarás pronta para ellos; y serás señora de tus pasiones, si primero en tu concepto te has conocido por la menor y mas débil y inútil de las criaturas.

CAPÍTULO XX.

Algunos beneficios singulares que hizo María santísima en casa de Zacarías á particulares personas.

Cuán grande fue en María la caridad con los prójimos.—Suceso de una criada de santa Isabel.—Miserable estado en que el demonio la tenia.—Principios de su remedio que obraba en ella la presencia y trato de la Madre de Dios.—Piedad que tuvo la Reina del cielo de esta mujer.—Expelió de ella con su imperio á los demonios.—Cuánta admiracion les causó el no poder resistirse á su imperio.—Dichosa conversion desta mujer.—Suceso de otra mujer liviana.—Admirable conversion de esta pecadora con sola la vista de la Madre de Dios.—Beneficios espirituales que hizo en la familia de Isabel la presencia y trato de la Madre de Dios.—Efectos que hacia en María el conocimiento de los interiores de buenos y malos.—Polos en que se ha de mover la vida del justo, procurar la amistad de Dios para sí y para sus prójimos.—Valeroso motivo para solicitar la salud espiritual de las almas.—Enseña la Maestra á su discípula lo que ha de obrar cuando el Señor la encaminare alguna alma necesitada.—Dale potestad para mandar á los demonios se alejen de las almas que conociere tienen oprimidas.

254. Conocida condicion del amor es ser oficioso y activo como el fuego, si halla materia en que obrar; y esto mas tiene este fuego espiritual, que si no la tiene la busca. Este Maestro ha enseñado tantas invenciones y artes de las virtudes á los amadores de Cristo, que no los deja estar ociosos. Y como no es ciego ni insano, conoce bien la condicion de su nobilísimo objeto, y solo sabe tener celos de que no le amen todos; y así le procura comunicar sin emulacion y envidia. Y si en el limitado amor que en comparacion de María santísima todos tienen á Dios (aunque sea mas fervoroso y santo), fue tan admirable y

[1] Philip. III, 20.

poderoso el celo de las almas, como sabemos de lo que por ellas hicieron; ¿qué seria lo que esta gran Reina obró en beneficio de los prójimos, pues ella era Madre del amor divino [1], y traia consigo al mismo fuego vivo y verdadero que venia á encender el mundo [2]? En toda esta divina Historia conocerán los mortales cuánto deben á esta Señora. Y aunque seria imposible referir los casos particulares y beneficios que hizo á muchas almas; con todo eso, para que por algunos se conozcan otros, diré en este capítulo algo de lo que sucedió en esta materia, estando la Reina en casa de su prima santa Isabel.

255. Servia en aquella casa una criada de inclinaciones siniestras, inquieta, de condicion iracunda, y acostumbrada á jurar y maldecir. Con estos vicios y otros desórdenes que hacia, guardando el aire á sus dueños, estaba tan rendida al demonio, que fácilmente la movia este tirano á cualquiera miseria y desacierto. Y por espacio de catorce años la asistian y acompañaban muchos demonios, sin dejarla un punto, para asegurar la presa de su alma. Solo cuando esta mujer estaba en presencia de la señora del cielo María santísima, se retiraban los enemigos; porque, como otras veces he dicho [3], la virtud de nuestra Reina los atormentaba, y mas en esta ocasion, que tenia en su virginal relicario al Señor poderoso y Dios de las virtudes. Y como desviándose aquellos crueles exactores, no sentia la criada los malos efectos de su compañía; y por otra parte, la dulce vista y trato de la Reina iba obrando en ella nuevos beneficios, comenzó la mujer á inclinarse y aficionarse mucho á su Reparadora, y procuraba asistirla con mucho afecto, y ofrecérsele á su servicio, y granjear todo el tiempo que podia para ir á donde estaba su alteza, y la miraba con reverencia: porque entre sus torcidas inclinaciones tenia una buena, que era un linaje de natural piedad y compasion de los necesitados y humildes, y se inclinaba á ellos y á hacerles bien.

256. La divina Princesa, que conocia y veia las inclinaciones todas de aquella mujer, el estado de su conciencia, el peligro de su alma, y la malicia de los demonios contra ella, convirtió los ojos de su misericordia, y miróla con piadoso afecto de madre. Y aunque aquella asistencia y dominio de los demonios conoció su Majestad que era justa pena de los pecados de aquella mujer; con todo eso hizo oracion por ella, y le alcanzó el perdon, el remedio y la salvacion. Mandó luego á los demonios, con el poder que tenia, dejasen aque-

[1] Eccli. XXIV, 24. — [2] Luc. XII, 49. — [3] Part. I, n. 284, 688, 692, 694.

lla criatura libre y no volviesen mas á turbarla y molestarla. Y como no podian resistir al imperio de nuestra gran Reina, se rindieron, y atemorizados huyeron ignorando la causa de aquel poder de María santísima; pero conferian entre sí mismos con indignada admiracion y decian: ¿Quién es esta mujer que sobre nosotros tiene tan extraordinario imperio? ¿De dónde le viene tan exquisito poder, que obra todo lo que quiere? Concibieron por esto los enemigos nueva indignacion y saña contra la que les quebrantaba la cabeza [1]. Pero aquella feliz pecadora quedó libre de sus uñas; y María santísima la amonestó, corrigió y enseñó el camino de la salud, y la trocó en otra mujer blanda de corazon y sin condicion. Y en esta renovacion perseveró toda la vida, reconociendo que todo le habia venido por mano de nuestra Reina: aunque no supo ni penetró el misterio de su dignidad; pero fue humilde, agradecida, y acabó su vida santamente.

257. No era de mejor condicion que esta criada otra mujer vecina de casa de Zacarías, que por serlo solia entrar en ella, y acudir á la conversacion de los de la familia de santa Isabel. Vivia licenciosamente en la guarda de la honestidad, y como entendió la llegada de nuestra gran Reina á aquella ciudad, su compostura y recato, dijo con liviandad y curiosidad: ¿Quién es esta forastera que nos ha venido por huéspeda y vecina, tan á lo santo y retirado? Y con el deseo vano y curioso de inquirir novedades, que tales personas suelen tener, procuró ver á la divina Señora y reconocer el traje y la cara que tenia. Impertinente y ocioso era este fin, mas no lo fue en el efecto; porque habiéndolo conseguido quedó esta mujer tan herida en el corazon, que con la presencia y vista de María santísima se trocó en otra, y transformó en nuevo ser. Mudó sus inclinaciones; y sin conocer la virtud de aquel eficaz instrumento, la sintió, produciendo sus ojos arroyos de lágrimas copiosísimos con íntimo dolor de sus pecados. Y solo con haber puesto la vista con atencion curiosa en la Madre de la pureza virginal, sacó esta feliz mujer en recambio la virtud de la castidad, quedando libre de los hábitos y inclinaciones sensuales. Retiróse entonces con este dolor á llorar su mala vida; y despues solicitó el ver y hablar á la Madre de la gracia; y su alteza se lo concedió para confirmarla en ella, como quien sabia y conocia el suceso, y que tenia el orígen de la gracia en su divino vientre, que hace santos y justifica; en cuya virtud obraba la Abogada de los pecadores. Admitió á esta con maternal afecto

1 Genes. III, 15.

de piedad, la amonestó y catequizó en la virtud; y con esto la dejó mejorada y esforzada para la perseverancia.

258. Por este modo hizo nuestra gran Señora muchas obras y conversiones admirables de gran número de almas; aunque siempre con silencio y raro secreto. Toda la familia de santa Isabel y Zacarías quedó santificada de su trato y conversacion. Á los que eran justos los mejoró y acrecentó en nuevos dones y favores: á los que no lo eran los justificó su intercesion y ilustró; y á todos los rindió su reverencial amor con tanta fuerza, que cada uno á porfía la obedecia y reconocia por Madre, por amparo y consuelo en todas las necesidades. Y estos efectos obraba su vista y con pocas palabras; aunque nunca negaba las necesarias para tales obras. Como á todos penetraba el secreto de el corazon, y conocia el estado de la conciencia, aplicaba á cada uno su mas oportuna medicina. Algunas veces (aunque no era esto siempre) le manifestaba el Señor, si los que veia eran de los escogidos ó réprobos, del número de los predestinados ó prescitos. Pero uno y otro hacia en su corazon admirables efectos de virtud perfectísima; porque á los justos y predestinados que conocia les echaba muchas bendiciones (esto mismo hace ahora desde el cielo), y el Señor le daba la enhorabuena, y ella pedia los conservase en su gracia y amistad; y por esto hacia incomparables diligencias y peticiones. Cuando veia alguno en pecado, clamaba con afecto íntimo por su justificacion, y de ordinario la conseguia: y si era réprobo lloraba con amargura, y se humillaba en presencia del Altísimo por la pérdida de aquella imágen y obra de la Divinidad; y porque otras no se condenasen hacia profundas oraciones, ofrecimientos y humillaciones, y toda era una llama del divino amor que jamás descansaba ni sosegaba en obrar cosas grandes.

Doctrina que me dió la divina Reina y Señora.

259. Hija mia carísima, en dos puntos como dos polos se ha de mover toda la armonía de tus potencias y cuidados; y estos han de ser, estar tú en amistad y gracia del Altísimo, y procurar la misma para otras almas. En esto se resuelva toda tu vida y ocupaciones. Y por conseguir tan altos fines, si necesario fuere, no quiero que perdones trabajo ni diligencia alguna, pidiéndolo al Señor, y ofreciéndote á padecer hasta la muerte, y padeciendo con ejecucion todo lo que se ofreciere y tus fuerzas alcanzaren. Y aunque para solicitar el bien de las almas no has de hacer demostraciones ex-

traordinarias con las criaturas, porque á tu sexo no son convenientes; pero has de buscar y aplicar prudentemente todos los medios ocultos y mas eficaces que conocieres. Si eres hija mia y esposa de mi Hijo santísimo, considera que la hacienda de nuestra casa son las criaturas racionales, á quien como prendas ricas compró con el precio de su vida [1], de su muerte, y de su misma sangre; porque se le perdieron por su inobediencia [2], habiéndolas él mismo criado y encaminado para sí mismo.

260. Pues cuando el Señor te enviare ó encaminare alguna alma necesitada, y te diere á conocer su estado, trabaja con fidelidad por su remedio; llora y clama con afecto íntimo y fervoroso por alcanzar de Dios el reparo de tanto daño y peligro; y no recates medio alguno divino y humano en la forma que á tí te toca, para conseguir la salud y vida de la alma que se te entregare. Y con la prudencia y medida que te tengo advertida, no te encojas en amonestar y rogar lo que entendieres le conviene; y con todo secreto trabaja por beneficiarla. Y asimismo quiero que, cuando fuere necesario, mandes á los demonios con todo imperio en nombre del omnipotente Dios y mio, que se alejen y desvien de las almas que conocieres oprimidas por ellos; y pasando esto en secreto, bien puedes desencogerte y dilatarte para ejecutarlo. Y considera que te ha puesto el Señor y te pondrá en ocasiones que puedas [3] obrar esta doctrina. No la olvides ni malogres, que obligada te tiene su Majestad, como á hija, para que cuides de la hacienda y casa de tu padre; y no debes sosegar mientras no lo haces con toda diligencia. No temas, que todo lo podrás en el que te conforta [4]; y su poder divino corroborará tu brazo [4] para grandes obras.

CAPÍTULO XXI.

Pide santa Isabel á la Reina del cielo la asista á su parto, y tiene luz del nacimiento de Juan.

Suspiros de santa Isabel, temiendo la ausencia de la Madre de Dios.—Con cuánta razon se movia á solicitar su compañía.—Peticion de santa Isabel á la Madre de Dios, para que no la dejase.—Medios que proponia para que viviesen siempre juntas.—Respuesta de la Madre de Dios remitiéndose á la voluntad divina.—Atencion de la Reina del cielo á la obediencia de su esposo Josef.—Nueva súplica de santa Isabel, para que á lo menos no se le ausentase antes del nacimiento de Juan.—Bienes que solicitaba á su hijo

1 I Cor. VI, 20; I Petr. I, 19. — 2 Genes. III, 6. — 3 Philip. IV, 13.
4 Prov. XXXI, 17.

con la presencia de María.—Pidió María al Señor la ordenase asistir al nacimiento de Juan.—Nueva luz que tuvo de la vida del Baptista.—Manifestóla el Señor la cercana muerte de Zacarías y Isabel.—Declárala el Señor su voluntad de que ayude á Isabel en su parto, y le presente á su siervo Juan. —Manifiesta María á Isabel que era la voluntad de Dios que la asistiese hasta la circuncision del Baptista.—Qué deseos de la criatura, y cómo se han de proponer al Señor para que no le desagraden.—Cuánto enriqueció el Señor de favores á Juan y Isabel por el amor que tuvieron á María.—Exhortacion á la devocion y amor de la Madre de Dios.—Es el medio mas poderoso para conseguir beneficios divinos.

261. Corrian ya mas de dos meses despues de la venida de la Princesa del cielo á casa de santa Isabel; y la discreta matrona prevenia ya su mismo dolor con la partida y ausencia de la gran Señora del mundo. Temia, con razon, perder la posesion de tanta dicha, y conocia que no podia caer debajo de merecimientos humanos; y como humilde y santa ponderaba mas en su corazon sus proprias culpas, recelándose si por ellas se le ausentaria aquella hermosa luna con el sol de justicia que encerraba en su tálamo virginal. Lloraba alguna veces á solas con suspiros porque no hallaba medios para detener el sol, que tan claro dia de gracia y luz le habia causado. Suplicaba al Señor con muchas lágrimas pusiera en el corazon de su prima y señora María santísima no la dejase sola; á lo menos, que no la privase tan presto de su amable compañía. Servíala con gran veneracion, asistencia y cuidado. Meditaba qué haria para obligarla: y no era maravilla que tan grande santa y tan advertida y prudente mujer solicitase lo que pudieran codiciar los mismos Ángeles; pues á mas de la luz divina, que con grande plenitud habia recibido del Espíritu Santo, para conocer la suprema santidad y dignidad de la Vírgen Madre, ella por sí misma con su dulcísima y divina conversacion, y con los efectos que santa Isabel sentia de su trato, la habia robado el corazon; de suerte, que sin especial favor no pudiera vivir, apartándose de ella, despues que la conoció y trató.

262. Para consolarse en esta pena, determinó santa Isabel manifestársela á la divina Señora, que no estaba ignorante en ella; y con gran rendimiento y veneracion la dijo: *Prima y Señora mia, por el respeto y atencion con que os debo servir, no me he atrevido hasta ahora á manifestaros mi deseo y una pena que tiene poseido mi corazon: dándome licencia para que yo busque el alivio con manifestaros mis cuidados, los referiré; pues solo vivo con la esperanza de lo que deseo. El Señor por su dignacion divina me hizo singular misericordia de*

traeros á donde yo tuviese la dicha, que no pude merecer, de trataros y conocer los misterios que en Vos, Señora mia, tiene encerrados la divina Providencia. Yo indigna, por este beneficio le alabo eternamente [1]. *Vos sois el templo vivo de la gloria del Altísimo, la arca del Testamento que guardais el maná* [2] *con que viven los mismos Ángeles* [3]; *Vos sois las tablas de la ley verdadera* [4], *escrita con el mismo ser de Dios. Considero mi bajeza, y cuán rica me hizo su Majestad en un instante, hallándome, sin merecerlo, con el tesoro de los cielos en mi casa, y con la que eligió por Madre suya entre las mujeres: temo ya con razon que desobligada Vos y el fruto de vuestro vientre con mis pecados, desampareis esta pobre esclava, dejándome desierta y sola de tan grande bien que ahora gozo. Posible es para el Señor, si fuese tambien voluntad vuestra, que yo alcanzase la felicidad de serviros, y no apartarme de Vos en lo que me resta de vida: y si el ir á vuestra casa tiene mas dificultad, mas fácil será quedaros en la mia, y llamar á vuestro santo esposo Josef, para que los dos vivais en ella como dueños y señores, á quienes serviré como sierva y con el afecto que mueve mi deseo. Y aunque no merezco lo que pido, os suplico no desprecieis mi humilde peticion, pues el Altísimo excedió con sus favores á mis merecimientos y deseos.*

263. Oyó María santísima con dulcísimo agrado la proposicion y súplica de suprima santa Isabel; y respondióla diciendo: *Carísima amiga de mi alma; vuestros afectos santos y piadosos serán aceptos al Altísimo, y vuestros deseos agradables á sus ojos. Yo los agradezco de corazon; pero en todos nuestros cuidados y propósitos es debido que acudamos á la voluntad divina, y á ella subordinemos con todo rendimiento la nuestra. Y aunque esta es la obligacion de todos los nacidos, bien sabeis, amiga mia, que yo le debo mas que todos; pues con el poder de su brazo* [5] *me levantó del polvo, y con piedad inmensa miró á mi bajeza. Todas mis palabras y movimientos se han de gobernar por la voluntad de mi Señor y Hijo; no he de tener querer ni no querer, mas de su divina disposicion. Presentarémos á su Majestad vuestros deseos, y aquello que ordenare de su mayor beneplácito, eso ejecutarémos. Á mi esposo Josef debo tambien obedecer, y sin su órden y disposicion no puedo yo, carísima, elegir mis ocupaciones, ni lugar y casa para vivir; y es razon estemos á la obediencia* [6] *de los que son nuestras cabezas y superiores.*

264. Á estas razones tan eficaces de la Princesa del cielo sujetó

1 Dan. III, 53. — 2 Hebr. 9, 4. — 3 Psalm. LXXVII, 25. — 4 Exod. XXXI, v. 18. — 5 Luc. I, 51. — 6 Ephes. V, 32.

santa Isabel su dictámen y deseos, y con humilde rendimiento dijo: *Señora mia, yo quiero obedecer á vuestra voluntad y reverencio vuestra doctrina. Solo os represento de nuevo el amor íntimo de mi corazon rendido á vuestro servicio: y si lo que de mis deseos he propuesto, no puedo conseguirlo, ni es conforme á la divina voluntad, á lo menos, si posible fuere, deseo, Reina mia, que no me desampareis antes que salga á luz el hijo que tengo en mis entrañas; para que así como en ellas ha conocido y adorado á su Redentor en las vuestras, goce de su divina presencia y luz, antes que de ninguna otra criatura; y reciba vuestra bendicion, que dé principio á los pasos de su vida* [1], *á la vista del que se los ha de encaminar rectamente. Y Vos, que sois la Madre de la gracia, le presenteis á su Criador, y le alcanceis de su bondad inmensa la perseverancia de la que por medio de vuestra voz dulcísima recibió, cuando yo sin merecerlo la sentí en mis oidos. Permitid, pues, amparo mio, que yo vea á mi hijo en vuestros brazos, donde se ha de reclinar el mismo Dios que crió y formó el cielo y tierra* [2], *y por su mandato permanecen. No se estreche ni coarte por mis culpas la grandeza de vuestra maternal piedad, ni á mí me negueis este consuelo, y á mi hijo tan gran dicha, que como madre se la solicito y la deseo sin merecerla.*

265. No quiso María santísima negar esta última peticion á su santa prima, y ofreció pedir al Señor el cumplimiento de su deseo; y á ella le encargó lo hiciese, para saber su santísima voluntad. Con este acuerdo las dos madres de los mejores dos hijos que han nacido en el mundo se retiraron al oratorio de la divina Princesa, y puestas en oracion presentaron al Altísimo sus peticiones. María purísima tuvo un éxtasis, donde conoció con nueva luz divina el misterio, vida y méritos del precursor san Juan, y lo que habia de obrar [3], preparando con su predicacion los caminos de los corazones humanos, para recibir á su Redentor y Maestro; y de estos grandes sacramentos solo á santa Isabel manifestó aquello que convenia entendiese. Conoció tambien la gran santidad de la misma Santa su prima, y que su muerte seria breve, y antes la de Zacarías. Y con el amor que tenia nuestra piadosa Madre á su deuda, la presentó al Señor, y le pidió la asistiese en su muerte; y tambien presentó sus deseos en lo que habia pedido del parto de su hijo. En lo demás de quedarse su alteza en casa de Zacarías, nada pidió la prudentísima Vírgen, porque con la divina ciencia que tenia co-

[1] Prov. XVI, 9. — [2] Isai. XLII, 5. — [3] Matth. III, 3; Marc. I, 3; Luc. III, v. 4; Joan. I, 23.

noció luego, no era conveniente, ni voluntad del Altísimo, que viviese siempre en casa de su prima, como ella lo deseaba.

266. Respondióla su Majestad á estas peticiones: *Esposa y paloma mia, mi beneplácito es que asistas y consueles á mi sierva Isabel, acudiéndola en su parto, que ya está muy vecino; porque solo le faltan ocho dias: y despues que se haya circuncidado el hijo que pariere, te volverás á tu casa con Josef tu esposo. Y me presentarás á mi siervo Juan despues que haya nacido, que para mí será aceptable sacrificio; y persevera, amiga mia, en pedirme la salud eterna para las almas.* Al mismo tiempo acompañaba santa Isabel con sus peticiones á las de la Reina del cielo y tierra; y suplicaba al Señor, mandase á su santísima Madre y Esposa que no la desamparase en su parto: y le fue revelado como ya estaba muy cerca, y otras cosas de grande alivio y consuelo en sus cuidados.

267. Volvió María santísima de su rapto, y acabada la oracion confirieron las dos madres como ya se acercaba el parto de santa Isabel, segun el aviso del Señor que entrambas habian tenido; y con el ardiente deseo de su buena dicha le preguntó luego la santa matrona á nuestra Reina: *Señora mia, decidme, os suplico, si mereceré el bien que os he pedido, de teneros conmigo al suceso de mi parto, ya tan inmediato.* Respondió su Majestad: *Amiga y prima mia, el Altísimo ha oido y admitido nuestras peticiones, y se ha dignado mandarme que cumpla vuestro deseo, y os sirva en esta ocasion, como lo haré, aguardando no solo á vuestro parto, pero tambien á que vuestro infante quede circuncidado segun la ley; que todo se ejecutará en quince dias.* Con esta determinacion de María santísima se renovó el júbilo de su santa prima Isabel; y reconociendo este gran beneficio, dió por él humildes gracias al Señor, y tambien á la Reina santísima. Y habiéndose recreado y vivificado con sus avisos y advertencias, trató la santa matrona de prevenirse para el parto y para la partida de su soberana prima.

Doctrina que me dió la divina reina y señora nuestra María santísima.

268. Hija mia, cuando el deseo de la criatura nace de afecto pio y devoto, encaminado con intencion recta á santos fines, no se desagrada el Altísimo de que se le proponga, como sea con rendimiento á su mayor agrado y con resignacion, para ejecutar lo que su divina Providencia dispusiere de todo. Y cuando las almas se ponen en presencia del Señor con esta conformidad y igualdad de

ánimo [1]; como piadoso padre las mira, y siempre les concede lo que es justo, y las niega y desvia lo que no lo es, ó no les conviene para su salud verdadera. De celo piadoso y bueno nació el deseo, que mi prima Isabel tenia, de acompañarme toda su vida y no alejarse de mí; pero no era esto conveniente, conforme á la determinacion de el Altísimo, que tenia de todas mis operaciones, peregrinaciones y sucesos que me esperaban. Y aunque se le negó esta peticion, no desagradó al Señor en ella, pero se le concedió lo que no impedia á los decretos de su santa voluntad y sabiduría infinita, y resultaba en beneficio suyo y de su hijo Juan. Y por el amor que á mí me tuvieron hijo y madre, y por mi intercesion, los enriqueció el Todopoderoso de grandes bienes y favores. Siempre es medio eficacísimo con su Majestad pedirle con buena voluntad y intencion por medio de mi intercesion y devocion.

269. Todas tus peticiones y ruegos quiero que los ofrezcas en nombre de mi Hijo santísimo y en el mio; y confia sin recelo que serán admitidos, si con rectísima intencion del agrado de Dios los encaminares. Mírame con afecto amoroso como á Madre, amparo y refugio tuyo, y entrégate á mi devocion y amor; y advierte, carísima, que el deseo que tengo de tu mayor bien me obliga á enseñarte el medio mas poderoso y eficaz por donde con la divina gracia llegues á conseguir grandes tesoros y beneficios de la liberalísima mano del Señor. No te indispongas para ellos, ni los retardes por tu remision temerosa. Y si deseas granjearme para que te ame como á hija muy querida, desvélate en imitar lo que de mí te manifiesto y enseño; y en esto emplea tus fuerzas y cuidado, dando por bien empleado cuanto trabajares por conseguir el efecto de mi enseñanza y doctrina.

CAPÍTULO XXII.

La natividad del Precursor de Cristo, y lo que hizo en su nacimiento la soberana señora María santísima.

Manifestó el Señor á Juan, que se llegaba la hora de su nacimiento.—Cuán grande fue la luz que tuvo antes de nacer.—Afectos de el niño Juan con el conocimiento de la necesidad de nacer, y de los peligros del mundo.—Discurso de el santo niño en este conflicto.—Nació obedeciendo á Dios.—Pidió al Señor su bendicion para nacer.—Cuán copiosa la consiguió.—Ajuste del tiempo de el nacimiento de el Baptista.—Cuánto duró el preñado de Isabel.—Cuándo partió María á visitar á su prima.—Cuánto tiempo estuvo

[1] Psalm. XXXIII, 16.

en su casa.—Cómo se ajusta que asistió á la circuncision del Baptista.—Explicacion del texto de san Lucas.—Circunstancia del parto de Isabel.—No se halló María presente á él, y por qué.—Nacimiento del Baptista.—Cuándo entró María á ver al recien nacido niño.—Tomándole en sus brazos le ofreció al Padre eterno.—Actos de virtudes que hizo el recien nacido Juan en los brazos de María.—Oracion que hizo María por Juan ofreciéndole al eterno Padre.—Cuán eficaz fue esta oracion.—Éxtasis de María con el niño Juan en sus brazos reclinado en su pecho.—Cuán singular prerogativa de el Baptista fue esta.—Afectos de Isabel con la luz de estos misterios.—Singularísima modestia con que la Madre de Dios acarició al niño Juan.—Causas de la admiracion y alegría que hubo en el nacimiento del Baptista.—Afectos de el santo Zacarías en el nacimiento de su hijo.—Con cuánta razon temió el Baptista salir á la luz de el mundo.—Quien mas aborrece al mundo conociendo sus peligros, navega en él mas seguro.—Como conservó el Baptista el aborrecimiento de el mundo con que entró en él.—Cuán peligroso es tratar con los hijos del siglo y amadores del mundo.—Resguardo con que se ha de tratar con ellos aun cuando conviene hacerlo para el bien de sus almas.—Tres lugares de refugio, de donde no se ha de salir para huir este peligro.—Cuánto importa para huirlo el retiro corporal en los religiosos.—Tiene Lucifer destinados demonios para que envistan á los religiosos cuando salen de las celdas.—Como las culpas y imperfecciones dan poder y aliento á los demonios contra las almas.—Cuán lamentable el sueño en que viven los mundanos, siendo tanta la vigilancia de los demonios para perderlos.—Causa de ser tan grande el número de los réprobos.

270. Llegó la hora de nacer al mundo el lucero [1] que prevenia al claro Sol de justicia, y anunciaba el deseado dia de la ley de gracia. Era tiempo oportuno de que saliese al mundo á luz el gran profeta del Altísimo, y mas que profeta Juan, que preparando los corazones de los hombres [2], señálase con su dedo el Cordero que habia de remediar y santificar el mundo. Y primero que saliese del materno vientre, manifestó el Señor al bendito niño que se llegaba la hora de su nacimiento para comenzar la carrera de los mortales en la comun luz de todos. Tenia el infante uso perfecto de razon, elevado con la divina luz y ciencia infusa que de la presencia del Verbo humanado habia recibido; y con ella conoció y atendió que llegaba á tomar puerto en una tierra maldita [3] y llena de peligrosas espinas, y á poner los piés en un mundo lleno de lazos y sembrado de maldades, donde muchos padecian naufragio, y perecian.

271. Entre este conocimiento, y el órden divino y natural de nacer, estaba el grande niño como suspenso y dudoso; porque de

[1] Joan. v, 35. — [2] Luc. I, 76; VII, 26; I, 17; Joan. I, 29.
[3] Genes. III, 17.

una parte las causas naturales habian conseguido su término en formar y alimentar el cuerpo hasta su perfeccion, con que naturalmente era compelido con fuerza para nacer, y él lo conocia; y sentia que le despedia y arrojaba la posada materna. Juntábase á la eficacia de la naturaleza la voluntad expresa del Señor, que se lo mandaba; y por otra parte conocia y ponderaba el riesgo de la peligrosa carrera de la vida mortal; y entre el temor y la obediencia se detenia con el miedo, y se movia con prontitud. Quisiera resistir, y queria obedecer, y decia consigo mismo: *¿Á dónde voy, si entro en el conflicto del peligro de perder á Dios? ¿Cómo me entregaré á la conversacion de los mortales, donde tantos se deslumbran, pierden el seso y camino de la vida? En tinieblas estoy en el vientre de mi madre; pero á otras paso de mayor peligro. Oprimido estaba desde que recibí la luz de la razon; pero mas me aflige el ensanche y libertad de los mortales. Pero vamos, Señor, con vuestra voluntad al mundo, que siempre el ejecutarla es lo mejor; y si en vuestro servicio, ó Rey altísimo, se puede emplear mi vida y mis potencias, esto solo me facilitará el salir á luz y admitir la carrera. Dadme, Señor, vuestra bendicion para pasar al mundo.*

272. Mereció con esta peticion el Precursor de Cristo que su Majestad al punto del nacer le diese de nuevo su bendicion y gracia. Y así lo conoció el dichoso niño, porque tuvo presente á Dios en su mente, y que le enviaba á obrar cosas grandes en su servicio, y le prometia su gracia para ejecutarlas. Y antes de referir el parto felicísimo de santa Isabel, para ajustar el tiempo en que sucedió con el texto de los sagrados Evangelistas, advierto que el preñado de esta admirable concepcion duró nueve meses menos nueve dias; porque, en virtud del milagro con que se le dió fecundidad á la madre estéril, se perficionó el concepto en este tiempo, y llegó al estado del nacer: y cuando san Gabriel dijo á María santísima [1] que su prima Isabel estaba preñada en el sexto mes, hase de entender que no era cumplido, porque faltaban de ocho á nueve dias. Dije tambien arriba [2], capítulo XVI, que al cuarto dia despues de la encarnacion del Verbo partió la divina Señora á visitar á santa Isabel: y porque no fué luego inmediatamente, dijo san Lucas [3], que salió María santísima en aquellos dias, y fué con diligencia á la montaña, y en el camino gastaron otros cuatro dias, como queda dicho en el mismo lugar, núm. 207.

273. Advierto asimismo, que cuando el mismo Evangelista [4] di-

[1] Luc. I, 36. — [2] Supr. n. 206. — [3] Luc. I, 39. — [4] Ibid. 56.

ce que María santísima estuvo cási tres meses en casa de santa Isabel, solo faltaron de dos á tres dias para cumplirse; porque en todo fue puntual el texto del Evangelio. Y conforme á esta cuenta es forzoso que María santísima, Señora nuestra, se hallase no solo en el parto de santa Isabel y nacimiento de san Juan, pero tambien en la circuncision y determinacion de su misterioso nombre, como luego [1] diré. Porque contando ocho dias, despues que encarnó el Verbo, llegó nuestra Señora con san Josef á casa de Zacarías á dos de abril, conforme nuestra cuenta de los meses solares, y llegó aquel dia por la tarde: añadiendo ahora otros tres meses menos dos dias, que se comienzan de tres de abril, se cumple este término á primero de julio inclusive, que es el dia octavo de la natividad de san Juan, y el de su circuncision; y á otro dia de mañana partió María santísima para volverse á Nazareth. Y aunque el evangelista san Lucas [2] cuenta y dice la vuelta de nuestra Reina á su casa primero que el parto de santa Isabel, no fue antes sino despues; y el texto sagrado anticipó la narracion de la jornada de la divina Reina, por acabar todo lo que á ella tocaba, y proseguir la historia del nacimiento de el Precursor, sin interrumpir otra vez el hilo de su discurso; y así se me ha dado á entender para escribirlo.

274. Acercándose, pues, la hora de el deseado parto, sintió la madre santa Isabel que se movia en su vientre el niño, como si se pusiera en pié; y todo era efecto de la misma naturaleza y de la obediencia del infante. Y con algunos dolores moderados, que sobrevinieron á la madre, dió aviso á la princesa María; pero no la llamó para que asistiese presente al parto: porque la digna reverencia debida á la excelencia de María, y al fruto que tenia en su virginal vientre, la detuvo prudentemente para no pedir lo que no parecia decencia. Tampoco fué la gran Señora en persona adonde estaba su prima; pero envióle las mantillas y fajos que tenia prevenidos para envolver al dichoso infante. Nació luego muy perfecto y crecido, testificando en la limpieza de su cuerpo la que traia en su alma; porque no tuvo tantas impuridades como otros niños. Envolviéronle en las mantillas, que antes eran grandes reliquias dignas de veneracion. Y dentro de algun conveniente espacio, estando ya santa Isabel compuesta y aliñada, salió María santísima de su oratorio, mandándoselo el Señor, y fué á visitar al niño y á la madre, y darle la enorabuena.

275. Recibió la Reina en sus brazos al recien nacido á peticion

[1] Infr. n. 290. — [2] Luc. 1, 56, 57.

de su madre, y le ofreció como oblacion nueva al eterno Padre: y su Majestad la recibió con aprobacion y agrado, y como primicias de las obras del Verbo humanado y ejecucion de sus divinos decretos. El felicísimo niño, que lleno del Espíritu Santo conoció á su legítima Reina y Señora, la hizo reverencia, no solo interior, sino exterior, con una disimulada inclinacion de la cabeza, y de nuevo adoró al Verbo divino hecho hombre en el tálamo de su Madre purísima, donde se le manifestó entonces con especialísima luz. Y como tambien conocia el beneficio que entre los mortales habia recibido, hizo el reconocido infante grandes actos de agradecimiento, amor, humildad y veneracion á Dios hombre y á su Madre Vírgen. Y ofreciéndole la divina Señora al Padre eterno, hizo por él esta oracion: *Altísimo Señor y Padre nuestro, santo y poderoso, recibid en vuestro servicio las estrenas y temporáneo fruto de vuestro Hijo santísimo y mi Señor. Este es el santificado y rescatado por vuestro Unigénito del poder y efectos del pecado, y de vuestros antiguos enemigos. Recibid este sacrificio matutino, y infundid en él con vuestra santa bendicion vuestro divino Espíritu, para que sea fiel dispensador de el ministerio á que le destinais en honra vuestra y de vuestro Unigénito*. Fue en todo eficaz esta oracion de nuestra Reina y Señora; y conoció como el Altísimo enriquecia al niño señalado y escogido para su precursor; y él tambien sintió en su espíritu el efecto de tan admirables beneficios.

276. Mientras la gran Reina y Señora del universo tuvo en sus brazos al infante Juan, estuvo disimuladamente en un éxtasis dulcísimo por algun breve espacio; y en él hizo la oracion y ofrecimiento por el Niño, teniéndole reclinado en su pecho, donde en breve espacio habia de reclinar al Unigénito de el Padre y suyo. Esta fue singularísima prerogativa y excelencia del gran Precursor, no alcanzada de otro alguno de los Santos. Y no es mucho que el Ángel le predicase por grande [1] en la presencia del Señor; pues antes de nacer le visitó y santificó; y en naciendo fue levantado y puesto en el trono de la gracia; y estrenó los brazos en que se habia de reclinar el mismo Dios humanado; y dió motivo á su madre dulcísima para que desease recibir en ellos á su mismo Hijo y Señor, y que esta memoria le causase regalados afectos con su Precursor, niño recien nacido. Conoció santa Isabel estos divinos sacramentos, porque se los manifestaba el Señor, mirando á su milagroso hijo en los brazos de la que era mas Madre que ella misma;

[1] Luc. I, 15.

pues á santa Isabel le debia la naturaleza, y á María purísima el ser de tan excelente gracia. Todo esto hacia una suavísima consonancia en el pecho de las dos felicísimas y dichosas madres, y del niño, que tambien tenia luz de tan venerables misterios; y con las demostraciones párvulas de sus tiernos miembros declaraba el júbilo de su espíritu, y se inclinaba á la divina Señora, y solicitaba sus caricias y no apartarse de ella. Regalábale la dulcísima Señora; pero con tanta majestad y templanza, que jamás le besó, como suele permitir tal edad; porque sus castísimos labios los guardó y reservó intactos para su Hijo santísimo. Ni tampoco miró con atencion á la cara del niño, porque toda la puso en la santidad de su alma; y apenas le conociera por las especies de sus ojos. Tal era la prudencia y modestia de la gran Reina del cielo.

277. Luego se divulgó el nacimiento de Juan, como dice san Lucas [1], y toda la parentela y vecindad vinieron á dar la enhorabuena á Zacarías y á santa Isabel; porque su casa era rica, noble y estimada por toda la comarca; y la santidad de los dos tenia granjeados los corazones de cuantos los conocian. Y por estas razones, y haberlos visto tantos años sin sucesion de hijos, y haber llegado santa Isabel á edad provecta y estéril, causó en todos mayor novedad y admiracion, y suma alegría, conociendo que aquel era mas hijo de milagro que de naturaleza. El santo sacerdote Zacarías estaba siempre mudo para manifestar su júbilo; porque no era llegada la hora en que tan misteriosamente se habia de soltar su lengua. Pero con otras demostraciones daba señales del gozo interior que tenia, y al Altísimo ofrecia afectuosas alabanzas y repetidas gracias por el beneficio tan raro que ya reconocia despues de su incredulidad, de que diré en el capítulo siguiente.

Doctrina que me dió la Reina y Señora de el cielo.

278. Hija mia carísima, no te admires de que mi siervo Juan temiese y dificultase salir al mundo; porque no saben amarle tanto los hijos ignorantes de el siglo, cuanto saben los sábios aborrecerle y temer sus peligros con ciencia divina y luz de lo alto. Esta tenia en eminente grado el que nacia para precursor de mi Hijo santísimo; y por esta parte, conociendo el detrimento, era consiguiente el temor de lo que conocia. Pero sirvióle para entrar en el mundo felizmente; porque el que mas le conoce y aborrece, navega mas se-

[1] Luc. I, 58.

guro en encumbradas olas y profundo golfo. Con tanto enojo, contradicion y aborrecimiento de lo terreno comenzó el dichoso niño su carrera, que jamás dió treguas á esta enemistad. No ajustó las paces [1], ni admitió las venenosas lisonjas de la carne, ni dió sus sentidos á la vanidad, ni se abrieron sus ojos para verla; y en esta demanda de aborrecer el mundo, y todo lo que hay en él, dió la vida por la justicia. No puede ser pacífico y confederado con Babilonia el ciudadano de la verdadera Jerusalen; ni es compatible solicitar la gracia del Altísimo, estar en ella y juntamente en amistad de sus declarados enemigos; porque nadie pudo ni puede servir á dos señores encontrados, ni estar juntas la luz [2] y las tinieblas, Cristo y Belial.

279. Guárdate, carísima, mas que del fuego de los que viven poseidos de las tinieblas, y son amadores de el mundo; porque la sabiduría de los hijos del siglo [3] es carnal y diabólica, y sus caminos tenebrosos llevan á la muerte. Y cuando fuere necesario encaminar alguno á la vida verdadera, aunque para esto debes ofrecer la tuya natural, siempre has de conservar la paz de tu interior. Tres lugares te señalo para que en ellos vivas, y de donde nunca salgas con la intencion: y si alguna vez te mandare el Señor acudir á las necesidades de las criaturas, quiero que sea sin perder este refugio; como el que vive en un castillo rodeado de enemigos, que para negociar lo forzoso sale á la puerta, y de allí dispone lo que conviene, con tanta circunspeccion, que mas atiende al camino por donde volverse á retirar y esconder, que á los negocios de afuera, y siempre está cuidadoso y sobresaltado del peligro. Esto mismo debes atender tú, si quieres vivir segura; porque no dudes te rodean enemigos crueles y venenosos mas que áspides y basiliscos.

280. Los lugares de tu habitacion han de ser la divinidad del Altísimo, la humanidad de mi Hijo santísimo y el secreto de tu interior. En la divinidad has de vivir como la perla encerrada en su concha y el pez en el mar, en cuyos espacios interminables dilatarás tus afectos y deseos. La humanidad santísima será el muro que te defienda; y su pecho patente el tálamo donde te reclines y descanses debajo de la sombra de sus alas [4]. Tu interior te dará pacífica alegría con el testimonio de la conciencia [5], y ella te facilitará (si la conservas pura) el trato amigable y dulce de tu Esposo. Para que á todo esto te ayudes con el retiro corporal y sensible, quiero

[1] Marc. VI, à v. 17; Jacob. IV, 4; Matth. VI; Eccli. XXIV. — [2] II Cor. VI, v. 14. — [3] Rom. VIII, 7. — [4] Psalm. XVI, 8. — [5] II Cor. I, 12.

y gusto que le guardes en tu tribuna ó celda, y que solo salgas de ella cuando la fuerza de la obediencia ó el ejercicio de la caridad te compelieren. Y te manifiesto un secreto, y es, que hay demonios destinados por Lucifer, con expreso órden suyo, para que aguarden á los religiosos y religiosas cuando salen fuera de su recogimiento, para embestirles luego y darles batería con tentaciones que los derriben. Y estos no entran fácilmente en las celdas; porque allí no hay tanta ocasion de hablar, ver y usar mal de los sentidos, en que de ordinario hacen ellos presa, y se ceban como lobos carniceros. Y por esto los atormenta el retiro y el recato que en él guardan los religiosos, y le aborrecen; porque desconfian de vencerlos, mientras no los cogen entre el peligro de la conversacion humana.

281. Y generalmente es cierto que los demonios no tienen poder sobre las almas, cuando por alguna culpa venial ó mortal respectivamente no se le sujetan y no les dan entrada; porque el pecado mortal les da un derecho como expreso sobre quien le comete para atraerlo á otros; y el venial, así como enflaquece las fuerzas del alma, se le aumentan al enemigo para tentar; y con las imperfecciones se retarda el mérito y progreso de la virtud á lo mas perfecto, y tambien esto anima al adversario. Y cuando conoce que el alma sufre su propria tibieza, ó se pone livianamente al peligro con una ociosa liviandad y olvido de su daño, entonces la astuta serpiente la acecha y sigue para tocarla con su mortal veneno; y como á una simple avecilla la lleva inadvertida, hasta que caiga en algun lazo de muchos que siembra para este fin.

282. Admírate, pues, hija mia, de lo que sobre esto conoces con la divina luz, y llora con íntimo dolor la ruina de tantas almas absortas en este peligroso sueño. Ellas viven escurecidas con sus pasiones y depravadas inclinaciones, olvidadas del peligro, insensibles en el daño, inadvertidas en las ocasiones; y en vez de prevenirlas y temerlas, las buscan con ignorancia ciega; siguen con ímpetu furioso sus torcidas inclinaciones á lo deleitable, no ponen freno á las pasiones y deseos, ni advierten dónde ponen los piés; arrójanse á cualquiera peligro y precipicio. Los enemigos son innumerables, su astucia diabólica y insaciable, su vigilancia sin treguas, su ira incansable, su diligencia sin descuido; pues ¿qué mucho si de semejantes extremos, ó por mejor decir, de tan disímiles y desiguales, se sigan tan irreparables daños en los vivientes; y que siendo infinito el número de los necios[1], sea sin número el de

[1] Eccles. I, 15.

los réprobos, y el demonio se ensoberbezca con tantos triunfos como le dan los mortales con su propria y formidable perdicion? Guárdete Dios eterno de tanta desdicha; y llora y duélete de la de tus hermanos, y pide siempre el remedio en cuanto fuere posible.

CAPÍTULO XXIII.

Las advertencias y doctrina que dió María santísima á santa Isabel por peticion suya; circuncidan y le ponen nombre á su hijo, y profetiza Zacarías.

Pide Isabel á la Vírgen instruccion para gobernarse en el mayor agrado de Dios.—Piadosa ternura con que satisfizo María á su peticion.—Palabras de gran consolacion que la Madre de Dios dijo á su prima.—Instruccion que la dió de cómo se habia de gobernar respecto de Dios.—Instruccion de cómo se habia de portar con su marido y hijo.—Instruccion para el gobierno de su casa y familia.—Encárgale la piedad con los pobres.—Instrúyela en la caridad con los demás prójimos.—Efectos que hicieron en el corazon de Isabel las palabras de María.—Hacimiento de gracias de Isabel por la doctrina que la dió la Madre de Dios.—Junta que se hizo en casa de Zacarías para la circuncision de su hijo.—Consulta sobre el nombre que se le habia de poner.—Notable mudanza de Isabel despues de el trato con María.—Hallóse la Madre de Dios presente á la consulta.—Alcanzó del Señor el no ser conocida.—Instancia de Isabel para que fuese *Juan* el nombre de su hijo.—Desatóse la lengua de Zacarías por imperio de la Madre de Dios.—Como se compone este milagro de María con lo que el Evangelio dice.—El imperio de María fue instrumento del beneficio del Padre; como su voz de la santificacion del Hijo.—Cántico de Zacarías.—Excelencia de este cántico.—Cuán copiosa fue la gracia que iluminó el espíritu de Zacarías.—Breve explicacion del cántico y de la luz de los misterios divinos con que Zacarías lo dijo.—Prosigue la explicacion de el cántico y declaracion de lo que conoció Zacarías.—Concluye la exposicion.—Ilustracion que tuvieron algunos de los presentes oyendo á Zacarías.—Circuncision del Baptista.—Pregunta cerca del diverso modo del beneficio de Juan y Isabel en la visitacion, y del de Zacarías en la restitucion del habla.—Dos razones por que los efectos que obró el Señor con Juan y Isabel fueron ocultos, y los que obró con Zacarías manifiestos.—Era mas á propósito el sacerdote para que dél se recibiese el principio de la luz.—Cuánta estimacion hace Dios de la dignidad de los sacerdotes.—Qué tales deben ser para corresponder á su dignidad.—Indignacion de Dios contra los sacerdotes, porque ultrajan su dignidad, y contra los legos, porque los menosprecian.—Por qué María fue instrumento del beneficio de Juan con voz exterior, y del de Zacarías con acto interno.—Imperio de María sobre el pecado original.—Singular veneracion de la Madre de Dios á la dignidad del sacerdocio.—De cuánta utilidad es procurar el alma con humildad ser enseñada en el camino de la virtud.—Cuánto se debe huir la adulacion y alabanza humana.—Cuán sorda queria la divina Maestra que estuviese su discípula á las adulaciones del mundo.

283. Era inexcusable la vuelta de María santísima para Nazareth, habiendo ya nacido el Precursor de Cristo: y aunque santa Isabel como prudente y sábia se conformaba en esto con la divina disposicion, y con ella moderaba en parte su dolor; con todo eso deseaba recompensar en algo su soledad con la enseñanza y doctrina de la Madre de la sabiduría. Con este intento la habló, y la dijo: *Señora mia y Madre de mi Criador, yo conozco que ya disponeis vuestra partida, y mi soledad, en que me ha de faltar vuestra amable compañía, amparo y proteccion. Suplícoos, prima mia, que en ausencia vuestra merezca yo quedar con alguna instruccion que me ayude á gobernar todas mis acciones para mayor agrado de el Altísimo. En vuestro virginal tálamo teneis el maestro que enmienda á los sábios* [1] *y á la misma fuente de la luz, y por él venís á participarla para todos: comunicad á vuestra sierva alguno de los rayos que reverberan en vuestro purísimo espíritu, para que el mio sea ilustrado y* [2] *encaminado por las sendas rectas de la justicia, hasta llegar á ver el Dios de los dioses en Sion.*

284. Estas razones de santa Isabel movieron en María santísima alguna ternura y compasion: y con ella respondió, dándole á su prima celestiales documentos para gobernarse en lo que le restaba de vida, que seria breve; pero que el Altísimo cuidaria del niño, y tambien la misma Reina se lo pediria á su Majestad. Y aunque no es posible referir todo lo que la divina Señora advirtió y aconsejó á santa Isabel en estas dulcísimas pláticas para despedirse, diré algo, como se me ha manifestado, ó como alcanzan mis cortos términos, de lo que entiendo. Dijo María santísima: *Prima y amiga mia, el Señor os eligió para sus obras y sacramentos altísimos, de que se dignó comunicaros tanta luz, y que yo os manifestase mi corazon. En él os llevo escrita para presentaros ante su grandeza; y no me olvidaré de vuestra piedad humilde que habeis mostrado con la mas inútil de las criaturas; pero de mi Hijo santísimo y mi Señor espero recibiréis copiosa remuneracion.*

285. *Levantad siempre vuestro espíritu y mente á las alturas, y con la luz de la gracia que teneis no perdais de vista al inmutable ser de Dios eterno y infinito, y la dignacion de su bondad inmensa con que se movió á criar y hacer de nada las criaturas, para levantarlas á su gloria, y enriquecerlas con sus dones. Esta deuda comun de toda criatura la hizo mas propria para nosotras la misericordia de el Altísimo, cuando nos adelantó en esta noticia y luz, para que nos*

[1] Sap. VII, 15; Eccles. I, 5. — [2] Psalm. XXII, 3; LXXXIII, 8.

dilatemos hasta recompensar con nuestro agradecimiento la ciega ingratitud de los mortales, que con ella están mas léjos de conocer y magnificar á su Criador. Y este ha de ser nuestro oficio, desembarazando el corazon, porque libre y suelto camine á su dichoso fin. Para esto, amiga mia, os encargo mucho le alejeis y desvieis de todo lo terreno, aunque sea de las cosas proprias, para que desasida de los impedimentos de la tierra os levanteis á los divinos llamamientos; y esperando la venida del Señor [1], *y que cuando llegue respondais con alegría y sin la violencia dolorosa que el alma siente, cuando es tiempo de dividirse de el cuerpo y de todo lo demás que ama con demasía. Ahora que es el tiempo de padecer y de adquirir la corona, procuremos merecerla, y caminar con velocidad para llegar á la íntima union de nuestro verdadero y sumo Bien.*

286. *Á Zacarías, vuestro marido y cabeza, el tiempo que tuviere de vida, procurad con especial rendimiento obedecerle, amarle y servirle. Á vuestro milagroso hijo ofrecedle siempre á su Criador: y en su Majestad, y para él, podeis amarle como madre; porque será gran profeta* [2], *y con el celo de Elías que le dará el Altísimo defenderá su ley y su honor, procurando la exaltacion de su santo nombre. Y mi Hijo santísimo, que le ha elegido por su precursor y embajador de su venida y doctrina, le favorecerá como á su privado, y llenará de dones de su diestra* [3], *y le hará grande y admirable en las generaciones y generaciones, y manifestará al mundo su grandeza y santidad.*

287. *En toda vuestra casa y familia procurad con ardiente celo que sea temido, venerado y reverenciado el santo nombre de nuestro Dios, y Señor de Abrahan, Isaac y Jacob* [4]. *Y sobre este cuidado le tendréis grande de favorecer á los necesitados y pobres cuanto fuere posible: enriquecedlos con los bienes temporales que con abundante mano os concedió el Altísimo, para que con la misma liberalidad los dispenseis con los menesterosos, pues son mas suyos que vuestros, cuando todos somos hijos de un Padre que está en los cielos, cuyo es todo lo criado; y no es razon que siendo el padre rico, quiera un hijo ser y estar sobrado, para que su hermano viva pobre y desvalido: y en esto seréis muy aceptable al Dios de las misericordias inmortal. Continuad lo que haceis, y ejecutad lo que teneis pensado, pues Zacarías lo remite á vuestra dispensacion. Con este permiso podeis ser liberal. Con todos los trabajos que el Señor os diere confirmaréis vuestra esperanza, y con las criaturas seréis benigna, mansa, humilde, apacible y muy paciente, con in-*

[1] Luc. XII, 36. — [2] Malach. IV, 5; Luc. I, 17; Joan. I, 7.
[3] Joan. III, 29; Luc. I, 15; Matth. XI, 9. — [4] Tob. IV, 7, 8.

terior júbilo del alma; aunque sean algunas instrumento de vuestro ejercicio y corona. Por los altísimos misterios que el Señor os ha manifestado, le bendecid eternamente, y pedidle la salud de las almas con incesante amor y celo; y por mí rogaréis á su grandeza me gobierne y encamine para que yo dispense dignamente y con su agrado el sacramento que de tan humilde y pobre sierva ha fiado su bondad inmensa. Enviad por mi Esposo que me acompañe. Y en el interin disponed la circuncision de vuestro niño [1], y ponedle por nombre Juan; porque este le ha dado el Altísimo, y es decreto de su inmutable voluntad.

288. Este razonamiento, con otras palabras de vida eterna que habló María santísima, hicieron en el corazon de santa Isabel efectos tan divinos, que quedó la santa matrona por un rato absorta y enmudecida con la fuerza de el espíritu, que la iluminaba, enseñaba y la levantaba en pensamientos y afectos de tan celestial doctrina; porque el Altísimo, mediante las palabras de su Madre purísima como instrumento vivo, vivificaba y renovaba el corazon de su sierva. Y despues de moderadas algo sus lágrimas habló, y dijo: *Señora mia y Reina de todo lo criado, entre mi dolor y mi consuelo estoy enmudecida. Oid las palabras de lo íntimo de mi corazon, que allí se forman, las que no puedo manifestar. Mis afectos os dirán lo que mi lengua no puede pronunciar. Al Todopoderoso remito el retorno de lo que me favoreceis, que es el remunerador de lo que los pobres recibimos. Solo os pido que, pues en todo sois mi amparo y causa de mi bien, me alcanceis gracia y fuerzas para ejecutar vuestra doctrina y tolerar la ausencia de vuestra dulce compañía, que es grande mi dolor.*

289. Trataron luego de la circuncision del niño de Isabel [2]; porque ya se llegaba el tiempo determinado por la ley. Y conforme á la costumbre de los judíos (en especial de los nobles) se juntaron en casa de Zacarías muchos deudos de su linaje y otros conocidos, y llegaron á conferir qué nombre se le daria al infante, porque á mas de que en esto solian hacer grandes reparos y consultas, y era costumbre en ellos ventilar el nombre que se habia de poner á los hijos; en esta ocasion la razon era extraordinaria, por la calidad de Zacarías y santa Isabel, y porque todos ponderaban mucho la maravilla de haber concebido y parido siendo vieja y estéril, y en ello suponian algun misterio grande. Estaba mudo Zacarías; y así fue necesario que presidiese en aquella junta su mujer santa Isabel; y sobre el concepto y veneracion que de ella todos hacian, estaba tan renovada y realzada en santidad, despues de la visita y conocimiento de

[1] Luc. I, 13. — [2] Ibid. 59.

la Reina del cielo, y de sus misterios y larga conversacion, que todos los deudos y vecinos, y otros muchos conocieron esta mudanza; porque hasta en el rostro manifestaba un linaje de resplandor que la hacia venerable y admirable; y se conoció en ella la reverberacion de los rayos de la Divinidad, en cuya vecindad vivia.

290. Hallóse presente á esta junta la divina Señora María santísima; porque santa Isabel se lo pidió con mucha instancia, y la venció para esto, interponiendo un género de mandato muy reverencial y humilde. Obedeció la gran Señora; pero alcanzando primero de el Altísimo que no la diese á conocer ni manifestase cosa alguna de sus ocultos beneficios por donde fuese aplaudida y celebrada. Consiguió su deseo la humildísima entre los humildes. Y como los del mundo dejan humillar á los que con ostentacion no se manifiestan y señalan, no hubo quien reparase en ella con atencion particular, mas que sola santa Isabel, que la miraba con interior y exterior veneracion, y reconocia que por su direccion se gobernaba el acierto de aquella determinacion. Sucedió luego lo que se refiere en el Evangelio de san Lucas [1], que unos llamaban al niño Zacarías como á su padre. Pero la prudente madre, asistida de la Maestra santísima, dijo [2]: *Mi hijo se ha de llamar Juan.* Replicaron los deudos que nadie de su linaje habia tenido tal nombre: con que siempre se ha hecho grande estimacion de los nombres de los mas ilustres antecesores para imitarlos en algo. Santa Isabel hizo nueva instancia que el niño se llamase Juan.

291. Aunque estaba mudo Zacarías, desearon los parientes saber por señas lo que sentia sobre esto, y pidiendo con ellas la pluma escribió: *Joannes est nomen ejus* [3]. Al mismo tiempo que lo escribia, usando María santísima de la potestad que tenia de Reina concedida por Dios sobre las cosas naturales criadas, mandó á la mudez de Zacarías que le dejase libre, y á su lengua que se desatase y bendijese al Señor, que era ya tiempo. Y á este divino imperio se halló libre, y comenzó á hablar con admiracion y temor de todos los presentes, como el Evangelio dice [4]. Y aunque es verdad que el santo arcángel Gabriel, como parece de el mismo Evangelio, le dijo á Zacarías que por su incredulidad quedaria mudo hasta que se cumpliese lo que le anunciaba; pero esto no es contrario de lo que aquí digo; porque el Señor, cuando revela algun decreto de su divina voluntad, aunque sea eficaz y absoluto, no siempre declara los medios por donde

[1] Luc. I, 59. — [2] Ibid. 60, 61. — [3] Ibid. 62, 63.
[4] Ibid. 64, 65; ibid. 20.

lo ha de ejecutar, como los tiene previstos en su ciencia infinita: y así el Ángel declaró á Zacarías la pena de su incredulidad en la mudez; mas no le dijo que se le quitaria por intercesion de María santísima, aunque así lo tenia previsto y determinado.

292. Pues así como la voz de María Señora nuestra fue instrumento para santificar al niño Juan y á su madre Isabel; tambien su imperio oculto y su oracion fueron instrumento del beneficio de Zacarías en soltarse su lengua; y que fuese tambien lleno de Espíritu Santo y del don de la profecía con que habló, y dijo:

Bendito es el Señor Dios de Israel[1], *porque ha visitado y hecho la redencion de su pueblo:*

Y levantó para nosotros la fuerza de la salud en la casa de su siervo David.

Así como lo tenia dicho por la boca de sus santos, que fueron sus Profetas de los pasados siglos,

La salud desde nuestros enemigos, y de mano de todos aquellos que nos aborrecieron.

Para usar de su misericordia con nuestros padres, y hacer memoria de su santo Testamento.

El juramento que juró á nuestro padre Abrahan, que se nos daria á nosotros:

Para que sin temor, quedando libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos;

En santidad y justicia en su presencia todos los dias de nuestra vida.

Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante de su cara para preparar sus caminos:

Para dar ciencia y noticia de salud á su pueblo en la remision de sus pecados:

Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, en las cuales nos visitó naciendo de las alturas:

Para dar luz á los que de asiento viven en tinieblas y sombra de la muerte: y enderezar nuestros piés en el camino de la paz.

293. En este divino cántico recopiló Zacarías los altísimos misterios que los antiguos Profetas habian dicho por mas extenso de la divinidad, humanidad y redencion de Cristo, que todos profetizaron; y en pocas palabras encerró muchos y grandes sacramentos: y los entendió con la copiosa gracia que iluminó su espíritu, y le levantó con ardentísimo fervor en presencia de todos los que habian concurrido á este acto de la circuncision de su hijo; porque todos

[1] Luc. I, à v. 68 usque ad 79.

vieron el milagro de desatársele la lengua, y profetizar tan divinos misterios; cuya inteligencia, como la tuvo el santo sacerdote, no fácilmente puedo yo explicar.

294. [1] *Bendito sea el Señor Dios de Israel*, dice, conociendo que pudo el Altísimo con solo su querer ó su palabra hacer la redencion (*) de su pueblo y darle la salud eterna: pero no se valió de solo su poder, sino tambien de su inmensa bondad y misericordia, bajando el mismo Hijo del eterno Padre á visitar á su pueblo y hacer oficio de Hermano en la naturaleza humana: de Maestro en la doctrina y ejemplo; y de Redentor en la vida, pasion y muerte de cruz. Conoció entonces Zacarías la union de las dos naturalezas en la persona del Verbo, y con claridad sobrenatural vió este gran misterio ejecutado en el tálamo virginal de María santísima [2]. Entendió asimismo la exaltacion de la humanidad del Verbo con el triunfo que habia de alcanzar Cristo Dios y hombre, dando salud eterna al linaje humano, conforme á las promesas divinas hechas á David, su padre [3] y ascendiente. Y que esta misma promesa estaba hecha al mundo por las profecías [4] de los Santos y Profetas, desde su principio y primero ser; porque desde la creacion y primera formacion comenzó Dios á encaminar la naturaleza y la gracia para su venida al mundo, encaminando desde Adan todas sus obras para este dichoso fin.

295. Entendió, como el Altísimo ordenó que por estos medios alcanzásemos la salud [5] de la gracia y vida eterna, que nuestros enemigos perdieron por su soberbia y pertinaz inobediencia, por la cual fueron derribados al profundo; y las sillas que les tocaran, si fueran obedientes, quedaron destinadas para los que lo fuesen entre los mortales. Y desde entonces se convirtió contra estos la enemistad y odio de la antigua serpiente [6] concebida contra el mismo Dios; en cuya mente divina estábamos entonces encerrados y decretados por su eterna y santa voluntad: y que habiendo caido de su amistad y gracia nuestros primeros padres Adan y Eva, los levantó [7], y puso en lugar [8] y estado de esperanza, y no los dejó ni castigó como á los rebeldes Ángeles; antes para asegurar á sus descendientes de la misericordia que con ellos tenia, envió y destinó los vaticinios y figuras en que dispuso el Antiguo Testamento que habia de ratificar y cumplir en el Nuevo con la venida del Reparador y Redentor. Y para que tuviese mayor firmeza esta esperanza, se lo prometió á nuestro padre

[1] Luc. I, 68. — (*) Véase la nota VIII. — [2] Ibid. 69. — [3] II Reg. VII, 12; Psalm. CXXXI, 11. — [4] Luc. I, 70; supr. part. I, n. 1. — [5] Luc. I, 71. — [6] Apoc. XII, 17. — [7] Luc. I, 72. — [8] Sap. X, 2.

Abrahan [1] con la firmeza de su juramento que hizo, de hacerle padre de su pueblo [2] y de la fe. Para que asegurados de tan admirable y poderoso beneficio, como prometernos y darnos á su mismo Hijo hecho hombre, con la libertad de hijos de adopcion, en que por él eramos reengendrados, sirviésemos [3] al mismo Dios sin temor de nuestros enemigos, que ya por nuestro Redentor estaban rendidos y vencidos [4].

296. Y para que entendiésemos lo que nos habia granjeado con su venida el Verbo eterno para servir con libertad al Altísimo, dice: Que fue la justicia y santidad [5] con que renovó al mundo, y fundó su nueva ley de gracia por todos los dias del siglo presente y por los de cada uno de los hijos de la Iglesia, en donde han de vivir en santidad y justicia, si como todos pueden, todos lo hicieran. Y porque conoció Zacarías en su hijo Juan el principio de la ejecucion de tantos sacramentos como le mostraba la divina luz, convirtiéndose á él [6] le dió la enhorabuena, y le intimó y profetizó su dignidad, santidad y ministerio, diciendo: Y tú, niño, te llamarás profeta del Altísimo; porque irás delante de su cara (que es su divinidad) aparejando sus caminos con la luz que darás á su pueblo [7] de la venida de su Reparador, para que con tu predicacion tengan los judíos noticia y ciencia de su salud eterna, que es Cristo nuestro Señor [8] su prometido Mesías; y le reciban disponiéndose con el baptismo de la penitencia y remision de los pecados, y conozcan que viene á perdonar los suyos y los de todo el mundo [9]: pues á todo esto le movieron las entrañas de su misericordia [10], por la cual, y no por nuestros merecimientos [11], se dignó de visitarnos, naciendo y descendiendo de lo alto del seno de su eterno Padre para dar luz [12] á los que ignorando la verdad por tan largos siglos, han estado y están como asentados en las tinieblas y sombra de la eterna muerte, y enderezando sus pasos y los nuestros en el camino de la verdadera paz que aguardamos.

297. Todos estos misterios con mayor plenitud y profundidad entendió Zacarías por divina revelacion; y los comprehendió en su profecía. Y algunos de los que presentes le oyeron, fueron tambien ilustrados con los rayos de la luz del Altísimo, para conocer como era ya llegado el tiempo del Mesías y cumplimiento de las profecías antiguas. Y con la noticia y vista de tan nuevas maravillas y pro-

[1] Luc. I, 73. — [2] Genes. XXII, 16, 18. — [3] Luc. I, 74. — [4] Galat. IV, 5. — [5] Luc. I, 75. — [6] Ibid. 76. — [7] Ibid. 77. — [8] Marc. I, 4. — [9] Joan. I, 29. — [10] Luc. I, 78. — [11] Tit. III, 5. — [12] Luc. I, 79.

digios, admirados decian [1]: ¿Quién será este niño con quien la mano del Señor se muestra tan poderosa y admirable? El infante fue circuncidado, y le pusieron Juan por nombre, en que su padre y madre milagrosamente concurrieron, y cumplieron en todo con la ley: y en las montañas de Judea [2] se divulgaron estas maravillas.

298. Reina y Señora de todo lo criado, admirada de estas obras maravillosas que por vuestra intervencion hizo el brazo poderoso en vuestros siervos Isabel, Juan y Zacarías, considero el diferente modo que tuvo en ellas la divina Providencia y vuestra rara discrecion. Porque al hijo y á la madre sirvió de instrumento vuestra dulcísima palabra, para ser santificados con plenitud del Espíritu Santo; y esta obra fue oculta, y en secreto: y para que hablase Zacarías, y fuese asimismo ilustrado, solo intervino vuestra oracion y imperio oculto; y este beneficio fue manifiesto á los circunstantes, que conocieron la gracia del Señor en el santo sacerdote. Ignoro la razon de estos prodigios, y presento á vuestra dignacion todas mis ignorancias, para que como maestra mia me goberneis.

Respuesta y doctrina de la Reina y Señora del mundo.

299. Hija mia, por dos razones fueron ocultos los efectos divinos que mi Hijo santísimo obró por mí en san Juan y en su madre Isabel, y no los de Zacarías. La una, porque Isabel mi sierva exclamó y habló con claridad en alabanza del Verbo humanado en mis entrañas, y mia: y convenia que entonces no se manifestase tan expresamente el misterio ni mi dignidad; porque la venida del Mesías se habia de manifestar por otros medios mas convenientes. La otra razon fue, porque no todos los corazones estaban dispuestos como el de Isabel para recibir tan preciosa y nueva semilla, ni percibieran sacramentos tan altos con la veneracion debida. Y fuera de esto, para manifestar entonces lo que convenia, era mas á propósito el sacerdote Zacarías por su dignidad, de quien se pudiera recibir el principio de la luz con mas aceptacion que de santa Isabel en presencia de su marido; y lo que dijo ella se reservó para su tiempo. Y aunque las palabras del Señor ellas se llevan consigo la fuerza; con todo eso era mas suave y acomodado modo aquel medio del sacerdote para los ignorantes y poco ejercitados en los misterios divinos.

300. Convenia asimismo acreditar y honrar la dignidad de el sacerdote [3], de quien hace tanta estimacion el Altísimo, que si en ellos

[1] Luc. I, 66. — [2] Ibid. 65. — [3] Psalm. CIV, 15.



halla la disposicion debida, siempre los engrandece y comunica su espíritu, para que el mundo los tenga en veneracion como á sus escogidos y ungidos; y en ellos tienen menos peligro las maravillas del Señor, por mucho que se manifiesten. Y si correspondieran á su dignidad, habian de ser sus obras de Serafines y sus semblantes de Ángeles entre las demás criaturas. Su rostro habia de resplandecer como el de Moisés [1], cuando salió de la presencia y trato del Señor. Y por lo menos deben comunicar con los demás hombres, de manera que se hagan respetar y venerar despues de el mismo Dios. Y quiero, carísima, que entiendas está hoy el Altísimo muy indignado con el mundo, entre otras ofensas, por las que recibe sobre esto, así de los sacerdotes como de los legos. Con los sacerdotes; porque olvidados de su altísima dignidad, la ultrajan con hacerse viles, y contentibles, y manuales, y escandalosos muchos, dando mal ejemplo al mundo, que ocasionan con el desprecio de su santificacion. Y con los legos; porque son temerarios y atrevidos contra los cristos del Señor, á los cuales aunque sean imperfectos, y no de loable conversacion, con todo eso los deben honrar y reverenciar en lugar de Cristo mi Hijo santísimo en la tierra.

301. Por esta veneracion del sacerdote procedí yo tambien diferentemente que con santa Isabel. Porque si bien el Altísimo ordenó que fuese yo el conducto ó instrumento para comunicarles su divino Espíritu; pero á Isabel de tal suerte la saludé, que con la voz de mi salutacion mostré alguna superioridad, para mandar al pecado original que su hijo tenia; y desde entonces se le habia de perdonar por medio de mis palabras, dejando llenos de Espíritu Santo á hijo y madre. Y como yo no habia contraido el pecado original, sino que fuí libre y exenta dél, tuve imperio y dominio en aquella ocasion, mandándole como señora que habia triunfado dél [2] por la preservacion del Altísimo; y no como esclava, como lo quedan todos los hijos de Adan [3] que en él pecaron. Pues para librar á Juan de esta servidumbre y prisiones del pecado, quiso el Señor que imperase como quien jamás habia estado sujeta á él. Á Zacarías no le saludé por este modo de dominio; mas rogué por él, guardándole la reverencia y decoro que pedia su dignidad y mi recato. Y aun el mandar á su lengua que se desatase, aunque fue mental y ocultamente, no lo hiciera yo por el respeto del sacerdote, si no me lo mandara el Altísimo, dándome tambien á conocer que la persona del sacerdote no estaba bien dispuesta con la imperfeccion y

[1] Exod. xxxiv, 29. — [2] Genes. iii, 5. — [3] Rom. v, 12.

defecto de la mudez; porque con todas sus potencias ha de estar expedito y dispuesto para el servicio y alabanza del Señor. Y porque en esta materia de respetar á los sacerdotes te diré mas en otra ocasion, basta ahora esto para responderte á la duda que tenias.

302. La doctrina que ahora te doy sea, que con todas las personas que tratares, superiores ó inferiores, de todas procures ser enseñada en el camino de la virtud y vida eterna. En esto imitarás lo que hizo conmigo mi sierva Isabel, pidiendo á todos, con el modo y prudencia que debes, te adiestren y encaminen; que por esta humildad dispone tal vez el Señor la buena direccion y acierto, y envia su luz divina: y lo hará contigo, si procedes con sencilla discrecion y celo de la virtud. Procura tambien arrojar de tí ó no admitir algun linaje ó asomo de lisonjas de criaturas, y las conversaciones donde las puedes oir; porque esta fascinacion obscurece la luz y pervierte el sentido inadvertido. Y el Señor es tan celoso con las almas que mucho ama, que al punto se retira si ellas admiten alabanzas humanas, y se pagan de sus lisonjas [1]; porque con esta liviandad se hacen indignas de sus favores. Y no es posible concurrir juntos en una alma la adulacion del mundo y los regalos del Altísimo, los cuales son verdaderos, santos, puros, estables, que humillan, limpian, pacifican y ilustran al corazon: y por el contrario las caricias y lisonjas de las criaturas son vanas [2], inconstantes, falaces, impuras y mentirosas, como salidas de la boca de aquellos que ninguno deja de mentir; y todo lo que es mentira es obra del enemigo.

303. Tu Esposo, hija mia carísima, no quiere que tus orejas se apliquen á oir ni admitir fabulaciones falsas y terrenas, ni que las adulaciones del mundo las inficionen ni manchen; y así quiero que para todos estos engaños venenosos las tengas cerradas y defendidas con fuerte custodia para que no los percibas. Y si tu Dueño y Señor se deleita de hablarte al corazon palabras de vida eterna, razon será que para oir sus caricias y atender á su amor te hagas insensible, sorda y muerta á todo lo terreno, y que todo sea tormento y muerte para tí. Mira que le debes grande fineza, y que todo el infierno junto, valiéndose de la blandura de tu natural, quiere pervertirle, para que le tengas suave con las criaturas y ingrato á Dios eterno. Vela y cuida de resistirle fuerte [3] en la fe de tu amado Dueño y Esposo.

1 Sap. IV, 11. — 2 Psalm. CXV, 11; Joan. VIII, 44. — 3 I Petr. V, 9.

CAPÍTULO XXIV.

Despídese María santísima de casa de Zacarías para volverse á la suya propria en Nazareth.

Vino Josef para acompañar á María la vuelta de Nazareth.—Recibimiento que le hizo la Madre de Dios.—Razonamiento con que se despidió Zacarías de la Madre de Dios.—Pidióle María de rodillas que la bendijese.—Bendicion que echó á la Madre de Dios Zacarías.—Tierna despedida de María santísima y Zacarías.—Testimonio que dió Zacarías, delante de los sacerdotes, de la venida del Mesías.—Efecto que causó esta noticia en el santo sacerdote Simeon.—Con cuánta razon se dolia Isabel de que se le ausentase María.—Cuán grande fue su dolor al despedirse.—Palabras dulcísimas con que consoló la Madre de Dios á su prima.—Ternísima despedida de María y Isabel.—Habló el infante Juan corporalmente á María al despedirse.—Admirables operaciones del niño Juan en esta despedida.—Cuán enriquecida de dones espirituales dejó María la casa y familia de Zacarías.—Resignacion que ha de tener el alma santa en la voluntad divina.—Ejemplo que tiene en la Madre de Dios.—Cuán agradable es á los ojos de Dios esta perfecta resignacion.—Cuál es el mayor impedimento de alcanzarla.—Doctrina para el ejercicio de esta resignacion.—Exhortacion á la veneracion de los sacerdotes y superiores.—Doctrina para el gobierno de las mujeres casadas.

304. Para volver María santísima á su casa de Nazareth, vino de ella su felicísimo esposo Josef, llamado por órden de santa Isabel. Y llegando á casa de Zacarías, donde le aguardaban, fue recibido y respetado con incomparable devocion y reverencia de Isabel y Zacarías; despues que tambien el santo sacerdote conocia que el gran Patriarca era depositario de los sacramentos y tesoros del cielo, que aun no le eran manifiestos. Recibióle su divina Esposa con humilde y prudente júbilo, y arrodillándose en su presencia le pidió la bendicion, como solia, y que la perdonase lo que habia faltado á servirle aquellos cási tres meses que habia estado asistiendo á Isabel su prima. Y aunque en esto ni habia hecho culpa ni imperfeccion, antes habia cumplido la voluntad divina con grande agrado y beneplácito del mismo Señor y conformidad de su Esposo; con todo eso, con aquella cortés y cariciosa humildad quiso la prudentísima Señora recompensar á su Esposo lo que con su ausencia le habia faltado de consuelo. El santo Josef la respondió, que con haberla visto quedaba aliviado de la pena de su ausencia y lo que su presencia le hubiera dado de consuelo. Y habiendo descansado algun dia, determinaron el de su partida.



305. Despidióse luego la princesa María de el sacerdote Zacarías, que como estaba ya ilustrado con la ciencia del Señor, y conocia la dignidad de su Madre Vírgen, la habló con suma reverencia como á sagrario vivo de la divinidad y humanidad del Verbo eterno. *Señora mia*, la dijo, *alabad eternamente y bendecid á vuestro Hacedor que se dignó por su misericordia infinita de elegiros entre todas las criaturas para Madre suya, depositaria única de todos sus grandes bienes y sacramentos; y acordaos de mí, vuestro siervo, para pedir á nuestro Dios y Señor me envie en paz de este destierro á la seguridad de el verdadero bien que esperamos; y que por Vos merezca ser digno de llegar á ver su divino rostro, que es la gloria de los Santos. Y acordaos tambien, Señora, de mi casa y familia, en especial de mi hijo Juan, y rogad al Altísimo por vuestro pueblo.*

306. La gran Señora se puso de rodillas delante del sacerdote, y le pidió con profunda humildad la bendijese. Retirábase de hacerlo Zacarías, y antes la suplicaba le diese ella su bendicion á él. Pero nadie podia vencer en humildad á la que era maestra y madre de esta virtud y de toda la santidad; y así obligó al sacerdote á que le echase su bendicion, y él se la dió movido con la divina luz. Y tomando las palabras de la Escritura sagrada la dijo: *La diestra del todopoderoso y verdadero Dios te asista siempre, y te libre de todo mal* [1]*: tengas la gracia de su eficaz proteccion, y llénete del rocío del cielo* [2] *y de la grosura de la tierra, y te dé abundancia de pan y vino: sírvante los pueblos y adórente los tribus; porque eres tabernáculo de Dios* [3]*: serás Señora de tus hermanos, y los hijos de tu madre se arrodillarán en tu presencia. El que te magnificare y bendijere* [4]*, será engrandecido y bendito; y el que no te bendijere y alabare, será maldito. Conozcan en tí á Dios todas las naciones* [5]*, y sea por tí engrandecido el nombre del Dios altísimo de Jacob.*

307. En retorno de esta profética bendicion, María santísima besó la mano del sacerdote Zacarías, y le pidió la perdonase lo que pudiera haber cansado y deservido en su casa. El santo viejo se enterneció mucho en esta despedida, y con las razones de la mas pura y amable de las criaturas, y guardó siempre en su pecho el secreto de los misterios que en presencia de María santísima le habian sido revelados. Sola una vez que se halló en una junta ó congregacion de los sacerdotes que solian juntarse en el templo, dándole la enhorabuena de su hijo, y de haberse acabado el trabajo de su mu-

[1] Psalm. cxx, 7; ibid. 5. — [2] Genes. xxvii, 28, 29. — [3] Eccli. xxiv, 12. — [4] Genes. xxvii, 29. — [5] Judith, xiii, 31.

dez en su nacimiento, movido con la fuerza de su espíritu, y respondiendo á lo que se trataba, dijo: *Creo con firmeza infalible que nos ha visitado el Altísimo, enviándonos ya al mundo el Mesías prometido que ha de redemir su pueblo*. Pero no declaró mas lo que sabia del misterio. Pero de oirle estas razones el santo sacerdote Simeon, que estaba presente, concibió un gran afecto de el espíritu, y con este impulso dijo: *No permitais, Señor Dios de Israel, que vuestro siervo salga de este valle de miserias, antes que vea vuestra salud y Reparador de su pueblo*. Y á estas razones aludieron las que dijo despues en el templo [1], cuando recibió en sus palmas al niño Dios presentado, como adelante [2] dirémos. Y desde esta ocasion se fué encendiendo mas su afectuoso deseo de ver al Verbo divino encarnado.

308. Dejando á Zacarías lleno de lágrimas y ternura, fué María Señora nuestra á despedirse de su prima santa Isabel, que como mujer de corazon mas blando, como deuda, y como quien habia gozado tantos dias de la dulce conversacion de la Madre de la gracia, y que por su intercesion habia recibido tantas de la mano de el Señor, no era mucho desfalleciera con el dolor, ausentándose la causa de tantos bienes recibidos, y la presencia y esperanza de recibir otros muchos. Dividíasele el corazon á la santa matrona llegando á despedirse la Señora del cielo y tierra, que amaba mas que á su misma vida; y con pocas razones, porque no las podia formar, pero con copiosas lágrimas y sollozos, le descubria lo íntimo de su pecho. La serenísima Reina, como invicta y superior á todos los movimientos de las pasiones naturales, estuvo con severidad agradable dueña de sí misma; y hablando á santa Isabel, le dijo: *Amiga y prima mia, no querais afligiros tanto por mi partida; pues la caridad del Altísimo, en quien con verdad os amo, no conoce division ni distancia de tiempo ni lugar. En su Majestad os miro, y en él os tendré presente; y Vos tambien siempre me hallaréis en él mismo. Breve es el tiempo que nos apartamos corporalmente, pues todos los dias de la vida humana son tan breves* [3]*; y alcanzando con la divina gracia vitoria de nuestros enemigos, muy presto nos verémos y gozarémos eternamente en la celestial Jerusalen, donde no hay dolor, ni llanto* [4]*, ni division. En el ínterin, carísima mia, todo el bien hallaréis en el Señor, y tambien me tendréis y veréis á mí en él: quede en vuestro corazon, y os consuele*. No alargó mas la plática nuestra prudentísima Reina, por atajar el llanto de Isabel; y puesta de rodillas le pidió la

[1] Luc. I, à v. 28. — [2] Infr. n. 599. — [3] Job, XIV, 5. — [4] Apoc. XXI, 4.

bendicion y perdon de lo que la podia haber molestado con su compañía. Hizo instancia hasta que se la dió; y la misma hizo santa Isabel para que la divina Señora le volviese el retorno con otra bendicion; y por no la negar este consuelo, se la dió María santísima.

309. Llegó la Reina tambien á ver al niño Juan, y recibiéndole en sus brazos, le echó muchas bendiciones eficaces y misteriosas. El milagroso infante por dispensacion divina habló á la Vírgen, aunque en voz baja y de párvulo. *Madre sois de el mismo Dios*, la dijo, *y Reina de todo lo criado: depositaria del tesoro inestimable del cielo, amparo y protectora de mí, vuestro siervo, dadme vuestra bendicion, y no me falte vuestra intercesion y vuestra gracia.* Besó tres veces la mano de la Reina el niño, y adoró en su virginal vientre al Verbo humanado, y le pidió su bendicion y gracia; y con suma reverencia se ofreció á su servicio. El niño Dios se mostró agradable y con benevolencia á su Precursor: y todo esto lo conoció y miraba la felícisima madre María santísima. Y en todo procedia y obrava con plenitud de ciencia divina, dando á cada uno de estos grandes misterios la veneracion y aprecio que pedia; porque trataba magníficamente á la sabiduría de Dios [1] y sus obras.

310. Quedó toda la casa de Zacarías santificada de la presencia de María santísima y del Verbo humanado en sus entrañas, edificada de su ejemplo, enseñada de su conversacion y doctrina, aficionada á su dulcísimo trato y modestia. Y llevándose los corazones de aquella dichosa familia, los dejó á todos en ella llenos de dones celestiales que les mereció y alcanzó de su Hijo santísimo. Su santo esposo Josef quedó en gran veneracion con Zacarías, Isabel y Juan, que conocieron su dignidad, antes que á él mismo se le manifestase. Y despidiéndose el dichoso Patriarca de todos, alegre con su tesoro (aunque no del todo conocido) partió para Nazareth; y lo que sucedió en el viaje diré en el capítulo siguiente. Pero antes de comenzarle María santísima pidió de rodillas la bendicion á su Esposo, como en tales ocasiones lo hacia, y habiéndosela dado, comenzaron la jornada.

Doctrina de la reina María santísima.

311. Hija mia, aquella dichosa alma á quien Dios elige para su trato regalado y alta perfeccion siempre debe tener el corazon preparado, y no turbado, para todo lo que su Majestad quisiere disponer y hacer en ella, sin resistencia; y de su parte debe ejecutarlo todo

[1] II Mach. II, 9.

con prontitud. Yo lo hice así, cuando el Altísimo me mandó salir de mi casa, y dejar mi amable retiro para venir á la de mi sierva Isabel; y lo mismo cuando me ordenó la dejase. Todo lo ejecuté con pronta alegría; y aunque de Isabel y su familia recibí tantos beneficios, y con el amor y benevolencia que has conocido; pero no obstante esto, en sabiendo la voluntad del Señor (aunque me hallé obligada) pospuse todo afecto proprio, sin admitir mas de lo que era compatible de caridad y compasion con la presteza de la obediencia que debia al divino mandato.

312. Hija mia carísima, ¡cómo procurarias esta verdadera y perfecta resignacion, si del todo conocieras su valor, y cuán agradable es á los ojos del Señor, y útil y provechosa para la alma! Trabaja, pues, por conseguirla con mi imitacion, á que tantas veces te convido y te persuado. El mayor impedimento para llegar á este grado de perfeccion es admitir afectos ó inclinaciones particulares á cosas terrenas; porque estas hacen indigna á la alma de que el Señor la elija para sus delicias y la manifieste su voluntad. Y si la conocen las almas, las detiene el amor vil que han puesto en otras cosas; y con este asimiento no están capaces de la prontitud y alegría con que deben obedecer al gusto de su Señor. Reconoce, hija, este peligro y no admitas en tu corazon afecto alguno particular: porque te deseo muy perfecta y docta en este arte del amor divino, y que tu obediencia sea de Ángel y tu amor de Serafin. Tal quiero que seas en todas tus acciones, pues á esto te obliga mi amor, y te lo enseña la ciencia y luz que recibes.

313. No te quiero decir que no has de ser sensible, que esto no es posible á la criatura naturalmente; pero cuando te sucediere alguna cosa adversa, ó te faltare lo que te pareciere útil ó necesario y apetecible, entonces con alegre igualdad te dejá toda en el Señor, y le hagas sacrificio de alabanza; porque se hace su voluntad santa en lo que á tí te tocaba. Y con atender solo al beneplácito de su divina disposicion, y que todo lo demás es momentáneo, te hallarás pronta y fácil en la vitoria de tí misma, y lograrás todas las ocasiones de humillarte al poder [1] de la mano del Señor. Tambien te advierto que me imites en el respeto y veneracion de los sacerdotes, y que para hablarles y despedirte les pidas siempre la bendicion; y esto mismo harás con el Altísimo para cualquiera obra que comenzares. Á los superiores te muestra siempre con rendimiento y sumision. Á las mujeres que vinieren á pedirte consejo, amonés-

[1] I Petr. v, 6.

talas (si fueren casadas) que sean obedientes á sus maridos [1], sujetas y pacíficas en sus casas y familias, recogidas en ellas, y cuidadosas en cumplir con sus obligaciones. Pero que no se ahoguen ni entreguen totalmente á los cuidados con pretexto de necesidad; pues mas se les ha de suplir por la bondad y liberalidad del Altísimo, que por su demasiada negociacion. En los sucesos que á mí me tocaron en mi estado, hallarás para esto la doctrina y ejemplar verdadero; y toda mi vida lo será para que las almas compongan la perfeccion que deben en todos sus estados: por esto no te doy advertencias para cada uno.

CAPÍTULO XXV.

La jornada de María santísima de casa de Zacarías á Nazareth.

Presteza de esta jornada.—Como las peregrinaciones de María significaron sus espirituales progresos.—Fue esta jornada uniforme á la primera.—Atencion con que caminaba María por la guarda de su tesoro.—No se valia de los privilegios de Reina para que no la fatigasen las criaturas.—Cuánto se compadecia la Vírgen del sobresalto que ya amenazaba á su Esposo con el conocimiento de su preñado.—Oraciones que hacia por él.—Milagro de la Madre de Dios en una mujer enferma y endemoniada.—Cómo habia venido la mujer á aquel estado.—Cuánto se compadeció della la Vírgen.—Expelió los demonios con su imperio.—Perfecta salud de el alma y cuerpo que la alcanzó.—Admiracion que causaba á los demonios ver que no podian resistir al imperio de María.—Otro beneficio que obró María en un hombre que los hospedó.—Obró otras maravillas en esta jornada.—Ayudaban á María los Ángeles en los ejercicios humildes de su casa.—Ejercicio de las virtudes teologales, debia ser continuo en todo tiempo y lugar.—Exhortacion al continuo ejercicio de las virtudes.—Á pedir por las almas necesitadas.—Enseña María á su discípula lo que ha de obrar con las almas cuyo estado se le manifestare.

314. Para dar la vuelta de la ciudad de Judá á la de Nazareth, salió María santísima, vivo tabernáculo [2] de Dios vivo, caminando por las montañas de Judea en compañía de su fidelísimo esposo Josef. Y aunque los Evangelistas no dicen la festinacion y diligencia con que hizo esta jornada, como lo dijo san Lucas de la primera [3], por el misterio especial que aquella priesa encerraba; tambien este viaje y vuelta á Nazareth caminó la Princesa del cielo con gran presteza para los sucesos que la esperaban en casa. Y todas las peregrinaciones de esta divina Señora fueron una mística demostracion de sus progresos espirituales y interiores: porque ella era el ver-

[1] Tit. II, 5. — [2] Apoc. XXI, 3. — [3] Luc. I, 39.

dadero tabernáculo de el Señor [1] que nunca descansaba de asiento en la peregrinacion de la vida mortal; antes procediendo y pasando cada dia de un estado muy alto de sabiduría y gracia á otro mas levantado y superior, siempre caminaba, y siempre era única y peregrina en este camino de la tierra prometida [2]; y siempre llevaba consigo misma el propiciatorio verdadero, donde sin intermision, con aumentos de sus dones y favores proprios, solicitaba y adquiria nuestra salud para nosotros.

315. Tardaron en esta jornada nuestra gran Reina y san Josef otros cuatro dias, como en la venida que dije en el capítulo XVI [3]. Y en el modo de caminar, y en sus divinas pláticas y conversaciones que tenian en todo el viaje, sucedió lo mismo que allí dije, y no es necesario repetirlo ahora. En las contiendas ordinarias de humildad que tenian, siempre vencia nuestra Reina, salvo cuando interponia su santo Esposo la obediencia de sus mandatos; que el rendirse obediente era la mayor humildad. Pero como iba ya preñada de tres meses, caminaba mas atenta y cuidadosa; no porque le fuese grave ni pesado su preñado, que antes le era de alivio suavísimo. Mas la prudente y atenta Madre cuidaba mucho de su tesoro; porque le miraba con los aumentos y progresos naturales que cada dia iba recibiendo el cuerpo santísimo de su Hijo en su virginal vientre. Y no obstante la facilidad y ligereza del preñado, algunas veces la fatigaba el trabajo del camino y el calor; porque para no padecer, no se valia de los privilegios de Reina y Señora de las criaturas, antes daba lugar á las molestias y cansancio, para ser en todo maestra de perfeccion y estampa única de su Hijo santísimo.

316. Cómo su divino preñado era en la parte de la naturaleza tan perfecto, y su persona elegantísima y delicada, y todo sin defecto alguno, naturalmente le crecia el vientre, y reconocia la discretísima Espósa que seria imposible ocultarle muchos dias á su castísimo y fidelísimo Esposo. Con esta consideracion le miraba ya con mayor ternura y compasion, por el sobresalto que de cerca le amenazaba, de que deseara excusarle, si conociera la voluntad divina. Pero el Señor no le respondió á estos cuidados; porque disponia el suceso por los medios mas oportunos para gloria suya, merecimiento de san Josef y de su Madre Vírgen. Con todo esto en su secreto la gran Señora pedia á su Majestad que previniese el corazon de el santo Esposo con la paciencia y sabiduría que habia menester, y le asistiese con su gracia, para que en la ocasion que esperaba obra-

[1] I Par. xvii, 5. — [2] Num. vii. 89. — [3] Supr. n. 207.

se con beneplácito y agrado de la voluntad divina; porque siempre juzgaba habia de recibir gran dolor viéndola preñada.

317. Prosiguiendo el camino hizo en él la Señora del mundo algunas obras admirables, aunque siempre con modo oculto y secreto. Sucedió, que llegaron á un lugar no léjos de Jerusalen, y en la misma posada concurrió aquella noche alguna gente de otro lugar pequeño que pasaban á la ciudad santa, y llevaban una mujer moza y enferma á buscarle algun remedio, como en lugar mas populoso y grande. Y aunque la conocian por muy enferma, ignoraban sus dolencias y la causa de ellas. Habia sido aquella mujer muy virtuosa; y conociendo el comun enemigo su natural y virtudes adelantadas, convirtióse contra ella (como lo hace siempre contra los amigos de Dios y enemigos suyos) persiguiéndola, y la hizo caer en algunas culpas; y para llevarla de un abismo en otro, la tentó con falsas ilusiones de desconfianza y desordenado dolor de su propria deshonra, y turbándola el juicio, halló lugar este dragon de entrarse en la afligida mujer, y poseerla con otros muchos demonios. Ya dije en la primera parte [1], que concibió grande ira el infernal dragon contra todas las mujeres virtuosas, despues que vió en el cielo aquella mujer vestida del sol [2], de cuya generacion son las demás que la siguen, como del capítulo XII del Apocalipsis se colige; y por este enojo estaba muy soberbio y ufano con la posesion de aquel cuerpo y alma de la afligida mujer, y la trataba como tirano enemigo.

318. Vió nuestra divina Princesa en su posada á aquella mujer enferma, y conoció su dolencia que todos ignoraban; y movida de su maternal misericordia, oró y pidió á su Hijo santísimo la diese salud de cuerpo y alma. Y conociendo la voluntad divina que se inclinaba á clemencia, y usando de la potestad de Reina, mandó á los demonios que saliesen al punto de aquella mujer, y la dejasen libre sin volver mas á molestarla, y que se fuesen á los profundos, como su legítima y propria habitacion. Este mandato de nuestra gran Reina y Señora no fue vocal, sino mental ó imaginario, de manera que lo pudieran percibir los inmundos espíritus; pero fue tan eficaz y poderoso, que sin dilacion salieron Lucifer y sus compañeros de aquel cuerpo, y fueron lanzados en las tinieblas del infierno. Quedó la dichosa mujer libre y suspensa de tan inopinado suceso; pero inclinóse con un movimiento del corazon á la purísima y santísima Señora. Miróla con especial veneracion y afecto, y con esta

1 Part. I, n. 131. — 2 Apoc. XII, 1.

vista recibió otros dos beneficios. El uno, que se le movió el interior con íntimo dolor de sus pecados. El otro, que se le quitaban ó deshacian los malos efectos y reliquias que le habian dejado en el cuerpo aquellos injustos poseedores que algun tiempo habia sentido y padecido. Reconoció que aquella divina forastera, encontrada por su gran dicha en el camino, tenia parte en el bien que sentia y que habia recibido del cielo. Habló con ella, y respondiéndola nuestra Reina al corazon, la exhortó y amonestó á la perseverancia, y tambien se la mereció para adelante. Los deudos que con ella iban conocieron tambien el milagro; pero atribuyéronlo á la promesa que iban cumpliendo de llevarla al templo de Jerusalen, ofreciendo en él alguna limosna. Y así lo hicieron alabando á Dios; pero ignorando el instrumento de aquel beneficio.

319. Fue grande y furiosa la turbacion que recibió Lucifer, viéndose arrojado con solo el imperio de María santísima, y desposeido de esta mujer; y con rabiosa indignacion se admiraba y decia: ¿Quién es esta mujercilla que con tanta fuerza nos manda y nos oprime? ¿Qué novedad es esta, y cómo la sufre mi soberbia? Conviene que todos reparemos en esto y tratemos de aniquilarla. Y porque en el capítulo siguiente diré mas en este punto, lo dejo ahora. Pero llegando nuestros caminantes divinos á otra posada, que era dueño de ella un hombre de mala condicion y costumbres; para comenzar á ser dichoso, ordenó Dios que recibiese con ánimo piadoso y benévolo á María santísima y Josef su esposo. Hízoles mas cortesía y servicios de los que solia hacer á otros huéspedes. Y porque el retorno fuese tambien mas aventajado, la gran Reina, que conoció el estado de la conciencia estragada de su hospedero, oró por él, y le dejó el fruto de esta oracion en pago de el hospedaje, dejándole justificada la alma, mejorada la vida, y tambien la hacienda: que por un pequeño beneficio que hizo á sus huéspedes soberanos, se la acrecentó Dios de allí adelante. Otras muchas maravillas hizo la Madre de la gracia en este viaje, porque sus emisiones[1] eran divinas, y todo lo santificaba si hallaba disposicion en las almas. Dieron fin á su jornada llegando á Nazareth, donde la Princesa del cielo aliñó y limpió su casa con asistencia y ayuda de sus santos Ángeles, que en estos tan humildes ministerios siempre la acompañaban como émulos de su humildad, y celosos de su veneracion y culto. El santo Josef se ocupaba en su ordinario trabajo para sustentar á la Reina, y ella no frustraba la esperanza del co-

[1] Cant. IV, 13.

razon de el Santo [1]. Ceñíase de nueva fortaleza para los misterios que aguardaba, y extendia su mano á cosas fuertes; y en su secreto gozaba de la continua vista del tesoro de su vientre, y con ella de incomparables favores, delicias y regalos. Granjeaba grandiosos merecimientos y incomparable agrado de Dios.

Doctrina que me dió la Reina del cielo.

320. Hija mia, las almas fieles que conocen á Dios por la luz de fe y son hijas de la Iglesia, para usar de esta virtud, y de las que con ella se les infunden, no debian de hacer diferencia de tiempos, lugares ni ocupaciones; porque Dios está presente en todas las cosas, y las llena [2] de su ser infinito; y en cualquiera lugar y ocasion se halla la fe para adorarle y reconocerle en espíritu y verdad [3]. Y así como á la creacion, por donde recibe la alma el ser primero, se sigue la conservacion, y á la vida la respiracion, en que nunca ádmite intervalo, como tampoco en la nutricion y aumento, hasta llegar al término; á este modo la criatura racional, despues de ser regenerada por la fe y la gracia, debia no interrumpir jamás el aumento de esta vida espiritual, obrando siempre obras de vida [4] con la fe, esperanza y amor en todo tiempo y lugar. Y por el olvido y descuido que los hombres tienen en esto, y mas los hijos de la Iglesia, vienen á tener la vida de la fe como si no la tuviesen; porque la dejan morir, perdiendo la caridad. Y son estos los que recibieron en vano [5] esta nueva alma, como lo dice David, porque no usan de ella mas que si no la hubieran recibido.

321. Tu vida espiritual quiero yo, carísima, que no tenga mas vacíos ni intervalos que la natural. Siempre has de obrar con la vida de la gracia y dones del Altísimo, orando, amando, alabando, creyendo, esperando, y adorando á este Señor en espíritu y verdad [6], sin diferencia de tiempos, de ocupaciones ni de lugar. En todo está presente, y de todas las criaturas racionales quiere ser amado y servido. Por lo que te encargo, que cuando llegaren á tí las almas con este olvido ó con otras culpas, y fatigadas del demonio, pidas por ellas con viva fe y confianza: que si el Señor no obrare siempre al modo que lo deseas, y ellas piden, harálo ocultamente, y tú conseguirás el haberle dado gusto, trabajando como fiel hija y esposa. Y si en todo procedes como quiere de tí, te asegu-

1 Prov. XXXI, 11, 17, 19. — 2 Jerem. XXIII, 24. — 3 Joan. IV, 22, 23.
4 Jacob. II, 26. — 5 Psalm. XXIII, 4. — 6 Joan. IV, 23.

ro que para el beneficio de las almas te concederá muchos privilegios de esposa. Atiende en esto á lo que yo hacia cuando miraba á las almas en desgracia del Señor, y el cuidado y celo con que trabajaba por todas, y señaladamente por algunas. Y á imitacion mia, y para obligarme cuando el Altísimo te manifestare el estado de algunas almas, ó ellas te lo declararen, trabaja y pide por todas, y amonéstalas con prudencia, humildad y recato; que el Todopoderoso no quiere obres tú con ruido, ni que los efectos de tu trabajo se manifiesten, sino que sean ocultos; que en esto se mide á tu natural encogimiento y deseo, y quiere en tí lo mas seguro. Y aunque por todas las almas has de pedir, mas eficazmente por aquella que conocieres ser mas conforme á la voluntad divina.

CAPÍTULO XXVI.

Hacen los demonios un conciliábulo en el infierno contra María santísima.

Opresion de los demonios por algunos dias despues de la Encarnacion.—Diligencia que hicieron para investigar la causa.—Juntó Lucifer conciliábulo de todos los demonios.—Proposicion que hizo.—Solicitud del demonio en la perdicion de los hombres.—Temor de el demonio por la novedad de su opresion.—Cuán oculta le fue la ejecucion de la Encarnacion.—Como se alucinó con el desposorio de María.—Concepto que hizo della.—Determina perseguirla.—Consentimiento del conciliábulo en la persecucion de María.—Razones por que Dios oculta á los demonios muchas obras suyas.—Cuánto se les ocultó el ser María Madre de Dios siempre Vírgen.—Cómo y hasta cuándo no conocieron la divinidad de Cristo.—No hicieron los demonios esta persecucion á María como Madre de Dios, sino como á santa.—Motivos, con que se alucinaron los demonios para no conocer la venida del Mesías.—No se pudo persuadir su soberbia á que Dios habia de venir pobre y humilde.—Razones por que Cristo vino pobre, humilde y obediente.—Cuánta dificultad halló Lucifer en tentar á María, atendiendo solo á su santidad.—Peligroso descuido de los hombres en su salud, siendo tanta la vigilancia de los demonios en su perdicion.—Causas deste descuido de los hombres.—Cuán horrible es la ira de los demonios contra los hombres.—Cuánto deben los hombres á Dios en impedir los efectos de esta ira.—Lamentable dolor de la ceguedad con que los hombres se ponen en las manos de tan crueles enemigos.—Infatigable cuidado del demonio en buscar ocasion de perder las almas.

322. En el instante que se ejecutó el inefable misterio de la Encarnacion, dije arriba en su lugar, capítulo XI, núm. 140, que Lucifer y todo el infierno sintieron la virtud de el brazo poderoso del Altísimo, que los derribó á lo mas profundo de las cavernas infernales. Estuvieron allí oprimidos algunos dias, hasta que el mis-

mo Señor con su admirable providencia dió permiso para que saliesen de aquella opresion, cuya causa ignoraban. Levantóse, pues, el dragon grande, y salió al mundo para rodear la tierra, reconociendo en toda ella si habia alguna novedad á que atribuir la que él y todos sus ministros habian sentido en sí mismos. Esta diligencia no la quiso fiar el soberbio príncipe de las tinieblas de solos sus compañeros; pero salió él mismo con ellos, y discurriendo por todo el orbe con suma astucia y malignidad, anduvo inquiriendo y acechando por varios modos para investigar lo que deseaba. Gastó en esta diligencia tres meses, y al fin de ellos volvió al infierno tan ignorante de la verdad, como de él habia salido; porque no eran tan divinos misterios para que él los entendiese por entonces, siendo tan tenebrosa su malignidad, que ni habia de gozar de sus admirables efectos, ni por ellos habia de glorificar ni bendecir á su Hacedor como nosotros, para quienes fue la redencion.

323. Hallábase mas confuso y congojado el enemigo de Dios, sin saber á qué atribuir su nueva desdicha; y para consultar el caso convocó á todas las cuadrillas infernales, sin reservar demonio alguno. Y puesto en lugar eminente en aquel conciliábulo, hizo este razonamiento: Bien sabeis, súbditos mios, la solicitud grande que he puesto, despues que Dios nos arrojó de su casa y destituyó de nuestra potestad, en vengarme, procurando yo destruir la suya. Y aunque no le puedo tocar á él, pero en los hombres á quien ama, no he perdido tiempo ni ocasion para traerlos á mi dominio: y con mis fuerzas he poblado mi reino [1], y tengo tantas gentes y naciones que me siguen y obedecen [2]; y cada dia voy ganando innumerables almas, y apartándolas del conocimiento y obediencia de Dios, para que no lleguen á gozar lo que nosotros perdimos: antes los he de traer á estas penas sempiternas que padecemos, pues han seguido mi doctrina y mis pisadas; y en ellas vengaré la ira que tengo concebida contra su Criador. Pero todo lo referido me parece poco, y siempre me tiene sobresaltado esta novedad que hemos sentido; porque no nos ha sucedido cosa como esta despues que nos arrojaron del cielo, ni tan gran fuerza nos ha oprimido y arruinado; y reconozco que vuestras fuerzas y las mias se han quebrantado mucho. Este efecto tan nuevo y extraordinario sin duda tiene nuevas causas, y en nuestra flaqueza siento gran temor, que nuestro imperio se ha arruinado.

324. Este negocio pide nueva advertencia, y mi furor está cons-

[1] Job, XLI, 25. — [2] Luc. IV, 6.

tante, y la ira de mi venganza no está satisfecha. Yo he salido y rodeado todo el orbe, reconocido á todos sus moradores con gran cuidado, y no he topado cosa notable. Á las mujeres virtuosas y perfectas del género de aquella nuestra enemiga que conocimos en el cielo, á todas he observado y perseguido, por encontrarla entre ellas; mas no hallo indicios de que haya nacido: porque ninguna hallo con las condiciones que me parece ha de tener la que ha de ser Madre del Mesías. Una doncella, que yo temia por sus grandes virtudes, y la perseguí en el templo, ya está casada; y así no puede ser ella la que buscamos; porque Isaías dijo [1] que habia de ser vírgen. Con todo eso la temo y aborrezco, porque será posible que siendo tan virtuosa nazca de ella la Madre del Mesías ó algun gran profeta: y hasta ahora no la he podido sujetar en cosa alguna; y de su vida alcanzo menos que de las otras. Siempre me ha resistido invencible, y fácilmente se me borra de la memoria; y cuando me acuerdo, no puedo acercarme tanto á ella. Y no acabo de conocer si esta dificultad y olvido son misteriosos, ó nacen de mi mismo desprecio que hago de una mujercilla. Pero yo volveré sobre mí; porque en dos ocasiones estos dias me ha mandado, y no hemos podido resistir á su imperio y magnanimidad, con que nos ha desterrado de nuestra posesion que teníamos en aquellas personas de donde nos arrojó. Esto es muy digno de reparo, y solo por lo que se ha mostrado en estas ocasiones, merece mi indignacion. Determino perseguirla y rendirla, y que vosotros me ayudeis en esta empresa con todas vuestras fuerzas y malicia; que quien se señalare en esta vitoria, recibirá grandes premios de mi gran poder.

325. Toda la infernal canalla, que atentos oyeron á Lucifer, alabaron y aprobaron sus intentos, y le dijeron no tuviese cuidado que por aquella mujer se desharian ni menguarian sus triunfos; pues tan pujante estaba su poder [2], y debajo dél tenia cási todo el mundo. Y luego fueron arbitrando los medios que tomarian para perseguir á María santísima, por mujer señalada y singular en santidad y virtudes, y no por Madre del Verbo humanado, que entonces, como he dicho [3], ignoraban los demonios el sacramento abscondido. De este acuerdo se le siguió luego á la divina Princesa una larga contienda con Lucifer y sus ministros de maldad, para que muchas veces le quebrantase la cabeza [4] á este dragon infernal. Y aunque esta fue gran batalla, y muy señalada contra él en la vida de esta gran Señora; pero despues tuvo otra mayor, cuando quedó en el

[1] Isai. VII, 14. — [2] Joan. XIV, 30. — [3] Supr. n. 130. — [4] Genes. III, 15.

mundo, despues de la subida de su Hijo santísimo á los cielos. Y de esta hablaré en la tercera parte [1] de la divina Historia, para donde me han remitido; porque fue muy misteriosa, como ya era conocida de Lucifer por Madre de Dios, y de ella habló san Juan en el capítulo XII del Apocalipsis, como diré en su lugar.

326. En la dispensacion de los misterios incomparables de la Encarnacion, fue admirable la providencia del Altísimo, y ahora lo es en el gobierno de la Iglesia católica. Y no hay duda que á esta fuerte y suave providencia convenia ocultar á los demonios muchas cosas que no es bien las alcancen; así porque son indignos de conocer los sagrados misterios (por lo que arriba dije núm. 318), como tambien porque en estos enemigos se ha de manifestar mas el poder divino, para que estén debajo dél oprimidos. Y á mas de esto, porque con la ignorancia de las obras que Dios les oculta corre mas suavemente el órden de la Iglesia y la ejecucion de todos los sacramentos que Dios ha obrado en ella; y la ira desmedida del demonio se enfrena mejor en lo que su Majestad no le quiere dar permiso. Y aunque siempre le puede y pudiera oprimir y detener; pero todo lo dispensa el Altísimo con el modo mas conveniente á su bondad infinita. Por esto ocultó el Señor de estos enemigos la dignidad de María santísima y el modo milagroso de su preñado, su integridad virginal antes y despues del parto; y con haberla dado esposo, se disimulaba mas esto. Tampoco conocieron la divinidad de Cristo nuestro Señor con infalible y firme juicio hasta la hora de su muerte; y desde entonces entendieron muchos misterios de la redencion en que se habian alucinado y deslumbrado: porque si entonces le hubieran conocido, antes hubieran procurado estorbar su muerte, como lo dijo el Apóstol [2], que incitar á los judíos para que se la dieran mas cruel (como adelante declararémos en su lugar [3]), y pretendieran impedir la redencion, y manifestar al mundo que era Cristo verdadero Dios; y por esto, cuando le conoció y confesó san Pedro [4], le mandó á él y á los demas apóstoles que á nadie lo dijesen. Y aunque por los milagros que hacia el Salvador, y por los demonios que expelia de los cuerpos, como refiere san Lucas [5], como venian en sospechas de que era el Mesías, y le llamaban Hijo de Dios altísimo; no consentia su Majestad que dijesen esto: ni tampoco lo afirmaban con certeza que tuviesen; porque luego se les desvanecian las sospechas con ver á Cristo nuestro Señor

[1] Part. III, à n. 451 usque ad 527. — [2] I Cor. II, 8. — [3] Infr. n. 1228, 1251, 1259, 1273. — [4] Matth. XVI, 20. — [5] Luc. VIII, 28; IV, 34, 35.

pobre, despreciado y fatigado; porque nunca penetraron el misterio de la humildad del Salvador. Su soberbia desvanecida se le deslumbraba.

327. Pues como Lucifer no conocia la dignidad de Madre de Dios en María santísima, cuando le previno esta persecucion, aunque fue terrible, como se verá, con todo eso fue mas cruel otra que despues padeció, sabiendo quién era. Y si en esta ocasion de que voy hablando entendiera que ella era la que habia visto en el cielo vestida del sol [1], y que le habia de quebrantar la cabeza [2], se enfureciera y deshiciera en su rabia, convirtiéndose en rayos de ira. Y si considerándola solamente mujer santa y perfecta, se indignaron todos tanto; cierto es que si conocieran su excelencia, hubieran turbado toda la naturaleza, cuanto ellos pudieran, para perseguirla y acabar con ella. Pero como el dragon y sus aliados ignoraban por una parte el oculto misterio de la divina Señora, y por otra sentian en ella tan poderosa virtud y la santidad tan extremada; con esta confusion andaban atentando y conjeturando, y se preguntaban unos á otros ¿quién seria aquella mujer, contra quien tan flacas reconocian sus fuerzas? Y si por ventura era la que entre las criaturas habia de tener el preeminente lugar?

328. Otros respondian que no era posible ser aquella mujer Madre del Mesías que aguardaban los fieles; porque á mas de tener marido, ella y él eran muy pobres y humildes, y poco celebrados en el mundo: y no se manifestaban con milagros y prodigios, ni se dejaban estimar ni temer de los hombres. Y como Lucifer y sus ministros son tan soberbios, no se persuadian que con la grandeza y dignidad de Madre de Dios eran compatibles tan extremado desprecio de sí misma y tan rara humildad: y todo lo que á él le habia descontentado tanto, viéndose con menor excelencia, juzgaba que el que era poderoso no lo eligiera para sí. Al fin le engañó su misma arrogancia y desvanecida soberbia, que son los vicios mas tenebrosos para cegar el entendimiento, y precipitar la voluntad. Por esto dijo Salomon [3] que su propria malicia los habia cegado, para que no conocieran que el Verbo eterno habia de elegir tales medios para destruir la arrogancia y altivez de este dragon, cuyos pensamientos distaban de los juicios del altísimo Señor [4] mas que el cielo dista de la tierra; porque juzgaba que Dios bajaria al mundo contra él con grande aparato y ostentacion ruidosa, humillando con potencia á los soberbios, á los príncipes y monarcas que

[1] Apoc. XII, 1. — [2] Genes. III, 15. — [3] Sap. II, 21. — [4] Isai. LV, 9.

el mismo demonio tenia desvanecidos, como se vió en tantos que precedieron á la venida de Cristo nuestro Señor, tan llenos de soberbia y presuncion, que parecian haber perdido el seso y el conocimiento de ser mortales y terrenos. Todo esto lo media Lucifer por su propria cabeza, y le parecia que Dios habia de proceder en esta venida, como procede él con su furor y condicion contra las obras de Nuestro Señor.

329. Pero su Majestad, que es sabiduría infinita, lo hizo todo al contrario de lo que juzgó Lucifer: porque vino á vencerle, no con sola su omnipotencia, pero con la humildad, mansedumbre, obediencia y pobreza, que son las armas de su milicia [1]; y no con ostentacion, fausto y vanidad mundana, que se alimenta con las riquezas de la tierra. Vino disimulado y oculto en el aparato: eligió Madre pobre, y todo lo que el mundo aprecia vino á desestimar, y á enseñar la ciencia de la vida con doctrina y con ejemplo; con que se halló el demonio engañado y vencido con los medios que mas le oprimen y atormentan.

330. Ignorando todos estos misterios, anduvo Lucifer algunos dias acechando y reconociendo la condicion natural de María santísima, su complexion, compostura, sus inclinaciones y el sosiego de sus acciones, tan iguales y medidas, que era lo que á este enemigo no se le encubria. Y conociendo que todo era tan perfecto, y la condicion tan dulce, y que todo junto era un muro invencible, volvió á consultar á los demonios, proponiéndoles la dificultad que sentia en aquella mujer para tentarla, que era empresa de gran cuidado. Fabricaron todos grandes y diversas máquinas de tentaciones con que acometerla, ayudándose unos á otros en esta demanda. Y de cómo lo ejecutaron hablaré en los capítulos siguientes, y del triunfo glorioso que alcanzó la soberana Princesa de todos estos enemigos, y de sus dañados y malignos consejos fraguados con iniquidad.

Doctrina de la reina del cielo María santísima.

331. Hija mia, deséote muy advertida y atenta, para que no seas poseida de la ignorancia y tinieblas con que comunmente están escurecidos los mortales, olvidando su salud eterna, sin considerar su peligro, por la incesante persecucion de los demonios para perderlos. Así duermen, descansan, y se olvidan los hombres, como si no tuviesen enemigos fuertes y vigilantes. Este formidable des-

[1] II Cor. x, 4.

cuido se origina de dos causas: la una, que los hombres están tan entregados á lo terreno animal [1] y sensible, que no saben sentir otras heridas mas de las que tocan al sentido animal; todo lo demás interior no les ofende en su estimacion. La otra razon es, porque los príncipes de las tinieblas son invisibles y ocultos al sentido [2]; y como los hombres carnales no los tocan, ni los ven, ni sienten, olvídanse de temerlos; siendo así que por eso mismo debian de estar mas atentos y cuidadosos: porque los enemigos invisibles son mas astutos y diestros en ofender á traicion; y por eso el peligro es tanto mas cierto, cuanto es menos manifiesto, y las heridas tanto mas mortales, cuanto menos sensibles, imperceptibles y menos sentidas.

332. Oye, hija, las verdades mas importantes para la vida verdadera y eterna. Atiende á mis consejos, ejecuta mi doctrina, y recibe mis amonestaciones; porque si te dejas con descuido, enmudeceré contigo. Advierte, pues, lo que hasta ahora no has penetrado de la condicion de estos enemigos: porque te hago saber que ningun entendimiento, ni lengua de hombres, ni de los Ángeles, pueden manifestar la ira [3] y furiosa saña que Lucifer y sus demonios tienen concebida contra los mortales, porque son imágen del mismo Dios, y capaces de gozarle eternamente. Solo el mismo Señor comprehende la iniquidad y maldad de aquel pecho soberbio y rebelado contra su santo nombre y adoracion. Y si con su poderoso brazo no tuviera oprimidos á estos enemigos, en un momento destruyeran el mundo, y mas que leones hambrientos, dragones y fieras despedazaran á todos los hombres, y rasgaran sus carnes. Pero el piadosísimo Padre de las misericordias defiende y enfrena esta ira, y guarda entre sus brazos á sus hijuelos para que no caigan en el furor de estos lobos infernales.

333. Considera, pues, ahora con la ponderacion que pudieres, si hay dolor tan lamentable, como ver tantos hombres escurecidos y olvidados de tal peligro; y que unos por liviandad, por ligeras causas, por un deleite breve y momentáneo; otros por negligencia, y otros por sus apetitos desordenados, se arrojen todos voluntariamente, desde el refugio donde los pone el Altísimo, á las furiosas manos de tan impíos y crueles enemigos: y esto no para que una hora, un dia, un mes ó un año ejecuten en ellos su furor; sino para que lo hagan eternamente con tormentos indecibles y imponderables. Admírate, hija mia, y teme de ver tan horrenda y formidable estulticia de los mortales impenitentes; y que los fieles, que esto conocen por

[1] I Cor. II, 14. — [2] Ephes. VI, 12. — [3] Apoc. XII, 12.

fe, hayan perdido el seso, y los tenga el demonio tan dementados y ciegos en medio de la luz que les administra la fe verdadera y católica que profesan, que ni ven ni conocen el peligro, ni saben apartarse dél.

334. Y para que tú mas le temas y te guardes, advierte que este dragon te reconoce y acecha desde la hora que fuiste criada y saliste al mundo; y noche y dia te rodea sin descansar, para aguardar lance en que hacer presa en tí; y observa tus naturales inclinaciones, y aun los beneficios del Señor, para hacerte guerra con tus proprias armas. Hace consulta con otros demonios sobre tu ruina, y les promete premios á los que mas la solicitaren; y para esto pesan tus acciones con grande desvelo, y miden tus pasos, y todos trabajan en arrojarte lazos y peligros para cada obra y accion que intentas. Todas estas verdades quiero veas en el Señor, donde conocerás adónde llegan; y mídelas despues con la experiencia que tienes, que careándolo entenderás si es razon que duermas entre tantos peligros. Y aunque á todos los nacidos les importa este desvelo, á tí mas que á otro ninguno por especiales razones; que aunque no todas te las manifiesto ahora, no por eso dudes de que te conviene vivir vigilantísima y atenta; y basta que conozcas tu natural blando y frágil, de que se aprovecharán contra tí tus enemigos.

CAPÍTULO XXVII.

Previene el Señor á María santísima para entrar á la batalla con Lucifer, y comienza el dragon á perseguirla.

Cuidados de Jesús en el vientre de María por la defensa de su Madre.— Púsose como en pié en su defensa, y así oró al Padre por su vitoria.—Favores con que la fortaleció el Señor para la batalla.—Razones con que el Verbo encarnado alentó para la batalla á su Madre.—Invencible fortaleza que vistió María para volver por la honra de Dios.—Por qué ordenó el Señor este triunfo de la Vírgen.—Fue en singular beneficio de los hombres. —Cuánto deben los hombres estimar este beneficio.—Oracion con que se ofreció la Madre de Dios á la batalla.—Arrogancia con que salió Lucifer al combate.—Siete legiones con que salió.—Combate de la legion de la soberbia.—No se podian acercar los demonios á María.—Magnánima tranquilidad con que se mostró María superior á las sugestiones.—No pudieron los demonios alterarla las pasiones ni apetitos, y por qué.—Terrores exteriores con que intentaron turbarla.—Estado en que María venció estas tentaciones.—Transformados en ángeles de luz la tientan con lisonjas.—Medios con que María venció.—Ardid con que Lucifer intentó saber si era María la Madre del Mesías.—Medios con que María triunfó de las tentaciones de

soberbia.—Legion de la avaricia, y sus combates.—Nunca María se puso á razones con los demonios, y por qué.—Medios con que venció esta tentacion.—Legion de la lujuria, y sus combates.—Admirable modo con que se mostró la Vírgen superior á esta tentacion.—Legion de la ira, y sus combates.—Tomaron por instrumento una mujer para que la irritase.—Paciencia y caridad con que la sufrió y redujo la Vírgen.—Singular cuidado que tuvo el Señor de la honra de su Madre.—Legion de la gula, y sus combates.—Alteza con que venció María esta tentacion.—Legion de la envidia, y sus combates.—Cuán superior se halló María á ellos. Tentacion con la felicidad mundana de otros.—Excelencia con que María la venció.—Legion de la pereza, y sus combates.—Cuidadosa diligencia con que los venció María.—Reglas de vencer las tentaciones del demonio.—Hase de despreciar, y cómo.—Consideracion para menospreciar al demonio.—No se ha de llegar á razones con él, y por qué.—No se ha de atender á lo que propone.—Ardid con que entra á tentar las almas perfectas.—Medios de huir este engaño.—Las razones para vencer se han de buscar en Dios sin darlas al enemigo.—Huir es la mayor destreza de vencerlo.—Cómo se han de vencer las tentaciones que hace el demonio por medio de criaturas humanas.

335. El Verbo eterno, que humanado en el vientre de María Vírgen la tenia ya por Madre, y conocia los consejos de Lucifer, no solo con la sabiduría increada en cuanto Dios, pero tambien con la ciencia criada en cuanto hombre, estaba atento á la defensa de su tabernáculo mas estimable que todo el resto de las criaturas. Y para vestir de nueva fortaleza á la invencible Señora contra la osadía loca de aquel alevoso dragon y sus cuadrillas, se movió la humanidad santísima, y estuvo como en pié en el tabernáculo virginal, como en forma de quien se opone y ocurre á la batalla, y indignado contra los príncipes de las tinieblas. En esta postura hizo oracion al Padre eterno pidiéndole renovase sus favores y gracias con su misma Madre, para que fortalecida de nuevo quebrantase la cabeza de la serpiente antigua; para que humillado y oprimido por una mujer, quedasen frustrados sus intentos y debilitadas sus fuerzas, y la Reina de las alturas saliese vitoriosa y triunfando del infierno, con gloria y alabanza del mismo ser de Dios y de la Madre Vírgen.

336. Como lo pidió Cristo Señor nuestro, así lo concedió y decretó la beatísima Trinidad. Y luego por un modo inefable se le manifestó á la Vírgen Madre su Hijo santísimo que tenia en su vientre; y en esta vision se le comunicó una abundantísima plenitud de bienes, gracias y dones indecibles, y con nueva sabiduría conoció altísimos misterios y muy ocultos, que yo no puedo declarar. Especialmente entendió, que Lucifer tenia fabricadas grandes má-

quinas y soberbios pensamientos contra la gloria del mismo Señor; y que la arrogancia de este enemigo se extendia á beberse las aguas puras del Jordan [1]. Y dándola el Altísimo estas noticias, la dijo su Majestad: *Esposa y paloma mia, el sediento furor del dragon infernal es tan insaciable contra mi santo nombre y contra los que le adoran, que sin excepcion de nadie á todos pretende derribar, y borrar mi nombre de la tierra de los vivientes con osadía y presuncion formidable. Yo quiero, amada mia, que tú vuelvas por mi causa, y defiendas mi honor santo, peleando en mi nombre con este cruel enemigo; que yo estaré contigo en la batalla, pues estoy en tu vientre virginal. Y antes de salir al mundo, quiero que con mi virtud divina los destruyas y confundas; porque están persuadidos que se acerca la redencion de los hombres, y desean primero que llegue destruir á todos, y ganar las almas del mundo, sin reservar alguna. De tu fidelidad y amor fio esta vitoria. Tú pelearás en mi nombre, y yo en tí con este dragon y serpiente antigua* [2].

337. Este aviso del Señor, y la noticia de tan ocultos sacramentos, hicieron en el corazon de la divina Madre tales efectos, que no hallo palabras con que manifestar lo que conozco. Y sabiendo que era voluntad de su Hijo santísimo que la celosísima Reina defendiera la honra del Altísimo, se inflamó tanto en su divino amor, y se vistió de fortaleza tan invencible, que si cada uno de los demonios fuera un infierno entero con el furor y malicia de todos, fueran unas flacas hormigas y muy débiles para oponerse á la virtud incomparable de nuestra capitana; á todos los aniquilara y venciera con la menor de sus virtudes, y celo de la gloria y honra del Señor. Ordenó este divino Protector y Amparador nuestro dar á su Madre santísima este glorioso triunfo del infierno, para que no se levantase mas la soberbia arrogante de sus enemigos, cuando se apresuraban tanto á perder el mundo, antes que llegase su remedio, y para que los mortales nos hallásemos obligados, no solo á tan inestimable amor de su Hijo santísimo, pero tambien á nuestra divina reparadora y defensora, que saliendo á la batalla le detuvo, le venció y le oprimió, para que no estuviese mas incapaz y como imposibilitado el linaje humano de recibir á su Redentor.

338. ¡Oh hijos de los hombres de corazon tardo y pesado! ¿Cómo no atendemos á tan admirables beneficios? ¿Quién es el hombre [3] que así le estimas y favoreces, Rey altísimo? ¿A tu misma Madre y Señora nuestra ofreces á la batalla y al trabajo por nuestra defensa?

[1] Job, XL, 18. — [2] Apoc. XII, 9. — [3] Psalm. VIII, 5.

¿Quién oyó jamás ejemplo semejante? ¿Quién pudo hallar tal fuerza y ingenio de amor? ¿Dónde tenemos el juicio? ¿Quién nos ha privado del buen uso de la razon? ¿Qué dureza es la nuestra? ¿Quién tan fea ingratitud nos ha introducido? ¿Cómo no se confunden los hombres que tanto aman la honra, y se desvelan en ella, cometiendo tal vileza y tan infame ingratitud, como olvidarse de esta obligacion? El agradecerla y pagarla con la misma vida, fuera nobleza y honra verdadera de los mortales hijos de Adan.

339. Á este conflicto y batalla contra Lucifer se ofreció la obediente Madre, por la honra de su Hijo santísimo, y su Dios y nuestro. Respondió á lo que la mandaba, y dijo: *Señor y bien mio altísimo, de cuya bondad infinita he recibido el ser, y gracia, y luz que confieso; vuestra soy toda, y Vos, Señor, sois por vuestra dignacion Hijo mio; haced de vuestra sierva lo que fuere de mayor gloria y agrado vuestro: que si Vos, Señor, estais en mí, y yo en Vos, ¿quién será poderoso contra la virtud de vuestra voluntad? Yo seré instrumento de vuestro brazo invencible: dadme vuestra fortaleza, y venid conmigo, y vamos contra el infierno, y á la batalla con el dragon y todos sus aliados*. Mientras la divina Reina hacia esta oracion, salió Lucifer de sus conciliábulos tan arrogante y soberbio contra ella, que á todas las demás almas, de cuya perdicion está sediento, las reputaba por cosa de muy poco aprecio. Y si este furor infernal se pudiera conocer como él era, entendiéramos bien lo que dijo dél Dios al santo Job [1], que estimaba y reputaba el acero como pajuelas y el bronce como madero carcomido. Tal como esta era la ira de este dragon contra María santísima. Y no es menor ahora, respectivamente, contra las almas; que á la mas santa, invicta y fuerte la desestima su arrogancia como una hojarasca seca. ¿Qué hará de los pecadores, que como cañas vacías y podridas no le resisten [2]? Sola la fe viva y la humildad del corazon son armas dobles con que le vencen y rinden gloriosamente.

340. Para dar principio á la batalla, traia consigo Lucifer las siete legiones con sus principales cabezas, que señaló en su caida del cielo [3], para que tentasen á los hombres en los siete pecados capitales. Y á cada uno de estos siete escuadrones encargó la demanda contra la Princesa inculpable, para que en ella y contra ella estrenasen sus mayores brios. Estaba la invencible Señora en oracion, y permitiéndolo entonces el Señor, entró la primera legion, para

[1] Job, XLI, 18. — [2] Ephes. VI, 16.
[3] Apoc. XII, 3.

tentarla de soberbia, que era el especial ministerio de estos enemigos. Para disponer las pasiones ó inclinaciones naturales, alterando los humores del cuerpo (que es el modo comun de tentar á otras almas), procuraron acercarse á la divina Señora, juzgando que era como las demás criaturas de pasiones desordenadas por la culpa: pero no pudieron acercarse á ella tanto como deseaban; porque sentian una invencible virtud y fragrancia de su santidad, que los atormentaba mas que el mismo fuego que padecian. Y con ser esto así, y que el semblante solo de María santísima les penetraba con sumo dolor, con todo eso era tan furiosa y desmedida la rabia que concebian, que posponian este tormento, porfiando y forcejando para llegarse mas, deseando ofenderla y alterarla.

341. Era grande el número de los demonios, y María santísima una sola y pura mujer; pero sola ella era tan formidable y terrible [1] contra ellos, como muchos ejércitos bien ordenados. Presentábansele cuanto podian estos enemigos con iniquísimas fabulaciones [2]. Pero la soberana Princesa, enseñándonos á vencer, no se movió, ni alteró, ni mudó el semblante ni el color. No hizo caso de ellos, ni los atendia mas que si fueran debilísimas hormigas: despreciólos con invicto y magnánimo corazon; porque esta guerra, como se hace con las virtudes, no ha de ser con extremos, estrépito ni ruido, sino con serenidad, con sosiego, paz interior y modestia exterior. Tampoco pudieron alterarla las pasiones ni apetitos; porque esto no caia debajo de la jurisdicion del demonio en nuestra Reina, que estaba toda subordinada á la razon, y esta á Dios, y no habia tocado en la armonía de sus potencias el golpe de la primera culpa, ni las habia desconcertado, como en los demás hijos de Adan. Y por esto las flechas de estos enemigos eran, como dijo David, de párvulos [3], y sus máquinas eran como tiros sin municion; y solo contra sí mismos eran fuertes, porque les redundaba su flaqueza en vivo tormento. Y aunque ellos ignoraban la inocencia y justicia original de María santísima, y por eso no alcanzaban tampoco que no la podian ofender las comunes tentaciones; pero en la grandeza de su semblante y constancia conjeturaban su mismo desprecio, y que la ofendian muy poco. Y no solo era poco, pero nada; porque, como dijo el Evangelista en el Apocalipsis [4], y en la primera parte advertí [5], la tierra ayudó á la mujer vestida del sol, cuando el dragon arrojó contra ella las impetuosas aguas de tentaciones; porque

1 Cant. VI, 3. — 2 Psalm. CXVIII, 85. — 3 Ibid. LXIII, 8. — 4 Apoc. XII, v. 16. — 5 Part. I, n. 129, 130.

el cuerpo terreno de esta Señora no estaba viciado en sus potencias y pasiones, como los demás que tocó la culpa.

342. Tomaron estos demonios figuras corpóreas, terribles y espantosas; y añadiendo crueles aullidos, y tremendas voces y bramidos, fingian grandes ruidos, amenazas, y movimientos de la tierra y de la casa, que amenazaba ruina, y otros desatinos semejantes, para turbar, espantar ó mover á la Princesa del mundo; que solo con esto, ó retraerla de la oracion, se tuvieran por vitoriosos. Pero el invencible y dilatado corazon de María santísima ni se turbó, ni alteró, ni hizo mudanza alguna. Y se ha de advertir aquí, que para entrar en esta batalla dejó el Señor á su Madre santísima en el estado comun de la fe y virtudes que ella tenia, y suspendió el influjo de otros favores y regalos que continuamente solia recibir fuera de estas ocasiones. Ordenó el Altísimo esto, porque el triunfo de su Madre fuese mas glorioso y excelente; á mas de ótras razones que tiene Dios en este modo de proceder con las almas: que sus juicios, en cómo se aviene con ellas, son inescrutables [1] y ocultos. Algunas veces solia pronunciar la gran Señora, y decir: *¿Quién como Dios que vive en las alturas [2], y mira á los humildes en el cielo y en la tierra?* Y con estas palabras arruinaba aquellas bisarmas que se le ponian delante.

343. Mudaron estos lobos hambrientos su piel, y tomaron la de oveja, dejando las figuras espantosas, y transformándose en Ángeles de luz muy resplandecientes y hermosos. Y llegándose á la divina Señora, la dijeron: Venciste, venciste, fuerte eres, y venimos á asistirte y premiar tu invencible valor; y con estas lisonjas fabulosas la rodearon, ofreciéndola su favor. Pero la prudentísima Señora recogió todos sus sentidos, y levantándose sobre sí [3], por medio de las virtudes infusas, adoró al Señor en espíritu y en verdad [4], y despreciando los lazos de aquellas lenguas inícuas y fabulosas mentiras, habló á su Hijo santísimo, y le dijo: *Señor y mi Dueño, fortaleza mia, luz verdadera de luz, solo en vuestro amparo está toda mi confianza y la exaltacion de vuestro santo nombre. Á todos los que le contradicen, anatematizo, aborrezco y detesto.* Perseveraban los obradores de la maldad en proponer insanias falsas á la Maestra de la ciencia, y en ofrecer alabanzas fingidas sobre las estrellas á la que se humillaba mas que las ínfimas criaturas; y dijéronla que la querian señalar entre las mujeres, y hacerla un exquisito favor, que era

1 Rom. XI, 33. — 2 Psalm. CXII, 5. — 3 Thren. III, 28.
4 Joan. IV, 23.

elegirla en nombre del Señor por Madre del Mesías, y que fuese su santidad sobre los Patriarcas y Profetas.

344. El autor de esta maraña fue el mismo Lucifer, cuya malicia se descubre en ella para que otras almas la conozcan. Pero para la Reina del cielo era ridículo ofrecerle lo que ella era; y ellos eran los engañados y alucinados, no solo en ofrecer lo que ni sabian ni podian dar, sino en ignorar los sacramentos del Rey del cielo que se encerraban en la dichosísima mujer que ellos perseguian. Con todo esto fue grande la iniquidad del dragon, porque sabia que no podia cumplir lo que prometia; pero quiso rastrear si acaso nuestra divina Señora lo era, ó si daba algun indicio de saberlo. No ignoró la prudencia de María santísima esta duplicidad de Lucifer, y despreciándola estuvo con admirable severidad y entereza. Y lo que hizo entre las adulaciones falsas fue continuar la oracion, y adorar al Señor postrándose en la tierra; y en confesándole se humillaba á sí misma, y se reputaba por la mas despreciable de las criaturas, y que el mismo polvo que pisaba. Con esta oracion y humildad degolló la soberbia presuntuosa de Lucifer todo el tiempo que le duró esta tentacion. Y en lo demás que en ella sucedió, la sagacidad de los demonios, su crueldad y fabulaciones mentirosas que intentaron, no me ha parecido referirlo todo, ni alargarme á lo que se me ha manifestado; porque basta lo dicho para nuestra enseñanza, y no todo se puede fiar de la ignorancia de las criaturas terrenas y frágiles.

345. Desmayados y vencidos estos enemigos de la primera legion, llegaron los de la segunda, para tentar de avaricia á la mas pobre del mundo. Ofreciéronle grandes riquezas, plata, oro y joyas muy preciosas. Y porque no pareciesen promesas en el aire, le pusieron delante muchas cosas de todo esto (aunque aparentes), pareciéndoles que el sentido tiene gran fuerza para incitar á la voluntad á lo presente deleitable. Añadieron á este engaño otros muchos de razones dolosas, y la dijeron que Dios la enviaba todo aquello para que lo distribuyese á los pobres. Y como nada de esto admitiese, mudaron el ingenio, y la dijeron que era injusta cosa estar ella tan pobre, pues era tan santa; y que mas razones habia para que fuese Señora de aquellas riquezas, que otros pecadores y malos; que lo contrario fuera injusticia y desórden de la providencia del Señor, tener pobres á los justos y ricos, y prósperos á los malos y enemigos.

346. En vano se arroja la red (dice el Sábio [1]) ante los ojos de las ligeras aves. En todas las tentaciones contra nuestra soberana Princesa era esto verdad; pero en esta de la avaricia era mas desatinada la malicia de la serpiente, pues tendia la red en cosas tan terrenas y viles contra la fénix de la pobreza, que tan léjos de la tierra habia levantado su vuelo sobre los mismos Serafines. Nunca la prudentísima Señora, aunque estaba llena de sabiduría divina, se puso á razones con estos enemigos, como tampoco debe nadie hacerlo; pues ellos pugnan contra la verdad manifiesta, y no se darán por convencidos de ella aunque la conozcan. Y por esto se valió María santísima de algunas palabras de la Escritura, pronunciándolas con severa humildad, y dijo aquella del salmo CXVIII: *Hæreditate acquisivi testimonia tua in æternum*. Yo elegí por heredad y riquezas guardar los testimonios y ley de tí, Señor mio. Y añadió otras, alabando y bendiciendo al Altísimo con hacimiento de gracias, porque á ella la habia criado y conservado, sustentándola sin merecerlo. Y con este modo tan lleno de sabiduría venció y confundió la segunda tentacion, quedando atormentados y confusos los obreros de la maldad.

347. Llegó la tercera legion con el inmundo príncipe que tienta en la flaqueza de la carne; y en esta forcejaron mas, porque hallaron mas imposibilidad para ejecutar cosa alguna de las que deseaban; y así consiguieron menos, si menos puede haber en unas que en otras. Intentaron introducirle algunas sugestiones y representaciones feas, y fabricar otras monstruosidades indecibles. Pero todo se quedó en el aire; porque la purísima Vírgen, cuando reconoció la condicion de este vicio, se recogió toda al interior, y dejó suspendido todo el uso de sus sentidos sin operacion alguna; y así no pudo tocar en ella sugestion de cosa alguna, ni entrar especie á su pensamiento, porque nada llegó á sus potencias. Y con la voluntad fervorosa renovó muchas veces el voto de castidad en la presencia interior del Señor; y mereció mas en esta ocasion, que todas las vírgines que han sido y serán en el mundo. Y el Todopoderoso le dió en esta materia tal virtud, que no despide el fuego encerrado en el bronce la municion que está delante con tal fuerza y presteza, como eran arrojados los enemigos cuando intentaban tocar á la pureza de María santísima con alguna tentacion.

348. La cuarta legion y tentacion fue contra la mansedumbre

[1] Prov. I, 17.

y paciencia, procurando mover la ira de la mansísima paloma. Y esta tentacion fue mas molesta, porque los enemigos trasegaron toda la casa: rompieron y destrozaron todo cuanto habia en ella en ocasiones, y con tal modo, que mas pudiesen irritar á la mansísima Señora; y todo este daño repararon luego sus santos Ángeles. Vencidos en esto los demonios tomaron figuras de algunas mujeres conocidas de la serenísima Princesa; y fueron á ella con mayor indignacion y furor que si lo fueran verdaderas, y la dijeron exorbitantes contumelias, atreviéndose á amenazarla y quitarla de su casa algunas cosas de las mas necesarias. Pero todas estas maquinaciones eran frívolas para quien los conocia como María santísima; pues no hicieron ademan, ni accion alguna que no la penetrase, aunque se abstraia totalmente de ellas, sin moverse ni alterarse, sino con majestad de Reina lo despreciaba todo. Temieron los malignos espíritus que eran conocidos, y por esto despreciados. Tomaron otro instrumento de una mujer verdadera y de condicion acomodada para su intento. Á esta la movieron contra la Princesa del cielo con una arte diabólica; porque tomó un demonio la forma de otra su amiga, y le dijo que María la de Josef la habia deshonrado en su ausencia, hablando de ella muchos desaciertos que fingió el demonio nuestro enemigo.

349. Esta engañada mujer, que por otra parte tenia muy ligera la ira, se fué toda muy enfurecida á nuestra mansísima cordera María santísima, y le dijo en su rostro execrables injurias y vituperios. Pero dejándola poco á poco derramar el enojo concebido, la habló su alteza con palabras tan humildes y dulces, que la trocó toda, y la puso blando el corazon. Y cuando estuvo mas en sí, la consoló y sosegó, amonestándola se guardase del demonio; y dándola alguna limosna, porque era pobre, la despidió en paz: con que se desvaneció este enredo, como otros muchos que fabricó el padre de la mentira Lucifer, no solo para irritar á la mansísima paloma, sino tambien para de camino desacreditarla. Pero el Altísimo previno la defensa de la honra de su Madre santísima por medio de su misma perfeccion, humildad y prudencia, de tal suerte que jamás pudo el demonio desacreditarla en cosa alguna; porque ella obraba y procedia con todos tan mansa y sábiamente, que la multitud de máquinas que fraguaba el dragon se destruian sin tener efecto. La igualdad y mansedumbre, que en este género de tentaciones tuvo la soberana Señora, fue de admiracion para los Ángeles; y aun los mismos demonios se admiraban (aunque diferente-

mente) de ver tal modo de obrar en una criatura humana y mujer; porque jamás habian conocido otra semejante.

350. Entró la quinta legion con la tentacion de gula; y aunque la antigua serpiente no le dijo á nuestra Reina que hiciese de las piedras pan [1], como despues á su Hijo santísimo, porque no le habia visto hacer milagros tan grandes, por habérsele ocultado; pero tentóla como á la primera mujer [2] con golosina. Pusiéronle delante grandes regalos, que con la apariencia convidasen y despertasen el apetito; y procuraron alterarle los humores naturales, para que sintiese alguna hambre bastarda; y con otras sugestiones se cansaron en incitarla, para que atendiese á lo que la ofrecian. Pero todas estas diligencias fueron vanas y sin efecto alguno; porque de todos estos objetos tan materiales y terrenos estaba el corazon alto de nuestra Princesa y Señora tan léjos como el cielo de la tierra. Y tampoco empleó sus sentidos en atender á la golosina, ni cási la percibió; porque en todo iba deshaciendo lo que habia hecho nuestra madre Eva, que incauta y sin atencion al peligro puso la vista en la hermosura del árbol de la ciencia y en su dulce fruto, y luego alargó la mano y comió, dando principio á nuestro daño. No lo hizo así María santísima, que cerró y abstrayó sus sentidos, aunque no tenia el peligro que Eva; pero ella quedó vencida para nuestra perdicion, y la gran Reina vitoriosa para nuestro rescate y remedio.

351. Muy desmayada llegó la sexta tentacion de la envidia, viendo el despecho de los antecedentes enemigos; porque si bien ellos no conocian toda la perfeccion con que obraba la Madre de la santidad, pero sentian su invencible fuerza; y la conocian tan inmóvil, que se desahuciaban de poderla reducir á alguno de sus depravados intentos. Con todo eso, el implacable odio del dragon y su nunca reconocida soberbia no se rendian; antes añadieron nuevos ingenios para provocar á la amantísima del Señor y de los prójimos á que envidiase en otros lo que ella misma poseia, y lo que aborrecia como inútil y peligroso. Hiciéronle una relacion muy larga de muchos bienes de gracias naturales que otras tenian; y le decian que á ella no se las habia dado Dios. Y por si los dones sobrenaturales le fueran mas eficaz motivo de la emulacion, le referian grandes favores y beneficios que la diestra del Todopoderoso habia comunicado á otros, y á ella no. Pero estas mentirosas fabulaciones ¿cómo podian embarazar á la misma que era Madre de todas las gracias y

1 Matth. IV, 3. — 2 Genes. 3, v. 1.

dones del cielo? Porque en todas las criaturas que le podian representar habian recibido los beneficios del Señor, eran todos menos que ser Madre del Autor de la gracia; y por la que su Majestad le habia comunicado, y el fuego de caridad que ardia en su pecho, deseaba con vivas ansias que la diestra del Altísimo las enriqueciese, y las favoreciese liberalmente. Pues ¿cómo habia de hallar lugar la envidia [1] donde abundaba la caridad? Pero no desistian los crueles enemigos. Representaron luego á la divína Reina la felicidad aparente de otros que con riquezas y bienes de fortuna se juzgaban por dichosos en esta vida, y triunfaban en el mundo. Y movieron á diversas personas para que fuesen á María santísima, y la dijesen al mismo tiempo el consuelo que tenian en hallarse ricas y bien afortunadas. Como si esta engañosa felicidad de los mortales no estuviera reprobada tantas veces en las divinas Escrituras [2]; y era la ciencia y doctrina que la Reina del cielo y su Hijo santísimo venian á enseñar con ejemplo al mundo.

352. Á estas personas que llegaban á nuestra divina Maestra las encaminaba á usar bien de los dones y riquezas temporales, y dar gracias por ellos á su Hacedor; y ella misma lo hacia, supliendo el defecto de la ingratitud ordinaria de los hombres. Y aunque la humildísima Señora se juzgaba por no digna del menor de los beneficios del Altísimo; pero en hecho de verdad su dignidad y santidad eminentísima protestaban en ella lo que en su nombre dijeron las Escrituras sagradas: *Conmigo están las riquezas* [3] *y la gloria, los tesoros y la justicia. Mi fruto es mejor que la plata, oro y las piedras muy preciosas. En mí está toda la gracia del camino* [4] *y de la verdad, y toda la esperanza de la vida y de la virtud*. Con esta excelencia y superioridad vencia á los enemigos, dejándolos como atónitos y confusos de ver que donde estrenaban todas sus fuerzas y astucia, conseguian menos, y se hallaban mas arruinados.

353. Perseveró con todo esto su porfía hasta llegar con la séptima tentacion de pereza; pretendiendo introducirla en María santísima (*), con despertarle algunos achaques corporales, y lasitud ó cansancio, y tristeza, que es una arte poco conocida, con que este pecado de la pereza hace grandes suertes en muchas almas, y las impide su aprovechamiento en la virtud. Añadieron á esto mas sugestiones, de que estando cansada dilatase algunos ejercicios para

[1] I Cor. XIII, 4. — [2] Psalm. XLVIII; Eccles. v, 9; Jerem. XVII, 11; Matth. XIX, 24; I Tim. VI, 9, et alibi frequenter. — [3] Prov. VIII, 18, 19. — [4] Eccli. XXIV, 25. — (*) Véase la nota IX.

cuando estuviese mas bien dispuesta: que no es menor astucia cuando nos engaña á los demás, y no la percibimos, ni conocemos lo que es menester. Sobre toda esta malicia procuraron impedir á la santísima Señora en algunos ejercicios por medio de criaturas humanas, solicitando quien la fuese á estorbar en tiempos intempestivos, para retardarla en alguna de sus acciones y ocupaciones santas, que á sus horas y tiempos tenia destinadas. Pero todas estas maquinaciones conocia la prudentísima y diligentísima Princesa, las desvanecia con su sabiduría y solicitud, sin que jamás el enemigo consiguiese el impedirla en cosa alguna, para que en todo no obrase con plenitud de perfeccion. Quedaron estos enemigos como desesperados y debilitados; y Lucifer furioso contra ellos y contra sí mismo. Pero renovando su rabiosa soberbia, determinaron acometer juntos, como diré en el capítulo siguiente.

Doctrina que me dió la reina María santísima.

354. Hija mia, aunque has resumido en breve compendio la prolija batalla de mis tentaciones, quiero que de lo escrito, y de lo demás que en Dios has conocido, saques las reglas y doctrina de resistir y vencer al infierno. Para esto el mejor modo de pelear es despreciar al demonio, considerándole enemigo del altísimo Dios, sin temor santo y sin esperanza de algun bien, desahuciado del remedio en su desdicha pertinaz, y sin arrepentimiento de su maldad. Y con esta verdad infalible te debes mostrar contra él, superior, magnánima y inmutable, tratándole como á despreciador de la honra y culto de su Dios. Y sabiendo que defiendes tan justa causa, no te debes acobardar; antes con todo esfuerzo y valencia le has de resistir y contradecir en todo cuanto intentare, como si estuvieses al lado del mismo Señor por cuyo nombre peleas: pues no hay duda que su Majestad asiste á quien legítimamente pelea. Tú estás en lugar y estado de esperanza, y ordenada para gloria eterna, si trabajas con fidelidad por tu Dios y Señor.

355. Considera, pues, que los demonios aborrecen con implacable odio lo que tú amas y deseas, que son la honra de Dios y tu felicidad eterna; y te quieren privar á tí de lo que ellos no pueden restaurar. Y al demonio le tiene Dios reprobado, y á tí ofrece su gracia, virtud y fortaleza para vencer á su enemigo y tuyo, y conseguir tu dichoso fin del eterno descanso, si trabajares fielmente, y observares los mandamientos del Señor. Y aunque la arrogancia del

dragon es grande [1], pero su flaqueza es mayor; y no supone mas que un átomo debilísimo en presencia de la virtud divina. Pero como su astucia ingeniosa y su malicia excede tanto á los mortales [2], no le conviene á la alma llegar á razones ni pláticas con él, ahora sea visible ó invisiblemente; porque de su entendimiento tenebroso, como de un horno de fuego, salen tinieblas y confusion que obscurecen el juicio de los mortales; y si le escuchan, los llena de fabulaciones y tinieblas, para que ni se conozca la verdad y hermosura de la virtud, ni la fealdad de sus engaños venenosos. Y con esto no saben apartar las almas lo precioso de lo vil [3], la vida de la muerte, ni la verdad de la mentira; y así caen en manos de este impío y cruel dragon.

356. Sea para tí regla inviolable, que en las tentaciones no atiendas á lo que te propone, ni escuches ni discurras sobre ello. Y si pudieres sacudirte y alejarte, de manera que no lo percibas, ni conozcas su mala condicion, esto será lo mas seguro mirándolas de léjos; porque siempre envia el demonio delante alguna prevencion para introducir su engaño, en especial á las almas que teme él le resistirán la entrada, si no la facilita primero. Y así suele comenzar por tristeza, caimiento de corazon, ó con algun movimiento y fuerza que divierta y distraiga á la alma de la atencion y afecto del Señor; y luego llega con el veneno en vaso de oro, para que no cause tanto horror. Al punto que reconozcas en tí alguno de estos indicios (pues ya tienes experiencia, obediencia y doctrina), quiero que con alas de paloma levantes el vuelo, y te alejes hasta llegar al refugio del Altísimo [4], llamándole en tu favor, y presentándole los méritos de mi Hijo santísimo. Y tambien debes recurrir á mi proteccion como á tu Madre y Maestra, y al de tus Ángeles devotos, y todos los demás del Señor. Cierra tambien tus sentidos con presteza, y júzgate muerta á ellos, ó como alma de la otra vida, á donde no llega la jurisdicion de la serpiente y exactor tirano. Ocúpate mas entonces en el ejercicio de los actos virtuosos contrarios á los vicios que te propone, y en especial en la fe y esperanza, y en el amor, que echan fuera la cobardía y temor [5] con que se enflaquece la voluntad para resistir.

357. Las razones para vencer á Lucifer has de buscar solo en Dios; y no se la dés á este enemigo, porque no te llene de fascinaciones confusas. Juzga por cosa indigna (á mas de ser peligrosa) po-

[1] Isai. XVI, 6. — [2] Job, XLI, 24. — [3] Jerem. XV, 19.
[4] Psalm. LIV, 7, 8. — [5] I Joan. IV, 18.

nerte con él á razones, ni atender al enemigo de quien amas, y tuyo. Muéstrate superior y magnánima contra él, y ofrécete á la guarda de todas las virtudes para siempre. Y contenta con este tesoro te retira en él; que la mayor destreza de los hijos de Dios en esta batalla es huir muy léjos; porque el demonio es soberbio, y siente que le desprecien, y desea que le oigan, confiado en su arrogancia y embustes. Y de aquí le nace la porfía para que le admitan en alguna cosa; porque el mentiroso no puede fiar en la fuerza de la verdad, pues no la dice; y así pone la confianza en ser molesto, y en vestir el engaño con apariencia de bien y de verdad. Y mientras este ministro de maldad no se halla despreciado, nunca piensa que le han conocido, y como importuna mosca vuelve á la parte que reconoce mas próxima á la corrupcion.

358. Y no menos advertida has de ser cuando tu enemigo se valiere contra tí de otras criaturas, como lo hará por uno de dos caminos, ó moviéndolas á demasiado amor, ó al contrario á aborrecimiento. Donde conocieres desordenado afecto en los que te trataren, guarda el mismo documento que en huir del demonio; pero con esta diferencia, que á él le aborrezcas, y á las demás criaturas las consideres hechura del Señor, y no les niegues lo que en su Majestad y por él les debes. Pero en retirarte, míralos á todos como á enemigos; pues para lo que Dios quiere de tí, y en el estado que estás, será demonio el que á las demás personas quiera inducir á que te aparten del mismo Señor y de lo que le debes. Si por el otro extremo te persiguieren con aborrecimiento, corresponde con amor y mansedumbre, rogando por los que te aborrecen y persiguen [1]; y esto sea con afecto íntimo del corazon. Y si necesario fuere quebrantar la ira de alguno con palabras blandas, ó deshacer algun engaño en satisfacion de la verdad, haráslo; no por tu disculpa, sino por sosegar á tus hermanos, y por su bien y paz interior y exterior: y con esto te vencerás de una vez á tí misma y á los que te aborrecieren. Para fundar todo esto es necesario cortar los vicios capitales por las raíces, arrancarlos del todo, muriendo á los movimientos del apetito, en que se arraigan estos siete vicios capitales con que tienta el demonio; que todos los siembra en las pasiones y apetitos desordenados y inmortificados.

1 Matth. v, 44.

CAPÍTULO XXVIII.

Persevera Lucifer con sus siete legiones en tentar á María santísima: queda vencida y quebrantada la cabeza de este dragon.

Causa de la porfía de Lucifer despues de vencido.—Conoció el preñado de María.—Concepto que hizo del Hijo que tenia María en su vientre.—Furor del demonio contra el Hijo de María sin conocer que era Cristo.—Horribles formas en que se manifestó á la Vírgen.—Pronunció en presencia de María cuantos errores y herejías se han imaginado con ánimo de inficionarla.—Como es el demonio el autor de las herejías.—Como María sola degolló todas las herejías en el mundo universo.—Por esta vitoria y oracion de María no han sido tantas las herejías como los pecados de los hombres merecian.—Hanse de extinguir las que hay por medio de la intercesion de la Vírgen.—Medio para la ejecucion de este beneficio.—Errores y herejías que se han extinguido por los méritos y intercesion de María.—Exhortacion á los príncipes católicos para que pongan el medio de la ejecucion de aquel beneficio.—Altísima providencia con que ordenó el Señor que María venciese en el demonio los errores que se habian de levantar contra la Iglesia.—Admirable modo con que María se portó en esta tentacion.—No permitió Dios al demonio huir, porque fuese mas ilustre el triunfo de su Madre.—Cuán glorioso fue este triunfo.—Otra persecucion que trazó el demonio contra María por medio de criaturas humanas.—Tribulacion que le movió con las vecinas.—Cómo se portó María en esta tribulacion.—Solicitó el demonio descomponer á Josef con su Esposa.—Cómo despreció sus sugestiones san Josef.—Combate de todo el infierno junto contra María.—Ilustre vitoria de María con que quebró á Lucifer la cabeza.—Arrojó con su imperio todos los demonios á lo mas profundo del infierno.—Manifiéstase el Señor á su Madre, y celébranla los Ángeles el triunfo.—En qué forma ha de mandar el alma justa al demonio, y cuán poderoso es ese imperio.—Cuán segura prueba de la fidelidad de la alma santa es la tentacion.—Cómo se debe portar el alma en los principios de las tentaciones.

359. Si pudiera el príncipe de las tinieblas retroceder en su maldad, con las vitorias que la Reina del cielo habia alcanzado quedara deshecha y humillada aquella exorbitante soberbia. Pero como se levanta siempre contra Dios [1], y nunca se sacia de su malicia, quedó vencido, mas no de voluntad rendido. Ardíase en llamas de su inextinto furor hallándose vencido, y tan vencido de una humilde y tierna mujer, cuando él y sus ministros infernales habian rendido á tantos hombres fuertes y mujeres magnánimas. Llegó á conocer este enemigo que María santísima estaba preñada, ordenándolo así Dios, aunque solo conoció era niño verdadero; porque la divinidad

[1] Psalm. LXXIII, 23.

y otros misterios siempre les eran ocultos á estos enemigos; con que se persuadieron no era el Mesías prometido, pues era niño como los demás hombres. Este engaño los disuadió tambien que María santísima no era Madre del Verbo, de quien ellos temian les habia de quebrantar la cabeza [1] el Hijo y Madre santísima. Con todo eso juzgaron que de mujer tan fuerte y vitoriosa naceria algun varon insigne en santidad. Previniendo esto el dragon grande, concibió contra el fruto de María santísima aquel furor que san Juan dijo en el capítulo xii del Apocalipsis, que otras veces he referido [2], esperando á que pariese para devorarle.

360. Sintió Lucifer una oculta virtud que le oprimia, mirando hácia aquel Niño encerrado en el vientre de su Madre santísima. Y aunque solo conóció que en su presencia se hallaba flaco de fuerzas y como atado; esto le enfurecia para intentar cuantos medios pudiese en destruicion de aquel Hijo, para él tan sospechoso, y de la Madre, que reconocia tan superior en la batalla. Manifestósele á la divina Señora por varios modos, y tomando figuras espantosas visibles, como un ferocísimo toro y como dragon formidable, y en otras formas, queria llegarse á ella, y no podia. Acometia, y hallábase impedido, sin saber de quién ni cómo. Forcejaba como una fiera atada, y daba tan espantosos bramidos, que si Dios no los ocultara, atemorizaran al mundo, y muchos murieran de espanto. Arrojaba por la boca fuego y humo de azufre con espumajos venenosos; y todo esto veia y oia la divina princesa María, sin inmutarse ni moverse mas que si viera un mosquito. Hizo otras alteraciones en los vientos, en la tierra y en la casa, trasegándolo y alterándolo todo; pero tampoco perdió por esto María santísima la serenidad y sosiego interior y exterior; que siempre estuvo invicta y superior á todo.

361. Hallándose Lucifer tan vencido, abrió su inmundísima boca, y movió su lengua mentirosa y coinquinada, y soltó la represa de su malignidad, proponiendo y pronunciando en presencia de la divina Emperatriz todas cuantas herejías y sectas infernales habia fraguado con ayuda de sus depravados ministros. Porque despues que fueron todos arrojados del cielo, y conocieron que el Verbo divino habia de tomar carne humana para ser cabeza de un pueblo á quien regalaria con favores y doctrina celestial; determinó el dragon fabricar errores, sectas y herejías contra todas las verdades que iba conociendo en órden á la noticia, amor y culto del Altísimo. En

[1] Genes. iii, 15. — [2] Part. I, à n. 105.

esto se ocuparon los demonios muchos años que pasaron hasta la venida de Cristo nuestro Señor al mundo; y todo este veneno tenia represado Lucifer en su pecho, como serpiente antigua. Derramóle todo contra la Madre de la verdad y pureza; y deseando inficionarla, dijo todos los errores que contra Dios y su verdad habia fraguado hasta aquel dia.

362. No conviene referirlas aquí menos que las tentaciones del capítulo antecedente; porque no solo es peligroso para los flacos, pero los muy fuertes deben temer este aliento pestífero de Lucifer; y todo lo arrojó y derramó en esta ocasion. Y por lo que he conocido, creo sin duda no quedó error, idolatría ni herejía de cuantas se han conocido hasta hoy en el mundo, que no se la representase este dragon á la soberana María; para que de ella pudiese cantar la Iglesia santa, gratificándole sus vitorias con toda verdad, que degolló y ahogó todas las herejías [1] ella sola en el mundo universo. Así lo hizo nuestra vitoriosa Sulamitis [2], donde nada se hallaba que no fuesen coros de virtudes ordenadas en forma de escuadrones para oprimir, degollar y confundir los ejércitos infernales. Á todas sus falsedades, y á cada una de ellas singularmente, las fué contradiciendo, detestando y anatematizando con una invicta fe y confesion altísima, protestando las verdades contrarias, y magnificando por ellas al Señor como verdadero, justo y santo, y formando cánticos de alabanza, en que se encerraban las virtudes y doctrina verdadera, santa, pura y loable. Pidió con fervorosa oracion al Señor que humillase la altiva soberbia de los demonios en esto, y los enfrenase para que no derramasen tanta y tan venenosa doctrina en el mundo, y que no prevaleciese la que habia derramado, y la que adelante intentaria sembrar entre los hombres.

363. Por esta gran vitoria de nuestra divina Reina, y por la oracion que hizo, entendí que el Altísimo con justicia impidió al demonio para que no sembrase tanta zizaña de errores en el mundo, como deseaba, y los pecados de los hombres merecian. Y aunque por ellos han sido tantas las herejías y sectas como hasta hoy se han visto; pero fueran muchas mas si María santísima no hubiera quebrantado la cabeza al dragon con tan insignes vitorias, oracion y peticiones. Y lo que nos puede consolar entre el dolor y amargura de ver tan afligida á la santa Iglesia de tantos enemigos infieles, es un gran misterio que aquí se me ha dado á entender. Y es, que en este triunfo de María santísima, y otro que tuvo despues de la as-

[1] Offic. Eccl. B. M. — [2] Cant. VII, 1.

cension de su Hijo santísimo á los cielos, de que hablaré en la tercera parte [1], le concedió su Majestad á nuestra Reina, en premio de estas batallas, que por su intercesion y virtudes se habian de consumir y extinguir las herejías y sectas falsas que hay contra la santa Iglesia en el mundo. El tiempo destinado y señalado para este beneficio no le he conocido; pero aunque esta promesa del Señor tenga alguna condicion tácita ó oculta, estoy cierta que si los príncipes católicos y sus vasallos obligaran á esta gran Reina del cielo y de la tierra, y la invocaran como á su única Patrona y Protectora, y aplicaran todas sus grandezas y riquezas, su poder y mando á la exaltacion de la fe y nombre de Dios y de María purísima (esta será por ventura la condicion de la promesa), fueran como instrumentos suyos en destruir y debelar los infieles, desterrando las sectas y errores que tan perdido tienen al mundo, y contra ellos alcanzaran insignes y grandes vitorias.

364. Antes que naciera Cristo Redentor nuestro, le pareció al demonio, como insinué en el capítulo pasado [2], que se retardaba su venida por los pecados del mundo; y para impedirla del todo pretendió aumentar este óbice, y multiplicar mas errores y culpas entre los mortales: y esta iniquísima soberbia confundió el Señor por mano de su Madre santísima con tan grandiosos triunfos como alcanzó. Despues que nació Dios y hombre por nosotros y murió, pretendió el mismo dragon impedir y malograr el fruto de su sangre y el efecto de nuestra redencion; y para esto comenzó á fraguar y sembrar los errores que despues de los Apóstoles han afligido y afligen á la santa Iglesia. La vitoria contra esta maldad infernal tambien la tiene remitida Cristo nuestro Señor á su Madre santísima; porque sola ella lo mereció y pudo merecerlo. Y por ella se extinguió la idolatría con la predicacion del Evangelio: por ella se consumieron otras sectas antiguas, como la de Arrio, Nestorio, Pelagio y otras; y tambien ha ayudado el trabajo y solicitud de los Reyes, Príncipes, Padres y Doctores de la Iglesia santa. Pues ¿cómo se puede dudar que si ahora con ardiente celo hicieran los mismos príncipes católicos, eclesiásticos y legos la diligencia que les toca, ayudando (digámoslo así) á esta divina Señora, dejara ella de asistirlos y hacerlos felicísimos en esta vida y en la otra, y degollara todas las herejías en el mundo? Para este fin ha enriquecido tanto el Señor á su Iglesia y á los reinos y monarquías católicas; porque si no fuera para esto, mejor estuvieran siendo pobres: pero no era

[1] Part. III, n. 528. — [2] Supr. n. 336.

conveniente hacerlo todo por milagros, sino por los medios naturales de que se podian valer con las riquezas. Pero si cumplen con esta obligacion, ó no cumplen, no es para mí el juzgarlo. Solo me toca decir lo que el Señor me ha dado á conocer; que son injustos poseedores de los títulos honrosos y potestad suprema que les da la Iglesia si no la ayudan y defienden, y solicitan con sus riquezas que no se malogre la sangre de Cristo nuestro Señor; pues en esto se diferencian los príncipes cristianos de los infieles.

365. Volviendo á mi discurso digo, que el Altísimo con la prevision de su infinita ciencia conoció la iniquidad del infernal dragon; y que ejecutando su indignacion contra la Iglesia con la semilla de sus errores que tenia fabricados, turbaria muchos fieles, y arrastraria con su extremidad las estrellas [1] del cielo militante, que eran los justos: con que la divina Justicia seria mas provocada, y el fruto de la redencion cási impedido. Determinó su Majestad con inmensa piedad ocurrir á este daño que amenazaba al mundo. Y para disponerlo todo con mayor equidad y gloria de su santo nombre, ordenó que María santísima le obligase; porque sola ella era digna de los privilegios, dones y prerogativas con que habia de vencer al infierno; y sola esta eminentísima Señora era capaz para empresa tan ardua, y de rendir al corazon del mismo Dios con su santidad, pureza, méritos y oraciones. Y porque redundaba en mayor exaltacion de la virtud divina, que por todas las eternidades fuese manifiesto que habia vencido á Lucifer y su séquito por medio de una pura criatura y mujer; como él habia derribado al linaje humano por medio de otra, y para todo esto no habia otra mas idónea que su misma Madre á quien se lo debiese la Iglesia y todo el mundo. Por estas razones y otras que conocerémos en Dios le dió su Majestad el cuchillo de su potencia en la mano á nuestra vitoriosa capitana, para que degollase al dragon infernal; y que esta potestad no se le revocase jamás; antes con ella defendiese y amparase desde los cielos á la Iglesia militante, segun los trabajos y necesidades que en los tiempos futuros se le ofreciesen.

366. Perseverando, pues, Lucifer en su infeliz contienda, como he dicho, en forma visible con sus cuadrillas infernales, la serenísima María jamás convirtió á ellos la vista, ni los atendió, aunque los oia, porque así convenia. Y porque el oido no se impide ni cierra como los ojos, procuraba no llegasen á la imaginativa ni al interior especies de lo que decian. Tampoco habló con ellos mas pa-

[1] Apoc. XII, 4.

labra, de mandarles algunas veces que enmudeciesen en sus blasfemias. Y este mandato era tan eficaz, que los compelia á pegar las bocas con la tierra; y en el ínterin hacia la divina Señora grandes cánticos de alabanza y gloria del Altísimo. Y con hablar solo con su Majestad, y protestar las divinas verdades, eran tan oprimidos y atormentados, que se mordian unos á otros como lobos carniceros ó como perros rabiosos; porque cualquiera accion de la emperatriz María era para ellos una encendida flecha, cualquiera de sus palabras un rayo que los abrasaba con mayor tormento que el mismo infierno. Y no es esto encarecimiento, pues el dragon y sus secuaces pretendieron huir y apartarse de la presencia de María santísima que los confundia y atormentaba; pero el Señor con una fuerza oculta los detenia para engrandecer el glorioso triunfo de su Madre y Esposo, y confundir mas y aniquilar la soberbia de Lucifer. Y para esto ordenó y permitió su Majestad que los mismos demonios se humillasen á pedir á la divina Señora los mandase ir, y los arrojase de su presencia á donde ella quisiese. Y así los envió imperiosamente al infierno, donde estuvieron algun espacio de tiempo. Y la gran vencedora quedó toda absorta en las divinas alabanzas y hacimiento de gracias.

367. Cuando el Señor dió permiso para que Lucifer se levantase, volvió á la batalla, tomando por instrumentos unos vecinos de la casa de san Josef; y sembrando entre ellos y sus mujeres una diabólica zizaña de discordias sobre intereses temporales, tomó el demonio forma humana de una persona amiga de todos, y les dijo que no se inquietasen entre sí mismos; porque de toda aquella diferencia tenia la culpa María la de Josef. La mujer que representaba el demonio era de crédito y autoridad, y con eso les persuadió mejor. Y aunque el Señor no permitió que en cosa grave se violase el crédito de su Madre santísima; con todo eso dió permiso, para su gloria y mayor corona, que todas estas personas engañadas la ejercitasen en esta ocasion. Fueron de mancomun juntas á casa de san Josef, y en presencia del santo Esposo llamaron á María santísima, y la dijeron palabras ásperas, porque las inquietaba en sus casas, y no las dejaba vivir en paz. Este suceso fue para la inocentísima Señora de algun dolor, por la pena de san Josef, que ya en aquella ocasion habia comenzado á reparar en el crecimiento de su virginal vientre; y ella le miraba su corazon y los pensamientos que comenzaban á darle algun cuidado. Con todo esto, como sábia y prudente procuró vencer y redemir al trabajo con humildad, paciencia y viva fe. No

se disculpó ni volvió por su inocente proceder; antes se humilló, y con sumision pidió á aquellas engañadas vecinas, que si en algo las habia ofendido, la perdonasen y se quietasen: y con palabras llenas de dulzura y ciencia las ilustró y pacificó con hacerles entender que ellos no tenian culpa unos contra otros. Y satisfechos de esto, y edificados de la humildad con que les habia respondido, se volvieron á sus casas en paz, y el demonio huyó, porque no pudo sufrir tanta santidad y sabiduría del cielo.

368. San Josef quedó algo triste y pensativo, y dió lugar al discurso, como diré en los capítulos de adelante [1]. Pero el demonio, aunque ignoraba el principal motivo de la pena de san Josef, se quiso valer de la ocasion (que ninguna pierde) para inquietarle. Mas conjeturando si la causa era algun disgusto que tuviese con su Esposa por hallarse pobre y con tan corta hacienda; á entrambas cosas tiró el demonio, aunque desatinó en ellas, porque envió algunas sugestiones de despecho á san Josef, para que se desconsolase con su pobreza, y la recibiese con impaciencia ó tristeza; y asimismo le representó que María su esposa se ocupaba mucho tiempo en sus recogimientos y oraciones, y no trabajaba; que para tan pobres era mucho ocio y descuido. Pero san Josef, como recto y magnánimo de corazon y de alta perfeccion, despreció fácilmente estas sugestiones, y las arrojó de sí; y aunque no tuviera otra causa mas que el cuidado que le daba ocultamente el preñado de su Esposa, con este ahogara todos los demás. Y dejándole el Señor en el principio de estos recelos, le alivió de la tentacion del demonio por intercesion de María santísima, que estaba atenta á todo lo que pasaba en el corazon de su fidelísimo Esposo, y pidió á su Hijo santísimo se diese por servido y satisfecho de la pena que le daba verla preñada, y le aliviase las demás.

369. Ordenó el Altísimo que la Princesa del cielo tuviese esta prolija batalla de Lucifer, y le dió permiso para que él, junto con todas sus legiones, acabasen de estrenar todas sus fuerzas y malicia, para que en todo y por todo quedasen hollados, quebrantados y vencidos; y la divina Señora consiguiese el mayor triunfo del infierno, que jamás pura criatura pudo alcanzar. Llegaron juntos estos escuadrones de maldad con su caudillo infernal, y presentáronse ante la divina Reina; y con indecible furor renovaron todas las máquinas de tentaciones juntas, de que antes se habian valido por partes, y añadieron lo poco que pudieron, que no me ha parecido referirlas; por-

[1] Infr. à n. 375 usque ad 394.

que todas cási quedan dichas arriba en los dos capítulos. Estuvo tan inmóvil, superior y serena, como si fueran los coros supremos de los Ángeles los que oian estas fabulaciones del enemigo; y ninguna impresion peregrina tocó ni alteró este cielo de María santísima: aunque los espantos, los terrores, las amenazas, las lisonjas, fabulaciones y falsedades fueron, como de toda la malicia junta del dragon que derramó su corriente [1] contra esta mujer invicta y fuerte, María santísima.

370. Estando en este conflicto, ejercitando actos heróicos de todas las virtudes contra sus enemigos, tuvo conocimiento de que el Altísimo ordenaba y queria que humillase y quebrantase la soberbia del dragon, usando del poder y potestad de Madre de Dios, y de la autoridad de tan grande dignidad. Y levantándose con ferventísimo y invencible valor, se volvió á los demonios, y dijo: *¿Quién como Dios, que vive en las alturas* [2]*?* Y repitiendo estas razones, añadió luego: *Príncipe de las tinieblas, autor del pecado y de la muerte* [3], *en nombre del Altísimo te mando que enmudezcas, y con tus ministros te arrojo al profundo de las cavernas infernales, para donde estais deputados, de donde no salgais hasta que el Mesías prometido os quebrante y sujete, ó lo permita.* Estaba la Emperadora divina llena de luz y resplandor del cielo, y el dragon soberbio pretendió resistirse algo á este imperio, y convirtió á él la fuerza del poder que tenia, y le humilló mas y con mayor pena; que por esto le alcanzó sobre todos los demonios. Cayeron al profundo juntos y quedaron apegados á lo ínfimo del infierno, al modo que arriba dije en el misterio de la Encarnacion, y diré adelante [4] en la tentacion y muerte de Cristo nuestro Señor. Y cuando volvió este dragon á la otra batalla que tengo citada para la tercera parte [5] con la misma Reina del cielo, le venció tan admirablemente, que por ella y su Hijo santísimo he conocido fue quebrantada la cabeza de Lucifer [6]; quedó inepto y desvalido, y quebrantadas sus fuerzas, de manera que si las criaturas humanas no se las dan con su malicia, le pueden muy bien vencer y resistir con la divina gracia.

371. Luego se le manifestó el Señor á su Madre santísima, y en premio de tan gloriosa vitoria le comunicó nuevos dones y favores; y los mil Ángeles de guarda se le manifestaron con otros innumerables corporalmente, y le hicieron nuevos cánticos de alabanza de el

[1] Apoc. XII, 15. — [2] Psalm. CXII, 5. — [3] Ephes. VI, 12; I Joan. III, 8; Sap. II, 24; Judæ, v. 6. — [4] Supr. n. 130; infr. n. 999, 1421.
[5] Part. III, à n. 452. — [6] Genes. III, 15.

Altísimo y suya; y con celestial armonía de dulces voces sensibles le cantaron lo que de Judith, que fue figura de este triunfo y le aplica la Iglesia santa [1]: *Toda eres hermosa, María Señora nuestra, y no hay en tí mácula de culpa: tú eres la gloria de Jerusalen la celestial: tú la alegría de Israel: tú la honra del pueblo del Señor: tú la que magnificas su santo nombre, y abogada de los pecadores, que los defiendes de su enemigo soberbio. ¡Oh María! llena eres de gracia y de todas las perfecciones*. Quedó la divina Señora llena de júbilo alabando al Autor de todo bien, y refiriéndole los que recibia; y volvió al cuidado de su Esposo, como diré en los capítulos siguientes del libro IV.

Doctrina que me dió la misma Reina y Señora nuestra.

372. Hija mia, el recato que debe tener el alma para no ponerse en razones con los enemigos invisibles, no le impide para que con autoridad imperiosa los mande en el nombre del Altísimo que enmudezcan, y se desvien y confundan. Así quiero yo que tú lo hagas en las ocasiones oportunas que te persiguieren; porque no hay armas tan poderosas contra la malicia del dragon, como mostrarse la criatura humana imperiosa y superior en fe de que es hija de su Padre verdadero que está en los cielos [2], y de quien recibe aquella virtud y confianza contra él. La causa desto es, porque todo el cuidado de Lucifer es, despues que cayó de el cielo, ponerle en desviar á las almas de su Criador, y sembrar zizaña [3] y division entre el Padre celestial y los hijos adoptados, y entre la esposa y el Esposo de las almas. Y cuando conoce que alguna está unida con su Criador, y como vivo miembro de su cabeza Cristo, cobra esfuerzo y autoridad en la voluntad para perseguirla con furor rabioso; y envidioso, emplea su malicia y fabulaciones en destruirla: pero como ve que no lo puede conseguir, y que es refugio [4], y proteccion verdadera y inexpugnable la del Altísimo para las almas, desfallece en sus conatos, y se reconoce oprimido con incomparable tormento. Y si la esposa regalada con magisterio y autoridad le desprecia y arroja, no hay gusano ni hormiga mas débil que este gigante soberbio.

373. Con la verdad de esta doctrina te debes animar y fortalecer cuando el Todopoderoso ordenare que te halle la tribulacion, y te cerquen los dolores de la muerte [5] en las tentaciones grandes como yo las padecí; porque esta es la mejor ocasion para que el Esposo

[1] Offic. Eccl. Immacul. Concep. B. M.; Judith, xv, 10; Ibid. xiii, 31; Luc. i, 28. — [2] Matth. vi, 9. — [3] Ibid. xiii, 25. — [4] Psalm. xvii, 3. — [5] Ibid. 5.

haga experiencia de la fidelidad de la verdadera esposa. Y si lo es, no se ha de contentar el amor con solos afectos sin dar otro fruto; porque solo el deseo que nada cuesta á la alma no es prueba suficiente de su amor, ni de la estimacion que hace el bien que dice aprecia y ama. La fortaleza y constancia en el padecer con dilatado y magnánimo corazon en las tribulaciones, estos son los testigos del verdadero amor. Y si tú deseas tanto hacer alguna demostracion y satisfacer á tu Esposo, la mayor será, que cuando mas afligida y sin recurso humano te hallares, entonces te muestres mas invencible y confiada en tu Dios y Señor, y esperes, si fuere necesario [1], contra la esperanza; pues no duerme ni dormita [2] el que se llama amparo de Israel; y cuando sea tiempo mandará al mar y á los vientos [3], y hará tranquilidad.

374. Pero debes, hija mia, estar muy advertida en los principios de las tentaciones, donde hay grande peligro si la alma se comienza luego á conturbar con ellas, soltando las pasiones de la concupiscible ó irascible, con que se obscurece y ofusca la luz de la razon. Porque si el demonio reconoce esta alteracion, y que levanta tan grande polvareda y tempestad en las potencias; como su crueldad es tan inplacable y insaciable, cobra mayor aliento, y añade fuego á fuego, enfureciéndose mas, juzgando y pareciéndole que no tiene la alma quien la defienda [4] y libre de sus manos: y aumentándose mas el rigor de la tentacion, crece tambien el peligro de no resistir á lo mas fuerte della, quien se comenzó á rendir en el principio. Todo esto te advierto para que temas el riesgo de los primeros descuidos. Nunca le tengas en cosa que tanto importa; antes bien has de perseverar en la igualdad de tus acciones en cualquiera tentacion que tengas, continuando en tu interior el dulce y devoto trato del Señor; y con los prójimos la suavidad, caridad y blandura prudente que con ellos debes tener, anteponiéndote con oracion y templanza de tus pasiones al desórden que el enemigo quiere poner en ellas.

[1] Rom. IV, 18. — [2] Psalm. CXX, 4. — [3] Matth. VIII, 26.
[4] Psalm. LXX, 11.

FIN DE ESTE LIBRO TERCERO.

NOTAS

Á ESTA SEGUNDA PARTE

DE LA HISTORIA DE LA VIDA

DE LA MADRE DE DIOS.

HÍZOLAS EL

R. P. Fr. Juan Sendin Calderon,

LECTOR JUBILADO COMPLUTENSE, CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION, Y GUARDIAN EN EL MAYOR DE SAN PEDRO Y SAN PABLO DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ.

PRÓLOGO.

Empeñarse en materias sobremanera elevadas, es temeridad ó presuncion en quien se introduce en ellas por dictámen propio; pero quien no le tiene, si desea obrar bien, debe dejarse de el todo á la direccion de quien le gobierna. Hartos motivos ideaba san Próspero para excusarse con Juliano de escribir el libro *de Vita contemplativa*, que le mandaba escribiese; pero hubo de rendirse, atropellando con los miedos que le proponia su humildad por no faltar á la obediencia: *His, et aliis solicita consideratione prospectis, necessarium duxi* (dice en el prólogo) *ut me ab scribendi præsumptione suspenderem. Sed quia sicut cogitanda fuit injuncti operis difficultas, ita cogitari debuit injungentis auctoritas, nec volui, nec debui, usquequaque resistere, sciens quod vires meas multo amplius adjuvaret tui præcipientis ratio, quam gravaret ipsius materiæ magnitudo. Deinde illa consideratio animum meum suis viribus diffidentem in audaciam subeundæ præceptionis vestræ perduxit, quod jam non humilitatis esset, perseveranter tenere silentium, sed superbiæ ultra renuere, quamvis infirmis cervicibus onus impositum grave sit, cui honori sustinendo, et si mea rusticitas faciebat invalidum, vestra fieri credi fide, qui jubebatis, idoneum.*

Pasa por mí en esta ocasion lo propio. Mándame nuestro reve-

rendísimo Padre Comisario general continúe las anotaciones á los dos tomos de la venerable Madre de Ágreda, á que su Reverendísima dió principio, anotando el primero de los tres, y sin demasiado discurso se me ofrecieron hartos alegatos para excusarme de esta ocupacion. La materia de que los libros tratan elevadísima, ellos escritos con luz sobrenatural, que el Señor fue servido de comunicar á esta Sierva suya en estos tiempos, como en otros se dignó de comunicarla á santa Brígida, á santa Ángela de Fulgino, á santa Melquíadis, y á santa Isabel Esconagense, á santa Catalina de Sena y á santa Teresa de Jesús: *Nec est contra ordinem divinæ Providentiæ in opprobrium virorum carnalium, doctricem facere mulierem,* como dijo Arnoldo en el primer prólogo á las obras de santa Ángela de Fulgino. Yo remoto por mi tibieza en las experiencias de esta iluminacion: *Et sine pura mente, et Sanctorum imitatione nemo comprehendi Sanctorum verba,* como advierte san Anselmo, *libro de Incarnat. in fin.*, segun lo de el Apóstol, *I Cor.* II: *Animalis homo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei; stultitia enim est illi, et non potest intelligere, quia spiritualiter examinantur.*

Haber dado principio con erudicion tan grande el Reverendísimo, era otro motivo de mucho peso, que por menos inconveniente tuvo Octaviano Augusto consagrar, deslustrada á las memorias de el César la imágen de Anadiomene que pintó Apeles, que permitir la retocase pincel desigual; y la otra pintura de Vénus, que empezó el mismo Apeles en Cois, por acabar se quedó, sin resolverse pintor alguno á poner el pincel al lienzo sobre el cual corrió el suyo la diestra mano de Apeles: *Neque qui succederet operi* (dice Rodiginio) *ad præscripta lineamenta inventus est ullus.*

Estas y otras razones propuse para excusarme, sin valerme alguna para que no se repitiesen los mandatos; con que me ha sido preciso cegarme á la obediencia, fiando mas de ella que puedo temer de mi cortedad: *Sicut cogitanda fuit injuncti operis difficultas, ita cogitari debuit injungentis auctoritas, etc.* Batallaban en mí el miedo de mi insuficiencia y la cordial devocion con que venero á la venerable madre María de Jesús; y mediando, no el ruego, sino el imperio de mi Prelado, alenté los desmayos de mi confianza, para aplicarme á esta obra. *Sed repente inter formidinem, devotionemque deprehensus, cum in Largitorem munerum oculos mentis attollerem, cunctatione postposita, illico certus attendi, quia impossibile esse non poterat, quod de fraternis mihi cordibus charitas imperabat. Fore quippe idoneum me ad ista desperavi: sed ipsa mea desperatione ro-*

bustior, ad illam spem protinus animum erexi, per quem aperta est lingua mutorum, qui linguas infantium facit dissertas: Quid igitur mirum; si intellectum stulto homini præbeat, qui veritatem suam (cum voluerit) etiam per ora jumentorum narrat? diré yo con san Gregorio, *in epistola ad Beatum Leandrum.*

Empezó su Reverendísima, continuaré yo por su mandato: desigual será el estilo; pero una la devocion de entrambos á esta venerable Vírgen, de quien piadosamente creo, que gozando de Dios como querida esposa suya, premiará nuestro trabajo, siendo nuestra intercesora; así se lo suplico con las palabras con que san Basilio de Seleucia termina la Vida de santa Tecla: *Contingat autem utrique nostrum, ó Virgo! viro inquam illi religioso, alumno tuo, qui mihi hoc muneris imposuit, et mihi ejusdem mandatis obtemperanti, ac superioribus temporibus, conceptum animo desiderium, quomodocumque res tuas exponendi, nunc enitenti, te ut propitia, ac facili utamur, semper in his, quæ justa sunt apud Deum interveniente perpetua nostra adjutrice, et custode; ea quæ per te nobis suppeditari fas est, suppeditante, à Deo denique, quæcumque pulcherrima, optima, utilissima, ac tibi Virgini, et ipsi Christo Deo nostro largitori grata, acceptaque sunt, nobis conciliante, cui convenit omnis gloria, honor, potestas, nunc et semper, et in sæcula sæculorum.*

NOTA I.

Texto. *Y aunque á ninguna otra criatura dará tanto su liberal mano como me concedió á mí; no será porque no puede ó no quiere, sino porque ninguna se dispondrá para la gracia como yo lo hice.* (Núm. 24).

§ I.

Las proposiciones referidas se contienen en la doctrina que María santísima daba á nuestra venerable Historiadora : con que siendo menos ajustadas á la verdad, no pudieron ser dictadas por maestra tan divina. Y que no lo sean, parece, porque cuando dice : *Que á los demás no se les da la gracia que á María, es porque no se disponen como ella se dispuso* : ó se entiende independentemente de la gracia, ó con su influjo y asistencia. Independentemente de la gracia no, porque eso fuera dar en el error de los Semipelagianos, que queriendo sondar el océano á los inescrutables juicios de Dios con la cortedad de los suyos redujeron al barro lo que tocaba al artífice, dando á la naturaleza el exordio de sus justificaciones, quitándole á la gracia los principios; aunque á distincion de los Pelagianos le concedian los progresos, sin darse por satisfechos con la respuesta de el Apóstol, *ad Rom.* IX : *An non habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud vero in contumeliam?* Presuntuosos se despeñaron tropezando en las sombras, por demasiado curiosos en examinar (es de san Próspero) sobre lo que conviene la luz al sol. Elegante san Ambrosio, *de vocatione gentium, c.* 7: *Quo mysterio toto Scripturarum corpore dilatato innotuit quidem nobis, quid factum sit, quid fiat, quidve faciendum sit: sed quare ita fieri placuerit, ab humanæ intelligentiæ contemplatione substractum est. Isti autem, qui nescire aliquid erubescunt, et per occasionem obscuritatis tendunt laqueos deceptionis, omnem discretionem, qua Deus alios elegit, aliosque non elegit, ad merita humanæ voluntatis referunt, docentes scilicet neminem gratis, sed ex retributione salvari, quia naturaliter omnibus sit insitum, ut si velint, possint veritatis esse participes, eisque affluere gratiam, à quibus fuerit expetita.* Impugnaron este error los Padres. Condenáronle los Concilios, especialmente el Arausicano II, cási en todos los cánones. En el 25: *Quod in omne opere bono nos non incipimus, et postea per Dei misericordiam adjuvamur;* y en el cánon 14: *Nullum miserum de quacumque miseria liberari, nisi qui Dei misericordia prævenitur.* Y últimamente el Tridentino en la sesion 6, capítulo 5 y 8.

Si se habla de disposicion con órden á la gracia, es decir, que á los demás no se les dió tanta gracia como á María santísima, porque no correspondieron tan perfectamente á los auxilios, usando mal, ó menos perfectamente de ellos; y esto tampoco puede ser, porque supone que los demás tuvieron auxilios á lo ménos suficientes para que estuviese en su potestad moral adquirir aquel elevadísimo grado de gracia á que llegó María Señora nuestra : y esto no cabe en teología ni verdad; porque ¿quién dirá con razonable fundamento que las demás criaturas tuvieron auxilios suficientes para adquirir una gracia inmensa, cual llaman á la de María san Damasceno, *orat.* 2 *de Assumpt.*, san Epifanio, *orat. de laudib. Virg.*, san Anselmo, *de excellent. Virg., c.* 8, san Buenaventura, *specul. Mar., c.* 5; una gracia que excedió á la gracia que tuvieron todos los Ángeles y hombres? como prueban el eximio Padre Suarez, *t.* 2,

in 3 part., disp. 18, *sess.* 4, Saavedra, *in sua sacra Deip., vestig.* 3, *disp.* 6, *à n.* 112, Novato, *de eminentia Deipar., c.* 7, *quæst.* 42, Valencia, *tom.* 4, *dis.* 2, *quæst.* 1, *punct.* 5, Mendoza, *tom.* 2 *in 1 Reg.* IV, 11, *annot.* 11, *sect.* 2. *Virgo beata in conceptionis Filii Dei consensu, plus meruit, quam omnes creaturæ, tam Angeli, quam homines, in cunctis actibus, motibus et cogitationibus suis*, dice mi Padre san Bernardino de Sena, *serm.* 51, *art.* 3, *c.* 1. De el mismo sentir parecen san Cipriano, *de singularitate clericorum*, san Damasceno, *serm.* 3 *de Nativit., sermonib. Assumpt.*

Fue la gracia que correspondió á este merecimiento de María, tal, que juzgó nuestro Alejandro de Ales, 3 *part., quæst.* 9, *membr.* 3, *art.* 2, y Almaino, *in* 3 *dist., quæst.* 3, que no podia desde entonces aumentarse mas, por haber llegado á todo aquel término de perfeccion que era capaz una pura criatura. Insinúalo tambien nuestro subtil Escoto en el 4, en la *dist.* 4, *quæst.* 6, § *ad primum argumentum*, donde dice: *Forte habuit in conceptione Filii sui illam plenitudinem gratiæ, ad quam Deus disposuit eam pervenire.* Y el angélico doctor santo Tomás, 3 *part., quæst.* 27, *art.* 5 *ad secundum*, afirma: *Gratiam Virginis fuisse consummatam in conceptione Filii.*

¿Quién dirá hubo en las demás criaturas auxilios suficientes para merecer en todos los instantes, como lo hizo María santísima, en comun sentencia de Padres y teólogos? Fuera de los que cita Suarez, *ubi supra, sect.* 2, lo afirma Alberto Magno, *de beata Virgine, c.* 116, 117, 197, san Antonino, 4 *part., art.* 5, *c.* 20, § 6, Gerson, *tract.* 4 *super Magnificat.*

Hay auxilios suficientes en los demás para no interrumpir el merecimiento con el sueño, como no le interrumpió María, como dice san Bernardino de Sena, *serm.* 51, *art.* 1, Canis., *lib.* 1, *c.* 13, Dionisio Cartujano y Ruperto, *super illud Cantic.* V: *Ego dormio, et cor meum vigilat.*

Aunque es así que no repugna en un puro hombre gracia habitual que iguale á la de Cristo, y que esta no sea *cathegorimatice* ó *simpliciter infinita*, como enseña la comun sentencia de los teólogos con el Maestro en el 3, *dist.* 13; tras todo, ninguno se resolverá á decir hay en las demás criaturas auxilios suficientes, ni verdadera potestad para adquirir la plenitud de gracia que Cristo tiene. No porque en los viadores sea imposible el aumento, por tener punto prefijo de perfeccion, sobre el cual repugna creer mas, como soñaron los Begardos y Beguinos contra lo que enseña el Espíritu Santo en el IV de los Proverbios: *Justorum semita sicut lux splendens procedit, et crescit usque ad perfectam diem*; y contra los consejos así de el Eclesiástico, XVIII, *Non verearis usque ad mortem justificari*, como de san Juan, capítulo último *Apoc.*: *Qui justus est justificetur adhuc*; cuyo error condenó Clemente V en el concilio Vienense: *Et habetur in Clementina ad nostram de hæreticis*; implícitamente en el Tridentino, *sess.* 6, *c.* 10, *et expressius, c.* 16; sino porque la dignidad de cabeza de la Iglesia que resplandece en Cristo (*ipsum dedit caput super omnem Ecclesiam, ad Ephes.* I. *Qui est caput omnis principatus et potestatis, ad Colossens.* II) pide superiorísimo exceso en gracia y dones á los demás miembros, como porque la mayor cercanía y intimidad con Dios, autor de la gracia, ocasiona la participe mas perfectamente, como dice el angélico Doctor, 3 *part., quæst.* 7, *art.* 9, por lo cual en el *art.* 11 *ad tertium*, enseña: *Quod sicut virtus ignis quantumcumque crescat, non potest adæquare virtutem solis; ita gratia alterius hominis, quantumcumque crescat, non potest adæquare gratiam Christi.*

Esto que discurrimos en Cristo, corre en María santísima con debida proporcion. Por sus merecimientos participan los demás cuanta gracia les comunica Dios, siendo esta celestial Señora el conducto de sus piedades: *Hæc est voluntas Dei, quæ totum nos habere voluit per Mariam, ut proinde, quid spei, si quid gratiæ in nobis est, ab ea noverimus redundare. Ideo enim gratia plena dicitur, ut ex plenitudine illius accipiant universi. Ita divus Bernardus in sermone de Nativit. Virg.*, Reina de hombres y de Ángeles superior á todos. *María* (dice Gerson, *super Magnificat, Alpha* 83), *juxta hierarchicam Dionysii legem, continet eminenter omnem refectionem creaturarum tanquam inferiorem, ut jure dicatur Regina mundi et Domina.* El ser Madre de Cristo le dió el imperio sobre todas las criaturas: *Eo enim ipso, quod Mater Creatoris affecta est, omnium creaturarum jure optimo Domina, Reginaque constituta est*, dijo santo Tomás de Villanueva, *serm. de Nativit.* Mas cercana y íntima á Dios, como Madre suya; Cristo cabeza, María cuello; Cristo redentor, corredentora María; mediador Cristo, mediadora María: *Mariam dico exaltatam super choros Angelorum, ut nihil contempletur super se Mater, nisi solum Filium: nihil miretur super se Regina, nisi Regem solum: nihil miretur super se Mediatrix, nisi Mediatorem solum.* Ita Guarricus Abbas, *serm.* 1 *Assumpt.*

§ II.

Tengo por cosa sin fundamento afirmar hay en las demás criaturas auxilios suficientes para igualar la gracia de María. En propios términos el Padre Suarez, *lib.* 9 *de gratia, c.* 6, *n.* 8: *Beata Virgo, ut possit crescere ad tantam perfectionem, necesse habuit talibus auxiliis, et singularibus prærogativis, quæ secundum ordinariam legem, aliis hominibus non dantur, nec dabuntur unquam; ergo absolute loquendo non possunt cæteri justi ad illum augmenti terminum pervenire: quia neque propriis viribus possunt, neque ex parte Dei offeruntur auxilia etiam sufficientia ad tam excellens augmentum promerendum.* Aun de aquellos Santos á quien escogió Dios para mas superior ministerio, como los Apóstoles, el Baptista y san Josef, sienten lo propio, comparados á los demás. Así en el número siguiente: *Infirmum Sanctum supremi ordinis esse quasi minimum terminum, ad quem totus secundus ordo pervenire non potest: quia illi secundo ordini non dantur auxilia gratiæ ad tam insigne augmentum sufficientia.*

Con mucho fundamento dice Fagundez, *in* 1 *præcepto Decalogi, lib.* 1, *c.* 31: *Quod spes illa, qua quis speraret à Deo se habiturum tantam gratiam, quantam habuit Virgo Deipara, saperet spem luteranam, ac proinde etiam peccatum gravissimum contra virtutem spei.*

Es la razon, porque, como dice santo Tomás, 3 *part., quæst.* 17, *art.* 5: *Unicuique à Deo datur gratia secundum hoc ad quod eligitur;* y como las dignidades y ministros que componen el cuerpo místico de la Iglesia no sean iguales, tampoco en esta providencia lo debe ser la gracia, que da la idoneidad para esos misterios. Por esto condena santo Tomás por temerario afirmar que algun Santo de inferior jerarquía iguale en santidad á los Apóstoles: *Ex quo apparet* (dice) (*super epistolam Pauli ad Ephesios,* I) *temeritas illorum, ut non dicam error, qui aliquos Sanctos præsumunt comparare cum Apostolis in gratia et gloria.* Véase la censura que da á Odilonio Gravina, *tom.* 3 *præscriptionum, pag.* 55, porque dijo que san Martin igualaba en santidad y gracia á los Apóstoles.

Últimamente suponemos todos los católicos, y lo repite muchas veces nuestra venerable Historiadora, los singulares privilegios que Dios concedió á María santísima; pues ¿cómo cabe conceder auxilios suficientes á los demás, para llegar á aquella plenitud de gracia de María Señora nuestra, que comprehende en sí tantos privilegios de Dios? Auxilios suficientes, como comunes á todos, miran la providencia ordinaria, lo que se concede por especial privilegio á la extraordinaria. Por eso negamos auxilios suficientes comunes á todos los justos, para evitar en el espacio de su vida todos los pecados veniales; porque esto solo se consigue con especial privilegio concedido á María santísima, como difine el concilio Tridentino, *sess.* 3, *canone* 23. Luego afirmar en María santísima especiales privilegios en órden á su gracia, y conceder auxilios suficientes á los demás para igualarla, es confundir los términos, y equivocar la providencia comun con la especial.

De lo dicho se infiere, que esta proposicion: *Á los demás no dió Dios tanta gracia como á María, porque no se dispusieron como ella,* parece digna de censura: porque si habla de disposicion moral independente de la gracia, es el error de los Semipelagianos; si habla de disposicion dependente de ella, es decir que en esta providencia hay en todos auxilios suficientes, y verdadera potestad sobrenatural para igualar la disposicion que tuvo María santísima, lo cual á lo menos es temerario. Débese, pues, decir que ninguna criatura tendrá tanta santidad y gracia como ella, porque ninguno tiene ni tendrá la dignidad de Madre de el Verbo, que es título en que se funda la comunicacion de auxilios, gracia y privilegios con que abundantísimamente la enriqueció Dios, como dice santo Tomás en el 3, *disp.* 22, *quæst.* 3, *et* 3 *part., quæst.* 25, *art.* 5, *et in cap.* VII *super Isaiam, et alibi,* Ricardo de San Laurencio, *in lib. de beata Virgine,* san Anselmo, *lib. de excellentia Virginis,* al principio, *c.* 2, late divus Bernardus, *homil.* 1 *super Missus est,* y cási todos los teólogos y Padres.

§ III.

No parece menos dificultoso de ajustar la correspondencia de aquellas dos voces: *Puede y quiere (y aunque á otra ninguna criatura dará tanto su liberal mano como me concedió á mí, no será porque no puede ó no quiere),* porque siendo así que el *puede* apela sobre la potencia absoluta de Dios, como queda explicado con grave erudicion en la nota XXV de la primera parte, *puede* y *quiere* hacen disonancia contradictoria. Es la razon, porque la potestad absoluta significa hay en Dios verdadero poder para dar existencia á todos aquellos objetos que conoce posibles, y el no dársela no es porque no puede, sino porque no quiere: luego si el *puede* referido en la nota apela sobre el poder absoluto, el *quiere* es totalmente implicatorio; pues el no dar lo que puede con su poder absoluto, solo es porque no quiere.

Ni puede decirse que el *quiere,* aunque no signifique voluntad consiguiente con que Dios eficazmente se determina á dar esta gracia á todos, puede significar á lo menos voluntad antecedente condicionada, cual es aquella, como dicen los teólogos: *Quia vult Deus omnes homines salvos fieri. I ad Timoth.* II. *Sic non est voluntas ante Patrem vestrum, ut pereat unus de pusillis istis. Matth.* XVIII. Donde subsiste que todos no se salvan, y esto no nace de que ellos no pueden, ó Dios no quiere; sino porque no se disponen correspondiendo á los auxilios que Dios nos da.

Esto, como digo, no satisface; porque la voluntad antecedente, aunque no

determine á Dios á que de hecho dé la gloria á todos, le determina empero á que dé á todos los auxilios suficientes, con que tengan verdadera potestad para conseguirla. Siendo el no conseguirla culpa de su mala correspondencia; pero en nuestro caso no da Dios auxilios suficientes á los demás, para que esté en la potestad moral suya conseguir aumento tan crecido de gracia como tuvo María Señora nuestra, segun lo dicho en los números antecedentes. Y así no cabe el *quiere* con voluntad antecedente ni consiguiente.

Ni el *quiere*, allí puede significar simple complacencia en Dios; porque aunque Dios la tiene en todas las perfecciones posibles, y consiguientemente en la gracia de María como comunicada á todos, por ser objeto posible: tras todo la voz *quiere*, en la comun acepcion y estilo, no significa simple complacencia, sino afecto eficaz, ó absoluto, ó condicionado, como advierte el Padre Ruiz, *de volunt. disp.* 6, *sect.* 3. Demás, que la simple complacencia no es afecto que determina á Dios á dar medios en cuya virtud esté en nuestra potestad el disponernos para conseguir ó merecer aquel objeto en que se complace. Complácese en los merecimientos posibles de la union hipostática, cóngruos ó condignos, de que abstraigo; y no obstante en esta providencia, ni hay potestad, ni Dios da auxilios para que la union hipostática pueda ser premio de nuestras obras. Y en nuestro caso se habla de querer en órden á disposicion que podemos tener y no tenemos, porque correspondemos á la gracia que Dios nos da: con que no pudiendo significar el *quiere* supra referido simple complacencia, ni afecto eficaz absoluto ó condicionado, debe darse por impropia ó malsonante dicha proposicion.

§ IV.

Estos, á mi entender, son cuantos cargos puede fiscalizar á esta nota aun el mas escrupuloso. Consiste el primero, en pretender se equivoque con el error de los Semipelagianos la proposicion que dice: Tuvo María mas gracia que todos, porque se dispuso mejor. Leve tropiezo. Cuestion plausible es: *Utrum beata Virgo sanctificata fuerit per propriam dispositionem?* Y aun hablando de la santificacion de el primer instante, responde que sí el Padre Suarez, *tom.* 2, *in* 3 *p., disput.* 4, *sect.* 8, Novato, *de eminent. Deipar., c.* 3, *q.* 8, nuestro Pitigiano, *in* 3 *dist., q.* 5, *art.* 9, Saavedra, *de sacra Deip., vestig.* 3, *disput.* 4, Vazquez, *tom.* 2 *in* 3 *part., disp.* 119, *c.* 3. Que los Ángeles y Adan recibieron la primera gracia en que fueron criados mediante propia disposicion, es comunísima sentencia, que defiende Ferrar, 1 *contra gentes*, *c.* 110, Cayet., 2, 2, *q.* 24, *art.* 3 *ad tertium*, Zumel, 1 *p., q.* 62, *art.* 3, *q.* 3, *concl.* 2, y *q.* 105, *art.* 1, *q.* 2, *dub.* 2, nuestro docto Delgadillo, *tract. de Angel., c.* 11, *dif.* 1, *n.* 27; insinúalo Escoto, *in* 2, *dist.* 5, *q.* 1, *n.* 10. Y ninguno de estos graves autores por nombre de propia disposicion entiende disposicion natural, sino sobrenatural, con órden y dependencia á los auxilios de la gracia.

En este mismo sentido habla nuestra Historiadora. En el capítulo antecedente, que es el texto de donde se saca la doctrina con que la instruia Nuestra Señora, dice así: *La beatísima Trinidad (á nuestro bajo modo de entender y hablar) conferia entre sí misma cuán agradable era á sus ojos la princesa María, como habia correspondido perfecta y enteramente á los beneficios y dones que se le habian fiado.* Esta fue su disposicion, corresponder mejor á los dones y beneficios de la gracia; *porque nada hizo que no la moviese la gracia, y*

que no la encaminase á la mayor gloria y beneplácito de el mismo Señor, dice en la primera parte, núm. 481; no poner óbice de culpa, de imperfeccion, de inadvertencia ni tardanza, correspondiendo exactamente á los auxilios, vocaciones y impulsos de la gracia. Por esto se dispuso mejor que los demás, teniendo sola María aquella perfecta disposicion que á los demás faltaba, como dice en la misma parte, núm. 524.

Esta buena correspondencia á los auxilios, en Padres, teólogos y concilios, se llama disposicion. Así el concilio Tridentino *en la sess.* 6, *cap.* 5, *c.* 6, *c.* 7, *can.* 3 *et* 4, el angélico doctor santo Tomás, 1 *p.*, *q.* 12, *art.* 5; 2, 2, *q.* 209, *art.* 6 *ad tertium*, *quæst.* 112, *art.* 2, Escoto, *in* 4, *dist.* 12, *q.* 1 *in fine, et dist.* 22, § *ad hoc dico. Virtus secundum quam Deus dat sua dona unicuique, est dispositio, seu præparatio præcedens sive conatus gratiæ accipientis; sed hanc dispositionem prævenit Spiritus Sanctus movens mentem hominis*, dice santo Tomás, 2, 2, *q.* 24, *art.* 3.

En la misma forma entiende aquella falta de disposicion en los demás, en sentido compuesto de los auxilios, no sin ellos. Explicólo superiormente la venerable Madre en esta segunda parte, núm. 578, donde dice: *Las inspiraciones y llamamientos que envia Dios á las criaturas regularmente tienen este órden: que las primeras mueven á obrar algunas virtudes, y si á estas responde el alma, envia el Altísimo otras mayores para obrar excelentemente, y aprovechándose de unas, se disponen para otras.* Al fin del mismo número: *Y porque desprecian de este órden y proceder de sus vocaciones, suspende el corriente de la Divinidad, y no concede lo que él desea y las almas habian de recibir, si no pusieran óbice ó impedimento.*

No pudieron idearse voces mas propias para explicar esta falta de disposicion con que se estorban los hombres aquellos dones de gracia que Dios quiere y desea darles. Comunícales Dios los auxilios de su gracia, para que creciendo de virtud en virtud, se aumenten en la perfeccion; y dormidos en una ociosidad, dejan la gracia sin el fruto de las obras. Este es el óbice que estorba las liberalidades de Dios. Y este es el no disponerse con el buen uso de los auxilios. *Gratia Dei in me vacua non fuit*, decia el Apóstol, *I Cor.* XV. Y explica santo Tomás: *Ostendit Paulus quomodo sit usus gratia ista, quia ad bonum, et ideo dicit, in me vacua non fuit, id est otiosa: quia ea usus est ad id, ad quod data est sibi.* Y el concilio Senonense, *col.* 2: *Unde recte conficitur Apostolum divinæ gratiæ, ut reliquos fideles cooperatum fuisse, quos ipse cohortatur ne in vacuum gratiam Dei recipiant, laborem eorum pronuntians, nequaquam fore vacuum, si sic gratia utantur, ut non frustra eam videantur suscepisse.* Es de el todo cierto, *quod qui auxilio Dei destituuntur, ideo destituuntur, quia una cum ipso manum operi adhibere non volunt*, como dice Andreas Cesariense, *serm.* 7 *in Apocal. c.* XIX, y nuestra venerable Historiadora.

En María santísima se logró la gracia cabalmente, porque nunca ociosa, fructificaba con abundantísima cosecha de virtudes, que fue lo que dijo Ricardo de San Víctore, *lib.* 2 *de Emmanuel. c.* 18: *Virgini omnem otiositatem fuisse sublatam.* Correspondió á ella sin tardanza, sin tibieza: *Nihil in ea, non dico tenebrosum, aut obscurum saltem, sed neque tepidum quidem aliquid, aut non ferventissimum liceat suspicari*, dijo san Bernardo, *serm. super signum magnum.* Esto fue el no poner óbice; porque obró sin culpa, sin inadvertencia, sin ignorancia, sin imperfeccion, sin tardanza en la voluntad. En esto estuvo el disponerse María mejor que todos, como dice la venerable Madre con las palabras referidas en el párrafo antecedente.

§ V.

El cargo de mas peso y dificultad consiste en averiguar qué verdad tiene esta proposicion: *Que á los demás no da Dios tanta gracia como á María, porque no se disponen como ella;* siendo así que se habla de disposicion dependente de los auxilios; y en esta providencia ninguna criatura los tiene para igualar aquel abismo de gracia que hubo en Nuestra Señora, lo cual prueban con evidencia las razones alegadas en el párrafo I.

Pero á esto se satisface con facilidad, advirtiendo que aquellas palabras, *Tanta gracia como á María,* no significan en la acepcion de la venerable Madre igualdad, sino proporcion, ajustado estilo en las sagradas Letras. De Cristo dicen: *Plenus gratia et veritate. Joan.* II. De María santísima: *Gratia plena. Lucæ,* II. De san Estéban: *Virum plenum fide, et Spiritu Sancto. Actor.* VI. *Cum autem esset plenus Spiritu Sancto. Act.* VII. Y el *plenus* en los tres solo significa proporcion comparativa. Para redentor Cristo. María para la dignidad de madre, y san Estéban para ministro de el Evangelio, expone santo Tomás, *opusc.* 70, *art.* 3, y en el mismo sentido deben explicarse aquellas palabras de el Apóstol, *Ephes.* III: *Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Consejo es de Cristo: *Estote ergo perfecti, sicut Pater vester cœlestis perfectus est. Matth.* XV, y el *sicut,* ya se ve no significa igualdad, que esto es imposible, sino imitacion. Advirtiólo san Remigio, *in Catena: Ipse quidem* (dice) *perfectus est ut Omnipotens; homo autem, ut ab Omnipotente adjutus: nam sicut quandoque in Scripturis pro veritate et æqualitate accipitur, ut ibi: sicut sui cum Moysi, ero et tecum aliquando autem pro similitudine.*

En este sentido de proporcion y similitud habla la venerable Madre cuando dice: *Que aunque á ninguno dará Dios tanta gracia como á María, no es porque no puede ó no quiere, sino porque ellos no se disponen.* Nunca concede á las demás criaturas poder ni auxilios para disponerse ó merecer aquel abismo de gracia y dones sobrenaturales que poseyó. Ser este su sentido, es constante: en la primera parte, hablando de la fe que con elevadísimo grado tuvo María, dice así en el núm. 498: *Lleguen tambien los católicos, y conozcan el copioso premio de esta excelente virtud, y pidan con los Apóstoles al Señor que les aumente la fe, no para llegar á la de María santísima, mas para imitarla y seguirla; pues con su fe nos enseña y nos da esperanza de alcanzarla nosotros por sus merecimientos altísimos.* Esperanza nos promete de alcanzarla no con igualdad, que esa niega antes *(no para llegar á la de María santísima)*, sino con imitacion *(mas para imitarla y seguirla)*. Que fue lo que dijo san Ildefonso, *orat.* 1 *Assumpt.: Quæso vos, filii, imitamini signaculum fidei vestræ, Mariam, quam veluti ignis ferrum Spiritus Sanctus totam decoxit, incanduit, et ignivit.* Siempre empero con la distancia que debe haber entre la copia y original, entre el ejemplar y traslado. En el núm. 382 dice: *Vino á adquirir un hábito tan intenso y robusto de amor, que parecia mas divina que humana criatura, y ninguna pudiera ser capaz de este beneficio,* en esta providencia, como queda dicho y explicado en la nota XXV de la primera parte.

§ VI.

Réstanos explicar en qué consiste esta falta de disposicion que se halla en todos, aun para aquella gracia que cada cual puede tener en su proporcion, y no tiene porque no se dispone. Explícase con la doctrina de el Padre Sua-

rez, comunmente recibida por todos, *lib.* 9 *de gratia*, *c.* 6. Supone como del todo indubitable que María santísima correspondió adecuadamente á cuantos auxilios la dió Dios; y hablando de los demás en el núm. 11, dice así: *Secus vero est de hominibus, qui et longo tempore, et multis actibus operantur salutem, et in suis operibus magnam habent varietatem, ratione cujus etiam qui justissimi sunt, regulariter in termino viæ non perveniunt ad totum augmentum gratiæ, quod pensatis omnibus auxiliis ipsis per discursum vitæ collatis, illis adæquate cooperando consequi possunt.* Dió la razon en el mismo número. *Quia nullus est justus, qui aliquando vel sæpe non deficiat aliquantum in respondendo divinæ vocationi sufficienti, et in consentiendo illi, seu cooperando cum illa, vel nullum conatum ex parte sua adhibendo, et consequenter resistendo, ne sufficiens gratia effectum habeat.* De suerte, que el mas justo y el mas santo no corresponde á todos los auxilios que Dios le da en esta providencia; y así los demás, fuera de María, faltan á la disposicion con que no consiguen toda aquella gracia que pudieran, y que Dios con voluntad antecedente quiere darles; y para conseguirla tienen auxilios suficientes. En fin: *Non est homo qui faciat bonum, et non peccet. Eccles.* VII.

Ni obsta decir que san Estéban se afirma, *Act.* VII, que era *plenus Spiritu Sancto:* por lo cual parece debe concedérsele plenitud de gracia proporcionada á su dignidad; porque aunque esto sea así, no se entiende esa gracia de gracia justificante, sino de la gracia *gratis data*, en órden al ministerio, como se entiende en el texto de san Pablo, *Ephes.* I: *Secundum divitias gratiæ ejus quæ superabundavit nobis,* en la exposicion de san Anselmo y san Crisóstomo. Ninguno dirá que san Estéban excedió en santidad y gracia á los Apóstoles, y el príncipe de todos ellos san Pedro, antes y despues de la venida del Espíritu Santo, no correspondió á todos los auxilios que de hecho tuvo. Antes en la negacion de su Maestro; despues en la observancia de las ceremonias legales, por lo cual le reprehendió san Pablo, como lo escribe *ad Galat.* II: *In faciem ei restiti, quia reprehensibilis erat;* que entiende la comun sentencia de los teólogos con san Agustin, *epist.* 19, de verdadera culpa, aunque venial, como dice Escoto en el 4, *dist.* 3, *q.* 4, *n.* 16. Con que es cierto que pecando mas ó menos en entrambas ocasiones, tuvo en entrambas auxilios suficientes para excusar la culpa; y así faltó la disposicion para aquel aumento de gracia que consiguiera, si no pecara. Lo mismo es en todos, que aun los mas justos pecan y pecaron venialmente, como dice el concilio Melivitano, *cap.* 6, y el Tridentino, *sess.* 6, *canon.* 23; con que en todos hubo falta de disposicion, por no corresponder á todos los auxilios que de hecho les dió Dios.

Solo para María quedó esa perfectísima correspondencia, seguir en todo los impulsos de la gracia, no poner óbice de imperfeccion, tardanza ó inadvertencia, por lo cual tuvo la disposicion que no tuvo ahora alguno de los demás, como dice la venerable Madre núm. 524 ya citado.

NOTA II.

Texto. *Y como el puesto donde estaba la Reina de las criaturas era eminente á todas, y solo á Dios era inferior; así lo fue tambien la ciencia que la dieron, porque sola era inferior al mismo Señor, y superior á todo lo criado.* (Núm. 101).

§ I.

Ser la ciencia de María santísima superior á todas cuantas se hallan en las criaturas es tan cierto, como lo es posee jerarquía mas eminente, que por esto santo Tomás, 1 *p.*, *q.* 55, *art.* 3, concede á los Ángeles mas superiores especies mas universales, como lo es que Reina de Ángeles y hombres, unos y otros le reconocen obsequioso vasallaje: *Hoc etiam competit* (decia mi serafin doctor san Buenaventura, *in spec., lect.* 8) *tantæ Imperatrici, quæ revera Domina est cœlestium, terrestrium et infernorum, Domina inquam Angelorum, Domina hominum, et Domina dæmonum.* Y san Bernardino de Sena, *tom.* 1, *serm.* 61, *art.* 3, *c.* 6: *Propterea hæc est vera propositio: Divino imperio omnia famulantur, et etiam Virgo; et iterum hæc est vera: Imperio Virginis omnia famulantur, etiam Deus.* Que por esto santo Tomás, 1 *part., quæst.* 94, *art.* 3, *et de veritate, quæst.* 168, *art.* 4, probó en Adan ciencia de todas las criaturas visibles, porque dominaba sobre ellas. Valióse de este medio nervosamente Alberto Magno, *in Marial., c.* 149: *Potestas imperialis incomparabiliter est super omnem potestatem ministerialem: sed potestas Virginis est imperialis, omnium autem Angelorum potestas est ministerialis; ergo potestas ejus est super omnem potestatem Angelorum, sed in perfecte ordinatis ad majorem potentiam sequitur major scientia, et ad majorem scientiam major operatio: ergo, et hæc in beatissima Virgine fuerunt in summo.*

Madre de los creyentes la llama san Ambrosio, *lib.* 2 *de Virg.* y *serm. de Purific.*, san Agustin, *serm. Assumpt.*, san Bernardo, *serm.* 35 *in Cant.*; Maestra de los Apóstoles y de la Iglesia san Ignacio mártir, *epist.* 1, y repite muchas veces nuestra venerable Historiadora, primera parte, *lib.* 2, *c.* 6. ¿Qué ciencia no se debe á Maestra tan soberana? El ser maestro de las gentes san Pablo, como de los judíos Moisés, fue la razon en que fundó santo Tomás, 1 *p., q.* 12, *art.* 11, y en la 2, 2, *q.* 175, *art.* 3, y *q.* 10 *de veritate, art.* 11 *ad* 1, para conceder á uno y otro la vision beatífica, aunque transeunte, exceptuándolos por estos títulos de aquellas comunes y universales: *Deum nemo vidit unquam. Joan.* I. *Quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest. I ad Timoth.* VI. *Non videbit me homo, et vivet. Exod.* XXXIII.

Siendo esto así, se ofrece que la venerable Madre dice que la ciencia que la dieron á María santísima solo era inferior al mismo Señor, y superior á todo lo criado; con que parece la afirma superior á la de Cristo en cuanto hombre, porque esta tambien es criada y infinitamente distante de la de Dios.

Reparar esto es tropezar en lo llano. La misma objecion puede hacerse á san Epifanio, que *oratione de laudibus Deiparæ* (dice): *Solo Deo excepto cunctis superior extitit natura;* al cardenal Pedro Damian, *serm. de Assumpt. Virg.: Quidquid majus est, minus Virgine, solumque Opificem opus istud supergredi;* y Andrés Cretense, *serm. de dormitione Deiparæ: Solo Deo excepto, est omnibus altior.* Pero así en estos Padres como en nuestra Historiadora, se entiende superior á todo lo criado, tan puramente criado, que no tiene comu-

nicacion de idiomas con el mismo Dios: que aun en este sentido no se puede llamar ciencia de Dios, perfeccion de Dios, hermosura de Dios. Demás, que en el número antecedente puso la excepcion de Cristo con tal claridad, que desvanece el cargo aun á la mas cavilosa malicia. Es manifiesto.

Proporciona la venerable Madre el trono que le dieron en el empíreo con la ciencia que se le comunicó entonces: *(Y como el puesto donde estaba la Reina de las criaturas era eminente á todos, y solo á Dios era inferior, así tambien lo fue la ciencia).* Y el puesto ó trono de María, no solo no le afirma superior al de la humanidad de Cristo, pero ni aun igual: *Su Majestad poderosa* (dice en el núm. 100) *la levantó y colocó á su lado, señalándola el asiento y lugar que para siempre habia de tener en su presencia. Y fue el mas alto y mas inmediato al mismo Dios, fuera del que se reservaba para la humanidad del Verbo.* Habiendo señalado la excepcion en el trono, y habiendo comparado el trono con la ciencia, la excepcion no debió repetirse sino suponerse.

En la primera parte, núm. 226: *De suerte, que desde el primer instante en el vientre de su madre fue mas sábia, mas prudente, ilustrada y capaz de Dios y de todas sus obras, que todas las criaturas, fuera de su Hijo santísimo, han sido, ni serán eternamente.*

Como el trono que se señaló á María fuese el mas alto superior á los demás, siendo así que este trono se señaló en el cielo empíreo, cuya figura, como perfectísima, es esférica, donde no cabe una parte superior á otra; se responde con Cayetano, 3 *part., quæst.* 57, *art.* 5: *Quod licet superficies convexa illius cœli sit sphærica, et hac ratione nulla pars sit altior altera respectu centri: posse tamen in ea superficie considerari quandam partem, v. g. orientalem divinitus destinatam, ut sit veluti solium Principis, et ille censetur locus supremus totius cœli, et alia, quæ sunt magis, vel minus propinqua eo inferiora, vel superiora censentur, et hoc modo facile intelligitur non solum Christum, sed etiam beatam Virginem superare omnes Angelos in situ.*

Ó si esta asignacion no agradare, por las réplicas que opone á ella Suarez, *tom.* 2 *in* 3 *part., eadem quæstione*, se puede decir con él: que la eminencia de el lugar no se mide en el empíreo por lo mas alto ó mas bajo de él, sino por la dignidad de el que le ocupa; y como la de María santísima se declaró superior á la de los Ángeles, quedó con esto asignada á superior lugar.

§ II.

Puede tambien repararse que la venerable Madre afirma, que la ciencia que María santísima tuvo en esta ocasion fue abstractiva de la Divinidad, en la cual dice: *Vió de nuevo todas las cosas criadas, y muchas posibles y futuras;* pero esto no es mas que dar en María santísima aquel conocimiento matutino, que concedió á los Ángeles cuando viadores Escoto, *in* 2, *dist.* 3, *q.* 9, siguiendo al gran Padre de la Iglesia san Agustin, *lib.* 4 *de Gen. ad litteram, á cap.* 21 *usque ad* 23; aquel conocimiento que concedió á Adan en el estado de la inocencia el Maestro de las sentencias, *in* 2, *dist.* 23, y mi seráfico doctor san Buenaventura, *eadem distinct., art.* 2, *q.* 1; aquel conocimiento que extiende á otros Enrique de Gandabo, 1 *part. summæ, art.* 13, *quæst.* 5, *et quodlib.* 12, *q.* 12, *ad secundum;* aquel conocimiento que expresamente concede á Nuestra Señora Alberto Magno, *super Missus est, c.* 149: *Nonum est,* dice, *quod habuit matutinam, et vespertinam cognitionem. Matutinam per*

gratiam, vespertinam per naturam et gratiam; y san Antonino de Florencia, *4 part., tit.* 15, *c.* 18 § 2, y *c.* 19: *Ipsa secundum Albertum videre potuit Spiritum increatum per speciem propriam.*

Conociendo la Divinidad, pudo conocer en ella, como en espejo voluntario que eminentísimamente lo contiene todo, aquellas criaturas que Dios quisiese manifestarla. San Bernardino de Sena, *tom.* 4, *serm.* 4, *c.* 2, despues de haber referido aquella supereminente ciencia que comunicó Dios á María santísima en el primer instante de su concepcion, por la cual conoció á todas las criaturas espirituales y corpóreas, dividiéndolas por clases, señala el motivo de aquel conocimiento así: *A quarta quippe, quæ erat cognitio Creatoris, tres consequentes, et tres præcedentes habebant originem.* Cuál era este cuarto conocimiento, explicó antes: *Quarto cognovit naturam increatam divinalem.* De suerte que la Divinidad era el motivo de quien se originaba el conocimiento de los demás. Y aunque algunos quieren que san Bernardino hablase aquí, no de conocimiento abstractivo, sino intuitivo, de la Divinidad, á mí me parece mas conforme á su mente, es de el abstractivo, y no del intuitivo, porque no le llama vision, sino es contemplacion: *Proindeque fuit in sublimiori contemplationis statu, quam unquam fuerit aliqua creatura humana in perfecta ætate.* Ni obsta que concluya: *Sicut Propheta testatur, in lumine tuo videbimus lumen.* Pues este nombre de lumbre tambien conviene al hábito ó especie de ciencia *per se infusa. Porro lumen istud non est Deus; sed prævia quædam lux intellectualis, sed citra facialem visionem, prout sibi placuerit ostendere se unicuique, juxta modum collati luminis,* dijo nuestro Enrique Harpi, *lib.* 2 *Mysticæ Theolog., part.* 4, *c.* 61.

Querer examinar si este conocimiento abstractivo de la Divinidad sea quiditativo por especie impresa propia, es gastar el papel y tiempo en trasladar en castellano cuestiones comunes teológicas, controvertidas en las escuelas. Ello es indubitable en todas, que Dios suele manifestarse por modo extraordinario y especialísimo, que no es conocimiento intuitivo de la Divinidad, sino inferior á él, como es indubitable que hay teología mística infusa, que por diversos grados de eminencia le dan los Santos diversos nombres: ya llamándola contemplacion pura, ya contemplacion caliginosa, ya contemplacion *sub nubilo,* ya contemplacion *modinescia.* Véase Rusbroquio, *opusc. de gradibus amoris, c.* 14. En grado mas superior la nombran contemplacion supereminente, superintelectual, mística, divina. En esta dice Maximiliano Sandeo, comento 19 *Mystic. Theolog., exercit.* 1, *disquis.* 3: *Intelligentia singulari Numinis favore, et ipsa ad superiora evocatur: addita, ac veluti Sancta Sanctorum caliginosi templi ingreditur: ac per densissimam incomprehensibilitatis nubem enititur ad ipsum. Majestatis thronum adducitur, novis splendoribus illustratur: et quamvis velum omne à Divinitatis vultu non subducatur; tamen ita irretorto in Deum, luce inaccessibili circumdatum, obtutu fertur, ut non nisi tenuissima ex carbaso traslucente, aut lucernali papyro cortina inter ipsam, et dilecti faciem intercedere videatur.* Y *exercit.* 2, *disquis.* 5, explicando que conoce dice: *Dum in caligine habitat, immittitur perfectissima quædam species, veluti imago Dei, ac divinorum, quæ supernaturalia objecta ad eum fere modum, quo lucem corporis oculis conspicit. Videt Monadem in Triade, et in Monade Triadem contemplatur. Videt et naturæ divinæ communiter perfectiones absolutas, et separatim singularum personarum proprietates. Denique videt alia innumera tum ad divina mysteria, tum ad animæ salutem spectantia,*

idque non successive, sed momento temporis, quo pacto, dum amicum cernimus, simul vultum, in eoque frontem, genas, os, labia, mentum conspicimus, sed nondum hæc est visio perfectissima, qua perfruitur anima, dum lumine gloriæ perfusa absque ullo velamine exoptatissimam faciem, sicuti est intuebitur.

¿Qué no dicen los Santos que hablaron de experiencia? San Bernardo, *de vita solitaria ad Fratres de monte Dei, prope finem: Nonnumquam pertransiens gratia perstringit sensum amantis, et eripit ipsum sibi, et rapit in diem, qui est à tumultu rerum ad gaudia silentia. Et pro modulo suo ad momentum in idipsum ostendens ei videndum sicuti est, interim etiam, et ipsum efficit in idipsum ut sit suo modo, sicuti illud est.* De la claridad y evidencia de aquel conocimiento místico, san Anselmo, *cap. 4, Prosolog., in fine: Gratias tibi, bone Domine, gratias tibi: quia, quod prius credidi, te donante, jam sic intelligo, te illuminante, ut si te esse nolim credere, non possum non intelligere.* San Jerónimo, *epist. ad Virgin.: Nam ut meam insipientiam loquar: ego homunculus sic abjectus, sic vilis in domo Domini adhuc vivens in corpore Angelorum sæpe choris interfui de corporeis per hebdomadas sustentationibus, et nutrimentis nihil sentiens, divinæ visionis intuitu absorptus, Post multorum forte dierum spatia præscius futurorum redditus corpori flebam. Quid ibi manens felicitatis habebam, quid inenarrabiliter delectationis sentiebam. Testis est ipsa Trinitas, quam cernebam nescio quo intuitu.*

La gran maestra de espíritu santa Teresa explica la alteza, la luz, la claridad de este conocimiento elevadísimo y sobreeminente, Morada 7, cap. 1, por estas palabras: *Metida en aquella morada por vision intetelectual, por cierta manera de representacion de la verdad se le muestra la santísima Trinidad todas tres Personas con una inflamacion, que primero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y por una noticia admirable que se da al alma, entiende con gran verdad ser todas tres Personas una substancia, un poder, un saber, un solo Dios. De manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma (podemos decir) como por vista, aunque no con los ojos corporales, porque esta vista no es vision imaginaria.*

La iluminadísima sierva de Dios, sor Ángela de Fulgino, en el capítulo 27 *de octava consolat.: Et in illis bonis ineffabilibus, et in operationibus divinis prædictis, quæ fiunt in anima mea: Deus se prius præsentat in anima faciens operationes ineffabiles, et postea consequenter se manifestat aperiendo se animæ.* Y mas abajo: *Et statim, cum Deus se præsentat animæ, consequenter manifestat se, et est extracta tunc anima mea de omni tenebra, et fit animæ meæ major cognitio Dei, quod intelligam posse fieri: et fit cum tanta claritate, et cum tanta dulcedine, et certitudine, et cum tanto abysso, quod non est cor, quod ad id possit attingere.* Lo mucho á que se dilata su conocimiento en esta manifestacion de Dios explica diciendo, como en ella conoce toda la Escritura, lo recóndito de sus sentidos, qué lugares son fáciles, cuáles dificultosos; que conoce los espíritus, y en fin concluye: *Et comprehendo totum mundum: et non videtur mihi, quod sim in terra, sed stem in cœlo, in Deo.*

De lo dicho consta es innegable el que pueda Dios manifestarse con conocimiento inferior al intuitivo, dando á conocer en sí las criaturas que quisiere, ó sea por conocimiento inmediatamente terminado á Dios, y por conocimiento mediato. Sea por especie propia abstractiva de la Divinidad, ó de otro modo. Abunde cada cual en su sentido, con que convengamos todos en la conclusion, de que á María santísima pudo manifestar Dios con manifesta-



cion abstractiva en su divinidad las criaturas que él quisiere representarla. Yo estoy persuadido que la contemplacion infusa supereminente no se hace por especie que represente inmediatamente algun objeto criado, y en él, como espejo mas claro que las criaturas visibles y corpóreas, pase á conocer á Dios, sino por especie que representando inmediatamente á Dios, en él, como espejo clarísimo, se conozcan las criaturas. Á lo menos esto es lo que dan á entender estos Santos experimentados en la luz mística sobrenatural; no dicen que conocian alguna vision beatífica, la union hipostática, algun misterio sobrenatural de la gracia, y desde aquí subian á conocer á Dios; sino que conociendo á Dios en sí mismo, conocian en él los misterios, las Escrituras, y las demás criaturas que Dios por entonces les manifestaba.

§ III.

Últimamente podia dificultarse aun con mayor apariencia, en el exceso comparativo que da la venerable Madre á la ciencia de María santísima sobre la de los Ángeles: pues siendo así que esta ciencia de María era abstractiva de la Divinidad, y la de los Ángeles intuitiva, no solo queda lugar al exceso, pero ni aun á la igualdad. Mídese la perfeccion de la ciencia por los principios de quien nace: siendo el entendimiento del Ángel mas perfecto, como lo es la naturaleza, y el hábito de quien nacia la vision beatífica angélica superior á cualquier hábito ó especie que pertenece á ciencia infusa, no queda principio por donde ciencia abstractiva de la Divinidad en María exceda ó iguale á la ciencia beata de los Ángeles. Aun Escoto, comparando la ciencia infusa de los Ángeles con la de Cristo en el 3, *dist.* 14, *quæst.* 4, para que igualase esta á aquella hubo de recurrir á dar especie infusa en Cristo mas perfecta. Y porque en el conocimiento intuitivo *in proprio genere* de objetos criados no habia especie mas perfecta á que recurrir, confesó menos perfecto en esta línea al conocimiento de Cristo, dando la razon por ser menos perfecto el entendimiento.

Y aun cuando diéramos el entendimiento de María y de los Ángeles de la misma especie ó perfeccion (que es para mí sobremanera dificultoso, aunque no faltan escotistas que lo digan, no sé si con demasiado fundamento en Escoto), este efugio no nos vale en la ocasion presente; porque aun dando iguales los entendimientos, quedaban desiguales entre sí los principios elevantes, y consiguientemente las ciencias: en María santísima era especie ó hábito que pertenecia á la ciencia *per se infusa*; en los Ángeles hábito de lumbre de gloria, que sin duda excede en la perfeccion á otro cualquier hábito ó especie intelectual.

Pero á esto se satisface con la doctrina que da santo Tomás en la 3 *part.*, *quæst.* 11, *art.* 4, cotejando la ciencia infusa de los Ángeles y la de Cristo, y dice que la de Cristo excede *quantum ad multitudinem objectorum:* lo mismo decimos de aquella ciencia de María santísima, que aunque abstractiva de la Divinidad, excedia á la ciencia beata ó intuitiva de los Ángeles, *quantum ad multitudinem objectorum.* De este exceso habla la venerable Madre así en el núm. 6: *Con esto se manifestó la Divinidad por vision, no intuitiva sino abstractiva; pero con tanta evidencia y claridad, que de aquel objeto incomprehensible comprehendió mas esta Señora que los bienaventurados, con el que intuitivamente le conocen y gozan.* Es muy claro el ejemplo de el eminentísimo Lugo, *disp.* 20 *de Incarnat.*, *sect.* 5: *Dilectio Dei quam beata Virgo habuit in*

via, si comparetur cum dilectione Dei quam etiam Angelus habuit, excedit, et exceditur; dilectio enim Angeli oriebatur ex cognitione angelica, quæ habebat perfectiorem modum repræsentandi Deum, scilicet, omnino immaterialiter, hoc est, independenter ab objecto corporeo; dilectio vero Virginis oriebatur ex cognitione Dei repræsentantis per species rei corporeæ, et per consequens dilectio angelica ferebatur in Deum immaterialius; dilectio vero Virginis ferebatur materialiter in Deum, et cum dependentia à sensibus, et ex hoc capite excedebatur ab Angelo; cæterum excedebat angelicam in intensione multo majori, et affectu: quare simpliciter dicitur major et melior dilectio Virginis, quam angelica. Esto que Lugo dice, comparando el amor de Nuestra Señora *in via*, con el del Ángel *in via*, y Novato, *tom.* 2, *cap.* 4, *quæst.* 22, comparándole al de el Ángel *in patria*, proporcionadamente decimos en la ciencia; que aunque la vision beatífica de el Ángel excedia á la abstractiva de Nuestra Señora en la perfeccion específica, pero no en la extension y mayor penetracion de los objetos: como sucede en la ciencia *per se* infusa de Cristo, que aunque la vision beatífica de el Ángel la excede, por estar colocada en especie mas perfecta, y decir órden al hábito de lumbre de gloria, que es principio sobrenatural mas perfecto que el hábito y especie de ciencia *per se* infusa; tras todo conoce por la ciencia *per se* infusa mas objetos que el Ángel por la vision beatífica. Por la ciencia *per se* infusa conoce Cristo, dice santo Tomás, 3 *p.*, *quæst.* 11, *art.* 1, *in fine*, *omnia singularia præsentia, præterita et futura.* Y en el cuerpo del capítulo: *Et ideo secundum eam anima Christi primo quidem cognovit, quæcumque ab homine cognosci possunt per virtutem luminis intellectus agentis: sicut sunt quæcumque pertinent ad scientias humanas. Secundo vero per hanc scientiam cognovit Christus omnia, quæ per revelationem divinam hominibus innotescunt: sive pertineant ad donum sapientiæ, sive ad donum prophetiæ, sive ad quodcumque donum Spiritus Sancti.* Y es cierto que el Ángel aun por vision beatífica no conoce tanto. Las visiones de los bienaventurados son desiguales entre sí, como los merecimientos, mas perfecta una que otra; y el que tiene vision mas perfecta de Dios suele conocer menos criaturas, por no pertenecer á su estado tantas; y así no se arguye bien, de que el conocimiento beatífico de el Ángel sea de especie mas perfecta, que el conocimiento abstractivo de María nuestra Señora excedia este á aquel en el mayor número de objetos que conoce. Diósele aun desde entonces conocimiento de mas extension, por ser aun desde entonces mayor la esfera de su dignidad. Coronábase Reina de todo lo criado. *Et imperfecte ordinatis ad majorem potentiam, sequitur major scientia*, como dijo Alberto Magno. Toca esta razon la venerable Madre en la tercera parte, núm. 558, donde comparando el conocimiento abstractivo de María santísima con el intuitivo de los Ángeles, y señalando la disparidad que hay entre ellos, entre otras pone esta: *La similitud era, que María santísima miraba el mismo objeto de la Divinidad y atributos divinos de que ellos gozan con segura posesion, y de esto conocia mas que ellos.*

NOTA III.

TEXTO. *Solo advierto una cosa, digna de admiracion, que para recibir la anunciacion del santo Arcángel, y para el efecto de tan alto misterio como se habia de obrar en esta divina Señora, la dejó su Majestad en el ser y estado comun de las virtudes que dije en la primera parte.* (Núm. 119).

§ I.

En la primera parte, núm. 492, tratando de el modo con que se componia la fe excelentísima de Nuestra Señora con la ciencia infusa que tuvo desde el primer instante, explica la venerable Madre en qué sentido toma este ejercicio y estado comun de las virtudes, que aquí dice por estas palabras: *Mas no por eso quedaban ociosos los hábitos de las dos virtudes teologales, fe y esperanza; porque el Señor, para que María santísima usase de ellos, suspendia el concurso ó detenia el uso de las especies claras y evidentes, con que cesaba la ciencia actual y obraba la fe obscura: en cuyo perfectísimo estado quedaba á tiempos la soberana Reina, ocultándose el Señor para todas las noticias claras; como sucedió en el misterio altísimo de la Encarnacion de el Verbo.* Y en esta segunda parte, en el núm. 133: *Porque, como dije en el capítulo pasado, la dejó el Altísimo para obrar este misterio en el estado comun de la fe, esperanza y caridad, suspendiendo otros géneros de favores, elevaciones interiores que frecuente y continuamente recibia.*

Esta vicisitud alternativa de fe y ciencia, suspendiéndose el uso de la ciencia, para que tenga su cabal ejercicio la fe, le admite la comun sentencia de los escotistas en los Ángeles y Adan; en el filósofo cristiano el mas plausible sentir de los tomistas, para que sea objeto de su fe la existencia, la unidad, la omnipotencia, y otras perfecciones de Dios que alcanza con evidencia, guiado de la razon natural. San Pablo en el rapto que menciona, *II Cor.* XII, llegó *ad plenam perfectamque cognitionem rerum, quæ Angelis inest*, como dice san Agustin, *lib.* 2 *de Genesi ad litteram*, *cap. penult.* Y vió la esencia divina con vision intuitiva en este rapto, como el mismo Santo dice en el libro citado, *c.* 27 y 28, y en la *epist.* 112, *c.* 12, á quien sigue santo Tomás en los lugares referidos en la nota pasada; bien que en la 1, 2, *quæst.* 98, *art.* 3 *ad secundum*, parece sentir lo contrario: ó no la viese, como afirma san Dionisio Areopagita, *cap.* 4, *de cœlesti Hierarch.*, *et c.* 1 *Mystic. Theolog.*, san Gregorio, *lib.* 18 *Moral.*, *et c.* 37, *alias* 28, conoció con ciencia sobrenatural infusa los misterios todos de la fe y del Evangelio, y despues de el rapto quedó en ejercicio comun de las virtudes, para que creyese con fe certísima: *Scio cui credidi, et certus sum. II Timoth.* I. Lo que conocia entre enigmas y obscuridades: *Videmus nunc per speculum in ænigmate. I Cor.* XIII.

Conceden vision intuitiva de la Divinidad á María santísima en el primer instante de su concepcion, Salaz., *c.* 32, *n.* 48, Guevara, 2 *tom. in Matth.*, *observ.* 15, *sect.* 11, § 7, *n.* 50, Saavedra, *de sacra Deipara*, *vestig.* 2, *disp.* 18, *sect. unica*, Pinto Ramirez, *de Conception.*, *n.* 670. Y no porque se la concedan entonces, afirma la tuvo siempre san Bernardino, que en los lugares citados en la nota antecedente reconoció en María santísima un conocimiento universal de todo, criaturas y Criador. En la anunciacion de el Ángel afirma obró únicamente guiada de la fe, *serm.* 7 *de consensu Virg.*, *art.* 3. Con lo

cual no se arguye aun con apariencia de que tuviese María santísima ciencia infusa de la Divinidad, antes que la habia de tener ahora, ni de que no la tuviese en esta ocasion, que no la tuvo antes.

Como ni se puede argüir sospecha en la ciencia que refiere la venerable Madre comunicó Dios á Nuestra Señora en los nueve dias antecedentes á la encarnacion de el Verbo, el que al darle el Ángel la embajada se turbase, siendo el motivo el que el Ángel la saludase llamándola llena de gracia, y el proponerle la dignidad altísima de Madre de el Verbo, como dice nuestra Historiadora en el núm. 132, lo cual no se le habia manifestado antes, habiéndole manifestado otros recónditos misterios; como tampoco se hace objecion en el rapto de san Pablo, que manifestándole Dios en él sacramentos tan altos, no le descubriese ni el término de su vida, ni el lugar de su martirio, dejándole en esa obscuridad, como él confiesa, *Actor.* XX: *Et nunc ipse alligatus spiritu vado in Hierusalem, quæ in ea ventura sunt mihi ignorans, nisi quod Spiritus Sanctus per omnes civitates protestatur dicens: Quoniam vincula, et tribulationes Hierosolymis me manent.* En el mismo rapto, y despues de él, se quedó en la ignorancia de si estaba el alma unida, ó separada de el cuerpo, *sive in corpore, sive extra corpus nescio, II Cor.* XII, y dice san Agustin, *de Genesi ad litteram, lib.* 12, *c.* 5: *Restat ergo fortasse, ut hoc ipsum eum ignorare intelligimus, utrum, quando in tertium cœlum raptus est, in corpore fuerit anima quomodo est anima in corpore, cum corpus vivere dicitur, sive vigilantis, sive dormientis, sive in extasi à sensibus corporis alienati, an omnino de corpore exierit, ut corpus mortuum jaceret.* Véase el angélico Doctor, 2, 2, *quæst.* 75, *art.* 6.

En los nueve dias antecedentes á la encarnacion de el Verbo ilustró Dios á María con aquellas elevaciones soberanas que dice la venerable Madre, con aquel conocimiento matutino y vespertino que dijo Alberto Magno. Conocia con ciencia infusa las criaturas en la mañana de la Divinidad, y en la tarde de sí mismas, para que bajando desde la Divinidad á las criaturas, y subiendo desde las criaturas á la Divinidad, gozase aquellos dias místicos que admiró en los Ángeles san Agustin, *de Gen. ad litt., l.* 4, *c.* 23, y se dispusiese así para ser Madre de el Verbo eterno; pero al tiempo de la encarnacion la dejó Dios en dia, si no de el todo obscuro, no tan claro: *porque este misterio se habia de obrar como sacramento de fe,* dice la venerable Madre. Y la de María fue llave que franqueó los cielos para que entrase al mundo el Unigénito de el Padre: *Porta, per quam intravit Jesus est fides Mariæ,* dijo san Anselmo, *in* XX *Lucæ.* Hízola fecunda su fe, y creyendo cooperó al Altísimo: *In conceptu virginali* (exclamó Ruperto, *in Cant. c.* I) *quo Deus concipiebatur, concipiendi virtus Altissimi obumbrans causa fuit operans, fides vero Virginis causa cooperans.* Siendo el calor de su fe aliento de nuestra vida: *Credendo enim concepit vitam nostram.* En fin escuchó al Ángel, y asintiendo humilde, fue el Hijo parto de su fe: *De cœlo suscepit verbum, ut fide conciperet Filium,* que dijo san Laurencio Justiniano, *serm. de Nativit. Virg.*, que por esto Isabel, cuando entonó sus alabanzas las remontó sobre su fe: *Beata quæ credidisti. Lucæ,* I.

Y sea la fe, en cuanto explica puramente asenso, por la autoridad de el testimonio composible con ciencia *per se* infusa y sobrenatural, ó no lo sea, de que abstraigo á lo menos fe obsequiosa, fe en que se cautiva el entendimiento, tiene dificultosa cabida con la ciencia; que asentir lo que aun no puedo

dudar, ni es cautivar el entendimiento en la autoridad de quien me habla, ni demasiado culto á su testimonio. Creer lo que no alcanzo es el principal mérito de la fe; y como el de María excedió al de todos los creyentes, la dejó Dios en el estado comun de las virtudes, para que creyendo así mereciese mas; que fuera menos, si la ciencia mostrara entonces lo que se proponia al crédito de la fe, como advierte san Gregorio, *hom.* 26 *in Evang.*

§ II.

Para que quede de el todo clara la mente de nuestra Historiadora en esta parte, es preciso expliquemos qué uso de ciencia infusa es el que niega á María santísima en esta ocasion. Y si el conocimiento quiditativo de el Ángel por especie propia pertenece á esta ciencia, este uso no se suspendió. Así la venerable Madre, en el n. 131: *Vióle la divina Princesa de los cielos, y miróle con suma modestia y templanza, no mas de lo que bastaba para conocerle por Ángel de el Señor. Y conociéndole con su acostumbrada humildad, quiso hacerle reverencia.* Dije, en caso, que especie propia de el Ángel perteneciese á esta ciencia; porque en sentir de Escoto y de sus discípulos, la especie de el Ángel es tan connaturalmente debida al entendimiento de esta Señora, como á los ojos la especie de el color: porque la dependencia que el entendimiento tiene de fantasmas y sentidos no nace de estar unida el alma al cuerpo, pues en estado glorioso habrá esta union sin esta dependencia; sino de la primera culpa, pena de ella, como de otras, que contrajimos por el pecado: así Escoto, *in* 1, *dist.* 3, *q.* 3, § *Sed contra istam conclusionem*, *et in* 2, *dist.* 5, *q.* 8, § 6 *ad argumenta principalia:* con lo cual en este sentir no habia título por que María santísima dejase de conocer al Ángel por especie propia. Y en caso que fuese privilegio conocer al Ángel por especie propia, no hay título por que negárselo á María, especialmente habiéndosele concedido Dios á otros; pues como dijo el angélico doctor santo Tomás en la 3 *p.*, *q.* 27. *art.* 1, cuantos privilegios se hallan concedidos á otros, se deben confesar en María. Con esto queda, que así esta vision, como las demás que tuvo de los Ángeles, fueron de el género mas perfecto, no puramente imaginarias, sino intelectuales: *Fuisset autem nobilior, si ipsum Angelum intellectuali visione in sua substantia vidisset,* como dice el Santo, 3 *p.*, *q.* 30, *art.* 3. Lo que añade entiendo *secluso privilegio.*

El mismo fundamento me persuade que la turbacion que refiere el Evangelista, no fue turbacion que indujo debilidad alguna en el cuerpo y sus potencias, miedo que alborotando los sentidos asombrase el corazon; movimientos que se originan de aprehension indeliberada de el objeto: pues aunque es así que el aparecerse san Gabriel (sea ó no sea el mismo, que la identidad de el nombre no prueba identidad de el Ángel, como advierte el Abulense, *Exod.* XXIII, *q.* 81, y *Jud.* 13, *q.* 35) á Daniel y á Zacarías, uno y otro se turbó con este género de pavor y miedo: *Non remansit in me fortitudo, sed species mea mutata est in me, et emarcui, neque habui quidquam virium,* dice Daniel de sí, *c.* X, y de Zacarías san Lucas: *Timor irruit super eum.* Pero en María santísima corre otra razon; que no le hemos de dar movimientos indeliberados, único orígen de estos miedos, en la aparicion de un Ángel. De Moisés nunca se lee se atemorizase en este género de visiones, como nota el Padre Vazquez, 1 *par.*, *disp.* 55, *c.* 4. No hemos de dar menos fortaleza en María, en quien fue mas superior el conocimiento, mas el trato con los espí-

ritus, mas la luz interior, de mas elevada jerarquía y dignidad. El angélico doctor santo Tomás, *super II Corinth.* XII: *Nec est etiam probabile, ut Moyses minister veteris Testamenti ad Judæos viderit Deum, et Doctor Gentium hoc dono fuerit privatus.* Esto, que arguye el Santo de Moisés á san Pablo, se arguye con mas eficacia de Moisés á María santísima, en cuanto sea privilegio y perfeccion; con que no tengo por muy conforme á la mente de el Doctor angélico la exposicion de Cayetano, 3 *p.*, *q.* 30, *art.* 3.

Fue, pues, la turbacion, no debilidad del cuerpo, sino alta ponderacion de su espíritu. Tuvo dos causas, dice la venerable Madre, n. 132. La una su profunda humildad, con que extrañó la salutacion donde se le daban tantas alabanzas muy ajenas de lo que juzgaba de sí; la otra la dignidad de Madre del Verbo, de que se consideraba tan indigna: *Quidam tamen dicunt,* dice santo Tomás, 3 *p.*, *q.* 3, *art.* 3, *in fine, quod cum beata Virgo assueta esset visionibus Angelorum, non turbata fuit in visione Angeli, sed in admiratione eorum, quæ ei ab Angelo dicebantur: quia de se tam magnifica non cogitabat. Unde Evangelista non dicit, quod turbata fuerit in visione Angeli, sed in sermone ejus.* Estos que sin referir cita, son Eusebio Emiseno, *homil.* 6, *post.* 4 *hom. Adventus,* Orígenes, *hom.* 6 *in Lucam*, san Pedro Crisólogo, *serm.* 140, y otros muchos á quien citan y siguen Suarez, *tom.* 1, *in* 3 *part., disp.* 126, *c.* 4, Vicente Regio, *Evangelii elucidatio, l.* 1, *c.* 5, *Theoria*, Novato, *de Virg. Annunt.*, *q.* 14, y expresamente san Agustin, á quien dichos autores no citan, *serm.* 1 *Annuntiat.*, que es 18 *de Sanctis.* Estas son sus palabras: *Salutat Angelus puellam viri salutationis ignaram, terretur Virgo novitate verborum.*

La ciencia infusa, pues, cuyo uso no tuvo en esta ocasion, fue el no manifestársele en la esencia divina, en quien se le habian manifestado los demás objetos los nueve dias antes, ni la plenitud de su gracia, ni ser ella la escogida para Madre de el Verbo, dejándola para esto en el ejercicio comun de las virtudes, siendo su conocimiento efecto único de su fe. Díjolo así san Fulgencio, *de incarnat. et gratia, c.* 22: *Non solum prius quam Virgo Maria Christum conciperet, sed etiam quam se concepturam agnosceret, gratia plena Angeli voce nuncupata est, cum nulla ejus præcederet concipiendi Filii Dei vel cognitio, vel voluntas.* Pudo ser no tuviese el uso de aquella ciencia en órden á conocer que la Madre del Mesías habia de ser Madre Vírgen, como indican aquellas palabras: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* y que aun entonces no tuviese actual memoria de el vaticinio de Isaías. Así lo da á entender san Agustin en el lugar citado. *Recole* (dice) *Maria in libro Isaiæ prophetæ Virginem, quam parituram legisti, et gaude atque exulta, quia tu esse meruisti.* Con que para el conocimiento de estos objetos entraba el uso de la fe.

NOTA IV.

TEXTO. *Y como la persona del Hijo era la que venia á humanarse al mundo, antes que sin salir del seno del Padre descendiese de los cielos, y en aquel divino consistorio, en nombre de la misma humanidad, que habia de recibir en su persona, hizo una proposicion y peticion.* (Núm. 126).

§ I.

A la doctrina de esta nota puede oponerse, que parece afirma en ella la venerable Madre pidió al Verbo, antes de encarnar y dar peticion ú oracion

(que todo es uno) el Verbo, antes de subsistir en la naturaleza humana, no solo es falso, sino herético; como lo es afirmar que Cristo es mediador segun la naturaleza divina; cuyo error menciona y gravemente impugna Bellarmino, *tom.* 1, *contr.*, *l.* 4, *de Christo Mediatore*, y Canisio, *l.* 1 *de corruptela Verbi Dei in Proœmio*, como lo es negar la igualdad de las personas; pues la oracion siempre es de inferior á superior, como con todos los teólogos enseña santo Tomás, 2, 2, *q.* 83, *art.* 10, como lo es decir que en las tres divinas Personas no hay una misma voluntad: porque si *in Christo esset una tantum voluntas, scilicet divina, nullo modo competeret sibi orare*, como dice santo Tomás, 3 *p.*, *q.* 21, *art.* 1. De afirmar oracion en el Espíritu Santo, infirieron Arrio y Macedonio, que ni era Dios, ni igual al Padre, como entre otros refiere y refuta san Agustin, *lib.* 7 *contra Maxim. post initium.*

Pero de las palabras de la venerable Madre consta expresamente su sentido, y con evidencia ser nulo el cargo. Consiguiente á las palabras referidas en la nota: *Hizo una proposicion y peticion representando los merecimientos previstos*, y en el número siguiente: *Aceptó el eterno Padre esta peticion y méritos previstos de el Verbo.* De suerte, que el Verbo pide, no en cuanto subsiste en la naturaleza divina, sino en cuanto subsiste en la naturaleza humana. Esto es pedir en nombre de la humanidad; ofrecer al eterno Padre lo que en ella obra, lo que ella merece, y todo lo que en ella hace. Pide el Verbo, ofreciendo los merecimientos previstos; y los merecimientos no fueron previstos en el Verbo, en cuanto hipóstasis de la naturaleza divina, sino en cuanto suposita la naturaleza humana.

Esta locucion es propísima y dogmática. Así en el concilio Efesino, *canon.* 4, en la VI sínodo general, *act.* 11 y 18, en el concilio Lateranense, *sub Martino I, conc.* 5, *canon.* 4, en los Padres, y especialmente san Cirilo, *l.* 12 *Thesaur.*, *c.* 15, en san Damasceno, *l.* 3 *de fide orthodoxa*, *c.* 4, 6, *et* 12. De los mismos términos de proposicion ó peticion, hecha por el Verbo, usó Escoto en el 3, *dist.* 19, *in ista quæstione: Et sicut Verbum prævidit passionem Patri offerendam pro prædestinatis, et electis, sic efficaciter obtulit in effectu.* Pedir el Verbo en nombre de la humanidad, es ofrecer la humanidad y sus merecimientos. Así santo Tomás en la 3 *p.*, *q.* 57, *art.* 6. Y en la exposicion *super I canonicam Joannis*, *c.* II, y leccion 4 *super ad Hebræos*, VII: *Interpellat pro nobis, primo humanitatem suam, quam pro nobis assumpsit, repræsentando: item sanctissimæ animæ suæ desiderium, quod de salute nostra habuit, exprimendo.* Y el concilio Francfordiense, *colum.* 6, explicando cómo pide el Verbo, dice: *Quia caro, quam pro nobis assumpsit, Patri manifestat.*

§ II.

Ni obsta decir, que aunque esta proposicion sea verdadera: *el Verbo pide;* como esta: *el Verbo merece;* ó por comunicacion de idiomas, en la sentencia de cuantos afirman con Escoto en el 4, *dist.* 22, § *Ad secundum principale*, que las acciones no nacen de los supuestos, como de principio efectivo, ó en sentido formal, en la sentencia contraria; pero para que en una y otra subsista esta verdad, es necesario se suponga la union hipostática, pues sin entenderse ella, ni cabe comunicacion de idiomas, ni que el Verbo sea principio *quod* elicitivo de las operaciones de la humanidad. Y la venerable Madre habla de el Verbo, aun antes de la encarnacion, antes que hipostáticamente se uniese con la naturaleza: *antes que sin salir de el seno de el Padre descendiese de los cielos.*

Pero esta instancia á ninguno parecerá eficaz, si advierte cuán distintos órdenes son el intentivo y el ejecutivo, la ejecucion y la presciencia. Hizo la peticion el Verbo antes de humanarse : antes de salir de el seno de el eterno Padre en la ejecucion; pero no antes, apelando sobre la prevision y presciencia. Era peticion en que el Verbo representaba merecimientos previstos, como dice nuestra Historiadora; y así era peticion que decia órden á prevision eterna : y esta peticion y méritos previstos movieron al eterno Padre para que concediese al Hijo la redencion de el género humano : la cual explica con ejemplo acomodadísimo san Anselmo, *l.* 2 *Cur Deus homo, c.* 16. Como queda peticion ú oracion en Cristo, hecha en tiempo por la gracia y auxilios que ya se suponia dada á los antiguos Padres, antes que existiese Cristo, disputan los teólogos. No es de nuestro caso. Véase entre otros el Padre Valencia, 2, 2, *disp.* 6, *q.* 2, *punct.* 8; que por ahora basta saber es cierto oró Cristo, pidiendo la redencion de el género humano, como consta *ad Hebr.* V, y *Joan* XVII.

Ni tampoco es de consideracion el reparo que puede objetarse nuevamente, fundado en que la venerable Madre habla de peticion de presente y no de futuro. *(Hizo una proposicion y peticion).* Y si habla en órden á prevision y presciencia, cabe: *hará, pedirá,* de futuro; pero no, *hace* y *pide,* de presente. Este, como digo, es levísimo reparo; porque, como advierten san Cirilo, 5 *Thesaur., c.* 8, san Atanasio, *orat.* 3 *contra Arianos,* y san Ireneo, *l.* 3 *adversus Hæreses, c.* 33, y con sólida doctrina en las actas de el concilio Niceno, 3 *tom. Conc. post Concilium Ephesinum,* de el tiempo presente en la Escritura no solo se usa para explicar existencia, sino tambien prevision, por ser indiferente á tiempo y á eternidad: son palmarios los ejemplos. *Prov.* VIII: *Dominus possedit me in initio viarum suarum.* Ó como leyeron los Setenta: *Ante sæcula fundavit me,* que entienden de el Verbo humanado estos Padres; y el *possedit* y el *fundavit* de presente, no cae sobre existencia ejecutada, sino prevista. Como ni en el III de el Apocal: *Agnus, qui occisus est ab origine mundi,* el *est* de presente, apela sobre la ejecucion. Y aunque es así, que aunque algunos quieran haya hipérbaton en estas palabras, y *ab origine mundi* no apele sobre el *Agnus qui occisus est,* sino sobre los réprobos, cuyos nombres no están escritos *ab origine mundi in libro Agni, qui occisus est;* pero entender este texto sin hipérbaton, es comunísimo, aunque el *est* de presente mira á la prevision en la eternidad: que eso significa *ab origine mundi;* como en el texto de san Mateo, 25, *Possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi,* significa *ab æternitate.*

§ III.

Últimamente, cuando diésemos que la peticion de el Verbo hecha en nombre de la humanidad se entendiese de el Verbo en cuanto subsistente en la divina naturaleza, aun quedaba segura de toda nota la doctrina, entendiendo esa peticion: *Non per proprietatem, sed per appropriationem,* como se entiende que el Espíritu Santo pide por nosotros : *ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus, ad Rom.* VIII, pues aunque algunos intérpretes en este texto por nombre de Espíritu no entiendan al Espíritu Santo, la mas comun exposicion lo entiende así con san Gregorio Niceno, *orat.* 5 *Theolog.,* con san Ambrosio, *epistola* 23 *ad Horont.,* y con san Agustin, *epistola* 121, *c.* 15. Y si al Espíritu Santo se atribuye el pedir por nosotros, porque él nos mueve á que pidamos, como explica san Gregorio, *l.* 2 *Moral., c.* 22, y san Agustin en el

lugar citado, porque el Verbo mueve, rige y dignifica la humanidad, con razon se le atribuye que pida en nombre de ella.

Explicando este lugar de el Apóstol Cornelio à Lapide, dice así: *Tertio, et genuine Spiritus Sanctus postulat, id est desideria amicorum suorum, eorumque gemitus inenarrabiles in Consistorio Sanctissimæ Trinitatis, quasi Paraclytus, id est advocatus noster, exponit magna instantia.* Et infra: *Exponit Spiritus Sanctus hæc vota, et hos gemitus nostros Sanctisimæ Trinitati, hoc ipso quo illa per intellectionem cognoscit, et intellectu ea proloquitur cum effectu, et amore coram Sancta Trinitate.* Esto, que comparado á los demás, se dice de el Espíritu Santo, se puede decir de el Verbo, en órden á la humanidad que habia de tomar despues.

De lo dicho consta cuán libres de todo tropiezo están las proposiciones referidas en la nota; porque si la peticion de el Verbo en nombre de la humanidad se entiende en sentido propio, y no apropiado, habla nuestra Escritora de el Verbo en cuanto suposita la naturaleza humana: si se entiende de el Verbo en cuanto hipóstasis de la divina, se habla en sentido apropiado, y no propio; y en ninguno de los dos tienen fuerza los argumentos referidos. Pero yo me persuado que la venerable Madre entiende esta peticion en el primer sentido que queda explicado; porque en el mismo sentido que dice pidió el Verbo en nombre de la humanidad, dice mereció la redencion de el mundo: y que por los merecimientos previstos de el Verbo concedió el Padre la peticion y merecimientos previstos de el Verbo; y merecimientos previstos de el Verbo y merecimientos de nuestra redencion, siempre dicen órden al Verbo, como supuesto de la humanidad.

NOTA V.

Texto. *Los dotes que tocan al alma son tres, que se llaman vision, comprehension y fruicion.* (Núm. 159).

§ I.

Aunque en la bienaventuranza, como en estado sobremanera dichoso, se juntan todos aquellos bienes que con elegancia y devocion describen san Anselmo, *in lib. simil., c.* 49, san Agustin, *l.* 22 *de Civit. Dei, c. ult. ad finem*, y Boecio, *l.* 3 *de consolat., prosa* 2, y otros muchos que aun no alcanza á idear el entendimiento humano, y es comun sentir que no todos se llaman dotes. Dar razon eficaz de esto no es fácil en punto en que discurrimos por congruencias y analogías trasladadas de el matrimonio carnal al espiritual, donde no se encuentra puntual proporcion, aun para el uso de esta voz dote: pues en matrimonio carnal, la dote toca el darla el padre de la esposa. *Regum III,* IX: *Pharao Rex Ægypti capit Gazer, et dedit in dotem filiæ suæ uxori Salomonis.*

Los ornamentos y dádivas que da el esposo á la esposa cuando la lleva á su casa, si atendemos al rigor de el derecho, no se llaman dote, sino donacion *propter nuptias*. Y aunque en las divinas Letras se nombra dote tal vez la donacion de el esposo, como la que ofrecia Siquem á Jacob porque le diese por mujer á Dina: *Augete dotem, munera postulate, Genes.*, XXXIV, y *Exod.*, XXII: *Si seduxerit quis virginem, dormieritque cum ea, dotabit eam, et accipiet eam in uxorem;* pero esta es ficcion de el derecho, donde el que dota representa la persona de el padre de la esposa, como dice santo Tomás, *in* 4, *dist.* 49, *quæst.*

4, *art.* 1, y consta de la definicion de el dote *apud Bartholum, in sua q.* 7, *mulier habens, n.* 4, *et apud Thuschum, conc.* 717: *Dos est, quod ex muliere, vel ab ejus patre datur marito; vel patri ad sustentanda onera matrimonii:* y en el matrimonio espiritual de la gloria, que se celebra entre el alma y Cristo, estos ornatos espirituales los da Dios, Padre de el Esposo, como premio de los merecimientos de el esposo Cristo. Con que parece no convenirles con toda propiedad la razon de dote, si no es que digamos con santo Tomás en el lugar citado: que *Pater Sponsi, scilicet Christi, est Persona sola Patris, Pater autem Sponsæ est tota Trinitas, effectus autem in creaturis ad totam pertinet Trinitatem; unde hujusmodi dotes in spirituali matrimonio, proprie loquendo, magis dantur à Patre Sponsæ, quam à Patre Sponsi.* Pero ya se ve qué réplicas quedan á esto.

Tampoco es fácil dar razon concluyente, porque no es dote la rectitud de la voluntad, la afluencia de los bienes, la amistad y concordia de la celestial Jerusalen, lo cual con mil razones engrandece san Anselmo, *ubi supra, c.* 62, 63 y 64. Y aunque Egidio Lusitano busca la razon, *l.* 11 *de beatitudine, q.* 3, *art.* 5, *n.* 30, en que los dotes han de tocar inmediatamente al esposo, supone lo que no es cierto: pues ordenándose á que el esposo y la esposa lo pasen acomodadamente, lo demás es puro accidente á la razon de dote, como consta de la definicion de los juristas; y por esto dijo santo Tomás, *ubi supra: Dos est id per quod sponsa delectabiliter conjungitur sponso;* sin añadir *mediate*, ni *immediate*.

Y los que defendieron con santo Tomás, *art.* 2, *ubi supra*, con Ricardo, *ibidem, art.* 3, *quæst.* 7, con el Abulense, *in c.* XVII *Matth., q.* 105, y con otros que los dotes no son operaciones, sino hábitos, consiguientemente niegan la inmediacion que supone Egidio. Y si bien se mira, aun siendo los dotes las tres operaciones que comunmente señalan, no tocan inmediatamente al esposo: pues siendo el esposo Cristo en cuanto hombre: *Christus dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea, ad Ephesios,* v. *Veni ostendam tibi uxorem agni, Apocal.,* XXI; la vision, comprehension y fruicion no se terminan á él sino á Dios: con que estos dotes comparados á Cristo como esposo no le tocan inmediatamente. En fin, dijo bien el Padre Vazquez, 2, 2, *disp.* 17, *c.* 1: *Controversia hæc, utpote vocum, et non rerum, neque ad dogma aliquod fidei pertinent, non magni momenti est: parum enim ad fidem referre videtur, hoc, aut illum donum, quod animæ beatæ in beatitudine confertur, dotem appellare.*

Pero porque la comun usurpacion de los teólogos reduce los dotes de el alma á tres, como testifica mi seráfico doctor san Buenaventura, *in* 4, *dist.* 49, 1 *p., q.* 5, arguyendo *ab inconvenienti: ergo si distinguantur aliquæ penes actus memoriæ, et irascibilis, tunc erunt quatuor dotes, quod est contra omnium opinionem: non enim ponuntur nisi tres.* Y santo Tomás, *ibid., quæst.* 4, *art.* 5: *Respondeo dicendo ad primam quæstionem quod ab omnibus communiter ponuntur tres animæ dotes:* por lo cual aumentarlos ó disminuirlos tuviera algo de temeridad, como dice Egidio, *l.* 11, *quæst.* 2, *art.* 4, § 2, y *art.* 5, § 1. Debemos suponer como de el todo cierto son tres, ó para que correspondan á las tres virtudes, fe, esperanza y caridad; ó para que así se perficione el alma segun el entendimiento y segun la voluntad, como irascible y concupiscible.

§ II.

Estos tres dotes, dice nuestra Escritora, son vision, comprehension y frui-



cion. En cuanto á la vision y comprehension, es la mas comun sentencia de los teólogos contra Ricardo, *in 4*, *dist.* 49, *art.* 3, *quæst.* 7, y contra Obando, *ibi*, *prop.* 32, que en lugar de la comprehension ponen la seguridad. En cuanto á la fruicion es mas dificultoso: porque este nombre fruicion tiene dos significados. Ó significa delectacion con que nos gozamos de el bien poseido, segun lo de san Agustin, *l.* 10 *de Trinitate, c.* 10: *Fruimur cognitis: in quibus voluntas delectata conquiescit.* Ó se toma por amor, con el cual amamos el objeto por sí mismo, sin atenderle con respecto de conveniencias propias, como dice el mismo Santo, 1 *de doctrina christiana, c.* 4: *Frui est amore inhærere alicui rei propter seipsam.* La fruicion tomada por delectacion cuenta entre los dotes santo Tomás, 1 *p., q.* 12, *art.* 7, *ad primum*, y en la 1, 2, *q.* 4, *art.* 3, *in fine;* pero la fruicion tomada por amor de caridad (que es el sentido en que la toma la venerable Madre) niegan sesdote Vasquez, *ubi supra*, Lorca, *disp.* 22, *in fine*, Egidio, *ubi supra*, *art.* 5, n. 22; pero extraño diga esta es la mas comun sentencia, siendo así que la contraria es de san Buenaventura, *ubi supra, n.* 22, de Paludano, *in 4*, *dist.* 49, *q.* 8, *art.* 3. *conclus.* 2, de Molina, 1 *p., q.* 108, § 1, *Sunt qui dicunt,* de el Abulense, *in* XVII *Matth. quæst.* 108: defiéndela como muy probable Soto, *in 4*, *dist.* 49, *quæst.* 4, *art.* 3, *concl.* 4.

Ni el angélico Doctor debe numerarse entre los autores de el sentir contrario, pues aunque es verdad que en la primera parte y en la 2, 2, en los lugares expresados refiera la fruicion en cuanto delectacion, entre los dotes; pero de ningun modo niega lo sea tambien en cuanto amor puro de caridad. Ni obsta decir que siendo tres los dotes, vision, comprehension y delectacion, como el Santo dice en estos lugares, ya tácitamente excluye que la fruicion en cuanto amor lo sea, pues á serlo no fueran tres los dotes, sino cuatro.

No obsta; porque la fruicion que el Santo llama dote, se adecua de dileccion y delectacion: de suerte, que una y otra hacen un dote; que es lo que insinuó Aristóteles, 10 *Ethic. c.* 5: *Voluptates ita esse propinquas operationibus, ut contentio sit, si idem sit operatio, et voluptas.* Es expreso sentir suyo en el *dist.* 49, *q.* 4, *art.* 5, con que aunque en las partes supra citadas afirma ser dote la fruicion en cuanto delectacion, no por esto debe decirse niega lo es tambien en cuanto dileccion y amor.

Dificultosamente se hallará argumento eficaz que persuada que la fruicion y amor beatífico no lo sea: mas robusto de cuantos apoyan la opinion contraria, se funda, en que el dote no se da antes de contraido el matrimonio, sino cuando se contrae. De suerte, que cualquiera dádiva antecedente al matrimonio, será donacion, pero no dote, *ut patet in L.* 1, *ff. de jure dotis, L. final., Cap. de donat. ante nupt.* Y por esto dijo Bartolo, *in citata quæst.* 7, *Mulier habens contra quod, n.* 7: *Dos est necessaria ad matrimonium, et ab eo regulatur.* Y como la caridad sea ornato, no solo de la otra vida, sino de esta; ni solo le posea el alma, cuando en la gloria consuma el matrimonio con Dios y Cristo, sino aun cuando en esta se desposa con ellos, caminando peregrina al lugar deputado de las bodas, que es el cielo, no toca la razon de dote á la caridad, ornato indiferente á uno y otro estado.

Este, que es el Aquiles de el sentir contrario, ignoro cómo se valen de él estos autores: sino aun los mas de ellos dicen que el acto dè amor *in via* es específicamente distinto de el acto de amor *in patria:* tan desiguales en la perfeccion, que por mas que se aumente aquel, nunca puede igualar á este. Es comunísima sentencia de los teólogos. Véase Suarez, *tom.* 1, *in* 3 *p., disp.*

39, *sect.* 2, Lesio, *in opusc. l.* 2, *c.* 14, Pesan, 22, *q.* 24, *art.* 12, *disp.* 1, *concl.* 3, Conink, *de charit. disp.* 23, *dub.* 3. Es sentencia de el angélico Doctor, 2, 2, *q.* 24, *art.* 7, *ad tertium*, donde enseña: *Actum charitatis viæ non posse pertingere ad perfectionem charitatis patriæ.* Y aunque es así que Escoto, *in* 4, *dist.* 49, *q.* 5, *n.* 4, insinúa probable que esos actos se distinguen en especie, pero en el núm. 5 resuelve: *Probabilius esse, quod fruitio beata, et non beata differunt specie.*

Dió la razon de esta distincion que se halla entre uno y otro amor la venerable Madre, núm. 165. *Y aunque ahora* (dice) *cuando somos viadores le amamos tambien, pero es grande la diferencia; que ahora le amamos con deseo y le conocemos, no como él está en sí, mas como se nos representa en especies ajenas y por enigma: y así no perficiona nuestro amor, ni con él nos quietamos, ni tenemos la plenitud de gozo, aunque tengamos mucho en amarle.* El amor beatífico pide esencialmente vision clara: y de la diversidad específica de los conocimientos pedidos esencialmente de el amor, exactísimamente se infiere la distincion esencial de un amor á otro: como de las acciones se infiere por la exigencia esencial á principios diversos esencialmente; pues distinguirse específicamente una cosa de otra no es mas que el que en los predicados esenciales de uno haya disimilitud con los de el otro. Y esta se encuentra, si se halla en el uno exigencia esencial á un conocimiento, el cual no pide el otro. Basta esto en punto escolástico tan comun, que ni tiene novedad en la doctrina ni en la prueba. Siendo, pues, específicamente distinta la caridad de los dos estados, como lo son conocimiento claro y obscuro de el objeto, que eso son vision y fe, queda el argumento sin fuerza alguna; pues la caridad que hay *in via* no es la caridad ó fruicion que hay *in patria.*

No importa que la vision y fe se distingan por los objetos formales, y por los principios: pues el uno nace de el hábito de fe, y el otro de el hábito de lumbre de gloria; pero en los actos de la caridad de el viador y bienaventurado no es así: porque el objeto formal es la bondad divina, y el principio sobrenatural de los dos es el hábito de caridad, que: charitas nunquam excedit, saltem quoad habitum. No importa, que la distincion específica de los actos no se toma solamente de los principios y objetos, sino tambien de el modo de tocarlos. El movimiento recto y circular son movimientos distintos en especie, como siente la mas comun opinion de los filósofos con Aristóteles, 5 *Physic., c.* 3, *y nacen de el mismo, y se encaminan al mismo término: distinguense por el modo de tocarle, el uno obliquè, y el otro rectè. La razon à priori, á mi ver eficaz para la distincion esencial, así en los actos, como en los movimientos, es que ni los principios términos, ni objetos son distintivos intrínsecos de el acto, sino como unas señales por donde inferimos la distincion; y argüimos tenerla aquellos actos que son tan desemejantes entre sí, que el uno pide por su naturaleza, principio, ó objeto esencialmente distinto de el que pide el otro: y esta disimilitud intrínseca de el mismo modo se arguye de la diversidad de condiciones pedidas esencialmente de los actos, que de la diversidad de los principios: ni hace al caso sea condicion ó principio el término de la exigencia, si por este ó por aquel se infiere exigencia distintísima.*

Y verdaderamente asentada la distincion específica entre los actos de caridad de los dos estados, parece mas razonable contar el amor entre los dotes, que á la delectacion que se subsigue, ó porque la delectacion es pasion y no acto, como enseña Escoto, *in* 4, *dist.* 49, *quæst.* 4, *in ista quæstione, et alibi plu-*

ries, á quien sigue su escuela toda, gloriándose tener patron en este punto á santo Tomás, que en la 1, 2, *quæst.* 31, *art.* 1, dice que esta predicacion: *Delectatio est operatio, non est prædicatio formalis, sed per causam;*

Ó porque siendo de razon formal de dote excluir alguna imperfeccion que á las virtudes teologales acompaña *in via;* como la vision excluye el *non visum,* que es la imperfeccion de la fe: la comprehension excluye el *non possessum,* que es la imperfeccion de la esperanza: el deseo, que es la imperfeccion que acompaña á la caridad que ansiosa busca lo que no posee, movimiento afectuoso con que camina hasta encontrarle: mas propiamente toca al amor beatífico que á la delectacion. Porque el movimiento formalmente se excluye por la piedad, como dice el filósofo, 6 *Physic., texto* 53, y como por el amor beatífico descansa el alma unida al sumo bien que deseaba, él es el que pone término al deseo. ¿Qué es lo que deseaba? ¿deleitarse en el bien poseido? No: que este deseo es efecto de la esperanza, virtud inferior á la caridad como mas interesada. ¿Qué deseaba por la caridad? Unirse á él, para que abrazando el centro de su amor, cesasen las fatigas y inquietudes de el deseo. Esto el amor lo hace, dice san Bernardo, *serm.* 71 *in Cant.: Ergo cum utique inhærent sibi homo, et Deus, inhærent utique inhærentia sibi mutua, intimaque dilectione invisceranti alterum sibi, per hoc Deus in homine, et homo in Deo haud dubie dixerim.* Y antes: *Quis est qui perfecte cohæret Deo, nisi qui in Deo manens tanquam dilectus à Deo, Deum nihilominus in se traxit vicissim diligendo?* Luego el amor perfectísimo, cual es el que hay *in patria,* ha de ser el que inmediatamente excluya la imperfeccion de el deseo; la delectacion ya le supone excluido: de eso se goza, de que ya posee el bien sin inquietud, porque lo posee sin que le quede mas que desear. Luego á este, antes que á la delectacion, le conviene la razon de dote.

De lo dicho antes queda satisfecha una réplica comunísima, que se puede hacer en caso que pongamos la razon formal de bienaventuranza en el amor, como la ponemos con Escoto, *in* 4, *dist.* 49, *quæst.* 3, 4, 5, *et* 7, todos los escotistas y otros muchos, á quien cita y sigue Egidio, *l.* 4 *de Beatitud.*, *q.* 10, que consiste, en que la dote se ha de distinguir de el matrimonio como lo accesorio de el principal. Y como el matrimonio espiritual de el alma consista en lo formalísimo, en que consiste su bienaventuranza, no podia ser la dileccion bienaventuranza y dote.

Esta réplica queda satisfecha de lo dicho, porque el amor beatífico puede considerarse de dos maneras: ó como posesion de el bien que ama, y en este sentido le conviene la razon formal de matrimonio; ó en cuanto excluye la imperfeccion de el deseo que trae el amor de esta vida, y en este sentido es dote. Ni en sentencia alguna se requiere mas distincion entre el dote y matrimonio espiritual: pues los que dicen que la vision beatífica es nuestra esencial bienaventuranza, no por eso la excluyen de la razon de dote. Véase Egidio Lusitano, *art.* 3 y *art.* 7.

No queda, pues, razon que obste á que sea dote la fruicion en cuanto caridad: en ella se hallan las tres condiciones que asignan los teólogos en la dote. Toca á Dios inmediatamente. No se halla antes de el matrimonio, que se celebra en la gloria. Excluye alguna imperfeccion que se halla en este estado. Pues ¿qué le falta para serlo? Con mucha razon, pues, dijo la venerable Madre eran los tres vision, comprehension y fruicion, y que esa fruicion consiste en amar al sumo bien poseido. *Y que á la vista clara de Dios, viéndole como*

es en sí mismo y por sí mismo, le amarémos cuanto puede ser amado, y cuanto podemos amarle respectivamente, y perficionar á nuestro amor, quietados en su fruicion, sin dejarnos que desear.

NOTA VI.

TEXTO. *Claro está que el encendido amor de estas divinas Señoras excedia á todos los Serafines.* (Núm. 225).

§ I.

Que la caridad habitual de María santísima excede á la de los Ángeles, Serafines y demás bienaventurados, no debe disputarse, sino suponerse, como el exceso de su santidad y gracia supone entre sus dogmas la cristiandad: *Totam christianitatem certissime credere* (dijo san Anselmo, *lib. de excellentia Virg., c.* 4,) *illam super omnes cœlos exaltatam, et Angelicis Choris prælatam.* Y aunque el Padre Vasquez, *tom.* 2, *in* 3 *p., disp.* 119, *c.* 1, *n.* 8, demasiadamente mirado, no se resuelva á afirmar que María santísima posee mas gracia que todas las criaturas juntas, de suerte que en María sola haya mas que hay dividida en todas, por parecerle no hay fundamento eficaz que apoye este sentir; empero Suarez, *t.* 2, *in.* 3 *p., disp.* 18, *sect.* 4, *concl.* 2, Enriq. *de fine hominis, c.* 10, Petrus Mor., *l.* 2, *tract.* 9, *n.* 18, Vincen. Regio, *Evang. elucidatio, l.* 1, *c.* 5, *Theoria* 3, Salazar. *in Prov. c.* LI, *versic.* 36, Novato, *de eminent. Deip., tom.* 2, *c.* 6, *q.* 24, y otros con gravísimos fundamentos de autoridad y razon están por la parte afirmativa. Omito la exornacion de razones y autoridades: así porque se pueden ver en los autores citados, como porque es fácil persuadir esto, en suponiendo que la gracia que se comunicó á Nuestra Señora en el primer instante, fue superior á la de los mas encumbrados Serafines, como dice el mismo Vasquez, *ubi supra;* pues mereciendo esta Señora en todos los instantes de su vida, correspondiendo sus obras á toda la intension de sus hábitos, no hay guarismo que alcance á numerar el cúmulo excesivo de sus merecimientos. Que si el supremo Ángel en mórula tan breve mereció tanto; María santísima, cuya primera santidad fue superior á la suya, ¿cuánto mereceria, siguiendo esta proporcion, en vida tan dilatada? Diera esta sentencia por sin duda, pero por ahora basta suponer como de el todo cierto que la santidad de María, absolutamente hablando, excede á otra cualquiera santidad, fuera de la de Cristo: consiguientemente en la misma proporcion se ha de discurrir en el hábito de caridad, ó porque este se identifica con la gracia, ó porque le sigue como propiedad: principio que corresponde á la naturaleza de quien nace.

Si el hábito de caridad de santa Isabel excedia al de los Ángeles, no puede sanjadamente decirse, pues ni hay autoridad ni revelacion por donde podamos discurrir en este punto: por esto mi seráfico doctor san Buenaventura, *in* 3, *distinct.* 32, *q.* 6, examinando quién fuese mas santo, san Pedro ó san Juan Evangelista, alegadas las razones de una y otra parte, resuelve: *Sed quis eorum apud Deum, finaliter fuerit clarior, hoc melius sciemus in gloria, et melius est expectare, quam hic temere diffinire.* Y santo Tomás, 1 *part., quæst.* 20, *art.* 4, *ad tertium : Præsumptuosum tamen est hoc judicare : quia, ut dicitur Proverb.* XVI: *Spirituum ponderator est Dominus.*

El Padre Suarez en la disputa 18 citada, dice: *Supremus inter omnes Ange-*

los valde intensam habet gratiam, ita ut verisimile sit nullum sanctorum hominum ad eam gratiæ perfectionem pervenisse, solis Christo et Virgine exceptis. Pero el angélico Doctor en el lugar proxime citado *in corpore art.* dice: *Sed loquendo de humana natura communiter, eam angelicæ comparando secundum ordinem ad gratiam et gloriam, æqualitas invenitur, cum eadem sit mensura hominis, et Angeli, ut dicitur Apoc.* XX, *ita tamen, quod quidam Angeli quibusdam hominibus, et quidam homines quibusdam et Angelis, quantum ad hoc potiores inveniuntur.* Y en la *q.* 17, *art.* 2, *ad tertium: Dicendum, quod aliqui homines etiam in statu viæ sunt majores aliquibus Angelis, non quidem actu, sed virtute, quantum scilicet, habent charitatem tantæ virtutis, ut possint mereri majorem beatitudinis gradum, quam quidam Angeli habent.*

Veo tambien que el *implevit ruinas* de el salmo CIX, interpretan muchos de la reparacion de los ángeles que cayeron por los hombres que se salvan: y consiguientemente siendo los ángeles que cayeron de diferentes jerarquías y Lucifer de la suprema, habrá entre los Santos algunos que excedan á los Ángeles de las inferiores jerarquías, y estén colocados en la suprema. Pero veo, en fin, que siente lo contrario san Agustin en el *Ench., c.* 28, 29, y *lib.* 22 *de Civitate Dei, c.* 1, y san Gregorio, *homil.* 34 *in Evang.* Y veo, en fin, que aun dado esto, *Hoc fateri non cogit homines beatos in loco succedere, quem Angeli habitaturi erant, hoc est juxta eosdem gradus. Etenim possunt minores, aut majores gradus consequi, quemadmodum majora, minorave merita,* como dice Lorino.

Todo lo proxime dicho persuade que hablando de santa Isabel, no se puede decir, aun con fundamento probable positivo, que su caridad actual ó habitual exceda á la del mas encumbrado Serafin. Ni nuestra Escritora, aunque habló en plural, entendió el exceso de amor sobre los Serafines á santa Isabel. Despues de aquella locucion comun: *Claro está que el encendido amor de estas divinas señoras excedia á todos los Serafines,* le restringió á María, añadiendo inmediatamente: *y sola María purísima amaba mas que todos ellos.* Usó de sinécdoque, tropo muy estilado en la Escritura. *Matth.* XXVII: *Id ipsum autem, et latrones, qui crucifixi fuerant cum eo improperabant ei.* Marc. XV: *Et qui cum eo crucifixi erant, convitiabantur ei.* Y con todo eso no fueron entrambos los blasfemos, como consta de san Lucas, XXIII: *Unus autem de his, qui pendebant, latronibus, blasphemabat eum.* Usaron san Mateo y san Marcos de sinécdoque, y por uno que blasfemó, se extendió en la locucion á entrambos, dicen san Jerónimo, *super Matth.* XXVII, san Ambrosio, *lib.* 10 *in Lucam,* Beda, *in Lucam, l.* 6. De el mismo tropo usó san Lucas, *c.* II: *Existimantes autem illum esse in comitatu,* en sentir de Ruperto, *l.* 1 *in Cant.*

Tomar el plural por el singular es frase muy comun, advierte san Agustin, *l.* 3 *de consensu Evangelist., c.* 16. Y se comprueba con lo de san Pablo, *ad Hebræos,* XI: *Secti sunt.* Y solo fue Isaías el aserrado. *Obturaverunt ora leonum.* Y fue único Daniel en esto, como en el salmo II: *Astiterunt reges terræ, et Principes convenerunt in unum.* Y reyes apela solo sobre Herodes; como príncipes solo sobre Pilatos: *Convenerunt enim vere in civitate ista adversus puerum tuum Jesum, quem unxisti, Herodes, et Pontius Pilatus.* Act., IV; Joan. VI. *Est scriptum in Prophetis, erunt omnes docibiles Dei.* Y esto solo se halla en Isaías, LIV, como Matth. II: *Habitavit in civitate quæ vocatur Nazareth, ut adimpleretur quod dictum est per Prophetas.* Y el texto citado por san Mateo, no en muchos profetas, en uno solo está, que es Isaías, XI. Como *Actor.* XIII, citando

aquel lugar de Habacuc: *Videte contemptores, et admiramini, et dispergimini: quia opus operor ego in diebus vestris*, se cita como de muchos Profetas: *Videte ut superveniat vobis, quod dictum est in Prophetis*. Y en fin, Matth. XXVII: *Videntes autem discipuli indignati sunt, dicentes, ut quid perditio hæc?* Y consta fue solo Judas el que se indignó. *Joan*. XII.

Porque el amor, pues, de María excedia al de los Serafines, con estilo retórico la venerable Madre usó de el plural por el singular. *Quia unus hoc fecit* (decia san Agustin hablando en el caso de los dos ladrones), *potuit usitato locutionis modo per plurale numerum singularis significari*. Y de el sinécdoque, ó enálage se usa con propiedad grande en la retórica, como advirtió Casiodoro en la suya, para no quitar la hermosura á la metáfora, introduciendo disimilitud. Y como nuestra Escritora seguia la de los Serafines que vió Isaías en el templo, elegantemente puso el plural por el singular, observando en su metáfora todas las propiedades retóricas que él la pide.

§ II.

Supuesto lo dicho, queda aun grave dificultad en el exámen riguroso escolástico, si la caridad actual de María excediese entonces al amor de los Serafines. Este, sobre beatífico, excelente entre los de aquel estado, el de María santísima, aunque excelentísimo en fin de viadora, no regulado por aquel conocimiento intuitivo y claro de la Divinidad, que posee en la patria aquel texto, Math. XI: *Inter natos mulierum, non surrexit major Joanne Baptista; qui autem minor est in regno cœlorum, major est illo*, interpreta san Agustin, *l*. 2 *contra adversarios legis, et Prophetarum*, c. 3, así: *Quilibet in eis minor major est utique quolibet Sancto, et justo portante corpus*. Y porque en el lib. *de Morib. Ecclesiæ*, c. 15, habia dicho: *Eum ipsum, quem cognoscere volumus, hoc est Deum, prius plena charitate diligamus;* en el *lib*. 1 *Retract*., *c*. 7, explicó: *Melius diceretur sincera, quam plena: ne forte putaretur charitatem Dei, non futuram esse majorem, quando videbimus facie ad faciem*. Y lib. *de Spiritu et litera*, cap. ult.: *Quis vero existimare audeat, cum eo ventum fuerit, ubi, ait, cognoscam, sicut et cognitus sum, tantam Dei dilectionem fore contemplatoribus ejus, quanta fidelibus nunc est?*

Y san Jerónimo explicando tambien el alegado texto de san Mateo dice: *Nos autem simpliciter intelligimus, quod omnis Sanctus, qui jam cum Deo est, major sit illo, qui adhuc consistit in prœlio*. Aprueba esta exposicion el Abulense, *q*. 36. Y parece seguirla santo Tomás, 1 *part*., *qu*. 117, *art*. 2 *in corpore*, donde dice así: *Manifestum est autem, quod eo modo, quo inferiores Angeli superioribus subduntur, supremi homines subduntur etiam infimis Angelorum; quod patet per id, quod Dominus dicit*, Matth. XI: *Inter natos mulierum, non surrexit major Joanne Baptista; sed qui minor est in regno cœlorum, major est illo*.

La razon mas eficaz, que funda la propuesta, se toma de lo dicho en la nota antecedente, donde probamos que el amor de el viador y bienaventurado son esencialmente distintos; y siéndolo es preciso que, desiguales en su perfeccion, exceda el beatífico al de el viador, y por mas que este crezca, se quede abajo, como en especie mas ínfima, siendo siempre verdad el axioma comun: que *supremum infimi, nunquam pertingit infimum supremi*. Razon que tocó santo Tomás, 2, 2, *q*. 24, *art*. 7, respondiendo á este argumento: *Omne finitum per continuum augmentum potest pertingere ad quantitatem alterius finiti*

quantumcumque majoris. Y responde el Santo: *Ad tertium dicendum, quod ratio illa procedit in his, quæ habent quantitatem ejusdem rationis; non autem in his, quæ habent diversam rationem quantitatis: sicuti linea quantumcumque crescat, non attingit quantitatem superficiei. Non est autem eadem ratio quantitatis charitatis viæ, quæ sequitur cognitionem fidei, et charitatis patriæ, quæ sequitur visionem apertam.* Con que siendo el amor de María santísima, como viadora, de inferior especie al de el Serafin, como comprehensor, por mas que creciese, que dándole dentro de los límites de este estado, nunca pudo excederle, ni aun igualarle. El amor de María bienaventurada excede á todos; es así: pero el amor de María viadora excede al de los espíritus bienaventurados; no solo es claro, como dice nuestra Historiadora, sino aun sumamente dificultoso, dando estos amores distintos en especie. Aun Novato, que en el 2 *tom. de eminentia Deiparæ, c.* 4, *quæst.* 22 *et* 23, defiende el amor de María santísima viadora superior al amor de los bienaventurados, se halla obligado á decir son de una misma especie; pero darlos de distintos, y afirmarle eminente, no parece cabe.

Si se mira por parte de conocimiento que dirige el amor de uno y otro estado, sin duda es mas perfecto el de el comprehensor que el de el viador; el de el Serafin, que el de María como viadora: aquel nace de principio tan excedente, como el hábito de lumbre de gloria; es expresion clara y intuitiva de Dios: el de María, ni nace de principio tan perfecto, ni es intuitivo de la Divinidad, especialmente en la ocasion que habla nuestra Escritora. Y como el amor crece al peso de el conocimiento, inclinándose al bien mas ó menos, segun el entendimiento se le propone (como dice san Agustin. *de Spiritu, et lit. cap. ult.: Quanto major notitia, major erit dilectio*), decir que el amor de María santísima viadora, sin ilustracion intuitiva de la Divinidad, sea superior al de los Serafines, es mas piadoso sentimiento que verdad sólida.

§ III.

Para resolver este punto con todo rigor escolástico, sin valernos de la piedad, capa que abriga algunas proposiciones no tan fundadas; supongo que el amor se puede considerar segun cuatro razones: segun la intension, segun la apreciacion, segun la dignidad de el amante, y segun su estado. Si se atiende el amor de María segun la dignidad de su persona, que tambien refundió valor moral á sus actos (sea ó no sea la maternidad forma santificante), es cierto excede al de los Serafines, como es cierto que por Madre de Dios posee jerarquía mas eminente: *Quamvis hoc solum de sancta Virgine prædicari, quod Dei Mater est, excedat altitudinem, quæ post Deum dici, vel cogitari potest*, como dijo san Anselmo, *de excellent. Virg. c.* 2, y san Cirilo Alejandrino, *lib. de fide ad reginas.* Con mil razones el cardenal Pedro Damiano, *serm. de Nativ. Mariæ*, al ver *quod Deus in aliis rebus sit tribus modis, in Virgine fuit quarto speciali modo per identitatem, quia idem est, quod ipsa*, exclamó: *Hic taceat, et contremiscat omnis creatura, et vix audeat aspicere tantæ dignitatis immensitatem.*

Si se mira segun la intension, tambien debe darse por cierto. Es la razon clara, porque el hábito de caridad de María, aun viadora, era mas perfecto y intenso que el de todos los Serafines, como queda dicho, y las operaciones y actos de su amor correspondian á toda la intension de el hábito, como prueba Suarez, *tom.* 2 *in* 3 *part., disp.* 18, *sect.* 2, *concl.* 2, Novato, *tom.* 2, *c.* 4, *quæst.* 21.

En los Serafines y Ángeles cuando viadores admiten esa proporcionada correspondencia todos los teólogos. De nuesto Padre san Francisco, de san Pablo, y los Apóstoles, Suarez *ibid.* Y como él dice: *Per se probabile est in tanta multitudine, ac veritate donorum gratiæ, hoc fuisse aliquibus hominibus divinitus datum.* Sin razon se negará á María: pues es cási como dogma de Padres y teólogos que, *quod, vel paucis mortalium constat esse collatum, non est fas suspicari tantæ Virgini fuisse negatum*, que dijo san Bernardo, *epist.* 174.

Vertióse en sus actos todo el ardor de su caridad: *Ardor continuus, et ebrietas profusi amoris,* que decia san Jerónimo, *apud D. Bonav., lib.* 1 *Phar., c.* 5, para que nada faltase al lleno de su hermosura, como dijo el sábio Idiota, *tom.* 3 *Bibl. Patrum, de contempl. Virg., c.* 2: *In omnibus actibus Mariæ nil defuit spiritualis pulchritudinis gratiæ, et virtutis.* Y le faltara algo, si no tuviera toda la intension que podia participarle el hábito de quien nacia.

Está la principal dificultad en el acto de amor, en cuanto explica apreciacion de Dios sobre lo demás, que es donde tira la fuerza toda de las razones opuestas, por ser la apreciacion la porcion mas esencial á la cual debe atenderse para hacer graduacion exacta en la excelencia de el acto de caridad, como dice Conink, *tract. de charit., disp.* 23, *dub.* 3, *n.* 17. Si estuviéramos á la sentencia que insinua Escoto, *in* 3, *dist.* 27, § *de primo dico,* no tan sin abrigo de patronos, como aprehendió Valenc., 2, 2, *dist.* 3, *quæst.* 4, *part.* 1, pues la defienden Alexan. de Ales, 4, *part., quæst.* 17, *mem.* 2, § 3, mi seráfico Doctor, *in* 4, *dist.* 6, *part.* 2, *quæst*, 1, Durand. *in* 4, *dist.* 17, *quæst.* 4, Angel. verbo *Contritio,* y Pedro de Soto, *de justific. impii, lect.* 4 *et* 5, que afirma que en la caridad no se distinguen la intension substancial y la apreciacion: con lo dicho en los números antecedentes quedará probado esto. Y verdaderamente, que la experiencia á que reducen su probanza los autores de el sentir contrario, tomada de la madre, que ama mas intensamente al hijo pequeñuelo, como prueban las demostraciones de mayor cariño, y aprecia mas al hijo mayor, cuya vida, en caso de no poder conservar la de entrambos, antepusiera á la de el hijo pequeñuelo, prueba poco; pues solo concluyen mas intension en el amor sensitivo, pero no en el intelectual: *Sicut aliqui qui dicuntur devoti, sentiunt aliquam majorem dulcedinem, quam alii multo solidiores in amore Dei, qui centuplum promptius sustinerent martyrium,* dice Escoto.

§ IV.

Pero porque es mas comun sentir de los teólogos no camina hacia aquí, dejémonos por ahora llevar de su corriente, y demos que en el acto de caridad se distingan apreciacion y intension. Dado esto, el amor de Nuestra Señora en la línea apreciativa excede de los Serafines. Es la razon, porque el amor apreciativo de Dios, en todo es mas perfecto, en cuanto determina á obras mas heróicas. El que guarda los mandamientos tiene sin duda amor apreciativo de Dios; por eso se llama perfecta su caridad: *Qui autem servat verbum ejus, vere in hoc charitas Dei perfecta est.* I *Joan.* II. Pero tambien es sin duda ama mas perfectamente que este, el que sobre guardar los mandamientos deja por Dios todas sus cosas: *Si vis perfectus esse, vade, et vende quæ habes, et da pauperibus. Matth.*, XIX. Y en todo caso ama menos en la línea apreciativa, quien parte su amor con criatura alguna, dice san Agustin, *lib.* 10 *Confess., c.* 29: *Minus te amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat.* Ó como dijo san Gregorio, *homil.* 30 *in Evang.*: *Tanto quisque à supre-*

mo amore disjungitur, quanto inferius delectatur. Es la razon, porque el amor apreciativo en tanto es mas perfecto, en cuanto excluye, no solo lo que le destruye, como lo es el pecado mortal, sino aun el que le minora, como son las culpas veniales y las mas pequeñas imperfecciones: pues cualquier amor extraviado del supremo fin, le hace que descaezca de aquella subida perfeccion que pide amar á Dios *ex todo corde, ex tota anima, ex tota mente. In plenitudine charitatis* (decia san Agustin, *lib. de perfect. justit., ratiocin.* 17) *præceptum illud implebitur: Diliges Dominum Deum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, ex tota mente tua: nam cum adhuc est aliquid carnalis concupiscentiæ, quod vel continendo frenetur, non omnino ex tota anima diligitur Deus.*

Siendo esto así, no ha habido amor que se explique en tan heróicos actos como el de María santísima. No hay bien criado, que iguale á la vida de Cristo: por esto afirmaron algunos graves teólogos, que el deicidio fue pecado de infinita malicia, aunque no lo sean otros; porque la vida de Cristo es infinitamente apreciable. Y María santísima, por la mayor honra de Dios, por mayor conformidad con su beneplácito, la ofreció resignada, para que fuese sacrificio al eterno Padre, aceptable hostia á nuestras culpas. *Omnino erat* (dijo Arnoldo Carnot., *de laudib. Virg.*) *una Christi et Mariæ voluntas, unumque holocaustum: ambo pariter offerebant Deo, hæc in sanguine cordis, hic in sanguine carnis.* Y S. Brig., *lib.* 1 *Revel. c.* 35: *Sicut enim Adam et Heva vendiderunt mundum pro uno pomo, sic Filius meus et ego redemimus mundum uno corde.* Hablando nuestra Historiadora de este holocausto divino que ofreció María santísima en el Calvario, en este tomo, n. 1379: *Como Madre* (dijo al eterno Padre) *tengo derecho natural á su humanidad santísima en la persona que tiene; y nunca vuestra providencia se niega á quien le tiene y pertenece. Ahora pues, ofrezco este derecho de Madre, y le pongo en vuestras manos de nuevo, para que vuestro Hijo, y mio, sea sacrificado por la redencion del linaje humano.* Con mucha razon dijo Novato, *ubi supra, c.* 4, *quæst.* 23: *Hi erant actus amoris appreciativi erga Deum ita perfecti, ut perfectiores neque ab ipsis Seraphim eliciti unquam fuerint, sed neque possint.* Y mi seráfico Doctor, *in* 1, *dict.* 48, *quæst. ult.: Hoc oblationis actu Deum et hominem sibi maxime devinxisse.* Tocan la excelencia de esta obligacion resignada de María el Abulense, *quæst.* 14, *prolog. super Matth.*, y Gerson, 2, *de cantico decachordo.* Y aunque esta oblacion en el efecto se ejecutó en el Calvario, en el afecto fue de por vida, repetida continuamente de esta Señora, como quien sabia que el Hijo que la daban era para que muriese por el remedio del mundo, cooperando ella á la redencion con lo heróico de sus actos: como dicen san Anselmo, *de excellentia Virg., c.* 9, san Basilio, *orat. ad Virgines.*, san Bernardo, *serm. de Assumpt.* san Irineo, *lib.* 3 *contra Valentinum, c.* 33, y otros muchos.

Discurrir por todos los heróicos actos de su amor así en el obrar como en el padecer, es dilatadísima materia. Véase Novato, *ubi supra.* La perfeccion del amor apreciativo *in patria* ¿en qué consiste? *Quod totum cor hominis actualiter semper feratur in Deum: et hæc est perfectio charitatis patriæ, quæ non est possibilis in hac vita, in qua impossibile est propter humanæ vitæ infirmitatem, semper actu cogitare de Deo, et moveri dilectione ad ipsum,* dice santo Tomás, 2, 2, *quæst.* 24, *art.* 8. Esto, que es imposible atendiendo á la naturaleza de este estado, lo tuvo María santísima por privilegio: como prueban Suarez, *tom.* 2, *in part. disp.* 18, *sect.* 2, Canisio *lib.* 1, *c.* 13, Salazar, *in Proverb. c.* 31, n. 137, Novato, *c.* 4 *citat.*, *q.* 20. En el estado de la inocencia dice

san Agustin, *lib. 5 contra Julianum, c. 9*: *Tam felicia erant somnia dormientium, quam vita vigilantium.* En María santísima sucedió lo propio, no interrumpiendo por el sueño los actos de su amor, como queda advertido en la primera nota, § I, de autoridad de san Bernardino, Dionisio Cartujano, Ruperto, cumpliendo así María con Dios la celosa cuanto imposible ansia de el otro profano amante de quien escribe Teren.; *in Eunuc.*: *Ego ne quid velim? Dies noctesque me ames, me desideres, me somnies, me expectes, de me cogites, me speres, me te oblectes, mecum tota sis.*

Consiste la perfeccion de el amor que hay en la bienaventuranza en que exactísimamente se cumple en ella aquel precepto: *Diligendi Deum ex toto corde, ex tota anima, et ex tota mente*, dijo san Agustin, *de perfect. justitiæ, ubi supra, et de spiritu, et litera, cap. ult. Et ipsa dilectio non solum, quam supra hic habemus, sed longe supra quam petimus, et supra quam intelligimus erit: nec ideo tamen plus esse poterit, quam ex toto corde, ex tota mente, et ex tota anima.* Lo mismo dice san Bernardo, *tract. de diligendo Deum.* Hablan estos Padres estrecha y rigurosamente en cuanto explica amar á Dios de tal modo, que en accion alguna desvie el alma de su querer y amor, y en este sentido no cae debajo de precepto, por ser imposible á este estado; sino en cuanto *diligere Deum ex toto corde, ex tota anima, et ex tota mente,* significa una preparacion de ánimo para perder antes cualquier cosa, que faltar á la amistad de Dios. En esta acepcion cae sobre ese amor el precepto, y se puede cumplir por este estado: pues como difine el concilio Tridentino, *sect.* 6, *canon.* 18, cuantos preceptos Dios nos puso, podemos cumplir con los auxilios comunes de su gracia, que concede á todos. Este amor en el rigor primero pide especialísimo privilegio, y aun no concedido á otro, á María sí, cuya voluntad: *Divinæ per omnia concors erat, nihil volens, nisi quod eam velle, volebat Deus,* como dijo Gerson, *super Magnificat, tract.* 4. Y san Bernardo, *serm.* 29 *in Cant.*: *Est sagitta electa amor Christi, quæ Mariæ animam non modo confixit, sed etiam pertransivit, ut nullam in pectore virginali particulam vacuam amore reliquerit, sed toto corde, tota anima, virtute diligeret, et esset gratia plena.* Explicólo admirablemente nuestro Alense, *super Lucam*: *Dilexit toto corde, omnes cogitationes suas in Deum dirigens, tota anima omnes operationes suas propter Deum faciens, totisque viribus, et toto posse nihil de contingentibus omittens, sed quidquid facere debuit, faciendo.* Revelóselo esta Señora á santa Brígida: *Ego in charitate Dei tam ardens eram, quod nihil mihi placuit, nisi perfectio voluntatis Dei: sic lib.* 3. *Revelat. c.* 8. Nuestra Escritora en la primera parte, n. 525: *Este fue el prodigio de el poder divino, y el mayor ensayo y testimonio de su caridad increada en pura criatura, y el desempeño de aquel gran precepto natural y divino: Amarás á tu Dios de todo tu corazon, alma, mente, y con todas tus fuerzas; porque solo María desempeñó á todas las criaturas de esta obligacion y deuda, que en esta vida, antes de ver á Dios, no sabian, ni podian pagar enteramente.*

§ V.

Supuesto, pues, lo dicho, ¿por qué parte el amor de María santísima no fue superior en cualquier línea al de todos los bienaventurados? Por parte de el ejercicio heróico de las obras que determinaba, superior á ellos. Por parte de la intension, tambien. En no discontinuarse, igual. En excluir culpas mortales, veniales y imperfecciones, ó otro cualquier movimiento indeliberado,

no le exceden. Pues ¿por qué absolutamente no se ha de afirmar superior?

Ó que los Serafines y cualquier bienaventurado, aunque no ejecutasen obras tan heróicas como María; pero el amor que tienen les determina á que se hallen con prontitud de ánimo para obrar lo propio, en caso que fuese voluntad de Dios, como le tienen de padecer todas las penas de el infierno, si Dios se lo mandara ó lo quisiera. Es verdad; pero de aquí solo se infiere que en los que aman así no hay exceso en el amor apreciativo. Pregunto: El bienaventurado mas ínfimo, comparado con el mas supremo, ¿no se halla en esta misma determinacion? son iguales todos en el amor apreciativo? Si se responde que sí: luego, en el amor apreciativo no hay exceso, sino solo en la intension en que pueden ser desiguales. Y en esta aventaja María santísima viadora á todos, como queda probado con eficacísimos fundamentos. Si se responde que no: luego, como se compone esta igual determinacion de seguir en todo la voluntad divina en los bienaventurados, con desigualdad de amor apreciativo, se compone sea el de María, en cuanto apreciativo, superior al suyo, aunque están igualmente determinados á obrar tanto como esta Señora obró, especialmente cuando en ellos se quedó en deseo lo que fue ejecucion en María, y esta aumenta el valor moral de el mismo amor, como prueban san Ambrosio, *lib.* 10 *Epistolar.*, *epist.* 81 *ad Siricum Papam*, san Agustin, *lib. de Virg.*, *c.* 10 *usque ad.* 31, y san Jerónimo, *toto lib.* 2 *adversus Jovinianum.*

Ó Señor, que no aprecia tanto el que conoce menos. Es así, si el que conoce menos no conoce lo bastante para apreciar el objeto; pero no si lo conoce de modo que baste para apreciarle segun el valor que tiene, aunque otro le conozca con mas perfeccion. El niño desprecia el diamante que el lapidario estima, porque es tan pueril su conocimiento, que no distingue el diamante de las demás piedras, ni penetra los quilates subidos que le hacen digno de estimacion: pero un hombre que creyó firmemente el valor que en sí encierra, por el testimonio y autoridad de los lapidarios, tanto le aprecia como ellos, aunque estos lo conozcan por ciencia y él por fe. Conocen los Serafines la Divinidad con ciencia intuitiva; pero María con fe cierta y infalible: esta bastaba para que supiese era Dios, estimabilísimo sobre todas las cosas, dignísimo empleo de todas las ansias de nuestro amor.

El no amar los demás viadores con amor apreciativo tanto á Dios como los bienaventurados, no nace de falta de conocimiento, que el que tienen por la fe es bastante, sino de que la flaqueza misérrima de este estado está llena de inconsideraciones, de movimientos indeliberados, que sopla el fómite de la concupiscencia, el desórden de las pasiones, y rebeldía de el apetito; con que ni podemos amar continuamente, ni ordenamos cuanto obramos á Dios, tropezando el mas justo en hartas culpas, como dice san Agustin y santo Tomás, *ubi supra.* En los bienaventurados la caridad no tiene cosa que la retarde, porque ni hay inconsideracion, ni desórden, ni concupiscencia, ni fatiga; llegaron al descanso, y poseen su centro. Pero esto, que en los bienaventurados es connaturalidad al dichosísimo estado de que gozan, fue privilegio en María, á quien resguardó la gracia, no solo de culpas, pero aun de imperfecciones, de concupiscencias, de movimientos desordenados, para que poseyese una caridad ordenadísima: *Ordinavit in me charitatem.* Siendo Madre, raíz y principio de una dileccion hermosa, sin fealdad en nada: *Ego Mater pulchræ dilectionis.*

De aquí solo se prueba que el amor de los bienaventurados excede al de

María, *ratione status*, no mas; porque su amor tiene connaturalmente lo que en María fue privilegio. El amor beatífico pide con exigencia connaturalísima el gobierno y direccion de la vision intuitiva, en quien se compendia cuanto por privilegio puede dar la gracia, en órden á excluir culpas, inconsideraciones y movimientos indeliberados. En esto excede, y de aquí nace la distincion específica que el amor de María santísima viadora tiene con el de los bienaventurados: por lo cual se dice está aquel en especie mas perfecta; no de que sea ni mas intenso, ni mas apreciativo, sino de que uno tiene la exigencia connatural de que carece el otro. Como en caso que se diera substancia que tuviera exigencia connatural á hábito de lumbre y de caridad como dos, fuera sin duda substancia sobrenatural de especie mas perfecta que las demás substancias intelectuales; y no obstante, estas pudieran ver y amar á Dios con actos mas perfectos en la intension y apreciacion: lo que en este caso se dijera de las substancias, decimos en nuestro caso de los actos de el amor, mas perfecto el beatífico que el de María, por razon de el estado y exigencia connatural que en él tiene; pero no en la intension y apreciacion. Doctrina que dejó dada nuestra Escritora en el n. 166, donde dice así: *Porque su amor ardentísimo (dado que en alguna condicion fuese inferior al de los bienaventurados, cuando estaba sin vision clara de la Divinidad) fue superior en otras muchas excelencias, aun en el estado comun que tenia.* La condicion en que era inferior, era en la condicion de el estado: fue superior en las excelencias, porque lo fue en la apreciacion y en la intension. María viadora fue amada de Dios sobre todos los Serafines, dice san Anselmo, *de excellentia Virginis, cap. 4: Ostendit ergo amorem erga Matrem, quo nullum putemus esse posse majorem.* Y mas abajo: *Potestne quæso ullus hominum, aut Angelorum istius amoris immensitatem penetrare, vel dignitatis honoris illius quidquam cogitatu percipere comparabile?* Pues de amarla Dios mas que á todos, claro se infiere amase mas María á Dios que los demás. *Quid mirum se præ omnibus diligat, quæ præ omnibus est dilecta?* dijo mi seráfico doctor san Buenaventura, *in specul., c. 6, in fine.* De lo dicho queda sana, verdadera y firme la conclusion de la venerable Madre que contiene la nota, y satisfechos los argumentos.

NOTA VII.

TEXTO. *Admirable veo al Señor en manifestar este gran sacramento de su Encarnacion á tres mujeres primero que á otro ninguno del linaje humano.* (Núm. 226).

§ Único.

Explica nuestra Historiadora las tres mujeres á quien se manifestó este sacramento de la Encarnacion de el Verbo, antes que á otro alguno de el linaje humano, y dice fueron santa Ana, Nuestra Señora y santa Isabel. Á esto parece contradice lo que deja dicho en la primera parte, n. 666, donde refiere que los Ángeles de guarda que asistian á María santísima revelaron á san Joaquin, su padre, como su hija era la escogida por el brazo de el Omnipotente para que en sus entrañas se vistiese de carne y forma humana el Verbo divino. Y esto fue mucho antes de la visita de santa Isabel; aun antes que á María santísima se le manifestase era ella la electa Madre de el Altísimo: con que solo á una mujer, que fue á santa Ana, se manifestó antes que á algun

hombre, y la cláusula notada parece falta á la verdad, siendo inconsiguiente con lo que deja dicho.

Dictorum intelligentia, aut ex propositis, aut ex sequentibus expectetur, decia san Hilario, *lib.* 9 *de Trinitate, prope initium.* Y lo mismo digo yo en la presente nota. Manifestóse este sacramento á Joaquin: *y al mismo punto perdió el habla* (dice nuestra Escritora), *y entrando en la vereda comun de toda carne, comenzó á agonizar con una lucha maravillosa entre el júbilo de tan alegre nueva y el dolor de su muerte.* Á María santísima, santa Ana y santa Isabel, muy de otra manera: no en los últimos términos de la vida, sino aun cuando pudieron gozarse con las noticias de este misterio por muchos años. De el modo que á estas tres mujeres, á ninguno otro. En este sentido fueron las primeras, como Enós el primero que invocó el nombre de Dios: *Iste cœpit invocare nomen Domini. Gen.* IV. No porque no le hubiese invocado antes Adan, Abel y Seth, sino porque ninguno de los tres le invocó de la manera que Enós: ya porque le invocó debajo de el nombre de Jehová, como quieren unos, ya porque le invocó en cultos públicos y solemnes, como dicen otros. Tiene Cristo ciencia certísima de el dia de el juicio, y siendo suma verdad, niega el tenerla: *De die autem illo, vel hora nemo scit, neque Angeli in cœlo, neque Filius, nisi Pater,* Marc. XIII; porque no se la comunicaron como las ciencias de otros altísimos misterios en que instruyó á sus discípulos. Es comun exposicion: véase Francisco Burgense. Porque no habia de subir á Jerusalen en la festividad de Scenopegia en público, absolutamente dice, que no ha de ir. *Vos ascendite ad diem festum hunc; ego enim non ascendam.* Y porque en lo que posee hay nuevo modo de poseerla, absolutamente se afirma la recibe, como si no la tuviera antes: *Dignus est Agnus, qui occisus est accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam.* Apocal., V; *et infra: Tunc facta est salus, et virtus, et regnum Dei nostri, et potestas Christi ejus.*

Absolutamente, pues, debió decir la venerable Madre que el sacramento de la Encarnacion en las purísimas entrañas de María se manifestó primero á tres mujeres; ó porque de el modo que á ellas, no se reveló á otro alguno de el linaje humano, y porque el revelarse á Joaquin, cuando estaba agonizando, no debe reputarse por hecho en vida á quien ya pisaba los umbrales de la muerte. *Sed et si quis ita stipuletur pridie quam moriar, vel pridie quam morieris dare spondeas, inutilis erit stipulatio*, determina el derecho § 13, *instit. de inutilibus stipulationibus, versic. sed.* Y Jeremías no mencionó á Joacaz y Joaquin el segundo por el poco tiempo que reinaron logrando la instruccion de sus vaticinios: *Prophetavit ergo Jeremias sub quinque Regibus Juda, nec tamen in Jeremia fit ulla mentio de Joachaz, vel Joachin, quod sub illis exiguo tempore prophetavit,* dice el docto Salmeron, *proglo.* 10, *quinquagena*, 2, *canone* 44. Baste lo dicho en solucion tan clara.

NOTA VIII.

TEXTO. *Bendito sea el Señor Dios de Israel, dice, conociendo que pudo el Altísimo con solo su querer ó su palabra hacer la redencion de su pueblo.* (Núm. 294).

§ I.

Las palabras de esta nota son cási de el todo conformes á las de san Leon, *serm.* 2 *de Nativ., c.* 3: *Vera misericordia Dei, cum ad reparandum humanum*

genus ineffabiliter ei multa suppeterent, hanc consulendi viam elegit, qua ad destruendum opus Diaboli non virtute uteretur potentiæ, sed ratione justitiæ. Y que Dios pudiese remitir el débito que contrajimos por la culpa, es conclusion tan cierta, que fuera temeridad el negarla, como dice bien el Padre Suarez, *tom.* 1, *in* 3 *part.*, *disp.* 4, *sect.* 2. Resuelven este punto fuera de los escolásticos con el Maestro, *in* 3, *dist.* 20, muchos Padres, entre otros con singular elegancia Teodoreto, *lib.* 6 *de Providentia divina contra Græcos, circa finem.*

Contra la substancia, pues, de la conclusion contenida en la presente nota no hay duda de especial reparo; solo la puede forjar el muy escrupuloso en la impropiedad de la locucion: pues aunque es verdad pudo Dios como acreedor que era, remitir el débito de el pecado, sin pedir satisfacion de la ofensa; pero esta cesion de su derecho, siendo ejercicio purísimo de liberalidad, no pudo llamarse redencion: porque *redimere dicitur, qui rem, quam prius possidebat, et casu aliquo illam amiserat, pretio dato iterum adquirit,* como dice san Jerónimo, *super. c.* III *ad Galatas,* y Ciceron en el 10 de sus Filípicas: *Pompejo sua domus patebit, eamque non minoris, quam emit Antonius, redimet;* y san Fulgencio, *lib.* 2 *ad Transimum, cap.* 2: *Redemptio est iterata emptio.*

No hay redencion (hablando de la sublevativa) que no suponga esclavitud, segun lo de Zósimo referido de san Agustin, *epistol.* 157: *Nullus redimitur, nisi is, qui sub peccato servit.* Tampoco la hay sin precio dado en pago de su libertad. *Empti enim estis pretio magno.* 1 *ad Cor.* VI. Por esto es Cristo nuestro bien proprísimo Redentor de el linaje humano. Vendióle Adan á exactor tan tirano como el demonio, y á tan corto precio, que se pudo decir de balde: *Gratis venundati estis. Isaiæ,* LII. No enajenó Dios esa herencia por tantos títulos suya, permitió se enajenase, por no estorbar los fueros á la libertad en que la crió, dejándola al arbitrio de su consejo, que la dió á su ruina, por despeñarse á la maldad. Bien se lo ponderaba por Isaías, *c.* L: *Quis est creditor meus, aut cui vendidi vos? ecce in iniquitatibus vestris venditi estis.* Vendióse, pues, el hombre, y redimióle Cristo. ¿Cómo? Al precio de su sangre: *Non corruptibilibus auro, et argento redempti estis, sed pretioso sanguine, quasi agni immaculati Christi, et incontaminati.* I *Petri,* I. Y para que nada faltase á la propriedad de Redentor nos restituyó al mismo dueño cuya posesion éramos antes. *Redemisti nos Deo in sanguine tuo.* Apoc. III.

Aquí sí que se halla redencion: pero en caso que Dios liberalmente nos perdonara, ¿cómo? Quedáramos libres, es así: pero redimidos no. No hubiera esclavitud, pero redencion tampoco: que no la puede haber sin compra, precio, ni rescate. De donde se infiere, que aunque sea verdadera la primera parte de la conclusion, que afirma pudo Dios con su querer libertarnos de el pecado, es falsa cuanto á la segunda que dice en tal caso hubiera redencion.

§ II.

Para satisfacer á esta objecion adecuadamente, entro con otra que hace san Gregorio Nazianceno hablando de la redencion de Cristo *oratione* 2 *Paschæ: Enim vero alienum, non fuerit rem, ac doctrinam inquirere, à multis quidem neglectam, meo autem judicio studiose perquirendam. Eccui enim sanguis ille pro nobis exhaustus, et quam ob causam fusus est, ille inquàm magnus, et nobilis sanguis Christi, et Pontificis, et sacrificii: nos enim à Diabolo detinebamur, utpote, qui venundati essemus sub peccato, ac vitium cum voluptate com-*



mutassemus. Quid si Redemptionis pretium non cuiquam alii, quam detinenti persolvitur, quæro, cui tandem oblatum est, et quam ob causam? Si Diabolo, ó indignam contumeliam! si autem Patri, quomodo id factum est? Nec ab ipso tenebamur. En la redencion el precio, dice el Santo, se da á quien tenia el cautivo en su poder; y el precio de la redencion de el hombre, que fue la vida y sangre de Cristo, no se dió al demonio: á Dios fue á quien se ofreció, que no era el dueño que nos tenia cautivos por la culpa; el dueño sí, de quien debíamos ser por la gracia, viviendo en la posesion de su caridad: y así aunque Cristo con toda propiedad satisfizo á Dios por el pecado, no parece puede esta satisfacion llamarse redencion propiamente: pues no hubo compra respecto de el demonio, que no recibió el precio, ni respecto de Dios, á quien no se compraban, sino se restituian los esclavos, como á dueño propietario de ellos.

Es la objecion digna de la agudeza de quien la hace. La respuesta de Nicetas Setronio, en el Comento de las oraciones panegíricas de el Santo, es muy sin réplicas, y muy de nuestro caso: *Illud autem notandum, quod hæc dictio, redemptio, duas proprietates habet, alteram, quia eos qui captivi tenentur, in libertatem asserit, alteram, quia ei à quo tenentur, pretium persolvi necesse est: hoc loco pretio huic, quod Dominus redimendi nostri causa persolvit, altera proprietas adfuit (captivos enim liberavit), altera defuit. Nec enim hujusmodi pretium diabolus accepit.* En la redencion concurren dos cosas: libertad al esclavo, y pagar el precio al dueño que le poseia. En Cristo faltó la segunda, subsistió la primera, y esta basta para que se llame Redentor.

No desemejantemente en nuestro caso. Restituir Dios al hombre liberalmente á su gracia, fuera sin duda librarle de la esclavitud de el demonio, y romper el yugo de opresion tan tirana, y esto era bastante para que sin que interviniese precio, compra ó venta, se llamase Redentor, redimidos nosotros. Como se llama en el salmo LXXVII: *Deus excelsus Redemptor eorum*, y en el salmo CX: *Redemptionem misit Dominus populo suo.* Porque: *Quia ex ægyptiaca servitute eos redemerat,* explica Jansenio en estos dos lugares. Y aquí ya se ve no los redimió Dios, dando precio alguno por su rescate, sino librándoles absolutamente con su poder. De el mismo modo explica el texto de Jeremías, c. L, el Padre Gaspar Sanchez: *Calumniam sustinent filii Israel et filii Juda simul: omnes qui ceperunt eos, tenent, nolunt dimittere eos. Redemptor eorum fortis, Dominus exercituum. Quia ut benignus vult* (dijo el docto Padre) *et ut fortis potest defendere miserorum causam, liberam eos à servitute tyranica deprimentium illos.* Esto bastó sin mas para que el Dios de los ejércitos, que quiso y pudo librarlos, se llamase Redentor.

Tocó la razon Lorino, salmo XVIII: *Quia vox hebræa Joel, seu Redemptor, denotat in Deo jus redimendi, et recuperandi eum qui suus erat servus.* Recobrar Dios lo que por derecho es suyo, es redimirlo; y por esto David en el presente salmo le llama su amparo y su Redentor: *Adjutor meus, et Redemptor meus.* En el caso, pues, que habla la venerable Madre, fuera Dios Redentor en este sentido, y redimidos nosotros, restituidos á su poder, y libertados de la esclavitud: *Hæc proprietas adfuit captivos liberare.*

NOTA IX.

Texto. ***Perseveró con esta porfía hasta llegar con la séptima tentacion de pereza, pretendiendo introducirla en María santísima, con despertarle algunos achaques corporales.*** **(Núm. 353).**

§ I.

Habla la venerable Madre de las tentaciones con que acometió el demonio á María Señora nuestra. Ni hay que extrañar se atreviese á la Madre, quièn despues aun no se acobardó de tentar al Hijo : *Quia si Satan ausus est tentare Filium Dei, quomodo non tentaret Matrem?* dijo Gerson, *tract.* 4 *super Magnificat.* En Cristo permitia el Espíritu Santo la tentacion : *Ob fructum et victoriam Christi; quam certo sua futuram prævidebat; ideoque Christum diabolo tentationem hanc optanti objecisse, et quasi athletam ad duellum eidem composuisse, et opposuisse*, dice Cornelio à Lapide, *Matth.* IV. Por igual motivo las permitió Dios en María, prosigue Gerson : *Quod ei cessit ad palmam victoriæ multiplicis, et aureolæ ut coronaretur, quæ legitime certasset: quia non ut Heva succubuit tentationi.*

En las seis primeras tentaciones referidas antes no hay dificultad; pues no fueron conmoviendo el demonio los humores, agitando los espíritus vitales, ni excitando las especies de la fantasía, que es el modo con que tienta á los demás ; sino solo exteriormente, tomando varias formas visibles segun el género de la tentacion con que procuraba rendirla, como sucedió en Cristo, segun todos los expositores al texto de san Mateo, *c.* IV : *Et accedens tentator.* Y como sucedió en Adan y Eva, y advirtió san Damasceno, *lib.* 3 *de fide, c.* 20 : *Cæterum malus ille extrinsecus, et non per cogitationes Christum adortus est, quemadmodum et Adamum : nam neque illum quidem per immissas cogitationes sed per serpentem impetivit.* Véase el angélico doctor santo Tomás, 2, 2, *quæst.* 165, *art.* 2 *ad secundum.*

En esta última tentacion consiste toda la dificultad, no tan pequeña, que no sea digna de reparo. Y para que se reconozca mejor, supongo : que en María no deben admitirse tentaciones por sugestion intrínseca, sino puramente extrínsecas ; á la manera que fueron las de Cristo, como advirtió Gerson en el *tract.* 5 citado. *Anima Mariæ* (dice) *potuit apprehendere tentationes forinsecus immissas, sicut anima Christi; sed nullo modo fuit mota passionabiliter per eas absque judicio rationis.* Es la razon clara : en Cristo no hubo tentaciones por sugestion intrínseea ; porque en él no hubo fómite de concupiscencia, que este es un desórden que entre las potencias introdujo la culpa, rebelándose las inferiores á la superior, no cediendo á su obediencia, por seguir lo deleitable á que se inclinan, ó por huir lo molesto que les desacomoda. Y en María santísima estuvo extinto el fómite (que es lo mas cierto, como prueban con graves fundamentos de autoridad y razon, Suarez, *tom.* 2 *in* 3 *p., disp.* 4, *sect.* 5, Canisio, *lib.* 2 *de beata Virg.*, Barradas, *tom.* 1, *lib.* 8, *c.* 3, Córdoba, *in quæstionario, q.* 25, Novato, *tom.* 1, *c.* 3, *q.* 9, sin otros muchos autores que estos citan), ó estuvo ligado de suerte que no prorumpió en acto alguno : con que por esta razon no pudo haber en ella movimiento alguno desordenado, y consiguientemente ni tentacion por sugestion intrínseca, que esta no es mas que *motus sensualitatis, seu passionis præveniens judicium ratio-*

nis, como dijo Gerson; como ni fómite, mas que *inordinata sensualitas in quantum inclinat ad malum vel difficultatem facit ad bonum*, como enseña santo Tomás, 3 *p.*, *q.* 29, *art.* 3. De aquí se toma el fondo en la verdad profundo, de la duda; porque entre otros accidentes que supone la venerable Madre causó el demonio en María santísima en esta última tentacion, fue tristeza; y tristeza ocasionada del demonio, es preciso sea por sugestion intrínseca: pues el objeto de la tristeza *est nocivum seu malum interius apprehensum, sive per rationem, sive per imaginationem*, como dice santo Tomás, 3 *p.*, *q.* 15, *art.* 6, y 2, 2, *quæst.* 35, *art.* 2; y en habiendo aprehension ó imaginacion que retarda de el bien, mediante el apetito ó voluntad que con movimiento indeliberado le sigue, hay tentacion por sugestion intrínseca.

Hablando Cayetano de las tentaciones de Cristo en el desierto, *super Matth.* IV, supone fueron exteriores. Da la razon de esto: *Quia integram perfectionem Christi dedecebat intra se cogitationem aut phantasiæ aut sensus motum adversus spiritum habere.* Luego si tentacion de tristeza no la puede haber sin aprehension y imaginacion de el objeto nocivo, causándola esta el demonio, será tentacion por sugestion intrínseca. Habrá imaginacion ó fantasía opuesta al espíritu; todo lo cual es indecente á Cristo y á su Madre.

§ II.

Queda á esta nota otro reparo. Y tambien antes de hacerle supongo: que el temperamento de el cuerpo de María santísima fue perfectísimo, como lo dan por cierto cuantos teólogos lo examinan con Ricardo de San Víctor, *in Cant.* XXVI, san Antonino, 4 *part.*, *tit.* 15, *c.* 10, § 2, Alberto Magno, *super Missus est*, *c.* 148. Tanto, que dice Suarez, *tom.* 2 *in* 3 *part.*, *disp.* 2, *sect.* 2: *Hoc non posse negari sine temeritate, cum nulla auctoritas, vel ratio obstet; et per se decens, ac mysterio Incarnationis maxime consentaneum sit.* Es la razon, dice Cayetano, opúsculo *de pasmo Virgin.*, *quia similis debet credi Filio per omnia, quantum fas est.* Véase nuestro Galatino, *lib.* 7, *c.* 10, Alberto Magno, *ubi supra*, *c.* 175, y Gerson, *tract.* 4 *citat.* Y en todo caso: *Quidquid dignitatis et honoris tribuere possumus beatæ Virgini, minime pugnans cum sacra Scriptura, cum dignitate Filii, aut cum Ecclesiæ traditione, absque dubio tribuere debemus*, como dijo Vazquez, 3 *p.*, *disp.* 117, *c.* 7, tomándolo de Escoto, *in* 3, *quæst.* 1, § *ad quæst.*; dando en María santísima por asentada la máxima de Clemente Alejandrino, VI *Stromatum*, de san Agustin, 3 *de libero arbitrio*, *c.* 3: *Quidquid tibi vera ratione melius occurrerit, hoc scias fecisse Deum, tanquam bonorum omnium Conditorem.*

De aquí es, que en el cuerpo de María santísima hemos de conceder, discurriendo consiguientes, toda la perfeccion intrínseca de justicia original y estado de la inocencia, como se ha de conceder en el cuerpo de Cristo, segun lo de san Leon en la epístola sinódica que está en el concilio Calcedonense, *pagina mihi* 162. *Natus est* (dice) *totus in suis, totus in nostris. Nostra autem dicimus, quæ nobis ab initio Creator condidit, et quæ reparando suscepit: nam illa, deceptor intulit, et homo deceptus admisit, nullum habuere in Salvatorem vestigium.* Y san Cirilo, arguyendo contra Nestorio en la epístola que está en el concilio Efesino, *folio mihi* 388: *Non illum spectes, postquam offendit, sed illam divinæ Imaginis nobilitatem ante legis transgressionem existimes velim.* San Ambrosio, *super Romanos*, VIII: *Expiata est Spiritu Sancto caro Domini, ut tali corpore nasceretur, quale fuit Adæ ante peccatum*; y Gerson, *serm.*

de Annunt.: Corpus Christi conditum fuit cum perfectione status innocentiæ. Alberto Magno, *in* 3, *dist.* 16, aun confiesa mas excelente su complexion que la de Adan : *Complexio Christi nobilior quam Adæ ante peccatum.*

La sed, hambre, dolores, inclemencias de el tiempo, no pertenecen á lo intrínseco de la justicia original, sino á lo extrínseco de el estado de la inocencia, como advierte Escoto, en el 2, *dist.* 29, § *potest dici,* y en él se padeciera lo propio, si hubiera agentes extrínsecos que lo causaran : no los hubiera por removerlos la providencia de Dios, por el buen temple del paraíso; porque los hombres comieran y bebieran, sin que la hambre ni la sed los debilitase. Tomó Cristo ese padecer y estos defectos, por ser conducentes á la satisfacion de el género humano, dice santo Tomás en la 3 *p., q.* 14, *art.* 4, siéndole voluntarios aun en cuanto hombre, como nota el Abulense, paradoja 3, *c.* 21, así por el perfectísimo temperamento de que gozaba, como por el absoluto dominio que tenia sobre las criaturas, para que ninguna le ofendiese sin que primero diese licencia su voluntad.

Lo propio en su proporcion hemos de decir de el cuerpo de María santísima, como afirma Sofronio en la epístola sinódica, que está en el concilio VI general, art. 11, y se aprobó de el Concilio, *act.* 13, Galatino, *lib.* 7, *c.* 10, Alberto Magno, *super Missus est, c.* 148, Gerson, *super Magnificat, tract.* 4, donde hablando de el temperamento excelentísimo de el cuerpo virgíneo, dice : *Maria viatrix jam dotes corporis gloriosi inchoabat, necnon donum Spiritus super corpus et animam, ut esset inde corpus agile, et secundum omnes vires motivas subtile, præterea neque ita passibile, ut nostrum.*

Y nuestra venerable Escritora, en la primera parte, núm. 216: *Y como á nuestros primeros padres Adan y Eva los formó la mano de el Señor con aquellas condiciones que convenian para la justicia original y estado de la inocencia, y en este grado salieron aun mas mejorados que sus descendientes, si lo tuvieran (porque las obras de el Señor solo son mas perfectas); á este modo obró su omnipotencia, aunque en mas superior y excelente modo, en la formacion de el cuerpo virginal de María santísima.* Y en esta segunda parte, n. 170 : *La impasibilidad causa en el cuerpo una disposicion, por la cual ningun agente, fuera de el mismo Dios, lo puede alterar ni mudar, por mas poderosa que sea su virtud activa. De este privilegio participó nuestra Reina en dos maneras : La una, en cuanto al temperamento de el cuerpo y sus humores, porque los tuvo con tal peso y medida, que no podia contraer ni padecer enfermedades ni otras pensiones humanas que nacen de la desigualdad de los cuatro humores, y por esta parte era cási impasible. La otra fue por el dominio y imperio poderoso que tuvo sobre las criaturas, como arriba se dijo : porque ninguna le ofendiera sin su consentimiento y voluntad.*

§ III.

Supone, pues, la comun sentencia de Padres y teólogos que en María santísima nunca hubo enfermedad, de suerte que con mucha razon dijo Cayetano, *opusc. de spasmo Virg.,* que era disonante á la razon afirmar : *Beatam Virginem ægritudinem aliquam passam esse.* Y aunque el Abulense, *Levit.* XII, *q.* 19, empeñadísimamente defienda hubo en María santísima algun accidente; pero debe confesar no puede llamarse achaque, pues afirma le habria en el estado de la inocencia, donde ningun teólogo admite ni achaque ni enfermedades. Pero aun en tal accidente niega en María santísima nuestro Ga-

latino, *lib.* 7, *c.* 10, y lo prueba con eficacísimas razones; síguele el cardenal Toledo, *super* I *Luc.* 2, *annot.* 35. Es doctrina tambien de nuestra Historiadora en esta segunda parte, núm. 139, y lo insinúa harto Sofronio, *ubi supra: Et uterum virginitatis ingressus, castitatem lustratam Mariæ sanctæ, præclaræque, et quæ Dei sunt sapientis, et ab omni contagione liberare, et corporis, et animæ.* Y si ello fuera pena de culpa, como las demás enfermedades, segun Galatino y otros, debemos negarlo en María santísima, y no ponerlo en el estado de la inocencia, cuyos privilegios no aprehendemos: *Quia sumus in statu caliginis, et perfectionem illam corporum assuetis miseriis non penetramus,* como dijo Alejandro de Ales, *part.* 2, *q.* 92, *memb.* 3.

Sed quidquid sit de hoc, debemos conocer al cuerpo de María santísima, como buenos teólogos, *omnem sanitatem, harmoniam, et temperantiam complexionis,* que dijo Gerson, *serm. de concept. Virg.* Y de aquí se ofrece la dificultad contra la nota, porque achaque no hay sin falta de salud: falta de salud no la hay sin alguna destemplanza de humores, pues como dice Elías Cretense, *in orat.* 1 *Nazianzeni: Est sanitas elementorum, ex quibus constat apta temperies;* luego no habiendo en María alteracion de los humores, no pudo el demonio despertarle achaque alguno.

¿Qué motivo mas fuerte para descomponer la armonía de su cuerpo, introducir alguna enfermedad, y robar la salud, que los vehementísimos dolores que padeció en la muerte de su Hijo? tales, que dice san Bernardo de Sena, *tom.* 1, *serm.* 61, *art.* 3, *c.* 2: *Tantus fuit dolor Virginis, quod si in omnes creaturas, quæ dolorem pati possunt, divideretur, omnes subito interirent;* y tras todo, ni los humores se alteraron ni conmovieron de cualidad, que padeciese algun achaque, como prueba Suarez, *tom.* 2 *in* 3 *part., dis.* 40, *sect.* 2; ni aun aquel deliquio contra el cual han escrito Cayetano y otros. Nuestro Cartageno impugnándolo tambien, *tom.* 3, *lib.* 12, *homil.* 7, dice: *Tandem nihil obstat quorumdam pictorum imperitia, qui non aliter noverunt Virginis dolorem exprimere, quam jacentem, et exanimem, in terram depingentes: hujusmodi enim picturæ, me præsente, Romæ mandato Magistri sacri Palatii Apostolici jussæ fuerunt expungi, utpote derogantes magnanimitati et fortitudini beatæ Virginis.*

En fin, el vehemente amor por los muchos espíritus que consume, abocando el calor al celebro; el gozo por los que disipa con la dilatacion; la tristeza por los que recoge á las partes interiores con el frio, son potentísimas causas de enfermedad. Y concurriendo en María santísima sumo y vehemente amor toda la vida, sumo gozo en muchas ocasiones, sumos dolores en otras, jamás padeció enfermedad alguna: pues ¿por qué medio pudo introducirla el demonio, en las leyes de esta providencia y privilegios concedidos á nuestra Señora? Parece, pues, apócrifa esta séptima tentacion que refiere la venerable Madre.

§ IV.

El primer cargo concierne un punto gravísimo tratado con menos claridad de algunos teólogos, pero que corre igualmente en la tristeza de Cristo: *Tristis est anima mea usque ad mortem, Matth.* XXVI, que en la de su Madre. Ni hace al caso que en María santísima la ocasionase el demonio, en Cristo no: porque para razon de tentacion, es de el todo accidental la despierte el demonio, ó tenga su principio de nuestra naturaleza, como advirtió Orígenes,

lib. 3 *Periar., c.* 2: *Si dæmones non essent* (dice), *homines non haberent appetitum cibi, et ventris, in cujus usu, et prosecutione multa peccata admittuntur.* Mas claro san Agustin, *de Ecclesiasticis dogmat., c.* 82: *Non omnes tentationes malæ excitantur à diabolo, sed interdum ex nostri arbitrii motu emergunt.* En habiendo en nosotros apetito ó afecto que incline al mal, ó retraiga de el bien, hay propiamente tentacion, cáusela el demonio ó origínese de nuestro natural.

Demás, que tentacion de tristeza ocasionada de el demonio, la admite en Cristo Eutimio entre las tentaciones de el desierto: *Tentavit Christum è longinquo per somnium, per tristitiam, et ignaviam.* Y aunque el Padre Suarez, *t.* 2 *in* 3 *p., disp.* 29, *sect.* 3, afirme, *hoc esse minus caute dictum ab Euthimio*, excedió sin duda: porque aunque las tentaciones visibles del desierto fuesen solas tres, pero las invisibles otras muchas, tanto que le pareció á Orígenes, *homil.* 29 *in Lucam*, que los Evangelistas no las mencionaron por innumerables. Ni solo es este sentir de Eutimio y de Orígenes, sino de Beda, *lib.* 1 *in Marc.* v, de Eusebio, *lib.* 9 *Demonstrationum, c.* 7, de san Agustin, *lib.* 2 *de consensu Evangelistar., c.* 4, de Jansenio, de el Imperfecto, y otros sobre el texto de san Mateo, cap. IV. Y en este sentido se explica harto literalmente el texto de san Lucas, IV: *Consummata omni tentatione diabolus recessit.* Y el de san Pablo, *ad Hebr.* IV: *Tentatum autem per omnia per similitudinem absque peccato.* Explicacion que no desagrada á santo Tomás, 3 *p., q.* 31, *art.* 3 *ad secundum*, y en el 4, *dist.* 49, *q.* 2.

Y si al Padre Suarez le pareció esto *minus caute dictum*, porque *hæc non possunt fieri absque aliquo effectu sensibili, quem non potuit dæmon in Christo excitare, sed externa solum objecta proponere atque repræsentare*; es razon se advierta, que ni tentacion externa por proposicion de objetos se puede hacer sin alguna aprehension y fantasía de el objeto que el demonio propone: que de otra manera, ¿cómo hubiera tentacion de objeto no conocido? Antes que llegue el conocimiento que dirige la voluntad, precede la imaginacion, conocimiento sensitivo que gobierna el apetito; y este abraza lo deleitable tan naturalmente como el fuego quema: con que antes que llegue el gobierno de la razon, ya se supone en el apetito algun acto ó movimiento. Pregunto, ¿en Cristo no hubo hambre? el hambre ¿no es apetito de comer? Comer en la ocasion que el demonio le persuadia á que comiese, ¿no fuera á lo menos imperfeccion? Pues en Cristo no solo se ha de negar tentacion interna á la culpa, pero aun á la imperfeccion mas pequeña.

Ni obsta que el comer, segun su naturaleza, no sea pecado; que para ser tentacion no se ha de atender el objeto desnudo de circunstancias; pues de otra suerte, no fuera tentacion el vehemente apetito de comer en dia de ayuno, ó el de comer viandas prohibidas.

No está la solucion en esto: el caso es, que tentacion interna y acto segundo de el fómite son una misma cosa. Uno y otro movimiento desordenado que inclina á lo deleitable, ó disuade á lo honesto. Por esta razon san Gregorio, *homil.* 16 *in Evangelia*, toda tentacion que no reduce al fómite la deja en tentacion por sugestion externa. *Sciendum nobis est* (dice) *quia tribus modis tentatio agitur, suggestione, delectatione, consensu. Et nos cum tentamur, plerumque in delectationem, aut etiam in consensum labimur.* Dió la razon: *Quia de carnis peccato propagati nobis ipsis etiam gerimus: unde certamina toleramus.* En Cristo fueron las tentaciones por sugestion externa. ¿Por qué? *Quia*

nihil contradictionis in semetipso tolerabat. De ahí se sigue : *Ideo omnis diabolica tentatio foris, non intus fuit.*

Antes de la culpa no hubo fómite, ni en cuanto á su substancia, ni en cuanto á su ejercicio, como prueban los teólogos contra Durando, *in* 3, *dist.* 3, *q.* 3, y Eva vió la fruta de el árbol vedado; consiguientemente tuvo especie y fantasía, y aprehension de ella: aprehendiéndola deleitable, el apetito sensitivo se inclinó á ella : *Vidit igitur mulier, quod lignum esset bonum ad vescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile. Genes.* III. Y todo esto ni fue tentacion por sugestion interna, como dijo san Damasceno, *lib.* 3 *fidei, c.* 20, ni aquella inclinacion de el apetito fue acto de el fómite, pues todo esto precedió á la culpa, que consistió en consentir y comer : porque aunque era así que habia conocimiento sensitivo, y apetito que inclinaba á comer la fruta, pero este no se hallaba desordenado, porque en virtud de los hábitos que adornaban las potencias inferiores y superiores, mas deleitablemente seguia el apetito el dictámen de la razon, que el objeto que le presentaba la fantasía en la hermosura de el árbol, como dice Escoto, *in* 2, *dist.* 29.

En nosotros, no como quiera se inclina el apetito, sino perturba la tranquilidad de el alma haciendo guerra á la razon, resistiendo siempre aunque quede vencido. Esta pugna, esta contradicion, esta resistencia, es propiamente el fómite que contrajimos por el pecado, á cuyo yugo quedamos vendidos y atareados, como decia el Apóstol, *ad Rom.* VII: *Ego autem carnalis sum, venundatus sub peccato.* Y san Agustin, *lib. de continentia, c.* 2, explicando la consecuencia que no sacó el Apóstol : *Igitur ego ipse mente servio legi Dei, carne autem legi peccati,* dice así : *Quomodo carne legi peccati? Numquid concupiscentiæ serviendo carnali? Absit: sed motus desideriorum illic habendo, quos habere nolebat, et tandem habebat.* En quedarse el apetito asido á su inclinacion, forcejando contra las leyes de el espíritu, sin obediencia alguna. Oprimiendo de este modo al alma en varias tentaciones que padece violenta, como dice Ricardo Victorino explicando el verso : *Ecce ceperunt animam meam, irruerunt in me fortes. Fortes proculdubio nunc irruerunt, quando violentæ tentationes animam opprimunt, et corruptionis suæ ruinam violenter impellunt, ut veraciter possit dicere : Domine, vim patior.* Díjolo en una palabra santo Tomás, 3 *p., q.* 15, *art.* 2 *ad primum: Excludit autem fomitem peccati, cujus ratio consistit in resistentia sensualis appetitus ad rationem.* Nótese la palabra *in resistentia.*

§ V.

Con lo dicho queda plenamente satisfecho el primer cargo, y mas dificultoso. En Cristo y en su Madre la tristeza ó otra pasion de el apetito sensitivo no pudieron ser tentacion interna, respecto de que ninguna se movia con interior desórden, sin el cual las tentaciones se quedan en ser de tentacion externa, porque dentro no hay movimiento que la fomente y ayude, que es el distintivo de tentaciones internas y externas, siendo en Cristo y en María santísima los movimientos sensibles tan subordinados á la razon, con tanta inclinacion á obedecerla, que solo se habian como quien con rendimiento propone á lo que de su natural se inclina, dispuesto empero y rendido á hacer lo que le mandaren; con que el apetito nunca alborotó la tranquilidad de sus almas : porque en los dos obraba en todo con obediencia, cediendo su propension natural á cualquier órden de la razon, en virtud de los hábitos extinctivos de el fómite que le inclinaban á seguir sus órdenes, como hablan-

do del estado de la inocencia dice Escoto, y de Cristo santo Tomás, 3 *p.*, *q.* 15, *art.* 2. *Sic igitur patet, quod quando virtus in aliquo fuerit magis perfecta, tanto magis in eo debilitatur vis fomitis. Cum igitur in Christo fuerit virtus secundum perfectissimum gradum, consequens est, quod in eo fomes peccati non fuerit.*

Y aunque á algunos les parece esta razon de el angélico Doctor menos eficaz, porque la inclinacion, dicen, que comunican los hábitos á las potencias, no es bastante á embarazar no se despierte en el apetito algun movimiento antes que le prevenga la razon, por la ocurrencia de los objetos externos; no obsta á su eficacia, si se mira lo que dice precisamente extincion de el fómite: porque aunque el apetito se moviese al objeto deleitable que se le propuso, sin que la razon le previniese, no se debia llamar este acto desordenado; porque quedaba tan subordinado á la razon, que siempre que ella mandase lo contrario, sin resistencia alguna se inclinaba á obedecerla.

Confieso ingénuamente mi cortedad. Yo no alcanzo cómo en el estado de la inocencia podia prevenir la razon todos los movimientos primeros del apetito sensitivo ocasionados de los objetos externos, que causaban especie de sí en la fantasía, que es el conocimiento sensitivo y material que mueve el apetito, á quien él sigue tan naturalísimamente como la piedra al centro; porque primero era la operacion de los sentidos y de la imaginacion que la del entendimiento, y este debe preceder á todo imperio de voluntad; con que cuando llegaba á mandar, era despues de especie, fantasía, apetito, que connaturalmente son antes, especialmente en la sentencia que afirma que aun en el estado de la inocencia el entendimiento no obrába sin dependencia de fantasma.

No hubiera en el estado de la inocencia movimientos *primo primos* en la voluntad; porque nacen de conocimiento sin advertencia, imperfeccion que no debe admitirse en aquel estado, pero sí en el apetito, subordinados empero á la razon, que en mandando, sin resistencia alguna la siguiera el apetito por donde le llevasen. Esto es no haber fómite en aquel estado.

Y en caso que para esto se requiera ese dominio, para que ningun movimiento nazca en el apetito, sin que primero le registre y quiera la voluntad, como se concede en Cristo, segun lo de Sofronio en la epístola sinódica citada: *Erat enim ipse sibi reconditor passionum humanarum, et actionum, et non solum reconditor, sed et arbiter;* y san Leon, *epist.* 11: *Sensus corporis vigebant sine lege peccati, et varietas affectionum sub moderamine Deitatis, et mentis:* se debe conceder á María santísima, como repetidas veces dice nuestra Historiadora, y con muchas razones prueba el cardenal Toledo, *in cap.* 1 *Lucæ, annotat.* 74. Es sentir de Juan Gerson, *tract.* 5 *super Magnificat,* donde despues de haber supuesto que María santísima en movimiento alguno no se desvió de las leyes del espíritu, lo prueba así: *Consequitur hæc veritas in dictis Patrum ponentium ipsam nullatenus venialiter deliquisse, quod salvari non posset, si non habuisset omnes motus nedum spiritus, et rationis, sed animæ sensualis, subditos rationi, vel non contrarios, neque prævenientes rationem.* Toma Gerson pecado venial en el sentido que le toma el angélico Doctor, 3 *p.*, *q.* 31, *art.* 1 *ad tertium;* no en el rigor que se toma en el concilio Tridentino, *sect.* 4, *cap.* 1.

Y es conclusion firmísima de Gerson: que *anima Mariæ dum viatrix erat, potuit apprehendere tentationes forinsecus immissas, sicut anima Christi: nullo modo fuit mota passionabiliter per eas absque judicio rationis. Poterat sane eas protinus dijudicare, atque repellere: poterat non moveri secundum eas ad libi-*

dinem, vel iram, vel ad superbiam, ipsis etiam in apprehensione durantibus. De donde consta que tentacion de ira, y de soberbia, tristeza, y las demás que refiere nuestra Historiadora, cuyos motivos representaba la aprehension, era tentacion por sugestion extrínseca: porque tenia María santísima plenísimo dominio para desecharlas siempre que quisiese; porque tenia imperio sobre el apetito; porque ningun movimiento sensual hacia resistencia contradiciendo á la razon; y en fin porque sin fómite desordenado no hay tentacion por sugestion interna. Permitió María las tentaciones para vencer mas gloriosamente, como hablando de Cristo dijo san Cirilo, *lib.* 10 *Thesaur.*, *c.* 3.

§ IV.

El último cargo tiene menos dificultad, advirtiendo con Nicetas Setronio, *orat.* 1 *Naz.*, la gran diferencia que tienen achaque y enfermedad. Que enfermedad: *Est diuturna corporea valetudinis depravatio; languor autem debilitatis corporis initium.* La enfermedad dice destemplanza de humores: achaque, algun género de debilidad en las fuerzas, lasitud en el cuerpo, tristeza en el ánimo; y todo esto se causa sin que los humores lleguen á desconcertarse, ni á descomponerse muchas veces por causas extrínsecas. El aire obscuro y tenebroso, dice Senerto, *lib.* 1 *suæ practic.*, 1 *p.*, *c.* 15, ocasiona tristeza. Y el doctor Pedro García, gran médico de nuestra escuela, prueba, *disp.* 13 *de locis affect.*, *cap.* 1, que la melancolía (que sin duda es achaque) no es enfermedad: *Quia humor non putrescit, neque uritur necessario, aut adeo parum, ut fuligines ad cor non mittantur, quæ valeant febrem efficere.* La debilidad tambien es achaque y no es enfermedad, tomada enfermedad por destemplanza de humores; porque muchas veces se causa *dolore nimio animi affectibus, et præcipue timore, et mæstitia diuturna, calore et æstu, externo labore, et exercitio minimo, aut nimio frigore,* dice Senerto, *ubi sup. lib.* 2, *p.* 4, 5, 6. De suerte, que el demonio con espesar el aire ambiente, pudo causar tristeza: con enfriarle ó calentarle, debilidad; y lasitud, con aumentar el calor externo. Todos estos son achaques, sin ser enfermedad. Y por esto nuestra Escritora no dijo, usando de las voces con toda propiedad médica, que el demonio en María santísima causó enfermedad, sino achaque; que el achaque se da sin alteracion de humores, y enfermedad no.

Por esto dicen que el achaque es pronóstico de enfermedad, porque dispone para ella, y llegará á causarla si el achaque no se quita, ó no hay otra cosa que la preserve. Y en este sentido, el amor vehementísimo de María y los dolores que padeció, se pueden médicamente llamar achaques, pues á no conservarla Dios con especial providencia, no solo estos afectos pudieran desconcertar sus humores, sino ocasionarle la muerte. Que la calentura sea enfermedad, y que el amor pueda causarla, es de el todo cierto, como prueba Marsilio Ficino, *c.* 9, *commen. in convivium Platonis.* Y testifica la experiencia de el otro mancebo que refiere Plutarco, *in vita Demetrii*, y Valerio Máximo, *lib.* 5, *c.* 7, á quien tomándole el pulso un gran médico, reconociendo la enfermedad que le abrasaba, dijo: *Amore decumbit, amore moritur adolescens hic.* Y así en María santísima achaques pudo haber; enfermedad no. En esta séptima tentacion que refiere la venerable Madre, los causó el demonio; pero sin desconcertar la salud ni la recta disposicion de los humores con que siempre firme se conservaba.

FIN DEL TOMO TERCERO.

ÍNDICE

DEL TOMO TERCERO.

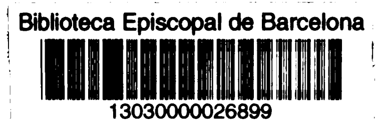
PRIMERA PARTE.

LIBRO SEGUNDO.

SEGUNDA PARTE.

LIBRO TERCERO.

FIN DEL ÍNDICE.



Biblioteca Episcopal de Barcelona
13030000026899

